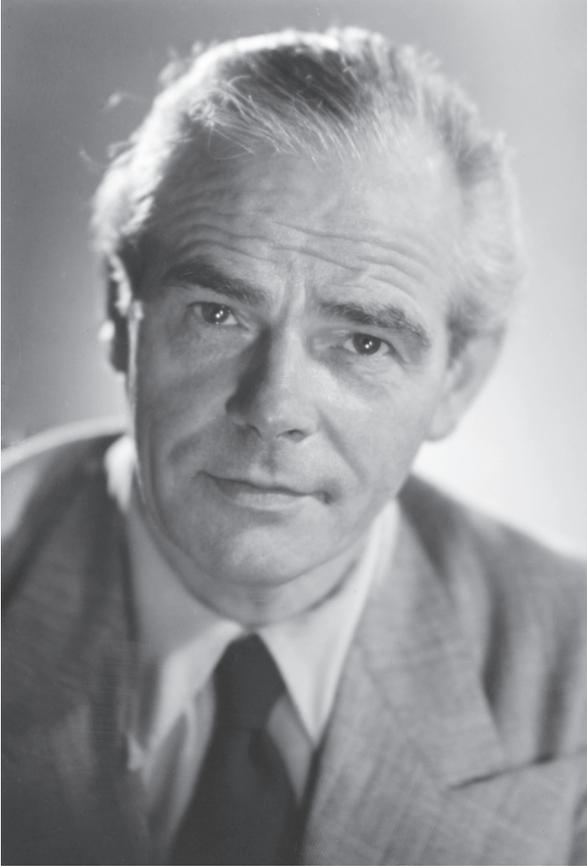


Conferencias

Parte 3



Jozef Rulof



Jozef Rulof
1898-1952

Jozef Rulof

Conferencias

Parte 3: Conferencias 39 - 57



El Siglo de Cristo

Contacto y derechos de autor

El Siglo de Cristo

Braspenningstraat 88, 1827 JW Alkmaar, Países Bajos

Tel: 00 31 (0)728443852

E-mail: info@rulof.org

Página web: rulof.es

© 1951-2023, Stichting Geestelijk-Wetenschappelijk Genootschap “De Eeuw van Christus”, Países Bajos, todos los derechos reservados.

Conferencias Parte 3, 2023

ISBN 978-94-93165-64-9

Contenido

Contacto y derechos de autor	4
Palabras del editor	7
Lista de títulos	8
Comentario sobre los libros de Jozef Rulof	9
Lista de artículos	11
Jozef Rulof	15

1951-1952

El ser humano y su amor universal	21
La vivencia de la cosmología	41
La vida humana de cara a la Omnifuentes	62
La Omnifuentes para el ser humano	82
Dios como padre y Dios como madre para el ser humano	104
La cosmología para los seres humanos	124
El ser humano y su divina unión para la cosmología	149
El cosmos astral y material para el ser humano	170
La paternidad y maternidad del universo para el ser humano – parte 1 .	191
La paternidad y maternidad del universo para el ser humano – parte 2 .	216
La paternidad y maternidad del universo para el ser humano – parte 3 .	237
La paternidad y maternidad del universo para el ser humano – parte 4 .	258
El universo que se dilata para los seres humanos – parte 1	278
El universo que se dilata para los seres humanos – parte 2	298
El universo que se dilata para los seres humanos – parte 3	319
El universo que se dilata para los seres humanos – parte 4	339
La meditación — la revivencia de un viaje	361
El pensar espacial, espiritual y social	381
El ser uno humano y universal	403

Palabras del editor

Estimado lector, estimada lectora:

Este libro pertenece a la serie de veintisiete libros que entre 1933 y 1952 llegaron a la tierra por medio de Jozef Rulof. Estos libros son editados por la Fundación Círculo Científico Espiritual “El Siglo de Cristo”, que Jozef Rulof fundó con este fin en 1946. Como dirección de esta fundación garantizamos el texto original de los libros que ponemos ahora a tu disposición. En ese texto, los añadidos realizados por el editor se ponen entre corchetes (redondos), para distinguirlos del texto original.

También hemos publicado un comentario sobre los libros, que contiene 140 artículos. Consideramos la edición de los veintisiete libros y este comentario como un conjunto inseparable. En el caso de algunos pasajes de los libros, remitimos a los artículos en cuestión del comentario. Así, por ejemplo, (véase el artículo ‘Explicación a nivel del alma’ en rulof.es) remite al artículo básico ‘Explicación a nivel del alma’, tal como se puede leer en la página web rulof.es.

Un saludo afectuoso,
La dirección de la Fundación El Siglo de Cristo
2023

Lista de títulos

Relación de los libros que llegaron a la tierra por medio de Jozef Rulof, en el orden en que se publicaron, ...

- Una mirada en el más allá (1933-1936)
- Aquellos que volvieron de la muerte (1937)
- El ciclo del alma (1938)
- Las enfermedades mentales contempladas desde el otro lado (1939-1945)
- El origen del universo (1939)
- Entre la vida y la muerte (1940)
- Los pueblos de la tierra contemplados por el otro lado (1941)
- Hacia la vida eterna a través de la Línea Grebbe (1942)
- Dones espirituales (1943)
- Las máscaras y los seres humanos (1948)
- Jeus de madre Crisje Parte 1 (1950)
- Jeus de madre Crisje Parte 2 (1951)
- Jeus de madre Crisje Parte 3 (1952)
- Preguntas y respuestas Parte 1 (1949-1951)
- Preguntas y respuestas Parte 2 (1951-1952)
- Preguntas y respuestas Parte 3 (1952)
- Preguntas y respuestas Parte 4 (1952)
- Preguntas y respuestas Parte 5 (1949-1952)
- Preguntas y respuestas Parte 6 (1951)
- Conferencias Parte 1 (1949-1950)
- Conferencias Parte 2 (1950-1951)
- Conferencias Parte 3 (1951-1952)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 1 (1944-1950)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 2 (1944-1950)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 3 (1944-1950)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 4 (1944-1950)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 5 (1944-1950)

Comentario sobre los libros de Jozef Rulof

El prólogo a este comentario es:

Estimado lector, estimada lectora:

En este ‘Comentario sobre los libros de Jozef Rulof’ describimos en cuanto editores el núcleo de su óptica. Contestamos de esta manera a dos tipos de preguntas que se nos hicieron en años pasados sobre el contenido de estos libros.

En primer lugar están las preguntas sobre temas específicos, como por ejemplo la incineración y la eutanasia. Muchas veces, la información sobre semejantes asuntos está dispersa en los 27 libros, con en total más de 11.000 páginas. Por eso hemos juntado temáticamente pasajes relevantes de todos los libros, y los hemos resumido en un artículo cada uno.

La información dispersa se debe a la construcción de conocimientos en la serie de libros. En el artículo ‘Explicación a nivel del alma’ distinguimos dos niveles en esta construcción de conocimientos: el pensamiento social por una parte, y las explicaciones a nivel del alma por otra. Para su primera explicación de muchos fenómenos, el autor se limitó a palabras y términos que pertenecían al pensamiento social de la primera mitad del siglo pasado. Por eso sintonizó con la visión de mundo de sus lectores de entonces.

Libro tras libro, el autor fue construyendo, paralelamente, el nivel del alma, con el alma como entidad central. Para explicar la vida a nivel del alma, introdujo palabras y conceptos nuevos. Con eso llegaron nuevas explicaciones que completaban la información sobre algunos temas de la ronda anterior.

La mayoría de las veces, sin embargo, las explicaciones a nivel del alma no completaba las primeras descripciones, sino que las reemplazaba. Así, por ejemplo, se puede hablar en terminología social sobre una “vida después de la muerte”, pero en el nivel del alma, la palabra “muerte” ha perdido todo significado. Según el autor, el alma no muere, sino que se desprende del cuerpo terrenal y entonces hace la transición a la siguiente fase en su evolución eterna.

La falta de familiaridad con la diferencia entre estos dos niveles de explicación conlleva un segundo tipo de preguntas sobre palabras y opiniones en los libros, sobre los que el pensamiento social actual ha cambiado en comparación con la primera mitad del siglo pasado. En este comentario, desarrollamos esos asuntos desde el nivel del alma. Así va quedando claro que palabras como por ejemplo “razas” o “psicopatía” ya no tienen relevancia en el nivel del alma. Estas palabras y las correspondientes opiniones se usaron

únicamente en esta serie de libros para acercarse al pensamiento social en el período en que surgieron estos libros, entre 1933 y 1952. Los pasajes con estas palabras pertenecen al espíritu de tiempo contemporáneo de los lectores y de ninguna manera representan la verdadera visión del escritor ni del editor.

No siempre queda claro a la hora de una lectura actual de los libros, porque el autor no suele mencionar de manera explícita en qué nivel de explicación se ha tratado el tema en un pasaje determinado. Por eso, como editores, en ciertos pasajes añadimos una referencia a un artículo relevante de este comentario. Ese artículo aclara entonces el asunto tratado en ese pasaje desde el nivel del alma, para iluminar la verdadera visión del autor acerca de ese tema. Por razones culturales históricas y espirituales científicas, en los 27 libros no hacemos cambios en las formulaciones originales del autor. Con motivo de la legibilidad, solo hemos adaptado la antigua ortografía del neerlandés. En la versión online de los libros en nuestra web rulof.nl, se pueden visualizar los cambios lingüísticos por oración.

Consideramos la edición de los 27 libros y este comentario como un conjunto inseparable. Por eso a partir de ahora remitimos en la tapa de cada libro y en las ‘Palabras del editor’ al comentario. Puede leer los 140 artículos de este comentario en nuestra web como páginas web por separado.

También los pasajes relevantes de todos los libros de Jozef Rulof en que hemos basado los artículos son una parte íntegra de este comentario. Estos pasajes se han reunido en forma de libro con los artículos en cuestión y están disponibles como las cuatro partes de ‘El libro de consulta sobre Jozef Rulof’, en la forma de libros de bolsillo y electrónicos. En nuestra web, en la parte de abajo de la mayoría de los artículos se ha incluido un enlace a otra página web con los textos fuente de ese artículo.

Con la edición de los 27 libros y este comentario aspiramos aportar algo a una comprensión fundada del verdadero mensaje del autor. Ya lo expresó Cristo al decir: “Ámense los unos a los otros”. Al nivel del alma, Jozef Rulof explica que se trata del amor universal que no se ocupa de la apariencia o de la personalidad de nuestro prójimo, sino que se centra en su núcleo más profundo, que Jozef llama “el alma” o “la vida”.

Un saludo afectuoso,

En nombre de la dirección de la Fundación El Siglo de Cristo,

Ludo Vrebos

11 de junio de 2020

Lista de artículos

El comentario consta de los siguientes 140 artículos:

Parte 1 Nuestro más allá

1. Nuestro más allá
2. Experiencia cercana a la muerte
3. Desdoblamiento corporal
4. Esferas en el más allá
5. Esferas de luz
6. Primera esfera de luz
7. Segunda esfera de luz
8. Tercera esfera de luz
9. Tierra Estival - cuarta esfera de luz
10. Quinta esfera de luz
11. Sexta esfera de luz
12. Séptima esfera de luz
13. Regiones mentales
14. Cielo
15. El otro lado
16. Esferas de los niños
17. La pradera
18. Morir como transición
19. Muerte
20. Espíritu y cuerpo espiritual
21. Incinerar o enterrar
22. Embalsamar
23. Donación de órganos y trasplantes
24. Aura
25. Cordón fluido
26. Eutanasia y suicidio
27. Muerte aparente
28. Espíritus en la tierra
29. Esferas tenebrosas
30. Tierra crepuscular
31. País de odio y pasión y violencia
32. Valle de dolor
33. Infierno

34. Dante y Doré
35. Ángeles
36. Lantos
37. Maestros
38. Alcar
39. Zelanus
40. Libros sobre el más allá

Parte 2 Nuestras reencarnaciones

41. Nuestras reencarnaciones
42. Recuerdos de vidas anteriores
43. Mundo de lo inconsciente
44. Predisposición y talento
45. Niños prodigio
46. Fobias y miedos
47. Sentimiento
48. Alma
49. Grados de los sentimientos
50. Material o espiritual
51. Subconsciente
52. Conciencia diurna
53. Del sentimiento al pensamiento
54. Plexo solar
55. Cerebro
56. Estrés e insomnio
57. Aprender a pensar
58. Pensamientos de otros
59. Qué sabemos con seguridad
60. Ciencia
61. Psicología
62. Científico espiritual
63. Verdad universal
64. Conexión de los sentimientos
65. Seres queridos de vidas anteriores
66. Parecido físico con nuestros padres
67. Carácter
68. Personalidad
69. Personalidades parciales
70. Voluntad
71. Autoconocimiento

72. Sócrates
73. Renacer para una tarea
74. Venry, sumo sacerdote renacido
75. Alonso pregunta por qué
76. Arrepentimiento y remordimiento
77. Enmendar
78. Renacido como Anthony van Dyck
79. Templo del alma
80. Libros sobre la reencarnación

Parte 3 Nuestra alma cósmica

81. Nuestra alma cósmica
82. Explicación a nivel del alma
83. No existen las razas
84. Grados de vida materiales
85. Ser humano o alma
86. Anti racismo y discriminación
87. Cosmología
88. Omnia Alma y Omnifuentes
89. Nuestras fuerzas básicas
90. División cósmica
91. Luna
92. Sol
93. Grados de vida cósmicos
94. Nuestras primeras vidas como células
95. Evolución en el agua
96. Evolución en la tierra
97. La equivocación de Darwin
98. Nuestra conciencia en Marte
99. Tierra
100. Bien y mal
101. Armonía
102. Karma
103. Causa y efecto
104. Libre albedrío
105. Justicia
106. Origen del mundo astral
107. Creador de luz
108. Cuarto grado de vida cósmico
109. Omnigrado

110. Animación de nuestro viaje cósmico

Parte 4 La Universidad de Cristo

111. La Universidad de Cristo

112. Moisés y los profetas

113. Autores de la Biblia

114. Dios

115. El primer sacerdote mago

116. El Antiguo Egipto

117. Pirámide de Giza

118. Jesucristo

119. Judas

120. Pilato

121. Caifás

122. Getsemaní y Gólgota

123. Apóstoles

124. Cuentos eclesiásticos

125. Evolución de la humanidad

126. Hitler

127. Pueblo judío

128. NSB y el nacionalsocialismo

129. Genocidio

130. Grados de amor

131. Almas gemelas

132. Maternidad y paternidad

133. Homosexualidad

134. Psicopatía

135. Demencia

136. La mediumnidad de Jozef Rulof

137. El Siglo de Cristo

138. Futuro luminoso

138. Instrumento de sanación definitivo

140. Aparato de voz directa

Jozef Rulof

Jozef Rulof (1898-1952) recibió un conocimiento universal sobre el más allá, la reencarnación, nuestra alma cósmica y Cristo.

Conocimiento procedentes del más allá

Cuando Jozef Rulof nació en 1898 en la localidad rural de 's-Heerenberg, en Holanda, su líder espiritual Alcar ya tenía grandes planes para él. En 1641, Alcar había hecho la transición al más allá, después de su última vida en la tierra como Anthony van Dyck. Desde entonces había ido construyendo un vasto conocimiento sobre la vida del ser humano en la tierra y en el más allá. Para llevar ese conocimiento a la tierra, quería desarrollar a Jozef hasta convertirlo en un médium escritor.

Después de que en 1922 Jozef se estableciera en La Haya como taxista, Alcar lo desarrolló primero hasta ser un médium sanador y pintor, para ir construyendo el trance necesario para recibir libros. Jozef recibió cientos de pinturas, y con su venta pudo controlar él mismo la edición de los libros.

Cuando Alcar comenzó en 1933 con la transmisión de su primer libro, 'Una mirada en el más allá', dejó que Jozef eligiera la profundidad del trance mediúmnico. Podría meter a Jozef en un sueño muy profundo y adoptar su cuerpo para escribir libros al margen de la conciencia del médium. Entonces Alcar podría usar a partir de la primera oración su propia selección de vocabulario para explicar al lector de ese tiempo cómo había llegado a conocer la realidad a nivel del alma, todo centrado en la vida eterna del alma humana.

Otra posibilidad era aplicar un trance más ligero, en el que el médium podía percibir lo que se escribía durante el proceso de escritura. Eso le permitiría a Jozef ir creciendo espiritualmente a la par que el conocimiento transmitido. Pero eso implicaría que la construcción del conocimiento en la serie de libros se sintonizara con el desarrollo espiritual del médium. Y así Alcar no podría ofrecer las explicaciones a nivel del alma antes de que también el médium hubiera llegado a ese punto.

Jozef optó por el trance más ligero. Eso hizo que Alcar estuviera un poco limitado en cuanto a las palabras que pudiera usar en los primeros libros. Hizo que lo experimentara Jozef al escribir la palabra "Jozef" mientras este estaba en trance. En ese mismo instante Jozef despertó del trance, porque sentía que lo llamaban. Para evitarlo, Alcar escogió el nombre "André" para describir las experiencias de Jozef en los libros. Alcar también cambió o eludió otros nombres y circunstancias en 'Una mirada en el más allá', para

que Jozef pudiera permanecer en trance. En este primer libro, el lector sí descubre, por ejemplo, que André estaba casado, pero no que esto hubiera ocurrido en 1923, ni que su mujer se llamara Anna.

Primero Alcar hizo vivir en carne propia a su médium todo lo que se describía en los libros, para mantener la armonía con los sentimientos de Jozef. Para eso Alcar lo hizo desdoblarse de su cuerpo, para que Jozef pudiera percibir por su cuenta los mundos espirituales del más allá. Los libros describen sus viajes conjuntos a través de las esferas tenebrosas y de luz. Jozef vio que después de su transición en la tierra el ser humano termina en la esfera que se corresponda a sus sentimientos.

En estado desdoblado también fue testigo de muchas transiciones en la tierra. Describiéndolas, se deja constancia en los libros de qué ocurre exactamente con el alma humana a la hora de la incineración, el entierro, el embalsamamiento, al eutanasia, el suicidio y el trasplante de órgano.

Jozef llega a conocer sus vidas pasadas

Alcar escogió el nombre “André” porque Jozef había usado ese nombre durante alguna vida pasada en Francia. Entonces André había sido un erudito, y la dedicación para examinar todo escrupulosamente podía ayudar a profundizar paso a paso el nivel de explicación de los libros.

De esta manera, en 1938 Jozef pudo recibir el libro ‘El ciclo del alma’ del maestro Zelanus, un discípulo de Alcar. En él, Zelanus describió sus vidas pasadas. Mostró así cómo todas sus experiencias en sus vidas pasadas habían ido construyendo finalmente sus sentimientos, y cómo gracias a ellas pudo percibir cada vez más cosas.

En 1940, Jozef se había desarrollado suficientemente para vivir el libro ‘Entre la vida y la muerte’. Así llegó a conocer a Dectar: su propia vida anterior como sacerdote del templo en el Antiguo Egipto. En los templos, Dectar había elevado mucho sus fuerzas espirituales, por lo que pudo vivir experiencias intensas en estado desdoblado, sin descuidar paralelamente su vida terrenal. Ahora hacían falta esas fuerzas para alcanzar el grado supremo de la mediumnidad: la conciencia cósmica.

Nuestra alma cósmica

En 1944, Jozef Rulof se había desarrollado como “André-Dectar” a tal punto que pudo vivir, junto con Alcar y Zelanus, viajes espirituales a través del cosmos. El conocimiento más elevado del más allá se trajo a la tierra en la serie de libros ‘La cosmología de Jozef Rulof’ por medio de las descripciones de esos viajes.

Fue cuando los maestros Alcar y Zelanus pudieron por fin describir la realidad como habían llegado a conocerla ellos mismos en tanto que verdad. Solo entonces pudieron usar palabras y conceptos que describen la esencia de nuestra alma, descubriendo así la esencia del ser humano.

En la cosmología, los maestros aclaran a nivel del alma de dónde provenimos y cómo comenzó nuestra evolución cósmica al escindirse nuestra alma de la Omnia Alma. Fue cuando André-Dectar llegó a conocer sus vidas pasadas en otros planetas, y el gigantesco camino de desarrollo que ha recorrido su alma para evolucionar desde una célula etérea en el primer planeta en el espacio hasta la vida en la tierra.

Además, visitó con los maestros los grados de vida cósmicos más elevados que nos esperan después de nuestras vidas terrenales. La cosmología describe hacia dónde vamos, y de qué manera son necesarias en este sentido nuestras vidas en la tierra. Arroja una luz cósmica sobre el sentido de nuestra vida y la esencia del ser humano como alma.

La Universidad de Cristo

Los maestros podían viajar por todos los grados cósmicos y transmitir este conocimiento definitivo, porque a ellos les ayudaba su orden de docentes. A esta orden se le llama “La Universidad de Cristo”, por ser Él el mentor de esta universidad.

Durante su vida en la tierra, Cristo no pudo transmitir este conocimiento, porque entonces la humanidad no estaba todavía lista para ello. A Cristo ya lo asesinaron por lo poco que pudo decir. Pero sabía que su orden traería este conocimiento a la tierra desde el momento en que pudiera nacer un médium al que ya no se le ejecutaría por hacerlo.

Ese médium fue Jozef Rulof, y los libros que recibió anunciaron el comienzo de una nueva era: “El Siglo de Cristo”. Cristo mismo había tenido que limitarse a la esencia de su mensaje: el amor desinteresado. En el Siglo de Cristo, Sus discípulos podían explicar punto por punto, por medio de Jozef Rulof, cómo al dar amor universal nos elevamos a nosotros mismos en cuanto a nuestros sentimientos, alcanzando así esferas de luz más elevadas y grados de vida cósmicos.

Jozef fundó en 1946 la Fundación El Siglo de Cristo por encargo de sus maestros, para administrar los libros y las pinturas. En ese mismo año, viajó a Estados Unidos para dar a conocer allí los conocimientos que había recibido, en colaboración con sus hermanos emigrados. Al igual que en Holanda, ofreció conferencias en trance y demostraciones de pintura.

De vuelta en Holanda se encargó también durante años de noches informativas —además de ofrecer cientos de conferencias en trance—, para

contestar las preguntas de los lectores de los libros. En 1950, el maestro Zelanus pudo escribir, sin interrumpir el trance, la biografía de Jozef con el título de 'Jeus de madre Crisje', bajo el nombre de "Jozef" y el nombre de su juventud, "Jeus".

Los maestros sabían que la humanidad no aceptaría todavía la Universidad de Cristo, a pesar de todos los conocimientos transmitidos y los esfuerzos de Jozef. La ciencia solo aceptará una prueba de la vida después de la muerte si esta se establece sin un médium humano, para que se pueda excluir la influencia de la personalidad del médium.

Esta prueba se ofrecerá por medio de lo que los maestros llaman el "aparato de voz directa". Predicen que este instrumento técnico traerá una comunicación directa entre el ser humano en la tierra y los maestros de la luz. En ese momento, Jozef y los demás maestros podrán hablar al mundo desde el más allá, y podrán dar a la humanidad la felicidad de la certeza de que en cuanto almas cósmicas vivimos eternamente.

Jozef hizo la transición al más allá en 1952. El maestro Zelanus ya había mencionado al final de su libro 'Dones espirituales' que Jozef y los maestros ya no se dirigirían a los médiums humanos después de la transición de Jozef, porque el conocimiento definitivo desde el más allá ya se puede encontrar en los libros que se le concedió recibir a Jozef durante su vida terrenal.

1951-1952

El ser humano y su amor universal

Buenos días, hermanas y hermanos míos:

Las conferencias que han vivido ustedes —las últimas cuatro— fueron los fundamentos para esta y las siguientes que recibirán.

Esta mañana les daré ‘El ser humano y su amor universal’.

Y ¿quieren comprenderlo, pues? ¿Quieren saber lo que es? En esas cuatro mañanas los llevé a ese estado y cuando terminemos con esta conferencia, todavía no lo sabrán. Y para eso les tengo un mensaje del maestro, del maestro Alcar y los suyos, los más elevados, que llevan el control de la Universidad de Cristo. Les tengo un mensaje imponente. Y tal vez les interese, los cautive, lo sientan debajo de sus corazones. Lo que haremos en la siguiente conferencia es otra cosa, les traeremos lo que hemos dado; traeremos a su cosmología, por medio de ustedes, lo que hemos analizado. Es decir: se me ha encargado leerles, en voz alta, los libros que están listos, los primeros libros para la nueva biblia, la cosmología de Jozef Rulof y esta humanidad.

Todas las conferencias que han vivido ustedes las encontramos en la vida en la tierra. Hicieron el viaje a la Omnifuentes con el maestro Alcar, con André y conmigo. Estamos allí, vivimos en ella, tendremos que hacer preguntas, ustedes han de pensar, han de sentir, han de prepararse por completo para este imponente ser uno universal. ¿Están dispuestos a eso?

(Desde la sala): Sí.

Se los leeremos. Tal vez la lectura la haga el propio maestro Alcar, tal vez oigan que tome la palabra cuando les llegue su palabra, captada por el Omnigrado. Va a ser un tiempo imponente, tal vez cinco, tal vez diez conferencias, hasta donde podamos llegar. Naturalmente, no es necesario, es imposible leer aquí íntegramente las primeras cinco obras, esas cinco grandes obras. Pero de vez en cuando apareceré y lo dejaré por allí; volveré a ustedes y llegaremos a la unión para el análisis, de modo que por fin aprenderán algo. Alcanzaremos ese punto, al que también nos llevarán las palabras de esta mañana, en que veamos el macrocosmos en la tierra y en que aprendamos a llevarlo en nuestros corazones. Mi intención para esta mañana es aclararles que aquí ustedes... de lo que he hablado ya tantas veces... que aquí ustedes sí viven ya en el otro lado.

El ser humano y su amor universal llevan a la personalidad hasta las leyes de Dios, las del espacio de ustedes. Les he enseñado: ustedes son espacio, son luz, son vida, son paternidad y maternidad; por medio de estas irán al renacer, y eso, pues, es absolutamente todo. Más adelante vamos a constatar cómo carece de verdad la Biblia para todo este espacio, para Dios, Cristo y la

humanidad, lo primitivo que es el inicio, en que sin embargo habla el Señor. Volveremos a los primeros momentos de todos en que piensa la Omnifuerza, la Omnimadre. Ahora ustedes están preparados, van a experimentar lo que es la Omnimadre, su Omnipadre, la Omnialma, el Omniespíritu. Y ¿qué ha asimilado ahora el ser humano? Es lo que se les dará a ver, a vivir, a cargar por medio de su cosmología, son las leyes que determinan cómo han de vivir ustedes, cómo han de actuar en esta sociedad.

He comentado que el arte, la ciencia, la sabiduría carecen de importancia si ustedes no poseen el sentimiento ni cargan el amor para amar de verdad la vida, todo en la sociedad. El ser humano y su amor universal son una poderosa alhaja con que se ostenta la fuerza de creación, porque el ser humano se dilata, el ser humano posee luz, vida, cordialidad, benevolencia. Saben hablar, saben pensar, y si no empiezan a hacerlo, desde la tierra entrarán, a través del “ataúd”, en un mundo de vacuidad. ¿Por qué hemos traído ‘Una mirada en el más allá’? ¿Por qué empezó el maestro Alcar con la tarea de analizar los infiernos, esos mundos inconscientes? ¿Por qué llevó al ser humano —y después a André— a las esferas de luz?

Se dedican ahora al arte aquí —es lo que dije— y les aclaré: hagan lo que hagan, por más pequeños e insignificantes que sean aquí, son una deidad. No miren al ser humano que tiene el arte como pasatiempo. No admiren de nosotros que estemos aquí y que pintemos y escribamos y hablemos y poseamos más dones. Esos dones no dicen nada, no significan nada si nuestro amor sucumbe, si carecemos de sentimientos recíprocos.

¿De verdad pensaban que en la primera esfera podrían quitarse de encima a un ser humano de un empujón? ¿Pensaban de verdad que podían vivir solos allí? Entonces es que ustedes también van a estar solos. Su familia, su personalidad tienen que significar ahora espacio, tienen que ser espacio. Primero atravesarán el macrocosmos, porque esos planetas, soles y estrellas, la madre naturaleza, la vida, fueron creados para ustedes, adquirió la conciencia por medio de ustedes. El golpe que recibirán, en plena cara, cuando estén allí desnudos y no puedan alcanzarlos ni su madre ni su amigo ni su hermano o hermana. Porque ya están demostrándolo aquí: no quieren tener que ver con seres humanos.

Les he aclarado, y también lo dice André, ¿verdad?: no puedo cargarlos, han de valerse por ustedes mismos, y tienen que trabajar. No pregunten al ser humano lo que quieran empezar a hacer; preguntenselo a su Cristo. Y si el ser humano trabaja y sirve, si es abierto y empieza a cargar, si empieza a dilatarse, será imposible frenar a esta personalidad.

Llegan allí millones de personalidades, hombres y mujeres, desde la tierra, se han dedicado al arte, han creado cosas imponentes. Apareció Rembrandt, Tiziano, Bach, Beethoven y Mozart, mencioné esos nombres cientos de vec-

es, aparecieron y muchos eran tan pobres como las ratas en sus iglesias, tristemente desprovistos de alma a causa de su arte. Por culpa de su arte hicieron estragos. Su vanidad se elevó por encima de la sociedad... y construyeron montañas, crearon para sí mismos castillos en el aire, porque no tenían sentimientos, no tenían posesiones, no tenían amor universal.

Por lo tanto, lo que hagan ustedes aquí en la tierra y lo que logren aquí finalmente es solo para la existencia, para la existencia. Y ahora verán y tendrán que aceptar que su pizca de sentimientos en cuanto al espacio tiene más peso que los pueblos, los castillos, que el ajetreo, que la desnudez pelada de su sociedad; las posesiones, el dinero, su casa, su comodidad, todo carece de significado si aceptan el ataúd y siguen andando directamente. Y aquí estamos: “Sí, era usted sabio”, dice el maestro, “se entregó para la destrucción”.

¿Quieren colocar a un maestro, quieren colocar a un hijo de Cristo aquí en su sociedad para hacer de juez? No son más que engaños. ¿Qué cosa en la sociedad que se haya construido hasta ahora está libre, ha sido filtrada de sentimientos animales, tiene plena justificación espiritual, ha puesto fundamentos y recibirá una personalidad espiritual? Eso significa: pueden trabajar ahora para la realidad espiritual. ¿Dónde pueden encontrar eso?

El doctor, el erudito, el astrónomo, por supuesto, puede estudiar, puede darse sabiduría a sí mismo, puede escalar los planetas. Quiere saber más porque quiere dar conciencia a la humanidad. Y cuando este hombre, esta grandeza no posee amor para ustedes, a su modo de ver, ¿será entonces un solitario detrás del ataúd? Allí no será nada, allí andará en su mundo soberbio. En la tierra hizo estragos. Él es quien es el señor, el amo, el hombre, pero la vida está muerta, está muerta en vida.

Hemos podido acoger a las grandezas, a los genios. Hemos analizado la iglesia católica, el protestantismo, los conocedores de su Biblia, y los condujimos al primer momento —con el que empezaremos enseguida—, a la cosmología de sus vidas. Y entonces será: “Ay, Dios mío, Dios mío, cómo se engaña a la humanidad en la tierra”. Es imposible metérselo en la cabeza.

Ese gobierno suyo, los que mandan y gobiernan, están encima de la condena, ponen las manos en esa condena y dicen: “Y Dios dijo que estaba bien y este fue el primer día”. Y entonces Adán y Eva estaban en el paraíso, mirando esa manzanita. Adán dijo: “¿Qué tal si nos arriesgamos?”. “No”, dice el pastor protestante, “también está la serpiente”. Pero nosotros hemos logrado convencer a esa gente de que la serpiente vive en ustedes, que estaba dentro de ellos, se había convertido por completo en serpiente. Traición, destrucción, palabrería, chisme, no ver jamás lo hermoso en el ser humano, no estar abiertos a la dilatación. Todo lo que haga el ser humano es bueno, siempre y cuando uno siga amándolo. Porque el ser humano es evolución, el ser humano empieza. Esa vida tiene que desprenderse de sí mismo, y aún no es

capaz de hacerlo. Eso lo sabe el espacio, lo sabe Dios, lo sabe Cristo, lo sabe cualquier insecto. Todas las leyes de la madre naturaleza comprenden que la criatura va a la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es) desde la selva, y que en la sociedad la vida inconsciente, el ser humano como hombre y mujer en su estado ha creado demencia, psicopatía, nada más que destrucción.

Pero lo que nos importa en este momento: ¿están ustedes preparados para aceptar, para representar su personalidad espiritual, su interior, después de todos esos centenares de conferencias, después de todos esos libros que han leído? ¿Todavía gruñen? ¿Todavía dan patadas? ¿Están siempre alegres? ¿O es que esa silla, su habitación, sus posesiones tienen absolutamente todo lo de su personalidad, y esta cosa interior que se dilata, que por lo tanto es Dios, no recibe nada? ¿No les hemos dado el análisis de todos los sistemas? Pero ¿de qué les sirven los análisis si olvidan la sociedad en que viven ustedes? Ustedes no piensan. No quieren empezar a pensar, dicen: “No soy capaz”. Y ¿cómo llegaron los primeros seres al Omnigrado? Cuando Cristo y los suyos —se lo enseñé yo, y lo tienen que aceptar porque es verdad— hubieron completado su ciclo de la tierra, no había Dios, no había Cristo y, gracias a Dios, aún no había Biblia, porque la Biblia creó la demencia religiosa: un Dios que maldice al ser humano, un Dios que odia, un Dios que cruje, que chismorreá, que suelta tonterías y que dice: “Adelante, asesinen a esa gente de allí”. Tiene que deformar su propia vida, y ese Dios aún sigue viviendo en su sociedad, vive en el ser humano.

Así que antes que nada: aunque hayan alcanzado esto y lo otro y tantas cosas más en este mundo, rodeados de sus semejantes, por fin sean niños, conviértanse en niños, niños del espacio, parte del espacio. Vamos, entréguense ahora a esa armonía cósmica, para la que Dios, la Omnifuerza, ha creado esa vida; adelante, ámenla por fin. Aquí es donde viven en la eternidad —les dije—, con la diferencia de que ahora han de pensar materialmente, viven en este organismo. Libres del organismo se verán ante las leyes espirituales, y si no albergan, pues, amor ni sentimientos, seguramente que comprenderán que no podrán alcanzar nada, no podrán andar, no podrán estar de pie, estarán postrados.

No nos dirigimos al ser humano que roba, que demuele, a la sociedad animal, al ser humano que va a asesinar conscientemente. Con esas personas ¿qué vamos a hacer? No pueden hacer nada con esa vida, pues esas personas vuelven a la tierra para dar un nuevo cuerpo a esa vida que han asesinado conscientemente aquí. Ahora la sociedad, ahora la justicia de ustedes sigue siendo así: pueden ponerse a matar para su pueblo. Y entonces todavía hay teólogos que dicen: “Sí, defenderán a su pueblo, a su reina. Harán todo lo que sirve para que el pueblo mantenga la independencia”. Y entonces enviarán a

su hijo al campo de batalla, conscientemente, para tumbar de un tiro a un ser humano, a una deidad. Y con estos pobres sentimientos ¿quieren representar su amor universal? ¿No va a darse cuenta jamás esta masa?

Por supuesto, ahora se ponen fundamentos. Cuando André dice, o nosotros comentamos, que no hubiera hecho falta que Lutero desencadenara esa guerra espiritual porque finalmente todavía queda la condena, la masa no lo comprende. Así que ustedes han de liberarse de una guerra que los quebranta espiritualmente. No hace falta que violen una Biblia para dársela a ellos si no saben ustedes lo que significa la palabra. Esos teólogos suyos son inconscientes de espíritu, se lo demostraremos. Los teólogos suyos no tienen amor, de lo contrario no se mentirían ni se engañarían a sí mismos, pues saben que las creaciones han surgido de otra manera. ¿Lo ven? Mienten y se engañan a sí mismos y a la masa conscientemente; a la masa, a millones de personas.

Si —y han de aprenderlo— no logran adquirir amor por ustedes mismos en su interior, si no se esfuerzan, si no quieren inclinar la cabeza ante la verdad, si no hacen más que emitir su mirada punzante desde el ojo humano, entonces la ley para el espacio, que es universalmente cariñosa, exclama: “¿Por qué miran con tanta falsedad a esta vida? Les pertenece”. Será mejor que primero quieran aceptar y se pongan a considerar que la humanidad entera es la vida de ustedes, que esas personas extrañas allí en la selva, en Estados Unidos, en Francia y en Rusia, y donde sea, son la vida de ustedes, que serán uno solo con ese grado y que si esa vida no llega hasta Dios, hasta las esferas, no tendrán luz. Entonces sí tendrán luz para ustedes mismos, pero aún no tendrán la reflexión universal, el ser uno universal, porque toda esta vida se convertirá en la unión para el macrocosmos, para su deidad, para su paternidad y maternidad.

Ahora bien, el ser humano que piense de manera equivocada, que yerre el tiro porque no lo sabe, esas son las personalidades que traemos a la realidad y que podemos acoger. Pero el ser humano que se oponga conscientemente a la ley de Dios, al amor, que se oponga a la justicia, la benevolencia y que demuela y pegue y patee, ese ser humano —han de comprenderlo— no puede acceder a la primera esfera, ese ser humano no posee amor. Amamos todo lo que vive, pero somos estrictos. Y parece duro cuando decimos: “Es que no soy capaz de descender en su vida”. De este lado ya no tenemos flores ni comida ni bebida ni sillas, ya no tenemos casa, ya no tenemos nada para hacer feliz al ser humano. He de hacerlo con mi palabra, con mis sentimientos, con mi cordialidad, mi amor.

Ahora, en este momento —y ya era así cuando los primeros seres humanos entraron al otro lado, al mundo astral— hay millones de personas esperando a una sola personalidad de la tierra. Hacen cola allí para acoger al ser humano que esté listo, y para que se les conceda servirle. La imponente dif-

erencia —¿lo comprenden?— de que aquí tienen que entregarlo todo para la alimentación, para que puedan apoyar a ese organismo, para mantenerse con vida, con fuerza, es de una dificultad imponente, pero ustedes pueden con eso, pues Dios puso Su poder, Sus posesiones en cada vida.

Se puede comprender, pues, que un psicópata no sea capaz de conducirse a esa ampliación, a esa comida para su sociedad. Pero nosotros sabemos: ese mismo psicópata (véase el artículo ‘Psicopatía’ en rulof.es), aunque sea su hijo, dejó estragos en vidas anteriores, se ha llevado a la animalización y eso ahora es dominante para el nacimiento y oprime la célula, el embrión en la madre.

¿Debería haberles aclarado el maestro Alcar los engendros de la tierra del odio? Cuando entren en nuestro mundo sin tener amor y miren con pasión al ser humano, se les saldrán los ojos de las órbitas, pasarán volando por el espacio; en ese momento no estarán ciegos como un topo, sino que serán asco a causa de su propio mirar, porque construyen en disarmonía. Ustedes miran, pero ¿qué? La violación, la mancilla, la malformación. Y ese mundo tiene malformación. No hay un árbol allí.

La vida de la madre naturaleza está perfectamente concluida y se creó en armonía, y con que por un momento piensen de manera equivocada, esa vida se disolverá ante ustedes. Así que es muy sencillo: si no comienzan con esa realidad —soy verdadero, quiero serlo, quiero ser tranquilo, quiero ser cordial, amo la vida—, si no quieren comenzar con eso, tampoco tendrán nada detrás del ataúd. Entonces estarán allí desnudos y tendrán que aceptarse a ustedes mismos, y ser hombre o ser mujer ya no significará nada, el amor paternal, maternal ya no significará nada, pues se encontrarán ante el amor universal.

Una madre, pues, que llora aquí porque pierde a su hijo, una mujer, (su marido se va y dice adiós, y ella llora y se queda atrás sola, es una persona necesitada. Pero la personalidad como ser humano es una entidad macrocósmica, es una deidad. Y si no se pertenecen unos a otros, si no tienen esa sintonización, estos mundos se despedazarán a sí mismos y ustedes vivirán allí, esa persona se quedará, vivirá aquí, no podrán hablar con ella, no podrán alcanzarla, no podrán verla. ¿Por qué no? Porque ustedes han de comenzar con los primeros fundamentos: quiero ser amor. Es muy sencillo, se lo aseguro, y puede alcanzarse en caso de que comiencen.

Antes que nada se ven ahora ante la amistad humana. Saben ahora —y se lo enseñaremos— que el ser humano ha de cuidarse a sí mismo, y que ha de conducirse él mismo a ese espacio.

Algunos tienen más cosas ahora que otros. ¿Se lo ha ganado honestamente ese ser humano? Es cosa suya. ¿Es ahora la vida social la que lo domina todo? Ustedes saben que no es así. Ahora van a ansiar, ahora van a anhelar recibir

esa dilatación. Hay alguien que dice: “No, a mí qué me importa”. El ser humano devora libros —los lee una vez, los lee veinte veces, aún no le basta y siempre saca de ellos cosas nuevas— que los maestros han construido. Hay otro que dice: “Ya lo veré”.

Y ahora ya lo tienen. Algunos tienen un deseo tan tremendo, son los adeptos imponentes y hermosos para nosotros, pues ahora podemos contarles todo, y otros dicen: “No lo sé”.

Allí está todo. Allí están ellos. La humanidad no sabe lo que está en venta allí cuando ustedes entran aquí. Sí lo sabe el ser humano que esté listo, que anhele, que comience con esa dilatación. Porque la dilatación significa: el ser uno con toda la vida de Dios. Ahora van a comenzar.

Antes que nada, se aferran al pensamiento y a los sentimientos propios del otro ser humano. Una conversación —les dije— tiene, pues, un significado imponente, dado que sus sentimientos van rodando de un lado a otro, llegan a tener contacto telepático, ahora pueden mirar a los ojos humanos que se dilatan, los corazones están abiertos y hay comprensión.

En la tierra, esto es y sigue siendo de una dificultad imponente. ¿Por qué? Porque ustedes —según saben— viven en un caos. Por más que digan que esa mujer es suya y que ese hombre es suyo, ¿quién, qué persona va a poder demostrárselo? Aquí todos viven por medio de las leyes del karma. Pasan demasiado tiempo aquí, millones de años de más en la tierra, porque hemos destruido vidas. Las leyes del karma para el renacer nos mantienen atrapados. La madre tierra dice: “Sí, ya les gustaría, allí han asesinado e incendiado y pegado y pateado, y ahora mejor nos vamos, ¿no? Primero hay que enmendar”. La madre tierra como contacto personal para ustedes, ¿lo entienden?

Si quieren vivir el ciclo de la tierra, también tendrán que vivir, materializar y solo después espiritualizar cada una de las leyes de la tierra, su ciclo, su personalidad, sus dones. La madre tierra dice: “Claro que pueden destruir a esa criatura y decir: ‘No quiero hijos, porque son preocupaciones’, de todos modos se encargarán de tener hijos para volver a la tierra, porque aún tengo más vidas para ustedes. Todavía no han llegado”. Las leyes que leen —y que les aclaramos— van... André asegura que es disarmonía cuando algunas madres tienen que dar a luz a una quincena, a veinte hijos, y cuando la otra madre dice: “No quiero hijos”.

Que algunas personas lleguen y quieran recorrer continentes por un poco de comida, que el ser humano vaya desde Occidente a Oriente y pregunte: “¿Saben ustedes algo de Dios?” significa el despertar para el espíritu. Y no es tan extraño, porque cuando de verdad ansían —compréndanlo y acéptenlo—, los líos materiales ya no tienen relevancia alguna. Entonces se encuentran infaliblemente en el primer fundamento, que los lleva a la bienaventuranza en las esferas de luz, entonces llevan de verdad los primeros tejidos de

su nueva túnica y poco a poco se llegan a generar las pequeñas sandalias plateadas y tal vez doradas. Y que se les conceda andar con pequeñas sandalias en una esfera que se ha construido espiritualmente por sus propios pensamientos y sentimientos también es la bienaventuranza, la cordialidad, el amor universal para ir tomados de la mano, para volver, primero a su ataúd, para trenzar coronitas sentados en su tumba —como dijo Frederik— con nomeolvides, lirios de los valles, pequeños ramos de sabiduría, y depositarlos en su regazo, ¿no? No, llevarlos en las manos, en las orejas, encima de la cabeza. Y entonces dirá el maestro, entonces dirá Nuestro Señor: “Así está bien. Ahora empiezan ustedes a amar”.

En esta sociedad pueden alcanzar el amor universal, aunque estén como un minero debajo de la tierra, basta con que hablen y piensen. ¿Y eso? Siempre seguir pensando en esa dirección: sí, señor. En ese “sí, señor”, ¿soy verdad al cien por ciento? ¿Lo digo en serio? Y ahora voy a comenzar, voy a comer, voy a beber; no les hace falta rezar, ya lo están haciendo, están haciendo que la palabra se dilate. ¿Es correcto el paso que di? ¿Hice mal esto? ¿Estuvo esto en armonía, o no, con la sociedad? Claro que sí, primero la sociedad. ¿Estoy en armonía aquí? Así que empezamos a conseguir el amor universal en cuanto a construcción material, corporal, social. Y si aquí no son nadie, lo serán allí y jamás significarán nada, porque es aquí donde está la edificación para ese mundo, en el interior. Por fuera hacen cualquier cosa.

A través de mis sentimientos digo palabras. Hemos aprendido palabras, hemos construido un idioma, pero los sentimientos lo hacen todo y lo son todo. Cuando Rembrandt llegó detrás del ataúd, porque había completado su vida, su ciclo terrenal, cuando Anthony van Dyck se hizo consciente como el maestro Alcar, cuando llegaron Tiziano, Leonardo da Vinci, Bach, Beethoven y los grandes, o sea, el ser humano que llevaba arte, lo más elevado para la humanidad —“Bueno, después de la Biblia”, dice la sociedad, dice el teólogo—, entonces llegaron allí y pudieron decir: “¿Qué he hecho?”.

“Sí, podía representar a una mujer, a un hombre”, el impetuoso Paul Rubens, “qué alborotador fui allí”, dice. “Vaya, Dios mío”, y se pegó en la cabeza con los puños, diciendo, “¿para qué clase de sinsentidos me partí el lomo allí? Y yo que de verdad pensé que todavía poseía algo”.

El lienzo, el arte están en la tierra. Por medio de su arte, ¿se fue construyendo alegría, benevolencia, justicia, él amó? ¿Qué sabía de los planetas y de las estrellas, que le dieron la gracia de reencarnar? Nada, nada en absoluto. Allí vino el maestro. Recuerda, fue una buena persona, aunque enérgico.

Cuando Anthony van Dyck tuvo listo su trabajo y llegó a la tierra crepuscular —no a la primera esfera— y tuvo que aceptar que sus madonas se habían quedado atrás, en la tierra, se encontró ante su amor universal, que carecía de luz, de sentimientos. Era un ser humano que con su arte se había

desfigurado a sí mismo. Sí, se había desfogado, también había escrito en el lienzo, por medio de la pintura. Otros por medio de la música, y aquel de la sabiduría vital, las ciencias; y eran ciencia, eran arte, pero no tenían amor universal. Dios mío, Dios mío, Dios mío, Dios mío, es una locura la lucha del maestro que es maestro aquí, y que ha de aceptar: y aquí no tengo nada.

“Con cada trazo de mi pincel”, dice Van Dyck, el maestro Alcar, a André, “habría podido pincelar el Omnigrado espiritual, material, universal, con que hubiera sabido en qué había vivido”.

Preguntan ustedes por el arte, por la sabiduría vital, por edificios dramáticos, con ornamentos: son ustedes mismos y viven en su interior, debajo del corazón. Preguntan por arte, quieren darle forma al arte; y se olvida la joya más preciada de la fuerza de creación, que son el hombre y la mujer, que tienen alma, que tienen espíritu y que son vida. Cazan ustedes la sabiduría vital, las posesiones, el dinerito, una casa, un castillo, un coche hermoso, o lo que sea. Cristo dijo: “Vete, Satanás”. Y es que no le hacía falta.

Sí que es curioso, es tan llamativo que, cuando comienzan con el despertar y la evolución espiritual, se desprenden de esa sociedad. A André le ofrecieron casas de cuarenta y de cincuenta mil florines, un coche nuevo; él dijo: “No, el amor del ser humano que me conduce el coche vale más que las cosas nuevas que usted me pueda ofrecer allí en venta. Pero aprecio sus sentimientos hermosos”.

¿Dieron ustedes todo eso a Cristo, al Gólgota? Más de una vez se lo he dicho aquí: los maestros y yo, siempre miramos sus hermosos e imponentes regalos. Hay que ver esto: el reino de los colores de Dios. Pero ¿es verdad que el núcleo de estos dones sale primero desde sus corazones al Gólgota? No puedo sentirme feliz si me dan esto y lo olvidan a Él, pues Él lo dio todo, es todo. Yo recibo de Él sabiduría, inspiración. Ustedes simplemente lo toman todo. Él, yo... Los maestros no les darán regalos si el amor de ustedes no llega a sintonizar con ese regalo. Y ahora recibirán el don para el espacio, para su alma, para su vida, para su paternidad, su maternidad.

¿Tienen ustedes lucha en la vida de ahora? ¿Qué es la lucha? Sabemos que, si ustedes toman el control del fundamento espiritual, los va construyendo. El ser humano golpeado está dispuesto para inclinarse, para pensar, no da días libres a una silla ni a su cama, es limpio y consciente, pero hay tiempo para su Dios.

La deidad en ustedes vive allí, y le pegan y la pisotean a cada instante porque no dan amor a esa vida. ¿No es verdad? Por más que representen a Dios, ¿por qué siguen siendo hipócritas si saben que Él no puede condenar? Salgan de la iglesia. Sí que es asombroso que, cuando la criatura haya alcanzado la torre de la iglesia, el gallo, la propia iglesia católica lo ahuyenta. Y entonces el ser humano dice: “No”. ¿Lo ven? Es bueno, es el primer pequeño

fundamento para ese amor universal, espiritual. Pero cuando lleguen a estar encima de ese edificio, recibirán “alas” metafísicas, y entonces se irán. Y será cuando le dirán al señor párroco: “Debería haberse casado”.

“¿Qué dice?”.

“Tiene que casarse usted, porque anda al margen de su creación. Claro, ahora nos toca a mí y a otra persona encargarnos de que más adelante vuelva a recibir un nuevo cuerpo”.

Cuanto más sagrados, cuanto más hermosos nos vamos haciendo —¿entienden?—, tanto más empezará a significar la personalidad para la iglesia católica. Pero en el otro lado, en el macrocosmos, no hay uno solo que sea santo, ni tampoco ningún Cristo. Porque la sacralidad es realidad, es armonía, es justicia. La sacralidad para el ser humano es: siento tanto amor por usted, tanto amor que ya no puedo soltar sinsentidos. Ya no puedo representar la injusticia. Siento tanto amor por usted que terminaré mi tarea y mi vida para servirle, porque quiero llegar a tener el control de la ley, ¿entiende?, el control de la ley de la vida, la ley: tarea en la sociedad de ustedes.

Hablé aquí con mucha sencillez social, y dije: ¿engañan ustedes a su amo y señor? ¿Le roban el dinero al ser perezosos en su tarea? Como hombre y mujer, ¿se han fundido o se están separando poco a poco? Entonces eso también será la separación para las esferas de luz.

Cuando el maestro Alcar estuvo sentado allí en la tierra crepuscular, al igual que Gerhard —¿lo ven?— y todos ustedes... Porque no hay ni uno entre ustedes que entrará directamente a la primera esfera. ¿Por qué? Porque hacen falta transiciones para liberarlos de su pensar y sentir materiales. Pero ¿tienen ustedes el amor universal? ¿Se dirige su pensar en línea recta a la armonía? Cuando hablan las leyes, ¿no hay un escalpelo debajo de sus corazones y en ellos? ¿Ya no quedan “peros” en ustedes? Porque si quieren ascender, primero habrá que matar a los “peros”. Vamos, desciendan tranquilamente, fieles a la verdad, en ustedes mismos, y digan entonces alguna vez: “No, no, no: no sé escuchar. Soy engreído. Me creo que lo sé todo”. Pero no es así. Si de verdad quieren saber, tendrán que elevarse, salir de este organismo, y ver y aceptar la verdadera ley como luz, como vida, como espíritu. Ahora el macrocosmos no está delante de ustedes, sino que viven en un espacio, y este es la verdad. Pues bien, si no desean llegar a conocer esa vida, hará que ustedes terminen de pasto para los gusanos. ¿Quieren poseer sus ojos detrás del ataúd? Si quieren vivir allí el ser uno con su esposo, con su mujer que tienen aquí, empiecen entonces aquí, empiecen aquí.

Si dejan sola a la esposa, a la madre, y desaparecen y se buscan a otra, ja, ja, entonces el macrocosmos se blindará ante ustedes. Desde luego. Hay circunstancias, porque la verdad dice: “Pueden irse”. Pero ay si descuidan su karma. Eso los frena, les pega, justamente los echa de esa sacralidad, de esa

conciencia, de esa certeza, porque no tienen la fuerza para querer. No quieren inclinarse. No quieren dilatarse. Dicen: “Mejor arréglenlas”. Si queremos poner fundamentos espirituales, tenemos que sacar esos cientos de miles de pensamientos como actos, como fundamentos materiales en el ser humano. Y el caso es que eso es más sencillo allí, en ese mundo, en su mundo espiritual. Pero ustedes lo vieron y lo han vivido, Gerhard el cochero libró una lucha a vida o muerte, y dice allí: “Todos ustedes están locos”. Y entonces el maestro podrá decir: “Solo usted es consciente. Esos templos que ve allí y esa luz que lo ilumina a usted también lo están. Pero es la posesión del ser humano que ha trabajado en sí mismo por medio de sangre y sudor”. El pensamiento humano, la construcción espiritual para el pensar y sentir es imponente, tiene un significado que es universal.

Ustedes pueden hacer todo como acostumbra en su sociedad, pero denle a eso, a ese acto, irradiación espiritual. No se maten trabajando, no comprometan su personalidad entera para los sinsentidos de esta existencia material. Busquen la realidad, la verdad. Sean verdaderos, sean amigos. Al ser humano al que jamás se ha visto se le dice: “Qué hermosa persona es esa”. Y ni siquiera le hace falta hablar, cualquiera lo percibe. ¿Qué es eso? Lo ven: es la tranquilidad interior. Es la apacibilidad. Es negarse a dar un paso al frente, de todos modos llamarán la atención. El ser humano más grande, el que más mandaba, no se subió jamás al escenario.

El ser humano en la existencia selvática, en el silencio y la soledad de su cabaña vive más fuerza de atracción, vive más unión que el ser humano en la ciudad con todas sus condecoraciones y otros tipos de medallas, con sus grandes túnicas, con sus altos sombreros de pico, con el oro y la plata: ese ser humano no llama la atención para el espacio, es invisible y seguirá siéndolo. Pero el ser humano en el campo, el ser humano en su silencio, el ser humano, la madre, el padre en su arte inmaculado, el arte de disfrutar la vida, de representar la vida como un verdadero amigo, una verdadera madre, un verdadero creador... Hombres y mujeres, amigos y hermanos, hermanas, en esa unión divina para el amor universal hay algo que es beatífico, porque los impulsa a ustedes a ese espacio, a esas posesiones, a esa unidad, ya no podrán llegar a perderse el uno al otro. Ya no quieren perderse, ¿no es así?

“Exactamente”, dice el maestro Alcar, “al llevar la cosmología ahora a nuestros hijos, la única posibilidad es lograr que ustedes lleguen a cambiar de parecer, gracias a esa miseria que tengo que recitar ante ustedes”.

Ya no les conmueve, ni a nosotros, ese construir hermosamente y ese glorioso retorno a casa: “Qué conferencia tan hermosa, tan imponente, hemos tenido”. Han de empezar a escribir un libro para sus propias vidas. Eso lo van a hacer interiormente, van a empezar a analizar los pensamientos, los rasgos y todas las cosas para la sociedad. Y entonces algún día verán lo hermosa,

lo imponentemente bella que se vuelve la vida. Comer y beber ya no tendrán importancia; ustedes sabrán. Tendrán su fiesta y entonces verán cómo pueden disfrutar las cosas pequeñas. Porque esa felicidad la han edificado debajo de sus corazones y en ellos.

Siempre hacemos la comparación con los grandes que han vivido aquí en la tierra, y también Rembrandt, el bueno, su Rembrandt, el hijo de la madre tierra, el hambriento. Había millones de maestros que estaban preparados para acogerlo. En solo cinco horas ya había despertado. Ya en cinco días poseía el espacio. En cinco semanas tenía debajo de su corazón el ataúd, la madre luna, el sol y las estrellas, porque no era una persona soberbia. Era feliz de poder darle esto a la humanidad, pero también amaba, amaba de verdad.

La mayoría de ellos han pintado para hacerse grandes, pero no para el amor. El ser humano que venda sabiduría es inalcanzable, es el catedrático que está en su pedestal y que no tiene verdad, porque no conoce el alma ni el espíritu ni la personalidad astral espiritual; no conocía a Cristo, a Dios. Pero el otro que pueda decir, también con todo esto, y que haya predicado: “Dios sabrá que es bueno y sin importar cómo llegue la vida, cómo se me pega y pateo, yo seguiré siendo yo mismo y lo seguiré a Él, pues los diez mandamientos sí que me dieron esa certeza”. No matarás, amarás a tus prójimos como a ti mismo, te acercarás a todo de frente, con justicia. Habrían podido convertirlos en cientos de miles de mandamientos, pero el ser humano no estaba preparado. El ser humano todavía sigue sin comprenderlo, y aun así: en la sociedad ustedes ponen el fundamento espiritual por medio de su ser uno material. Van allí y aquí y allá, quieren vivir cosas en su vida social, pero no les dice nada aquello que importa.

Hay personas que se juntan y que, analizando los libros, se sientan para darse dilatación a sí mismas. Eso es el primer inicio, el primero de todos, para la vida detrás del ataúd. Ustedes apenas van a empezar a aprenderlo.

Durante nueve siglos, anduve dando vueltas a oscuras. Después de haberse terminado mi propio tiempo —fue cuando volví, han leído ‘El ciclo del alma’—, empecé mi paseo en la tierra, obviamente para explorar, empecé a aprender cómo no había que hacer las cosas. Vi los sinsentidos de la iglesia católica, vi su griterío, también la verdad. Porque la fe lleva al ser humano a la esfera metafísica, es decir: a la exploración del Omnigrado, al ser uno con los planetas y las estrellas, porque eso es Dios. Y entonces vi lo que se sabía en la tierra y aún no se conoce, y con lo que todavía no se quiere empezar: esto, lo que no tiene nada que decir, nada, porque es silencio. No hace falta que pregunten por la animación, por la inspiración. Esto de aquí, su núcleo divino, su sintonización con Dios y con todo, eso es lo que ha de avanzar, eso es lo que de alguna manera ha de impulsarlos a ustedes y eso, pues, es anhelar, es el deseo de sabiduría vital. Y por medio de esta —acéptenlo, pues

es la verdad— recibirán más amor, más sentimientos. Gracias a que irán siendo sabios, irán dilatándose sus sentimientos recíprocos, hacia el hombre, hacia la mujer. Y ahora el hombre se niega, y dice: “No quiero tener que ver con ese follón”. Pronto llegará detrás del ataúd, en un mundo que solo puede ser muerto en vida.

Vamos, repasen la sociedad en pensamientos y miren al ser humano, escuchen un poco lo sencillo que es todo esto si se posee la sintonización espiritual, escuchen al ser humano, lo que representa ahora por medio de su interior, y lo que tiene que decir. El ser humano inconsciente se abre ahora a ustedes, a través de sus palabras, lo tienen delante, desnudo.

Porque en la primera esfera ustedes ansían al mil por cien. Están hambrientos, quieren saber, ya no pueden vivir si no conocen todo eso. Y entonces el maestro dice: “Tranquilos, vivimos en la eternidad”. Aquí no hace falta que se apresuren, lo hacen con tranquilidad y conciencia. Tranquilamente, porque tienen que tomar en cuenta sus fuerzas físicas. Pueden apresurarse, porque les falta calcular, no conocen sus propias profundidades. Comenzar con calma con la dilatación, primero para la sabiduría, para aprender cómo fue que esa cosa aquí arriba... cómo fue que Dios creó todas las cosas. Y cuando sepan eso entonces y se digan a ustedes mismos: “Al estar casado, al ser ella madre y yo creador, nos llevaremos a nosotros mismos a la nueva vida”.

¿Qué vamos a hacer ahora? Si ustedes comienzan —¿ven?—, eso se convertirá en el estudio, en la ciencia para toda la humanidad. Pueden leerlo en ‘Los pueblos de la tierra’. Más adelante, a la criatura en la tierra no se le dará a aprender aquello con que ustedes lo atiborran ahora, sino que los eruditos, el teólogo espiritual, el biólogo recorrerán la tierra con ella y dirán: “Mira, ¿por qué vemos el amarillo, rojo, violeta y todos los demás colores? ¿Por qué? ¿Por qué se originaron los mares? ¿Por qué la tierra se blindó ante el macrocosmos? Y ven ustedes... Y solo entonces, cuando la criatura conozca todo eso, cuando lo sepa, entonces hará la pregunta: “Pero si eso es verdad, ¿por qué nos enseñan entonces esto y lo otro, y por qué se martirizó tanto a la gente en tal y cual tiempo con sinsentidos, y por qué llegó a haber guerras por esta realidad?”. Porque así es. Ustedes lo dicen, pero nosotros lo vemos.

Y luego, escuchen bien, cuando hable el aparato de voz directa y la personalidad astral pueda representar su palabra espiritual, la humanidad estará a los pies del Mesías. Y entonces ya no harán falta profetas, porque entonces hablará el profeta desde las esferas de luz, el universo, desde el amor universal, porque sus palabras son saber, sus palabras son ley, sus palabras son: te amo.

Ustedes son hijos de un solo padre. Son hijos míos, yo soy su padre, soy su madre, soy su hermano, soy su hermana. Son madre, yo soy padre. ¿Qué hay —cuando habla el amor universal— de las posesiones de la tierra, de las

posiciones de la humanidad? ¿No sienten entonces que ahora puede despertar su deidad?

Durante nueve siglos di vueltas por esas tinieblas y miré. Y después de cincuenta años era capaz de decirle a un ser humano con que me encontrara: “¿A dónde quiere ir? Usted vive aquí en un mundo astral”.

“Estoy buscando”.

Así conocí a cien millones de personas, de Francia, Bélgica, Estados Unidos, de las selvas, y hacíamos la transición la una en la otra, nos tomábamos las manos, nos conducíamos de vuelta a la tierra: “Venga, voy a mostrarle el camino para volver a encontrar la tierra. ¿Quiere usted saber si murió allí?”.

Ahora sé, lo he visto. Fui a los campos de batalla. Fui de hospital en hospital para ver cómo sale el ser humano del organismo material, cómo se va. Y a uno lo seguí a esa esfera de allí. Me encontré con aquel de allí, conozco esa vida, estaba allí, estaba aquí. Y también volví, por medio de esa disolución. Cuando estaba al lado de ataúdes, de lechos de muerte, veía que la personalidad se disolvía directamente del organismo y que desaparecía. Y yo tras esa vida, tenía hambre, hambre y sed espirituales por que se me concediera saber qué secreto me estaba escondiendo aquí el Dios de todo lo que vive. Y no había secretos. Allí voy, detrás de esa vida, y vi ante mí que desaparecía, que se disolvía y volvía a la existencia embrionaria, que volvía a la tierra. Me encerré, desde luego, caminando. Hice mis cálculos, sentí: vaya, vaya, qué profundo es eso, qué imponente. Pero volverá de manera infalible el tiempo cuando esa chispa haya de volver a la tierra, atraída por seres, porque el grado elevado está listo.

Esperé doscientos cincuenta, doscientos ochenta, trescientos años una sola chispa, un solo ser humano, para saber si estaba siguiendo la verdad. Y cuando lo vi, volví directamente a la madre con esa chispa, con ese embrión como madre, y sentí y viví el parto, el crecimiento, la dilatación en la materia, en el espíritu, el despertar para ambas vidas. Y luego volví a ver a esa misma madre como hombre en este organismo y vi: la paternidad y la maternidad viven en el ser humano. Dios es padre y madre. El amor material —lo sabía entonces— los llevará en línea recta al amor espiritual, y este al amor universal, el ser uno con todo, el conocimiento. Y ahora, naturalmente, viene lo que es actuar. Viví que andaba en las tinieblas con demonios a mi alrededor, y no me veían, no me sentían.

Y ¿acaso no es cierto? Cuando en su sociedad se ven entre demonios y ustedes mismos son conscientes y pueden decir “Váyanse”, por dentro, esos demonios no les harán nada. ¿Pueden alcanzarlos entonces esos satanases? Se estrellan contra los pensamientos y sentimientos immaculados de ustedes —¿lo ven?—; no pueden alcanzarlos. ¿Saben lo que aprendí? ¿Saben qué es lo esencial para alcanzar ese amor universal? Vi allí la destrucción, vi allí la

mancilla, las miré. Y cuando vi lo que era y supe que eran los follones animales y que me destruirían, giré a la derecha, ¿entienden?

No seguiremos esto más. Atravesé esos siglos, viví entre todos los pueblos de la tierra; de vuelta a la selva, a la raza judía (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es), el islam, el budismo. Llegué hasta la iglesia católica, el protestantismo. Me senté al lado del papa y a su lado esperé hasta que se fue y vino (al otro lado). Y cuando vi que iba a terminar su ciclo, fui el primero en estar a su lado y en poder decir: “¿Qué busca?”.

“Busco al Padre de todo lo que vive, a Dios, a Cristo”.

Y entonces pude decirle: “Yo soy Cristo, soy el Dios de todo lo que vive, porque me conozco ahora a mí mismo”. Y entonces el papa, Clemente III, estaba a mis pies. Estaba allí temblando, estremeciéndose, y los demás, hubo otros cientos que habían terminado su ciclo de la tierra. Y ahora podemos comenzar y decir: “¿Fue usted un santo? No. Y solo porque quería serlo, su amor universal se detuvo y llegó a un punto muerto. ¿Y ahora esos gemidos?”.

La alegría, la increíble alegría de que el ser humano pueda decir: “Si es verdad, lo seguiré. Por supuesto, nunca jamás he querido aseverar que lo representaba todo en la tierra. Sí que fue lo que se nos dijo, lo que se le dijo a nuestra orden, pero muy dentro de mí sabía —yo también estuve pensando—, sabía, entendía que no podemos poseerlo todo”.

Y ahora ese papa, ese santo padre, es como un niño. Y era posible manejar a esta vida, y nos fuimos, tomados de la mano. “Ande, acompáñeme, venga y vea: detrás de usted llegará una vida nueva, otro santo más. ‘Solo yo soy santo’”.

Solo yo soy verdadero. Usted tiene esa palabra (“santo”), tiene que desaparecer de su diccionario, no puede ser más que verdadero. Y si posee usted verdad, será universalmente justo en todo.

Y entonces volvimos.

Si ataco la iglesia católica y quiero analizarla, lo hago solamente por medio de mi evolución, entonces tengo los medios en mis manos, en mis ojos, y debajo de mi corazón y en él vive esa sabiduría, la Universidad del Mesías, porque he visto y vivido por completo la verdad, la realidad, el nacimiento, el regreso, la paternidad y la maternidad para esas instituciones dogmáticas. No demolemos nada, al contrario, ponemos allí en su lugar la palabra universal, la dilatación macrocósmica universal para cada pensamiento, para la verdad. ¿Qué tarea tenían ustedes? ¿Entienden?

“Pero”, dijo, “no es eso, no es eso”, preguntó: “¿Acaso no es eso entonces? ¿Acaso no tiene que tener entonces una fe el ser humano? Si se la quitamos...”.

“No, el ser humano la conservará hasta que vuelva Cristo. Porque no se le puede privar de fe al ser humano si no tiene nada más, entonces se estrellará de cara a su amor universal, a su dilatación. Todo esto se mantendrá hasta

que llegue el Mesías, pero no en las nubes para hablar, sino por medio del aparato de voz directa. Y entonces Él dirá a Su apóstol, a Su discípulo: ‘Vete, habla en Mi nombre de las leyes de tu padre y del Mío, porque tú sabes’.

Si Cristo llegara ahora a ustedes, y yo quisiera conducir esto de regreso a la sociedad, y Él dijera: “Vayan y representenme”, ¿estarían ustedes listos entonces? ¿Amarían entonces? ¿Están listos su amor universal, sus sentimientos, sus pensamientos, su hablar, para representar al Mesías por medio de Su verdad? Conozcan primero entonces qué es la verdad. Pónganme a prueba a mí, a Cristo, a la Biblia, primero analicen la Biblia si están atados a ella. Desháganse de la iglesia católica si la condena sigue hablando, y ustedes serán personas santificadas. Porque ahora el universo dice, ahora su propio grado de vida dice: “¿Ven? Uno de nosotros, un tejido, un fundamento, volverá, nos hacemos más fuertes”.

Los cardenales, los obispos, en primer lugar de todos para la iglesia católica, los sacerdotes; ¿qué sabe el sacerdote, qué sabe un capellán de cómo lo vivió Jesús? Pero si se elevan más para esta sabiduría, se encontrarán ante un teólogo, y entonces tendremos que llevárnoslo y decir: “¿Lo ve? Está usted allí, echado, más le vale estar agradecido de que Dios no sea como lo ha construido usted. Ahora tiene que estar allí en la tumba, esperando la llegada del Juicio Final. Y luego llegarán los ángeles y entonces Dios dirá: ‘Maniféstate y aclárame tus sentimientos demoníacos’. Pero estará usted al lado”.

Y adiós, adiós a esta personalidad, adiós teología, el profesor se ha convertido en un inconsciente en cuanto a la vida detrás del ataúd, porque no quiso saber. No tuvo dilatación, no tuvo amor. Porque quien ame, investiga con sentimientos que buscan la verdad. Quien se ame de verdad anhela, porque se lleva a sí mismo de regreso a Getsemaní, al Gólgota y al Mesías, a las esferas de luz.

Ay gente, ay gente, cuando se vean ante la verdad y miren a su marido, a su mujer, a la persona con quien tienen que ver aquí, para la que trabajan y sirven... si se niegan a anhelar alimento espiritual, compréndanlo bien: Cristo no puede estar al lado de ustedes, dejará que mueran de hambre, de sed, los dejará tirados allí hasta llegar a Getsemaní, a Su lugar, y empiecen a reclamar: “Cristo, Cristo, si vives de verdad, elévame a Tu vida, y dame un poco de anhelo”.

Cada segundo, cada semana, asesinan ustedes con cada uno de sus pensamientos su despertar espiritual, su dilatación para el macrocosmos, su divinidad. En cada momento pegan y patean su divinidad de cara a la otra vida que ansía, que desea despertar, evolución. La divinidad habla ahora en el ser humano. ¿De verdad pensaban que Cristo veía lo hermosos que son ustedes por fuera? Habrase visto. ¿Pensaban de verdad que podían hechizar una personalidad espiritual con sus ricitos, y los señores con su renombre, con sus

posesiones? Ya les gustaría, ¿verdad? ¿De verdad pensaban que el sol y la luna, las estrellas y los planetas, los filósofos de la vida del otro lado vienen a ustedes cuando tengan el abrigo cargado de perifollos? ¿De perifollos pelados y sociales? Siguen deseando limosnas, se alegran por una pequeña cordialidad. Claro que sí, están ustedes abiertos al amor y la felicidad, y si no los obtienen, van a buscarlos. Pero detenerse y esperar a que Cristo diga: “Están listos para recibir el amor que tenía Yo. ¿Verdad? ¿Y para eso quieren hacer lo que sea? Demuéstrenme ahora de lo que son capaces”.

Pero les digo una cosa antes de que vayamos a comenzar con la cosmología, porque por eso es que el maestro Alcar dice: “Ahora, ahora que han alcanzado ese punto y se nos va acabando el tiempo, les deseamos a ellos todavía vivir los años de guerra de André-Dectar, ustedes y yo, y los conduciremos a la cosmología”, y de eso se trata ahora, hijos míos, de “llevarlos al amor universal”.

Amar todo lo que vive, amar la verdad y dejar a un lado lo que esté mal, escuchar lo elevado, lo que se dilata, lo verdadero, el primer paso verdadero como fundamento en el espíritu, ¿no viven ustedes para eso? Ya les he dicho más de una vez: ese beso es universal. Cuando le preguntaron ustedes esta semana a André —y eso demuestra que todo se controla... También arriba nos reímos cuando los zarandea por la tumba. Los sacerdotes, los obispos y los cardenales se divierten cuando André les enseña el ataúd y el Juicio Final, y cuando dice: “¿Lo ve, cardenal? Otro se ha pirado con su cabeza. Usted busca sus propias piernitas, ya no están. Puede tomar una cabeza de vaca, al fin que sigue siendo lo mismo. Mejor tome la cabeza de una ardilla. Tome la cabeza de su pescadilla, la que vio allí, con esa luz rara en los ojos, y lo llevará a usted a las aguas. Tome lo que quiera de su ataúd, pero recuerde, sepa ahora para la eternidad: no tiene importancia, es solo temporal, fue solo el medio para amar en la tierra, para llegar en la tierra al despertar justo, para el otro lado, la vida detrás del ataúd”.

Ustedes son cosmología en todo, tienen que aprender a pensar para la verdad, la naturalidad, la justicia, la armonía. Les dije una mañana: tienen que aprender a pensar, tienen que volver a entender lo que han de hacer ustedes mismos para Cristo, para el Cristo dentro de ustedes. (En inglés en el original): Tienen que hacer algo por su vida espiritual —sí, lo digo en inglés para una cierta persona aquí—, encontrarán a Cristo cuando sus sentimientos y su espíritu estén abiertos. Es decir, hijos míos: verán a Cristo andando a su lado, lo oirán hablar cuando se acerquen a Él, cuando comiencen con el pequeño fundamento. Pongan ese fundamento para su marido, para su mujer. ¿Están solos? Échese entonces al mundo, a los pueblos de la tierra... (inaudible) ¿Anhelan? ¿Están buscando? ¿No quieren creer que solo un apóstol anheló al cien por cien? Entonces se lo demostraré. Y ¿quién fue, pues? No fue Pedro, aún no fue Juan, sino que fue ese loco y maldito Judas.

Ese Judas que dijo: “Y ahora les voy a mostrar a mi Maestro. No es rabino ni judío, sino que es el Cristo, el Mesías”. Y eso no debería haberlo hecho. No se les concede, no pueden retar a Dios cuando no lo poseen.

En este momento estamos haciendo preguntas a Cristo, y ustedes algún día deberían hacerlo. “Oye, Tú, allí en el Omnigrado, ¿ya no te interesan los judíos? ¿Ya no respetas”, dice André, “Jerusalén? ¿Es... son... fueron solo cuentos, todos ellos, eso de Getsemaní y estar delante de Pilato, y los escupitajos en Tu rostro? ¿Todo eso se ha ido? ¿Estás dormido? ¿Estás allí”, dijo André durante la guerra, “sentado con Tus seres queridos en la mesa, comiendo una rica sopa, y nosotros muriéndonos de hambre?”.

Sí, a las diez suena allí la campana para la cena, y Pedro está al lado de la campana, tirando de ella, y dice: “¡A cenar!”. Sí, para la iglesia católica, para ese oro y esa plata, entonces el Padre, el Padre divino está en su sillón de juez, Cristo al lado.

“Y yo, y yo, yo también”.

Ya les gustaría. Sí, están sentados, arrodillados en el jardín de Getsemaní, en la tierra de odio, en la tierra de inconsciencia, en la tierra de estar muerto en vida. Allí están ellos, y no hay Dios, no hay Cristo. Están allí solo consigo mismos, allí solo se sirven a sí mismos. No desean, no anhelan, no quieren conocer la verdad. No se preguntan: “¿Puede Dios condenar?”. Dios condena, Dios pega.

Si no quieren obedecerme, esta mañana los mataré de un tiro. Mi palabra es ley, según decimos del otro lado, y entonces estamos a reventar de revólveres.

¿Me creen?

Sí, por favor, por favor. Sí, le creo.

Así es como es todo.

Y si no aceptan esto; fuera de la iglesia. Ven: el universo es su iglesia. Las leyes de Dios ya no son fe, no son ninguna fe, sino que son saber. Y si saben eso, darán justo en el clavo del amor. Porque la verdad se transformará en amor. Aquí recibirán sabiduría vital, sentimiento, dilatación, perfeccionamiento.

¿Por qué le sueltan bufidos a su madre? ¿Por qué es tan dura, madre, con su hijo? Eso es inconsciencia. No lo hacen. Terminan tranquilamente sus tareas. Más adelante se irán. Y si albergan alegría, llegaremos nosotros. Han de saber, han de recordar esto: hay cien millones de padres y madres preparados para recogerlos, si son verdaderos y si aman.

Esta sacralidad que ustedes representan aquí —que suelta bufidos, gruñidos y que no anhela— será irrelevante detrás del ataúd. Porque ustedes quieren ser cargados.

A su lado hay una persona con “grandes alas”, y esta los coloca tranqui-

lamente encima de ellas, y entonces vamos a los descubrimientos para el espacio, a su deidad, al principio —lo que leeremos más adelante—, a la Omnimadre, al Omnipadre, a la Omniluz, a la Omnivida, a la Omnialma, al Omniespíritu, a la Omnijusticia, a la Omnibenevolencia, a la Omnicordialidad. Porque si ustedes son armoniosamente justos, son cordiales, están abiertos.

Empiecen a poner esos fundamentos, siempre se lo pido. ¿De verdad han comenzado ya? Si del otro lado el ser humano anhela, estamos conectados telepáticamente, somos uno solo de sentimiento a sentimiento del otro lado, en el mundo astral. Y si no captan mis sentimientos, tenemos que esperar hasta que estén listos para la telepatía universal, la unión universal; por medio del amor, de la bondad. Si ansían, adopto sus sentimientos.

Pero aquí se ven ustedes ante su sociedad. Han de aprender cómo no hacer las cosas, sino cómo sí se hará de cara a —según les enseñé— Getsemaní, Pilato, Caifás, el Gólgota. Dije: esos pensamientos inconscientes, dominantes que tienen, clávenlos conscientemente en la cruz, denles la muerte en la cruz, estrangulen esos pensamientos erróneos. Ya no sigan despreocupándose de su deidad.

No piensen que serán acogidos detrás del ataúd si aquí no anhelan. No se les puede acoger; estarán desnudos, sin poder hacer nada. Si consideran que allí vivirán entre billones y billones y billones de personas y que ni una sola de ellas podrá alcanzarlos, ¿no creen que se pondrán a gritar entonces? No podrán alcanzar a esas personas, no podrán atravesar esa selva, porque millones de serpientes, como pensamientos erróneos, leones y tigres, hienas, se abalanzarán sobre ustedes para blindarlos de lo que hay de amoroso más allá de todo esto. ¿Les queda claro? Eso los cruje, eso los mantiene presos aquí. No podrán atravesarlo, no podrán dar un paso más porque no tienen las pequeñas sandalias plateadas. Llevan pegadas en el dorso del abrigo miles de dificultades terrenales, su andar se vuelve demasiado pesado, están equivocados, no andan, sucumbirán, porque han de sucumbir. Tienen una sintonización material realista con las cosas agradables de la tierra, con su cuerpo, con sus miles de otras cosas, pero no están abiertos ni son conscientes para el espíritu.

Conviértanse en amor. Conviértanse en apertura universal, dejen que se dilate la luz en sus ojos. Si tienen preocupaciones y penas, acéptenlo. Algún día tendrán que cargar la humanidad entera. ¿Y acaso es tan extraño eso? ¿Es esto falsedad? ¿No pone fundamentos nuevos para su futuro? Su vida es corta, pero ustedes son infinitos. Pero esta vida es corta, aquí tendrá que bastar la cordialidad, allí no poseerán cordialidad espiritual, pues su cordialidad les cuesta un par de centavos, compran unas flores, regalan un poco de pescado. Tienden la mano, muy sencillo. Son muy benevolentes. “Pero no por dentro”,

dijo Frederik. Por fuera son benevolentes, cordiales. Pero el ser humano lo ve, el ser humano lo siente. Quien esté abierto por dentro, quien esté abierto interiormente, o sea, en el espíritu, a esa realidad —no tiene nada que ver con estafas, diría André— es verdadero, ese ser humano es verdadero. Ese ser humano tiene tanta seguridad en sí mismo que los sentimientos se acogen telepáticamente y que un extraño dice: “Qué persona tan hermosa. Qué tranquilidad, ¿no les parece? Qué gloria. Qué chico tiene esa mujer, y qué suerte tiene ella, qué amor, qué saber...”.

Tómenlo en cuenta, tómenlo en cuenta, tómenlo en cuenta: La Parca existe. De verdad que les tocará a la puerta, exactamente así, a cada momento: “Toc toc toc (en este momento el maestro Zelanus da golpecitos en el micrófono)..., ¿me oyes?”. El ser humano no oye nada. Hablamos de la muerte, que no existe; y sin embargo, si comienza el desgarramiento de su reencarnación y la evolución es un hecho, entonces ese golpecito —toc, toc, toc (en este momento el maestro Zelanus da golpecitos en el micrófono)— es el tic en sus corazones de La Parca. Entonces esta es su cámara funeraria sobre la que estarán parados y sentados, y trenzarán por primera vez una coronita de margaritas, de nomeolvides para su amor. Porque después de esto, después de esto, créanlo, se les enviará el beso materno, y dice “Toma”. Y ustedes dirán: “¿De dónde viene esto?”. Y también habrá algo allí de Nuestro Señor, pues Él vio cómo hacían las trencitas, vio que ya no hay muerte que viva en ustedes y que el amor universal, el Dios que lo ha creado todo, se está despertando, se dilata, ha comenzado una vida colmada de bendiciones.

Les doy las gracias.

La vivencia de la cosmología

Buenos días, hermanas y hermanos míos:

Antes de comenzar a leerles algo, podríamos decir, la verdadera recitación, la vivencia de la cosmología, sí que quiero ofrecerles unas breves palabras. Quien resulte haber leído bien todos los libros está preparado para comprender todo esto. Al principio es muy sencillo, porque entonces haremos comparaciones corporales, humanas. Se verán ante todo lo que les he dado a lo largo de los años, lo que les he dado para prepararlos, para hacerlos reflexionar más profundamente, a mayor profundidad, para darles una sintonización para la vida del otro lado, su mundo astral.

Por medio de la fuerza de los maestros y de mi propia voluntad de llevar al ser humano en la tierra a sentimientos y pensamientos más elevados, les he dado unas seiscientas, setecientas conferencias. Pero —como he dicho tantas veces— constatarán ustedes mismos que ahora vamos a comenzar con la verdadera vivencia.

Siempre la rodeé. Desde el universo tenía que venir a la tierra rápidamente, con concentración instantánea, determinar una ley, controlar una ley, el sueño de ustedes, su demencia. Hubo iglesias a las que tuvimos que quitar fundamentos, pusimos otros nuevos en su lugar.

De vez en cuando oirán a André, leyendo en voz alta, tal vez más adelante lea el maestro Alcar, me oirán a mí. Ahora ya les toca determinar para ustedes mismos en qué estado nos encontraremos. Se darán cuenta de que en un momento dado —espero llegar hasta allí, no lo sé— hablará la Omnifuerza, el ser humano que ahora representa el Omnigrado. Y cuando entonces piensen que todavía les quedan por recorrer cientos de billones de eras antes de alcanzar ese espacio y tener el control de su deidad —ahora conscientes, como seres humanos, como padres y madres—, entonces sí que tendrán que admitir y aceptar que lo que van a vivir ahora no se vive en ningún lugar de la tierra, que no lo posee ninguna teosofía. Este contacto directo lo adquirirán y los maestros lo pondrán en manos del ser humano.

Han de comprender bien que la cosmología los llevará a través de las últimas conferencias. Tienen que preguntarse, cuando lo haga André —pronto nos oirán—, tienen que preguntarse: “¿Quién soy? ¿Por qué vivo ahora en este estado?”.

Al principio es muy sencillo, pero ¡es la preparación para el vuelo al espacio! Más adelante podrán venirse con nosotros, vivirán ese viaje. Por eso han leído los libros. Caminan a través del ataúd, atravesamos el trance, la muerte... nos liberamos del organismo y entonces estaremos ante un maestro.

Más adelante oirán que a André lo acogió el maestro Alcar.

¿Están preparados cuando —se lo he enseñado, ¿no?— han de aceptar el ataúd? ¿Están preparados para el maestro, para su hermana, su hermano?

Ahora que se ven ante la gravedad divina ¿se han ido la tozudez, el ajetreo de la tierra, los delirios de soberbia, las caras largas que ponen? ¿Les ha entrado la voluntariedad, la justicia, la benevolencia, el deseo de aceptar al ser humano, el verdadero amar? ¿Puede el maestro ir ahora tomado de la mano de ustedes, o han llegado al punto en que pueda ser libre y que diga: “Vamos, sintonicen con las leyes de la vida y la muerte, con las leyes del más allá, sintonicen con el sol, la luna y las estrellas, con un punto específico del universo al que nos dirigiremos y en que tendremos que comenzar con la cosmología para nosotros mismos y para el ser humano en la tierra”?.

Comprendan bien, gente, hijos de este mundo, comprendan bien, hermanas y hermanos, se trata de ustedes mismos. Ahora nos adentraremos en una seriedad sagrada, espiritual, espacial. Ya no vengan a este lugar sin querer comprender y no piensen que ahora saben algo. Aunque el año pasado les haya aclarado el cosmos miles de veces; siguen sin saber nada. Podemos seguir diez mil años con esto con que vamos a comenzar ahora, créanlo, y ni así estaremos agotados, aún no hemos dicho la última palabra, así de impotentemente profundo es el ser humano ahora. Cuando más adelante estén delante del ser humano, ¿llegarán a respetar a esa personalidad? No, a esa vida. Verán a Jeus, a Jozef, a André-Dectar. Más adelante también tendrán que decidir por ustedes mismos quiénes son en realidad en este momento.

Pero cuando salgan por la puerta y desaparezcan de aquí, ¿quiénes serán entonces? ¿Estará su palabra en armonía con las leyes del espacio? Una y otra vez vuelvo a ustedes para comenzar con las clases universitarias, con el análisis. Y entonces nos preguntamos: “¿He llegado a ese punto ya? ¿Ya estoy? ¿Tengo solo una voluntad?”.

Esta semana preguntaron a André: “¿Tiene una voluntad el ser humano? ¿Es el ser humano natural en su voluntad?”.

“La voluntad”, dirá André más adelante a Jeus, “fui yo. Ahora ya no se permitirán los juegucitos, el dialecto”, dice André, “ya no me hace falta palabrería en el habla regional de Güeldres, porque la gente se burlará de mí. Tú y Jozef me representarán (representaréis). Porque ¿quién..., quién fue la persona que habló a papá? ¿Quién jugaba encima de las nubes? Era yo. Era yo, y no tú”.

Y este yo mejor, este despertar interior para ustedes, es la cosmología para poner fundamentos para su yo espiritual. La parte suya ahora desea, esta mañana, ¿ha quedado equilibrado, se ha inspirado al cien por cien? Esa vida de los sentimientos de ustedes —se lo preguntaría ahora, antes me era imposible— ¿sabe las cosas bien al cien por cien, es amorosa, armoniosa, justa?

¿Tienen ahora su personalidad entera aquí en este edificio, en el lugar en que va a comenzar la cosmología para sus vidas? ¿Quieren hacerme creer a mí, a los maestros, al espacio, que de verdad están espiritualmente aquí al cien mil por cien? Aquí están los escollos cósmicos. Y ese es ese Juanito, ese Pepito, que ahora llaman Pepe; una personalidad adulta, un ser humano que está listo, que tiene que partirse el lomo y trabajar en la sociedad para encontrar su existencia. ¿No atravesamos esa existencia con ustedes? ¿No los compadecemos porque sabemos cómo es eso de bregar aquí en la tierra? Pero la voluntad, la voluntad humana, el deseo de entregar, el deseo de hacer cada pensamiento: un viaje a la luna, llegar a estar listo para el yo mejor dentro del ser humano. Ustedes todos son instrumentos. Todos tienen contacto con su deidad. Pero ¿ya han comenzado?

Hoy están sollozando, entran de sopetón: “Siento tanta conmoción”, y mañana... mañana espetarán palabras duras, horrorosas. Y así quieren estar preparados pasado mañana para comenzar, otra vez más, con su cosmología —¿qué significa eso?—, para echar los fundamentos que poseen sintonización espiritual con la primera esfera? Porque esas conferencias se las di hace poco. El ser humano y su amor universal nos conduce a una conciencia espiritual y es la cosmología para sus vidas, para sus caracteres, para su pensar, su sentir, su amor, su paternidad, su maternidad. Atravesamos la guerra. Lo atravesamos todo, porque la cosmología vive aquí mismo. Los viajes que haremos, más adelante, entraremos a la Omnifuerza, a la Omniluz, la Omnivida, la Omnia Alma, el Omniespíritu, Dios como padre y madre. Pero de vuelta aquí, y ahora vamos a trabajar aquí mismo. Y serán para ustedes los momentos más hermosos, porque todavía estarán aquí. Del otro lado ya no será cualquier cosa, será mucho más difícil, se lo he enseñado. De todo eso se van dando cuenta ahora. Traerán de vuelta esas conferencias; habrán de elevar lo que les hemos dado si más adelante quieren atravesar el espacio con nosotros, aunque entonces para nosotros mismos, para ustedes y sus hijos, su vida social, para hacer comparaciones de cara a Dios, a Cristo.

Llamamos e invocamos a gritos a Sócrates. Mencioné los nombres aquí. Habrán pensado: ese hombre, ese ser humano, ¿qué es lo que le pasa con los eruditos? ¿Qué es lo que quiere con ese Sócrates, Platón, el teólogo, el pastor protestante?

Todo se pone ahora en la intensa luz de Dios, y entonces vemos las sombras de esa sabiduría. Y ahora sabrán, ahora podrán constatar por ustedes mismos y aceptar de verdad: están conectados con los maestros del espacio. André es un maestro cósmico, les irá quedando claro.

Cuando más adelante se hagan las preguntas desde el más allá y no sientan inspiración, cuando estén desanimados y tengan que esperar —¿qué pasará ahora?, ¿qué dirá André?—, pasarán la vida y personalidad de él por el espa-

cio como un rayo y ustedes irán al punto en que vive la pregunta y dirán: “Se me ha infundido alma, puedo contestarles”. Y entonces, infaliblemente, la palabra logrará atravesar la vida de él, su personalidad estará abierta. ¿Y por qué? Lo experimentamos de antemano y vivimos a Jeus, a Jozef y a André, la gran personalidad, la voluntad, el amor del ser humano que está listo, no solo para sí mismo, sino para traer el espacio a la tierra y construir la Universidad de Cristo, para colocarla en el corazón de esta humanidad: Europa.

Pues bien, voy a leer, algo que es difícil para mí, ahora me adaptaré con sus lentes (gafas). Ahora también puedo continuar así, y leer en voz alta, palabra por palabra, lo que está allí, miles de libros, así, pero me he quedado clavado. Y ya lo ven: si hacen algo por los maestros, por la humanidad, por Dios, por Cristo, entonces predicán aquello que posee ese discípulo. Dejaremos por escrito, leeremos en voz alta lo que juntos hemos escrito para su vida y para esta humanidad. Vamos, prepárense.

‘La cosmología de Jozef Rulof’

‘La introducción divina’

Son dieciocho páginas, desde luego que no podré terminarlas, pero veremos hasta dónde llegamos.

Estamos en noviembre de 1944. Europa está en llamas, el ser humano vive con frío y miseria, rodeado de destrucción y falta de todo. Las ciudades son arrasadas, millones de personas son torturadas y finalmente gaseadas, y ¡Dios calla! ¿Cristo deja solos a Sus hijos?

En estas circunstancias vive también André, el instrumento de los maestros, pero él tiene un contacto universal, está en conexión con los enviados de Dios, que también ahora es un Padre de amor, aunque el ser humano no puede comprenderlo ni aceptarlo. Millones de personas son incapaces de hacerlo. Ya no tienen nada, nada. Solo piden, suplican: “¿Cómo puede aprobar Dios todo esto, esta injusticia, esta violencia salvaje? Se está masacrando a Su vida”.

Pero es André quien dice que la gente no tiene que desesperar, que Dios no tiene nada que ver con todo esto, y que Dios no intervendrá nunca, que no puede hacerlo, pero que esto es culpa del ser humano, que este no quiere que sea de otra manera, que busca lo malo y sigue la demolición total. Pero tampoco sus palabras se comprenden, ¿verdad? Para Dios, todo es posible. Dios es todopoderoso, Cristo es todopoderoso. “Pero ¿por qué Dios, por qué Cristo nos deja solos ahora?”, es lo que suplican, lo que piden y por lo que rezan millones de personas en Europa, en el mundo. ¿Cómo puede Dios aprobar toda esta miseria? Los maestros, los ángeles de las esferas de luz —¿hay ángeles allí?— ¿acaso no pueden ayudarnos?

Ya en 1935, André sabía que vendría esta horrorosa guerra. Vivió y escribió un libro en que los maestros declaran que Adolf Hitler es un demente y

que, si comienza una guerra, será su caída, irremediablemente. Los maestros dicen: “¡El ser humano que busque lo equivocado se acerca a su propia desdicha! No te preocupes, André, ¡Dios es amor y está velando!

Pero algún día nuestras leyes aclararán lo que quiere significar este velar. Y entonces, sí, créeme, hijo mío, solo entonces esta humanidad estará postrada a los pies del maestro más elevado de todos, el verdadero Mesías real, Cristo”.

Ahora que los nazis y los aliados han blindado media Holanda, ahora que millones de personas han perdido la fe y andan por la vida como ruinas materiales, famélicas, y que las leyes para el bien se pisotean, que el mal triunfa sobre el bien y ya no hay esperanza de paz y tranquilidad, y que todo amenaza con derrumbarse, el maestro Alcar vuelve a su instrumento y dice una noche: “¿Me ves y me oyes, André?”.

André mira a su maestro a la cara y contesta: “Sí, maestro, lo oigo y lo veo”.

“Podrías entonces anotar un momento lo siguiente, lo que te voy a dictar”.

André toma un lápiz y papel y oye lo siguiente...

Y eso, mi gente querida, en noviembre de 1944. Hambre, miseria, pena, destrucción, miseria terrible en el mundo, falta de comida, allí está sentado un ser humano que piensa y recibe para toda esta humanidad.

Los maestros hablan, y el maestro Alcar dice:

“La cosmología”, André, “para esta humanidad;

la Omnifuentes;

Dios como madre;

Dios como padre;

Dios como alma;

Dios como vida;

y Dios como espíritu;

Dios como una personalidad;

Dios como leyes armoniosas;

Dios como leyes de dilatación materiales;

Dios como leyes espirituales;

Dios como el universo que se dilata;

Dios como justicia;

y, finalmente, Dios como amor.

Y esto”, dice después el maestro Alcar, “es todo por ahora”. Por ahora.

El contacto aún no se ha interrumpido, y André oye: “La chispa de Dios”, eso también puedes añadir, André, y millones de palabras más, pero serán para luego; esto es todo por ahora. Dentro de poco, junto al maestro Zelanus y junto a mí, comenzaremos con la cosmología para esta humanidad.

Por medio de esos viajes que hemos hecho en el universo vivimos las primeras leyes espirituales y materiales para la cosmología. Ahora ahondaremos más. Ahora volveremos a la Omnifuentes. Y todo eso es para la Universidad

de Cristo. Créelo, André, ahora empezaremos a vivir y a experimentar con los primeros libros para la nueva Biblia, la Biblia para el reino de Dios en la tierra. Te aclararemos por qué todo esto te llega ahora”, dice el maestro Alcar. “Ahora hablarán los cielos. Prepárate, André. Hasta más tarde, hijo mío. Dios es y seguirá siendo eternamente amor... amor... amor”.

En ese momento el maestro Alcar interrumpe el contacto con André. Y ahora empieza a pensar el niño, Jeus de madre Crisje, Jozef, pero en su interior el maestro. Cómo es posible, piensa, ¿qué me tocará vivir ahora? Es una revelación. Siente que ahora se le concederá saber a esta humanidad.

Después de unos días, el maestro vuelve a él y dice: “¿Estás listo, André?”.

Y entonces puede contestar: “Sí, maestro, estoy listo”.

“Pues bien, esta noche te desdoblarás de tu organismo y recibirás conmigo, y también con el maestro Zelanus, la sabiduría divina. Por encargo de los maestros más elevados de los espacios divinos, tenemos que analizar todas las revelaciones divinas. Y verás lo que eso significa, André, cuando entremos a esa fuente, a la que llamamos la Omnifuentes. Por medio de esto echaremos los fundamentos para la Universidad de Cristo. Comprende bien, comprende y siente lo que te espera, hijo mío. Prepárate, entraremos ahora a la seriedad sagrada para nuestro espacio”.

Allí está André, sentado en la oscuridad. No hay leña para la estufa. Y el descanso y el calor en la cama es lo único que le queda al ser humano. Y a toda persona en Europa no le queda más que aceptar esta miseria, porque Satanás triunfa.

El calor en la cama es bueno para la circulación, piensa. Reconforta un poco el organismo destartalado y tranquiliza los nervios. No hay más ni hace falta más; después se entrega por completo y empieza con su meditación.

Y piensa, acostado debajo de sus mantas, que así es cómo el ser humano se cuida para el siguiente día, que volverá a ser peor, que volverá a ser más hondo, más desastroso y miserable que el anterior. En Europa, conmigo, con los cuerpos, las cosas van de mal en peor. ¿Es esto evolución? Desde luego que las personas no lo comprenden. ¿Es necesario todo esto? ¿Que al ser humano se le pegue así, que se lo torture y por fin gasee? ¿Es esa la intención del creador? Eso ya no lo aceptará nadie, por lo menos no alguien, piensa André, que esté listo y que insiste en un Padre de amor. Pero ¿que lo conoce a Él? Yo sí lo conozco, vaya, ¡qué feliz soy! Me dan ganas de gritar de felicidad en este frío. Mis piernas están maltrechas, ya casi no me quedan fuerzas y puedo reír, soy feliz. ¿Quién va a poder estar alegre de felicidad y decir: “Dios es amor” en esta desgracia, en estas tinieblas? Y para las masas tampoco es aceptable. Sin embargo, todo en la tierra —lo sé, y también ellos lo saben— podría ocurrir de manera muy diferente, pero el ser humano no quiere. La gente no se comprende a sí misma ni a la vida, absolutamente nada. Por medio de la

fe, precisamente por medio de la fe, de la iglesia católica, del protestantismo, de la Biblia, incluso hay víctimas.

“Oye, escucha esto, Jeus”, dice, despierta a Jeus, “escucha, Jeus, lo que pienso ahora. Más adelante, Jozef puede velar por el cuerpo, me conoce, sabe cómo soy, le devuelvo todo. Si yo pienso, él recibe de mí las cosas hermosas para vivirlas, pero eso lo hacemos en silencio. Pero tú, tú ahora has de escuchar y puedes seguirme. Solo ahora vivirás sabiduría. ¿Puedes creer que la gente es demente en lo espiritual? Están espiritualmente dementes ahora que preguntan: ‘¿Cómo va a aprobarlo Dios?’, ahora que les ruge el estómago de hambre. Ja ja, les ruge el estómago de hambre. Ya verás, Jeus, cómo más adelante comerán de nuestras manos. Pero no lo harán si son plenamente conscientes, en su interior, si tienen comida, posesiones, dinero y demás. En fin, ya hablaré contigo más tarde. Volveré, pero ya empezaremos con nosotros mismos. Vamos, has dormido suficiente, Jeus. Recuerda: ahora soy agudo, soy duro, ya no se tolera el palabrerío. Reír, eso puedes hacer. Yo también río”.

Y así sigue meditando. Se habla a sí mismo. Allí está acostado, pensando. Es llegar a estar preparado para su maestro. Ahora es consciente de eso más que antes, cuando andaba por las calles, y vivía y experimentaba ‘Aquellos que volvieron de la muerte’, ‘El ciclo del alma’... y los otros libros, cuando hacía los viajes a los infiernos y los cielos. Ahora todo le queda claro. Y si el maestro Alcar no hubiera empezado a hacerlo, tampoco habría podido estar listo para este pensar.

Conviene que sepan primero lo que posee un pastor protestante. “Primero tienes que saber lo que es un teólogo, Jeus, y entonces puedes reírte de él en la cara. Pero entonces lo dejas de inmediato a tu lado y continúas. Es el goce, la gloriosa sensibilidad, la felicidad en tu interior que habla a tu corazón, a tu sangre, a tus nervios. Es la irradiación de tus ojos. ¡Por favor, créelo! ¿Te has vuelto a quedar dormido?”.

Allí está, acostado, pensando. Es llegar a prepararse para su maestro. Pero —se da cuenta ahora— está ante una montaña, es una montaña de sabiduría.

“Jeus, Jeus, Jeus, ¿no sucumbiremos más adelante? Es Dios mismo, al que ahora de verdad solo voy a tomar por asalto, voy a escalarlo, tengo que pasar a través de Sus pies, de Sus piernas, de Su corazón, de Su hígado, de Su sangre, voy a ver Sus ojos, Su luz, Su alma, Su espíritu. Ay, mi Jeus. Crisje, ay, Crisje, envíamelo ahora todo. Envíaselo a Jeus. Yo lo acogeré, ya estoy sintiendo: solo no podré cargar esto. Pero tengo una voluntad. Tengo una voluntad y está sintonizada solamente con el bien, con querer vivir lo mejor para mí mismo y transmitirlo entonces a esta masa infeliz”.

Por medio de la conciencia que ha adquirido —ahora sigo— tiene que mostrar de qué es capaz. Sabe que es para esta humanidad, para cada ser

humano, cada hijo y vida de Dios. El ser humano tiene que saber ahora, y después comenzará a aceptar que no hay muerte, y que Dios no condena al ser humano, Su vida. Y eso la masa ni siquiera lo cree. “No, je, je, je, je”, se ríe. Y el alma, la vienesa que está acostada a su lado, dice: “¿De qué te ríes?”.

“Me da tanta risa porque la humanidad, ay, quiere que se le condene”.

Ahora tenemos tiempo para pensar. Ahora tenemos tiempo para acostarnos. Ahora tenemos tiempo para hacer comparaciones con esa masa inconsciente. Vaya, ¿cómo puede ser? ¿Cómo es posible? Jeus exclama en ‘s-Heerenberg: “La condena no existe. ¡Y Dios es amor!”.

Pero allí también esas personas son inconscientes aún, pobres de ellos. Si hablas con ellos ahora, les entra miedo, dicen, en dialecto: “Está poseído por el demonio”.

“Sí, todavía me acuerdo del dialecto, Jeus. De vez en cuando —y por qué no— podemos hablarnos, podemos charlar, podemos hacer comparaciones para allá. Pero ahora mismo: la condena no existe. Y ¿qué significa eso, Jeus? Espacio, humanidad, vecinos de aquí, ¿están dormidos? La condena no existe y Dios no puede condenar.

Pero además, y aquí, en todas partes alrededor nuestro viven minuto por minuto. Tienen miedo de que caiga una bomba. Tienen miedo de que tengan que morir. Y en cuanto a mí: me voy de inmediato. Pronto pasaremos a través de La Parca. La Parca que no existe, la muerte que nos sonrío, que hablará con nosotros, porque tiene unas túnicas hermosas.

¿No leíste ‘Las máscaras y los seres humanos’? Qué maravilla que los maestros sí hayan preparado todo eso. Porque más adelante La Parca nos dará violetas, lirios de los valles, nomeolvides. Y esos ramilletes, Jeus, los recibimos ahora del maestro del Omnigrado. Son florecitas divinas, cortadas en el jardín de allí, que ya no se llama Getsemaní, sino: el reino de Dios en el Omnigrado. Y desde allí provienen ahora esos hermosos ramitos. Sí, eso no lo comprendían. Porque la sabiduría que fluiría ahora se ha ensamblado de manera colorida; y eso pueden hacerlo los maestros, Jeus, pueden hacerlo ellos, pues es lo que he aprendido. Todos esos años estuve durmiendo. Cuando llegamos de ‘s-Heerenberg y fui a la ciudad, cuando oí: ‘Vete a ver a Johan y Bernard’, tú estabas durmiendo. Todavía estabas peleado con aquella a quien amábamos. Todavía andabas detrás de esa mujer, pero para mí había muerto. Pienso: mira, Jeus está perdido en pensamientos sobre su amor, pero yo no. Y Jozef, sí, también él estaba algo cascado, pero yo no; yo, que vivía detrás de eso, estaba agradecido por esta gloriosa y amorosa paliza, porque empecé a sentir. Pero el maestro Alcar tuvo que volver a la profundidad de nuestro carácter, el mío y el tuyo, tuvo que traer a la conciencia esos rasgos inferiores en nosotros. ¿Y yo? Tendría que representar esos rasgos de carácter, tuve que volver a acoger todo esto y hacer que estuviera en armonía con los

maestros, con las leyes de Dios, el más allá, los cielos, el sol, la luna y las estrellas, la cosmología”.

Han leído ‘El origen del universo’, ¿no?

Y entonces, André sintió ya en este instante que su Jeus, su yo de ‘s-Heerenberg se adaptará al estado en que vive ahora, y que esto finalmente y a fin de cuentas es necesario. Pero justo ahora, ahora todo pensamiento tiene que ayudarlo y apoyarlo. Tiene que empezar a entregarse al cien por cien para la fuente de la cosmología. Salir del cuerpo tranquilamente al cinco por cien es demencia directa, según sabe André.

“Si no soy consciente, pues, y no conozco las leyes, no me conozco a mí mismo, Jeus, entonces atravesaré de golpe la demencia y nadie, ningún maestro, ningún Dios, ningún Cristo será capaz de volver a arrancarme de allí”.

Silencio... Siente que su otro yo, que esos rasgos de carácter despiertan. Empieza a sentir que también Jeus llega a la concienciación. Ese Pepito, ese Nachito y ese Paquito, digamos, Juan, ese Juan, ese Germán, ese Ignacio y ese Nicolás —¿cómo se llaman los nombres?—, esos Migueles, tienen que representar ahora el nombre como una personalidad y ya no serán Pepitos, ya no serán Juanitos, eso tiene que formar parte de ese único yo. Y que lo entregaré todo para comenzar la vida verdadera, el viaje a la fuente que lo ha creado todo.

André conoce las leyes para la demencia. El maestro Alcar le ha aclarado también esas leyes y posibilidades para el alma humana, por lo que llegó a conocer la personalidad astral.

Pero el erudito, piensa André —se desprende de Jeus— está ante sus enfermos, sin conocer sus vidas, porque no puede aceptar la conciencia astral detrás del ataúd. Pero gracias a eso llega a vivir su espacio, su respuesta.

¿Hay algo más? No. Ahora pueden exclamar: ¡no, no, gente, no hay nada más, esto es lo que hay! Detrás del ataúd, el ser humano vive conscientemente y posee una personalidad y vuelve, pero hablaré de eso luego.

Después, el maestro Alcar lo llevó al universo. También eso fueron milagros para su vida. Y su personalidad empezó a crecer, por lo que recibió esos tres libros.

André, sí, le dice a Jeus: “Puedo aclarar ahora a los eruditos —pues he visto y vivido todas esas leyes del espacio—, puedo aclararles cómo Dios empezó con Sus creaciones, consigo mismo. Puedo aclararles a los eruditos cómo Dios llegó a tener una entidad propia como alma, como espíritu”. ¿Lo ven? “Pero puedo preguntar ahora a esos eruditos, a esos psicólogos terrenales —y por más que digan que son doctores, en realidad ¿qué son?—: ‘¿Cómo es su vida detrás del ataúd, erudito? Tiene usted un título, es usted doctor’. Ja ja, es doctor, no sabe nada de ningún alma, de ningún espíritu. Ese título vale cinco centavos, migajas para el otro lado. Si con ese título llegan ustedes a

encontrarse ante Nuestro Señor o ante un maestro de la luz, dirán: ‘Lárgate, enano. Sal de mi entorno, enano. Desaparece, migaja, porque no eres nada. Por más que le hayan dado un título, por muy erudito que sea, a usted lo lanzaron contra la humanidad sin nada. Cuando se encuentren ante la gente, primero tienen que ponerse a mirar cómo es que en realidad está armado el ser humano, pero no conocen esa máquina, no saben nada de ella. Cuando lleguen a mí, les daré un título, entonces serán conscientes cósmicos, entonces serán ‘grandes alados’. Les daré alas, fuerza voladora, sintonizada conscientemente con los fines, con los fundamentos de Dios y de Cristo, con el sol, la luna y las estrellas, con Júpiter, Venus, Saturno, Urano’.

‘Sí, Jeus’, dice de repente, ‘no lo vas a creer, pero más adelante se te concederá deslizarte conmigo por el anillo de Saturno, y entonces naturalmente iremos arrojándonos de un lado a otro a través del espacio. Nos sentaremos uno detrás del otro, nos abrazaremos y así iremos deslizándonos a través del universo. Y Saturno dice: ‘Muy bien, hijo mío, por fin he recuperado uno, uno solo’”.

Y entonces Jeus dice, entre todos esos pensamientos divinos, entre tanta concentración y meditación: “Pero estamos los dos, ¿no?”.

Y entonces André vuelve a decir: “Tienes razón, porque todavía no somos uno solo. Aún no somos uno espiritualmente, Jeus, en eso tienes razón. Sigues pisando firme con ambos pies. Sigues teniendo el pensamiento para la tierra, para Crisje y ‘s-Heerenberg, ¿pero yo? Entonces seguiremos estando los dos, sí, y tal vez incluso seamos miles, porque nuestros caracteres, Jeus, se han fragmentado de verdad para la vida espiritual”.

¿Lo ven? Si ahora les hiciera preguntas a ustedes, hijos míos, adeptos míos —aquí están ahora mis discípulos—, ¿podré preguntarles entonces “¿Han meditado tanto en contra de ustedes mismos?” “¿Han comenzado ya con esta meditación?”. Y esto no es más que una nimiedad. Estamos ocupados en Jeus. André está pensando. Ahora el cosmos. Veremos. ¿Entienden lo que sufriremos en los miles de siglos en que juntos estrecharemos las leyes divinas entre los brazos? Ahora podremos avanzar millones de años para vivir cada pequeño insecto de la madre tierra, las aguas, la luna, el sol y las estrellas. “Pero antes que nada, los rasgos de carácter en nuestro interior”, le dice André a Jeus. “Por supuesto”, continúa, pasando como un rayo entre una cosa y otra, pero continuando con su concentración, “veo de verdad esa montaña de allí, esa montaña es este espacio, es la montaña de Dios. Ya has de sentir, Jeus, que de allí vienen fuerzas que una y otra vez me conducen a aquello ante lo que nos encontramos ahora, y que yo me desprendo de ti”.

La montaña de Dios. ¿Quién es Dios? ¿Qué es Dios? No hay consciente en la tierra que lo conozca por completo. Qué cosas, la irradiación de la felicidad atraviesa su corazón, su circulación. Ya no nos queda carne en el cuerpo,

los huesos crujen, pero sienten que se han hecho etéreos, le dicen a André: “Anda, aliméntame otro poco. Tenemos más fuerza espiritual que chucrut, espinacas o tocino. Danos la animación de tu corazón vivo y te sonreiremos. Nos esforzaremos por cargarte a lo largo de estos meses. Naturalmente, tendrás que inclinar un poco la cabeza, porque sí que sucumbiremos, de tarde en tarde, porque todavía no hemos llegado”.

“¿Has oído eso, Jeus? Empiezan a hablar los sistemas corporales de nuestro castillo. El corazón dice: ‘Estoy cansado’. Pero corazoncito, circulación y nervios, no son (sois) más que fundamentos de nuestro castillo. No son (sois) más que un pilar, una entrada, unas escaleras. No son (sois) nada más que justamente eso, y nos darán (daréis) un asiento en este palacio”.

Y entonces se dirige a André el sistema óseo, las piernitas: “Entonces yo seré el asiento, te cargaré, ¿no es así?”.

André siente que es imponente la sensibilidad que ahora infunde alma al espíritu desde el organismo. Él es uno solo con esos sistemas. Todo empieza a hablar. “Y ¿qué pasará entonces, cuando volvamos desde la Omnifuerza y hayamos vivido la luz, la vida, la Omnia, el Omnespíritu, la paternidad y maternidad, el amor, el amor divino y espacial? ¿Cómo me hablará la vida entonces? Y ¿cómo habré de pensar entonces? ¿Cómo habré de concentrarme? ¿Cómo será mi voluntad entonces? Y eso”, le dice a Jeus, “no es más que una futilidad. Porque lo oyes: estamos ante la Omnifuerza. Y ahora el maestro Alcar se irá en línea recta hasta ese núcleo. Comprendo ahora aquello de ‘El origen del universo’, Jeus, no fueron más que cuentitos, aún no era nada. Pero ¿sentiste la lucha que viví entonces? ¿Viviste conmigo la dificultad cuando me encontraba al lado del agua, para destruirme? Sí, ese no fui yo. Fue ese canalla, Jozef, ese asqueroso canalla. Cuando solo estuve cansado un momento, Jeus, y cuando solo un momento estuve echado, pensando —ya no podía ver, ya no me quedaba más luz en los ojos, lo había perdido todo, todo—, entonces ese canalla quiso estirar la pata ahogándose. Que ya no podía, dijo. Que le había dado una paliza tan tremenda, lo has de comprender, ¿no? ‘Cabrá asqueroso’. Tuve que usar palabras tan profundas y pesadas, de la sociedad, para que se diera cuenta. Solo un momento me eché para descansar, Jeus, solo un momento, y entonces ya sucumbió en la sociedad y quiso quitarme los fundamentos para continuar, para terminar mi trabajo. Solo un momento tomé un descanso de cinco segundos de los cien mil, un momento caí en un sueño espiritual, una meditación. Y que se va ese malparido al puerto, para ahogarnos a ti y a mí.

Y más adelante, ya te encontrarás con ello, cuando llegue el momento, haré que vivas esos tiempos malos, pero esa imponente lucha de ‘El origen del universo’, entonces algún día haré que la vivas y sabrás con seguridad que ahora, en todos esos años, has dormido. Y eso no es —no hace falta asustarse—, eso

no es para ti solo, no es solo para ti aquí, eso es para toda esta humanidad.

El ser humano va a la iglesia, Jeus, y reza allí. ¿Quieres hacerme creer que ese ser humano se confiesa allí? Conocemos la confesión, ¿no? ¿Quieres hacerme creer que ese hombre se confiesa allí, que esa mujer se confiesa allí al cien por cien, y que no hay rasgos de carácter que todavía no, que irremediablemente no quieren formar parte de esa oración, de ese remordimiento? Eso de inclinar la cabeza, ¿es inclinarse? La iglesia católica, la confesión, sería impresionante si el ser humano pudiera confesar al cien por cien ante Dios y los espacios; pero se niega, no lo hace. Pone todavía tanto en sí mismo, y se aferra tanto que no verá su descuido, su demolición. Sí, existen. Un día, el maestro Alcar me llevó con él a un confesionario, dice: ‘Vamos, ven conmigo, así podrás oír confesarse un ser humano verdadero’. Y entonces estuvimos al lado del ser humano en el confesionario y oímos cómo esa madre decía: ‘Asesiné a mi hijo. Tengo remordimientos sinceros. ¿Tiene eso perdón? Asesiné a mi hijo debido al impulso y la presión y la voluntad de mi marido. Ya no tengo vida, a mi hijo lo he perdido. Me he convertido en una asesina por culpa de esa maldita voluntad de mi marido. ¿Y aún así me tengo que quedar? Ya no puedo ni ver esa vida’.

Y esa madre, Jeus, tenía de verdad remordimiento, ¡remordimiento! Quería entregarlo todo y ahora le va royendo el corazón, y el ser humano está al cien por cien abierto para sus penas, su remordimiento: ‘He actuado mal’. Y así podría seguir hablando, Jeus, pero continuaremos”.

Pero André, en ese mismo momento... le dan ganas de sonreír, le dan ganas de reír cuando oye a la gente hablando de Dios. Ahora puede comparar con Jeus, con Jozef y esta sociedad, y entonces puede preguntar: “¿Acaso la gente no sabe pensar? ¿No quiere pensar?”. Cuando oye cómo hablan en la calle los que maldicen a Dios, son criaturas inconscientes que no se conocen a sí mismas y que no aceptan nada de las creaciones divinas, o la Biblia los habría metido en un laberinto espacial.

“La Biblia ha dado tantísima palabrería al ser humano, Jeus. Puedo demostrarlo ahora, porque viví y vi ‘El origen del universo’, el inicio de la humanidad; estuve dentro de él, encima de él, el maestro me trajo hasta el primer estadio. Soy un teólogo. Puedo dar clases universitarias a un teólogo, Jeus. Soy psicólogo. Soy teólogo, conozco la Biblia. Nunca jamás la vi, pero conozco lo que es la creación. Sí, Jeus, André-Dectar es un estuche de monerías. Y eso eres tú, en eso te convertirás tú, y eso se convertirá en Jozef”.

Cuando oye cómo hablan —lo releo nuevamente— los que maldicen a Dios, ve cómo se encallan millones de personas. Oye su condena y se ríe de ellas en plena cara cuando gritan, cuando preguntan, como si fuera una tortura: “¿Puede Dios, si es un Padre, encima condenar al ser humano en este caos, en esta impotencia?”.

“¿Es Dios entonces un Padre de amor?”, exclama de pronto por la noche, de manera que la vienesa tiene que agarrarlo del cogote y decirle: “¿Estás loco?”.

“Ay, sí, me pasé, ¿verdad? Estuve un momento fuera de mí, ¿no? No, hija, sabía exactamente lo que decía, vamos, no te preocupes. El hambre puede volverte demente, pero sé lo que hago. Me encontraba en un estado en que se me había infundido alma, alma de verdad. A estos infelices de aquí, que ahora anhelan la luz, a ellos quisiera darles la mía, pero no puedo deshacerme de ella. ¿Acaso la miseria de ahora y la de antes’, le dice André a la vienesa, ‘guerras y guerras en la tierra, una y otra vez, todavía no fueron suficientes para el ser humano para aceptar, como hijos de Dios y de la iglesia, que Él es incapaz de condenar?”. ¿Lo ven?

“Calla, vamos”, dice la vienesa cariñosa, “la gente puede oírte en la calle”.

“Y a mí ¿qué...?”.

“Calla, anda”.

“¿A mí qué me importa el ser humano ahora que Dios me está hablando?”.

“La gente piensa de verdad que te estás volviendo demente. ¿Acaso es esa la intención?”.

“Tienes razón”.

Tengo que sintonizarme de otra manera, piensa André. Pero aún no es hora de irse a la cama. Y aun así, creo que, si me acuesto allí y llega la tranquilidad de mi cuerpo, ese hundimiento, que entonces no estaré tan animado como ahora, ahora que estoy aquí en esta penumbra, con esta lamparita, sin estufa, sin luz, sin calor.

“¿Alguna noticia desde el espacio?”.

“Sí, las cosas van bien, dicen allí. De verdad que los nazis van a reventar”.

“Tienes razón, predijiste que vendrían con miles y miles de aviones por encima de Holanda. Sí, has dicho muchas más cosas, y allí van... allí van, directamente a Berlín”.

“Qué mal, qué mal. El ser humano que asesina. El ser humano quiere paz y felicidad. Y al ser humano se le dan órdenes y está contento de que así sea: ‘Ve y aplasta la vida allí’, y ahora tú puedes participar en eso”.

“¿Yo tengo que participar en eso? ¿Tengo que participar en eso? ¿Tengo que asesinar? ¿Tengo que destruir una vida de Dios? ¿Tengo que lanzar hacia abajo la violencia desde mi vida, y aplastarlo todo allí? Malditos idiotas, dementes de espíritu, a ver, a mí denme órdenes y les doy en toda la cara con las leyes divinas. Los coloco ahora ante los diez mandamientos: ‘No matarás’. ¿Tienen ustedes una fe? ¿Tienen una iglesia? ¿Hijos? ¿Han leído los diez mandamientos? ¿Son católicos? ¿Protestantes? ¿Protestantes reformados? ¿Son budistas? ¿Musulmanes? Y ¿qué les ha dado su fe? El papa hace que se bendigan los cañones, y si las criaturas católicas, Jees, no quieren comprender que de esa boca sale un torrente de desvaríos, de destrucción... ese hom-

bre, ¿cómo puede ser santo? ¿Cómo puede representar a Cristo, cómo puede representar al Dios de todo lo que vive si enseña a sus discípulos a bendecir los cañones? ‘Váyanse ahora y vengan a ese pueblo’.

Biblia, desvarías, parloreas en el espacio”, son las palabras que lanza André a las paredes de esa cocinita de allí en noviembre de 1944. Y ahora, después del contacto con el maestro Alcar, su vida solo tiene una antigüedad de diez minutos. Todo eso pasó por su mente. Esta vida está que revienta, ahora tiene que frenarse, estar tranquilo, porque así no hay cuestión de desdoblamiento. Y si entonces hay un momento de silencio y Jeus va reptando hacia su yo de la conciencia diurna, con las antenitas erguidas, André dice con calma: “Todo lo mío es palabrería para esa gente. Estoy pirado, soy un loco. Pero ¿luego qué? Cuando digo: ‘Lean mis libros y lo sabrán’, se encogen de hombros. No, el ser humano no quiere leer. El ser humano dice: ‘Ya lo haré luego, detrás del ataúd’, pero hay que verlos ahora allí. No comprenden lo que se pierden, Jeus. Se lo pierden todo, no avanzan. Esta es la vida detrás del ataúd. Aquí está el otro lado. Estamos en el otro lado y esa gente no quiere vivir aquello del otro lado. Ahora solo podemos ayudarlos, aún podemos ayudarlos por medio de los libros hermosos, imponentes, los viajes que hemos vivido con el maestro Alcar. Ahora simplemente se las llevan a casa, no les hace falta librar luchas, pero se niegan a leer. Eso no es ansiar. Toda esa personalidad de estas personas, Jeus, ha estirado la pata, está tiesa de inconsciencia, no está loca, no está demente: estas personas están muertas en vida. Esa personalidad entera sigue siendo inconsciente, y mira, ahora esa quiere llegar pronto a los cielos, y decir más adelante, así como así: ‘También estoy yo, he llegado. ¿No me ven ustedes? ¿No hay un maestro aquí?’.

¿Puede el maestro acoger esta vida muerta para la conciencia en las esferas de luz? Porque desde luego que allí es a donde quieren ir los seres humanos. No quieren ir a ningún infierno, no quieren ir a ningunas tinieblas. Quieren tener luz, felicidad de las esferas. Quieren dar paseos por los jardines. En este poderoso Getsemaní de Nuestro Señor, Jeus, allí quieren estar. Naturalmente, irán a las tinieblas, naturalmente.

‘Ni de broma; hago las cosas bien, ¿no? Hago lo más que puedo, ¿no?’.

‘Sí, usted cocina. Va a la fábrica. Pero esa tonta fábrica está anclada a su interior, a su corazón, a sus ojos, a su cabeza. Ese deseo que tiene ahora, que no es un deseo espiritual ni material —tal vez haya un deseo material—, es la personalidad para ese espacio espiritual al que vamos ahora’.

“Qué pobres son las personas entonces”, dice Jeus, “todo lo que me acabas de contar es como para que te dé vueltas la cabeza”.

“Sí, Jeus, y más adelante echaremos un vistazo, cuando volvamos haremos comparaciones humanas, y entonces estaría bien que miraras cómo piensan las personas, y qué sabe el ser humano de esto. Cómo piensa el ser humano,

eso es lo primero que tenemos que enseñar entonces a la gente. Estos pensamientos no son nada, no dan en el blanco. Simplemente, no es pensar para el espacio, el alma, el espíritu, el mundo astral, es interés material”.

De pronto salta desde ese mundo a las masas, a la humanidad, hace la transición en ella y dice: “Si en estos momentos ves a las masas y las sigues, Jeus, verás y sentirás esa debilidad. La conciencia de la masa es pobre”.

“¿Qué eres, pues”, se dirige de pronto al teólogo, “pastor protestante, si no conoces otra cosa que un Dios que odia y condena Su vida?”.

“¿Qué eres, psicólogo, cuando terminas la universidad sin conocer tu alma ni el espíritu? Cuando te encuentras ante el primer nacimiento del ser humano. Porque es lo que dices, ¿no? Cuando nace la criatura, esta es la primera vida. Ay, qué pobre”. Y ese lleva bajo el brazo un gran título y espacio, y se siente grande y rico, y no posee nada. Es más pobre que las ratas. ¿Lo ven?

“¿Qué has aprendido allí, erudito?”, dice André. “Claro, sabes algo de un sistema nervioso, pero al ser humano no lo conoces. Y sin embargo... y sin embargo te has hecho médico”.

Ahora, al sintonizar con todas estas leyes y la falsedad, al seguir la compra de sabiduría para la tierra, que el ser humano siga un poco de estudios, sin saber nada aún, y que luego se lo echen a las personas. Ahora, en este momento, dice: “Voy a reunir mi personalidad porque voy hacia el título verdadero. Voy a ser doctor en psicología. Voy a ser un omnisciente cósmico, si quieres crearlo, Jeus. Y tendrás que aceptarlo, porque te lo demostraré. Te lo demostraré. Y solo entonces te preguntaré si quieres sentarte a mis pies para recibir mis clases universitarias. Precisamente ahora”, dice, “ahora es cuando lo necesito todo, y me conozco a mí mismo. Sé quién eres tú y qué siente Jozef. Me conozco a mí mismo, sé que tenemos que vivir todo esto con cuatro personalidades, de las que tú eres la inconsciente. Jozef es la urbana, es quien me representa en la ciudad. Pero tú todavía vives en el campo, en ‘s-Heerenberg, todavía hablas dialecto, todavía eres un granjero. Pero ahora, Jeus, soy el maestro con Dectar. En el Antiguo Egipto, Dectar se preparó y ahora puede adaptarse en la... de cara a la vida de André. Porque como André soy el instrumento del maestro, pero Dectar es en realidad el ocultista. Es el sacerdote dentro de nosotros. Y ese sacerdote es ahora el instrumento para la Universidad de Cristo. ¿No es hermoso, Jeus? ¿No es eso espléndido? Es en lo que nos han convertido los maestros. Si no hubiéramos conocido esos contactos, si no los hubiéramos recibido, ¿qué habría sido de nosotros entonces? Nada”.

Inmediatamente después, ahora que habla a través de André-Dectar y se le ha infundido alma: “Sí, Buda, lo que vivo ahora y recibimos ahora tú no lo conociste. ¿Sabes cómo comenzó Dios con Su vida? Entonces de verdad que el mundo lo habría recibido, entonces desde luego que habrías pagado unos

buenos gritos. Pero aún no lo tenemos. Estabas lejos, eras profundo, pero aún no has llegado hasta ese punto. Pero te lo demostraré, Buda, te demostraré lo profundo que eras. Eso solo André-Dectar puede hacerlo, pues, porque juntos son el instrumento de la Universidad, del verdadero Mesías. Tú tenías que representar una vida muy diferente, Buda. ¿No es así? Durante tu vida has vivido un contacto imponente, es verdad. ¿Pero esto? No. Tu tarea fue poderosa. Te has convertido en un profeta. Un profeta, desde luego, para tus propios tiempos, para tu concienciación”.

Y entonces de pronto mira a su alrededor y mira a los ojos de Ramakrishna. “Se acerca el espacio”, dice André. “Durante tu vida, Ramakrishna, ¿también viviste esta profundidad? Lo que sé de ello es que eras adepto y alumno del maestro Zelanus. Y cuando volviste —me lo mostró el maestro Zelanus, y el maestro Alcar, esas leyes son verdad—, cuando solo querías hablar, te salía la sangre por la boca. Ni siquiera podías hablar, tan emocionado estabas por la sacralidad del espacio.

Pero ¿yo? Más adelante, dense por favor un paseo conmigo por las calles, Ramakrishna y Buda, y hablen con la gente. Cuéntenles que viven en la tierra y que tienen un cuerpo que ruge de hambre y penuria. Pero no conocemos el hambre, no tenemos penuria, no sentimos rugidos, no tenemos nada que ver con rugidos. Tengo que escribir los libros. Tengo que vivirlos, Ramakrishna. ¡Incluso tengo que ganármelos! ¿Y tú? Tú estabas allí, sentado con tus discípulos, tus doce apóstoles, entre ellos Vivekananda. ¿Lo oyes? Si yo te conozco. Te conozco como conozco el espacio. Vivekananda tenía que echarse al mundo. Tú no hacías nada, estabas soñando. ¿Llegaste al punto en que también controlabas eso? Ramakrishna, el mundo te ama, el mundo dice: ‘Fuiste un iniciado oriental, uno de los más grandes’. Pero ¿quién soy entonces? ¿Quién soy entonces? Te lo demostraré. Más adelante les mostraré quién soy, y te lo demostraré. Estarás postrado a mis pies. Pero cuando quieras postrarte a mis pies, te ahuyentaré hacia el maestro. Primero al maestro Zelanus, pues es el portavoz del maestro Alcar y sus maestros, y entonces irás al maestro Alcar, y luego te enviaremos incluso más arriba. Y finalmente, Ramakrishna, Buda, Mahoma, la humanidad, Europa, Japón, China, Rusia, Francia, Inglaterra, Güeldres, los pueblos de Geldermalsen y Zevenaar, ustedes estarán entonces postrados en el Gólgota, a los pies de Cristo. Y entonces ya no habrá condena. Entonces ya no habrá Juicio Final. Entonces seremos hijos de un mismo Padre”.

André tiene por completo a Ramakrishna en la mano izquierda, pero en la derecha le da la orquídea de su corazón. Puede decir algo, puede hablar, sabe que Ramakrishna tiene que aceptar esto, porque para los maestros y para su vida, para su tarea, él es la fuerza que continúa y la animación para todas las eras; es aquello para lo que han servido todas estas vidas, y eso es la

Universidad de Cristo.

Y desde Ramakrishna recorre otra personalidad, y de pronto exclama: “Sí, madame Blavatsky, tú también estás, vamos, acércate. Llamo, el maestro está llamando. Soy un maestro y se lo demostraré. Y si no lo sé hacer, entonces no vengas y pégame en toda la cara. Pero si ahora sabes y has de aceptar que soy yo, entonces solo te hace falta venir y exclamar a la humanidad que no estuviste ni cerca. Ni cerca”.

Y entonces de pronto Jeus dijo, después de todos estos imponentes sentimientos: “Esa es una palabra mía, así se decía en ‘s-Heerenberg”.

Y entonces André dice: “Puede ser. Pero en la ciudad también se dice. Porque ni cerca quiere decir que lejos, y nosotros llegaremos lejos”.

“No, madame Blavatsky, no lo tienes”, dice. “Y sé por qué no lo tienes. Pero en algún lugar en el espacio, madame, tendremos que poner las cartas en la mesa ante Cristo. Tal vez sepas ahora, si vives allí... —vives, estás libre de tu organismo, has completado el ciclo de la tierra—, tal vez sepas ahora si has traído verdad a la tierra. Pero no lo viste. Porque cuando te desdoblaste, cuando habrías podido mirar conscientemente detrás del ataúd y eras un instrumento para la Universidad de Cristo, has de haber pensado, madame Blavatsky, que los maestros no habían hecho que fueras de mal en peor, y te dijeran: ‘Somos primero naturaleza, luego reino animal, y después nos convertimos en seres humanos’, ¿no? Pero vi, Blavatsky, que el mono de Darwin nació de mí”.

“Darwin, ¿dónde estás? Los seres humanos no nacimos de los monos, sino que el mono es la sombra del ser humano. Estabas bien equivocado”.

“¿Lo ven? Darwin, Schopenhauer, Immanuel Kant, ven, Sócrates, Platón, Artistóteles, ¿dónde viven ustedes? Sixtus, ven aquí. La Universidad de Cristo va a empezar a poner fundamentos para el reino de Dios, para todos los siglos, para millones de años y eras”.

Y un poco más tarde vuelve a hablar a Jeus.

“¿Lo ves? Y en todo esto, Jeus, tienes que ayudarme ahora. Los maestros ya no se compadecen de nosotros. Puedo llamarlos uno por uno, y vendrán. Lo verás. Andarán por las calles con nosotros. Demostraré a Buda que estar sentado allí con el dedito en el aire... ha escarbado con las manos para poder acoger la sabiduría. Conozco todas las posiciones de sus manos, porque cuando estaba sentado de esa manera y el mundo sigue preguntando por ella, y es algo que desconocen sus alumnos: ¿qué significa esto? Allí está sentado Buda, Jeus, con los ojos cerrados, la izquierda es la maternidad y la derecha la paternidad; ahora todo está sintonizado con la personalidad, el ser humano, y ahora el ser humano puede comenzar con sus antenas para la paternidad y la maternidad. Conozco miles de artificios, son conexiones para conducir a Buda a lo más elevado de todo. Es el blindaje para el alma, para el espíritu

y la personalidad, Jeus. Lo conozco todo, viví el Antiguo Egipto. Estuve en China, en Japón antes que Buda, pero ¿lo creerá? Se lo demostraré.

Los maestros ya no se compadecen de todas esas personas. Ahora, al principio de las creaciones, los maestros harán volver a Buda, a Ramakrishna, a Blavatsky, a los ocultistas de la madre tierra, y dirán: ‘Contemplan ahora los errores propios que pusieron ustedes, no nosotros’. Y luego podrán volver a mí y decirme: ‘Fue un error de mi parte’.

Pero es el maestro Zelanus, Jeus, mundo, pastor protestante, Buda, Ramakrishna, es el maestro Zelanus quien acogerá a esa Blavatsky, a esa Mary Baker Eddy, a ese Rudolf Steiner y a todos esos grandes, a los profetas para este siglo después de Cristo —y antes de él—, porque tienen que contar ahora qué pasó dónde y qué estuvo mal, qué se vivió por medio de sus vidas”.

Así continúa ahora.

Y solo son —mira el reloj— las ocho de la noche. Llegan los maestros, puede meditar un momento más. De pronto vuelve a lanzar al espacio: “Humanidad, ¿sabe usted quién es Dios? Ni idea. Entonces te lo mostraré enseguida, porque ahora nos veremos justo delante de La Parca. Vamos a salir. Más adelante tendremos ‘alas’. ¿No les suena? Ya lo verán. ¿No? Entonces estaría bien que tú te sintonizaras con estas leyes y me siguieras, y entonces vivirás revelaciones. Vivirás sabiduría imponente si percibes la realidad del ataúd’.

Dice a Jeus: “Ya estoy viendo detrás de los velos”.

“Los velos”, ¿lo oyen? No “detrás del velo”, porque se han construido millones a lo largo de los siglos, de las densificaciones y de las leyes de dilatación de Dios. Veo detrás de los velos que blindaban las revelaciones divinas. Porque primero nos convertimos en espíritus, y luego en materia. ¿No es verdad? Entonces el planeta, que era espiritual, se densificó, empezó a densificarse, y eso son velos. Tienes que volver a atravesar esa vida, pero eso vendrá más adelante.

“Son pocas las personas, Jeus, que pueden creer cuando no ven, y que pueden decir: ‘Mi palabra es ley’. Y mi palabra es ley, indudablemente. Tengo en mi interior palabras, en cantidades tan imponentes, con fundamentos legales que les pusieron los maestros, que la cabeza te dará vueltas si ves lo imponente que ya es ese templo. Mi palabra es ley, Jeus. ‘La muerte no existe’ es una ley de mi vida. ‘Dios no condena’ es una ley. Dios. ‘El Juicio Final no existe’ es una ley. ‘El papa, los obispos, las monjitas se tienen que casar, tienen que encargarse de reencarnación, de su reencarnación’ son las leyes de mi vida, las que he visto, las que he vivido, son para toda esta humanidad, para cada pequeño insecto de Dios. Son mis leyes.

Así que síganme ahora en este viaje. Así adquirirán una personalidad muy distinta”, dice. “Ya les mostraremos algo distinto a los teósofos y a los rosa-

cruces. Esa gente piensa que posee la verdad divina, pero tampoco eso es cierto, pues la teosofía tiene perifollos, y los rosacruces todavía más. Si usted oye, Jeus, o si tú oyes —porque una vez detrás del ataúd, nos hablaremos de ‘usted’, y tal vez entonces nos acerquemos un poco, durante un momento— cuando empiece a hablar la realidad para la ley, la vuelta para el nacimiento, para la maternidad, la paternidad, entonces tendremos el respeto a flor de piel y nuestro corazón estará abierto a esa Omnisapiencia. Y entonces estaremos ante Cristo, entonces será ‘usted’. ‘Usted, maestro mío, lo veo’.

Nosotros, mi Jeus, profundizaremos más ahora. El maestro Alcar va a tales profundidades, donde ningún ser humano ha estado antes que nosotros, porque es imposible y te lo volveré a demostrar. No fue ningún Buda, Ramakrishna, ningún Rudolf Steiner ni ningún Mahoma. Porque Mahoma sigue condenando, Mahoma rompe, miente y engaña.

Ahora será mejor que te pongas a escuchar bien, Jeus, cómo hablo, cómo pienso, libre de este mundo. Cuando más adelante llegemos a la justicia de Dios y todos Sus sistemas, Su luz, Su vida, Su amor, entonces deberías intuir un momento qué justa pero qué dura, qué severa se vuelve la sabiduría, esa justicia, la ley como justicia para el ser humano. Entonces ya no habrá cañones. Entonces el juez no será capaz de juzgar al ser humano, porque verá su propio robo del pasado. Él sigue siendo ladrón y allí está, sentado con su golilla, sentenciando a veinte años a una mujer y un hombre, porque esa criatura cometió un error. Y bien, debido a que no conocen la vida, el hombre va a una universidad y quiere jugar a ser juez, mientras todas las reencarnaciones se arrastran detrás suyo, marchitas, podredumbre, lepra. Pero está allí, sentado delante del ser humano como una máscara materialmente asquerosa y mugrienta, repartiendo su castigo. ¿Justicia? Si ni siquiera te conoces a ti mismo, a tu Dios y a Cristo y la Biblia, ¿es justicia? ¿Quieres poner la mano en la Biblia y decir: ‘Esta es la palabra de Dios’, y luego hablar de justicia, ahora que sé, Jeus, que la Biblia comienza con sinsentidos, con bobadas? Y ponen la mano en la Biblia y dicen: ‘Está presente la palabra de Dios’. Y la Biblia comienza con un gran agujero en que se ahoga esta humanidad entera.

¿Llegarás a conocerme ahora? Soy André-Dectar. Ya te lo dije, Jeus: no estoy loco ni soy ningún demente. Pero estamos ahora ante la gravedad divina. El dialecto, el de Güeldres, puedes vivir en él y me encanta, más tarde volveré en él, pero también entonces diré: seriedad sagrada. No lo podrás creer, Jeus: más adelante habrá sabiduría divina a raudales para nosotros y para la humanidad. Y algún día, toda la gente de este mundo tendrá que asimilar esta sabiduría. No pueden eludirlo. Porque soy luz, soy verdad, soy justicia, amo todo lo que vive. Ojalá la gente pudiera saberlo y aceptarlo. Ojalá supieran cuánto quiero ya al ser humano, y ¿sabes por qué? Porque conozco la ‘ley ser humano’.

Tan solo mira ese alumbramiento, a esa madre.

Tan solo echa un vistazo a la vienesa, cómo se parte el lomo por ti y por Jozef —yo no puedo comer esa bazofia, claro que no, no es mi tarea—, cómo se parte el lomo para preparar con esa remolacha una rica papilla para ese pobre organismo de Jozef. Tal vez más adelante tenga que comerlo yo también, más adelante. Uf.

Nos acercamos a los cuatro meses grandes. Es morir y morir, a cada momento. Pero si dejamos que en estos meses mueran nuestras manchas pochadas, nuestros rasgos de carácter podridos, si dejamos que se les mate, entonces podremos decir: ‘Hemos vivido, no hemos muerto. Al ser humano no se le puede destruir’. Muere corporalmente, abandona los rasgos podridos de nuestra vida, que forman parte de mi personalidad, Jeus, déjalos morir. Si no quieres, te clavaré en una cruz. ¿Que si soy duro? No, al agarrarte del cogote y de los oídos, Jeus, te arrastraré a los cielos y entonces verás la luz eterna. Y más adelante dirás: ‘Ojalá me hubieras matado a golpes’. Dios mío, Dios mío, qué sabe el ser humano de sus esferas, de sus cielos. Y viven en el ser humano, Jeus. Una palabra hermosa es un cielo, es luz”.

Pensando en todas esas cosas, alimentando todos esos rasgos de carácter de su amplia personalidad espiritual, despertará el otro yo, todos esos pequeños rasgos de carácter para la sociedad, y empezará a ver cómo puede dar cuerpo y ampliación a la vida en la tierra. Y entonces un hombre será guapo.

Dice a Jeus: “¿Quieres creer, Jeus, que como André-Dectar estoy listo para la madre? Pero esos hombres no lo están, esos bobos no saben nada. Y las madres no están listas para el hombre, hablan de amor y quieren besar, pero no saben cómo sabe ese beso, lo profundo que es. Y eso, a la vez, es motivo de risas. Pero el pastor protestante, la mujer del pastor protestante y el ser humano que tiene el protestantismo y el que tiene la iglesia católica, está con su beso hasta el Juicio Final, uf, besan con la condena debajo de los pies, en los labios. ¿Querías un beso así? Qué rico, ¿me das un besito así? Vamos, ¡lárgate!

Pero estoy listo. Estoy listo como hombre, como creador, para la madre, porque puedo cargarla. Cada palabra que quiere saber de mí, Jeus, tiene justificación espacial, es justa y amorosa.

Esas criaturas de allí, esos grandes hombres, son fuertes, pero por dentro son débiles. Sentados en la mesa y dándose aires porque tienen cinco, seis, siete hijos. Pero no son líderes, no son maestros para su prole. No se conocen a sí mismos.

Echa un vistazo, Jeus, y ve cuántas personas hermosas cayeron por culpa de ese maldito, podrido, inconsciente Movimiento Nacional Socialista (holandés). Gente mía, amigos, se dirigen a mí en la calle: ‘¿No vas a venir todavía?’. Y esos fantoches leyeron ‘Los que volvieron de la muerte’, ‘Una mirada en el más allá’, ‘El ciclo del alma’, y se codean ahora con Mussert,

un idiota que apuesta al caballo equivocado y que más adelante se vendrá completamente abajo. ¿Ese es Cristo? ¿Tiene esto una mínima relación con la sabiduría vital, Jeus? Me parece que sí.

Pero estoy listo, si la madre no quiere comprenderme a mí: yo soy amor. Soy un hombre que sabe, tengo conciencia espiritual, sí, voy adquiriendo conciencia espacial. No, ahora va a hablarme Dios. Interpretará Sus leyes. Más adelante estaré listo, se me habrá infundido alma; una revelación será mi vida, será mi personalidad para la vienesa'. Sí, es lo que Jozef recibe. 'Lo ganaré todo para el ser humano Jozef, para que el amor vuelva a mí, porque de todas formas recibiré las flores, las nomeolvides y los lirios de los valles. Si Jozef tiene una buena vida y la vienesa es feliz, Jeus, entonces decimos: beso (el orador da un beso), al espacio, vamos a planear, vamos a continuar. Pero daré a Jozef y a ella la felicidad del Mesías, el mejor yo espiritual en el ser humano, Jeus, en el hombre y la mujer, que convertirá el mundo en un reino de Dios, para el que vivió y murió Cristo en la tierra y lo dio todo'.

Un poco más tarde se va hundiendo y se queda profundamente dormido. Se ha metido en la cama. Ahora se entrega... ahora puedo liberarlo. Yo. Puedo liberarlo de su organismo. Puedo auparlo a mi mundo, al mundo al que entramos, en que llegamos a conocernos, después de la tarea que habíamos cumplido en la tierra, de los maestros y por medio de ellos, de la Universidad de Cristo.

Si más adelante podré acogerlos a ustedes, si podré elevarlos a todos en mi vida, esto y aquello serán el momento divino universal para sus vidas interiores, para sus almas, sus espíritus, su reino divino. Mejor que hable entonces de 'mi criatura', 'mi hermana' y 'mi hermano', '¿empezamos a hacer juntos ese viaje macrocósmico universal?', y entonces entraremos a la Omnifuerza para las vidas de ustedes, para su paternidad y maternidad en la tierra".

Empecé con la lectura. Mientras tanto, me desprendí de André para entregarlo al maestro Zelanus y a sí mismo. Pero esta mañana concluyo con este sentimiento, la petición para ustedes, para todos ustedes y la humanidad: prepárense para el siguiente viaje, para el siguiente paso. Solo entonces comenzaremos con los fundamentos macrocósmicos para ponerlos antes de las últimas horas que aún les quedan por vivir en la tierra. Conviértanse en dilatación, amor y felicidad.

Les doy las gracias.

La vida humana de cara a la Omnifuentes

Buenos días, hermanas y hermanos míos:

Esta mañana recibiremos ‘La vida humana de cara a la Omnifuentes’.

Si han comprendido bien los libros, podrán imaginarse algo de lo que les llegará ahora.

Cuando André se prepare para hacer el viaje con el maestro Alcar y conmigo, también eso será, pues, para ustedes mismos. Entrarán en el sueño. Tenemos que atravesarlo, nos libraremos del organismo, luego estaremos ante una inconmensurabilidad. Desde luego vendrá ahora: ya que han leído ‘Una mirada en el más allá’... André está preparado, ha vivido por lo menos diez libros, ha tenido que escribir y recibir otros libros, ya existen. Y porque... El maestro dijo y quiso que todavía estuviera la ‘Cosmología’, y él (André) quiso terminar su tarea en la tierra; habría podido estar libre en 1940, antes de 1940, habría podido morir aquí, lo que naturalmente no es morir. Pero con esos nueve libros, que el maestro Alcar trajo a la tierra por medio de Jeus de madre Crisje, André-Dectar, aquel fue el final para el ser humano con sintonización espiritual, en contacto y armonía con el mundo astral de él, solo este universo analizado y entregado según su propio pensar, la Biblia, sus instituciones dogmáticas. Ustedes han recibido los libros conforme a como piensan. Hemos vivido el Gólgota, seguimos a Cristo allí según los sentimientos y pensamientos humanos, no espiritualmente. Naturalmente, con sintonización de la primera esfera. Ahora, por favor, pónganse a pensar cómo el maestro Alcar, cómo el maestro Cesarino armaron este trabajo, esa tarea, ese estado, el pensamiento humano de cara a la Biblia, el espacio, el mundo espiritual, su más allá.

Pero ahora vamos a la cosmología. Ahora hay leyes divinas que hablan. Ustedes se liberan del pensamiento material y se van en línea recta con nosotros a la Omnifuentes. Y luego, cuando lo vivamos esta mañana —de vez en cuando tengo que detenerme— recibiremos después a Dios como luz, Dios como alma, Dios como espíritu, como paternidad, maternidad. Y lo vivirán dilatándose. Si conocen la Omnifuentes, entonces más adelante —cuando conozcan a Dios como amor y vean ante ustedes todas Sus personalidades— controlarán con firmeza la teosofía, los rosacruces, la Biblia, cada secta de la tierra. Ya no quedará nada que se les pueda dar, entonces serán cósmicamente conscientes. Puedo darles conciencia cósmica, solamente a través del saber. Todavía no la albergan como posesión, pero para eso son, pues, las clases universitarias.

Tal vez vuelva una y otra vez a ustedes como la vez pasada. Pero esta maña-

na espero que podamos profundizar, ustedes y yo, que podamos liberarnos de nuestros pensamientos y sentimientos materiales. Y cuando lo alcancemos —lo oirán, intuirán hacia dónde se dirige, todas las cosas que habrán recibido de André, todo lo que habrán leído, recibido por medio de los libros— estarán ante sí mismos.

Basta con que alberguen un puntito de odio, que hablen mal del ser humano, que chismorreen, que digan bobadas —tuve que dar estas conferencias para irlos construyendo a ustedes— y no podrán venir con nosotros, no podrán servir. Si vive en ustedes un solo error, un solo error verdadero e inconsciente para la demolición, para la destrucción, el chisme, las bobadas y lo que sea, y no podrán venir. Inmediatamente, cuando se queden dormidos, se quedarán allí porque no podremos liberarlos, porque detrás del ataúd, al lado de ustedes estarán el odio, la demolición, el chisme, las palabrerías.

¿Empiezan a comprender ahora lo que tienen que empezar a hacer como instrumentos? Comprenderán lo que André, lo que tuvo que hacer esa criatura de ese vecindario de allí para ser un instrumento para los maestros. Se lo ha ganado. Cuando quieran poseer aunque sea una pizca más que lo que ya tienen, se derrumbarán detrás del ataúd. Y eso tendrán que asimilarlo más adelante. No podrán evadir lo que yo les he aclarado. No podrán evadir las leyes divinas. Ahora es cuando tienen que poner las cartas sobre la mesa. Ahora mismo.

Y más adelante, cuando salgamos de la Omnifuentes, la vida en la tierra volverá a comenzar en este caos, y entonces tendrán que demostrar de qué son capaces. Y eso es, pues, la sintonización espiritual, es la posesión de la primera esfera. Es inspiración, es arte, es sabiduría, es amor y sentimiento. ¿Todavía no se asustan?

Voy a comenzar, como el narrador maestro Zelanus o Lantos Dumonché.

El maestro Alcar, que libera a André de su organismo, lo acoge detrás del ataúd. Ahora ya hemos atravesado el sueño. ¿Ustedes ya lo han hecho? ¿Ya han pasado por el sueño? Entrarán en trance, entre el cuarto y el quinto grado. Ya sentirán lo que hizo falta para eso, lo han leído. Llega a liberarse, el maestro Alcar lo eleva. Se les empiezan a desbocar los corazones, les salen sabañones, empiezan a tener frío. Se debilita la circulación sanguínea, ya no reacciona el sistema nervioso, ahora todos los sistemas del organismo se quedan dormidos. Ahora también estamos en trance, hablamos, pero esto es el trance espiritual. Allí está el físico, que hemos tenido que ir construyendo por medio de las sesiones a oscuras, por medio de la voz directa, de materializaciones, levitaciones. Y cuando eso estuvo listo y André pensó poder dárselo todo al mundo, los maestros dijeron: “Eso no es para ti, hijo mío. Nada. Vamos a seguir”.

Y aquí estamos ahora: detrás del ataúd. Esta oración, hermanas y her-

manos míos: “El maestro Alcar que libera a André de su organismo lo acoge detrás del ataúd” es un libro de cinco mil páginas si queremos analizar esto por completo, una sola oración. Nos encontramos ahora con miles de leyes. Si queremos ser libres de nuestro organismo, tenemos que poder analizar y vencer los riñones, los sistemas, el sistema nervioso, el cerebro, la circulación de la sangre y todo.

Sí, deben de pensar que estoy otra vez irritable al simplemente dejar esto de lado. Naturalmente, piensan: pronto, en cinco segundos, estaremos en la Omnifuenta, y entonces solo nos saltaremos millones de mundos.

“Vamos, cuéntenos rápidamente cómo se ha armado la Omnifuenta, y entonces tendremos...”. Pero aquí ya me rompo la nuca espiritual. Aquí nos encontramos ante millones de leyes y grados de vida, ante el imponente carácter del ser humano, su personalidad, su voluntad, lo que es su sentimiento, su vida, su amor; amor, amor, amor.

Y ¿qué es, pues, el amor? ¿Qué quiere hacer esa criatura, ese André, estando a solas? ¿Combatir a Dios y los espacios? Y es lo que se quiere de esta vida. Como está ocupado André en prepararse, en meterse a la fuerza en el organismo humano, en ser amigo de los seres humanos, en llegar a amar la vida, en dirigir sus pensamientos una y otra vez a los maestros, a las leyes. El imponente deseo que alberga de querer servir, de amar. ¿Comprenden ahora lo que significa para el ser humano en la tierra ser instrumento en este ámbito, cuando viven lo más elevado de todo? La imponente lucha antes de que ustedes quieran soltar un solo rasgo de carácter suyo, antes de que quieran inclinarse. ¿Inclinarse? ¿Inclinarse ante qué y ante quién? Porque André dijo a Jesús y Jozef: ‘¿Comprendes bien lo que se espera de mí? Ya no voy a tolerar las travesuras, porque ahora se trata de todo. En 1940, habría podido arrastrarte al ataúd a ti y al conjunto de tus rasgos de carácter y todo, si yo no hubiera dicho: ‘Quiero servir. Quiero dar incluso más a la humanidad’. Pero el maestro Alcar sabía que yo sucumbiría. Y así será. Y llegará el momento en que ya no sabré que estoy en la tierra. Y entonces vamos a la feria, ¿no? Entonces vamos a alguna parte para relajarnos, ¿verdad? ¡Es lo que quieren ustedes (queréis vosotros)! Pero entonces no me podré quitar la seriedad sagrada del microcosmos de mi cabeza, de mi corazón, de mi alma, mi sangre; absolutamente todo de lo que ustedes forman parte. Ustedes (Vosotros): tú, el de la ciudad, y Jesús”.

Tenemos ahora solo un propósito. Es la vida cuando estemos detrás del ataúd para el alma como ser humano, donde vivirá como una personalidad astral.

El maestro Alcar acoge a André, lo mira a los ojos y está delante de su maestro. Dice: “André mío, ha llegado el momento en que puedo recibirte para la cosmología, André. Y para eso lo que hizo falta para ti mismo, bien

lo sabes. Lo que has querido entregar para eso son ahora las posesiones de este viaje. Dios nos dio esta posibilidad porque formamos parte de Su vida y de aquello otro que recibiremos ahora. Pero es por los maestros más elevados bajo la dirección que infunde alma y el amor de Cristo —¿entienden?— que se nos conceda vivir esta tarea y traer a la tierra la sabiduría que hay en ella. Han de saberlo ahora: es Cristo quien dio a todo lo que vive la posibilidad de servir para las esferas de luz, para la evolución de esta humanidad, para el despertar. Porque el Omnigrado divino —en que vive Él— quiere que la humanidad despierte ahora. En este momento, ahora que hacemos estos viajes, ha comenzado el ‘Siglo de Cristo’”.

¿Pueden imaginárselo? El “Siglo de Cristo” comenzó cuando el maestro Alcar liberó a su instrumento de su cuerpo, y se sintonizó en la sabiduría que ustedes vivirán ahora.

André se inclina ante su maestro, y entonces ha llegado el momento en que alcanzamos la unión espacial. André nos ve como jóvenes de veinticinco años. Somos juveniles, pero con conciencia cósmica. Y conforme tenemos conciencia y la llevamos en nuestros corazones, nuestra vida se rejuvenece y adquirimos esa sintonización cósmica, de manera corporal, espiritual y espacial. Sabe ahora que el maestro Alcar es cósmicamente consciente, y que vivirá verdad divina, porque ahora ya sabe orientarse. Si lo quiere —y ahora ya no hace falta— puede hacer comparaciones con la tierra, porque sabe ahora en qué vive. Mira y mira, y conoce la fuerza de esta luz. De verdad está viendo luz porque él es luz. Si en su vida hubiera un solo pensamiento equivocado, el maestro Alcar se quedaría sin poder hacer nada, y diría: “¿Qué tengo que hacer con usted? Allí adonde vamos se encuentra la claridad inmaculada. En ella, todo es amor, así que usted tiene que liberarse de todo pensamiento material. En usted solo debe haber amor, deseo de servir, alumbramiento y creación”.

¿Estarán, pues —empiezan a hacer comparaciones—, estarán listos para elevarse con los maestros, para escribir libros, recibirlos, si quieren aceptar aunque sea una pequeña mentira? Ahora ya ven, ahora ya sienten lo que se espera de ustedes como seres humanos en la tierra si viven y reciben esto. Entonces también tendrán contacto verdadero. Pero una sola palabra equivocada, aunque el ser humano mismo ni siquiera lo sepa —y eso, por supuesto, es mucho peor, porque ahora ustedes serán conscientes en cuanto a sus pensamientos y sentimientos—, si saben que están mal y piensan poder dárselo a una persona, como sin duda ocurre en la tierra, entonces se sintonizarán con unas tinieblas horribles. Y revisen ahora alguna vez el tipo de cosas que están en venta en el mundo y en su sociedad. ¿Y esa gente cree poseer los cielos? ¿Cree que puede vivir espacios y que más adelante, detrás del ataúd, podrá subirse al trono divino y sentarse al lado de Cristo?

¿Dónde viven sus maestros en la teosofía? Pregúntenselo, miren esos ojos. Vuelvan a preguntarles algo que ustedes han aprendido. Y ay de los que no den la respuesta correcta, de la que ustedes saben que existe la ley y que Dios densificó espiritual y materialmente, entonces ustedes se encontrarán ante las tinieblas, y todo eso pueden constatarlo ahora.

Como el maestro Zelandus soy el primer adepto del maestro Alcar para el mundo espiritual. Mi maestro Alcar es mi maestro; yo soy su adepto, el primero —aunque él tiene cientos de millones—, y por eso hablo.

De esta manera, el maestro Alcar ha ido construyendo —ahora van a recibirlo— un contacto para los espacios astrales espirituales y en la tierra, gracias a lo cual el maestro puede transmitir por medio de mí y directamente a André sus pensamientos y su contacto, que él a su vez tiene con el maestro Cesarino, Ubronus, Damasco y la Media Luna; así se construyó un instrumento cósmico, para lo que tuvo que empezar cuando nació el niño Jeus de madre Crisje en Güeldres.

Y ahora el maestro Alcar dice: “¿Está usted listo?”

“Sí, estoy listo”.

¿Saben ustedes ahora, queridos, lo que esto significa? ¿Están listos para acompañar a un enviado de Cristo? Porque ahora tendrán que orientarse, y son capaces de hacerlo, porque tienen ‘Una mirada en el más allá’, tienen ‘El origen del universo’, han llegado a conocer todas esas leyes por medio de los libros, los he llevado allí por medio de las setecientas conferencias. Ha habido mañanas en que he tenido que romperlos, quitarles todo. Y ahora tengo que decirles: “Estoy listo para la Omnifuerza”. No para un dibujito o un garabato del otro lado, sino para la Omnifuerza. ¿Están ustedes listos para eso?

Y André puede decir: “Estoy listo”. Porque ha meditado. Meditaba desde que era niño, estuvo pensando, pensando, pensando. Y entre 1929 y 1940 —vivimos ahora en 1944—, en ese tiempo llegaron a la tierra veinte libros. Esta criatura ha procesado, vivido, millones de leyes, en la sociedad, entre la gente, entre la gente y aún sigue elevándose. Pues bien, si hubiera cometido aquí un solo error, comprenderán que ese error, esa cosa mala, ese lío asqueroso lo perseguiría y que entonces estaría allí desnudo ante su maestro, y que este diría: “Gracias. Tienes buen aspecto esta mañana. André, las cosas pintan bien para ti, pero ya no puedo hacer nada más, porque dentro de menos de cinco minutos, cuando planeemos entre el cielo y la tierra, cuando estemos libres de la tierra, cuando esta será como una hoz, tal como se deja ver la luna —André, ¿qué quisieras hacer entonces? No puedes llevarte ese lastre—, porque en solo tres millonésimas de segundo ya no tendrás soplo vital espiritual. ¿Quién es usted?”.

André dice: “Estoy listo”. Y nos vamos.

“Vengan, hermanos míos, abandonaremos ahora la esfera de la tierra. Sin-

tonicen ahora con la Omnifuenta y hagan comparaciones materiales y espirituales para ustedes mismos, para que más adelante nos entiendan las criaturas de la tierra. Sigán todo para estos viajes. Háganse uno solo y tampoco olviden: ustedes viven esto para la humanidad entera, para todos los hijos de la madre tierra. Porque algún día, lo deben de sentir, esto sí que es seguro, algún día el hijo de la madre tierra tendrá que vencer (para sí mismo) todas esas leyes —y hará viajes, vivirá la Omnifuenta, los infiernos, los cielos—, cada grado de vida que Dios creó, pero que nació por medio de la Omnifuenta. Lo que ustedes vivirán ahora y lo que hemos vivido nosotros, André, es posesión divina eterna”.

Queridas hermanas y hermanos míos, imagínense esto, por favor, intuyan lo que significa encontrarse ante la realidad de su divinidad. Esto es eterno. Y André ve ese mundo, vive con nosotros en el mundo astral, no, aún estamos sintonizados con el cosmos material, porque ahora nos dirigimos al espíritu del universo. Pero aún vemos materialmente, vemos de inmediato los planetas y las estrellas, y eso lo vivirán entonces, así que vemos desde nuestra conciencia. ¿Qué es, pues, la conciencia? Por medio de otras leyes vitales y otros grados volvemos a ver la materia, y entonces ustedes serán amos y señores de ustedes mismos y de todo lo que vive en ella. ¿No es esta la autoridad divina que ha de despertar en ustedes, madres y padres, hijos de un solo Padre?

“¿Intuye usted lo que esto significa?”, pregunta el maestro Alcar a André.

André contesta y dice: “Sí, maestro, estoy listo”.

El maestro Alcar continúa y dice: “Es maravilloso, hermanos míos, lo que viviremos ahora. Se nos conectará con el Omnigrado divino, y la palabra divina de los maestros de allí, o sea, de la Omniconciencia, esa palabra vendrá ahora a nosotros y uno de nosotros la recibirá”.

Uno de nosotros recibirá la palabra desde el Omnigrado. Y si a lo largo de los años no pudieron aceptarnos a André y a mí, si no han podido, si no han querido creer, entonces esta mañana recibirán las pruebas de que André, ese mismo Jozef Rulof, sí puede recibir una palabra divina y estar en contacto con la Omnifuenta. Vuelvan a pegarle, de una vez, vuelvan a ladrarle en toda la cara y piensen algo malo de los maestros, de él y de la humanidad, y dejarán a oscuras su Omnifuenta, su yo divino. Ahora en verdad están ante la verdad, la realidad, las leyes divinas, y pueden poner las cartas sobre la mesa, tendrán que inclinar la cabeza ante ustedes mismos, ustedes mismos.

“Si pueden comprender esto”, dice el maestro Alcar, “sentirán que Cristo murió para esto en la tierra, para esto, todo esto.

Fue cuando la humanidad recibió Su Evangelio divino, con amor. En ese Evangelio, Cristo interpretó y cargó por medio de Su amor, pero allí lo han asesinado humana, espiritual, espacial y divinamente”.

Y eso en el espacio, entre la vida y la muerte.

André mira a su alrededor: millones de rostros, millones de personas lo miran, no dicen nada, no tiemblan, no se estremecen, pero sus ojos irradian la luz y la justicia del Mesías. Saben ahora: lo han asesinado allí. Ellos lo han asesinado allí. Pero siguen sin entender allí para qué vino Cristo en realidad a la tierra, y eso solo la cosmología puede aclarárselo a André. Se nos da a nosotros y nosotros lo traemos para todos los hijos de la madre tierra, para cada secta y religión. Tenemos que analizarlo de manera espiritual y material. Ahora se deja consignado y se fundamenta legalmente el Evangelio de Cristo.

Y ahora el maestro Alcar vuelve sobre algo. “Nuestro ser uno de antaño”, dice, “André, en las esferas de luz” —lo dice así, quiere decir con “chico mío”, “hijo mío”—, “ya pasó. El ser cargados de esta manera ha desaparecido. Estoy ahora ante ustedes como un maestro y ustedes están haciendo un examen cósmico. Irán a la maestría y ya no son niños”.

¿Entienden que André está poniendo los escollos para Jeus y Jozef? ¿Y entienden que esos dos, uno proveniente de Güeldres y el otro de la ciudad, tienen que acompañarnos para aceptar por fin un poco de maestría, de sagrada seriedad?

“Nuestro ser uno de antes era de padre e hijo, de hermanos, pero ahora nos hemos convertido en sintonizaciones divinas, somos entidades. Usted es su propia deidad, y yo y el maestro Zelanus y los millones de personas que ve usted aquí representamos la Omnifuerza de ellas, y son maestros, maestros, maestros; es decir: son maestros para cada grado de vida. Pero ahora la Omnifuerza quiere... son los maestros que han alcanzado el universo divino los que quieren que nos preparemos ahora, pensando para nosotros mismos, para la humanidad, para cada vida, y que nosotros mismos tendremos que vivir la ley, tendremos que inclinarnos ante la palabra. Pero entonces habrá respeto sagrado en mí, si usted recibe la palabra, André, porque ahora vendrá a nosotros lo más elevado de todo. Gracias a esto profundizaremos más y más y más. Pronto abandonaremos el cosmos material y entraremos al espiritual”.

¿Son capaces de hacerlo? ¿Tienen la conciencia, les pregunto ahora, que han recibido por medio de los libros, para poder liberarse así, sin más, de la materia, y conectarse directamente con la fuente espiritual, es decir, el espíritu de todo lo que vive? Nosotros sabemos hacerlo.

André siente ahora —allí viene— que la tierra desaparece de debajo de sus pies. Lo sabe: él es ahora una personalidad espiritual, la materia está allí, nada puede perturbarnos, vivimos esto porque lo quiere Cristo. Y esto les dice —de lo contrario, lógicamente, no tendríamos esta materia—, que ahora habla la Universidad de Cristo. Cristo tiene la universidad más elevada de todos los mundos. ¿Qué es “elevado”? Cristo es la Omniconciencia para todos los mundos que han nacido, para cada pequeña vida, y desde esa conciencia hablamos, hacemos este viaje. Cristo quería que el maestro Alcar

empezara con ese viaje.

Porque André dijo en 1940: “Quiero más. Mejor deja que me derrumbe. A mí qué me importa, voy a volver. Por más difícil que sea vivir en la tierra con este sentimiento, ahora que sé todo esto. Me doy de bruces con todo. Nadie me comprende, no encuentro qué hacer con mi amor. Podría amar el mundo. Podría dar los tesoros del espacio al mundo, a millones de personas. No sé qué hacer con ese espacio, con esa sabiduría”. Y eso lo sabe el maestro Alcar, lo saben millones de personas, lo sabe Cristo.

“El hijo de la madre tierra”, continúa André ya para sus adentros, “llegará a conocerme. Ahora estoy sirviendo. El hijo de la madre tierra sigue siendo inconsciente, yo conozco toda esa vida. Puedo empezar ahora con mis propias comparaciones para la tierra, para mi personalidad, para la sociedad. Y debido a esto, más adelante el ser humano llegará a conocer a Dios. Pero no solo como Dios, también como Padre”.

Yo también estoy haciendo comparaciones. Sigo a André en sus pensamientos, porque tengo que hacerlo. Ahora se me ha encargado —imagínense-lo—, se me ha encargado seguir a André.

El maestro Alcar continúa, piensa, se sintoniza. Lo ven planeando, lo ven aquí en su túnica cósmica, de una belleza imponente. Sus hermosos rizos de la vida en la tierra también vuelven a cubrirle los hombros. Es como un niño.

Pero tengo que seguir en qué piensa André, porque más adelante podré conectar sus pensamientos con la cosmología y nuestros libros, para escribir nuestros libros. Esa es mi tarea.

Los hijos de la madre tierra tienen que llegar a conocerse ahora, piensa André. Cada ley espiritual y material será entonces una revelación de Dios, y entonces esos niños aprenderán allí cómo se ha manifestado Dios, y dónde y cuándo comenzó con ese desarrollo.

Y entonces vuelvo a decir inmediatamente después: “Sí, André, entonces le habrá quedado claro que ya no se nos concede pensar para nosotros mismos”.

Mi gente querida, ¿sienten esto? Si simplemente sigo aquí, leyéndoles sin más hasta el final, otra vez no aprenderán nada.

“Entonces le habrá quedado claro que ya no se nos concede pensar para nosotros mismos, André”. Es decir, André tiene que liberarse por completo de la tierra, ya no hay nada que pueda pensar en su lugar todavía, ya no siente para sí mismo.

Ahora tienen que empezar a pensar solamente para su Dios, su deidad, para su espíritu de más adelante, su luz divina, su Omnifuentes. Inténtenlo, vamos. ¿Pueden intentarlo? Inténtenlo ahora, hoy, las semanas, los días, las horas venideras, porque detrás del ataúd tendrán que empezar a hacerlo, allí tendrá que desaparecer su propio “yo”.

¿Están enfermos? Vivan un solo día fuera y sin su yo y se habrán recuper-

ado. Se ocupan de demasiadas cosas. De lo divino no se ocupan, y eso no los vuelve locos, no los pone nerviosos, no puede perturbarlos; se tranquilizan, irradian paz, felicidad y bienestar. ¿Cómo puede perturbarlos Dios, el espacio?

Los seres humanos dicen: “Empezar con eso te vuelve loco”.

André dice: “Ahora sí que lo veo. Pero tengo que empezar a pensar para Dios”, y para eso puso fundamentos el maestro Alcar, para eso hizo viajes a los infiernos y a los cielos. Estuvimos en el Gólgota. Hemos vivido el origen del universo, hemos llegado a conocerlo. Pasamos a través de la demencia, de la psicopatía. ¿Entienden? También el libro ‘Las enfermedades mentales contempladas desde el otro lado’. Es lo que André ve ahora, dice: ‘Todo eso puedo dejarlo de lado, pero tenía que saberlo. Un solo pensamiento equivocado y de golpe me quedo fuera de la Omnifuerza, no le serviré de nada al maestro Alcar’.

Y yo sigo a André, pienso: ‘Dios mío, Dios mío, Dios mío, la de cosas que tiene que procesar’. Allí es donde siente su cuerpo, allí es donde está acostado, se ve a sí mismo durmiendo. Así, desde el espacio, ve en su propia habitación y sabe: algo pasa allí, porque hay alguien que vela. Es decir, Jozef vela ahora por el porcentaje de su vida que todavía se ha quedado atrás en su cuerpo, porque está atado a este en un veinticinco por ciento. Y en ese veinticinco por ciento puede vivir también Jues, pero este ahora lo acompaña. André está continuamente sintonizado con su carácter, en unión, está sintonizado con Jues, con el espacio, porque ese niño en su interior ha de despertar ahora. Algún día, también ese niño estará de pie con la mano derecha levantada, y diciendo: “¡Quiero que me pongan en la hoguera!”. Y Jues de ‘s-Heerenberg, ¿es capaz de eso? Cada ley espiritual y material es ahora una revelación para Dios.

“Y eso le irá quedando claro a la humanidad”, dice André, “porque voy a empezar a vivirlo ahora, lo veo, soy uno solo con esa ley. Me encuentro ante los sistemas divinos como ser humano de la tierra. Cada ley vital —lo oirán, seres humanos en la tierra— les aclamará, más adelante, y ya lo estoy oyendo: ‘Víveme a mí también. Víveme, André’”.

Y entonces oye a Júpiter, a Venus, a Saturno, oye las nebulosas, oye la Vía Láctea, oye cómo habla la atmósfera: “¿Me conoce usted como atmósfera y como fuerza de la gravedad?”.

‘Dios mío, Dios mío’, piensa, ‘y esto tengo que atravesarlo?’.

Y le entra: “Ámame a mí, y le aclararé mi vida, mi alma, mi espíritu, mi personalidad”.

Gente de la tierra, ¿sienten que han de sucumbir ya y que así será? Júpiter está aclarando su espíritu, su alma y su personalidad. Pero André dice: “Vete, porque todavía no hemos llegado a ese punto”.

¿Que son sinsentidos?

‘Que vengan los astrónomos’, piensa, ‘entonces ya les aclararé en un plis plas lo que Júpiter tiene que contarme’.

Y mientras tanto, yo le digo a André: “¿Oyes todo eso? Somos uno de sentimiento en sentimiento, la telepatía espacial habla dentro de nosotros”.

Dice: “Sí, hermano mío, maestro Zelanus, oigo todo esto y no me he ido de la tierra más que una centésima de segundo, y ¿ahora todavía tenemos que ir a la Omnifuentes?”.

El propósito de los maestros más elevados es ahora conectar Occidente con Oriente. “Tiene que llegar a haber paz y tranquilidad en la tierra”, voy a seguir con este libro, es lo que piensa André, “solo entonces la vida en la tierra será soportable y se podrá conectar al ser humano con su deidad y con la Omnifuentes y todas sus posesiones, y eso, pues, es posible si el ser humano conoce a su deidad”.

Ustedes lo saben, no hay un solo hijo de la iglesia que conozca a Dios.

André ya está transmitiendo de regreso a la tierra. Hace comparaciones espirituales, corporales, espaciales. ¿Lo hacen ustedes también? Cuando empezaron a pensar de esta manera, gente mía, entonces vinieron aquí. Entonces llegaron a tener ese libro en sus manos. Si no empiezan a pensar en estas cosas antes, no llegarán nunca. Así que han de pensar, pensar, pensar; tienen que ampliarse pensando. Y quien no tenga ni quiera tener los libros, quien no pueda y siga sin poder leerlos, estará irremediamente detenido. ¡Solos no llegarán jamás! ¡Sí, antes! Pueden llegar, pasando por el ataúd, de todos modos llegarán a liberarse, aunque no sepan nada, pero quiero decir: detrás del ataúd tendrán que llegar a conocer estas leyes. Y ¿por qué... por qué no prepararse ya ahora, para que puedan entrar allí al amor espiritual con su marido y con su mujer? ¿Quién no va a querer eso?

“Gracias a que no hay condena”, arroja André a la tierra, “estoy aquí”. ¿Lo ven? La condena se cae.

“Ahora ya la Biblia entera está abierta y se ha convertido en claridad conscientemente inmaculada”, dice.

Y yo digo: “André, tienes razón: conocemos ahora todo lo que es del mundo, cada triste dogma, todo lo que tiene el ser humano en cuanto a religiones y sectas, en mística, en leyes ocultas, todo eso lo conocemos, ahora que nos hemos liberado de la tierra y de nuestro organismo apenas un solo segundo. Una millonésima de segundo, en una sola millonésima de segundo, hijos, podemos comenzar con diez mil libros, para escribirlos, de cara a la tierra, la Biblia, Cristo, los rosacruces, la teosofía. Y sacamos ahora los perifollos porque conocemos el espacio, nos conocemos a nosotros mismos ahora que estamos libres de la tierra, de nuestro cuerpo. Si hubiera podido vivirlo el ser humano, el maestro de los rosacruces y de la teosofía, Blavatsky no habría

tenido que contar esas tonterías de que primero fuimos naturaleza y luego animales y seres humanos”.

“Es así”, dice André, porque nos encontramos al instante con Blavatsky, “es así que la reconozco, madame. Y nos encontraremos en este espacio. Porque soy ahora quien lleva verdad allí y quien puede recoger su pobreza. Mi camino, la claridad inmaculada, todo lo ha mancillado usted con sus sinsentidos y su afán de romper. Lucho ahora de cara a la teosofía y puedo comenzar con cualquier doctrina del Antiguo Egipto. Todos esos fundamentos que se han puesto, esos templos que ustedes han hecho tan hermosamente, tengo que... puedo volver a demolerlos”.

Ese es André, pues, y es lo que Jozef se mete al bolsillo y le vuelve a enviar a Jeus, quien lo ve, pero lleva tan calada la máscara que no puede mirar. André dice: “Ya te la arrancaré más adelante, entonces sabrás quién soy”.

“Comprendan bien ahora, hermanos míos”, escribo ahora, ahora que André está pensando, “en qué vivimos ahora”. Y cuando André piensa eso, el maestro Alcar levanta la vista a él, dice: “Lo ve: las palabras que recibe usted, que está espiritualizando y materializando, hacen la transición a usted desde mi vida, y está usted pensando. Compréndanlo, hermanos míos: en el lugar en que vivimos ahora, Dios es verdaderamente una personalidad como espacios materiales y espirituales. Y eso significa: volvemos hasta el principio de todas las revelaciones divinas. Abandonamos un grado de vida tras otro, que vemos como mundos conscientes. Ustedes conocen este mundo y Dios dio a la vida Su figura, Su autonomía. ¿Lo intuyen ahora, André y maestro Zelanus?”.

Y entonces André dice: “Maestro mío, hace un momento pude hacer las comparaciones, lo veo. Veo ante mí los mundos, por lo menos aquellos en que usted sintoniza con el espíritu, con la personalidad de la madre tierra como espacio. Y ahora oscurece, se disuelve este macrocosmos, es decir, el universo en que vive usted, y en que vivimos nosotros”.

¿Lo ven, hermanas y hermanos míos? ¿Comprenden ahora que el sueño — porque llegaremos a esos sistemas filosóficos más adelante, reténganlo—, que su sueño es precisamente: salir de la materia, de regreso al espíritu? Y si ustedes tienen esa conciencia, es decir, si tienen ese amor y conocen la muerte, si son uno solo con el espacio, con las esferas de luz y el macrocosmos, entonces es muy sencillo que puedan poner en libertad también el espacio y a ellos por medio de las leyes, las leyes del organismo para su personalidad espiritual, y que, por así decirlo, puedan hacer que muera esa vida. Ahora van al espacio espiritual desde la materia y han vivido ese ataúd para el espacio. ¿No es milagroso? Es tan verdadero que su sueño, su muerte, su evolución se pueda volver a ver y vivir aquí, en el macrocosmos, y eso es lo que André está viviendo.

Vamos a hacer comparaciones. Nos liberamos de la atmósfera de la madre

tierra.

“Pero ¿qué va a querer significar esa atmósfera de nada de la madre tierra para el macrocosmos, ese organismo divino en que vivimos ahora?”, me dice André.

Y el maestro Alcar dice: “Así es”.

Y para eso se nos concedió hacer esos viajes, lo que, a su vez, ya quedó atrás. Construir, construir, construir... y ahora seguimos. Claro, ustedes quieren volver a la Omnifuyente, pero aún no hemos llegado hasta allí.

“Así es, hermanos míos”, dice el maestro Alcar, “son las comparaciones corporales y macrocósmicas que tienen que hacer, o más adelante no comprenderán nada, pero nada, de esa Omnifuyente”.

Y allí —también a mí se me dan toques de atención— tengo que detenerme, para darles eso. Estas son las clases universitarias, adeptos, ahora se van a hacer ricos. No quieran que los ponga de golpe ante la Omnifuyente, porque entonces no lo comprenderán. Siéntanse contentos de que podamos comenzar con esos análisis. Y esto más adelante en la tierra, cuando hayan regresado a la sociedad. Y entonces comenzarán a decir: “Vaya, sí, también eso se muere, pero ¿a dónde va esa alma?”. ¿A dónde va el alma, el espíritu de su perrito y de su gato? Pero ¿a dónde van ustedes mismos?

Y entonces André puede decir: “¿No vamos a profundizar más ahora? Maestro Alcar, lo veo: entramos al mundo en que más adelante vivirá la Omnifuyente, en que estará presente, y solo después veremos la Omnimadre”.

Me siento listo para responder al maestro Alcar, y puedo decir: “Ahora me toca hablar a mí”.

“Pero ¿qué leyes vitales”, me dice el maestro Alcar, “contemplaremos entonces, maestro Zelanus, al entrar a la Omnifuyente?”.

“Descenderé en ellas, maestro mío”.

En ese momento recibo la inspiración y el ser uno con la Omnifuyente. Seguimos planeando, mantenemos el contacto y la armonía con el cosmos material hasta el momento justo en que, a través de los grados de vida, volvamos poco a poco desde esta evolución al espíritu del espacio, es decir: es Dios como espíritu, pero solamente para este espacio.

¿Lo han entendido nuevamente? Hay millones de leyes que ahora se abalanzan sobre nosotros, pero atravesamos ese espacio hacia un solo objetivo. Ya estamos viviendo millones de eras, pero nos podemos dirigir solamente a un objetivo, y sin embargo vemos esas eras, pasan a través de nosotros como rayos, podemos sintonizarnos con cualquier cosa si nos llega la pregunta. ¿Sienten esta conciencia desagradable? ¿Escalofriante? ¿Tienen miedo? Porque más adelante obtendrán las “grandes alas”. El ser humano de la tierra con las “grandes alas”.

Me siento preparado y puedo contestar. “Descenderé en eso”, dije al maes-

tro Alcar, “es el alma de todo lo que vive. Es Dios como alma y vida quien me habla ahora. Pero hay muchas más cosas que ahora me vienen a la conciencia. Si queremos llegar a conocer estas leyes, maestro mío, viviremos los diferentes grados de vida para el macrocosmos —¿lo oyen?—, los grados de vida, los tiempos de densificación para el macrocosmos. Y eso será entonces: la Omnialma. Si atravieso esto y me entero, entonces pondré en libertad el mundo espiritual. Ahora me pierdo a mí mismo, me convierto en inspiración. Tengo que entregarme a la sintonización divina, el origen de todo. Y con eso estoy conectado ahora”.

En este momento ya llegaba a ver y vivir la Omnialma, somos clarividentes, vemos cósmicamente. Y si más adelante oyen y ven a André, verán cómo es su ver. Pueden poseer una clarividencia de una infalibilidad divina.

“Y todo esto que veo”, digo al maestro Alcar, “es amor. Pero las leyes nos aclararán lo que es eso”.

“Eso es verdad”, dice el maestro Alcar. “Maestro Zelanus, usted está verdaderamente conectado con la realidad para la Omnifuerza”.

Antes de la creación, todo lo que es Dios —y ahora viene— vivía en un mundo de silencio, de tranquilidad, y era invisible. Todavía no había nada. Pero lo había todo. Porque aún no había conciencia para la materia y para el espíritu; era el protoplasma etéreo. El fluido divino: eso es, a su vez, una era posterior. Ustedes se verán a solas ante el Omnilumbramiento, la Omnicreación, que únicamente conocemos como Omnifuerza, Omnialma, Omniespíritu, Omnipadre, Omnimadre, la Omnivida, la Omnijusticia y la armonía, y ahora, finalmente, como leyes de dilatación, eras de densificación, leyes elementales. Y además de eso, todo es amor, amor, amor.

Seguimos sin saber nada.

Sí que pueden decir ahora: “Amo”. No saben lo que es el amor. La palabra amor, sí, cuando reciben su beso y su mano, y el ser humano los acepta, eso todavía no es amor. Les demostraremos —André lo vivió y hemos tenido que inclinar las cabezas— que no saben lo que es el amor. Por supuesto que sí tienen algo de él, pero el amor es una ley, y esa ley es empuje. Ese empuje es armonía. Pero ¿qué es la armonía? Es tiempo, es vida, es nacimiento, es crecimiento, es florecimiento, son los colores que nacieron por medio de Dios, el reino de los colores de Dios; todo eso, pues, es amor.

“¿Tienen ustedes comprensión? ¿Tiene la humanidad en la tierra comprensión”, dice André, “de qué es el amor? Empiezo a comprender el amor. Quiero convertirme en amor como empuje, como fuerza de pensamiento. Con que piense mal un solo momento, mi beso es inconsciente”.

Es de lo que me burlé cuando dije hace algún tiempo: “¿Su beso, qué profundidad tiene?”. Ahora llegarán a conocer la profundidad de su amor, de su beso. Tal vez les haya parecido extraño, pero hablé... cuando dije: “¿Quieren

enterarse esta mañana de la profundidad de su beso?” entonces hablé a sus vidas desde el Omnigrado divino. Y André lo sabía, echó una mirada a la sala, dice: “No, no hay ni uno que pueda besarme espiritualmente, no hay ni uno entre todas las criaturas de aquí que podría besarme espiritualmente”. Son incapaces. ¿Es extraño? Piénsenlo un poco, más tarde, e intenten alguna vez dar a ese beso ese verdadero amor imponente, que es el eje de todo, dar a esa animación —¿no lo dije, acaso?—, darle el reino de los colores de Dios, irradiación, conciencia, inspiración, apoyo...

Besen, de esta manera (el maestro Zelanus besa).

Lo que ve André... Así que ahora nos vamos desde el cosmos material, ya entramos en el mundo astral espiritual —el maestro Alcar ya ni siquiera ahonda en ello, conocemos el más allá, así que no se detiene en lo que André ha aprendido—, vamos ahora en línea recta, nos liberamos y todo se disuelve ante nosotros, ha desaparecido el cosmos material, también el espíritu, se disuelve el más allá, ahora poco a poco va oscureciendo. ¿No les parece justo? Ya aquí está la ley. Ya aquí está el fundamento, por el que la Omnimadre puede demostrar: “Fui protoplasma, llego al alumbramiento y la creación por medio de las tinieblas, la evolución y la luz”.

Ya aquí, cuando abandonamos el macrocosmos —sin querer ver siquiera el mundo astral—, André se encuentra ante la Omnia Alma como Omnifuentes, en que vive esa alma. Hace un momento les dije: “André ve tinieblas”. Continúo. Así que miramos detrás de este universo, detrás del sol, la luna y las estrellas, pero profundizando todavía más. Tenemos que volver a cuando aún no había nada y Dios pudo empezar con Sus primeras creaciones. Amigos míos, hermanas y hermanos míos, de pronto André sabe: no hay teósofo en el mundo, no hay maestro ni Buda ni Ramakrishna, no hubo nadie, aún no hay nadie en la tierra que haya podido alcanzar esta profundidad, que haya podido vivirla, y dice: “Dios mío, Dios mío, ¿a dónde vamos? O”, dice, “entonces habríamos tenido en nuestras manos esos libros, por supuesto, pero no están. No los puedes comprar en ninguna parte del mundo. El ser humano es inconsciente. No existen, si no ese maestro habría predicado su luz, sin duda alguna, y la habría repartido en la sociedad, como tengo que hacerlo yo”.

Aquí André ya puede convencerse de que va a recibir y de que vivirá la conciencia más elevada de todas, que la madre tierra ha de obsequiar a sus hijos, que ha de dar. ¿Lo entienden? Ahora también son capaces de eso. Pero para André esto es una revelación divina. Y en su corazón entra fuerza. En su corazón entra el saber. En su corazón entra la lucha a vida o muerte. De pronto conoce a Buda. Conoce a Mahoma. Ya no hay secta, ya no hay templo en la tierra que en este momento no derrumbe de un soplo, y dice: “Fuera, fuera de este lugar, porque son perifollos. No tienen ustedes posesiones. Yo, soy yo quien importa”. Ya lo oirán ustedes pronto. Vamos atravesando el sol,

la luna y las estrellas. Vamos liberando esas estrellas. Ya ni siquiera queremos tener que ver con ellas. Vamos al espíritu. Es decir que vivimos ahora que detrás de este universo material podemos pensar y vivir conscientemente. Representamos ahora nuestra personalidad espiritual astral y nuestro saber.

Gente de la tierra, ¿comprenden ahora cómo parlotea la Biblia, cómo los coloca allí ante un Juicio Final que no existe y que no hay condena? Porque conocen ‘Las miradas en el más allá’, ¿no? ¿Y entienden entonces qué doctrina pueden construir debajo de sus corazones para darse espacio ustedes mismos? Si insisten en no desprenderse de eso, seguirán siendo inconscientes, eclesiásticos, y es una profunda inconsciencia.

“Dios mío, Dios mío”, dice André, “soy capaz de escribir miles de libros, solo que no puedo hacerlo porque ni siquiera conozco el idioma. Pero lo sé, lo veo, aquí me habla la Omnifuerza divina, la verdad, la justicia. Soy tan imponentemente feliz, qué alegría no haber perdido la esperanza en 1940; todavía estoy vivo”.

Contemplo a André con admiración, e incluso le envidio por estar en su organismo aún —mientras que nosotros estamos aquí— para librar justo esa lucha en la tierra, como si nada, para demostrar que te puedes mantener en pie, aunque tengas conciencia divina. Para esto no hacen falta perifoneos, la vida es ahora de lo más normal, pero dentro de ustedes borbotea una fuente de imponentes fuerzas y sabiduría vital. Ustedes se han convertido precisamente en una fuente. Eso es, pues, una partícula de la Omnifuerza. Y ahora atravesaremos siete oscuridades, siete grados de erigir. Vemos la luz, hemos abandonado el mundo luminoso astral y espiritual —es el mundo consciente, ¿comprenden?—, salimos de él y ahora entramos a las tinieblas, y vivimos siete grados subsecuentes; solo en el inferior entraremos al mundo de la Omnifuerza, de la Omnimadre.

Mejor que estén preparados y que se den la mano. Pero si ahora no hay armonía entre ustedes, si son incapaces de adoptar la vida de su mujer, o si la mujer no puede hacerlo con la vida del hombre... Son entidades, albergan el ser yo con justicia, y ya no debe haber diferencias, o uno se disolverá ante el otro, y ya no se les podrá alcanzar. Tienen que saber ahora hasta qué profundidad saben pensar. De sus pensamientos deducimos ahora su irradiación. De sus pensamientos y conciencia y sentimientos deducimos si también está allí su amor, su armonía, entonces vemos ahora, vemos su ser uno con la Omnifuerza. Y no hay nadie capaz de ahuyentarlos de aquí, de bloquearles el camino. Si poseen esta sintonización, no habrá mortal, no habrá ley, sol ni luna que los detenga, porque todo esto es de Dios y les pertenece, les pertenece, es de ustedes. Sí, ¿quiénes son ahora ya? ¿Aún albergan complejos de inferioridad? Se los quitamos ahora por completo. Aunque no sean más que un nimio yo para aquí, ya ahora sabrán que son uno solo con el macrocos-

mos; son grandes, son poderosos. Aunque ya no hagan nada, aunque sean una anciana, para nosotros son imponentes.

“Pero si ustedes mismos venden cuentos y son débiles”, dice André, “y son lastimosos y no hacen más que quejarse y no pueden predicar una conciencia que se dilata, si a la gente no le queda más que ayudarlos porque están necesitados, si sueltan gruñidos y bufidos, entonces no valen nada, entonces interior y materialmente son de verdad viejos, crujen. Les tenemos miedo porque sus crujidos nos perturban, interiormente”.

¿No es así? Basta comparar.

Ahora ocurrió un momento imponente. Cuando llegamos a desprendernos, pues, del cosmos material, del mundo astral, es decir, el mundo astral, una vez dentro de los siete grados para la Omnífunte, llegó una voz desde ese espacio, y dijo... Ahora se nos habla desde el Omnigrado. El ser humano... Si no hubiera Omnigrado, si no hubiera conciencia divina, si el ser humano de la tierra no hubiera alcanzado el Omnigrado, entonces jamás habríamos podido escuchar esta voz. Y por más que digan ahora: “Ya se lo podrán imaginar”, aquí se dará la sabiduría. Y ese es el asidero del maestro Alcar, el mío y el de André. Podemos controlar esas leyes, y es que entonces lo vemos. Porque desde aquí volvemos al Omnigrado, al Omnigrado consciente. Más adelante haremos el viaje desde esta fuente, pero esta vez a través de las creaciones hasta en el Omnigrado, puesto que este ahora está habitado.

¿Lo entienden? ¿Sienten que empiezan a tener revelaciones divinas?

Se oye: “Seres humanos de la tierra y de las esferas de luz, sígannos”, la voz. El sentimiento: Dios nos guía. “Sintonicen con estas leyes”. Ya lo hacemos. “Están ahora ante las primeras revelaciones de todas. Ahora llegarán a conocer a Dios. A Dios, pero ¿quién es Dios?”. Y esa voz era tan imponente, vibrante, animadora, inspiradora, con una profundidad de sonido y un amor... y audible a lo largo y ancho del espacio, de toda esta infinitud. Pueden hacer viajes a millones de millas y allí se podía oír la voz, allí sonaba debajo de sus corazones, la sentían en sus cabezas, vibraba contra sus manos, su ser entero estaba lleno de ella. Nosotros, pues, lo vivimos. Y André mantenía las manos cerradas con desesperación, pero siguió mirando conscientemente, nos mantenía atados al maestro Alcar y a mí. Y así continuamos los tres, más allá, más y más y más profundamente.

Entonces empezó a hablar la voz desde el Omnigrado.

“Pero ¿dónde vive Dios? ¿Dónde? Tendrán que hacer todas estas preguntas para más adelante, porque solo entonces se podrán contestar. Si la vida misma quiere, la vida misma, ¿lo oyen?, ‘que ustedes sigan y se sometan ahora a las leyes. Esta palabra, sin embargo, les da la certeza de que los sigue lo más elevado de todo y que se les elevará en esa vida. Son ustedes. ¿Lo entienden?”.

Ahora el maestro Alcar dice: “Lo han oído, hermanos míos, el Omnigrado

consciente ya nos está siguiendo. Esta es, pues, la Omnifuerza en que vivimos. Pero esa voz que oímos provenía de la Omnifuerza consciente en que se encuentra ahora Cristo con los primeros millones de seres que han alcanzado la conciencia divina.

Aquello en que vivimos es para nosotros, pues, la Omnimadre por medio de la que todo lo que vive adquirió una existencia”.

¿Lo han asimilado ustedes?

“Pero veremos más adelante cómo ha ocurrido. Así que en esto —en este espacio, en estas tinieblas— es que vive la Omnia Alma, también la Omnia Vida. Y todo esto junto lo veremos más adelante como alma, como Omnia Espiritu. Así que aquí viven todas las características que vemos materializadas y espiritualizadas por medio de Dios, pero que nacieron como fuente de energía desde la Omnimadre”.

¿Lo han captado?

“Y luego viene la luz. Se originarán la fuerza y los empujes, que nos seguirán y elevarán nuestras vidas para que experimentemos este ser uno. Pero ¿por medio de qué, pues, nacieron los primeros mundos espirituales para Dios y el ser humano y los animales?”.

¿Lo entienden? El ser humano espiritual, el maestro Alcar ya toma una comparación y dice: “¿Dónde nacieron las primeras revelaciones para Dios, para los seres humanos y los animales? Sintonicen con las primeras revelaciones y vivirán por medio de qué Dios pudo manifestarse y fue capaz de hacerlo”.

Nuevamente, se hace el silencio en nuestras vidas. El maestro Alcar calla y nosotros lo procesamos todo. André y yo. André lucha por poder aguantar todo esto, y veo que aún sigue haciendo comparaciones terrenales por medio de las que lo transmite todo a las vidas de ustedes.

En este momento, cuando fuimos uno solo, cuando hubimos oído la voz divina, André pensó: ‘Ser humano de la tierra, reflexione un poco sobre esto, sobre lo que estoy viviendo. Intuya el momento en que todavía no había vida ni luz, este momento. Es el momento en que Dios todavía tenía que comenzar con Su espiritualización’.

“Y en eso vivo, mi querida Crisje”, dice de pronto, y desde esa fuente vuelve a enviar su profundo, profundísimo respeto y conciencia a su querida Crisje. “Mamá”, dice de pronto, “voy a ser un profeta. Y uno como el mundo aún no ha conocido. Naturalmente, no soy ningún Cristo. Crisje, voy a ser un profeta consciente con sintonización cósmica. ¿Qué te parece? Mañana me sentirás cuando despiertes, porque ahora estás dormida. Estás igual de rota que yo, estás golpeada, tienes hambre, pero desde este mundo te mando mi amor, mi saber, mi todo, mi alimento”.

“Voy a ser un profeta”, se dice André, “pero uno que conoce las leyes. Soy,

seré un profeta que carga, que da y que hace que la gente se dilate si lo quiere, pero jamás lo mostraré, Crisje. No les mostraré que soy yo, porque allí de todos modos no me comprenden”.

En ese estado André llega a tener el tiempo para meditar, porque piensa, inevitablemente. Si en ese momento ya no pone fundamentos terrenales, entonces carece de sentido, entonces nos disolvemos en la Omnifuyente y no tenemos fuerza de pensamiento para la tierra, no, para nuestra materia, y un poco más tarde se nos ha vuelto a quitar de un borrón, porque no nos pertenece. Una y otra vez, vuelve a dar para ustedes la idea para aprender a pensar y sentir, para que pensando, pensando materialmente, puedan asimilar la doctrina que reciben. Han de vivirlo una y otra vez.

Y de pronto, André ve en el espacio que tiene delante cómo llegará a ser su conciencia. Lo sabe: ningún ser humano de la tierra ha estado aquí antes; lo demuestra la voz del espacio y lo que está viendo.

Dice: “Hermanas y hermanos míos de allí —¿me oyen?—, ¿en qué me ha convertido la iglesia católica y qué me ha enseñado? Nada. ¿Sigue la gente queriendo aceptarlo todavía? Aquello por lo que Dios tuvo que revelarse Él mismo vive aquí y es luz, vida y amor. En el mundo en que me encuentro ahora con los maestros, pronto llegará a mí Dios como padre y como madre, como alma, como espíritu, en esto puedo verlo. Pero soy Omnifuyente, soy Omniluz, Omnivida, Omniespíritu, Omnipaternidad, Omnimaternalidad, Omnijusticia, empiezo a sentir todas estas leyes, estas fuerzas; este plasma que infunde alma vive en mí. Siento ahora que nací de todo esto”.

Ahora el maestro Alcar dice: “Hermanos míos, vamos a descender hasta el Omniacontecimiento. El momento para los primeros fenómenos divinos, que ahora veremos como empuje”.

Y ahora, mis queridos hermanas y hermanos, ya tenemos que volver a detenernos, porque están y se encuentran en la Omnifuyente. Reténganlo. Si cierran los ojos y así miran a la luz, todavía ven luz. Pero cuando estén en la oscuridad —deberían probarlo alguna vez—, en la verdadera oscuridad en la naturaleza, sin ningún puntito de luz, pónganse entonces otra vez las manos sobre los ojos, todavía verán luz, todavía verán luz, es decir: esta luz. Ahora les doy la idea de lo que es la Omnifuyente. Esta luz... No pueden pensar tan profundamente, porque aunque oscurezcan esto —porque aquí ven, ¿lo entienden bien?—, ni siquiera pueden hacer desaparecer con el pensamiento la luz del espacio, pero tienen que hacerlo. Y entonces lo harán de esta manera: están en la oscuridad de su habitación, se tapan los ojos con las manos, y miren: todavía ven chispas. Eso es una sintonización de la Omnifuyente. Esa Omnifuyente era como esto, ustedes ven en esas tinieblas por medio de las que quiero aclararles la Omnimadre, lo que es muy difícil y a la vez sencillo. Gracias a lo que ven que en esas tinieblas hay una lluvia de millones de chispas.

¿Entienden? Y no son mentiras, no son las chiribitas en los ojos de ustedes, es la Omnifuerce en tal y cual estado. Porque ahora ustedes ven desde dentro a través de la materia, detrás de la materia, detrás del espíritu, en eso ven el protoplasma como empuje, como células, como millones, billones; y si estamos en la Omnifuerce, ¿qué significa billones y qué son los millones, y qué tiene que explicar esa palabra, esos números? Porque más adelante, cuando todo esto quede terminado... estamos en el Omnigrado consciente, entonces seguiremos y ustedes lo verán —por cierto, ya lo han vivido por medio de las conferencias que les di—: entonces atravesaremos la Omniconsciencia, siete grados más, y más arriba, y solo allí serán como es la Omnifuerce. O sea, el primer grado en el Omnigrado divino es como la primera esfera en la vida del otro lado. Entonces lo atravesaremos —aquí viven ustedes ahora, hemos hecho ese viaje—, a través del macrocosmos, esto es el macrocosmos, vamos a ir bajando. Pero estamos ahora dentro de la Omnifuerce. Así que hacemos el ciclo divino para la materia, para los espíritus de ustedes, para sus almas, sus vidas. Todo lo que vive en la tierra no es nada en comparación con aquello en que nos estamos metiendo, pero se originó desde esa fuente.

La Omnimadre solo tenía empuje. Lo ven: en ese empuje viven chispas e infunden alma, pero aún no eran espirituales, aún no tenían conciencia material, aún no habían emprendido la fundamentación espiritual, porque no era posible. Algo nacerá de esto y entonces más adelante —les mostraré un momento para qué venimos— terminaremos ante el universo que se dilata, por lo que llegaremos a conocer a Dios como el primer fenómeno desde la Omnimadre. Y entonces tendremos que detenernos, porque llegarán a conocer a Dios como luz. Llegamos ante el universo que se dilata. La Omnimadre —lo oirán más adelante— se dilata ahora en este universo, ese es su cuerpo, su espíritu viene luego.

Recibimos ahora lo que leímos al principio, lo que dijo André, entonces aprendemos a Dios como alma, entonces recibimos a Dios como espíritu. Lo que el maestro Alcar le dio entonces en la cocina, dice: “Anótalo un momento”, en eso nos encontramos ahora, “Dios como luz; Dios como personalidad espiritual y como materia; Dios como padre y como madre; Dios como el divino reino de los colores; Dios como leyes armoniosas; Dios como leyes de densificación espirituales y materiales, densificación, leyes elementales. Aquí recibimos a Dios como grados de vida; Dios como la vida; Dios como la chispa, como una chispa de Dios”.

Y luego recibiremos aquí, volveremos a estar en la tierra, entonces André comenzará desde esa fuente. Cuando hayamos vivido eso, comenzará la vida en la tierra para André y para ustedes, y entonces ya veremos en qué se convertirá su vida y cómo será. Pero aún hemos de comenzar con todos esos sistemas. ¿De verdad han vivido algo nuevo esta mañana? ¿Empiezan

a comprender lo profundos que son de verdad, y que tienen que poner fundamentos? ¿Y que esta es la cosmología irrevocable de todos los tiempos que llegarán, y que el ser humano habrá de asimilar?

Hermanas y hermanos míos, se me acabó el tiempo, desgraciadamente.

Nos gustaría seguir otras seis, ocho horas. Pero ustedes tienen que comer.

En nombre del maestro Alcar y también de parte de André les doy las gracias por sus hermosos sentimientos. Conviértanse en espacio, amor, conviertan sus vidas en una pequeña revelación. Sean amables, sean cordiales. Empiecen, ahora mismo, esta mañana, hoy. Háganlo por ustedes mismos. Si alguien más no quiere: algún día llegarán a ese punto. Reténganlo, ya no dejen que se les resbale de las manos. Díganse a ustedes mismos: “Esto me pertenece, es por lo que viviré y más adelante moriré”.

¿Comprenden —y serán entonces mis últimas palabras— que Cristo ya se está acercando cada vez más a ustedes?

Les doy las gracias.

La Omnifuentes para el ser humano

Buenos días, hermanas y hermanos míos:

Esta mañana seguiremos con 'La Omnifuentes para el ser humano', pero ahora vivimos a Dios como luz, como alma y como espíritu, los fenómenos que se manifestaron desde el primer estadio.

El ser humano que no haya vivido esto, se prepara, y para eso daré una pequeña introducción.

Quien no haya seguido estas conferencias tiene que saber entonces que nosotros volvemos desde la tierra al inicio de toda la vida material, visible. Hemos vivido el Omnigrado, el Omnigrado invisible. Vivimos en él. Nos hemos despedido de la tierra, volvemos al primer momento, cuando Dios empezó con Sus revelaciones.

Y este momento los lleva de regreso a la sociedad. Empiezan a pensar. Ahora aprenden a pensar cósmicamente. Estarán de inmediato ante sus religiones, la iglesia, la Biblia. Pueden poner inmediatamente nuevos fundamentos en lugar de los viejos, que no son viables. Ponen esos fundamentos para la eternidad. Se lo demostraremos, pueden aceptarlo, porque el ser humano nació en las aguas. Y no como lo contó la Biblia y se acepta aún en sus universidades: hubo un paraíso, Dios creó al ser humano de un poco de barro y sopló vital. Y eso ya no se acepta para este siglo.

Más adelante, cuando volvamos a la tierra, podrán ver que el alma, el espíritu y la vida están presentes en toda la vida que ha sido sometida a la dilatación, la espiritualización y la materialización, están presentes en todo. Porque solo entonces haremos nuestras comparaciones terrenales, humanas, animales, naturales, y comenzaremos con la concienciación humana en la tierra. Un regalo de Dios y de los maestros.

Continuamos. Ahora voy a leerles desde donde nos hemos quedado: donde André sentía que lo asaltaba el silencio del espacio. Hemos atravesado los mundos materiales, y esto es el universo. Si no hubiera vida espiritual, no habríamos podido entrar a esos espacios espirituales. Pero atravesamos la materia, este universo, los planetas y las estrellas; la noche, la luz y la oscuridad se disolvieron ante nosotros, entramos en un silencio imponente, en el mundo, en una infinitud, cuando aún no había nada. Y en eso vivimos ahora. Es lo que vivimos en la sesión anterior.

“Vemos ahora poco a poco que las nebulosas, que este espacio posee vida y que se produce una separación”.

Les he dado una idea concisa cuando dije: “Pónganse las manos sobre los ojos: incluso si están a oscuras verán luz”. En ese estado vivía y se encontraba

la Omnifuentes. En ella vive la Omnimadre, la Omniluz, la Omnivida, en ella tiene que encontrarse, de hecho, todo lo que recibiremos visiblemente más adelante, cuando comience esa dilatación.

Y más adelante, cuando ese espacio vaya a dividirse y Dios comience con Su reproducción, llegaremos a ver cómo fue, pues, que el ser humano se convirtió en una parte de Dios. Ahora ustedes viven en unas tinieblas, pero donde hay presencia de vida, solo de vida. Y es la Omnifuentes, la Omnimadre. En esto solo hay alumbramiento, silencio. En esto debe haber pensamiento. En esto debe estar presente todo lo que el ser humano posee ahora en la tierra y no conoce aún.

El ser humano conoce su sintonización animal, la basta material, la material, pero aún no posee nada de su conciencia espiritual. ¿Qué saben ustedes de la vida detrás del ataúd? ¿Qué sabe su psicólogo del alma, de la vida y el espíritu? Nada, nada, nada.

Por medio de las numerosas conferencias aquí les he aclarado que la humanidad todavía tiene que empezar con los fundamentos espirituales para la concienciación humana. ¿Y? ¿No es verdad? ¿Hasta dónde han llegado ustedes? La madre tierra evoluciona. El espacio evoluciona. He podido aclararlo —y lo hemos tenido que aceptar, lo hemos vivido, lo hemos visto—: nos hemos convertido en alumbramiento y creación. La madre tierra —y este universo— acaban de pasar por los años de pubertad. Y son millones de eras. Pero ¿qué dice un millón de años en comparación con la eternidad divina? Ustedes viven ahora en la eternidad. Van a hacer un viaje desde la Omnimadre, de la que nacimos todos, de regreso, más adelante, a la tierra. Un regalo divino.

“Vemos ahora que en este espacio hay fuerza. Llega a haber nebulosas”.

Es como su vapor. Si en su casa... —les daré cada vez una aclaración terrenal, material, clara, así podrán quedarse también con esa imagen— si en su casa fuman, el hombre, por lo menos, la madre también puede fumar... Ya lo ven, todavía somos capaces —y lo oyen— de pensar humanamente, materialmente, así volvemos en un fogonazo a la tierra, nos sintonizamos y adoptamos esto, y a la vez volvemos otra vez a la Omnifuentes. También reciben esa ampliación, pero para ustedes todavía no es tan sencillo. Pero cuando ese humo pasa por la habitación y desde un ángulo, desde un lado hay rayos de sol, verán que ese humo se dilata. Háganlo algún día, construyan esa imagen. Su humito se va haciendo más y más etéreo, incluso parece que se está reproduciendo. Un pequeño cigarrillo de esos hace que aparezca un plasma de nubes, tan real y natural como vivimos ahora en esa Omnifuentes, cuando la divina Omnimadre comenzó con su dilatación y alumbramiento. Y esto es el Dios, la Omnimadre como estadio de nebulosas. ¿Lo entienden?

Esas nebulosas empiezan a densificarse, a diseminarse. Esa infinitud es

alumbramiento, es maternidad. O sea, miremos donde miremos, vemos esas suaves, suaves nebulosas”.

Entonces el maestro Alcar dijo: “Lo ven, en este silencio hay empuje, hay pensamiento, divino pensamiento humano. Eso continúa”.

Y esto, hermanas y hermanos míos —pueden aceptarlo—, duró millones de años según su tiempo. Esas nebulosas fueron densificadas, se hicieron visibles y volvió a haber divisiones, cambios, por decirlo así. Y luego volvió a haber tinieblas. Es como si llegaran siete eras a este estado. Y entonces, más adelante, el maestro Alcar dirá: “¿Qué es esto?”. Pero aún no he llegado hasta ese punto, y ya lo oírán.

“Vemos ahora que este espacio se llenará con las nebulosas”.

Y esas nebulosas son, pues, protoplasma, es decir: sangre, aura espiritual como sangre vital, vida. Es el alma. Más adelante será el espíritu. Es paternidad y maternidad. Pero en esa Omnifuerza, en ese mundo invisible, viven la fuerza, el pensamiento y la personalidad que sabe lo que ocurrirá después de esto.

Así comenzaron las creaciones. Todavía no se puede hablar de Dios. De lo que sí se puede hablar ahora es de “Dios como un estadio de nebulosas”. Y más adelante, Dios como juez, como justicia, como armonía, como padre, como madre, como alma, como espíritu, como una entidad consciente y espiritual, y material. Eso sale de aquí, o no existirían los seres humanos y el espacio. Esto es aura vital —¿lo ven—, animación materna y fuerza que se emana conscientemente. Porque esto pasará con un propósito fijo. El pensamiento está presente aquí.

Cuando vemos esto, el maestro Alcar vuelve a decir: “¿Lo ven, hermanos míos? Las nebulosas para la Omnimadre, y que son de ella, ahora van a densificarse. Llegan a haber densificación, las cosas se hacen más etéreas, se ensanchan. Ahora volvemos a ver una y otra vez un estadio siguiente, y volvemos a las tinieblas”.

Eso significa: si esas nebulosas se dispersan... Mejor agárrense a su humo, pronto; aunque tengan luz, también así su humo se disolverá, su costumbre de fumar. Allí está, y no lo ven. Ahora un ser humano puede olerlo, pero ustedes ya no ven ese humo. Y sin embargo, ese estado está allí.

Y así esto se fue dilatando cada vez más. Ese espacio acogió en él esa aura. Ustedes la ven, se vuelve a disolver y demuestra que allí hay empuje, dilatación, evolución. La fuente divina, de la Omnimadre y de los seres humanos —y así la llamamos y así es— ha comenzado a darse a luz a sí misma. Esto es, pues, la Omnimadre que da a luz. Va a empezar el estadio de las nebulosas como primer empuje.

Puedo volver todavía más con ustedes, pero entonces de todos modos ya no lo comprenderán, o tendría que llevarlos a semejante estado. Por ejemplo:

estamos en una habitación fría. Había una sensación de frío y sin embargo había calor en este mundo, en esta infinitud. Pero en algún lugar aquí en este espacio hay calor, llega a haber calor, y ese es, pues, empuje para la Omnifuerza. Había algo. El ser humano, nosotros... cuando entramos en eso, nos sentíamos estimulados, guiados, animados, empujados.

“¿Lo ven?”, dice el maestro Alcar, “¿lo sienten? Empieza el empuje”.

El primer empuje de todos, y entonces tengo que volver muchísimo con ustedes. Entonces tenemos que volver hasta el silencio, hasta las profundidades de las aguas. Tienen que saber desconectar por completo el sonido de la sociedad. Incluso tienen que saber desconectar la luz, porque esta luz es fuerza, es animación, es alumbramiento, es creación, es empuje vivo. Luz. Y eso también tiene que desaparecer si quieren desconectar el empuje de esta luz bajo la que me encuentro ahora, que veo ahora, para la cosmología, para la Omnimadre cuando empezó con su empuje. Volverán hasta el lugar en que todavía no había nada.

Ustedes dicen muchas veces: “¿Qué es nada?”. Nada saben de lo que es nada. No hay nadie en este mundo, en esta sociedad que conozca esas leyes, que pueda decir y aclarar lo que en realidad es nada en este mundo. Ser la nada lo es absolutamente todo. Porque eso es lo que vamos a vivir, y lo han demostrado las creaciones: la nada, la Omnimadre lo era todo. Y eso es lo que se manifestó.

“¿Lo ven, hermanos míos? Las nebulosas empiezan a densificarse. Una y otra vez veremos ahora un estadio siguiente y volveremos a las tinieblas. ¿Qué es ahora la luz, y qué son las tinieblas? ¿Pueden sintonizarse con eso?”, dice el maestro Alcar.

Y yo, como maestro Zelanus, puedo decir: “Me siento listo, maestro”.

Pero la palabra que me llega ahora tiene animación divina. Así que ahora vamos... En este momento recibimos la palabra del Hijo Omniconsciente. Es decir, el ser humano que... —porque ese ser humano nos envió a este viaje a las leyes, ese ser humano me dio la palabra ahora— el ser humano que ha alcanzado la Omniconsciencia. “¿Qué son las tinieblas aquí?”, entra una voz en mí, y esa unión es la que vivo ahora. “Y ¿qué es la luz? ¿Qué es alumbrar, hermanos míos? Debido a que se van haciendo visibles las nebulosas, eso significa, pues, para Dios: tal como se nos concedió llegar a conocer la conexión y el Padre de amor en el otro lado y para la tierra, comienza ahora la revolución divina, es decir que nace Dios”.

Eso sí que es algo un tanto distinto que lo que el ser humano aprende por medio de la Biblia: Dios está allí. Se ve a Dios como a un ser humano. El Dios que piensa. No, ahora Dios nace por medio de la Omnifuerza. ¿No es eso contrario a la realidad? Y lo vivirán más adelante y lo verán por medio de esta sesión, que todo esto es verdad y que la palabra de Dios no es más que

una palabra. Que lo que importa es la vida, la madre naturaleza, la luna y las estrellas, de las que y para las que el ser humano posee la vida más elevada, la conciencia, directamente sintonizada con la Omnifuentes. Ustedes son dioses.

“Además, más adelante se nos concederá admirar estas leyes espiritual y materialmente —porque esa evolución va a comenzar—, todavía para Dios, ahora todavía para el estadio divino, pero más adelante”, dice el maestro Zelanus, digo yo, “humano y animal, o sea, también para las leyes de la madre naturaleza”.

Ahora todavía vamos... Lo que vivimos ahora lo vivimos para el Dios que despierta: Dios como alma, como vida y como espíritu; esta mañana.

“De verdad”, me dice el maestro Alcar, “ahora se nos dan a vivir los milagros y más adelante los volveremos a ver como un mundo materializado. Sin embargo, vivimos aquí el fundamento divino, y es la sintonización divina para todo lo que vive en el espacio más adelante, para cada chispa, para Dios, que nació por medio de la Omnimadre. Y ¿qué significa, André?”, pregunta de inmediato a su instrumento.

Ahora André está ante la montaña de Dios, ante la Omnifuentes y si ahora hubiera algo en él que no sirviera, si no estuviera listo —ya han de sentir dónde habrán de empezar los seres humanos y los maestros más adelante para llevarlos a ustedes al despertar—, André no habría podido captar esta palabra. Pero está listo.

“¿Qué significa esto, André?”.

E inmediatamente, veo cómo a André le entra la luz y cómo puede decir: “Que los seres humanos poseemos empuje divino, maestro mío, y que al hacernos evolucionar crearemos vida nueva, lo que aquí, sin embargo, sigue siendo una ley divina e invisible”.

¿Lo entienden? Una ley divina e invisible, pero que se va haciendo visible y que para este momento es el estadio de las nebulosas.

“También esta respuesta”, dice el maestro Alcar, “hermano mío, toca la realidad, es la realidad y la representa, y tenemos que aceptarla porque estas revelaciones divinas nos dan las pruebas y esa realidad, porque la vemos, vivimos en ella”.

“¿Qué es, pues, el espacio, maestro Zelanus? Más adelante, ¿qué querrá significar el espacio para Dios y el ser humano?”.

Y entonces estoy nuevamente listo. Estamos sintonizados y somos uno solo. “¿Me pregunta usted qué es este espacio para Dios? Lo que veo y vivo, maestro mío, me conecta con Dios como alma y como espíritu, y pronto llegaremos a conocerlo a Él”.

Y ahora vuelve el maestro Alcar y puede decir: “Eso, pues, hermanos míos, es el siguiente estadio y sus vidas ya se están conectando con él, y nos quiere decir a mí y a ustedes: ahora sigan. La Omniconciencia impulsa,

nos impulsa hacia adelante. Los dioses, la deidad humana nos sigue y nos infundirá alma, y toda la vida nos pedirá: ‘Paren un momento, esperen un poco, mírenme y analícenme, pertenezco a sus vidas’. Ahora nos impulsa y nos viene siguiendo la Omniconsciencia, o jamás habríamos podido vivir ni ver ni recibir esta palabra. Y esto es verdad divina —ustedes aún no pueden, nosotros ni siquiera podemos hablar aún de verdad divina—, esto es Omniverdad. La Omniverdad, ¿comprenden lo que es? Porque ahora este espacio no es más que vida, pero se originó desde la Omnifuerza como madre”, dice el maestro Alcar. “Y esa vida ahora tiene que evolucionar. Se espiritualizará y materializará. Y después de esto estaremos ante un universo espiritual y material, universo como Dios. Ya se puede reconocer a Dios por el empuje. Nosotros ya conocemos, por lo menos ahora, a Dios —primero les aclararé esos fenómenos ya de manera divina—, lo reconocemos ya ahora como fuerza y empuje, como capacidad pensadora, como aura que ahora todavía sigue siendo plasma divino, pero que después de esto se convertirá en luz. ¿Queda claro? Entonces también se nos dará a ver el siguiente estadio, y se nos concederá continuar”.

Tuvimos que empezar con este análisis y solo cuando estuvimos listos llegó una fuerza desde la Omnifuerza que nos dijo, y desde lejos —este espacio, esa infinitud quedó llena de esta palabra—: “Continúen. Volverán a nosotros”. Nos siguieron los seres humanos que alcanzaron su Omniestadio, pues, en este estadio consciente. Esos seres humanos nos siguen.

Y ahora recibimos: Dios como alma.

Las ciencias —voy a ellas enseguida—, los psicólogos, los teólogos no saben qué es, pues, el ser humano como alma de cara a Dios. Así que más adelante llegarán a ver y vivir sus propias almitas.

“André siente ahora que su vida y conciencia son abiertas para las revelaciones divinas. Puede aceptar ahora que es capaz de ver detrás de la vida, gracias a lo cual la ley como vida habla a su conciencia”. Esto también habla a las conciencias de ustedes. “Nosotros también vivimos esas mismas leyes como revelaciones”. Estas son las primeras revelaciones como nebulosas que generó la Omnimadre. “Ya estamos viviendo las diferentes características divinas”. Estas ya son características divinas. Esto es empuje, es dilatación, es vida. Pero esto tiene más. Sabe pensar, sabe fluir, empieza a conectarse. Ya son características divinas que más tarde serán materializadas y que viven esa misma ley desde el suelo, la tierra: crecimiento, florecimiento, dilatación, pero ahora como materia.

Más adelante, si siguen y quieren vivir esto bien y si quieren imaginarlo, la creación entera estará abierta para ustedes y se encontrará debajo de sus corazones humanos. Teníamos que empezar a hacerlo, también André como ser humano de este mundo, lo han de comprender, o jamás habrían podido

explicarlo por medio de palabras materiales. Esto todavía no se conoce en este mundo. Habrá personas que han podido imaginar ese estadio en cierta medida, pero lo que es vivirlo, no lo han vivido. Porque esto solo es posible por medio de la fuente que trabaja en la Universidad de Cristo. No hay otra fuerza. Porque los maestros en el espacio tienen el control de la conciencia, de la madre tierra.

Y André puede decir: “Este mundo llegó a tener vida y un carácter propio gracias a la fuerza que se emana ahora, mi maestro”. ¿Lo ven? Ya llega el carácter. “Eso es, pues, la conciencia para el espacio, que es divino y que ahora ya ha aceptado, como estadio de nebulosas, una forma de existencia”. Esto ya es una forma de existencia y una entidad como nebulosas divinas. “Pues bien, todo lo que vive”, es André, escuchen un poco, “todo lo que vive, mi maestro, lo trajo la Omnia Alma a la sintonización divina”. Lo trajo la Omnia Alma hasta la sintonización divina, ¿ven? —Dios empieza a manifestarse y esto es la sintonización divina—, porque esa aura se manifiesta ahora. Eso es lo que puede decir André.

“Ahora llegamos a conocer a Dios como alma”. Esto es alma.

Esto es alma. Porque a partir de esta alma, allí detrás, apareció este plasma. “Porque esto es alma y ya es como un mundo visible. Y eso, que nació desde esa Omnia Alma, adquirió una forma, un color, tenía la figura de una nube y eso, mi maestro, se convierte ahora en el espíritu divino”. Pero ese espíritu se ampliará y se densificará. Este no es más que el primerísimo estadio para Dios como alma, como vida y espíritu, y eso es lo que vamos a seguir ahora. “Y después de esto”, dice André, “estaremos ante el reino de los colores y una parte de Su personalidad”. Porque —¿lo ven?— la vida, el alma y el espíritu forman juntos un rasgo de carácter. Y ese rasgo nos conduce a la personalidad divina. “Por lo tanto, como fundamento divino, esta vida tiene sintonización directa”, puede decir André, “con la fuente primigenia. Y esto es, maestro mío; la Omnipotencia” —la Omnipotencia, ¿lo oyen?— “es la que va a dar a luz y a crear ahora”. Porque esto ya es alumbramiento y creación. Es lo que fue eso —¿lo ven?—, esto.

Todavía quedaban esas nebulosas que eran visibles aquí y volvieron a desaparecer. O sea, desde... Esto ya estaba visible y ahora se hacía invisible. Y en realidad, hijos míos, esto ya es fuerza creadora: paternidad. Volvamos a lo invisible: el alumbramiento. Más adelante volverá a manifestarse. Y ahora vivimos el Dios de todo lo que vive dentro de este estadio de nebulosas como padre y madre. Y es lo que ya estamos viendo. Pero aún no tenemos la palabra. Pronto llegará a nosotros.

“Lo que vemos, maestro mío”, continúa André, “es en este espacio alma y espíritu, aliento vital, aura vital, sangre vital, por la que Dios cobra forma como alma”.

¿Entienden? Dios cobra ahora forma como alma.

“¿No pueden seguirlo y vivirlo?”

Escuchen esto: André hablándole a su maestro.

“¿No pueden seguir y vivir esto? Esta vida, pues, posee todo lo que se nos concedió ver desde la Omnifuentes, como alumbramiento. Y gracias a las leyes armoniosas, que siento y con las que soy uno solo, maestro mío, hermanos míos, se densifica el espacio vital para Dios, en que viviremos y en que más adelante continuaremos nuestra propia vida”.

Este es un hijo de la tierra, es André.

“Empiezo a comprender, maestro mío, lo que todo esto significa. Porque vive debajo de mi corazón”.

Ya es un poeta. Ahora es un consciente cósmico. Ha sido tocado por Dios. Y esto tendrá que volver a vivirlo más adelante, cuando estemos en la tierra.

“También esta vida se dividirá más adelante, lo veo, mi maestro, también volverá a dar a luz y a crear, lo que para cada chispa de Dios será una evolución propia, o sea, un proceso. Pero a la vez veo entonces la propia entidad adquirida para todo lo que vive, la chispa que proviene de todo esto. Y entonces vemos y vivimos la chispa de Dios como ser humano, como animal, como flor, como planta, como aguas, como un árbol”.

¿Comprenden a dónde nos dirigimos?

“Si yo no fuera capaz de vivir esto, maestro mío, entonces no me sería posible acoger esta unión y no nos habríamos convertido jamás en seres humanos, y yo como ser humano no poseería mi entidad. Ahora puedo recordar mi vida en la tierra y hacer comparaciones con ella, ustedes con su vida del otro lado, ustedes con su quinta esfera”.

Es lo que puede decir André.

“Gracias a esto comprendo ahora para qué vivo y para qué me convertí en ser humano”.

¿Lo ven? Ya estamos haciendo comparaciones humanas en esta Omnifuentes, de lo contrario no les sirve de nada.

“Gracias a haber nacido de todo esto, represento a Dios en todo lo que se nos concedió contemplar hasta ahora y en lo que vive después de esto, mi maestro. Creo que la cabeza me empezará a dar vueltas. Pero siento mi unión y no sucumbiré”.

Pero es como para sucumbir si no piensan más allá, a través de la espiritualización de ese espacio, de la materialización, de los planetas y las estrellas. Surgirán las fuerzas de gravedad, y todo esto lo tenemos que acoger y seguir y analizar. Y André lo traerá a la tierra para la Universidad de Cristo. Eso ya lo sabe.

“Ya ahora vive debajo de mi corazón, mi maestro, cómo tendremos que vivir y actuar más adelante”, dice André, “con relación a la Omnifuentes.

Puedo aclarar y exclamar ahora al ser humano, a mi madre, a mis hermanas y hermanos en la tierra: ‘Soy una deidad, con sintonización humana’, maestro mío, y es lo que llegaremos a conocer. Pero en la tierra, allí puedo verlo. Allí, sin embargo, aún no se ha comprendido. Y el ser humano seguirá sin comprenderlo allí si no quiere dilatarse, si no quiere participar en esta creación, en este alumbramiento, en esta evolución, el ser humano seguirá sin comprenderlo allí. Si esta vida se divide, mi maestro, llegará a haber una nueva existencia, naturalmente, y entonces se convertirá en el ser humano, el animal y el universo. Se convertirá en el sol, la luna y las estrellas. Son las aguas. Ahora soy uno solo con el macrocosmos espiritual y material. Veo a través de todo lo que vive. Tengo conciencia divina, mi maestro, pero sé que recibiré, que llegaré a tener esta animación. Habla la Omniconsciencia. La Omnimaternalidad y la Omnipaternalidad nos impulsan hacia el siguiente estadio”. Y entonces André dice: “Mi vida se cierra, veo que mi animación hará la transición en usted, maestro Zelanus”.

Y entonces el maestro Alcar me dice: “¿Es correcto eso, maestro Zelanus, lo que André vivió aquí?”.

“Sí, mi maestro”, puedo decir, “vi lo que vivió André, separado de él, pero además vi cómo ocurría, y vi y experimenté a Dios como alma”.

Somos uno solo durante el tiempo en que André observa y asimila y aclara y materializa, lo vemos delante de nosotros y tenemos que afirmarlo. Si se equivocara un momento, el maestro Alcar diría: “Detente, estamos conectados erróneamente, no tenemos unión”. En eso no existe el estar conectado erróneamente: se es uno solo o no se es.

Y entonces el maestro Alcar dice: “Así es. Vivimos a Dios como alma, y más adelante como espíritu. Más adelante. En este momento, hermanos míos, la Omnifuerza crea a Dios como alma.

¿Lo ven? Ahora la Omnimadre prepara a Dios como alma, porque contemplaremos las nebulosas ya densificadas. Y ¿qué más, André, vendrá ahora?”.

Y entonces André puede decir de nuevo: “Mi vida, mi maestro, se convirtió en alma, espíritu y materia en la tierra, o yo ya no poseería la vida. Soy alma. El alma vive en la profundidad de mi vida, eso es la chispa, es la deidad dentro de mí. Pero también soy espíritu y me he desarrollado humana, materialmente. Puedo seguir las evoluciones en la tierra. Ahora solo tengo que mirar y conozco la vida de una flor, de un árbol y de las aguas. Para mí, todo está ahora abierto y consciente”. En la tierra se sigue preguntando ahora: “¿Qué es el alma? ¿Qué es el espíritu?”. ¿Lo ven? ¿No se lo preguntan?”

“Veo ahora lo que es el alma y el espíritu, y cómo se ha revelado Dios para que yo aprendiera a ver estas leyes. Porque quiere que se le conozca, con sintonización, con dilatación, por lo que el ser humano en la tierra —porque

eso es lo que me importa, mi maestro— evolucionará. Porque Cristo aclaró y dijo a los seres humanos: “El reino de Dios vive en ustedes, pero ustedes mismos lo llevarán a la revelación. Lo espiritualizarán y materializarán”. Y ¿no es esto verdad? Esa materia yo la veo. Pero cuando empiezo a hacer comparaciones materiales, corporales, terrenales, mi maestro, que puedo seguir ahora porque soy un ser humano y vivo en la tierra y porque usted me ha llevado a ese despertar, vivo, pues, la veracidad de Dios como alma, y tengo que aceptar yo y tiene que aceptar usted”.

Tienen que aceptar ustedes ahora que más adelante el sol será padre y la luna madre, pero por lo que como seres humanos nosotros pudimos comenzar con Sus fuerzas, Su dilatación, Su verdad vital.

“Así que veo, vivo una comparación para el universo material que llegará a despertar dentro de mí conforme voy evolucionando, recibo y puedo vivir la paternidad y la maternidad”.

¿Sienten ustedes todo esto? Ya desde la Omnifuerza —Dios como alma, Dios como espíritu— empezamos a poner fundamentos universales materiales para que más adelante podamos seguir, o sucumbiríamos en esto.

“La luna como madre; pero por lo que como seres humanos podemos asimilar las fuerzas y las leyes”. ¿Lo ven? Eso ya es la evolución para los seres humanos y para el universo. “Y eso será nuestra entidad”, dice André, “eso será mi entidad. Yo soy uno solo y lo soy absolutamente todo. Soy una fuerza. Soy Alma, vida, y espíritu. Me convertiré en una personalidad, pero tengo que asimilar las leyes para Dios y la Omnifuerza, y gracias a eso seré padre y madre. Y ese núcleo, pues, mi maestro, vive en mí y está sintonizado con este acontecimiento. Porque yo nací a partir de todo esto, por lo que se ha manifestado Dios”.

Y ahora puedo llamarlos para que vuelvan a los libros ‘El origen del universo’. Los ha vivido André. El maestro Alcar hizo esos viajes con él. Así que vuelve la mirada a los viajes que lleva en su interior y cuya continuación vive y experimenta ahora.

“Y eso es mi entidad, pero es para el animal y es para el espacio, es para una flor, una planta, un árbol, un perro, un gato, un león, un tigre, un pájaro. Y ese núcleo, pues, vive en mí y está sintonizado con este acontecimiento, mi maestro, porque en la profundidad de mi personalidad soy protoplasma.

Dios se ha manifestado ahora como alma, pero nosotros llegaremos a conocerlo a Él como espíritu. Ahora puede comenzar la creación, mi maestro. Así que yo soy ser humano. Soy alma de esta alma, más adelante me lo aclarará el universo, y entonces viviremos esta unión. Soy vida de Su vida. Más adelante seré luz de Su luz y fuerza de Su fuerza. Y después de esto y gracias a esto, mi maestro, mis hermanos, llegaré a hacerme con la paternidad y la maternidad”. ¿Lo ven? “Porque me convertí en padre y en madre. Usted

me ha mostrado mis reencarnaciones. Me mostró mis vidas en la tierra. Fui madre y ahora soy padre. Que crea y que alumbrar. A partir de todo esto”, puede decir André, “de esta Omnimadre, en la que vive el alumbramiento, se generó la creación. Y eso también lo posee el ser humano”.

“¿Y qué veremos entonces?”, dice el maestro Alcar a André.

“Veremos, mi maestro, que el organismo humano posee en la tierra, además, la paternidad y la maternidad. Que el alma tiene que aceptar y experimentar este proceso de evolución en ambos organismos, para poder vencer la dilatación, el planeta tierra, y finalmente, entrar al estadio espiritual, al otro lado, al mundo astral”.

El maestro Alcar dice: “Le doy las gracias, mi hermano André. En verdad, tenemos sintonización divina, vive en nuestras manos. Y esta es creación divina porque en todo tendremos que representarlo a Él como Dios, y así tendrá que ser, pero se recibió desde la Omnimadre. Y de esta manera podemos aceptar ahora lo divinamente consciente. Lo divinamente consciente, eso significa: el ser humano que ahora haya alcanzado el Omnigrado consciente. El ser humano de la era prehistórica, y de antes, vive ahora como una deidad en el Omnigrado y ha aceptado los sistemas universales”.

¿Cómo se sienten ustedes?

“Por lo tanto”, dice el maestro Alcar, “lo que nos habla ahora es la Omnia Alma. Es que la Omnia Alma se partió y se dividió por medio de estas nebulosas”.

¿Entienden?

“De esta infinitud salió sangre vital. Y esto es plasma Omnimaternal para dar a luz y crear, visto y vivido como estadio de nebulosas”.

“De esta manera”, dice el maestro Alcar, “antes de continuar tenemos que constatar para nosotros mismos, tenemos que constatar y vivir para la tierra y sus hijos, que la Omnia Fuente como Omnia Alma ha dado a Dios las posibilidades vitales, la concienciación viva”, ahora viene la palabra, hijos míos: “por la que Dios pudo comenzar Sus creaciones”.

Ese es, pues, el nacimiento de Dios. Ahora deberían leer la Biblia —algo que pueden dejar de lado— y cómo los seres humanos no han hecho más que decir tonterías, que escribir lo que venía de sus propios sentimientos. Ahora pueden dejar de lado miles y miles de posibilidades, porque antes de que empezaran los autores de la Biblia, estas creaciones ya tenían millones y millones y millones y millones de eras.

“Solo entonces Dios se manifestó como alma”, dice el maestro Alcar. “Y para el ser humano de la tierra es aceptable y se convertirá”, dice, “en la conciencia universal, macrocósmica para hombres y mujeres, la criatura de Dios nacida de esta fuente, se convertirá para siempre en la conciencia para todo lo que vive”.

¿Lo ven? Y entonces la vida sí que se convierte en otra cosa.

“Pueden seguir ahora cómo nació el espíritu divino”, dice el maestro Alcar, “y es nuestro siguiente estadio”. Ahora continúa la densificación. Y dice: “Lo que veo ahora, hermanos míos, es la túnica ceñida en este espacio”. Esas nebulosas llegaron a la unión. Se ha convertido en una vestidura densa, o sea, de profundidad imponente. Solo entonces pudieron atravesar con la mirada esas pequeñas nubes, esas nebulosas, son ahora una vestidura imponente, gruesa, profunda, infinita. Y ya vemos el espíritu divino como una vestidura. Sin los colorcitos. El reino de los colores de Dios todavía tiene que nacer, aún no hay luz material. Vimos esas nebulosas, esto ya es luz, en el primer estadio para esta conciencia de las nebulosas. Pero este espacio va a despertar, se dilatará. Esas nebulosas se densifican, y así Dios empezó a manifestarse como espíritu por medio de este estadio de las nebulosas. Esto es el espíritu divino. “Lo que veo ahora, hermanos míos, es la vestidura ceñida de este espacio”. Este es, pues, Dios como espíritu. ¿Lo ven? Algo invisible y sin embargo concienciación, fuerza, pensar, flujo, dilatación vivos. Todo está presente en esta vida, pero esto es el espíritu divino. Porque desde el alma, desde esa Omnia Alma se generó una reproducción, una evolución. Y esto es para este estadio el siguiente momento: de esa alma vino ampliación, y esa ampliación tuvo empuje, llegó a tener figura, una personalidad. Esta densa túnica es el espíritu divino para este universo, para la Omnia Fuente, la Omnia Vida, el Omnia Espacio, el espacio. “Eso es Dios como espíritu porque el aura vital llegó a tener una forma”. ¿Lo ven? Una forma. “Pronto esta vestidura, vista en la luz dorada desde la Omnia Fuente, será Dios como espíritu”. Esto empezará a ampliarse y lo verán: más adelante esta vestidura, esta vida se verá rodeada de rayos como una luz dorada. Porque esto se dilata y evoluciona. Y entonces veremos el universo como una sola vestidura tersa. O sea, tal como es el sol al mediodía, así fue el universo entero. Y entonces veremos a Dios como espíritu y como luz. Y más adelante, eso empezará a dividirse a su vez; llegará a haber un estadio nuevo, y entonces volveremos a seguir.

“Ahora se ha densificado el aliento vital”. ¿Lo oyen? “Y esto se convirtió en esta vestidura, que vemos y podemos vivir ahora, pero detrás de la que ya”, y ahora viene, “está presente la Omnia Fuente como vida, impulsando”. Esa Omnia Fuente impulsa. “¿Queda claro, maestro Zelanus?”.

Y entonces puedo hacer ya ahora miles de comparaciones con ustedes, porque esa Omnia Fuente está en su interior, vive en el ser humano, vive en la planta, vive en las aguas, vive en la naturaleza. En todas partes ven ustedes esa Omnia Fuente. Un árbol da una manzanita. Si quitan las manzanas de los árboles, la Omnia Fuente se queda metida en la tierra, en el suelo y crea algo nuevo, ¿entienden? Esa Omnia Fuente ya se puede ver y observar materializada si ya quieren hacer estas comparaciones. La Omnia Madre ya vive detrás de esto, pero sigue impulsando, todavía ahora sigue impulsando, aunque la

creación esté terminada. La Omnifuentes sigue infundiendo alma a todo lo que vive.

Y entonces el maestro Zelanus dice: “Sí, mi maestro, porque veo esta densificación, puedo seguirla. Ciertamente, esto es Dios como espíritu. Esta vestidura también es concienciación y sigue siendo aún el organismo espiritual para Dios, para Dios. Y más adelante también eso volverá a dividirse, a darse a luz, y entonces viviremos una nueva creación, una nueva evolución, una nueva era. Este cuerpo, pues, visto como una vestidura ceñida, luminosa, es el espíritu de Dios, pero nacido desde el Omnespíritu”.

¿Lo están oyendo ahora? ¿No está claro? ¿No es, aun así, sencillo que el espíritu divino naciera del Omnespíritu? Pues se va a volver muy sencillo ahora: cuando nacen sus bebés, madres, ¿no permanecen ustedes entonces en la Omnifuentes? ¿Lo ven? Siguen siendo ustedes mismas. Pueden volver a dar a luz, y aunque mueran, su sintonización puede dar a luz millones, millones de veces. Siguen manteniendo la animación de la Omnifuentes y esta sintonización. Vamos, hagan una comparación.

“Y entonces, mi maestro”, digo, “este espacio vuelve a dividirse. Y entonces, si esto va a ocurrir, veremos la chispa de Dios con sintonización macrocósmica. Si más adelante ese espacio va a dividirse, entonces veremos la chispa de Dios como planetas y estrellas. Porque un planeta es una chispita para esta Omniinfinitud”. ¿Entienden? “Es lo que vamos a vivir, mi maestro, y es la entidad para cada vida, nacida por medio de esta fuente, por Dios, pues”.

Ahora más nos vale retener a Dios. Porque, ya lo han de comprender, esta palabra no tiene... no tiene... no significa nada, esta palabra, “Dios”, porque “Dios está allí” y “Dios está aquí”. Pero los maestros, más adelante, cuando entraron en el Omnigrado con Cristo y cuando este dijo: “¿Cómo podemos llevar esto a la tierra, para que el ser humano tenga un asidero? Tenemos que englobar todo esto en una sola palabra”, fue cuando nació la palabra “Dios”, lo que ya saben ustedes gracias al libro ‘Los pueblos de la tierra’, visto por los ojos de los maestros. ¿No se está haciendo sencillo?

“Hermanos míos, esto se puede representar y vivir, porque nosotros”, dice el maestro Alcar, “nacimos por medio de esto. Volvemos la mirada hacia atrás, hemos llegado a conocer esas leyes. Puse estos fundamentos con André. Los libros ya están en la tierra. ¿No es verdad? Podemos y debemos hacer comparaciones respecto de nuestra divina Omnifuentes en nuestro interior. O sea, hermanos míos, lo que posee la Omnifuentes nosotros lo representamos —y el espacio y todo lo que vive, cada chispa en la tierra, sin importar donde esté la vida— como seres humanos, como padres y madres y como hijos. Más adelante la Omnifuentes, la Omnívida, la Omniluz, la Omnia Alma vivirán en el insecto más insignificante. Entonces entraremos a las creaciones existentes y las posteriores, André”.

Ya lo saben: una serpiente, un cocodrilo, una lombriz y lo que sea son creaciones posteriores, nacidas por medio de la putrefacción. Nosotros vivimos las leyes directas que llegan a tener sintonización con Dios, con la luz, con el espíritu, con la paternidad y la maternidad respecto de la Omnifuerza, la deidad consciente que ha alcanzado ahora el Omnigrado y que allí tiene que representarlo todo. Así que ya lo han de sentir: ya podemos seguir las leyes humanas. Pero también nos falta volver a los estadios preanimales, y veremos lo que vuelve y ha de volver a la Omnifuerza, y lo que por medio de la putrefacción se disolverá en la tierra y se quedará allí, porque no ha llevado a ese despertar una verdadera y primera aura divina en su interior. Ya ahora atravesamos todas esas creaciones con la mirada. Todo está abierto ante nosotros, también para André.

Y cuando el maestro Alcar llegue a ese punto podrá decir: “Mi vida, mis sentimientos y mi conciencia quieren dar las gracias al Omnigrado por esta animación”.

Y entonces el maestro Alcar le pregunta a André: “Y ¿qué significa todo esto, hermano mío?”.

“Que nos acercamos más, mi maestro, a la fuente humana para estas creaciones y que Dios como espíritu nos conduce a Su luz, a Su entidad, ampliación y concienciación conscientes, por medio de las que se manifestará la túnica de Dios. Y solo así puede ser esto, Dios como espíritu es la densificación progresiva para Dios como alma. Y eso, mi maestro, nos sintoniza ya ahora con el Dios como luz, solo como luz. Y estos fenómenos, hermanos míos, nos conducen al estadio nuevo y siguiente”.

Y entonces el maestro Alcar dice: “Por lo tanto, ahora vivimos a Dios como luz. Provenimos de la Omnifuerza: Dios como vida, Dios como alma, Dios como espíritu. Pero este espacio se amplía y se dilata, llega a tener otra figura, otra personalidad. Y ahora estamos ante el Dios como luz para los seres humanos en la tierra. Y también eso es verdad, hermanos míos, porque lo ven: todo evoluciona. Dios ya es visible como luz, porque entró luz en estas tinieblas. En esa infinitud, que era verdaderas tinieblas, ahora ya hay luz, porque las nebulosas se dilatan y eran sometidas a una evolución por medio del alumbramiento y la creación. ¿No es milagroso? Lo que observamos es, pues, luz divina, ¡luz divina! Pero ahora también sabemos cómo se produjo esta evolución para alcanzar este estadio más avanzado”.

Y si ahora vuelven a la tierra, si por ejemplo tienen un hermoso día y desde oriente o desde el norte viene una fuerza que posee frío, y este universo se ha densificado en tan solo unos segundos, con las nubes que llegan, pues entonces vivirán como seres humanos —o sea, como creación visible— sus nubes, su universo, lo que de verdad se ha originado aquí. Porque este acontecimiento, pues, para ustedes hoy y a esta hora, es de verdad la continuación

del nacimiento material que densificó la Omnifuerza. ¿Lo ven? De verdad que no perderán el camino. Siguen manteniendo sus fundamentos, no perecerán porque una y otra vez pueden poner fundamentos para su nueva personalidad, para sus pensamientos y sentimientos como seres humanos en la tierra.

“También eso es verdad, hermanos míos, porque vemos esta luz”, dice el maestro Alcar. “Por lo tanto, esto que observamos es luz divina, pero sabemos ahora cómo evolucionó para poder alcanzar este estadio. Lo que viviremos más adelante, la manera en que como seres humanos llegaremos a conocer y habremos de representar a Dios por medio de Su luz, eso nos llevará de vuelta a la personalidad en la tierra, y veremos al ser humano en su sociedad”.

Ya saben ustedes ahora cómo han de llevar al alumbramiento y a la creación esas fuerzas divinas. Ya pueden hacer ahora comparaciones para sus artes y ciencias, para miles de estadios, sobre cómo evolucionarán ustedes, porque en esto vive la armonía divina.

“Así que más adelante vivirá la Omnifuerza, aunque nosotros vivamos los mundos materiales, detrás de todo esto, maestro Zelanus”, dice el maestro Alcar.

“Sí, mi maestro, más adelante lo viviremos. La Omnifuerza impulsa hasta que todo lo que vive...”, ahora llega lo que les importa, entonces sabrán por qué siempre han de avanzar más, por qué han de recibir una nueva vida, aquí viene la palabra, “la Omnifuerza impulsa la chispa de regreso al Omnigrado consciente y divino. Y solo entonces toda esta vida habrá alcanzado el estadio divino”.

Así que ustedes, todos ustedes que están aquí, y todo lo de la tierra y de este universo, acaban de ponerse en marcha para asimilar la concienciación espiritual. Van de camino, de camino para volver a su Omnigrado. Y si ahora demuelen, roban, asesinan, incendian, ya sabrán que no van a avanzar, sino que se detendrán. Que estarán detenidos. Eso es lo que pasa.

“Y ¿qué significa esto?”, pregunta el maestro Alcar a André.

“Que la Omnifuerza nos creó a los seres humanos como la vida más elevada, que también seguiremos sirviendo para siempre a esa Omnifuerza y que la representaremos eternamente, sin importar dónde estemos”.

Lo ven: aquí ya está hablando la justicia divina. La criatura selvática alcanza el estadio divino.

“También es correcto, maestro Zelanus, y ¿qué fue, pues, lo que quiso Cristo?”, ya me está diciendo y preguntando el maestro Alcar.

“Cristo quiso traer esta Omniconsciencia a la tierra”, ¿lo ven?, “mi maestro”, sale de mí, recibido por la Omnifuerza, y tengo que aceptarlo y tenemos que inclinar la cabeza ante esto. “Pero para eso no se le dio ocasión a Cristo. Así que se asesinó y se clavó conscientemente en una cruz a la Omnifuerza,

no a Cristo, sino al Omnamor. Al que se destruyó en el Gólgota no fue Cristo, sino una parte del Omnamor, de la Omnimadre, del Omnipadre, de la Omniluz, de la Omnipaternidad, del Omniespíritu. En Jerusalén se destruyó conscientemente una parte de esa Omnimadre”.

El ser humano no ha visto a Cristo así y aún no ha podido vivirlo, pero eso es lo que es Cristo. Porque más adelante tendrán que representar la Omnivida, y aquí tienen que hacerlo. Y Cristo volvió desde la Omniconsciencia a la tierra para llevar allí el Omnamor. ¿Entienden ahora en qué quedan sus teólogos con sus palabrerías lastimeras y sus ciencias espirituales?

“Ahora se nos da a vivir”, dice el maestro Alcar, “un pasito más allá, y entonces estaremos ante Dios como la personalidad espiritual para este espacio. Y esta vestidura”, dice, “es por tanto una parte de Su personalidad”, eso lo hemos visto, lo hemos sabido aceptar, tenemos que inclinarnos ante ello, “pero también esa vida volverá a dividirse y a evolucionar, por lo que llegaremos a conocer al Dios material, y entonces enseguida estaremos ante el espacio material, ante el universo, en que vivimos nosotros y en que contemplaremos y tendremos que analizar para nosotros mismos, para la Universidad de Cristo, el sol y la luna, las estrellas y los planetas. Y entonces llegaremos a encontrarnos naturalmente, hermanos míos, ante los rasgos divinos que también como seres humanos hemos de asimilar, también el animal, también una planta, todo lo que vive para la madre naturaleza”. ¿No es esto una revelación? “Y son entonces las partículas de Sus revelaciones, son Sus chispas, pero a las que pertenece todo lo que vive. Y entonces vemos los animales, las plantas, las flores, el viento, el agua y las nubes como leyes vivas de Dios y como partículas de Su personalidad material”. ¿Lo ven? “Pero así nosotros y toda esa vida podemos vivirlo a Él como alma y como espíritu. Como alma y espíritu, ¿lo oyen? Porque una y otra vez depondremos la materia. Perderemos ese cuerpo. Y siempre habrá otro cuerpo que esté listo. Como alma y espíritu atravesaremos esas vidas, esos cuerpos, esos organismos, evolucionaremos, puesto que la materia nos dará esa evolución; que tenemos que asimilar, pero por las que llegaremos a comprender las Omnileyes”.

Si les pregunto ahora como seres humanos, o enseguida: “¿Por qué viven en la tierra, pues? ¿Por qué son seres humanos?”, entonces ya pueden decir a la tierra y sus hijos: “Sé por qué vivo aquí”. Y entonces ya verán cómo el ser humano, el erudito se quedará con la cabeza dándole vueltas. Entonces el erudito dirá: “¿Desde dónde le entra esa palabra? ¿Se conoce usted como ser humano, como alma y espíritu? Ha de estar demente”. Y entonces ya ahora el catedrático... por estas tres páginas, gracias a que ustedes conocen el alma, el espíritu y la Omnimadre, el catedrático puede ir adonde ustedes a por clases universitarias, porque él no se conoce.

“Lo ven, hermanos míos”, dice el maestro Alcar, “en esto vive todo, todo,

todo. Y en todo esto que se nos concedió recibir y vivir como seres humanos reconocen la Omnifuentes divina”.

Así que un ser humano es... un perro, un gato, un pájaro, una flor, una planta, es una deidad. Ustedes están ante la Omnimadre, el Omnipadre. Vamos, suéntenle ahora un bufido a la Omnimadre. Más adelante llegaremos al desarrollo humano y entonces lo sabrán: si han completado este viaje ya no hablarán al ser humano, sino que hablarán a las leyes de Dios, que están allí delante de ustedes como un ser humano, con amor, sentimiento, verdad, mentira y engaño. ¿Siguen teniendo complejos de inferioridad entonces, si saben a dónde van? Sí que creo que pronto les entrará miedo de ustedes mismos para dar conscientemente un paso ladronesco respecto del ser humano, de ustedes mismos, su paternidad, su maternidad, su alma, su vida, su espíritu, su luz, su personalidad. ¿Lo ven? Insulten alguna vez a un ser humano; insultarán a la Omnimadre. Engañen al ser humano, hablen mal de él; hablarán mal de su deidad, se mancillarán a ustedes mismos. ¿No viven en un mundo inconsciente, loco, demente? Pero en él viven dioses. Todo esto es evolución. Lo veremos cuando más adelante atravesaremos la cosmología. Piensan, todavía no olvidan que Adolf Hitler se precipita sobre ustedes. Adolf anda corriendo detrás de nosotros, se ha vivido en ese tiempo, y entonces nos vemos ante la violencia alemana, ante los demonios, los satanás, y volvemos a pensar, pero por medio de nuestros viajes, de nuestro saber, comenzamos a hacer comparaciones con Adolf, con las criaturas que sirven al mal. Empezamos a hacer comparaciones y a poner inmediatamente fundamentos nuevos para nuestro despertar personal. ¿Lo ven? Esto es cosmología. Ustedes están conectados con el macrocosmos, con la Omnifuentes, con la Omnimadre, con el Omnipadre para ustedes y dentro de ustedes.

“Y si esto les queda claro”, puede decir ahora el maestro Alcar, “voy a seguir. Y entonces nos veremos ante... ¿ante mi hermano André?”, y entonces André vuelve a estar listo.

“Dios como padre y Dios como madre. Ante Dios como padre y madre, mi maestro, porque se nos concedió ver y contemplar el proceso de alumbramiento para estas vidas”.

“Exactamente, mi hermano”, dice el maestro Alcar. “Ya lo ve, maestro Zelanus, ya no podemos cometer errores. El Omnigrado nos fuerza a vivir y seguir cada ley para Dios. Porque es verdad, por medio de todo esto vemos a Dios como padre y como madre. Porque hemos vivido estos procesos de evolución. Más adelante veremos que Dios se materializó como padre y madre. Para aquí, Dios es padre y madre espiritualmente. Pero se dividirá, esto volverá a dilatarse, y solo entonces veremos que cada una de las chispas recibió el espíritu divino por medio de Dios, cada chispa, por las que se anima y fue animada la vida material. Y ¿qué más se puede constatar, maestro

Zelanus?”.

Y entonces puedo decir: “A lo que fui sometido, mi maestro, es que esto hizo la transición desde la Omnimadre a la paternidad para el siguiente estadio, la dilatación. Así que no me queda más que aceptar que Dios como espíritu se convirtió en padre y madre, y por estos fenómenos pude verlo y vivirlo. Viví todo esto. Porque estas fuerzas maternas volverán a cambiar, más adelante las observaremos como fenómenos. Porque estas fuerzas maternas cambian como luz y como materia, pero serán”, ¿lo están oyendo?, “padres y madres”. La luz, el alma, el espíritu, tienen que cambiar, como materia, como espíritu, pero serán: paternidad y maternidad”. ¿No es sencillo? ¿Cómo comenzará y se originará más adelante ese cambio, mi maestro”, puedo decir, “nos lo enseñan las leyes materiales, los estadios, los planetas, los soles y las estrellas”.

“Les doy las gracias, hermanos míos”, dice el maestro Alcar, “es imponente, esto es verdad divina. Esto es Dios como madre y como padre. Cuando con un impulso las primeras fuerzas mandaron la vida desde la Omnifuerza a través de este espacio”, así que por un momento... siempre volvemos y comparamos, “eso fue el alumbramiento y la creación. Y el propio Dios de todo lo que vive —al que ahora llamamos Dios— llegó a tener el control de ello. Eso se convirtió en la entidad divina. Eso se convirtió en un fenómeno divino, y será: alumbramiento y creación”.

Así que el alumbramiento es un fenómeno de Dios, es una parte de Su personalidad, de Su luz, es alma, espíritu, vida, fuerza, justicia. ¿Armonía? Lo veremos más adelante, porque aún no conocemos esas leyes. “Porque todo esto es una unión divina”, dice el maestro Alcar, “y no es ninguna otra cosa, cuyas leyes llegaremos a vivir más adelante.

En el primer grado de vida, pues, en esa fuente, que tiene animación materna, también estaba presente el siguiente estadio, por lo que tiene que continuar esta evolución”.

Pero voy a... enseguida voy a darles una explicación, y entonces podrán ver lo milagrosa que es la Omnimadre para esta evolución. Y entonces también podrán acoger la idea por la que esa fuente se recondujo a sí misma al Omnigrado, para adquirir la unión definitiva de manera invisible y visible. Pero que quedaría representada por la vida como ser humano, como naturaleza y por el reino animal. Es decir, la Omnifuerza. Cuando André les enseñe... ustedes se llaman seres humanos, pero no lo son, son Omnifuerza. Más adelante ya no se tratará de seres humanos, de animales y plantas y naturaleza; se tratará de que la Omnifuerza se espiritualizó y materializó, y entonces ya no habrá cuestión de la condición humana. Ustedes se llaman a sí mismos “seres humanos”, pero más adelante también esa palabra se disolverá por completo para el consciente reino de Dios: serán entonces deidades. Porque son Omni-

madre y Omnipadre. El ser humano desaparecerá, también sus perros, todos esos nombres que dieron a una cosa desaparecerán. Porque son leyes divinas vistas como paternidad y maternidad, que tendrá que volver a representar todo esto, pero finalmente es la Omnimadre, como padre, madre, luz, vida, amor y justicia, alumbramiento y creación. ¿No vale la pena recibir esto ahora ya?

Y ahora podemos continuar más. Yo también voy a seguir un poco más, puedo leer un poco más.

“Ahora que vemos todo esto como luz, y esa luz existe”, dice el maestro Alcar, “¿qué empezará usted a ver entonces, maestro Zelanus?”.

Empiezo a tener contacto, y ¿qué puedo decir? “Ya veo ahora a Dios como el reino de los colores, mi maestro. Llega a haber luz, y había oscuridad, y eso —si en realidad voy a constatarlo ya ahora—, eso por supuesto que tiene que evolucionar, tiene que dilatarse, entonces ya veo el verde, el amarillo. Los colores nacieron por medio de luz y tinieblas. Y todo esto ya es luz, luz. Y gracias a la luz llegará a haber un cambio —porque esto volverá a dar a luz—, nacerá el reino de los colores de Dios”.

Nadie puede aclarárselo, hijos míos, si no han vivido esas leyes.

“También esas leyes las veo, mi maestro”, puedo decir, “porque vimos que cambió este espacio, ¿no?”.

¿Comprenden? Un cambio de luz, esta se convierte en tinieblas, y ya son los primeros matices de colores, de sintonizaciones que para Dios ya adquirieron importancia en este estado y sintonización. Vi que se me acercaba la luz. Seguí este proceso de revelación tranquilamente, mi maestro, por lo que ahora puedo constatar que tuvimos que vivir estas leyes según el divino proceso de revelación, pero por medio de las que ahora se revela el reino de los colores de Dios”.

Y ¿pueden aceptar ya ahora que más adelante, hijos míos, todo eso poseerá el reino de los colores de Dios? Porque ¿acaso no les conté por medio de mis conferencias: vamos, denle un colorcito a su dulce bondad? Hagan que su amor tenga irradiación, vamos. ¿Es su amor oscuro, negro, verde? ¿Es odioso ese amor suyo? Entonces no posee color. ¿Lo ven? El reino de los colores divinos ya infunde alma a su pequeño rasgo de carácter, porque cada color posee vida, alma, espíritu, paternidad y maternidad, pero solo hablará para su personalidad espiritual y para los espacios cuando cada rasgo de carácter posea y represente su reino de los colores. Pero ahora ustedes ya no patean, ya no pegan, porque entonces su personalidad no va a llegar a tener figura; sí que tiene una figura pero es ruda, es animal, es demoníaca, es satánica. Solo su amor puede dar luz y color a su rasgo de carácter y a su personalidad. Esto es, pues, para el espacio, para el reino de los colores de Dios. Pero ya lo ven: tienen que asimilar este reino de los colores. Tienen que empezar a dar figura

a su personalidad, su maternidad y paternidad antes que nada... darle forma a su maternidad y paternidad por medio de Su reino de los colores. Porque quien no quiera ser madre ya está devolviendo de un golpe en la faz de la Omnimadre todas estas cosas infinitas, divinas.

¿Quiénes son ustedes? ¿Qué hacen? ¿Todavía significa algo lo que son en realidad aquí en la tierra? Todo tiene valor e importancia, pero si poseen amor y pueden y quieren representar el reino de los colores de Dios. Entonces están trabajando en su Omnidilatación. Siguen, continúan, dan ahora dilatación, fuerza, color a su forma entera. Por medio de su habla, de lo que hagan y deshagan ponen un fundamento tras otro. Todo eso junto es, y parte de la personalidad de ustedes, y será: amor.

Cuando más adelante nos veamos ante el amor de Dios y de la Omnifuerza, podrán temblar, y entonces podrán determinar de manera decisiva e irrevocable para ustedes mismos: ¿quién soy? ¿Cómo soy? Con los libros ‘Una mirada en el más allá’ —tienen ahora diecinueve, veinte libros en sus manos— pueden conducir su personalidad divina a ese despertar.

“¿Sí, es así eso?”, dice el maestro Alcar a André.

Y entonces André puede decir: “Sí, maestro, estos colores se materializarán, pero los asimilaré. Tengo que hacerlo. Por medio de la paternidad y la maternidad me llevo a mí mismo hasta esta evolución, y entonces me encuentro ante el reino de los colores de Dios, y mis rasgos de carácter adquieren animación, evolución, se convierten en arte, empiezan a conectarme —todo esto lo controlo gracias a mi voluntad—, pero me conectarán con mi sintonización divina”. André ya siente que es todo y que él lo significa todo. “Y la semilla de todo esto”, dice André, “el núcleo de todo esto todavía está en la madre. También esas leyes las seguiré y viviré en la tierra, cuando vuelva, porque todo esto pertenece a este estadio divino. Porque”, dice, “las leyes para el espacio material nos reconducen hasta la paternidad y la maternidad, pero además, y dentro de ellas, hasta la personalidad. Y entonces solo me queda escuchar, maestro, entonces solo me queda ver qué ocurre en la tierra”.

¿Representa la palabra humana el reino de los colores? ¿Ha dejado el ser humano el reino de los colores de Dios gracias a su acto? Ese acto, ese estado, esta cosa material —o lo que sea que viva en la tierra—, ¿tiene radiación por medio de la voluntad interior para dar a esa cosa forma, una personalidad, alma, espíritu y ampliación, amor?

“Lo que seguimos ahora es de significado general para la madre tierra y sus hijos, para los animales y la madre naturaleza. Vamos, para toda la vida de Dios”, dice André, “porque daremos color y una forma a esas leyes, de las que ahora tengo, mi maestro, de las que ahora tengo que asimilar la sabiduría”.

¿Lo oyen? Asimilar la sabiduría.

“Y entonces entraremos en algo más. Porque ley tras ley ha sido animada

viva, es armonía”, dice André. “El alma es ley. El espíritu es ley. La luz es la ley. La paternidad y la maternidad son leyes que, por medio de la irradiación luminosa, de esta dilatación, adquieren animación, saber. Pero de los que ya como ser humano terrenal y vida de los sentimientos he de asimilar la personalidad. O sea, la ley es una personalidad, es espacio, es sentimiento, es dilatación, es luz, vida, es paternidad y maternidad. Eso es lo que asimilo”, dice André. “Recibí la posibilidad porque me convertí en ser humano, soy un ser humano.

En mí vive la sintonización divina, porque cuando usted me liberó de mi cuerpo era espíritu. Cuando usted me llevó a través de estos espacios y me aclaró las leyes y volvió hasta el primer instante y luego este, vi que la Omnimadre estaba en mis sentimientos y pensamientos más profundos, en los más profundos, y entonces soy alumbramiento y creación, evolución, dilatación, densificación. Me llevaré a mí mismo a esa evolución, mi maestro. Sé lo que se me ha concedido recibir. Las comparaciones viven debajo de mi corazón, pero las veo como seres humanos, las veo como animales, las veo como flores, como plantas, como noche, luz, las veo como aguas. Veo y puedo aclarar, maestro Alcar, que todo lo que vive tiene que representar el reino de los colores de Dios y que tiene que predicarlo, transmitirlo. Y eso es lo que aprende el ser humano en la tierra, mi maestro, por medio de la Universidad de Cristo”.

Hermanas y hermanos míos, hasta aquí. Les agradezco sus hermosos sentimientos. En la siguiente sesión continuaremos con —se lo leeré un momento—, con ‘Las divinas leyes armoniosas’, ‘Dios como leyes de densificación espirituales y materiales’, y luego nos tocará ‘Dios como grado de vida’.

Las primeras nebulosas son un estadio, pero también un grado. Un grado significa... El ser humano de la selva es un grado. Un poco más allá. Lo leyeron en ‘El origen del universo’. Una flor que todavía no ha alcanzado la sintonización de la orquídea... estos son diferentes grados, son diferentes grados de vida. Lo ven: las diferentes especies son grados de vida en una sola especie, como leyes para miles de mundos. Y esas leyes son las que más adelante vamos a seguir, hasta que se divida el universo. Y entonces empezaremos a continuar nuestro viaje a través de este universo, por los planetas y las estrellas. Porque veremos que el sol y la luna y las estrellas, y esta túnica de este universo, irán construyendo una nueva túnica, porque en todo esto vive y está la continuación, después de esta evolución. Porque todo lo que vive —no son ustedes, pues, sino la Omnifuerza dentro de ustedes— se reconduce a sí mismo al Omniestadio, porque ustedes, como chispas que nacieron de esa vida, representarán todo esto, es lo que harán y han de hacer.

Más adelante serán luz eterna, vida, empuje, espíritu, personalidad, reino de los colores, fuerza, ley, dilatación, todo, por y para todo: amor divino.

Les doy las gracias.

Dios como padre y Dios como madre para el ser humano

Buenos días, hermanas y hermanos míos:

Esta mañana seguiremos con Dios como padre, pero sobre todo como madre para el ser humano.

Hemos llegado a conocer la luz, Dios como alma, espíritu y como nebulosas. Ahora llegamos al reino de los colores —lo hemos vivido un poco— y desde luego a las nuevas revelaciones para Dios, para la Omnifuentes, la Omnimadre, por las que entonces se manifiestan los fenómenos de manera espiritual y material.

Para los que no hayan vivido esto, me remito a los libros ‘El origen del universo’. Lo pueden comprender un poco por medio de ‘Los pueblos de la tierra’. Pero han de saber: más adelante, cuando volvamos a la tierra y comencemos a pensar humanamente, cuando vayamos a sacar nuestras conclusiones, se darán cuenta de que esto viene en verdad a la tierra desde la fuente divina, porque ahora se nos aclararán las leyes de forma inmaculada, con la pureza del cristal.

Continúo y leo cómo hicimos este viaje, cuando habla el maestro Alcar y André recibe la inspiración desde la Omnifuentes; la que también se me dio a mí.

Cuando estamos ante Dios como luz y vemos que empiezan a densificarse las nebulosas, ya podemos aceptar que estas son las primeras revelaciones por medio de las que Dios se manifestó ante todos Sus rasgos de carácter. Ya aquí se nos da a vivir Dios como personalidad. La fuerza multiplicada por un millón, por un billón, las chispas de Su vida, de Su espíritu, de Su alma, de Su paternidad, para Su maternidad, más adelante las encontraremos en el macrocosmos y sobre todo en la existencia embrionaria. Y por medio de esto comenzará entonces para el ser humano —lo viviremos en el siguiente viaje— el estadio inicial para el ser humano, para la madre naturaleza y para el animal.

Continúo. Ustedes lo saben: ahora vivimos a Dios como personalidad, como nebulosas, y estas empiezan a densificarse, se va llenando ese espacio, esa inconmensurabilidad. Esto sigue siendo alumbramiento, pero ya se está convirtiendo en creación. Desde el primer pensamiento ya entramos a la creación de la Omnifuentes, de la Omnimadre, del Omniespíritu, de la Omnipersonalidad. Y en este viaje, este viaje macrocósmico y divino, aprenderemos lo que se manifestará desde esta personalidad, cuyas leyes tendremos que asimilar más adelante.

Recibo aquí que el maestro Alcar dice: “Esta vestidura en el espacio, que se tensa, ustedes todavía miran a través de ella, pero ese alumbramiento continúa. Ustedes viven esto, ven esto. Aquí todavía no hay personas, todavía no hay nada, solo nebulosas, es protoplasma, aura, aura viva, que más adelante se convertirá en sangre. Esto es alma, espíritu, vida. Pero en todo es armonía y justicia, aunque quiere ser amor, amor, amor”.

Cuando empecemos a analizar el amor como sistemas, como sistemas divinos y filosóficos —¿no lo comprenden?—, nos veremos ante Sócrates, Platón, Aristóteles, pero sobre todo ante Sócrates, ante las esferas de luz, y el ser humano comprenderá Su amor.

El maestro Alcar dice: “Esta vestidura es una parte de Su personalidad divina, pero también esa vida se volverá a dividir y viviremos nuevamente esta evolución, por lo que se manifiesta la deidad material. Y entonces nos encontramos de inmediato ante el espacio material en que vivimos y en que contemplaremos el sol, la luna, las estrellas y los planetas. Pero sobre todo ante todas las características de Dios que ahora forman parte de Su personalidad. Y entonces vivimos que el sol es una parte de Su personalidad, pero es paternidad. Vivimos que los planetas, el sol y las estrellas se densificarán, que llegará a haber día y noche. Todos son fenómenos de Su personalidad, que ahora será empuje, paternidad y maternidad”. ¿Lo ven? ¿Hay un solo ser humano en la tierra que pueda aclararles estas leyes de manera tan inmaculada, tan pura y tan verdadera? Para eso hay que vivir del otro lado.

“Y podemos aceptarlo”, dice el maestro Alcar, “porque ahora somos uno solo con todas las leyes existentes de Dios. Hemos asimilado esas leyes, maestro Zelanus. Hemos atravesado las selvas, conocimos millones de vidas, estuvimos millones de veces en la tierra, para padres y madres, volvimos a ser niños. Hemos hecho cosas malas, hemos asesinado, incendiado y sin embargo: vivimos en las esferas de luz”.

“Estas son revelaciones para Dios —pero llegarán a ser humanas— a las que pertenecemos nosotros, la vida de la madre naturaleza y más adelante el reino animal. Y entonces veremos los animales, las plantas, las flores, el viento, el agua y las nubes, los mares —serán leyes vitales—, porque todas estas chispas, estos fenómenos de Dios, llegarán a poseer una entidad propia. Representarán las leyes vitales de Dios de manera espiritual, corporal, y por tanto material y espacial. Entonces Dios se dividirá en miríadas de partículas, y todas ellas formarán parte de Su personalidad, por lo que ahora lo vemos a Él como vida, luz, alma, espíritu, pero por lo que llegaremos a conocerlo como padre y madre”.

“Lo ven”, dice el maestro Alcar, “en esto vive absolutamente todo”.

Y todo esto lo volvemos a ver en el macrocosmos, lo volvemos a ver en el ser humano, en el insecto más insignificante, en una planta, en una flor, en

un árbol, en las aguas, por medio de un pájaro, de un animal salvaje, una serpiente, un cocodrilo. Ahora todo tiene significado y carga vida de Su vida, es alma de Su alma, es espíritu de Su espíritu, posee espacio, recibe Su luz, Su paternidad y Su maternidad.

“Y como seres humanos haremos que todo esto, que se nos concedió recibir como seres humanos, evolucione en la tierra. Porque solo por medio de esto, mis hermanos y hermanas, alcanzaremos el consciente Omnigrado divino y allí tendremos que representarlo a Él, la Omnifuerza, la Omnimadre, en todas sus leyes, entidades, y formar parte de su personalidad, ¿no es así? No, ahora somos personalidad divina. Aquello en que vivimos ahora es por lo tanto una parte de Dios como una personalidad espiritual”. ¿Lo ven?

“Este espacio está lleno de nebulosas, lo que se convertirá en luz. Esto es el Dios luminoso, como un estadio de nebulosas, y ya una parte de Su personalidad. Y a su vez evoluciona, y ahora lo seguiremos. Ahora veremos cómo Dios cambia millones de veces. Les tiene que quedar claro, ¿verdad? Él cambiará una y otra vez, hasta que nosotros entremos a las leyes existentes, las veamos, las vivamos, y como seres humanos y como deidades lleguemos a tener el control de Sus leyes. Entonces alumbraremos y crearemos. Seremos padres y madres. ¿Cómo será entonces nuestra luz? ¿Cómo será entonces nuestra vida? ¿Cómo será entonces nuestro amor? Porque conocemos el espacio material y el espiritual, ahora podemos hacer comparaciones para nosotros mismos, para la humanidad, para todas las iglesias y sectas en la tierra. Todo esto proviene de la fuente divina, la Universidad de Cristo. Vivimos como seres astrales en el mundo espiritual, y es el mundo para el espíritu, el espíritu consciente como ser humano; en él, por medio de nuestros pensamientos y sentimientos, nuestro amor, nuestra paternidad y maternidad, representamos un grado de vida, que demostrará ahora cómo somos interiormente, cómo es nuestra sintonización. Dios es ahora espacio, Dios es ahora luz, Dios es ahora vida. Pero, André, ¿qué dijo la Biblia sobre esto?”.

Y entonces André puede decir: “Conozco la Biblia, mi maestro. Empieza con una historia de que el ser humano nació en un paraíso. El ser humano estaba sentado bajo el árbol de vida de Dios y hubo una serpiente que lo advirtió de lo equivocado, de la demolición, de la destrucción. No, mi maestro, no fue una deidad, no fue un ángel, un maestro, una vil serpiente, la misma que en la selva sisea, muerde, viola, y golpea la vida con destrucción, envenena. ¿Es eso divino? Ahora veo aquí cómo han comenzado las revelaciones divinas. Al ser humano no se le concedió comer de ese preciso árbol de la vida; y ese árbol de la vida para Dios y los espacios y todo lo que observo y puedo vivir y veo es alumbramiento y creación. Ahora puedo dar clases universitarias a los teólogos, mi maestro. Soy divinamente consciente para este estado y lo que viene después de esto conducirá mi vida a la dilatación”.

Entonces el maestro Alcar puede decir: “Cuando más adelante hayamos llegado a ese punto, André, nos veremos ante la teología, ante las universidades, ante todas las facultades espirituales en la tierra, y en verdad, somos capaces ahora de poner los nuevos fundamentos, los divinos, para la Universidad de Cristo y la humanidad”.

¿Comprenden esto? “Entonces entramos en este momento a Dios como padres y madres”.

“Para Dios como padre y madre, mi maestro, pasó esta vida a la revelación, porque poseeríamos nuestro derecho de existencia como resultado de eso”.

Y entonces el maestro puede decir nuevamente: “Muy correcto, hermano mío. Ya lo ve, maestro Zelanus, ya no podemos cometer errores. El Omnigrado, el Hijo Divino Omniconsiente nos obliga ahora a vivir cada ley para Dios y a seguirla. Ya no podemos cometer errores, todo esto de aquí es realidad. La Universidad de Cristo trae espacio vital a la tierra. Cristo vino a la tierra y trajo el sagrado Evangelio; esto es lo que Él quería traer. Quería decir a la humanidad que gracias a las revelaciones divinas el ser humano... consigo mismo... y que llegó a controlar esa independencia, pero el ser humano no lo entendió a Él. Pero Sus enviados, Sus hijos, Sus padres y madres que han alcanzado las esferas de luz vuelven ahora y establecerán la Universidad de Su vida, Su luz y Su amor en la tierra, la edificarán para la eternidad, para que despierte la humanidad. Porque todo esto es verdad. Por medio de todo esto vemos a Dios como padre y madre, porque vivimos Sus primeros procesos evolutivos.

Se prolonga el estadio de las nebulosas, evoluciona, se va haciendo luz. Y más adelante vemos que Dios es padre y madre materialmente por medio de los planetas y las estrellas, pero para aquí Dios aún sigue siendo un estadio de nebulosas. Es luz, pero esta luz es vida, es ley, es justicia, es armonía, es sangre vital, es Su pensamiento, Su sentimiento. Esto continúa infaliblemente. Esta vida se revelará, infaliblemente, no hay nada que aquí moleste en este mundo. Y cuando más adelante vuelvan a ver esto en la tierra, André, lo verán: si el ser humano quiere vivir en armonía con las leyes divinas y con estos sistemas, el Mesías estará como Cristo al lado del ser humano y en su interior, y el ser humano lo oír hablar y sentirá Su amor.

¿Ha usted podido comprender y seguir todo esto, maestro Zelanus?”.

Y entonces puedo decir: “Lo que yo viví, mi maestro, es que esto hizo la transición desde la Omnimadre a la paternidad para el siguiente estadio”. ¿Comprenden esto? “Así que no me quedó más que aceptar que Dios se hizo padre y madre como espíritu; o sea, Dios ya es padre y madre como espíritu, como luz, como vida, como alma, y pude deducirlo de estos fenómenos. Por lo tanto, he de inclinar la cabeza ante estas leyes, porque estas fuerzas maternas —son fuerzas maternas— cambian y se densifican como luz, como

plasma vivo. Esto es paternidad y maternidad divina. Y cómo cambiarán más adelante esa maternidad y paternidad, mi maestro, nos lo enseñan las leyes materiales”.

“Les doy las gracias, mis hermanos, es imponente”, continúa enseguida el maestro Alcar, “esto es una verdad divina. Esto es Dios como padre y madre, porque adquiere Su entidad desde las primeras revelaciones, espiritualizadas con empuje por la Omnifuerza”.

¿Comprenden? Dios está detrás de las vidas y es todo lo que ahora observan en su sociedad y para el espacio.

“Pero a Dios se le condujo a Su entidad desde la Omnimadre, y nosotros entramos”, dice el maestro Alcar, “el reino de los colores de Dios y las leyes vitales para Dios como padre y como madre. Esa es la nueva concienciación ante la que nos encontramos, y experimentamos Su evolución, vivimos Su proceso, del que cada ley vital da figura para nuestras vidas, para el ser humano, para la madre naturaleza, para toda la vida que así nacerá”.

“Continúe”, me dice el maestro Alcar.

Y entonces puedo decir: “Mi maestro, si sigue esto y quiere vivirlo, se manifestará en mí en este momento, debajo de mi corazón, debajo de mi alma y a través de mi espíritu, de mi conocimiento consciente, el lugar que he alcanzado ahora, mi sintonización: Dios como espíritu por medio de Su reino de los colores. Veo estas leyes, mi maestro, porque vimos cómo iba cambiando este espacio. Vi que me llegaba luz. No, me convertí en luz. Desde esas tinieblas, desde ese silencio llegué a la evolución.

Me siento uno solo con esta luz, soy vida, me siento como alma y como espíritu. Y este espacio como luz forma parte de mi reino de los colores; mi reino de los colores que se convierte ahora en saber, en conciencia, porque represento mi irradiación, mi amor, mi túnica en las esferas de luz. Tengo luz en los ojos. Me he vuelto espiritual y espacialmente consciente. Me he convertido en una entidad y sigo siendo un ser humano”.

Así de imponente es la vida en la tierra para el ser humano si llega a conocerse a sí mismo y a su Dios, si el ser humano quiere ampliarse. ¿Comprenden?

“Estas son revelaciones para la humanidad entera. Por lo que puedo constatar, mi maestro, que estas leyes se manifestaron según el proceso de revelación divino, y también así vemos, mi maestro, que no podemos cometer errores”.

El maestro Alcar dice: “Así es. Esta es nuestra seguridad divina —continuamos ahora infaliblemente— para la que se creó el Omnigrado consciente, y de la que habla ahora el Omnigrado consciente como ser humano, y desde la que Cristo vino a la tierra con Su saber, la Omniconsciencia debajo de Su corazón. Se nos concedió contemplar el reino de los colores de Dios

porque vimos cómo cambiaba esta vida”. ¿Entienden? Dios llega a la luz que empuja. “Vi siete eras, mi maestro, y más adelante las volveremos a ver en la tierra. Esto duró... —si quiero hacer una comparación con la tierra, mi maestro, para André— pasaron millones de eras antes de que las nebulosas se hubieran densificado y se manifestara el reino de los colores de Dios por medio de las nebulosas, del alma, del espíritu. Hemos tenido que constatar siete transiciones como el reino de los colores de Dios para la paternidad y la maternidad, como leyes, como grados de vida, que más adelante volveremos a ver en los espacios espirituales y materiales”.

“¿Es así? ¿Es verdad?”, pregunta el maestro Alcar ahora a André.

Y entonces André dice: “Sí, mi maestro, estos colores de materializarán. La paternidad y la maternidad los llevarán a la evolución propia, y el acontecimiento seminal es el protoplasma de eso, que se densificará materialmente, y que volveré a ver en la tierra por medio del ser humano, de la madre naturaleza, de la flor, la planta, todo lo que vive. Me conozco a mí mismo. Porque las leyes para el espacio material nos reconducen a la paternidad y la maternidad, a la tierra, a todos los sistemas planetarios, por medio de los que se originó el reino de los colores de Dios.

De este primer azul, que ustedes llaman protoplasma y que hemos de aceptar, nació esta luz dorada; después esas transiciones pasaron a la evolución propia y eso es ahora la densificación”, ¿lo oyen ustedes?, “la densificación como luz para el reino de los colores de Dios. Pero es paternidad y es maternidad, alumbramiento y creación”.

“También eso es verdadero, mi hermano André”, dice el maestro Alcar, “las leyes para la vida material nos reconducen de manera lógica a la realidad divina. Se puede ahora vivir y seguir esas leyes, y significan revelaciones que se suceden, que están evolucionando, que son espirituales; todas ellas revelaciones para Dios. Lo que seguimos ahora es de importancia general para la tierra, para la humanidad, para cada secta, para cada religión, sí, para todo lo que vive en este espacio”.

Cuando pronto entremos en el estadio actual, en el actual en que viven ustedes, mis hermanas y hermanos, veremos a esta gente, viviremos esas leyes como núcleos, como chispas de la madre naturaleza, como plantas, flores, árboles, agua. Pero cada vida, cada chispa poseerá Su luz, Su reino de los colores, Su vida, Su paternidad, Su maternidad, y representará Su personalidad, como ser humano, como una parte de este espacio, por medio de su organismo. Y entonces entraremos a algo más. Porque a una ley tras otra se le ha infundido alma y es divinamente armoniosa. Solo después de esto estaremos ante el amor de Dios.

Y ahora, mis hermanas y hermanos, se revela esta vida como leyes vitales divinas, y ya puedo decirles: ustedes son una ley vital divina, sentada allí y

escuchando. Toda la humanidad es una sola ley vital para Dios, de la que cada ser humano posee la entidad divina para el alma, el espíritu, la vida, la armonía, la justicia, el amor divino. ¿Entienden? Ya está la Omnifuentes abierta para ustedes y podemos continuar.

Y entonces el maestro Alcar dice: “Eso nos quiere decir que ahora cada fenómeno es una ley, quiere ser una ley divina. Aquí todo está en paz y tranquilidad, ha llegado a la vida, a la revelación, es armonioso. Pero cuando entramos en el mundo humano, mi hermano André, todo es diferente. Y eso significa que si vivimos y aceptamos las leyes de revelación divinas para la paternidad y la maternidad, siempre podremos tener tranquilidad y vivir en paz, porque experimentaremos entonces ese empuje armonioso y se manifestará el amor. ¿Ha quedado claro, maestro Zelanus?”

“Sí, mi maestro, le he comprendido. También la Omnifuentes es armonía, es tranquilidad, y lo que quiere ser es: amor divino.

Nada pudo detener este proceso, maestro, porque fue por medio del sentir y pensar armoniosamente”, ¿lo oyen, seres humanos?, “que esto cobrara la vida, que pasara al empuje”. Si más adelante los seres humanos vivimos de acuerdo a estas leyes, mi maestro, nunca habrá interferencias, sin importar en qué vida nos encontremos, y entonces el ser humano vivirá en este paraíso divino y estará libre de interferencias y violencia, de enfermedades y miseria.

Pero, mi hermano André, ahora que Adolf Hitler avasalla a los pueblos de la tierra, los maltrata, ¿cómo es ahora la vida en la tierra? ¿Ahora que se está gaseando a las criaturas judías? ¿Ahora que millones de seres humanos ya no tienen comida y la madre tierra lo tiene todo? Ahora que la madre tierra gime ante Dios y dice: “¿Me oyes, Padre? ¿Oyes cómo me apalean y patean el cuerpo, cómo me martirizan y torturan? El ser humano dispara, el ser humano busca armas envenenadas y no piensa en mí, pero sangro de miles de heridas, y Tú puedes aceptarlo, mi Dios. Pero construiré mi vida y le reenviaré a mi hijo. Quiero completar mi tarea con respecto inmaculado y amor y justicia”.

Es lo que dice ahora la madre tierra, todavía, y en los tiempos en que se le pegaba a la humanidad y a André se le concedía vivir todo esto para la humanidad.

¿Qué va a ser de la madre tierra y de la humanidad? Nosotros lo sabemos. “Y no hay nada que sí pueda detener este proceso”, digo, “porque surgió por medio de sentir armoniosamente, de pensar con conciencia viva y porque el ser humano llegó a tener su propia entidad por medio de la Omnifuentes, de las Omnileyes, de los grados de vida, y gracias a esto pudo comenzar con sus densificaciones. ¿Te queda claro, André?”

Entonces André podrá decir: “Sí, mi maestro, pero ahora tal vez esté viviendo el tiempo más miserable. En la calle —cuando vuelva más tarde— veo a la gente cayéndose y muriendo. Ya no tienen comida, no tienen nada,

están rotos. Y más adelante estaré ante ellos con sabiduría divina. Los miraré a los ojos, mi maestro, y le demostraré que seré fuerte, para poder aguantar todo esto. Se lo demostraré, se lo demostraré a Dios que ahora voy a traer Su luz a la tierra, que representaré Su vida en amor, en verdad, en justicia”.

El maestro Alcar dice: “Sí, mis hermanos, eso es densificación, ampliación y dilatación. Y también este espacio se dilata. Y gracias a todo esto, a nuestras comparaciones con la tierra”, con este tiempo, “llegaremos a las leyes de densificación espirituales y materiales para Dios, para la humanidad y para Sus espacios”. Todo esto es verdad, es realidad divina. Esta vida que se manifestó desde la Omnifuerza es ahora las leyes vitales. Hemos podido observarlas como fenómenos diferentes, y significan ahora: las leyes de densificación como aura viva para Dios, para Su paternidad y maternidad. Así que ahora ya hemos llegado desde la paternidad y la maternidad a las leyes de densificación para esta paternidad y esta divina maternidad. Porque eso”, dice el maestro Alcar, “es lo que hemos de seguir y es lo que quiere que vivamos el Hijo consciente en el Omnigrado. Cada cambio, mis hermanos, es ahora una ley para la paternidad y la maternidad, pero más adelante será: la vida y la muerte. Entonces, no obstante, no habrá muerte, porque ahora la muerte se convierte en evolución. Tengo que pronunciar ese nombre, esa palabra para poder hacer la comparación para el ser humano en la tierra, para que lo sienta y comprenda. La muerte no existe. No, es la continuación para evolucionar. Porque en esto, en esta aura invisible, viva, ya vemos la muerte. Porque la muerte progresiva de la luz, el cambio de estas leyes vitales como aura, como nebulosas, ese volverse invisible de estas nebulosas es la muerte para el ser humano en la tierra”. ¿Comprenden? “En esta revelación divina volvemos a encontrar el desprenderse para el alma humana, que podemos seguir en la tierra y luego aún queremos vivir y ver al ser humano como la muerte, y es falsedad, una mentira imponente, es incomprensión, el ser humano aún no lo sabe. Pero entonces ¿qué pasa cuando la Universidad de Cristo esté presente en cada casa para los padres y los hijos? Cuando el ser humano sepa y pueda decirle a su madre: ‘Madrecita, vete, tranquila, y acuéstate. Pronto nos volveremos a ver en las esferas de luz. No te vas a morir, la muerte no existe”.

“En esto se ve”, dice André, y se lo dice de voz en cuello a su querida Crisje, “Crisje, en esto puedes ver que la muerte no existe y que la gente no tiene que sentarse a llorar en la tumba, llorar hasta quedar sin lágrimas de tanta pena, porque Dios no creó la pena”.

“Más adelante”, dice el maestro Alcar, “estaremos en la tierra, y entonces André volverá a los seres humanos y los verá llorando allí, y reirá por dentro porque dirá: ‘Sus seres queridos continúan’. Lo que ahora todavía sigue siendo de ustedes, seres humanos de la tierra, volverá más adelante a Europa, se encontrará entre otros pueblos, porque ustedes carecen de conocimiento,

de sentimiento para el amor universal y el ser uno. Esa pizquita de felicidad que el ser humano tiene en la tierra por medio de su amor, sus posesiones, su paternidad, su maternidad, su mujer, su hijo, no es más que el amor de ese pequeño espacio, para este pequeño pensar y sentir. Pero el ser humano es universalmente profundo y espaciosamente consciente si sabe vivir las leyes de Dios y quiere aceptarlas, y si va a espiritualizarlas y quiere materializarlas para su propia independencia”.

¿No se sienten ampliados? ¿No entra ampliación en su espíritu, en su pensar, en la vida de sus sentimientos?

“Estas son leyes vitales”, dice el maestro Alcar. “¿Es verdad eso? Pero ahora, el siguiente estadio. ¿Qué da a ver, a vivir nuestra paternidad y maternidad? ¿Es todo esto verdad?”

Entonces André puede decir: “Mire, por favor, mi maestro, absolutamente todo es verdad. Pero yo entro al aura espiritual, y esta aura que ya es material empieza a densificarse. Se ha originado, pues, del aura divina como espíritu, la han ampliado las leyes de densificación y ha llegado a la dilatación, tras lo que entro ahora a lo semidespierto —de eso hemos hablado muchas veces, de la conciencia semidespierta para la paternidad y la maternidad— y veo, vivo la ley de densificación”.

Y si quieren saber ahora cómo se puede aclarar estas leyes de densificación puede ser de una simpleza infantil para su comprensión y sentimiento material, humano, entonces más le vale volver a su cocina, madre. Y hornee un delicioso pan. Y que ese pan... deje primero que esa leche vuelva a evaporarse, devuelva un momento esa harina y todo lo que necesite al mundo astral, en el suelo, antes de que haya nacido, y ahora lo va a meter al horno, y usted va a tener ampliación como materia. Así de independiente fue el nacimiento del espacio y se manifestaron las leyes de densificación. Si ven ustedes, pues, el agua y pronto se enfría y andan sobre el hielo, gracias a ese frío han vivido una ley vital, una ley de densificación como agua y hielo, y están encima de ella. Para el espacio, para la fuente divina en que vivimos ahora es la misma ley que la que el ser humano puede vivir a diario si hace que algo se densifique. Ahora esa misma fuerza para cada cosa también está abierta y es consciente para ustedes, porque viven la revelación divina para la densificación, el endurecimiento, la dilatación, la ampliación como materia, para ustedes como seres humanos. Así lo han recibido la madre naturaleza y el mundo animal para ellos mismos. ¿Tan difícil es? De todo esto se revelan ahora los grados. ¿En qué era vive todo esto? ¿Para qué estadio es todo esto?

Y entonces el maestro Alcar puede decir: “Lo que vemos ahora ya son los grados de vida para estas leyes espirituales y materiales, que más adelante serán leyes de densificación, que para el universo viviremos, veremos, materializaremos como eras”. ¿Ven? Lo que seguimos ahora llega a nuestra vida

interior para nuestro sentir y pensar. “Y ahora, hermanos míos, recuerden todo esto, pónganse a meditar, llegaremos a tener un breve momento para el Omnigrado divino en el que podremos tomar nota de todo esto, para volver a seguirlo. Y solo entonces podremos decir, y sobre todo usted, André: “Estas serán mis posesiones en la tierra cuando vuelva luego”.

“Así que volveré a la tierra con revelaciones divinas para mi alma, para mi espíritu, para mi vida, para mi estado de padre, para mi maternidad, para mis esferas de luz. Seré espacial e infinitamente profundo para el reino de los colores de Dios, ¿no es verdad? Crisje, mi madre querida, en tu cuerpo como templo divino llegué a la densificación y ampliación. Nací y ahora soy una persona, un adulto. Lo comprendo todo, porque nació y surgió a partir de lo divino, soy una deidad”.

“Llegue a la meditación”, dice el maestro Alcar, “y todo ese espacio habla con nosotros. La vida quiere que viva todos estos mundos, por los que llegará a conocer toda entidad, la tendrá delante y gracias a eso podrá hablar con esa entidad”.

Es posible seguir eso, hermanas y hermanos míos —ahora me dirijo un momento a ustedes— porque vivimos esta unión y porque también es y significa una ley para sus vidas en la tierra.

Entonces llega a André la vez desde el espacio, y André dice: “Mi maestro, mis hermanos, recibo la palabra desde el Omnigrado”. André recibe la palabra desde el Omnigrado. “Todo esto, que se nos concedió seguir, son grados de vida para la evolución divina. Ya sabemos qué significa todo esto, cómo se originó esta vida. Grados de vida para esta evolución divina. Todo esto, que se nos concedió seguir, son leyes vitales armoniosas, que yo representaré en la tierra y cada ser humano, cada animal, las flores, las plantas, las aguas, como padres y madres. Todo es paternidad y maternidad, nada, pero nada más. Eso es Dios, es la Omnifuerza, la Omnia Alma y por medio de esto”, dice André, “vuelvo al Omnigrado divino, a lo consciente en que vive ahora Cristo, y más adelante allí lo representaré en absolutamente todo. Porque soy empuje, soy luz, me convierto en vida, me convierto en aire, me convierto en noche, me convierto en una flor, me convierto en un animal, lo soy todo, porque por medio de mí todo llegó a tener significado y entidad. Si no estoy yo, mi maestro —más adelante podré decirlo en la tierra y vale para todo ser humano—, este espacio se derrumbará y todo se disolverá, solamente con que no esté yo. Ya ahora esto. Dios se ha densificado y ampliado y llevado a la dilatación de manera tan infalible para y por medio de la paternidad y la maternidad. Y todo esto, pues”, dice André, “es vida, es armonía y quiere ser para esto: amor, amor todavía invisible. Se volverá material y espiritual”, dice André. “Lo que siento ahora, que conduciré todo esto a la ampliación, lo significa todo para mi vida. Volver pasando por los planetas; por medio de este

imponente cuerpo macrocósmico llego a tener la victoria de este espacio en mis manos. Ser humano, ser humano, ser humano en la tierra”, manda André en este momento a la humanidad, “¿entienden que tienen profundidad espacial, y que Dios vive dentro de todo, que por medio de Su personalidad vive en sus cuerpos? ¿Comprenden que les ha dado el alma, Su espíritu, Su reino de los colores, Su luz? Porque son capaces de ver, de hablar, de pensar, de sentir. Pero ¿cómo son sus pensamientos, sus sentimientos, su habla? ¿En armonía con Él, con todo esto, como surgió aquí? Todo esto es vida, mi maestro, y yo soy vida de Su vida. Esto es lo que recibo y tengo que llevar a la tierra y puedo decirle, mi maestro: estoy agradecido de que se me haya concedido vencer esas leyes. Estoy listo y se lo demostraré con lo que hago y con lo que soy capaz de hacer”.

Y entonces el maestro Alcar dice: “Vienen a mí los maestros desde el Omnigrado, y dicen: ‘Miren, hermanos míos, esta luz, que es tan imponentemente profunda, ¿les queda claro que no quiere ni puede ser más que una chispa de Dios?’ Es decir, la chispa, aunque entremos al microcosmos, aunque nos veamos ante la vida embrionaria... significa eso, que la chispa de Dios es una chispa con sintonización macrocósmica de Su vida, de Su luz. Un espacio no es más que una partícula de esa personalidad profunda. Y eso que recibo por medio del ser humano que posee ahora el Omnigrado”, dice el maestro Alcar, “lo viviremos y se nos concederá seguirlo. De eso se trata, hermanos míos. Pero ¿qué significa todo esto a su vez, André?”.

Y entonces André está otra vez listo, puede decir: “Que tendremos que vivir aquello que intuyo y veo ahora como la chispa divina para mi propia entidad humana”.

¿Ven que todos esos nacimientos y revelaciones hablan ya a André, debajo de su corazón, que están presentes en su alma y en su espíritu? Porque él es luz o tinieblas; pero es alma, espíritu, vida, es padre y es madre. Y por medio de esto representa un grado de vida para la personalidad humana como mundo, como planeta. Madres, padres, ustedes representan espacios, son espacios, por medio de Dios. Ustedes son dioses. Dioses es lo que son.

El maestro Alcar toma otra vez la palabra y dice: “Mi hermano André, en esto —ya lo ven— no podemos cometer errores ya, también esto es correcto y verdadero. Esto es tan verdadero y vivo porque a través de estas leyes Dios se ha dividido, ampliado y ya se ha densificado espiritual y materialmente”.

Los procesos de endurecimiento, ¿lo ven?

Si aún no pueden entrar en esto: sigue siendo aura divina, aura espiritual, densificada ya como espíritu. Pero antes de eso aún no era un espíritu, aún no se podía ver y sin embargo estaba presente. Pero esto se convertirá en materia.

“Así que vivimos aquí”, dice el maestro Alcar, “que Dios se ha espiritualizado y densificado como vida de los sentimientos semidespierta, material”.

Aunque creo, hermanas y hermanos míos, que ya les habrá quedado claro. Porque más adelante, por medio de esto... Compréndanme bien y reflexionen ahora juntos, y coméntenlo, es mejor hablar de esto día y noche, aunque hablen incluso dormidos, que todas las tonterías de su tierra, los sinsentidos y las cosas vacuas. Si tienen todo esto, la Universidad de Cristo estará abierta para ustedes y atravesarán con la mirada todas las chispas vitales de Dios. Dios como chispa.

“Así ocurriría”, dice el maestro Alcar, “mis hermanos. Este estadio que vemos ahora nos muestra a Dios como espíritu, como paternidad y maternidad con sintonización macrocósmica. Macrocósmica, o sea, todavía no hay seres humanos. Más adelante veremos cómo el ser humano llega a la densificación y dilatación. Todo esto no es más que... O sea, estas también son las revelaciones divinas, y nada, pero nada más. Es Dios visto como chispas, se dividirá, pero como una túnica imponente, y sin embargo como chispa, una partícula de Su personalidad. Ya no pueden equivocarse, porque más adelante volveremos a ver esas chispas como cuerpos materiales, y comenzará el macrocosmos material. Y luego surgirá el microcosmos. Porque toda esta vida...”, y entonces se volverá hermoso para ustedes y para los seres humanos, “entonces se dividirán los planetas, el universo se dividirá en miríadas de chispas. Pero por medio de todo esto...”, me detendré en eso más tarde para aclararles ahora el yo divino como una entidad, “por medio de lo que surge la maternidad divina para el sistema planetario. Y solo entonces podremos seguir. ¿Es correcto esto?”, me pregunta el maestro Alcar.

Le digo: “Sí, maestro”.

“Ahora se desgarran el espacio, vemos que la vestidura se va tensando”, ya se lo he aclarado antes, “llega a haber una tensión imponente, se vuelve elástica y sin embargo este espacio termina por desgarrarse y vuelve a haber tinieblas. ¿Por qué? Porque yo, porque nosotros, porque Dios empezó a dividirse —eso es Dios, eso es la Omnimadre—, ahora se desgarran la paternidad, se libera para la maternidad. Este desgarramiento, este desprenderse de la paternidad y de la maternidad ya es la entidad como Dios para esta paternidad, que antes, hace un momento, todavía veíamos unida en un mismo mundo, ahora se desgarran y se convierte en dos mundos distintos, en dos leyes distintas. Ahora han nacido dos chispas con sintonización macrocósmica y no hay nada más que la fuerza creadora como Dios se dividió para dar a luz. Y ahora vemos cómo Dios como madre vuelve a las tinieblas, porque esta luz se disuelve. Porque ahora cada chispita posee luz, posee vida, posee una personalidad, es padre y madre. Pero en todo esto vive la entidad, Dios como luz detrás de ella, y aquí como una fuerza vital astral, que va a densificarse ahora”.

Y pronto me detendré un momento en esto, porque solo ahora estamos, nos vemos ante las posibilidades humanas con sintonización macrocósmica y

aprenderán a comprenderse y conocerse a sí mismos.

“Este espacio se desgarró. Este desgarramiento, por lo tanto, significa”, dice el maestro Alcar, “que Dios se separa, se desprende como fuerza creadora y como principio alumbrador. La maternidad evoluciona. La paternidad fue una sola en la maternidad. Ahora la paternidad llega a tener la independencia para alumbrar y crear, y también la maternidad. Porque esto es un acontecimiento divino para el estado de padre y de madre; para el espacio, pues. Dios se ha dividido”.

Si oye hablar una y otra vez de esa división: esta división divina es espacial. Y Dios fue capaz de ella porque la Omnimadre, la Omnifuerza empezó con ese empuje. Eso ustedes ya lo saben.

“Vemos ahora que debido a esto ha de oscurecerse el universo”. ¿Lo ven? Vamos a volver a las tinieblas desde la luz. A eso se le llama tinieblas, no son tinieblas, es maternidad. Y ahora pueden volver a compararlo en la tierra: basta que pongan un huesito, un bulbito, una plantita, que lo dejen al sol y no tendrá oscuridad, no tendrá alumbramiento, ¿entienden? Ese alumbramiento, esa oscuridad tiene que estar allí, o la luz lo desgarrar todo, esa luz lo fermenta y pudre, lo rocía todo, hace que todo esté muerto en vida. Pero si esto entra en la maternidad, en las tinieblas —esa palabra, “tinieblas”, ya ni siquiera hace falta usarla—, vuelve a haber alumbramiento. Y vuelven a empezar a manifestarse las leyes en esta semillita material, ahora las leyes vitales para la materia, pero originadas por la dilatación que ahora hemos seguido y vivido para las revelaciones divinas. Esa semilla, esa célula evoluciona, se dilata, es ahora una ley vital, una entidad, es alma, es espíritu. También tiene ya el reino de los colores, porque más adelante esta vida será rubia, castaña o negra. Son los colores que manifiestan esas circunstancias, y para sus pensamientos y sentimientos humanos ya pueden ustedes hacer estas comparaciones. Y entonces aún verán que todas las leyes divinas inmaculadas están presentes en su propio estadio actual. Nada de esto se ha perdido. Las leyes, las leyes vitales se han ampliado infaliblemente como grados, se han espiritualizado y materializado y ahora los tienen ustedes en sus manos.

Si están allí como seres humanos, como madres y padres, tienen todo lo que se nos concedió seguir hasta ahora. Son padres, son madres, pueden dar a luz y crear. Existen, viven en ustedes las leyes de dilatación, las de densificación. Y esa fuente es la Omnifuerza dentro de ustedes. La Omnifuerza, la Omnisapiencia, la Omniinfalibilidad, la Omnijusticia, la Omniarmonía como vida, como amor, están en su interior, ustedes hablan a través de ellas, actúan ahora por medio de ellas. Tienen ampliación, densificación y dilatación paterna y materna. ¿Todavía tienen complejos de inferioridad? Entonces todavía no se les puede alcanzar.

“Así ocurriría”, dice el maestro Alcar. “André, qué leyes vitales llegan ahora

hasta usted, se abalanzan sobre su personalidad y podría decir usted?”

Y entonces André dice: “Ay, mi Blavatsky, cuando ha contado al mundo que el ser humano fue primero animal... fue primero naturaleza para convertirse luego en naturaleza, en flor, que el ser humano pasó por la flor, la planta y el árbol y el agua, y que luego el ser humano se convirtió en ser humano, ¿quiere hacérmelo creer? No, Blavatsky, ahora ya le grito desde la fuente divina: todo eso, y más adelante tendrá que observarlo, surgió desde el ser humano, porque este representa el Omnigrado y lo es absolutamente todo. Adiós, Blavatsky”. Ya ahora André puede decir: “La fama mundial en la tierra, pff, de un soplo la barro de mi mano. Usted dijo que se desdobló y que vivió los cielos y las creaciones, entonces fue daltónica allí. No veía nada, no ha visto nada, solo se sintió a sí misma, solo se vio a sí misma. Y ni siquiera se vio a sí misma, porque se veía mal a sí misma, de manera equivocada. Su historia cuadra con la de la Biblia, que el ser humano estuvo en un paraíso y que hubo una serpiente que empezó a sisearle al ser humano, que dijo: ‘No toques ese árbol’. Y ese árbol era el alumbramiento y la creación. Por lo tanto, el ser humano no alumbraría ni crearía para Dios, el ser humano no tenía que llegar a la unión. Su historia cuadra con aquella horrorosa de que llegó Dios y tomó una costilla de Adán para crear a Eva. Usted solo pensaba, Blavatsky, y llevó a la filosofía de mal en peor. Yo soy su maestro”.

“¿Qué tienen que decir los teósofos ahora, André? Claro, hay quienes han percibido las densificaciones de otra manera y que han vivido los templos de Isis, de Ra, Ré, Amon-Ré. Nosotros, que volvimos desde el otro lado pero que no soportamos ninguna maestría —que la hay— hemos podido iluminar de alguna manera los mundos. Hablamos ahora, pensamos ahora para nosotros mismos, pero las leyes nos siguen y dicen: “¿Están listos con sus comparaciones? Si más adelante, hija mía, vuelve usted a la tierra, exclame entonces al mundo, a los eruditos, a los filósofos, a los conscientes divinos que son inconscientes: ‘El ser humano es la fuente divina por la que nació todo’, porque les aclaro ahora Mis leyes”. Ahora habló Cristo”.

Oirán a Cristo muchas veces —porque no iría a la tierra, sino que ahora tiene que volver a hablarnos desde el Omnigrado divino—, porque representamos Su vida, Su luz, Su figura, Su sagrado Evangelio, Su amor. Este es Su camino, Su vida, Su personalidad, Su todo, que ahora se le da a la tierra y esta lo recibe. Por eso Cristo sigue a esta vida, este viaje por el espacio, por Su Universidad. A cada momento vemos Su figura, le miramos a los ojos, Él está aquí. Porque se trata de Él, solo de Él, de Su todo, Su Dios, Su paternidad y maternidad. ¿Acaso no dijo: “Enviaré a gente que sabe más que Yo”? Nosotros no es que sepamos más, sabemos mucho menos que Él, porque tenemos que recibirlo de Él. De nuevo bajo Sus “alas”, los hijos de Su y mi padre vuelven para conducir a la humanidad a ese despertar, para darle la luz

de Su figura y personalidad.

“Blavatsky, ¿qué quiere usted? Mahoma, ¿qué quiere ahora? Repase ahora un momento quiénes son los encantos que en la tierra significaban algo. ¿Quieren traer ampliación, pues, por medio de la violencia? ¿Quieren representar a Dios con pistolas en los costados? ¿Quieren ascender al Gólgota”, puede exclamar André ya, “con la cruz en la mano derecha y la espada en la izquierda? Es demolición, es destrucción, es inconsciencia, son líos animales”.

Podemos ahora llevar a la inmaculada claridad millones de leyes, es posible aclararlas y vivirlas. Todo lo que vivimos ahora, lo que vimos por medio de la vida, de la chispa de Dios, del reino de los colores, de la paternidad y la maternidad, el alma, la vida y espíritu, lo volvemos a encontrar para el estadio actual en cada chispa de Dios. Incluso en las aguas, en el lodo vuelven a ver ese empuje divino. La vida ha comenzado, ¿lo ven? —podré terminar esta mañana— debido a que las creaciones se han dividido. Dios como el reino de Dios; la personalidad, Él se ha dividido.

Y entonces el maestro Alcar puede decir: “Lo ven, meditemos un poco más antes de volver a la tierra. Entonces André puede empezar con sus comparaciones, puede sacar conclusiones y prepararse para el siguiente viaje, que haremos entonces para el macrocosmos —y si vamos desde la luna, la Omnimadre, verán que la luna vuelve a ser la Omnimadre para este espacio, de regreso al Omnigrado divino— para todos los universos que se originaron por medio de estas manifestaciones. Pónganse a meditar. La vida en este espacio”, dice el maestro Alcar, “se ha iniciado, ha comenzado. El espacio es ahora alumbramiento y creación. El espacio es luz, vida y amor. De manera infalible, armoniosa, justa, el Dios de todo lo que vive, la Omnimadre, se ha dividido, y vino y se reveló desde las tinieblas a la luz, y de nuevo hacia nuevas evoluciones. Para millones de estadios y grados de vida, la vida ha comenzado. Nada”, dice el maestro Alcar, “puede detener este acontecimiento divino. La creación de Dios terminará infaliblemente en manos humanas, más adelante la viviremos y veremos.

Ahora, hermanos míos, vamos a seguir cómo se dilata esta vida. Más adelante, cuando entremos al estadio actual, veremos —mi André, tiene que procesar todo esto en la tierra— que el ser humano lo tiene todo de su Omnifuerza y puede ampliarse, puede dilatarse, pero ahora por medio de su espíritu, de su figura, de su personalidad”.

Personalidad, ¿quién es usted? —alguna vez se lo pregunté aquí—¿qué quiere hacer en la tierra? He puesto las artes, las ciencias, a Sócrates, a Platón, a los teólogos debajo de las luces divinas. Las hemos seguido según la Biblia, según las leyes metafísicas, según Egipto. Les di seiscientas, setecientas posibilidades, horas para sonar e irradiar y llegar a conocer al ser humano. ¿Quiénes son ustedes? ¿Qué saben ahora?

“Esto es veracidad divina. Esto lo es todo, pues se dilata, más adelante se densificará como materia, como fuentes vitales.

Y entonces, André, nos veremos ante la astrología, la astronomía, y llegarán a tener el profesorado del espacio. Y después de esto, si hemos hecho todos estos viajes y llevado a la claridad la vida, ustedes serán príncipes del espacio. Príncipes de este espacio, porque todo esto significa dignidad real para la claridad y justicia divinas. No tiene nada que ver con la tierra. Pero la dignidad real para el espacio es la conciencia espiritual de un solo grado de vida, y entonces el ser humano se verá, debido a su sintonización divina, ante la Omnisapiencia divina, y es Omnisciente. Y si puede vivir todo esto y cuando lo procese, André, llegará a controlar la calidad de príncipe del espacio, y todo ser humano, toda madre y todo padre y todo hijo lo recibirá si el ser humano quiere vivir esta conciencia, si quiere ganársela, como leyes, grados de vida, espíritu, luz, reino de los colores de Dios, llevado a la densificación espiritual y material por medio de la paternidad y la maternidad, desde la existencia embrionaria hasta el Omnigrado divino consciente; para la tierra, como ser humano. El Omnigrado vivirá entonces en el ser humano.

Eso se dilatará para este espacio, por supuesto, mis hermanos, y volveremos a verlo cuando entremos en el estadio actual”. Eso lo puede decir el maestro Alcar, lo que sabe y conoce André y también ustedes, mis hermanas y hermanos. “Usted, André, mi hermano, tiene que procesar todo esto en la tierra. Cuando vuelva, haga sus comparaciones allí, prepárese para poder vivir la siguiente evolución. Y maestro Zelanus, prepárese para materializar y consignar todo esto como la introducción divina, por medio de André. Entonces podrá decir: la cosmología, el primer viaje para la cosmología se ha terminado y llegará a la tierra, lo materializaremos por medio de un instrumento técnico. Fluirán palabras desde la vida de usted, representando así el Omnigrado divino.

Entonces tiene que quedarle claro que vemos aquí todos los fundamentos por medio de los que llegamos a conocer a Dios”. Todos estos lugares en que vivimos, hermanas y hermanos míos, son hijos de la madre tierra, las entidades divinas, los fundamentos por medio de los que se han densificado y pasaron al funcionamiento los sistemas planetarios. Cómo se han densificado y ampliado y cómo llegaron al alumbramiento y la creación, todo esto proviene de esta fuente, de esas diecisiete páginas. Se lo leeré ahora un momento, así les entrará la divinidad, y eso significará y será entonces las mismas leyes para este año, para 1950, para muchas cosas, cien mil y una —también, ahora, para su Navidad—, que ustedes se quedarán sentados, quietos, y el alma, el espíritu, la personalidad divina vive en todo lo que van asimilando ahora, y posee color y forma. ¡Por supuesto!

“Hemos de seguir estas leyes ahora, hermanas y hermanos míos”, dice el

maestro Alcar, “de grado en grado. De grado en grado, de ley vital en ley vital, ya no podemos saltarnos partes. Porque allí será que las leyes dirán: ‘Eh, espere un momento, maestro Alcar, yo soy una ley vital, soy una transición hasta lo siguiente, usted me tiene que vivir, tendrá que hacerme caso’, y entonces nos estará hablando la vida. Esto va a ser y ya es: cosmología para el ser humano. De grado en grado, la cosmología hablará al ser humano por medio de Cristo. Esto es: cosmología para el amor, para la justicia, para el saber, para la paternidad y la maternidad. Todo esto es profundidad y claridad inmaculada. Esto ya no es profundo, está abierto, es consciente. Pueden acogerlo en ustedes así, ustedes lo son, basta con tocarse el plexo solar, el corazón. Vamos, den un beso y una mano espaciales a algún prójimo. Si otra vez se niegan a comprender a una persona, si no les da la gana vivir estas leyes, leerlas, aceptarlas, entonces volverán a colocarse ante la deidad invisible que todavía poseen millones de personas, entonces jamás tendrán espacio ni ampliación ni densificación ni dilatación ni luz espiritual, su amor seguirá estando muerto en vida. Entrarán en sus casas, en su sociedad estando muertos en vida, porque no quieren. De todos modos, algún día tendrán que empezar. Tendrán que empezar porque su deidad les obliga a hacerlo. Sabemos ahora: cada ley de Dios es una chispa de Su vida, y cada chispa posee todas Sus características, Su profundidad, Su vida, Su conciencia, ¿no? Claro que sí, pero ahora es por medio de las vidas que se le dan al ser humano que este tiene que ampliar todo esto y llevarlo a la densificación, y solo es posible por medio de la paternidad y la maternidad. Y ¿no son ustedes padres y madres? ¿Todavía les quedan preguntas que hacer sobre los primeros fenómenos, mis hermanos? Entonces todavía es posible ahora. En nuestro siguiente viaje, viviremos las revelaciones materiales macrocósmicas, también para Dios, o sea, que esas son para el universo”.

“No”, podemos decir, “ya no nos queda nada que preguntar, y las leyes para este espacio nos lo dan a sentir y saber. Ahora podemos continuar. Hemos llegado a conocer a Dios como la luz”.

Aun así, André todavía tiene algunas cosas que escuchar cuando su maestro dice: “¿Pasa algo, André?”.

Entonces André puede decir: “Sí, mi maestro. Lo que aún me llega, mi maestro, es: ahora que la paternidad y la maternidad hacen la transición a ese empuje, todo esto es amor divino, seguro, infalible, justo, armonioso. Amor, amor, amor... Esto es amor. Solo vida y amor. Y veo que todo esto lo he de aceptar, porque salgo de una cosa, estoy abierta a otra. Mi maestro, veo esas leyes, no me queda más remedio que aceptarlas. Empiezo a vivirlas y a llevarlas a la dilatación, a la comparación. Y entonces podré contestar al ser humano en la tierra, y decirle, cuando vea que la acción, que el acto se haya hecho de manera equivocada: ‘¿Por qué lo hace usted así?. Solo se puede vivir

un único acto divino en la tierra. Y si lo hacen, y si este acto está entonces en armonía con el espacio, con todas las revelaciones, solo entonces harán que algo de esa chispa divina despierte y se vuelva consciente. Y solo entonces su corona de rayos llegará a vivir el reino de los colores y su amor será perfecto. Solo entonces la madre o el padre podrá decir: ‘Sí, soy feliz, porque esta vida me lo da todo’”. ¿Ven? Es lo que puede decir André.

Estimados lectores, estimada gente, mis hermanas y hermanos en la tierra, ¿entienden ahora...? Veo su luz, veo su vida, veo sus sentimientos, pero ustedes, gente de aquí, mis hermanas y hermanos —es lo que escribo aquí en la cosmología—, ¿entienden lo que todo esto significa para sus vidas, para su tarea en la sociedad, su paternidad, su maternidad, su calidad de hermanos, de hermanas? Este es nuestro fundamento y el de ustedes para la cosmología de sus vidas. Repasen cómo una cosa se manifestaba a partir de otra. Acepten irremediamente que Dios es, antes que nada, madre. Fue la Omnimadre, y es ella por la que toda la vida adquirió su entidad. Ahora seguimos construyendo. Síganlos, vengan con nosotros, pero dejen esta introducción en sus corazones y debajo de ellos. Esta es la llave, la llave dorada de la vida para todo el mundo, para toda la vida en el espacio, que Dios materializó y espiritualizó. Esta es la llave para su sangre vital, para su alumbramiento y creación, para la muerte. Si conocen todo esto, la muerte ya no existe. Esta llave dorada lo abre todo. Ustedes han llegado hasta esa unión gracias a las revelaciones de Dios, y pueden aceptarlo de buena gana para este año, para su tarea, para su ser diurno y su amor.

Más adelante, volveremos por sí solo al universo para todo esto, pero después, mis hermanas y hermanos, también llegaremos a estar ante los infiernos y los cielos. Y veremos entonces que los infiernos y los cielos viven dentro de ustedes, pero que vencerán los infiernos como mundos oscuros, inconscientes, y por los que su conciencia celestial llegará a tomar forma. Pero entonces habrán completado su ciclo de la tierra, y serán uno de los nuestros. Serán entonces uno solo con Él, con Cristo; una y otra vez, eternamente una y otra vez: Cristo, Cristo, Cristo.

Acepten todo esto para su alma, para su espíritu, para su personalidad. Gracias a esto llegarán a conocer a Dios, su propia deidad. Y cuando nos liberemos de todo esto, cuando, asegurados por el Omnigrado, podamos despedirnos de estas revelaciones, y André mire... y estemos tomados de la mano, tras haber vivido todo esto, tras haber podido recibirlo todo, entonces el maestro Alcar mirará a André a los ojos y dirá: “¿No querría ir primero al Gólgota, André, puesto que allí vive nuestro asidero?”.

Y desde esa fuente —desde lo invisible, lo visible, se ha vuelto invisible de nuevo, otra vez hay tinieblas— volveremos atravesando el mundo astral, divino —¿lo ven?—, el mundo espiritual, astral, divino, y entramos en el

mundo espiritual consciente para el ser humano. Todo esto empieza a ampliarse y lo seguiremos, tenemos que seguirlo y vivirlo. Desde allí llegaremos al macrocosmos material actual, vemos el sol allí, vemos la luna que ya está muriendo ahora, para la era de ustedes. Allí vemos a Júpiter, Venus, Saturno y Urano. Volvemos a ver las nebulosas, las densificaciones y las tinieblas. Vemos que la madre tierra adquiere la noche por medio de una rotación.

Y André dice: “Biblia, Biblia, Dios dijo: ‘Voy a hacer una luz para la noche y una para el día’, y es la tierra”.

Seres humanos de la tierra, catedráticos, facultades: despierten, y cuando entonces estemos postrados en el Gólgota, justo en el lugar donde eternamente está la cruz espiritual, para poder acoger la humanidad por medio de Cristo, nos arrodillaremos y empezaremos a meditar y reflexionar. No durará tanto, y entonces André despertará, pisará la tierra, se vivirá a sí mismo. Me mira a los ojos y dice: “Maestro Zelanus, ¿cuándo va a empezar usted?”.

Y entonces digo, en el Gólgota, mirando de frente la cruz del Mesías: “André, si quiere y está listo, esta tarde, según el tiempo terrenal”.

En noviembre de 1944, el día 16, un miércoles 16 —un día para su era vital de problemas y miseria—, André-Dectar se sienta, por medio de mí, pero de los maestros, del maestro Alcar y sus maestros, a quienes Cristo infundió alma, para empezar con la cosmología de ustedes, de la que por medio de estas pocas conferencias han podido vivir y seguir las revelaciones divinas.

¿Quiénes son ustedes?

Si se me ha concedido darles algo, todavía añadido esto: la Navidad tiene significado eterno. Si la vuelven a vivir este año con esto en su interior, comprendan entonces que el Mesías nació en pleno verano. Así que vuelven a vivir el pasado, pero conviertan el pasado en el estadio actual. Y esto significa y quiere decir, mis hermanas y hermanos: Cristo nació y despertó eternamente para ustedes, tienen que convertir en Navidad todo momento de sus vidas y de sus pensamientos, de sus sentimientos. Reduzcan cada pensamiento a esto y dejen que sus vidas se dilaten. Preparen sus vidas para la omnisciencia corporal, espiritual, espacial, porque la ponemos en manos de ustedes. Si Dios, o sea, la Omnimadre, nos da la gracia de terminarlo todo y vivirlo todo aquí por ustedes, entonces los maestros y yo podemos mandarlos a todos ustedes, hombres y mujeres, por el mundo como omniscientes divinos para estos espacios. Entonces todos y cada uno de ustedes podrán asumir que es un profeta, pues ustedes han hecho que la palabra, su vida de los sentimientos, se dilatara, alcanzara el amor, la justicia. Los convertiré en adeptos vivos en el nombre sagrado y el significado de Cristo.

En nombre de los maestros y Sus vidas: que Dios los bendiga a todos.

Me alegro de que se me haya concedido darles esto.

Les doy las gracias por todo.

Vayan. Ámense.
Tengan (beso).
Gracias por sus flores.

La cosmología para los seres humanos

Buenos días, mis hermanas y hermanos:

Seguro que oyen una vocecita de pito, pero intentaremos soltar ese timbre, para hacer que se inspiren un poco las cuerdas vocales. Tengo que pasar por esto y atravesarlo. Más de una vez hemos hablado sin que hubiera sonido, las cuerdas vocales estaban debilitadas. Y eso, liberarlas, pues, de la propia personalidad, solo es posible en el trance. La personalidad está atada al sonido y es una solo con él, con su voz, su timbre, pero nosotros podemos eludirlo. Pero si otra vez profundizo demasiado —se lo aclaro un momento—, si ese resfriado u otra cosa ha penetrado demasiado hondo en el tejido —ahora pueden volver a vivir siete grados, siete transiciones antes de haber alcanzado el grado inferior, y luego ya no podrán decir nada—, si entonces intentáramos despertar ese sonido, la fuerza, el timbre, entonces sofocaríamos el fundamento. Si ese estado llega a ser más profundo que por encima del tercer grado, del cuarto —otra vez lo están viendo—, entonces luego van a volver a quedarse dormidos. Lo que en otros casos es el nacimiento, la creación, ahora se ha quedado dormido. Y detrás de ese cuarto grado llegarán a un mundo muy distinto para la voz, entonces descenderemos en la fuente primigenia y cuando la despierten, atravesará todo tejido, la circulación de la sangre, el sistema endocrino y todo, y asesinarán el fundamento para la voz. Pero conforme llegamos a tener un momento de concentración, conforme la capacidad reflexiva llegue a la unión con los sentimientos, con los tejidos, vamos a edificar un mundo nuevo y tenemos que rodear ese sonido. Eso tengo que intentarlo ahora, y espero alcanzarlo en un cuarto de hora, en veinte minutos. Lo espero. Esta mañana está muy hondo. Anoche no podíamos hablar, esta mañana tenemos una cosita de nada de sonido. Esta noche estuve ocupado liberando un poco esas cuerdas vocales, pero estas son cosas naturales y continúan como si nada.

La vez pasada nos quedamos en que el Omnigrado se dividió. Y esta mañana vamos a comenzar con el momento en que André y ustedes han vuelto a la tierra, se despiertan. Vivimos ahora las revelaciones materiales para los seres humanos. La cosmología lo es para los seres humanos. Ya he hablado de ello antes. ¿Qué es, pues, la cosmología? Los seres humanos se arredran ante la cosmología. Y dicen: “Tener que vivir la cosmología, tener que reflexionar sobre ella es imponentemente profundo”. Y André tiene que empezar con esto, o no avanzaremos.

Hemos hecho el viaje desde el Omnigrado, y hemos llegado a conocer a la Omnimadre, al Omnipadre, a Dios como padre, como luz, como vida,

como espíritu, como personalidad, como luz y finalmente ya como amor para este universo. Entonces llegó la división para el universo, la luz se dividió en miríadas de partículas. Y es la división para la Omnimadre. Todavía no hay un Dios. Porque si esto tiene que ser el Dios para la Biblia, entonces esa vida de allí, esa luz, no puede hablar. Pero es fuerza, tiene vida, es padre y madre. Sin embargo, más adelante, ¿cómo comprenderá esto el erudito en la tierra, y cómo lo analizará para sí mismo y para la humanidad? Todo eso se manifiesta ahora.

Hemos hecho el viaje y quienes hayan leído, pues, ‘El origen del universo’ me comprenden por completo. Para quienes todavía tienen que empezar será un poco difícil, y por eso repito: provenimos de la Omnifuerza, hemos hecho un viaje a través de la luz, del alma, del espíritu, de las nebulosas. Hemos visto cómo se edificaba Dios, la Omnimadre; se llenó ese espacio, llegó la división, volvieron a hacerse las tinieblas, y ahora el cosmos como universo va a comenzar a materializarse, y en la siguiente sesión viviremos el universo materializado que se está dilatando. Pero primero tenemos que prepararnos ahora para continuar, para poner fundamentos para los seres humanos. Ustedes provienen del Omnigrado —se lo leí en voz alta la vez pasada—, y el maestro dice: “André, ahora tiene que empezar a asimilar el universo dentro de usted”. Es lo que tenemos que hacer en el otro lado.

Les he dado unas setecientas conferencias, solamente en torno al verdadero núcleo. He dicho cómo empezamos a pensar en el más allá, en ese mundo. Antes que nada, tienen que salir de nosotros todas las mentiras y el engaño, la falsedad. Tenemos que empezar a aceptar a Dios y en todo momento estamos ante Cristo. Por supuesto que estamos en el Gólgota. He estado machacándole duro a sus personalidades. Dije: “Empiecen, empiecen, empiecen, empiecen”. ¿Y si el ser humano no lo hace? Si he seguido a la gente aquí y en la sociedad, la gente que allí asesina, incendia, cuenta mentiras, mancilla al ser humano, a Dios y a Cristo —debido a que no comprende nada y es como es—, entonces ni siquiera es asunto suyo ni mío ni del espacio, porque este dice: “Eso es cosa de ustedes”. Pero ¿cuántas personas que ya han leído los libros no fallecen?

Y los maestros mirando: ay, ay, ay, allí va otro. Leer, leer, leer, lo sabemos, sí que pueden desear leer, pero eso no dice nada. Sí que pueden asimilar algo en el arte, eso tampoco dice nada. Se trata ahora para ustedes de asimilar la ley como entidad. Y al final resulta que la vida no es tan complicada, solo he añadido la dificultad, y es verdad: se trata ahora de poder vivir esta vida y recibir todos los días su pan y algo para beber. Y eso, otra vez, está en manos de ustedes, tienen que empezar ustedes mismos a hacerlo, porque no pueden dárselo Dios y Cristo. Están vivos, son una representación divina, lo poseen todo. Tendremos que aceptarlo por medio de la cosmología.

Y de lo que se trata ahora es: que sepan que André también ha tenido que asimilarlo, y que todos ustedes tendrán que empezar a hacerlo. Pues bien, por más que se pongan bravos —dije—, estuve cerca de ustedes y lejos de ustedes, hablé desde las esferas y pude escucharles con esas quejas en forma de plegaria. Estaban pesados y ligeros, alegres, algunos más que otros. Los padres y las madres vivían las leyes pensando. Y ¿en qué lo han convertido finalmente? Un ligero rasgo de carácter, pues —se lo demostrará la ley— se convertirá en el obstáculo para la personalidad y entonces podrán empezar desde cero. No, aún no han comenzado, así de profundo —según les he aclarado— es, pues, un rasgo de carácter. Y ¿por qué? Eso lo demostrarán ahora las leyes.

Provenimos del Omnigrado, de la Omnif fuente, y esa Omnif fuente es pensar y sentir conscientes. Si vivimos la ley sin hacer nada malo, si nos entregamos por completo, entonces no puede ocurrir nada extraño para los seres humanos ni para ellos. Si ustedes —esto es, pues, Cristo, de nuevo— aman la vida, la comprenden, llegarán a esa realidad para ese alumbramiento y esa creación del universo, para la Omnif fuente, la Omnimadre. Y natural y finalmente, estaremos entonces ante el Dios que el ser humano llegó a conocer. Y son cientos de miles, cientos de miles de Dioses viven ahora en el universo, y solo hay uno. Y ese uno es el que ahora llegan a conocer.

Lo que hemos vivido por este viaje fueron las revelaciones divinas —así se les puede llamar—, pero son la Omnimadre, la Omnia alma, el Omniespíritu quienes llegaron a ese empuje y alumbramiento, a esa creación.

“Y eso”, dice André, ahora que va saliendo de allí, de regreso a la tierra con el maestro Alcar y conmigo, “pronto lo volveré a ver en la tierra”.

Hemos viajado hasta que él despertara. Todavía oye que el maestro Alcar dice: “¿Qué, André? ¿Empiezas a pensar?”.

Dice: “Sí, maestro, estoy en ello, desperté y sé dónde he estado”.

¿También ustedes lo recuerdan? Ahora vamos a empezar.

Inmediatamente, al pensar esto, pasa volando por encima de su cabeza un cohete V2. Para quienes no hayan vivido esto: seguimos en guerra, es noviembre de 1944. Vamos pasando por esta guerra. Estamos quebrados, ya no queda fuerza corporal, pero el espíritu piensa. Y debido a que la tierra vive ahora en disarmonía, a que el ser humano tiene miseria, preocupaciones, está sin comer, con hambre, está dispuesto a pensar, y justamente hacia esa infinitud. Este fundamento puede ayudar ahora a André a cargar. Y él lo entiende.

“Ahora que Adolf se carga su carácter a tiros”, empieza ya, “enseguida me encuentro ante él como el yo mejor del universo, y más adelante se lo demostraré a él. Ahora que ese V2 sobrevuele y tal vez mate a las criaturas en Inglaterra, con la autoridad divina estoy con muchísima más firmeza que esta artillería de Adolf Hitler y los de su calaña. Porque yo”, comienza con

su meditación, “represento el bien divino. No represento el bien humano, sino el bien universal en el ser humano para Dios, para la Omnimadre, la Omnifuentes, porque esta noche estuve en la Omnia Alma, el Omnespíritu, la Omnívida, el Omníamor, se me concedió hacer ese viaje con los maestros.

‘Maestro Alcar, le demostraré que comienzo y que podré cargar y procesar todo esto’.

Y ahora el ser humano comienza a pensar: ‘¿En qué vivo ahora? Vivo en un aura, lo respiro, lo inspiro, yo mismo soy una revelación material. La criatura (Anna, su mujer) que duerme allí es una revelación material, es madre. Conozco los libros. Conozco las leyes’.

Ahora nos vemos ante todos los libros; las leyes, el más allá y todo lo que ustedes han aprendido vive ahora en la conciencia de André.

‘Conozco a Dios, a Cristo. Lo que la cosmología revelará más adelante es imponente, porque lo que me enseñó el maestro Alcar, lo que me hizo vivir por medio de ‘El origen del universo’ ya inspira respeto, es increíblemente imponente para el ser humano. Porque gracias a esto el ser humano en la tierra llega a conocer y comprender al Dios único’.

‘Pastor protestante’, ya entra al espacio, ‘¿qué quieres? Teólogo, ¿quién eres cuando eres un teólogo? Psicólogo, ¿qué sabes tú del alma, del ser humano, del espíritu, de la vida?’.

Desde el Omnigrado, allí exclamó, gritó a Crisje: ‘Mamá, ¡voy a ser profeta!’.

Y ahora vamos a analizar para llevar esa calidad de profeta a la dilatación. Y eso puede ser, eso tiene que ser, tienen que poner fundamentos para ustedes mismos. Sabemos ahora de dónde hemos surgido. Dios todavía tiene que revelarse por medio del universo. Y ese es nuestro siguiente viaje. Pues bien, procesar todo esto y volver como si nada, eso es imposible. Es necesario poner fundamentos para la personalidad, y eso solo puede hacerse pensando.

Y no quieren comenzar con esto, el ser humano dice: ‘Fuera con esos líos, lejos con esos sinsentidos, solo te vuelve loco’, ese ser humano ya es un demente inconsciente, porque no quiere ampliación. Precisamente el que dice: ‘Estás loco’. Pero ay si represento la verdad y la realidad, entonces esa persona ya está demente, es inconsciente, porque el ser humano que sea consciente ni siquiera lo dice. Lo que ocurre ahora: los conscientes de espíritu son dementes, y los dementes a los que se les percibe de verdad como locos, como dementes, porque se dedican a la conciencia espacial, esos son los conscientes de espíritu. Claro que sí.

Sócrates dijo, y los otros grandes dijeron: ‘Los locos son los conscientes de espíritu’. Y lo que anda por la sociedad, eso es inconscientemente demente.

El ser humano que está loco, créanlo, señoras, créanlo, madres y padres, esas personas se ocupan de sus vidas interiores y se han tropezado para esta

vida, ¿no? No, se elevaban por encima de sí mismos, pero descendiendo por el camino de la izquierda, y no avanzando en una línea recta. Esas personas viven su yo. Y ustedes, ¿viven eso? ¿Viven en la sociedad su verdadero yo si son normales?

‘Veamos, ¿qué es ser normal?’, dice André. ‘Soy normal yo? ¿Estoy poniendo, plenamente consciente, un pequeño fundamento para mi pensar? Vivo, he vuelto desde el Omnigrado y eso nadie lo verá, porque el ser humano no puede procesarlo. Ahora tengo que aprender a pensar que no estoy yendo demasiado lejos. Si lo hago, esa vida que duerme allí’, es entonces la vienesa delante de él, ‘no puede seguirme, así que tengo que adaptarme. Pero me encontraba en el Omnigrado. Tengo que ser normal. No tengo que ser soberbio, porque entonces ya me quiebro, y entonces giro hacia la izquierda, a las tinieblas. No he de imaginarme nada. Si lo hago, esa criatura piensa: Vaya, algo va a pasar. Y no tienen que ver nada. Tengo que empezar a poner esos fundamentos con mucha sencillez, cuando la naturaleza la ha creado, cuando la madre naturaleza la ha densificado, de manera muy sencilla, muy infantil, muy inmaculada. No tengo que rebelarme contra nadie ni nada, porque entonces estaré equivocado para allá y el maestro no podrá infundirme alma, entonces el espacio no podrá ayudarme, si quiero alcanzar que toda la vida empiece a hablar conmigo’.

Y al mismo tiempo, el aura en que se encuentra él... son las seis de la mañana, todavía está oscuro, empieza a entrar vida en esa aura, en esas tinieblas, está tenebroso, oscuro. Él dice: ‘Mira, mi cielo, mi Dios’.

El aura de aquí ya puede hablar y dice: ‘Mira, yo fui exactamente igual. Lo que has visto allí, ese soy yo, pero ahora te sirvo a ti. Nací de todo eso. Soy aura vital. ¿Quieres verme? Ven entonces a mí y densifícame. Densifícame, es decir: descienda hasta mí y verás tus fuerzas que te dan el aliento vital’.

Respira, se pregunta: ‘Santo cielo, santo cielo, mi maestro, ¿a dónde lleva esto? Y sin embargo, esto naturalmente es un estadio más avanzado’, dice André. ‘La tierra se creó, entonces la luna y el sol y el universo ya tenían millones de años. Y entonces la tierra llegó a tener ampliación, conciencia, por medio de las densificaciones, lo aprendí por medio de los libros ‘El origen del universo’. Esta aura vital es plasma, es como el aura que posee la Omnimadre, pero esta aura vital nutre mi organismo como célula. Y esta vida entra en un estadio propio y está a mi servicio. Ahora la tierra es una chispa. Más adelante, el espacio no será más que una chispa de la Omnifuerza. Y el ser humano —lo he vivido ahora— vence todo eso si el ser humano llega a ser uno solo con la vida que ha creado la Omnifuerza. Con eso tiene que empezar’.

Esto ocurre en 1944. A lo largo de la guerra, de todos esos años, hemos escrito los otros libros. Y ponemos ahora fundamentos para la Universidad de Cristo, la cosmología en la tierra, para que el ser humano llegue a conocer

al Dios único.

El tiempo pasa. Se prepara. Y ahora tiene que pensar, pensar de manera normal, sencilla, material, sale de la cama, se tambalea, siente que no hay suficiente conciencia para andar por aquí, para sentir el suelo. Dice: 'Al haber vivido todo eso esta noche, he perdido la sensación de este mundo. Lo percibo. Y conforme a que empiezo a hacer más viajes, a que uso más sentimientos para analizar—las leyes de Dios para la paternidad, la maternidad, la vida, la luz, el amor—, se liberarán mis sentimientos de aquí para el espacio, y entonces llegaré a tener una unión con todo'.

Y eso ocurrirá y también usted tiene que empezar con eso. Se levanta, calienta un poco de agua, no hay otra cosa. Y esa es su bebida caliente para el cuerpo, el organismo, lo que tiene para comer y beber.

'Qué acertado que es', se dice a sí mismo, André, 'ahora que salgo de ese Omnigrado, ¿hay algo mejor que pueda usar que agua limpia, inmaculada, caliente? Es como si Dios lo hubiera querido así. Café o té, sí, no lo tenemos, pero es esto lo que armoniza mis pensamientos y sentimientos con aquello en que vivo ahora. Esto es lo que hay, no me hace falta comer, porque me siento satisfecho. En mí vive una fuente inagotable, porque mi espíritu llegó a la unión con esas leyes y mi organismo no tiene nada más que pedir. En realidad, me he liberado del ansia y del deseo'.

Es lo que ocurre con el ser humano, para el ser humano, cuando este empieza a pensar espiritualmente. Y por eso André puede decir: 'Sí, Ramakrishna, ahora te comprendo y también a esos orientales, por qué no quieren (queréis) comer esto y lo otro ni estas cosas. Comprendo ahora que quieren (queréis) ser uno solo con la naturaleza. Pero yo vivo aquí en Occidente, tengo que asegurarme de que mi cuerpo se mantenga con fuerzas, porque tengo que materializar esas leyes. El maestro Zelanus tiene que poder usar mi organismo, mis manos. Y si ya no me quedan fuerzas, ¿qué tenemos que hacer entonces? Quedarnos sentados allí, sí, con los apóstoles, es hermoso, pero esto es mucho más complicado, cuesta un esfuerzo, una lucha, en realidad todo esto es para demostrar a la sociedad lo quieren (queréis)'.

Y un poco más tarde sale y entonces está allí, contemplando una hermosa mañana azul, en medio de la calle. La gente lo mira, él la sigue, vuelve la vista al universo. Llega un señor a verlo que dice: '¿Todavía escribe usted libros, señor?'. El hombre lo conoce.

Dice: 'Sí, señor'.

'¿A qué mira, hay un pato que pasa volando para usted aquí en el espacio, va a haber algo que comer?'

'No, miro ese imponente y hermoso azul que se ha densificado en todos esos millones de años, y ahora ha aceptado el reino de los colores de Dios'.

El hombre viene así (el orador señala la sien con el dedo).

‘Leí sus libros, algunos’, dice el hombre, ‘pero ¿todavía no va a parar, ahora que la humanidad se está destruyendo, recibe palos, está siendo torturada, que la echan a la cárcel? La humanidad está siendo gaseada y ¿usted sigue hablando de un Dios que es amor?’.

‘Sí’, dice André, ‘mire, por favor, mire lo imponentemente hermoso que es.

Sí, es verdad que es azul, pero más adelante, cuando usted siga, ya no lo será, porque estas no son más que apariencias. El reino de los colores de Dios recibe los rayos del sol, claro, pero si usted logra atravesarlo y avanza cada vez más —oh, qué hermoso era todo allí—, entrará en un silencio tan quieto, tan imponentemente quieto que se pondrá a llorar por medio de ese silencio, y que le dará gracias a Dios por seguir siendo un ser humano y poder comprender todo esto. Y una vez que haya atravesado ese silencio, vendrá un mundo nuevo, y es el del espíritu y ahora habrá todavía más silencio, hasta que usted ya no tenga sensibilidad, señor. Y si atraviesa también eso, llegarán las tinieblas, y entonces volverá a haber más silencio, un silencio diferente que el del espíritu y de la materia, y por medio del que surgió este azul’.

Y ese hombre está así a su lado, mirando también. Y llegan otras personas, también allí, también mirando. André oye un solo sonido. ‘Hemos llegado al punto’, dice una madre de setenta años, ‘de que el ser humano mire a causa del hambre el azul en el cielo’, y se va.

Dios mío, piensa André, ¿qué he hecho?

Allí hay seis, siete, ocho personas, y una hace un gesto así, otra lo acompaña. El hombre dice: ‘Naturalmente, todos deliramos durante el día, por el hambre, y es comprensible. Pero tenga cuidado, estimado, tenga cuidado y quíteselo de encima, ¡se va a volver loco! O es a causa de la miseria material que usted vive ahora, como la padecemos nosotros’.

Pero André ha aprendido algo. Mira a los ojos —cuando miró en el espacio—, a los ojos del maestro Alcar, quien dice: ‘Pero ¿qué haces, André, qué estás haciendo? Cuando empecé por primera vez y comencé a trabajar contigo, y te quedaste mirando en la calle, en plena ciudad, al cielo, y la gente en esa calle concurrida también se quedó mirando y dijo: “Ese chófer está senil”, que escuchabas música hermosa, imponente, y que yo te dije: “Sí, pero esto no es así, todo esto tiene que pasar por dentro, la gente no debe verlo”, ¿no te di esa enseñanza? Y ahora estás mirando el espacio y te disuelves, te haces borroso, ya no sabes quién eres ni dónde estás. Ves el azul, atraviesas el cosmos material, atraviesas el mundo espiritual y allí me viste a mí, porque en él me encuentro yo.

Y entonces más allá, y mira ahora, por favor, a la gente en la tierra. Si quiero continuar, André, me tienes que demostrar de qué eres capaz. Y entonces no te pondrás así en la calle para conducirte a ese desarrollo: simplemente caminarás por las calles, hablarás a la gente. ¿Qué habías hecho ahora? Habla

un poco con esa persona de allí, y cuéntale que de verdad eres normal y que sabías sin lugar a duda de qué se trataba’.

Y la gente se va, y ese señor quiere irse, y entonces llega André: ‘Señor, me escucha un momento, se río, por supuesto’.

‘Sí, claro que me reí, esa gente también se burló de usted’.

‘Pero, señor, estaba pensando un poco. Pensaba en esto —y entonces verá lo normal—: si Adolf pudiera perforar eso con su cohete V2, lo haría, pero ¿a dónde llegaría entonces? Si miré un poco, significa que a pesar de todo siento y puedo vivir en mí el Dios que es amor. Y ande, piense entonces en miseria y en destrucción; el Dios que vive detrás de todo esto y ha creado las leyes —que soy yo, que es usted, ¿o no es usted un ser humano?—, es siempre y eternamente, todavía, amor. Siempre, eternamente será: la ley Dios, que conduce a los seres humanos a la luz y en ella fue que esta mañana vi esa claridad inmaculada’.

Bueno, piensa André, todavía no está bien, tengo que reconducir a este hombre, me tengo que reconducir a la tierra. ¿Cómo vuelvo a la tierra? Porque se me ha perdido algo aquí. Dice: ‘Señor, ¿también usted tiene tanta hambre?’.

‘Claro, lo ve: es el hambre, es sentirse etéreo. Sí, delira por hambre. Está hecho un esqueleto, y cualquiera se lo perdonará. Tiene usted hambre, señor. ¿Lo negro (el mercado negro) no es lo suyo?’.

¿Qué esperaban de mí esta mañana —les digo a ustedes ahora—, ¿volver desde el Omnigrado, y luego a vivir las leyes de Dios, una flor, un árbol? No hay flores, no había flores en ese tiempo, todo se había disuelto. Sí, en la naturaleza veías una brizna de esas.

André se encuentra aquí ante la realidad, ante sí mismo, en la miseria, en 1944, la sociedad, la humanidad, pero además está libre de este caos. Sin embargo, lo tiene que superar, vivirá en ella porque todavía está en la tierra y tiene que edificar su conciencia por medio de las revelaciones materiales.

‘Es verdad’, dice el hombre, ‘me lo puedo imaginar, usted siempre vive en esos mundos, y vale la pena. Pero lo ve: si puedo darle un consejo, señor, pare. Siéntese y busque algo de comida, y será lo mejor que pueda hacer, véndalo todo, señor. Pero no venga con su sabiduría, no tiene importancia alguna’.

La gente se fue, André continúa. Llega a la esquina de una calle, todo se da de bruces contra él. ¿Dónde estoy? La gente no siente nada. André mira —ya les ha dado este problema alguna vez—, hay una señora mirando que lleva un perro por la calle. Y vuelve a disolverse, dice: ‘Mira, ese es el ser humano, eso son huesos y ese es un perro’. Ve lo que hace ese perro, pero está analizando. Dice: ‘Ese perro tiene alma y tiene espíritu y materia. Desde el Omnigrado —en que estuve yo— se sembró, se puso un alma en esa vida, salió de alguna parte. Sí que sé de dónde, porque el maestro Alcar ya me

metió en ese estado’.

Esa mujer ya está empezando a mirar. Él está allí, con las manos en los bolsillos, habla por dentro, piensa. Porque esa señora, esa mujer, no dice nada, también mira... Ella piensa que también él mira. Pero él vuela de aquí allá, nuevamente a la Omnifuenta, porque ese perro se revuelca allí entre los huesitos sin poder seguir sus creaciones, sus análisis. Ese perro tiene alma, espíritu, vida, es una madrecita. Más adelante, ese animal será padre, el perro también se reencarna, porque el animal, todos los animales, llegarán a tener “alas”.

‘Ja, ja, ja, ja’, André ríe. Qué imponente que es, aquí recibo la prueba. Esa mujer, yo, ese es el grado más elevado. Yo soy una deidad, ella también. Pero ese perro, esa es una sintonización muy distinta, es un grado de vida, viene después de mí. Y de pronto la mujer levanta la mirada, ‘después de mí’, sale volando de la boca de él, entonces ella dice: ‘¿Qué, después de usted?’.

Responde: ‘Vaya, estaba pensando’.

Mal, otra vez. Vuelve a disolverse en el Omnigrado. Y el maestro Alcar atraviesa su vida como un rayo, diciendo: ‘Pero, André, si sigues así, me detendré, porque te convertiré en un loco. Te pierdes a ti mismo, ya no sabes lo que haces’.

Porque la cosmología te lo pide todo. En Oriente, cientos de miles de personas sucumbieron debido a esto. Así que ponemos fundamentos para pensar.

‘¿No le parece terrible a usted también’, dice la señora, ‘que ese perro, allí, se revuelque en los huesos? Y el animal tiene hambre, ¿por qué no se come esos ricos huesitos?’.

‘Ja, ja’, a André le da risa, porque esa fue su risa, vio que el perro iba revolcándose en un perro. Dice: ‘Señora, son huesos de perro, y no les gusta comer de su propia especie. ¿Tan extraño le parece?’.

‘¿Qué dice?’.

‘Señora, el Dios como ser humano se comía al perro. Pero el perro como perro no come al perro. Esta vida se niega a acoger la misma sintonización, y no es un fundamento grandioso para el ser humano. Lo ven: seguimos siendo animales, pero incluso mucho peor que ellos. No tenemos conciencia humana, no tenemos conciencia espiritual. Lo divino vive en nosotros, señora, pero los seres humanos comemos animales, ratas. ¿Cuánto cuesta la rata ahora?’.

Entonces ella dijo: ‘Mi hermano compró una hace poco por veinticinco florines, y encima estaba rica’.

Fue cuando André dijo: ‘Sí, señora, la cosmología de esa rata me conduce a una entidad que surgió de la putrefacción’.

‘¿Puede la putrefacción tener una entidad que pueda comer el ser humano? Pero, Dios mío, ¿en qué mundo entro ahora?’.

Y esto, hermanas y hermanos míos, es el camino para el análisis si quieren vivir de manera cósmica. Si quieren entrar en armonía con el espacio, con su alma, con su espíritu, entonces tienen que atravesar la vida que encuentran a diario, entonces la atraviesan, como muerte, como nacimiento. Allí van, y viven la paternidad y la maternidad. Llegan a las aclaraciones espaciales y a la dilatación. Y pronto volverán a ver esas leyes y de otra manera, porque despertarán su vida, su personalidad, sus sentimientos.

André se va, pasa por una calle, por un canal, y entonces está ante un gran árbol. Observa, oye gemidos. ¿Tienen dolor los árboles? ¿Pueden llorar? Oye un llanto, y viene de ese árbol.

‘Lo comprendo, porque al pasar por aquí ayer... —me parece como si me hubiera hecho cien mil años más viejo, mi amigo querido—, pero ayer usted todavía tenía ese brazo, y ahora se ha ido. ¿Y eso es lo que causa el dolor? ¿Le han serrado un brazo?’. Y allí está otra vez. Pregunta a un árbol, estimado mundo, pregunta a un árbol si tiene dolor, ahora que le han serrado un brazo.

Las esferas miran, los maestros en las esferas lo siguen, pero una y otra vez la Omnifuerza vuelve a elevar su vida y entonces es una criatura, entonces llega esa unión. Tiene que llegar si queremos poder seguir, pero tiene que hacerlo con conciencia, con conciencia, con conciencia.

‘Que no salga palabra alguna de su boca’, dice el espacio de pronto a ese árbol y a él, ‘si quiere vivirme, no permita que sus sentimientos interiores se materialicen, porque si materializa las palabras, habrá perdido sus posesiones, ya no tendrá personalidad, entonces será diferente, entonces dará el paso de ese mundo al mío, y entonces yo podría sofocarlo’. Eso lo dice el árbol.

‘¿También te gustaría tener un brazo, André? ¿Ya me has visto en el Omnigrado? ¿Florezco allí? ¿También soy padre, y madre?’.

‘Hay que oír a ese mocoso de allí’, dice el agua de pronto. ‘Lo ve, es una criatura mía, André. ¿Me oyes? ¿Me oyes, André? ¿Eres uno solo conmigo? ¿Dónde estabas? ¿Viste a mi madre? ¿Lo has visto todo? ¿Has visto mi alma, mi espíritu, mi personalidad, por medio de la Omnimadre por la que nacimos todos? ¿La has visto? ¿Me has visto a mí? ¿Lo has visto a él? Nació de mí, André, en mí, porque toda la vida que ves como una chispa materializada nació en las aguas; y esa soy yo, soy madre’.

André conoce ahora ‘El origen del universo’. ¿Y entienden ahora, mis hermanas y hermanos, que el maestro Alcar simplemente no podía comenzar con la cosmología, y que los tres libros de ‘El origen del universo’ no son más que pequeños fundamentos para la verdadera cosmología que vamos a vivir ahora? Es el ser uno con la vida de Dios, es una flor y una planta y agua.

El árbol empieza a hablar. Y la madre agua dice: ‘Ese mono de allí, ¿va a llorar? ¿Con lo que yo he vivido? Mira, allí, André, esta mañana llegó a mis brazos una criatura judía, se arrojó a mis brazos y dijo: ‘Aquí, aquí estoy a

salvo'. Pero ¿hay algo que yo pueda hacer? Se asfixia, se ahoga, su aura vital tiene conciencia humana y no animal de manera acuática. Yo soy inconsciente, pero la tomo en mis brazos y ahora padecerá en mí un proceso de putrefacción. Y puedo aclararte esas leyes, porque soy consciente (en eso). Donde nosotros no hay sombra, no hay tinieblas para mi vida, porque desde esa fuente, pues, vine en línea recta aquí. Soy posesión de la madre tierra, por supuesto, pero la madre tierra soy yo. Claro que sí, recibí una túnica distinta. Descienda en mí y sentirá apoyo, dureza, materialización. Es una revelación material. Sientes lodo, sientes dureza, soy también eso como ley elemental. Entonces adquiriré un carácter. Y todo eso aprenderás, André, si quieres hablar conmigo'.

Y allí está André-Dectar, en la calle. La Haya ha desaparecido, y el árbol adquiere una personalidad y dice: 'Sí, tiene razón, es mi madre. Pero ella tampoco es más que una parte de allá, del lugar en que usted estuvo. ¿Cómo llegué allí? Ella es una entidad, pero yo soy entonces la densificación de ella, para representar su vida. ¿Qué personalidad tengo? Soy alma, soy espíritu, pero soy materia y en mi cuerpo hay un corazón. Sí, otro corazón que el que tiene usted, pero tengo circulación de sangre, lo tengo todo. Tengo el reino de los colores de Dios, soy padre y madre. ¿Puedes ver si soy padre o madre? ¿Puedes ver en ella que es madre? Entra en mi vida y te daré la conciencia, André'.

Y André ya ha vuelto a desaparecer. Se lanza a ese árbol: 'Qué buenazo que eres, podría abrazarte'. Y en plena calle —la gente va pasando— empieza a besar ese árbol. No sabe si el árbol está allá o aquí, él está en la vida. La amplitud material se disuelve, ya no queda ninguna cercanía y lejanía, esto es unión, y abraza esta vida, y al instante se da contra el suelo, porque esta vida es demasiado dura. André dice: 'Dios mío, Dios mío, Dios mío, la cosmología me ha tomado el pelo, tengo un chichón en la cabeza'. Y pasa bordeando el agua y oye a través del espacio: 'Tonto, tonto...'

'Vaya, ¿le parece gracioso?'

'No, no es eso, tendrías que haber pensado mejor, tienes que hacer caso a los maestros. Tienes que mantener la distancia con la otra vida. No puedes descender sin más en la vida de otro grado, para eso hacen falta sentimientos. Para eso hay que pensar, se hace solamente viviendo el ser uno y luego continuando tranquilamente, por dentro, y siguiendo estos peldaños'.

'Y ahora', dice André, 'todavía tengo que empezar y me doy contra un árbol'.

Y allí está el agua: 'Y vamos, ven a mis brazos, André, y hablemos un rato. Por fin hay un ser humano en la tierra que puede hablar a nuestra vida. Puedo aclararte las leyes de toda esta humanidad. ¿O pensabas que no entendía de Jerusalén? Percibí Jerusalén'. Eso lo dice una acequia, es agua, es maternidad.

‘¿Acaso tú sabes algo de la Biblia? ¿Sabes, acaso, lo que es un pastor protestante?’.

‘¿Un tonto de esos? Sí, los conozco. Conozco al teólogo, conozco a Sócrates, conozco a Ramakrishna. Conocemos a Cristo, nació en mí, ¿por qué no iba a conocer a mi propio hijo?’

Lo ven, eso se va a convertir en cosmología. El agua, un árbol, una flor, el aliento vital, todo —tendrán que aceptarlo ahora— posee el núcleo divino y nació de ese núcleo divino, de esa luz, de esa vida, esa alma, ese espíritu, esa paternidad y maternidad. Y si ustedes quieren vivirlo, lo sabrán todo de Dios, de la Omnifuerza. Y se lo pueden demostrar los iniciados, lo han demostrado, lo conoció y consigné y materializó el Antiguo Egipto. Serán las posesiones para el ser humano, del ser humano, y será eternamente la posesión de ustedes. Lo tienen que asimilar.

André continúa. Llega donde están sus amigos, está sentado allí. Le preguntan: ‘¿Qué te pasa?’.

‘Nada’.

‘¿Puedes divertirse ahora?’.

Sí, puede hacerlo, le dice a Jeus: ‘Puedes relevarme un momento’, pero Jeus tampoco puede divertirse. Jeus también piensa. Dice: ‘Es demasiado sagrado para mí’. Y el urbano (Jozef) no puede empezar con esto. Pero hay que hablar, algo se tiene que hacer. Está allí, sentado, siente un momento si el ser humano le comprende, y luego está allí sentado, pensando y mirando.

Una mesa surgió desde las aguas, por medio de ese estado lodoso la vida se ha densificado, llegó a haber crecimiento.

‘Devuelvo todo lo que vive aquí’, dice de sopetón, ‘al Omnigrado’.

Y entonces uno de sus adeptos dice: ‘Qué frágil estás. Cuánto te has hundido. Qué te ha entrado, pareces estar tan lejos de este mundo. Y tienes los ojos tan hundidos...’.

Y entonces puede decir: ‘Esta noche —no lo van (vais) a creer— estuve en la claridad inmaculada, en el ser uno espacial con Dios, donde nació todo. Esta noche pude hacer el primer viaje para mi cosmología’.

¿Puede aclarar ahora lo que es la cosmología? Entonces tiene que llevarse a los seres humanos uno por uno, conducirlos a través del Omnigrado, aclarar lo que ha vivido y luego empezar a hablar, a pensar con la carencia de este sentimiento que ya está llegando a tener sintonización en ese espacio, que ya experimenta el ser uno con la noche, el sol, la luna y las estrellas, que ya vive una división.

Si entienden esto bien ahora, mis hermanas y hermanos, entonces comprenderán que sus vidas son sometidas a una dilatación gracias a que aprenden a pensar, a que siguen las leyes, y todo esto va por sí solo. Si no quieren aceptarlo, si no quieren comenzar con esto, entonces lo entenderán ensegui-

da: están por completo en un punto muerto. Tienen que sintonizar con esto la vida de sus sentimientos, y sintonizar la voluntad al cien por ciento si quieren llegar a tener contacto con un árbol, con una flor, con el agua, con el espacio, si esa vida —al cien por ciento— quiere llegar a hablar a sus vidas. Pero entonces se han de encargar de que cuando la leche hierva no se desborde, entonces, como mujeres, tienen que encargarse de pelar sus papas (patatas) de manera inmaculada, y que no las tiran así como así, porque ya no entienden de nada. Este entendimiento se está disolviendo, este sentimiento y el ser uno con la tierra desaparece porque empiezan a percibir de manera espacial. Y eso, pues, es el truco. Y ahora les doy aquello que hizo sucumbir a millones de personas, por haberse olvidado para la sociedad.

El maestro Alcar dijo, con su noveno libro, cuando ‘El origen del universo’ estuvo listo: ‘André, ahora puedes morir para la tierra, esta noche’.

André dice: ‘Ahora lo comprendo’.

El maestro Alcar dice: ‘Porque vas a reventar. Sucumbirás. Si más adelante el macrocosmos empieza a hablar como alma y espíritu, como padre y madre, llegarás a albergar ese amor —es muy sencillo: cuanta más sabiduría, más amor—, y entonces ya no lo soportarás. Entonces ya no pisarás firme, te disolverás, te meterás sin más en el agua y sucumbirás, te ahogarás por vivir esa unión. Así que tengo que terminar para la cosmología, para Cristo y Dios y las esferas de luz. Me veo forzado a parar ahora, porque tú sucumbirás, dentro de un año o medio año, pero irás a pique irremediablemente, o bien ocurre algo, porque para la Omnifuerza’, esto también lo dicen ustedes en la tierra, ‘todo es posible, también esto’.

Y entonces hicimos tres viajes, lo pusimos a él en la primera, la segunda, la tercera esfera y lo dejamos toda la noche andar allí, en el otro lado, con las criaturas —las madres—, estaban representadas todas las esferas. Preguntó, hizo preguntas: ‘¿Qué es lo que querían ustedes?’.

‘¿Yo?’. Vuelve, André. Si te hace falta el amor en la tierra, te lo daremos. Te hablarán las estrellas y los planetas. Serán ustedes uno solo. Todos queremos traer ese mensaje a la tierra, y luego la cosmología. Hablando de los infiernos y los cielos, ese mensaje se puede transmitir en una sesión espiritista. Si el ser humano suelta por un momento una cantidad mínima de sentimientos, ya habremos llegado, ya habrán quedado consignadas esas palabras: la muerte no existe, la condena no existe. ¿Lo ven? Pero la cosmología, André...’.

Entonces llegó Miets... Luego llegó su hija: ‘Papá, váyase, estoy con usted. Si tengo que hablarle como si fuera un maestro, quiero gemir de dolor, quiero sufrir y sufrir y sufrir tanto ahora, con que pueda materializar las palabras de que Dios es un Padre de amor, entonces pueden torturarme y conmigo a cientos de millones de personas’.

André lo ve, lo dice su propia hija, lo dice su hermanita, y entonces mira a

los ojos de todos esos maestros, de esas personas, de esos padres y madres que querrían, pero que ya no pueden volver. Él está en la tierra.

Él sucumbirá.

‘Bueno, entonces que así sea’, dice a ese espacio, ‘entonces que me destruya, maestro Alcar. Y ¿qué más da si más adelante ya no sé qué hago y me meto al agua y me ahogo, o termino debajo de un tranvía? Ya no como, ya no quiero comer, ¿por qué torturarme comiendo? ¿Por qué participar en esa violencia material? Ya no quiero tener nada que ver, me diluyo en el Omnigrado y voy... Sí, ¿a dónde? No me ahorco, soy demasiado consciente para eso. Pero ¿voy a terminar destruido? ¿Se me va a destruir? Entonces que así sea. Pero yo voy a volver.’

Y entonces apareció el maestro Alcar con el maestro Cesarino y pudieron decir: ‘André, el Antiguo Egipto lo espera. Vuelva, mañana comenzamos con ‘Entre la vida y la muerte’.

Y entonces recibió ‘Entre la vida y la muerte’. Luego llegaron los otros libros: ‘Los pueblos de la tierra’, ‘Dones espirituales’, ‘La línea Grebbe’. Luego tocó ‘Las máscaras y los seres humanos’, pero el núcleo sería: cosmología para los seres humanos. Estos libros... Se hacía cada vez más difícil, pintábamos a la buena de Dios para mantener la vida en la tierra. Todo comenzó a hablar. Y entonces estamos ante la cosmología. Hasta aquí hemos llegado. Ya no sabemos a dónde tenemos que ir. Y entonces está allí... Llega a casa por la tarde, se sienta y mira y se queda absorto contemplando el cielo, como si fuera un niño pequeño. Se entrega, pero en esas pocas horas ha aprendido a pensar por dentro y a no hablar, a no materializar su vida de los sentimientos.

Porque —¿lo oyen?— no digan sinsentidos para la sociedad por más que tengan razón, aunque Dios viva en todo y sea un Padre de amor, y aunque ustedes hablen del más allá: si los seres humanos no les comprenden, entonces ustedes serán los que están dementes. Y ¿por qué repartirían esos sentimientos celestiales en vano? Ahora tienen que aprender a comprender cuándo pueden hablar. Y entonces su palabra seguirá, su palabra se divulgará, llegará a tener espacio y significado y ese será el fundamento para ustedes mismos. Porque el otro ser humano la produce, de cualquier manera llega al lugar en que tiene que estar otra vez, porque finalmente usted atraerá el grado que pertenezca a su vida y sintonización y conciencia, para poblar la tierra y para vencerla, y para dar a la humanidad esta bienaventuranza, esa paz.

Llega nuevamente a casa, está sentado un rato allí, sale, vuelve a entrar. Mira, mira aquí, mira allá, dice algo, tiene que sintonizar con esa comida: ‘¿Qué hay de comer hoy?’.

‘Sopa de bulbos con restos a la cazuela’.

‘Sí, está bueno’, toma un poquito, porque esos sistemas, por dentro, se lo piden.

‘Vamos, calla, ya no tenemos nada. Estar flaco como un esqueleto vale la pena, significa algo’.

Va pasando la tarde, llega la noche y cuando el sol va bajando poco a poco, llega a la unión con el universo. Y voy a leerles algo de eso, de cómo él sigue ahora. Casi ha pasado un día, el primer día en la materia, del Omnigrado, de regreso a la tierra. Pensando, sintiendo, rica como una criatura celestial, inmaculada como el cristal, entra la vida en el ser humano y despierta el yo divino, pensando, sintiendo, estando en armonía con la vida de la madre tierra.

Cuando cae la noche, cuando la gente ya no puede salir a la calle —escribo— está detrás, en el balcón, mirando el espacio, las estrellas, la noche milagrosa; la vida de Dios que hay allí habla a su vida. En pensamientos vuela por el espacio y vuelve a su organismo y sigue pensando, vuelve a hacer ese viaje.

‘Hay que ver este panorama imponente, ya está hablando’, dice, ‘a mi personalidad’, pero ahora ya no hay palabra alguna que sale de su boca, todo ocurre interiormente. ‘Puedo agarrar las estrellas sin problema. ¿Cómo nacieron? Sí, claro que lo sé. ¿Qué no habrá ocurrido en todos esos millones de años? Debido a que surgieron las separaciones, este universo —porque así es— empezó a densificarse y surgió la dilatación. Cuando se manifestó Dios, empezó con Sus revelaciones materiales. Todo esto se ha convertido en materia, y todo esto son para mí revelaciones materiales, porque como ser humano algún día tendré que representar todo esto, y conmigo ella, la madre que me pertenece.

En realidad, solo al manifestarse Dios comenzó la creación material. Y ahora, miren ahora, por favor, lo lejos que está todo esto. Y todo eso son revelaciones. ¿No es cierto, pastor protestante, teólogo? Psicólogo, ¿qué sabes tú al respecto? Todavía estás aquí en la tierra, no tienes que ver con eso, pero tienes que ir allí. Yo voy allí ahora’.

Mira las estrellas que están por todas partes, atraviesa el espacio volando y siente cómo lo va alcanzando esta unión sagrada, divina, espacial. Conoce las leyes y ve cómo toda esta vida experimentó una revelación material propia. Ahora que está allí pensando tan tranquilamente, llega a su vida desde el espacio: ‘Pero, ven donde nosotros, André. Aquí las cosas son sagradas —lo sabes—, silenciosas y de una justicia arrolladora, armoniosas. ¿Me oyes ahora?’. Va a empezar a hablar el Wayti. ‘¿Nos ves, André? ¿Intuyes nuestra existencia, nuestro proceso de evolución? ¿Entiendes el para qué y el porqué de que hayamos densificado nuestras vidas?’, eso ya son las estrellas. Primero el árbol, luego el agua. ‘¿Ves a mi hermana? ¿Ves esa caprichosa Vía Láctea allí, André? ¿Esa graciosa vía láctea que tanto les preocupa y que ni siquiera conocen, que no comprenden? Ven y te aclararé todo esto, esas migajas ya no tienen importancia alguna, ¿verdad? ¿Quién nos ha dado esos nombres

extraños, André? Me llaman estrella y a aquello le llaman Vía Láctea, a eso le dicen “sol” y esa es la luna, y esa una Venus y aquello un Júpiter. No somos más que grados de sentimientos para la paternidad y la maternidad, consciente e inconscientemente. No soy capaz, André, de dar a luz, y sin embargo soy madre. Sabes que poseemos nuestra propia sintonización y que ese nombre no es más que humano, ¿no?

Vamos, entra en mi vida, André. Serás príncipe de este espacio si vienes a mí y si quieres hablar con mi vida, con mi sentimiento, con mi amor. Ven a mis brazos, André, no te haré nada. Ese árbol loco de allí, ese no lo viviste, yo soy amplio, él es denso, a él lo tenías, tenía que haberte aclarado el principio de su existencia. Pero ¿es posible eso? Entonces tienes que llegar hasta donde estoy yo, porque soy espacialmente consciente. El árbol te conduce a través de un despertar lodoso. Surgí en esta claridad inmaculada y se me concedió densificarme por medio del padre y de la madre. Sí, lo ves, conoces a mí madre, ¿no? Esa es la primera fuente para todo el amor y la han llamado “luna”. Vamos, querido. Ven, André, y no te hagas de rogar tanto. ¿Acaso no quieres comprenderme? Ahora soy uno solo contigo, porque tu lugar es a mi lado. ¿No es así? ¿Vienes a hablar conmigo un momento? Vamos, ven...’.

Si oyen esa voz, hermanas y hermanos míos, estarán ante la demencia. Y entonces no soy yo ni es el maestro Alcar, y no es Dios ni Cristo. Pero algún día lo atravesarán, y entonces escucharán lo que tiene que contarles esa estrella, la vida de Dios, lo que tienen que ver ustedes con esa vida. Tienen que asimilar esa vida o no podrán avanzar, y aún podrán entrar a la primera, segunda y tercera esfera, pero no a la cuarta. ¿Por qué no? Porque tienen que aprender a sentir de manera natural, cósmica, y porque tienen que distanciarse de todas las mentiras y el engaño que el ser humano en la tierra ha densificado para sí mismo. Y eso pudieron hacerlo muy bien los autores de la Biblia. Ahora ya vamos a comenzar. Cuando más adelante hayamos llegado a ese punto nos desharemos en gritos, también ustedes lo harán, y dirán: ‘Vamos, cállense la boca con sus rezos, con sus gritos. Cuando ustedes empezaron a escribir, la creación ya tenía millones de eras de edad. Eso lo sé. Pero no soy ningún pastor protestante, no soy ningún teólogo, solo soy una criatura de Cristo, soy una criatura de la Universidad de Cristo. Soy un adepto de esos maestros locos, ¿lo ven?’.

Entra corriendo a la cocina, la sangre corre con ímpetu y late debajo de su corazón, dice: ‘Qué cosas, una estrella que empieza a hablar, mi maestro, ¿lo sabe usted? Y sin embargo fue milagroso. Fue milagroso; santo cielo, qué hermoso fue, maestro Alcar. ¿Me oye? ¿Dónde está usted ahora? Claro que lo capta todo. Si me equivoco, maestro Alcar, puede pegarme, puede darme un golpe en toda la cara. Si fuera necesario, rómpame los brazos y las piernas si piensa que voy a desfallecer, que ando por un camino equivocado. Pero eso

ya no puede ser, verdad, porque tengo los libros.

Usted hizo esos viajes conmigo. Sí, usted me oye, y siempre puede hacerlo, ¿no es verdad? Si siento ese núcleo en mí, continúo. ¿Qué quiere el espacio ahora de mi vida? ‘Creo’, dice, ‘que ahora ya no voy a desfallecer’. Son los pensamientos para el maestro Alcar, para el espacio y los demás maestros. Ahora tienen que seguirlo, porque lo que él piensa es de ellos.

‘Ellos representan a Dios’, lanza al espacio, y espera lo que va a recibir.

Y entonces llega desde esa profunda noche, pero detrás de ella ve la luz que dice: ‘Así es, André, pensamos por medio de ti. ¡Poco a poco, ahora! Continúa, hablarán los cielos de Dios’.

Y los maestros lo siguen, André tiene que superarlo. Tenemos que superarlo o no podremos seguir. Y él tendrá que superarlo, o tarde o temprano lo tumbará al suelo, él hablará de la cosmología en la tierra sin recordar que todavía está en un cuerpo, que tiene que comer o beber, que tiene que dormir, y espiritualmente ya se habrá disuelto por completo. Y esa es entonces la demencia para los seres humanos en la sociedad de ustedes. Pero es mejor derrumbarse a causa de la cosmología que por una pequeñez miserable, un poquito de amor, un poquito de religión, que ya hace que se derrumba el ser humano y que llena sus manicomios. Derrúmbese para el universo, así por lo menos tendrán un contenido. Pero aquí ya no se trata de un derrumbamiento enfermizo, aquí se trata de quebrantar lo consciente en el ser humano. Querer pelear, querer vivir el Dios que vive en ustedes, eso es algo muy distinto. Y eso es conciencia divina, es fuerza divina, es ser uno divino. Y conservar esto para los seres humanos de la tierra los conducirá directamente a los brazos de cada grado de vida que haya densificado la Omnimadre.

Aquí André ya se dice a sí mismo: ‘Es lo que desearon los grandes de la tierra, pero no lo recibieron’. Y ahora ya va a hacer comparaciones. ‘Dante, ¿llegó usted hasta este punto? ¿Pudo hablar con una estrella? Voy a seguir un poco, Dante. Buda, Ramakrishna, voy a seguir un poco más, porque más adelante lo volveré a preguntar y entonces tendrán que admitir que no es así. Que no pudieron escuchar una estrella, que la Vía Láctea no pudo decirles nada, ni la luna ni el sol, o ya en sus tiempos se lo habrían dado ustedes a la humanidad, y ya no habría hecho falta a mí hacerlo’.

En este momento, André ya siente —y ustedes pueden decidirlo por ustedes mismos— que tiene el control de la humanidad entera, incluidas todas las universidades. Y ya no queda nada más que siga viviendo en las tinieblas, porque todo llega a tener luz, el reino de los colores y una figura divina. Esto es lo que desearon los grandes. Egipto hizo lo que pudo para vivir esta unión divina, y también allí en cierta medida se alcanzó este punto.

‘Un sacerdote de esos, seguro que usted ya lo sabe’, dice al espacio y a la humanidad, ‘eso era allí una deidad. Pero era tan increíblemente grande. No

sabía nada de las leyes directas en el más allá. Una piedra seguía siendo un Dios para él. Sí que estaba cerca, porque esa piedra es una parte de Dios, pero no es un Dios consciente. Una piedra sigue siendo de piedra. La profundidad que recibo ahora', dice, 'este ser uno todavía no se tenía allí y no la pueden vivir, porque nosotros conocemos 'Entre la vida y la muerte', el libro de los maestros, mi vida como André-Dectar'. André continúa...

'André', le llega. 'Escucha, por favor...', le ruega el espacio para que escuche. ¿El espacio de Dios pide al ser humano que escuche? Sí. ¿Él, como criatura insignificante de la tierra?

Y cuando piensa en la madre tierra, llega: 'Sí, hijo mío, ve, por favor, André. Eres el único ahora en este tiempo para la humanidad entera, André. Porque tú siempre me servirás, ¿no?'.

Ahora se habla a sí mismo: 'Soy solitario, soy solitario aquí en la tierra. Puedo escuchar la vida de Dios, tan profunda, y esa vida es distinta que aquí en la tierra. Esa vida es cariñosa, es justa, y ahora la madre tierra es una hija mía'.

Así es. Y entonces vuelve a llegar a su alma y conciencia: 'En nuestra vida, André —escucha, por favor—, nunca hay noche'.

'Es cierto', dice.

¿Lo entienden? Si llegan a esa unión, ahora ya pueden analizar, si han leído y asimilado los libros, los primeros fundamentos de los maestros.

'Eso es verdad', dice, 'porque allí ya hay luz, detrás de la atmósfera de la madre tierra'. Y eso lo dice una estrella, ¿lo entienden? Una estrella representa la verdad.

André dice: 'Santo cielo, ¡tú sí que sabes!'.

'Por supuesto', dice ella, volviendo, 'sí, yo sé, pero si soy hombre o mujer, pronto llegarás a conocerlo, André'.

'Pero eso ni siquiera lo saben millones de personas, estrella del espacio, eso no lo sabe la gente, que hay luz eterna detrás de la atmósfera en el universo, porque entonces sabrían que la Biblia empieza con falsedades, ¿no?'.

'En nuestra vida nunca es de noche. Nosotros ya vivimos, vivimos ahora, claro que sí', dice la estrella, 'la luz eterna. Aunque llegue un momento en que mi espacio se apague, porque voy a continuar, André. Más adelante llegarás a conocer las leyes que se dilatan para el Universo, en el siguiente viaje. Ahora estás poniendo fundamentos para tu alma, tu espíritu y tu personalidad. ¿No es verdad?'.

Y ahora ya hay una unión, puede hablar. 'Estimado lector, mis hermanas y hermanos, ¿entienden ustedes...', les pregunto en esta obra, 'entienden que esto influye de manera armoniosa en la balanza, que ahora él puede comparar todo lo que ha vivido en el Omnigrado y que la balanza vuelve a recuperar la armonía, y que no puede dar golpes a diestro y siniestro, sino que va a seguir

en línea recta como un niño si en él no vive maldad, enojo, pasión, destrucción, y si quiere ser: amor?’.

‘Sí’, dice la estrella ahora, ‘si no fueras amor, André, créeme, no podría elevarte en mi vida, porque entonces tendría que inclinarme ante tus tinieblas, tu molestia, tu enojo, tu odio, tu destrucción. ¿Cómo voy a querer poder alcanzar a una criatura que de un tiro mata la vida de mi madre, de mi padre, que está quitándoles la vida? ¿Cómo voy a querer hablar de mi divina conciencia inmaculada, si ese sentimiento todavía está allí? ¿Pues? ¿Qué quieren alcanzar en la tierra? ¿Quién va a querer darles la unión divina’, dice ella, una estrella, ‘si aman que la vida de Dios oscurezca y quebrante? Ahora no se les puede alcanzar, son irremediabilmente inalcanzables. Se blindan contra esa dilatación y ese despertar cósmicos. Aún no han comenzado con ese despertar. Porque cuando quieran vivir este despertar, cuando quieran materializarlo, entonces’, dice el espacio y grita todo ahora, ‘representarán esta vida en la armonía amorosa. Y ¿hay condena entonces? ¿Puede Dios condenar Su vida, pues? Es una mentira, es una falsedad. Y ahora la desterrarán de sus vidas por medio de mi luz, de la Suya, o eso va a mantenerlos presos, no podrán liberarse, no podrán seguir y la cosmología no podrá vivir jamás las ‘alas’ del espacio, ustedes no se desprenderán de la tierra. Pero tú puedes venir, André, y esta noche seremos uno solo, tengo muchísimas cosas hermosas que contarte. ¿Vienes ahora, André?’, pregunta.

Él no reacciona, mira la luna, piensa: ‘Por supuesto, esta mañana me di contra un árbol y luego por poco me meto al agua’. Ya estaba con los pies en el agua e iba a ahogarse en ella si el maestro Alcar no lo hubiera sacado a la fuerza. ¿Y ahora? ¿Qué tenía que hacer ahora? Si quiere tomar impulso por sus propias fuerzas, saldrá volando del balcón y caerá al suelo, aplastado. No lo va a hacer, está pensando. No reacciona, solo mira a la luna. También ella irradia luz —sí, lo sabe—, pero es una posesión recibida del sol.

Y enseguida vuelve a llegar: ‘Sí, eso lo sé. Mi madre llegó a tener densificación por medio de la fuerza creadora de mi padre, y eso, por cierto, llegaste a conocerlo, André. A mi madre se le densificó porque el sol, la fuerza creadora, surgió por medio de esa división, y así mi madre recibió su propia entidad materna y pudo empezar con su alumbramiento y creación’. Es lo que dice la estrella ahora.

Ahora ya no hace falta ningún maestro, si ustedes viven la unión con sus vidas. ¿Entienden esto? ¿No está claro? Pero ahora lo tienen que asimilar. Siempre hablamos de la asimilación. ‘Comiencen ahora. Ahora, ahora, ahora’, imploré yo, para ustedes mismos. ‘Empiecen ahora a pensar de manera natural, amorosa, y la vida les hablará’.

¿No lo ha creado y espiritualizado y materializado de manera infalible la Omnifuentes?

Si de todos modos empiezan con el arte, sí que tendrán que estudiar todos los días si quieren tener importancia alguna para el arte. Pero para su alma, su espíritu, tendrán que pensar a través de las leyes, de las revelaciones materiales, si al final quieren querer decir: ‘He atravesado esa papa (patata), ese verdor, esa flor. Yo mismo sé dónde nació. Estuve aquí y allá. Llevo ya millones de años viviendo en la tierra. Fui padre y madre. Conozco la reencarnación, he vuelto a nacer. Ahora estoy aquí, hago esto, mi estado ahora es de esta manera. Amo a Dios, pero por dentro todavía soy algo cuentista, y eso se tiene que acabar. Tengo que ponerme a mí mismo en armonía con la vida y la muerte’.

Y eso llega ahora a André desde el espacio, por medio de una estrella. Él todavía no reacciona.

‘Pero’, dice André de pronto, ‘vaya que si se han equivocado los autores de la Biblia, ¿no?’.

‘Sí, tienes razón’. Es la luna la que dice eso y continúa. Oye: ‘Cómo se han equivocado los que escribieron la Biblia, ¿verdad, André? Yo soy una ‘luz para la noche’, y no tengo luz. Recibo la luz de mi marido, de mi cariño. Es mi cariño, es mi amor. Nosotros somos uno solo, somos un solo organismo, él es el padre y yo soy la madre.

Y ¿yo me convertí en una ‘luz para la noche’, yo...? ¿Me creó el Dios de todo lo que vive como ‘la luz para la noche’? Y es mi criatura; la tierra, André, en la que vives ahora, desde la que me miras ahora, la tierra hace la noche. Y yo, vida mía, estoy muerta ahora, me estoy muriendo, eso lo sabes. Pero cuando estuve en mi tiempo de alumbramiento, André, y vivía, en eso puedes ver que siempre y eternamente tuve oscuridad. Porque en la oscuridad daré la luz a mi vida, y alumbraremos.

Y ¿cómo es la madre tierra? Es hija mía. ¿Tiene la madre tierra luz por ella misma? ¿Por qué los escritores de la Biblia no dijeron nada sobre mis hijos? Pero se elevaron para mirar qué hora era. Y ese tiempo no lo comprendieron, vieron un reloj que estaba al revés, pero las leyes estaban atadas a él. Y de haber comprendido eso, habrían podido hacer un viaje, el que tú acabas de hacer con los maestros, y habrían visto el Omniorigen lo habrían vivido como luz, como vida, alma, espíritu y personalidad, justicia y armonía. ¿No es verdad, André?’.

Ya habla ahora la madre luna. ¿No es para llorar de felicidad hasta quedarte vacía?

‘Tengo que ser ahora una luz para la noche’, dice la madre luna, el primer grado cósmico, ‘pero tú sabes ahora que he recibido mi luz de mi cariño. ¿Lo ves, André, ves el sol? A mí me hicieron ella, o sea, madre, pero él es mi padre, mi creador. Esto es Dios, nosotros somos dioses, los dos somos uno solo. Más adelante estaré en el cuarto grado cósmico y yo crearé y él alumbrará.

Tendrá irradiación y se convertirá en alumbramiento y yo tendré irradiación, seré alumbramiento y crearé.

Esos son los milagros para el universo, por los que tú, André, llegarás a conocer el universo de cada chispa que se dilata, aunque ahora con sintonización macrocósmica, y tendrás que materializarlo para la humanidad. ¿Todavía eres fuerte ahora, André? Si puedo hablarte, hijo mío, si has nacido en mí, ¿no eres fuerte entonces, André? ¿Qué puede darte entonces el ser humano, si sientes mi amor, si vives mi ser uno? ¿Qué puede darte entonces el ser humano, André, si este ser humano dice desvaríos de un padre que hace luz para la noche, y que significa desvaríos? Y no hay condena, André, la vida es eterna. Porque soy la madre que da a luz para este espacio, yo he dado esta vida, me he dividido. Más adelante lo seguirás, y llegarás a conocerlo y verlo. Experimentarás cómo empecé con mi materialización’.

Y ahora la estrella continúa y dice: ‘¿Oyes a mi madrecita, André? Es mi madre, tu madre. Ella creó todo lo que vive en este espacio. Por lo tanto, es exactamente la misma, por lo que se manifestó la Omnifuerza como Omnimadre. La luna recibe la entidad de ser como una madre para este espacio, para este universo, para este organismo divino, macrocósmico, que alumbrará y creará el microcosmos.

Tú eres un microcosmos, André, yo soy un macrocosmos y solo tenemos un sentimiento, un amor, una vida, una sintonización, los dos somos dioses. Tú eres un ser humano consciente, yo, en cuanto materia para servir, soy una parte de este cuerpo macrocósmico. Y ven a mí, ven a mis brazos, André. Eres el príncipe del espacio. Tengo que servirte, te amaré, te aclararé mi vida y mi espacio, con tal de que quieras aceptarme’, es lo que dice una estrella, lo que dice la luna.

‘¿No ves a mi tía, André?’.

¿Entienden que la familia vino en la tierra directamente desde el macrocosmos, mis hermanas y hermanos, y que el macrocosmos, como padre y madre, posee a la criatura por medio de estrellas y planetas? Esto surgió desde este cuerpo macrocósmico.

La estrella dice: ‘Pregúntalo’, sí, enseguida esa estrella se llamará Wayti, ¿lo ven?, ‘pregúntaselo a mi madre y tendrás tu respuesta. Qué insensibles que son las personas allí, André. ¿Conoces ahora la conciencia de esa masa? La paliza que se llevará ese Adolf cuando sepa que uno, como ser humano, no puede violar jamás las leyes de Dios. Porque el espacio sabe que en la tierra vive la maldad, un ser humano maligno, que avasalla a la masa y que la golpea, que la pulveriza y la mete a un campo de concentración, que hace gasear a las personas. Eso lo sabe cualquier estrella’.

Y por eso pudimos escribir: Adolf Hitler no solo lucha contra el bien en la tierra, sino que en este momento se opone a las estrellas y los planetas. No

solo contra las noches estrelladas y las luces, sino que está enfrentado al sol, a la luna y las estrellas. Enfrentado a Dios y a Cristo, al espacio entero creado por Dios. El insecto más insignificante es ahora mortalmente venenoso si quieres gasearlo, pero eso no lo sabía Adolf Hitler, eso no lo sabe ese mal. No lo sabe Stalin, no lo sabe ningún bolchevique, ningún demonio, no lo sabe ningún satanás, porque esa gente todavía despertará. Algún día llegarán a la convicción de que el agua, de que una flor, de que un árbol puede hablar y de que en todo lo que vive están presentes el respeto y la autoridad divinos.

Solo ahora estoy con un fragmento de esos. ¿A dónde tengo que ir, hijos míos, para aclararles la cosmología, para analizársela? ¿Comprenden ahora que les dije que nos hacen falta miles de viajes para darles conciencia? Ahora todavía tengo que empezar; en el nombre de Dios, padre, dame cien millones de años y podré dar la felicidad cósmica a la humanidad.

Todavía no voy a terminar.

(Al técnico de sonido:) ¿Tendrá otros cinco minutos?

Voy a irme soltando, poco a poco.

Y ahora se va soltando, empieza a pensar: ‘Sí’, dice, ‘quiero volver a ser uno solo contigo, un momento, voy a ir y entonces hablaremos juntos de la luna, del sol, de las estrellas y los planetas. ¿Quién eres tú, en realidad?’.

Eso viene desde lejos, del espacio, la madre luna dice: ‘André, ella es mi luz vital. Es un pequeño sol. Es padre, pero también madre, porque se ha densificado. Yo soy el primer grado cósmico, lo sabes. Eso es, André, lo que digo, y si lo retienes —porque sabes hacerlo—, la comprenderás y podrás seguirla. Ahora ve, chico, hijo mío, dale a ella, danos a nosotros la felicidad de que llegue a nosotros un ser humano desde la tierra, que vencerá el espacio y que llevará ese espacio a la tierra. En verdad, André es el príncipe del espacio, el profeta que posee la conciencia cósmica y que algún día el mundo tendrá que aceptar’.

Y ahora llega a liberarse de su organismo y sale volando al espacio, su organismo está allí en el balcón y vive su sueño. Ha salido de él, ¿lo comprenden? Si ahora ustedes se disolvieran y se fueran, podrían ver que podemos desdoblarnos conscientemente, que hemos tenido que vencer el trance espiritual, corporal. Podemos sintonizar directamente con el ser uno con el espacio, con un árbol, pero entonces ustedes se estrellarán. Se ahogarán si hablan con las aguas, una flor puede asesinarlos ahora. Una flor, si esa flor dice: ‘Venga a mi vida y le aclararé mi reino de los colores, mi paternidad y maternidad’, y usted desciende en ella, entonces se desplomarán aquí y estarán en el fondo de esta vida. Pero aquí han perdido la conciencia o ya han muerto, ahora tiene que romperse el cordón fluido. Pero una estrella, pues, un planeta...

¿Por qué, hermanas y hermanos míos, creó Dios el universo para ustedes

y para sí mismo? Es la casa real de ustedes, en que viven y en que para todo ser humano, sí señor, para todo ser humano hay un lugar y una morada. Allí cada célula encuentra la propia sintonización divina, y esa es entonces espiritual, justa, inmaculada y bien portada.

Él, (André), llega a liberarse, vuela. Hay tranquilidad en la naturaleza, aunque haya seres humanos que anden volando por este espacio, aunque haya seres humanos que van a Alemania para destrozar la vida allí. Ve que se acercan los aviones y piensa, dice: ‘Mira, mira allí’. Y él está libre, los aviones pasan por donde está; eso significa que sigue siendo materialmente consciente. Ahora no puede ir al mundo astral, pero sigue siendo uno solo con el cosmos material, ve pasar a esos aviones. ‘Dios mío, Dios mío, estoy en la realidad’, dice, ‘por medio de mis ‘grandes alas’ vuelo de regreso a la vida de Dios, y ustedes están allí, sea quien sea, van allí y todavía se prestan para la demolición y la destrucción, porque lo que sueltan allí en Alemania es espeluznante. ¿Qué tienes que hacer ahora, ser humano de la tierra?

Voy a pensar en mi cuerpo’, dice, ‘voy a dar mi fuerza a ese cuerpo —y entonces ustedes podrán irse—, mi palabra de todas formas va a llegar a tener conciencia. Más adelante, la humanidad aceptará mi palabra, aunque pasen unos cincuenta, setenta y cinco años. Tras dos mil años comienza mi siglo, el “Siglo de Cristo”, para el que sirven los maestros y habla ahora la vida’.

No me queda más que terminar, hijos, tengo que dejarlo en este espacio. Nos vamos liberando.

Todavía exclama hacia el espacio, de una manera gracias a la que ha recibido su conciencia, ya está exclamando y puede decir: ‘Sí, sí, sí, vida mía, ¿dónde estás ahora?’. Se va directamente —mira a ese rostro— va directamente a esa sintonización. ¿Qué han dicho de eso los templos de Ra, Ré e Isis? ¿Qué dice este desdoblamiento consciente? Ahora nos desdoblamos conscientemente aquí. Pero André llegó mil veces más allá de lo que pudieron hacerlo el Antiguo Egipto, la India, los templos en la tierra, de lo que han llevado a la materialización los templos en el mundo, en Oriente. Este desdoblamiento consciente —o se habrían enterado de él— no conoció Ra ni Isis ni Luxor, porque esto pertenece a este siglo. Esta conciencia pertenece a 1950, 1970, 1980 y 2000. Esta es la posesión de la Universidad de Cristo. Es la posesión de Su personalidad, de Su paternidad y maternidad. Lo dijo Él en Jerusalén. Todavía quiso decirlo un momento en el Gólgota, pero no se comprendió.

‘Y todo esto y todo aquello’, dice André, ‘tengo que tomarlo en cuenta ahora. Cuando se me pregunte algo, seré ahora cariñoso y tierno. Quiero ser armonioso y justo. No albergo envidia. Soy hijo de este espacio y ahora recibiré la palabra. Ay, Dios mío, por qué no me diste’, entra todavía un momento en él, ‘un lugar en el tranquilo Oriente, así podría haber llevado la sabiduría

desde Oriente a Occidente, ¿no?.

Pero de pronto ve Occidente y dice: 'Si no hubiera vivido esto, si no lo conociera, ¿cómo podría hacerme más fuerte en eso entonces? Y Occidente no acepta a Oriente. El árbol tiene que crecer en la madre, y la madre no puede ir allí para alumbrar su vida aquí, o libre de la tierra y nuevamente en el espacio. Así que tuve que nacer en Occidente para poder hacer estos viajes. Pero Oriente me ha dado la animación, los primeros fundamentos, y fui yo y fueron otros en los templos de Ré, Ra, Isis y Luxor. Lo sé', sale de su boca ahora, envía al espacio, y a la madre luna, 'tú no fuiste una luz para la noche, madre, has dado tu personalidad, tu maternidad y paternidad a toda esta vida, a todo lo que hay aquí. Esa es la luz por medio de la que has podido densificarte y que recibió de la fuente creadora, que se llama sol, pero que es y significa su padre, su esposo, su amor.

Y vuelve a decir a la estrella: 'Sé por medio de qué tienes tanta luz y no puedes poseer a tu hermana, porque veo ahora la respuesta'.

Y a la madre tierra: 'Sé, madre tierra, por qué has de describir esta órbita, ya se me concedió llegar a conocer esas leyes, pero ¿dónde está mi maestro Alcar ahora? ¿Sabe usted, maestro, que soy libre de mi organismo, y que ahora estoy analizando para el espacio? ¿Sabe usted, maestro Alcar, que llegué a liberarme de la tierra, y que la vida va a empezar a hablarme, que percibo esa voz por dentro y fuera de mí? Esta es la cosmología para todo ser humano', envía André a la tierra.

'Madre tierra, estamos de camino para... me veo ante los asuntos miserables que el ser humano le hace, sus hijos, los seres humanos que quieren vivir las sintonizaciones demoníacas, satánicas y que ahora gasean a la gente, que se la comen, que han roto la armonía al materializar prácticas repugnantes. Ya me veo ante todo ese mal, y más adelante llegará el día en que sus hijos lo acepten: soy el polo opuesto de Adolf, soy el adepto, el alumno de los maestros y para ustedes, para el bien. Quien no quiera comprenderme más adelante, no se comprende a sí mismo. Quien tenga algo que decir de ustedes y de mí, quien quiera mancillar, cotillear y dejar deformado se deja deformado a sí mismo, se mancilla a sí mismo, madre tierra. Llegará un tiempo, más adelante, en que puedan llevar a sus hijos al Gólgota, pero ahora por medio de este camino, de estas leyes que les dará Cristo, pero que pertenecen a cada ser humano. Esas que empezamos a ver ahora, porque se me da el ser uno y puedo recibirla y vivirla con sintonización macrocósmica. Madre tierra, estoy libre, así que voy a seguir un poco más. La ley del espacio me aclarará las leyes y ahora voy a hacer preguntas'.

Y fue cuando llegó a André —más adelante voy a seguir y entonces lo oirán, tengo que seguir para leerles otra parte antes de que empecemos con la dilatación para el sistema planetario, porque entonces volveremos en línea

recta desde el acontecimiento lunar al Omnigrado, y veremos cómo nacen los diferentes universos—, llegó desde el espacio, y eso también es para ustedes, mis hermanas y hermanos: ‘Sí, André, el Wayti despierta debajo de tu corazón’. Y eso significa: lo que hizo el ser humano con Dios en la tierra, pero sin la condena ni el Juicio Final; no está allí. Wayti significa: ver y vivir a Dios por medio de los alumbramientos y creaciones humanas, inmaculadas, maternas, que se convertirán en las posesiones después de esta guerra, de este tiempo, y que solo servirán para el reino de Dios en el ser humano, para la vida, la luz, el amor y la felicidad.

No se enfaden jamás con un ser humano; la semana pasada, según el cosmos, eran ustedes mismos. Si pueden decir ahora: ‘Estoy despertando’, entonces también ya podrán escuchar si el espacio ya tiene algo que decir. Y si la palabra aún no viene, entonces esperen tranquilamente. Cuando estén listos y los primeros fundamentos se hayan puesto, también el espacio llegará al despertar, a la espiritualización y la materialización para ustedes aquí en esta sociedad, para su estado de niños, su paternidad y maternidad. Hermanas y hermanos míos, y si empiezan a comprenderlo bien, ya jamás serán capaces de decir una sola palabra humana equivocada, dura, tonta, inconsciente a la demás vida en la tierra. Entonces preferirán callar, porque solo así tendrán certeza. Lo que vivan por dentro, aunque fueran un satanás, aunque parezca demoníaco, siempre que no llegue a la materialización, porque entonces recibirá espacio, entonces llegará a tener una infinitud y una entidad. Y cuando una cosa, una palabra, un sentimiento les dé entidad —¿entienden esto?, es lo que vivimos ahora—, entonces comenzará a dilatarse, y ya no podrán detenerla. ¿No es verdad?

Me falta poco para recuperar la voz.

Hermanas y hermanos míos, hasta dentro de quince días, entonces lo retomaré y se llamará ‘El ser humano y su ser uno universal’.

Les doy las gracias por sus sentimientos de alegría.

Hasta aquí, con un saludo de nuestro maestro Alcar.

El ser humano y su divina unión para la cosmología

Buenos días, hermanas y hermanos míos:

Esta mañana, les daré ‘El ser humano y su divina unión para la cosmología’. Pero los libros ‘Una mirada en el más allá’, ‘El ciclo del alma’, ‘Entre la vida y la muerte’ y después ‘El origen del universo’ ya los llevaron a el ser uno espiritual para los seres humanos. Los condujeron a través de los infiernos hacia los cielos. Di conferencias para eso, los hice vivir las leyes y después volvimos para hacer las comparaciones materiales, humanas con respecto de ustedes mismos, su paternidad, maternidad, evolución, reencarnación.

Si lo han comprendido bien, y sobre todo los viajes, las conferencias anteriores —cuando estuvimos en el Omnigrado, desde la Omnimadre, el Omnipadre, ustedes lo saben ahora, cuando veamos la Omniluz, la Omnivida, Dios y Cristo después de esto—, entraremos de inmediato en el estadio actual para los seres humanos, para su deidad y su unión. Pero resulta que vivir esa unión, ir la construyendo, no es tan sencillo, porque para eso hay que ser capaz de entregarlo todo.

Pues bien, el ser humano que llega detrás del ataúd es muy dócil, en caso de que albergue fe. Nos cuesta muchísimo alcanzar a ese ser humano, porque los fundamentos que se habían puesto estaban mal. Más de una vez les di ideas. El ser humano que se asusta, pues, que no quiere ser libre para sí mismo, el ser humano que no quiere vivir unión con el espíritu, la vida, la luz, la reencarnación, el renacer, ese ser humano es inalcanzable.

Les ofrecí imágenes construidas por la realidad que tuvieron que dejar millones de personas que no comprendían, que no sabían nada de la cosmología ni de la Omnifuerza ni de la Omnimadre, pero que ahora fueron enviadas fuera del cauce divino, que fueron sacadas por completo de la ley natural por los pensamientos y sentimientos materiales, por una religión. Y el padre, la madre, pues, ya pueden empezar con quitarle nuevamente todo a esa criatura, porque no son posesiones, no puede ser unión, no significa asidero espiritual para todas esas leyes, esa Omnifuerza, esa Omnimadre de la que hemos hablado.

A ustedes, los seres humanos que han vivido esto en todos los años, de alguna manera los he construido yo. Puse fundamentos para ustedes. Les he dado un templo y es posible porque hemos llegado a conocer las leyes. Y ahora se trata de lo siguiente: ¿cómo podemos asimilarlo como seres humanos? Si en este momento me pusiera a leer para el ser humano que aún no ha vivido cómo André habla con una estrella —es, por lo tanto, unión cósmica—, y

cómo una estrella, un planeta cuenta sobre la propia vida, la paternidad, la maternidad... ¿Posee un planeta conciencia materna? ¿Puede una nebulosa ponerse a hablar? ¿Tiene esa luz significado para el espacio? Si me pusiera a hacer eso ahora sin que ustedes estén preparados, se burlarían interiormente de mí; ustedes no tienen fundamentos. Están obligados a sintonizar con los libros que los maestros, el maestro Alcar, dieron a la tierra, a la humanidad. También pueden leer otras obras, y justamente por eso reciben ahora sus comparaciones.

Dejen su teosofía, la doctrina para los rosacruces, continúen más hacia Oriente, dejen al yogui al lado de los libros de los maestros, del maestro Alcar, del maestro Cesarino, de Cristo. Si no pueden aceptar que Cristo nació en la luna y que desde allí empezó con Su vida como el primer ser humano, como el primer embrión, y que con Él millones de células llegaron a la densificación, si consideran, pues, la palabra de la Biblia como la palabra divina, nunca jamás llegarán a la unión universal divina. Y esa unión la encontraremos, veremos cómo llega a relevarse directamente en los seres humanos. Entonces podremos hablar de cosmología, pero esa cosmología la reconduzco a ustedes mismos, y vive incluso en un perro, un gato, un pájaro. Toda la vida de la madre naturaleza, también para el espacio, tiene esta unión divina cósmica. El ser humano, pues, hermanas y hermanos míos, tiene que aceptar y poner esos fundamentos si quiere comenzar con su propio templo, sus posesiones, su despertar, su personalidad.

¿Por qué y para qué viven ustedes ahora en la tierra? ¿Cuántas veces no he hablado de eso? ¿Habría alguna imagen que no les he dado? De cuando atravesábamos el espacio, las eras prehistóricas, Egipto, Oriente, Occidente. Conecté a la madre tierra con el espacio. Pero si ustedes no pueden sentir espacialmente, no llegarán jamás a esa unión universal. Ser uno solo con el cosmos, pues, ser uno solo con millones de problemas para ustedes —no para los seres humanos que han alcanzado la conciencia espiritual— es y sigue siendo la bienaventuranza, la justicia universal. Es la armonía, es el silencio, es el amor, es el arte, es la dilatación para todo, para cada rasgo de carácter, que ahora va adquiriendo sintonización gracias a los sentimientos y pensamientos que la personalidad da a la cosa, gracias al color, la forma, la ampliación.

Si refrescan un poco la memoria, después de todas las conferencias, todas las leyes que hemos tocado, debe de ser sencillo pensar que en realidad ya no les hace falta nada, porque saben: ya han puesto sus primeros fundamentos para esa unión con Dios.

Cuando, siendo un niño, Jeus —por medio del que hablamos ahora— no sabía nada de todo esto, sino que a su lado vio una luz y una cara alegre que le sonreía y cuando Crisje estaba sentada allí y tuvo que aceptar: ese niño ve algo, en verdad Jeus estaba viendo la realidad de una unión divina. Si esta

luz no hubiera llegado, si no hubiera estado allí, si esa figura no se hubiera manifestado —créanlo, esta es la sencillez, esta es la ley—, entonces ustedes nunca jamás habrían oído estas palabras, no habrían podido leer nunca esos libros, porque no habrían existido.

Pues bien, si no pueden aceptar esos primeros fundamentos para su estado espiritual, para su vida detrás del ataúd, que es una continuación astral, se quedarán irremediable detenidos. Pero además de eso estaremos enseguida ante la reencarnación. Nos veremos de inmediato ante: la muerte no existe, el ser humano vuelve, el ser humano puede hablar, el ser humano puede conectarse con la vida en la tierra, porque la personalidad espiritual vive en la materia. Y ahora para todos ustedes, para cada criatura del espacio, aunque sea un planeta, un sol, una estrella, esto es el primer fundamento divino espiritual que pueden poner para su continuación, de su evolución, de su yo divino. Y quien no sepa hacer eso, pues, y quien se atasque en el “sí, pero” y en el “es que” y en el “seguro que es así”, también se detendrá irremediablemente y no podrá dar ese primer paso espiritual.

Les di imágenes. Les di realidad. En la tierra viven catedráticos, genios. Si esa vida no posee amor, el teólogo será —pueden creerlo sin problema— un inconsciente detrás del ataúd. Si el ser humano, un ser humano corriente y moliente, atraviesa en línea recta y sin inmiscuirse en nada su vida natural, social, su tarea, sin desear una Biblia, una religión, sin rezar nunca, pero trabajando y poniendo su personalidad en esa ley, en ese trabajo, esa vida llegará a tener ampliación en sentimientos. Porque llegaron millones de personas en la vida del otro lado sin haber visto jamás una Biblia, aún tenía que escribirse. Ni siquiera existía Cristo, no estaba en la tierra. Esa gente no conocía a ningún Dios, solo conocían el sol y la noche. Y ahora ustedes se ponen a pensar. Si en verdad esas personas han sabido poner fundamentos para la vida detrás del ataúd, para la continuación eterna, ¿qué van a querer decir ustedes entonces en este tiempo, para este siglo, ahora que tienen una Biblia, ahora que tienen libros? Tienen su arte, ya tienen sus ciencias. Pero eso va de la mano de sus pensamientos y sentimientos respecto de esas leyes, de lo que han recibido —sin importar de donde viniera—, de lo que existe en la tierra y por medio de lo que ahora pueden hacer las comparaciones para ustedes mismos. Yo seré Dios, seré de Él, podré vivir una unión, podré oírlo a Él, verlo, pero ¿cuándo?

La dificultad, pues, es desprenderse, sintonizar con el pensamiento. Hace poco dije en Ámsterdam a mis criaturas: “Aún no saben pensar”. Y ustedes tampoco saben hacerlo todavía. Sí que saben que ya han trazado una línea. Ya han puesto un fundamento corto, materializado, para diferentes posibilidades. ¿Para problemas? No, eso ya no son problemas. Y ahora aprenden el pensamiento para sus vidas detrás del ataúd. Si en este momento dicen —y

pueden ver ahora lo necesario que era que los maestros comenzaran con estos libros—: “La muerte no existe, cuando me muera me largaré, pero cómo ocurrirá y qué me pasará, eso lo desconozco, pero si me muero —es algo que acepto irremediamente, algo que siento— seguiré viviendo”, eso será otro fundamento más.

Ahora pueden mirar ‘Dones espirituales’, pueden leer los libros ‘Una mirada en el más allá’, los tres tomos, y tendrán un asidero para su espiritualidad, para su sentir y pensar interiores. Los maestros, los seres humanos que vivieron en la tierra y que ahora están listos, vuelven y dicen: “No hay ningún fuego ardiente, eterno, en esos infiernos. Lo que ustedes llaman en realidad ‘infiernos’ no existe. Son mundos que son inconscientes, son transiciones. El ser humano que llega desde la tierra y abandona su cuerpo verá ahora un espacio, verá luz, sentirá maternidad, será padre según su sentir y pensar, la vida de los pensamientos que vive en él y que logra sintonizar con el mundo en que está ahora”. Y se revela un nuevo fundamento para los seres humanos.

¿Cómo soy? ¿Qué quiero? ¿Qué voy a hacer? ¿Vivir el cosmos? Por supuesto. Si no tenemos fundamentos... Yo tengo un fundamento, estoy vivo, no puedo morir, hay una continuación. No existe ningún infierno ardiente. Pero ¿ahora? ¿Ahora? Ahora, a seguir. Vayan ahora al erudito. Ustedes han aprendido, han estudiado, han hecho algo por el mundo; ¿estuvo eso en armonía con el espacio, con Dios, con Sus creaciones —como lo hemos aprendido nosotros—, con (Dios), que fue todo amor, y siempre amor eterno? ¿Con el Dios que lo ha creado todo y al que vamos conociendo ahora?

Ahora pueden hacer las comparaciones, y tienen que hacerlo si quieren llegar a tener una imagen universal. ¿Qué aportó el judaísmo? ¿Qué aporta en este momento la iglesia católica, el protestantismo? Todas las sectas en la tierra, ¿qué han completado para la vida interior para el ser humano? Ahora ustedes empiezan a hacer comparaciones por medio de los libros, y poco a poco llegan a tener una imagen universal. Una pregunta tras otra comienza a materializarse y espiritualizarse por completo, y ahora los reconduce al macrocosmos, a la Omnifuerza. Porque de ella surgió todo.

Pude darles miles de conferencias. Solo me hacía falta sintonizarme con un erudito y lo llevaba detrás de ataúd. Pues bien: le mostré allí, lo hice hablar allí y descendí con su fuerza de los sentimientos, estuve encima de esta personalidad y pude empezar a hacer preguntas.

“¿Qué...?” mientras yo lo veía, “¿qué ha aprendido en la tierra? ¿Quiere saber quién es? Entonces mejor mire esta esfera, este espacio; eso es lo que es usted. ¿Hay luz?”.

“No”.

Le he aclarado: al ser humano que odia, al ser humano que demuele, al ser humano que mancilla, al ser humano que destruye, al ser humano que

pega y pateo, a ese ser humano no se le puede alcanzar detrás del ataúd para aclarar las esferas. Ese ser humano se burla de ustedes en sus caras. A ese ser humano no se le puede alcanzar. No nos hace falta descender al principio demoledor, al ser humano que es un viva la Virgen, al ser humano que piensa poder asesinar a la vida de Dios. No les hace falta sintonizar con esa vida, porque es inalcanzable.

Para nosotros, para ustedes, se trata —porque de eso nos ocupamos ahora— de la cosmología; de materializar y espiritualizar el ser uno con Dios y para eso puedo darles miles de libros, y ni así llegaríamos.

Es verdad que algunas personas anhelan, desean, y que a otras personas no les importa. ¿Qué es eso? ¿Por qué yo no tengo esa ansia que tienen los seres humanos, los otros seres humanos? Descendí hasta cerca de ustedes para enseñarles a ver. Acaso no se preguntan alguna vez: “¿Por qué no puedo comprenderlo?”. Así como se ha materializado —y luego, por supuesto, espiritualizado— la naturaleza, la vida en la madre, el alumbramiento y la creación, así surgió el pensamiento, así surgieron el sentir y pensar para todos ustedes. Eso va poco a poco, requiere tiempo. Pero ese tiempo, pues, es evolución. La personalidad dirige y anima ese tiempo, y entonces volveremos al primer, al segundo, al tercer y cuarto fundamento, y podremos decir: por medio de mi Omniestadio en mí. Porque yo soy la chispa de Dios, represento todos los sistemas que creó la Omnifuerza, la Omnimadre. Y ahora ¿qué?

André como instrumento, como parte del otro lado, se ha preparado para vivir este estudio. Después de esto escribimos el libro ‘Entre la vida y la muerte’, y el maestro lo llevó al Templo de Isis —les di muchas conferencias sobre esto— para que llegara a conocerse. Sin embargo, antes de que esto llegara a tal punto y de que él hubiera vivido siquiera ‘Una mirada en el más allá’, de que hubiera reflexionado a fondo sobre los infiernos, de que hubiera visto y podido experimentar los cielos, empezaron a surgir las preguntas en su interior. El análisis de ustedes mismos, la comparación, el proceso de unión con sus sentimientos hacia esas tinieblas. “¿Qué queda en mí que tenga que vencer si quiero liberarme de esas esferas de allí?”. Y entonces empezó el primer pensar espiritual para su personalidad.

El maestro Alcar le dijo: “Piensa, piensa, piensa. Actúa en todo, entra en todo y sin importar lo que hagas, compáralo y devuélvelo al cosmos. Eres padre y eres madre. Vuelve y escucha bien lo que dice el erudito, sobre todo el teólogo, el pastor protestante, el señor párroco, lo que saben al respecto y lo que ahora sabes tú mismo, lo que has visto. Una y otra vez te mostraré y aclararé el siguiente fundamento. No hace falta que ahora creas, porque somos uno solo con este espacio. Pero tú mismo tienes que empezar con ello”.

Y podría preguntarles ahora: en los años que pasaron —hemos dado una seiscientas, setecientas, ochocientas conferencias, han leído los libros, es una

experiencia idéntica a la que conoció André—, ¿qué han podido asimilar para ustedes mismos? ¿Cómo son sus pensamientos y sentimientos en este momento? ¿Pueden decirse a sí mismos: “Sí, he aprendido algo”? Pero ¿son posesiones? Irían... También se lo pregunté. Porque fuimos —¿verdad que sí?—, fuimos juntos al Gólgota. Nuestros pensamientos que aún no tengan esa realidad, dije, los crucificaremos. Elevaremos lo malo, lo incomprensible, lo... lo que todavía no quiere, lo llevaremos a la armonía con nuestra personalidad — muy sencillamente— de cara al Cristo en ustedes. ¿Cómo han reflexionado en esos años? ¿Qué han alcanzado ahora?

Podemos hablar, podemos aclararle su espacio al ser humano. El pastor protestante, él llegará, él tiene sentimiento y sabe inclinarse. El catedrático, el genio de la tierra: si esa vida no sabe inclinarse ni quiere aceptarlo cuando nosotros digamos: “Allá arriba hay una luz radiante, aquí hay tinieblas porque usted no quiso unión espacial, porque para usted siguió habiendo condena. Para usted Cristo es quien les ha quitado los pecados. Para usted no existía y sigue sin existir el renacer. Para usted no es verdad que ahora el hombre vive en el cuerpo materno, que más adelante usted mismo alumbrará a niños, que desde la selva usted ha ido a la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es). Para usted solo se han creado iglesias, sectas. Pero una fuerza de pensamiento universal, el seguir, la continuación, la elevación, eso no lo había. Y ahora lo único que tiene es fe”.

Pero esto ya no es fe. Esto es saber, es realidad, es justicia. Esto es armonía. Aquello en que vivimos es el alma de Su alma, es la vida de Su vida, es el espíritu de Su espíritu. Usted se ha convertido en un espíritu humano, pero ahora viven en el Omninúcleo. Usted es una deidad. ¿Cómo va a poder una deidad aferrarse a una fe, cuando en usted vive la Omniconsciencia?

Y entonces dice el erudito, entonces dice el ser humano... Así he acogido a miles, a cientos de miles de personas, precisamente las más elevadas de la tierra, también al ser humano de la iglesia católica, del protestantismo. Hemos hablado con Lutero, con los Luteros, con la gente que quiso hacer algo para la tierra para poder acogerlos justamente a ellos, para poder vivir esa realidad y preguntar: “¿Qué fundamentos han puesto ustedes para su unidad divina?”. Y es que entonces no había fundamentos. ¿Lo ven?

Cuando lleguen detrás del ataúd, más adelante, hermanas y hermanos míos, el maestro preguntará, su madre tal vez, su padre, su hermana, su hermano: “¿Qué fundamentos han puesto para esto, para su ser uno divino?”. Y ¿cómo pueden vivir ese ser uno, pues? En verdad —se lo he dicho miles de veces— ahora tienen ventaja, porque en sus vidas vive el sentimiento de que ustedes anhelan, de que quieren saber. Pero el ser humano que sabe todavía no tienen posesiones y además —lo ven una y otra vez— está lleno de conciencia y de deseo de experimentar esta dilatación. Pero cuando su con-

ciencia se haya consumido, cuando hayan materializado y espiritualizado sus sentimientos, se verán de una vez ante un punto en que ya no tendrán nada, estarán vacíos. Y ahora viene lo bueno.

A grandezas que en la tierra habían hecho un trabajo tan imponente para ellos mismos y para millones de personas las hemos visto sucumbir debido a un solo pensamiento equivocado, a un solo rasgo de carácter débil. Porque todos ustedes llegarán a verse encima de la vida de los sentimientos que enseña el núcleo, que enseña cuánto han avanzado en pensamientos y sentimientos.

Y ¿no lo viven a diario, cuando tienen delante a su amor y este dice: “Así es como es, esto es lo que importa, lo siento, lo comprendo, ya lo veo”? Porque ¿no describimos, no describe el maestro Alcar las antenas de ustedes? ¿No dijimos por medio de ‘Los pueblos de la tierra’ que su pueblo ya era una antena para la masa? Y el pueblo ruso, oriental, tal y cual y aquel pueblo, los pueblos orientales, de la región índica, ¿han llegado al mismo punto que ustedes, el de ver delante de ustedes la realidad de Cristo? No es el caso. Pero esas son las leyes, y se revelan a su vez en la personalidad de ustedes, por medio de su pensar, de su sentir, de sus sentimientos como el amor; el amor, el amor, el amor...

Créanlo cuando les digo que el ser humano ha puesto un nombre a todas las cosas. Nosotros no quisimos que a la luna, a la madre de este espacio —lo oirán pronto, cuando André vuelva a estar en conexión con Wayti, con la estrella— la llamaran “luna”. Y ahora ustedes ponen encima de ese núcleo un pensamiento material que no fue creado por la Omnifuerza. Pero que pudo empezar con su propia dilatación por la Omnifuerza, como el primer grado de vida para la concienciación, para la materialización y la espiritualización. Que creó Dios, que más adelante se convirtió en la imagen para los seres humanos, para la iglesia católica, para el protestantismo: “La fuente de todo lo que vive”, dice Wayti, “por la que fuiste creado tú, André, y la vida de la madre naturaleza, los animales, las flores. Pero para mí tú eres la grandeza, el poder y la animación, pero soy yo quien sirvo. Si no hubiera estado yo, tú no habrías llegado a tener tu propia entidad, no habrías conocido tu vida”.

Y si llevaran estas imágenes por la sociedad, hermanas y hermanos míos, los declararían dementes. Y sin embargo: tendrán que empezar con este desarrollo detrás del ataúd. Allí solo tienen que inclinar la cabeza, porque el maestro dice: vivir la unión divina con sintonización humana, los lleva a la unión espiritual, y desde la espiritual entramos a el ser uno cósmico para hombres y mujeres, para los seres humanos. Hablamos de la cosmología. Pero la cosmología —compréndanlo— vive en el acto que hacen ustedes ahora.

Deséchenlo todo, arrójelo todo lejos, detrás del ataúd ustedes serán entidades. Ahora también lo son. Les he enseñado, les he aclarado: detrás del ataúd no ha llegado ningún cambio en ustedes. Si ahora su actitud hacia su

mujer y su marido es extraña, allá también lo será. Y entonces vendrá la reencarnación. Hay allí millones de personas con las que tienen que ver ustedes y que entonces estarán a su lado y que pueden acogerlos y que dicen: “Le comprendo, hágame preguntas si quiere. ¿Hacemos un viaje?”.

Comiencen ahora por el comienzo. Se me concede traer la cosmología. A André se le concedió hacer y vivir esos viajes, pero una y otra vez, el maestro Alcar lo conducía a ‘Una mirada en el más allá’, a su estado de ser Jeus. Dice: “No lo olvides. Si no le dedicas pensamientos ni sentimientos, te perderás en este espacio y nos quedaremos sin asidero, y luego llegará el derrumbamiento”.

Y ¿pensaban de verdad, hermanas y hermanos míos, que André, Jozef Rulof o sea quien sea ha recibido todo esto así como así? Si hubieran podido oír los quejidos y los gemidos, las lamentaciones en su interior, ver cómo luchaba contra el sol y la luna, las estrellas, la noche, la luz, la vida y las tinieblas, contra la cosmología, fue la lucha de Dios para materializarse, para dar Su vida, Su alma y espíritu a todas Sus chispas, para que la vida pudiera empezar con su desarrollo propio.

En ocasiones me da escalofríos, cuando tengo que tomar la cosmología en mis manos, cuando tengo que empezar a materializar este respeto y esta autoridad divinos en esta sociedad, mientras que el ser humano ni siquiera se conoce a sí mismo. Lo sé: si hay diez, veinte, treinta personas que han absorbido la vida detrás del ataúd conscientemente, que ya han empezado a luchar, a impulsar, a infundir alma, aunque a diario se les pegue y patee, esos seres humanos aceptarían su reencarnación, su causa y efecto, ¿lo ven?

Pueden decir lo que quieran, pero: ¿por qué algunos lo tienen todo y otros nada? Al principio, André preguntó para sí mismo: “¿Por qué yo?”.

Y entonces el maestro dice: “Se lo voy a aclarar más adelante, cuando haya llegado a ese punto”.

¿Ven? Este imponente anhelo, ese dolor que el ser humano puede sentir, el ser humano que... porque su chispa divina lo impulsa hacia arriba, allí en el interior de ustedes hay algo que se cuece, siempre hay algo cociéndose que los impulsa a seguir, que les infunde alma y que aplacan la sed de su personalidad que busca. De pronto se les dice: doblen a la izquierda y miren, están ante la justicia. Se les acerca un ser humano que les dice: “Vamos, no hagan el ridículo. Yo tengo la palabra, puedo ayudarlos”, y entonces oyen una palabra. Cuando hacen ustedes preguntas que son tan imponentes, podrían abrazar a esas personas, pueden amarlas al instante.

“¿Tiene usted la palabra? ¿Entiende algo de Dios? ¿Puede aceptar todavía más que el ser humano, que Dios nos condena a mí y a ustedes?”.

Ay, santo cielo, santo cielo, si han atravesado la Biblia como seres humanos

y han podido dejar de lado miles y miles de problemas porque no encaja con sus sentimientos interiores, con su amor por el espacio, entonces son chispas del espacio —créanlo—, entonces dan a luz, crean ahora su sentimiento por la materialización, la espiritualización de su yo, que va teniendo sintonización —gracias a que están siempre buscando, sus preguntas, su anhelo— con la unión divina en su interior, fuera de ustedes, a diestro y siniestro. La unión para la vida en la tierra, la unión con su sueño, la unión con su muerte, la unión con su padre, el padre de sus hijos para la madre, y el hombre para su amor, la mujer. Pero entonces llegará que van a vivir un desdoblamiento en pensamientos y finalmente sentirán cómo esa certeza espiritual se va despertando, y podrán decir: “Pero qué felices somos”.

¿No oyen que la gente a quien conoce, que ha podido aceptar todo esto, puede decir: “Santo cielo, santo cielo, qué felices que somos ahora, sabemos”?

¿Pensaban que Dios y Cristo no respetaban al pastor protestante, aunque esa vida hable de condena? Porque está dando el primer pequeño fundamento a la humanidad. Pero no se detengan. ¿No es, además, imponentemente horroroso cuando tienes que acoger a ese mismo ser humano y gritarle: “La condena no existe, Dios no ha condenado jamás a un solo ser humano”?

Ahora todo se va hundiendo debajo de los pies de los seres humanos. La gente que pensaba ser tan fuerte, tan imponente —¿no lo viven en la tierra, en su sociedad?— se encuentra ante el ataúd y la muerte le pega por todas partes, donde sea que se le pueda dar. La gente sigue respetando a La Parca. ¿Miedo? ¿Respeto? Es miedo, son estremecimientos. Pero el ser humano que sabe, que ha puesto fundamentos, que puede aceptar la cosmología y que se atreve a mirar a la cosmología a la cara, dice: “¿A mí qué me importa La Parca? La muerte no existe”.

Si incluso se lo dice a sí mismo un niño, si los maestros pueden mostrar la muerte a un niño de dos años que empieza a pensar —lo que Jesús vivió en su juventud—, ¿cómo tenemos que empezar a hablar entonces a la gente que cumple sesenta años, que tiene setenta, ochenta años y que alberga una universidad, que todavía está encima de la condena y que sigue viendo a la muerte como muerte? Esa gente —créanlo, por favor— no vivirán jamás una unión espiritual, divina, porque se mantendrán en tinieblas, no soportan la luz. Porque cuando ustedes acepten la condena, se verán rodeados de unas tinieblas, y solo cuando su vida de los sentimientos y la personalidad digan: “La condena no existe” se elevarán por encima de ustedes mismos y de su pequeño yo terrenal, y podrá llegar la otra animación, que dice: “Vaya, hijo mío”.

¿Lo ven? Algún día lo dijo Cristo en la tierra: “Si pueden aceptarme, también recibirán Mi vida, Mi conciencia, Mi personalidad y justicia”.

Y ahora vamos a empezar. ¿Son ustedes justos entonces? ¿Son armoniosos?

¿Para la Biblia? ¿Para su iglesia? ¿Para su paternidad, su estado maternal? Si vive en ustedes un solo pensamiento equivocado respecto de lo que la humanidad ha asimilado, y es verdad, entonces su unión espiritual, macrocósmica, por no mencionar la unión divina, se oscurecerán para ustedes como padres y madres. Pero si ustedes tienen el control de la verdad, péguenle entonces y den una patada a esa injusticia, a esa palabrería, porque es el fundamento, esa es la unión con un estadio nuevo, con una animación nueva. Y entonces su divino yo dentro de ustedes dirá, sin que ustedes oigan esa voz, porque solo se le puede vivir y sentir: “Vaya, hijo mío, así a solas no resta usted nada de esa cosa sagrada que soy Yo. En usted vive la Omniluz”.

Y ahora llega que André tuvo que aceptar cuando el maestro Alcar dijo: “André, si quieres vivir luz para un pensamiento, saca esa luz entonces de ti mismo y tráela a la evolución. Dale cada vez más luz, porque entonces verás que esa luz vuelve a atraer tus sentimientos, y cuando los sentimientos comienzan a hablar, en el ser humano se revelará la voluntad humana, que lo puede todo, que lo posee todo. Y cuando esa voluntad está operando dentro de los seres humanos, llegará un sentimiento imponentemente hermoso, y se llama: ansiar. Es el alimento y el deseo de beber que llevamos nosotros, André. Soy tan imponentemente feliz de que te hayas preparado en el Antiguo Egipto y de que ahora también yo —porque de allí provengo yo también— haya llegado a tener el control de esos medios y de esa posibilidad. Porque mira ahora, André: nos hemos adelantado a millones, a billones de personas. Ahora te puedes elevar, puedes volver a descender, hemos completado ese ciclo. Hemos materializado y espiritualizado ese círculo, hemos llegado a anhelar”.

Despierten la luz en su interior, porque ustedes son luz. Dios vive en su interior. No, ustedes lo son.

¿Y habría ahora un “Dios” que dice que Cristo, que también es Dios, podría condenar la vida? No, no saben nada de eso. Pero en el Antiguo Testamento, Dios se dio la gran vida. Pegó y pateó. Hizo asesinar conscientemente a la gente. ¿Es posible eso? ¿Es eso verdad?

Una y otra vez, el maestro Alcar tiene que decir a André: “Haz tus comparaciones. No dejes que esas vidas, que esas eras salgan de ti, pero tira una y otra vez de ellas, hacia ti, hasta que hayas hecho un inicio universal, porque ese inicio es un fundamento para la unión divina que llegaremos a tener por medio de la cosmología, pero que vive dentro de nosotros, en el corazón, debajo del corazón. Es la circulación de la sangre para este espacio, que también posee el organismo material, pero con todo aquello otro que ahora significa la voluntad. Querer saber, el deseo de anhelar, el hambre.

Durante meses y años Jeus, Jozef, André anda ahora por allí, está pensando: “¿Hago el bien? ¿Tiene eso justificación?”. Se dice a sí mismo: “Qué cosas

tan hermosas soy capaz de decir. Antes no era así”. Y ahora puede aceptar que hay algo que domina desde su interior. Es como si funcionara por sí solo. Las cosas mejores, que ahora han llegado a la evolución por medio de anhelar y de ese deseo, dicen algo hermoso, algo cariñoso desde esa personalidad propia. Ha aprendido que al instante queda expulsado al pensar de modo equivocado, al pensar de manera dura, destructora, y que puede volver a empezar. Pero por quedar expulsado, por pensar lo equivocado, puede uno hacer trizas. Y entonces veía que el fundamento que había puesto en realidad había vuelto a desaparecer, y podía volver a comenzar a edificar.

Deben de preguntarse esta mañana: “Deja usted la cosmología allí, y ¿por qué no vuela mejor directamente al espacio con nosotros?”.

Pero ¿entienden ahora lo que hace falta para que simplemente se conecten con ese espacio? Sí que puedo leer el libro en voz alta, ya lo estoy haciendo mientras hablo aquí; porque a su vez lo saco de allí.

“De eso se trata”, dice el maestro Alcar, “cuando vuelvas, habrás visto el Omnigrado...”.

“Sí, he visto el Omnigrado. Vi a la Omnimadre, vi la Omnifuentes, se me concedió escuchar esa Omnifuentes, pero no hice nada para eso”.

Y ahora hemos podido constatar —el ser humano que vive ahora detrás del ataúd— lo imponentemente hermoso, lo bienaventurada, lo feliz que es ahora la vida terrenal, humana. Porque al estar en la tierra, al vivir lo material para el microcosmos, al dar a luz a niños y al crearlos es como el ser humano vive su evolución.

Se lo he aclarado: solo hay tres leyes para el espacio con significado divino y que siguen siendo fundamentados por Dios, por la Omnifuentes. Y son: la paternidad, la maternidad y la reencarnación. No hay más.

Les he enseñado: lo que asimilan para su personalidad y por medio de ella puede en ocasiones quedarse en la tierra. Pueden enriquecerse con estudios, pueden ser grandes artistas, detrás del ataúd se les preguntará: “¿Qué más es usted entonces?”.

Cientos de maestros de las eras antiguas llegaron al otro lado sin tener nada. Se habían desfogado por medio de su arte. No habían puesto ni un solo pequeño fundamento. Se habían desfogado por medio de su imponente arte, pero habían pegado y pateado, no sabían nada del más allá, no les hacía falta ningún Dios, no les hacía falta ningún Cristo. No tenían amor ni ser uno.

En alguna ocasión les aclaré —y tal vez no lo comprendan— que todas las posesiones de la tierra se quedan atrás. Aquello que altera tanto a los seres humanos, pues, por lo que entregan sus vidas y por lo que las destruyen, vamos, la destrucción de más personas por medio de sus posesiones y para ellas, todo eso se queda atrás. Eso podrán comprenderlo, pues, si leen los libros ‘Una mirada en el más allá’, porque entonces verán la sintonización de

esas personas de cara a su vida espiritual, de su ser uno con Dios. ¿Han hecho algo para conseguirlo? ¿Pensaban que, desfogándose aquí, también podrían hacerlo en los cielos? ¿Pensó esa gente que los cielos estaban en venta por sus posesiones, por su dinero, por sus bienes? Uno por uno han podido inclinar las cabezas. Tuvieron que volver al primer pensamiento de todos que comenzó con la destrucción. Porque el maestro dice: “Han quedado completamente suprimidos de este estado de ser uno. Tengo que comenzar por el principio”. Y entonces, el maestro tuvo que volver hasta la juventud de esta vida, de este genio. Dice: “Aquí fue donde empezó usted a pensar mal. Ya aquí empezó, pegando, pateando a la humanidad, a Dios, a Cristo y el espacio. Han fustigado a los seres humanos con su dominio, su soberbia. Por más que hayan leído la Biblia, que se hayan puesto a rezar, una vez que se habían alejado de la iglesia empezaban a pensar otra vez”.

¿Qué experimenta el ser humano que escucha la palabra de un clérigo? Pues escuchen bien y comparen para ver si también siguen teniendo aquello que condena. No tienen nada que ver con esa historia, porque la suya propia, sus pensamientos y sentimientos tienen más importancia que lo que ocurrió allí en esos tiempos antiguos. Porque en este momento, tienen más conciencia. Saben que detrás del ataúd hay una vida, y que Dios no condena. Están libres del Antiguo Testamento. ¿No tienen ustedes nada que ver con sus leyes del karma? Desde luego que sí, porque de todos modos las viven, ¿lo ven?

Esa infalibilidad, hermanas y hermanos míos, que —como ya dije hace un momento— es paternidad, es maternidad y renacer, ¿la recibirían de la madre tierra? No —no ahondé más en eso—, la poseen como seres humanos para su unión divina. Su divinidad los reconduce una y otra vez a la tierra, hasta que hayan completado el ciclo para esa tierra y para ese espacio y para su deidad.

En ese tiempo ustedes han enmendado, y entonces llega la despedida de la madre tierra. Entrarán en un mundo como lo vivieron esos primeros seres humanos en el libro ‘Los pueblos de la tierra’. Entonces estarán allí y buscarán la luz —tienen tinieblas y tienen sol—, pero el sol habrá desaparecido. Ahora pueden decir: “Lo sé, la luz —aunque yo esté en las tinieblas— vive dentro de mí. Eso lo leí”. Y ahora el otro lado podrá confirmar la primera pregunta que ahora salga de sus bocas.

El maestro, el contacto que vivirán y recibirán entonces, podrá decir: “Sí, ustedes tienen fundamentos. Ahora falta amar esa vida, ahora falta hacer algo por ella para llevarla a la dilatación, a la espiritualización, y ya habría usted podido vivir su ser uno cósmico”.

“Ser uno cósmico, ser uno espiritual para los seres humanos de la tierra”, dijo el maestro Alcar a André, “eso significa: no ir en contra jamás de la demolición”.

Cuando se les pegue, no devuelvan jamás el golpe. Sigam amando. Pueden ser bruscos, duros —esto se pone duro, parece duro—, pero en el espacio del otro lado no hay nada que pueda ser duro, allí todo es armonía. En ese lugar se puede vivir esa unión siempre que esté abierto al siguiente paso, el querer aceptar, de dilatarse, para que más adelante, cuando con las densificaciones vivamos las leyes de la dilatación para el universo entero —vendrá después de esto— ustedes empiecen a ver que también sus propios pensamientos tienen que dilatarse. Pero ¿por medio de qué? ¿Para los seres humanos? Y eso ya no es la fe, ya no es por medio de una charlita ni de su dinero y sus posesiones, sino que es vivir la armonía de un sentimiento, y este los conducirá a la materia, que se convertirá en un acto, que empezará a andar, que llegará a tener animación, una personalidad, y eso es lo que los devolverá a la armonía con sus creaciones y será su ser uno en todo. Y cuando vivan la armonía, empezarán a sentir la amistad, la hermandad. Entonces un extraño será un núcleo divino para sus vidas. Entonces no será un ser humano feo, si este no dice palabras equivocadas, si no representa destrucción. Entonces es cuando sabrán: allí están las tinieblas, el no querer. Pero cuando los seres humanos deseen que ustedes digan: “Eso no existe. Lo hubo allí, pero ya no. Vengan conmigo, los voy a convencer”. Si entonces los seres humanos lo quieren y pueden aceptar, ustedes estarán —como se lo hice vivir y ver— directamente ante el Gólgota y vivirán grados, los siete grados para el matrimonio, la maternidad, el renacer, el otro lado, el ser uno con su Dios.

Y en este caos en que vivimos ahora... porque este libro, la primera parte de la cosmología, André lo vive durante la guerra de 1940-1945. Adolf Hitler está en eso, destruye a los seres humanos. Trae falsedades. No quiere saber nada de falsedades, piensa que la providencia le infunde alma.

Y la autoridad más elevada para el espacio llegó a Jerusalén y a los seres humanos y dijo: “Ustedes lo dicen”. Cristo no podía hablar con más dureza. Solo dijo: “Ustedes lo dicen. Pero el que importa soy Yo”.

¿Quién ha podido aceptarlo en ese momento, cuando dijo: “El que importa soy Yo”?

Les he mostrado y hecho vivir conferencias, unión, hermanas y hermanos míos, hubo mañanas en que esa mentalidad estuvo entre ustedes. Los he hecho llorar y temblar porque han sentido a Cristo y porque esa unión llegó a despertar dentro de ustedes. Entonces estuvieron cerca, pero aún no se lo habían ganado. El propio ser humano dice: “En el momento en que vives esa unión y te veas arrastrado hacia esa unión universal, todo es tan sencillo. Y cuando vuelvas a encontrarte en la sociedad ya no tendrás nada, estarás desnudo y solo, y ya no sabrás cómo avanzar ni volver”. Y sin embargo esto es el asidero. Por lo tanto, demuestra que ustedes mismos tienen que empezar a hacerlo.

En los años de la guerra, André se decía: “Ahora puedo demostrar si quiero formar parte de ese ocaso. Pero no es así”.

Cuando las personas en la tierra empezaron a olvidarse, podrían haber pegado un grito —y lo hicieron—, dijeron a sus amigos: “Gente, por favor, no sigan a esos. Apuestan todo lo de su espiritualidad, su vida eterna, su deidad a caballo cojo. ¿Acaso no entienden que esa gente solo quiere significar algo para ella misma? Allí ni siquiera se habla de condena, te pegan un tiro a la primera. ¿Cómo puedes? ¿Cómo puedes? ¿Cómo pueden ir detrás de asesinos e incendiarios mientras que sabían, mientras que sabían muy bien que Cristo dijo: ‘Ustedes lo dicen?’”.

¿No hay absolutamente nadie entre ustedes...?

¿Y podría la humanidad quitarme esto a mí y a los maestros y a Cristo? ¿Se atreverían todavía a decir en toda Su cara: “No lo sabía, todavía me quedaba algo por aprender. Lo dije y lo he seguido”? ¿No sabían que en Jerusalén Él estuvo ante Caifás y que dijo: “Ustedes lo dicen”? Y si Cristo hubiera hecho eso, Caifás con sus templos y todo Jerusalén y todo el mundo se habrían hundido en la nada. ¿Cómo podría Cristo violar las posesiones de los seres humanos, por las que Él mismo había trabajado? Ustedes quieren cosmología, y los maestros, Cristo, quieren que el ser humano despierte. Pero ¿por qué hemos de empezar con eso, mientras que todavía tenemos que poner los primeros fundamentos para nuestra sociedad, para su paternidad y maternidad?

André se encontró con el ser humano, más adelante lo vivirán ustedes con él. Cuando salgamos de ese ser uno solo del cosmos, él volverá a la tierra. Habló con Wayti y entonces está de nuevo en la calle, entonces ve que anda allí un tipo de esos del Movimiento Nacionalsocialista holandés, y piensa, Dios mío, Dios mío, y a ese lo conocí. Ese hombre acepta al Mesías, tiene una fe y tiene ansia, y ahora piensa poder hacer algo por la masa, por la humanidad. Pero ¿qué ha creído usted entonces de la Biblia, y qué le han dado entonces el señor pastor, la iglesia? ¿Qué le dice Cristo entonces? ¿Qué ha aprendido usted durante su ser uno con la Biblia, cuando todavía rezaba? ¿De verdad que esa oración lo llevó al despertar, al ser uno con Dios? No ha comenzado a hacerlo, de lo contrario no se habría puesto ese trajecito, no se pondría ahora a disparar. Entonces uno no seguiría a Adolf Hitler ni habría condena, entonces todos los pueblos de la tierra serían hijos de Nuestro Señor y tendrían un solo Dios. Pero ¿de qué manera ha leído usted su Biblia? ¿Cómo eran sus oraciones?

“Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”.

Y ¿por qué ha empezado usted mismo? ¿Cuando leyó: “La condena no existe”? No: “No matarás”. Y ¿quiere usted ser un discípulo, un seguidor de Adolf Hitler, de sus Musserts? ¿Es correcta esa palabra? La he escrito yo mismo. ¿Quiere ser un discípulo de la persona que por medio de la demolición

piensa vivir a Dios, ser uno solo con Cristo, el Verdadero, con el Gólgota? ¿Entiende ahora que por medio de su Biblia y de sus oraciones todavía no ha vivido el “no matarás”?

Cuando la autoridad suprema de su pueblo diga: “Yo amo”, entonces podrá decir de inmediato: “Pero ¿de qué me está hablando? Está mintiendo. No pone fundamentos que lo guiarán a Cristo, a su divino ser uno, porque tolera que se asesine a los seres humanos en la tierra”.

¿Y ahora? Cuando el pastor protestante diga: “La condena existe”, podrá decirle en la cara: “Usted todavía no la ha vivido, o no pronunciaría jamás la palabra. Nunca tendrá la unión con Dios ni con Cristo, porque no comienza por la realidad, con la Omnifuerza”.

Empiecen a aprender a pensar de manera real, inmaculada, espiritual, es lo que queremos enseñarles ahora.

Los libros ‘El origen del universo’ les dieron una idea imponente de cómo tiene que pensar el ser humano de cara a la cosmología, al macrocosmos. Les dije, por medio de ‘Una mirada en el más allá’, que André está en los infiernos, y luego pega un grito: “Tierra, humanidad: ¡la condena no existe!”.

“La luna nos infunde alma”, llega a la vida de él. Por poco explota porque la felicidad vive en su interior. El ser humano tiene que saber que la condena no existe, tiene que saber que solo por medio de esto llegará a amar a sus padres, porque Cristo dijo: “Soy amor en todo”.

Si me dejo llevar por ese pensamiento saldré, me equivocaré, no pondré fundamentos, no llegaré a vivir nunca jamás la unión espiritual. No llegaré a tener jamás animación espacial, espiritual para mi arte, para mi tarea, para mi maternidad, la simple y sencilla maternidad y paternidad en la tierra, para mis hijos. Para comprenderlos, he de aceptar y amar todo lo que vive, tengo que edificar ese espacio, esa claridad espacial, lo haré y quiero hacerlo. En mis pensamientos tengo que estar listo y despejado. Porque Frederik dice en ‘Las máscaras y los seres humanos’: “Vivan la claridad inmaculada, vívanla, háganse puros en sus pensamientos”.

Por medio de los libros ‘Una mirada en el más allá’, ‘Aquellos que volvieron de la muerte’, ‘El ciclo del alma’, ‘Las enfermedades mentales contempladas desde el otro lado’ y ‘El origen del universo’, ‘Entre la vida y la muerte’, ‘La línea Grebbe’, ‘Los pueblos de la tierra’, ‘Dones espirituales’ y ‘Las máscaras y los seres humanos’, ‘Jeus de madre Crisje’ podrán ahora poner fundamentos universales para Dios, para Cristo, para el Gólgota, la primera, la segunda, la tercera, la cuarta, la quinta, la sexta y la séptima esfera, y les lanzarán a los pies todos los tesoros de ese universo. Su forma de sentarse se convierte en tranquilidad, su mirada llega a tener irradiación, su ser uno con los seres humanos de sentimiento en sentimiento se convierte en comprender. Donde ande ella, ustedes sienten el amor. Y cuando él se vaya y diga: “Hasta luego”,

usted lo echa de menos al instante y entonces se alegra cuando llegue esa unión.

¿No pueden ir edificando eso por medio de su estado de seres humanos, de su paternidad y maternidad? ¿No es acaso el amor humano el fundamento para el divino ser uno con todo? Por medio de su alumbramiento y creación, ¿no llegan a contemplar la luz vital para su dilatación, su espiritualización y materialización para el espacio, para su espíritu, cuando como madre alumbran a una criatura? Hombres, conviértanse en madres. Madres, conviértanse en padres. Infúndanle alma, para que pueda hacer alumbrar su palabra, sus sentimientos, su amor, para este ser uno con Dios; con su perro, su gato, con la vida en la madre naturaleza.

Les leí sobre cuando el maestro Alcar llegó a André en la cocina, hay oscuridad, dijo: “André, ¿quiere tomar nota un momento?”.

Cuando llega a ustedes, pues, el maestro Alcar, un maestro —¿no les gustaría?— y eso es posible en este momento, si están listos, y una voz desde el espacio dice: “¿Podría usted grabar un momento?”... Pero ustedes no escuchan esa voz, solo escuchan lo que la sociedad les haya dado para dar y procesar. Ustedes escuchan a un idiota, un demente. Por supuesto, se dice de André-Dectar que está demente, pero podrán enterarse ustedes mismos por nuestra palabra que las cosas no son así.

Si esta tarde, esta noche llega Dios a ustedes y dice: “Escucha, hijo mío, existo”, y ustedes están allí, sin anhelar, sin querer luz, sin querer ser uno, porque se aferran a la condena, ¿cómo van a querer poder escuchar a su Dios? Y sin embargo, siempre está allí, está elevándolos eternamente, porque ustedes viven en Su contacto. Pero no empiecen entonces con asesinatos, no empiecen —se lo enseñé, ¿no?— a ser duros, con la destrucción, intenten una y otra vez ver lo hermoso, lo espiritual, la nueva evolución. No asfixien los sentimientos de los seres humanos, porque se asfixian a ustedes mismos. Estense siempre listos y preparados para poder acoger la palabra de los seres humanos, aunque sea equivocada, empezarán a pensar. Piensan. Han recibido de nosotros su llave dorada, ya tienen su ser uno en las manos y ahora es cosa de ustedes poder hacer, al igual que André... Él vivió los infiernos, volvió de los cielos y se sintió quebrado, pero sí que pudo decir: “Venceré esa felicidad. No la quiero. Tampoco destrucción. Pero me da miedo la felicidad, porque siento que todavía me queda por echar fundamentos, y si me aferro a ellos, la felicidad no desaparecerá nunca más de mis manos. Entonces la llevaré a mi corazón, a mi alma, a mi espíritu, a mi personalidad, a mi estado de padre. Quiero vivir la maternidad, la verdadera maternidad espiritual. Y en ella pondré en cada pensamiento la fuerza de Él, que es mi Maestro, y por medio de Él iré a ese Jerusalén, y ya no habrá ningún gallo que cante por mí, porque estaré preparado para poder acoger todo para Su vida, para la

bondad, la justicia y la animación, la personalidad de Él. Mi sangre no tiene relevancia en la tierra, pero sí para Sus creaciones”.

“Vamos, créame”, dice entonces el ser humano que entra en la primera esfera, “lo amo”. ¿Lo ven?

A Gerhard el cochero se le convenció de la vida detrás del ataúd. Y el maestro dijo: “Tengo que dar la vuelta a todo lo que hay en ti. Lo que tienes carece de importancia. Todo lo que has edificado carece de importancia. Porque también se da la realidad espiritual, y ahora vamos a edificarla, vamos a darle luz, hermanito. Vamos a darle vida, animación, paternidad y maternidad. Soy amigo de usted, soy su hermano. Pero no se acerquen a mí con dureza, con demolición y destrucción y el no querer porque entonces no llegaré a tener contacto con el que está allí y siempre lo estará. Tengo que dejarlo al revés, solo entonces pondré mis fundamentos espirituales, divinos, universales, y luego ustedes dirán: “Ojalá me hubiera matado a palos, podría haberme fustigado, maestro”.

Pero Gerhard ¿qué hizo? Buscó la lucha. Aceptó la lucha para él mismo y descendió en esa falta de comprensión y recondujo al ser humano a rastras al otro lado, y dijo: “¿Ya va a empezar a pensar con cariño? ¿Está usted preparado, como hombre, para decir a su mujer, a su amor: ‘Quiero pensar con cariño por ti, amor mío?’”.

Cuando André se libera de su balconcito —como dije hace poco— y comienza a hablar Wayti y una estrella me acoge en ella...

Ahora conecto en cinco segundos todas esas páginas, porque la introducción y la palabra vienen directamente de la misma estrella. Porque esa estrella surgió por medio de la bondad, la armonía y la justicia, de las leyes de densificación divinas que pronto viviremos. Esa estrella no tiene disarmonía, ni la luna ni el sol ni las nebulosas ni la luz ni las tinieblas.

“Todo, André”, dice Wayti, “allí, todo aquí dentro de nosotros se ha densificado armoniosamente, es decir que se ha materializado, pero yo ahora estoy muriendo”. Wayti dice: “¿Ves a mi madre? ¿Ves a mi padre? André, comprendes que todo esto es nuestra familia, ¿no? La luna —ustedes la llaman “luna”—, pero es mi madre, y el sol es mi padre y yo soy el hijo; un hijo inconsciente. Formo parte del organismo, sirvo para los riñones, para el corazón y para la circulación de la sangre. Pero, madre tierra, donde vives tú, eso es la criatura consciente del padre y de la madre. Y la madre tierra es niña, dará a luz, porque posee la maternidad. Y ninguna justicia que vives en la tierra, André, podrás vivirla en mí ni en el espacio. Aquí tenemos que ser uno solo armoniosamente. El ser humano ha de poner fundamentos, André. Seguro que no hace falta que te lo aclare, no hace falta que te lo analice, porque tú ya estuviste en el Omnigrado. Esta noche estuviste en una fuente que nos dio la vida a mí y a ti y a la vida de la madre naturaleza. Te has visto, como

ser humano. Estuviste detrás del ataúd, con los maestros, has visto las esferas. ¿Viste mi esfera, André? ¿No estoy al servicio tuyo y de la gente?

Finalmente, ese es el primer milagro, la primera hora, la primera alegría para el universo. Escucha bien ahora lo que digo, lo que el espacio dijo a André... Y eso no es más que una estrella. Pero cuando la luna empieza a hablar desde su maternidad, su paternidad... Si se ponen a escuchar a Júpiter, a Venus, a Saturno, a Urano, los conducirán a la homosexualidad, lo que significa: la vida inconsciente, el servir, porque ellos sirven la respiración para este organismo; y para el astrólogo son sentimientos e inconsciencia heréticos, porque “eso es imposible”.

“André”, dice el espacio a su vida, “más adelante tendrás la razón, porque vives la realidad. Soy yo quien te habla. Pero primero deja que el ser humano comience con la falsedad, es decir: deja que el ser humano, la madre, el padre en la tierra, comience a anhelar que se les conceda saber lo que se convirtió en verdad divina; por medio de nosotros. Y entonces ya no habrá condena, André. Ni Juicio Final.

Vamos, atraviesa ahora la iglesia, atraviesa Oriente, sal de un templo para entrar en otro, solo hay una verdad que los recibe y a la que te acercarás y es: el ser humano es padre y madre. Si uno es creador, o sea, hombre, más adelante tendrá que descender en lo maternal, porque Dios es padre y madre. Usted alumbrará hijos, porque el alma vive en ambos organismos. Existe la reencarnación, el renacer, porque usted tiene que alejarse de esa tierra, tiene que vencerla. Corporalmente recibirá las leyes y la posibilidad de la madre tierra, entonces usted será...”, dice Wayti a André. “Todo eso lo sabe usted, pero me siento gloriosamente consciente, ahora que el ser humano llega al universo desde la tierra, ahora que un ser humano se ha despertado con sintonización cósmica. No dejes que te engañen, André: esta noche lo viste en la Omnifiente, pero allí todavía no había ni un solo ser humano material consciente. Porque este tiempo es despertar universal con sintonización macrocósmica. Tú eres el instrumento y el maestro de la Universidad de Cristo, porque los maestros solo pueden servirlo a Él, para la verdad, para la benevolencia, para la justicia y el amor”.

Y entonces André se ve ante Sócrates, Platón, la sabiduría de la tierra como universidad, ante todas las facultades espirituales, ante el astrónomo que posee esto, que no quiere vivir este ser uno, porque su vida está fundamentada hasta aquí; pero que no puede hablar con ninguna estrella como Wayti, que pueda aclararle la verdad, la ley, el espacio, la Omnifiente, pues no está abierto a eso.

“Cuando vuelvas, más adelante”, dice Wayti, “y me sientas, cuando a una hermana mía en mi grado... Mira allí, André, allí va una hermana mía”, y André ve una estrella fugaz. “¿Saben ellos lo que eso significa, André?”.

“No. Sí, llega una estrella que se precipita al vacío”.

“¿Es eso precipitarse al vacío? Hace la transición. Ha completado su ciclo con sintonización universal. Muere aquí, pero su luz sale, André, en el cuarto grado cósmico, porque atraviesa su muerte hacia la vida eterna con sintonización macrocósmica”. Y cuando el ser humano se precipita al vacío, se va, es entonces la muerte, cuando el ser humano cae en la calle, en su cama y se le da a vivir la muerte, entonces también tienen que poder decir: “Voy al cuarto mundo dimensional y conciencia”. Pero si ustedes siguen todavía estando en esa condena, si aún siguen pegando, pateando y maldiciendo al ser humano, mintiendo, estafando y engañando y dicen: “Pero entonces quiero ver que me lo demuestren”, entonces no podrán vivir ese vuelo por el espacio, porque no existe el deseo de inclinarse.

¿No es sencillo, madres?

Cuando André vuelve a la tierra, dice: “Wayti, va a ocurrir algo, tengo que irme, pero más adelante volveré a tu vida y entonces volveremos a ser uno solo, me infundirás alma”. Entonces se abre una puerta allí, en ese mismo balcón, y llega un ser que dice: “Oye, tú, mejor entra, te estás mojando en la lluvia”. André está allí, empapado.

Y es que lo dije en esa conferencia anterior, cuando empezó, que estaba sentado en el balcón, ahora hemos vuelto a él. Otra vez le caen a usted las gotas encima, la lluvia.

Él dice: “¿Está lloviendo? Efectivamente, está lloviendo”.

Ella estaba en la parte de enfrente y él, en la de atrás. Él vivía el ser uno con Wayti, empezaba a pensar, empezaba a comentar y vivir todo lo que les cuento ahora, con las estrellas del espacio, con el sol, la luna y la luz, y no sentía la lluvia. Pero el maestro Alcar llegó a él y dijo: “Continúa así, André”.

“¿Lo hice bien, maestro?”.

“Claro”, dice el maestro Alcar, “basta con que mires el rostro del maestro Zelanus. Fue hermoso, fue milagroso. Te habías dividido conscientemente, pero diste a tu organismo fuerza de pensamientos, el sentimiento para experimentar este ser uno”.

Y entonces André todavía dice: “Adiós, Wayti, Wayti, Wayti...”. Y cuando entra entonces y la vienesa pregunta: “¿Quién es Wayti?”, y entonces él puede decir: “¿Qué? ¿Qué dices? ¿Wayti? ¿Eso dije?”.

Otro error más, que ya les materialicé y traje a la revelación la vez pasada. No dejen jamás que sus pensamientos interiores lleguen a la materialización para las palabras, o tendrán que saber que dicen cosas reales y que tienen la verdad en su posesión, o pondrán demencia y locura al lado de los fundamentos, y tarde o temprano darán un traspies y caerán, a una gran, gran profundidad. Todavía no tienen nada. Y cuando entonces continúan todavía más, otra cosa estará abierta para ustedes, porque ustedes se disolverán. Y ustedes

no se disolverán, o sea, jamás olvidarán su tarea de aquí, están en el suelo y se quedan en la tierra. Su vida interior llega al “estado alado”. ¿No es verdad? Ustedes son conscientes ahora, han aprendido a pensar y a sentir. Y ya hablan de la cosmología, del origen de las estrellas y los planetas del otro lado, pero siguen siendo hijos de la madre tierra. ¿No es verdad?

Y entonces André puede decir: “Wayti, ¿dije Wayti? Y ¿no estaba haciendo el payaso?”.

“No”, dice ella, “¿por qué?”.

“Lo hice bien en mi inconsciente. No sabía lo que hacía. ¿No te he pegado? ¿Ni te pateé? ¿No fui descarado?”.

“No, ¿por qué?”.

“Entonces ya estoy activo en mi subconsciente”, dice André, y le devuelve al Wayti del espacio: “en mi subconsciente, allí estoy poniendo fundamentos para el bien, el ser uno armonioso contigo, criatura mía”.

Porque Wayti es el alma de Su alma, la vida de Su vida, el espíritu de Su espíritu. La paternidad y la maternidad, no, en ellas Wayti no es consciente, porque forma parte del organismo macrocósmico. “Esta es mi madre”, dice Wayti, “pero ella rellena ese espacio, porque yo no soy más que una estrella”, dice Wayti, “y tengo la paternidad luminosa. Pero para mí, el proceso de alumbramiento tiene conciencia divina. Ya no puedo cometer errores, ya no puedo hacer cosas malas. Así que sirvo, André, como una flor, como un árbol, como sirvieron las aguas para los seres humanos en la tierra. Pero soy justicia, soy armonía, nunca jamás he podido materializar un solo pensamiento equivocado para mi vida —tampoco ninguno de mis hermanas y hermanos— para el espacio, me mantuve con pureza divina. Pero yo y toda esta vida te servimos a ti y a la humanidad, el hijo que recibió la luz por medio de la madre tierra. Empieza a comparar esto ahora con lo que los dictadores piensan que deben traer a la tierra. Ahora ponte a meditar”.

“Nos prepararemos”, dice André, “Wayti, para el siguiente paso. El maestro Zelanus está casi listo, más adelante —esa es la introducción— va a empezar conmigo para prepararse para el siguiente viaje: la cosmología para el universo”. El nacimiento de soles y planetas que fueron creados para que el ser humano venciera este universo, para que el ser humano volviera al Omnigrado para representar allí su deidad.

Y ahora otra cosa para hoy. Ya no me hace falta leerlo, porque se lo leí sin más en voz alta. Ahora algo más para hoy, para mañana, para el tiempo que estén solos: conviertan todo lo que vivan en la sociedad en luz, en amor y armonía. También si los seres humanos no quieren comprenderles, seguirán siendo luz, armoniosos, amorosos, seguirán siendo chispas de Dios. No se deslomen nunca con el ser humano que dice: “Eso no lo acepto”. Porque puedo asegurarles, y ahora están convencidos de ello: nuestra palabra es ahora ley,

hemos vivido esas leyes. Hemos atravesado el suicidio, los mundos tenebrosos hacia la luz, estamos ahora listos —gracias a Dios— para materializar la palabra espiritual, astral. Así que pueden aceptarlo.

Empiecen ahora a pensar espiritualmente. Pregunten quiénes son, qué hacen. Les aseguro, hermanas y hermanos míos: si de verdad empiezan a aprender a pensar, si quieren poner esos fundamentos por medio de su pensar y teniendo los libros —a fin de cuentas, ustedes son discípulos de la Universidad de Cristo—, en un solo año, alcanzarán más a lo largo de un año que escuchándome, durante miles y miles de horas. Si empiezan, pues, en este momento con un nuevo fundamento: quiero ser armonioso, quiero llegar a estar en armonía con todo, con el espacio, pero primero aquí en la sociedad, entonces ya son genios en el espíritu.

Hombres, sean cariñosos con sus mujeres, con la madre de sus hijos, pero, madres, no detengan la evolución del creador —porque él tiene que serlo, y tal vez en el caso de ustedes es al revés—, no la detengan si pueden constatar que él y que ellos ponen fundamentos para el ser uno y el despertar espiritual, e irán directamente al Gólgota, donde vivirán sus primeras orquídeas.

¿Se me ha concedido darles algo esta mañana? Les doy las gracias por su atención benévola. Les agradezco sus sentimientos.

Que despierte en su interior el otro lado, la vida de los sentimientos espiritual, benevolente, o sea, la fuerza que por medio de la voluntad llega a la dilatación y a la materialización para todo, para su personalidad entera, para su continuación eterna. Esta es la petición de Wayti para el espacio, es la petición del Mesías, de los maestros del otro lado, pero es la petición que una y otra vez surge a borbotones hasta ustedes y que vive en su interior, la petición de su chispa divina, su deidad que está suplicando, que dice siempre y eternamente: recondúzcanse a ustedes mismos y recondúzcanme a mí hasta la luz divina. Déjennos ser padres y madres y dejen que nos reencarnemos para el bien, hermanas y hermanos míos, ante toda esta sociedad y ante los espacios, ante el otro lado y ante los maestros de la luz.

Gracias. Gracias.

El cosmos astral y material para el ser humano

Buenos días, hermanas y hermanos míos:

Esta mañana vamos a comenzar con un nuevo viaje, y va a ser ‘El cosmos astral y material para el ser humano’.

Entienden y saben que los primeros contactos, el ser uno con la Omnipotente, nos han conducido a la luz, a la vida, al amor, a la justicia, a la armonía, a la paternidad y a la maternidad para Dios. Ese viaje lo vivimos. Ustedes han reflexionado y meditado. Luego volvimos a la tierra. André comenzó a pensar, a analizarse para sí mismo, para su alma, su espíritu, su vida, su paternidad y maternidad. ¿Han sido capaces también de eso?

La vez pasada —por medio de la última conferencia, de nuestro ser uno— les di el pensamiento y el análisis, la unión con estas leyes para miles de problemas y estados, para que despertaran. Y si les ha quedado claro, comprenderán que un pensamiento mínimamente equivocado coloca de sopetón su personalidad entera fuera de esa ley, la oscurece, y entonces pueden comenzar de nuevo.

Haremos ahora un viaje al cosmos astral y al material, y eso significa que los seres humanos vencerán el universo. Este universo —también eso lo aprenderemos más adelante— fue creado para los seres humanos. Todavía no hay seres humanos, enseguida lo oirán. Porque cuando la luna comienza, cuando la paternidad y la maternidad para el espacio van a espiritualizar y materializar conscientemente las leyes, entonces llega la existencia embrionaria, y solo después sigue la nueva vida, un nuevo estadio, una nueva revelación, directamente sintonizada con el ser humano.

Les he aclarado por medio de las conferencias —no les daré ahora una introducción tan larga— que las artes y las ciencias en realidad ya no tienen relevancia alguna si ustedes no comienzan con su vida de los sentimientos. Y ese comenzar significa: tienen que ponerse a ustedes mismos en armonía con esas leyes de las que hablamos ahora, y por medio de las que Dios pudo comenzar con Sus revelaciones. Es una y otra vez hablar, hablar, hablar, analizar, analizar, analizar. Y lo notamos siempre, una y otra vez: por un solo gruñido, una sola dureza, una sola cosa que ustedes no sepan acoger de manera armoniosa, por miles de esas pequeñas causas más, la personalidad —son ustedes mismos— yace crujiendo a los pies de ustedes, ya sin importancia, para su paternidad, para su maternidad, para su vida espiritual. Porque ese único bufido equivocado, duro, los saca a patadas de esa primera esfera. Y si no comienzan con eso, no llegarán jamás.

“Sí que es difícil”, pero no es posible. Si ustedes dicen: “Qué difícil”, no

existe para el espacio. Si quieren y si siguen pensando un poco —ustedes son personas—, podrán comenzar con ese análisis, con esa espiritualización para ustedes mismos, porque ese cosmos —lo aprenderán más adelante— vive dentro de ustedes. Pero si no comienzan, todos esos milagros carecerán de significado. Para eso tienen que dar su sangre, tienen que llevar a la dilatación su voluntad —se lo di en la última conferencia— para esto que viene ahora, o jamás llegarán a tener contacto con su yo interior, que tiene sintonización con las revelaciones de Dios y para Él, para Cristo, para el Gólgota, para el otro lado, para todo este espacio.

Nos preparamos para el nuevo viaje. André anda por la calle... Todavía podría haberles leído unas diez páginas, pero eso dura demasiado para ustedes, entonces solo hablaría sobre la meditación de André, de todos modos eso vendrá más tarde, porque entonces, cuando conozcamos el macrocosmos, lo veremos dentro de nosotros, y volveré a esa meditación para ustedes. Pero vivir de una vez esa conciencia espacial, eso es posible.

Lo que seguimos ahora también es el análisis para el universo, y después, tendrán que empezar por su cuenta, ese universo vive dentro de los seres humanos.

También ahora hacemos comparaciones, y reflexionen ahora, síganme, vengan conmigo y escuchen lo que tenemos que empezar a analizar unos para otros, cómo se manifestará el macrocosmos en las cosas más pequeñas. Porque un planeta como sentimiento, como espacio, llega a tener el rasgo de carácter para los seres humanos, para su sentir y pensar espirituales, interiores. Y eso se convertirá en espacio, llegará a tener las “grandes alas” y está libre de la Biblia, de toda religión. Ustedes están bendecidos —se lo he aclarado— y viven en el “Siglo de Cristo”. Su universidad se revelará para todos sus rasgos de carácter, para todas sus vidas y sobre todo para esta sociedad, que sigue siendo inconsciente, pero que sí vivirá, a pesar de todo, esos primeros fundamentos si los maestros comienzan de otra manera.

Voy a empezar. Lo retomaré donde André está listo y puede meditar otro poco antes de que empezáramos el nuevo viaje —lo saben, seguimos viviendo en 1944, estamos atravesando los últimos meses de su guerra—, donde está listo y yo hubiera escrito las primeras páginas, la introducción. Estaba yo casi listo. Así que a escribir por las tardes, y además de esto, André puede hacer comparaciones, meditar. ¿Entienden ustedes ahora lo imponente, lo asombroso que es esta vida? No podrán entrar en ella por sus propias fuerzas. Si no hubiera contacto aquí, ¿qué iba a querer hacer ese Jozef Rulof, qué iba a querer hacer ese André, al margen de los maestros? Si el maestro Alcar no hubiera venido a él —ese principio que les leí sobre: “A ver si pueden grabar esto: Dios como alma, Dios como vida”, lo saben todos ustedes, “como luz, como personalidad, como armonía y justicia, como padre y madre”— en-

tonces André no podría haber vivido más que su miseria, como pudo y tuvo que aceptarlo Europa entera.

Pero nosotros estamos aquí. En esos tiempos, Adolf Hitler era el verdugo de la humanidad, pero una sola vida de los sentimientos se enfrenta a él. Y ¿quién lo fue en Europa? ¿Quién tenía esto en el mundo? ¿Por qué no se manifiestan esos libros? ¿Por qué no lo tiene la teosofía? ¿Por qué no lo tienen los rosacruces? ¿Por qué no lo trajo la iglesia católica, el protestantismo? Se quedaron sin poder hacer nada, no tenían nada que contar. La teosofía no tenía, no tiene maestros que tengan contacto directo con el universo. Ustedes tienen solo esto, y les irá quedando claro. Y será solo entonces cuando empezarán a comprender en qué mundo viven cuando se les conecte con esos maestros y con esas leyes.

Voy a regresar otra vez. Cuando casi hemos llegado hasta ese punto, cuando André anda por la calle, oye y ve al maestro Alcar, que dice: “André, ¿está todo bien?”.

“Sí, maestro, todo bien”.

Y entonces el maestro Alcar puede decir: “Exacto, hermano mío, todo lo que ves ahora y lo que vives, esas flores, esa agua, los árboles, los seres humanos, la luz, la noche, la vida, todo eso es Wayti divino. Pero ¿entiende de verdad la fuerza de esta palabra?”.

Wayti...

“Habla usted de Dios, la Biblia habla de Dios”, comienza a decir el espacio de pronto, “y el espacio y todo lo que vive, el alma, el espíritu, todo eso es Wayti”.

En otras palabras: vida. Wayti es luz, Wayti es alma, es espíritu, es vida. Wayti es paternidad y maternidad, son leyes de revelación, es el Dios de todo lo que vive, al que los maestros pusieron, en los tiempos en que las creaciones ya se habían densificado, la palabra “Dios”, determinándolo así todo. Y el mismo Cristo reunió esas palabras.

Ustedes empiezan a ver y vivir que, cuando el ser humano ya había edificado castillos, todavía no se sabía nada de Dios. Entonces, en el Antiguo Egipto, en China, en Japón y en el Tíbet, fuera de allí, en Oriente, los maestros sí que estaban estableciendo el contacto con los seres humanos, al margen de la vida —no de la vida; cuando digo eso, quiero decir la sociedad—, al margen de esa sociedad y de esa vida, y surgió la doctrina metafísica. Y esto es exactamente lo mismo. Es decir que aquí tenemos contacto directo con los seres humanos que ahora representan las esferas de luz y conocen a Cristo y a Dios, y que conocen ese espacio porque han asimilado esos espacios.

Están ustedes recibiendo clases universitarias divinas, ¿se dan cuenta? Aquí ya no existe el porqué. Aquí estamos en contacto. Esto es Omnisciencia.

Y entonces André puede decir: “Lo he entendido, maestro, es sobrenatural.

Es vida y luz, es saber. Es amor, es paternidad y maternidad. Si mi vida está colmada de este Wayti, ¿qué más puede sucederme entonces, y qué más va a sucederme? ¿Cómo seré entonces cuando sea Wayti?”. ¿No es verdad?

“Wayti... Quiero bendecirme por medio del Wayti espacial, mi maestro. Quiero ser como una estrella, un árbol, como el agua, como una flor, como toda la vida de Dios. Lo sé, maestro Alcar. Entiendo ahora lo que poseen usted y el maestro Zelanus. También yo quiero llegar a ser cósmicamente consciente”.

Y lo que hay que hacer para eso lo leemos y lo vivimos en estos cinco libros, que sin embargo son quinientos.

“Y eso es posible, mi hermano André”, dice el maestro Alcar en la calle, y entonces vuelve a casa andando por la nieve. “Pero vamos, prepárense, mañana, esta noche, vamos a empezar un nuevo viaje. Lo he visto: el maestro Zelanus está listo”.

Y en cuatro días dejé consignadas todas esas páginas, ese primer viaje sobre Dios como amor, luz, vida y todo. Mientras tanto, André ha meditado. Podemos comenzar un nuevo viaje, que se llama: ‘El cosmos astral y material para el ser humano’.

Por la noche se desdobra corporalmente. El maestro Alcar lo libera. Otra cosa más que André no sabe hacer por su cuenta —todavía no—, eso sigue estando bajo el control del maestro Alcar. Porque no puede liberarse —¿lo ven?— de sí mismo, siguen siendo revelaciones en manos de la Universidad de Cristo.

Esos dones son demasiado poderosos, demasiado sagrados, demasiado reales. Si solo poseyeran eso, saldrían volando a cada momento de su cuerpo y descuidarían esta vida. Este don solo se manifiesta y llega a funcionar cuando el ser humano —en este caso, André— está al servicio de la Universidad y los maestros.

El maestro Alcar dice: “Esta noche lo voy a liberar”.

Tampoco eso —lo ven— lo controla André mismo. Nosotros pintamos, él no sabe hacerlo; no, nosotros tenemos el don. Nosotros escribimos, él no sabe hacerlo; nosotros tenemos el don. Nosotros vemos, él no. Nosotros oímos, él no. Él no tiene nada, nada, nada, nada. Pero todo eso vive detrás; si ustedes también quieren entregarse y llegan a esa ampliación, si pueden aceptar el “sí” rotundo, si quieren servir a los maestros y a ustedes mismos, entonces el don llegará a ustedes desde el espacio y tal vez se vean a sí mismos de otra manera y mejor, igual que a sus amores, a sus padres, a sus madres, a su Dios, a su Cristo.

André dice: “Le doy las gracias”.

Y ¿qué tiene que hacer ahora? Llega al silencio, empieza a pensar, se vuelve agradecido; sencillez siempre hay, porque no tiene nada.

“¿Qué es lo que quiere el ser humano...”, dice a la vienesa, “qué es lo que el ser humano quiere hacer conmigo? No tengo nada, pero lo tengo todo. Y también tú puedes llegar a tenerlo si empiezas con este pensar, porque tarde o temprano la humanidad entera de todos modos tendrá que vivir este don, para desdoblarse, para alimentar un rasgo de carácter, un nuevo pequeño fundamento, para permitir a ese pensamiento desdoblarse y para conducirlo a la sintonización espiritual, a la primera esfera”. Desde luego que sí.

Y cuando André está al lado del maestro y vuelve a abrir los ojos y me mira a la cara —somos hermanos, hemos consignado rápidamente el trabajo para el maestro Alcar—, este puede decir: “Lo ve: basta con que reflexione y quiera dar su propia sangre, se siente pegado y pateado, pero entonces podré continuar”.

Y si André hubiera sucumbido, pues, a causa del Omnigrado, de todas esas leyes —“no puedo más, esto me supera, soy todavía tan joven y la vida es tan hermosa y aún no la he disfrutado, la verdad: quisiera disfrutarla un poco, ¿por qué siempre tengo que estar con ese universo y a mí qué más me da esa santidad?”—, estaría en la calle como un yo desnudo, sin relevancia alguna. Y entonces el maestro Alcar podría decir: “Los drudels”. Estamos entonces con los “drudels”.

¿Pensaban de verdad que Dios se entrometía con su interior si ustedes mismos no comienzan a hacerlo? ¿Pensaban que podían hacer despertar esa deidad en su interior si no les importa? ¿De verdad pensaban que el maestro Alcar se compadecía de su instrumento cuando André está allí gimiendo y cuando empiezan a hablar el sol y la luna, y el agua, y un árbol, y una flor, los cariños de Nuestro Señor, el reino de los colores de Dios, y él se desploma allí de tanto quejarse y de dolor, y lo tiene que cargar el ser humano en la tierra? ¿Quién puede cargar a esta vida? ¿Quién siente cansancio?

“¿Qué es el cansancio?”, dice André. “¿Qué me importa ese cansancio? ¿Qué tengo que ver yo con sangre y nervios materiales, que tienden a quebrarse, si ahora tengo que entregarlo todo para mi reino de Dios en la tierra y del otro lado?”.

Se trata aquí de todo. Y desde luego que el maestro Alcar no es ingenuo ni cobarde, y sin embargo es un hermano, un padre, una madre, y entonces dice: “Cariño mío, hijo mío, no haces más que imponerme”.

“¿Está usted contento?”. Eso André se lo ve en los ojos.

“Contento, ¿qué es estar contento? Lo han vivido, lo han seguido todo de manera perfecta. Ahora vamos a seguir. Si ustedes quieren ampliarse, yo podré seguir; y yo, yo seguiré a mi vez por medio de los maestros más elevados”.

Y así llegaremos a tener nuestro ser uno —hablábamos del divino ser uno— con Dios y el espacio y el Omnigrado, y entonces podrá hablar Cristo. Y entonces el Mesías dirá en primerísimo lugar: “Yo soy ahora el don. Lo

tengo todo, y lo quiero perder todo. Pero para eso tendrán que pensar, para eso tendrán que amar. Lo di absolutamente todo. A ver si se clavan ustedes mismos en sus crucecitas. Pero si de todos modos no quieren ni pueden pensar en Mi vida, en Mis sentimientos, en Mi personalidad, en Mi espacio, no me cuelguen de su cuello. ¿A quién aman ustedes? ¿Aman pegar y patear? ¿Desfigurar Mi espacio, Mi vida? ¿Hablar de mí y ponerme los demonios delante de Mi vida? ¿Extender las manos y convertir Mis dones en líos animales para curar al ser humano por medio de Mi palabra? Ya verán...”.

“Quiero llegar a ser cósmicamente consciente”, dice André, “y para eso lo entrego todo”.

Y entonces el maestro Alcar puede decir: “Vamos, hermanos míos. Sí, André, es posible, y siga así. Pero venga, que nos vamos”.

Y ahora la tierra vuelve a desaparecer, salimos de la esfera terrestre. Ahora vemos de inmediato. Avanzamos rápidamente ahora, en un solo segundo podemos conectarnos con la luna y hemos llegado. Pero por un momento vamos lentamente para sintonizarnos, para prepararnos para ahora, para el cosmos astral y material dentro de los seres humanos y para ellos.

“Es mi propósito”, dice el maestro Alcar, “conducir su vida a la unión espacial. Viviremos las revelaciones divinas para el cosmos astral y material. Gracias a esto recibirá su conciencia cósmica. Si puede poner estos fundamentos, por más que en la tierra se hable a su vida y personalidad, André, podrá sintonizar conscientemente con una ley más adelante, y solo entonces hablará la ley vital para su ser y personalidad, y será uno solo con todo”.

Si en su interior vive amor, armonía, comprensión, de lo contrario no podrá vivir contacto. ¿No es así?

“Entonces ya no tendrá que buscar las leyes divinas, no, las echará a patadas de su vida. Pero si está listo, en ese mismo momento, al sintonizarse sin importar dónde esté, la vida le hablará y le contará de la propia evolución espiritual y material adquirida”.

Es lo que hace una flor, es lo que hace el agua. Es lo que hizo un perro, es lo que hizo un gato, es lo que hizo la noche, es lo que hicieron el sol, la luna y las estrellas; ahora todo empieza a hablar, y solo porque usted está en armonía. Pues bien, si hay mentira, si hay engaño, usted no albergará esa cualidad etérea, porque entonces su divinidad será el fundamento para experimentar esa unión.

“Y eso”, dice el maestro Alcar, “hemos tenido que asimilarlo y lo poseen todos en las esferas de luz, solo la cuarta esfera lo pondrá a su alcance”.

Si están en la cuarta esfera, serán conscientes cósmicos, serán una unidad espiritual, entonces serán verdaderamente cariñosos. Y esa cuarta esfera los sintoniza a su vez con el cuarto grado cósmico, que viviremos y experimentaremos ahora.

“Y para eso, André, como ser humano tendrá que amar toda la vida de Dios”.

Es más: ¿se estará dando cuenta de eso la humanidad? Ustedes tendrán que amar la vida de Dios. Pero una vez que hayan entrado en esta armonía, en este ser uno, eso serán las pequeñas sandalias de ‘Las máscaras y los seres humanos’, será la túnica que lleven y, como una y otra vez se lo dice André, la permanente en su cabello. Ya lo creo. ¿No he hablado yo mismo aquí de sus medias de nailon espirituales? Allí podrán tenerlas, pero entonces serán tejidos vivos que envolverán su personalidad espiritual, y la túnica que llevarán entonces se alimentará por sus deseos y pensamientos, por su amor, su paternidad y maternidad. Claro que sí.

“Y todo eso, André”, dice el maestro Alcar, “es Wayti, por eso Wayti lo es todo, porque podemos vivirlo todo y se nos puede conectar directamente con el Wayti divino. Wayti les da el contacto con toda la vida creada por Dios, es por lo que nosotros vivimos las creaciones de Dios. Cada alma creada por Dios entra así a la Universidad de Cristo. En la tierra y de este lado eso solo se puede lograr por medio del Gólgota”.

¿Lo oyen, gente? Solo por medio del Gólgota.

“Por eso, amen todo lo que vive y continuarán. Amen y ya nunca estarán solos. Amen y la vida tocará la de ustedes, y les indicará el camino para seguir. Porque su sintonización divina vela por el alma, el espíritu y la materia, por su paternidad y maternidad, su renacer. ¿Podría ser de otra manera, hermanos míos?”.

“No”, exclamamos, porque ahora seguimos y vivimos la realidad.

“Y por eso su vivencia en la tierra fue imponente”, dice el maestro Alcar. “André, ahora ha recibido oro divino, ser uno divino, y nosotros inclinamos las cabezas, yo y los maestros y todos, porque usted es capaz, porque se ha llevado a esta unión, por lo que podemos seguir, pues vivo ahora mi sintonización divina por medio de usted”.

Y es verdad. Al maestro Alcar se le da y a mí se me da ahora a vivir unión divina porque André quiere continuar y quiere pelear y quiere soportar, interiormente, todo lo que el cosmos le da a cargar, y es muchísimo.

“¿Quiere seguirme ahora?”.

Ahora tengo que preguntarles: ¿todavía lo recuerdan? Vivimos ahora en el cosmos astral. Han vivido las separaciones y luego volvimos a la tierra. ¿Lo recuerdan? Solo vimos luz. Surgieron las divisiones. Ahora solo hay un espacio espiritual, aquí. Esa materia, esos planetas y estrellas todavía tenían que densificarse. Solo hay vacío, pero espacio, y es el cosmos astral, espiritual para los seres humanos. Tiene que densificarse para los seres humanos. En eso vivimos ahora. Y en eso hemos vivido esas leyes y allí terminó nuestro viaje, y luego volvimos a la tierra. Fue cuando empezamos a meditar, y ahora

estamos otra vez en ese cosmos espiritual.

“Pero después de esto”, dice el maestro Alcar, “nos conectaremos con la luna”, o sea, es el estadio actual, “para constatar cómo comenzó ella con su propia vida y densificación”.

“Estamos listos, maestro”, contestamos, y André también lo está.

Y entonces el maestro Alcar puede decir: “Pues bien, hermanos míos...”.

Ahora ya va a empezar, les aclararé lenta y tranquilamente las leyes, así que síganme, esto es sabiduría divina.

“Vamos a ver, hermanos míos, surgieron millones de mundos espirituales y materiales”.

Así que ahora pensamos desde la fuente espiritual, y a la vez vemos que el macrocosmos se ha densificado materialmente.

“Del cosmos astral nació el material, lo sabemos ahora, porque vivimos en el estadio actual. André”, dice el maestro Alcar, “usted puede analizar, puede comparar. Es decir, si no hubiera habido pervivencia y si todo esto no hubiera tenido evolución, no habría sido más que un espacio espiritual, se habría mantenido así y ninguna vida se habría vuelto visible. Ahora el maestro Alcar dice: “¿Quiere usted sintonizar con eso? Nuestro viaje ha comenzado ya. Ahora vamos a empezar a pensar para Dios y la Universidad de Cristo”.

Y me detengo ahora un momento en esto, es para ustedes, pues. Si no comienzan ahora con el pensar y el sentir espirituales, y si no quieren poner en armonía sus rasgos de carácter con su vida del otro lado, y si siguen y siguen con porqués y porqués y porqués y para qué y para qué y eso no puede ser y eso no lo acepto y no estoy de acuerdo con usted porque ese Dios sí que puede ser distinto, entonces no llegarán jamás y se encontrarán irremediabilmente en un punto muerto. Pero han de empezar a pensar. Empezamos a pensar ahora para el cosmos como vida astral y para las revelaciones materiales que ha creado la Omnífente. ¿Quieren sintonizar con eso? Es sencillo, ¿no? Es lo que tiene que hacer André, y lo que espero que ustedes sabrán hacer también. Ha comenzado nuestro viaje.

“Y ¿quiere usted percibir, maestro Zelanus, lo que ha ocurrido mientras tanto?”.

Y, pues, también saben hacerlo desde el mundo. Estoy listo, lectores míos, hijos míos. Dice aquí, “Estoy listo”, estimado lector, porque conozco las leyes y sé lo que quiere decir mi maestro. Puedo decir: ¿han leído ustedes ‘Una mirada en el más allá’? ¿No tienen ‘Aquellos que volvieron de la muerte’? ¿No están conectados con la muerte? ¿No atravesaron el ataúd con Jeanne y con el sacerdote, no acompañaron planeando al maestro Alcar para decir a los seres humanos: “Estoy vivo, es tan hermoso, vivo y allí estoy muriendo”? ¿No leyeron ‘El ciclo del alma’? ¿Las enfermedades mentales contempladas desde el otro lado’? ¿El origen del universo’? ¿Han vivido esos libros, los han

convertido en parte de ustedes? Entonces podrán contestar ahora de manera cósmica. Y además llegó para ustedes ahora: ‘Los pueblos de la tierra’, ‘La línea Grebbe’, ‘Dones espirituales’, ‘Las máscaras y los seres humanos’. ¿No tienen nada que decirse ahora? ¿Qué han aprendido por medio de la universidad? ¿Puede hacerlo la iglesia católica? ¿Puede hacerlo el protestantismo? ¿Puede hacerlo la Biblia? ¿Puede hacerlo una sola secta? ¿Puede hacerlo Buda? ¿Puede hacerlo Mahoma? No podían. Ustedes son Mahomas. Son Budas, se lo he dicho. Pero si nunca comienzan a pensar para elevarse a ustedes mismos y llevarse a esa evolución, no podré hacer nada con su materia muerta.

Yo estoy listo. Pero ¿no lo están ustedes?

“Estoy listo, maestro Alcar, me entregaré a esas leyes”.

Les parece muy extraño que hablemos de la cosmología —del mundo, de la humanidad—, pero si a diario se ocupan de los seres humanos, ¿no son capaces entonces de decir estas palabras? ¿Acaso no se lo hemos enseñado? ¿No se nos concedió poner esos fundamentos? “Me entregaré a esas leyes, Cristo”. Y hay que escuchar lo que dicen entonces. Les aclararé lo que ahora habla a mi vida. Pero ¿qué les han dicho los libros? Y por medio de esos libros de André —Jozef Rulof, Jeus—, ¿quién ha hablado a ustedes?

Digo: “Así como André lo ha vivido en la tierra, recibo ahora la verdad divina, por lo que André vivirá lo que se le concedió recibir allí, y también ve esta veracidad divina, pues vive en esas leyes. En este momento, aún estoy sintonizado en el universo material”, así que seguimos mirando el sol y la luna densificados. “Por lo tanto, he de volver un momento, porque el espacio me obliga a hacerlo, porque lo que veo ahora, hermanos míos, es el universo destellante en que vivimos nosotros y la madre tierra”. Es decir, es el cosmos material. “Formamos parte de este universo”.

Gente, gente, padres y madres, ¿entienden que pueden decir ahora: “Formamos parte de este espacio”?

“Los maestros más elevados me siguen, es Cristo, ahora me han elevado hasta su conciencia”.

Pues bien, si en esta sabiduría, con estos libros, quieren saber todavía más y se sintonizan con el amor, la felicidad, el ser uno, la armonía y la justicia, si dejan de bufar y gruñir y si confían, si no tienen envidia —porque al tener envidia, no se tiene amor—, si se entregan a algo pequeño, si se entregan a Dios y a estos espacios, entonces el control divino estará sintonizado con su yo personal. Así ya no podrán cometer errores.

“Y ahora estoy en la realidad”, digo a mi maestro y a André. Se me da la palabra divina porque quiero ser uno solo, porque quiero predicar el amor y los espacios de mi creador, y porque los materializaré. “André, André, qué agradecido estoy contigo”, digo a André. “Esta palabra, maestro Alcar, llega a estar debajo de mi corazón y dentro de él, siento como el espacio en mi

corazón late y despierta, se acelera la circulación sanguínea espiritual, y sin embargo sigo dominando en todo porque amo. Es la animación que recibo ahora y por la que se me concede seguir las creaciones divinas y vivirlas para los seres humanos en la tierra. Ahora me he vuelto fértil”.

¿Lo oyen? Se volverán fértiles si cuentan algo a los seres humanos de lo que ustedes mismos aún no sabían ayer que existía. Se vuelven fértiles ahora, están dilatándose.

“Voy a dar a luz, maestro mío, y crearé, ustedes también. Por medio de mi ser uno, pues, veré y viviré estos milagros. Y mi vida se dilatará”. ¿Lo oyen? También ustedes se dilatan, hijos míos. “Mi vida se dilata, me siento ahora como Dios y como padre y madre. Por medio de mis sentimientos represento mi propia entidad y la de este espacio, y veo como la vida delante de mí llega a despertar y a cobrar conciencia. Veo ahora que el cosmos astral creó al material”, aquel en que vivimos ahora, “y que lo ha densificado. Y ese acontecimiento representa a Dios como madre. Pero la vida pasó desde la maternidad”, algo que vivimos juntos, ¿no?, “a la capacidad creadora, y solo entonces fueron sucediéndose las densificaciones, por lo que la vida en el espacio llegó a tener figura y una entidad. Es asombroso lo que veo y lo que ustedes pueden seguir por medio de mí y de ustedes mismos”.

El maestro Alcar dice: “Continúen, nosotros vivimos lo que ustedes ven, perciben y sienten”.

“Hace un momento dije, hermanos míos, que el cosmos material nació del astral, y eso es así para toda la vida que llegaremos a conocer. Sin embargo, si descendiendo a las leyes para este nacimiento y para el renacer”, todavía estamos en ese cosmos astral y miramos el cosmos material, “vivo millones de revelaciones y el renacer de cada célula, y eso me da ampliación. Da despertar espiritual, material, corporal a toda la vida que así surgirá”.

Pero entonces la chispa, el embrión se convertirá en ser humano, y desde allí en animal, y veremos la naturaleza que evoluciona, por lo que la madre tierra pudo comenzar con sus creaciones, su alumbramiento, su justicia.

“Y entonces me veré enseguida ante las leyes, ante mi maestro y mi hermano André, ante la vida y la muerte, pero es la continuación para el espacio material”, eso es evolución, la muerte no existe, “y la vida de Dios hablará la lengua de la concienciación, adquirida por medio de esa entidad”.

¿Comprenden esto? Tienen ahora una entidad, son dioses. Si comienzan con esa deidad, recibirán sintonización y ampliación espirituales.

“Dios se entregó a todo lo que vive, y eso llegará a manos de nosotros, los seres humanos, de mi maestro, de mis hermanos, se convertirá en nuestra posesión. Esto me conduce hasta los siete tiempos de revelación”.

Y esos tiempos de revelación, hermanas y hermanos míos, los volverá a encontrar en todas las leyes vitales. En la madre; cuando nace su criaturita

ustedes reciben la vida celular. Y la vida embrionaria vive en la madre y se dilata, y son siete eras que vive la madre, pero que hemos visto y que se nos ha concedido seguir en la Omnifuentes, cuando empezamos con estas conferencias. Y esas siete leyes de revelación poseen todos los cuerpos que llegarán a la materialización por medio de la concienciación espiritual, y que entonces serán finalmente el sol, la luna y las estrellas y los planetas. Seguiremos y viviremos lo imponente que es todo esto.

“Dios se dividió en miríadas de partículas, pero para el universo —¿lo ven?—, de esto nació después la vida embrionaria, porque cada célula llega a tener que vivir estas leyes. Ahora las células vitales tuvieron que aceptar la propia existencia como soles y planetas. Provino de todo eso”, porque podemos abarcarlo, “y Dios continuó evolucionándose a sí mismo, pero para dársele a sí mismo”.

Dárselo a sí mismo. Y eso, pues, es el sol, la luna y las estrellas, pero lo son ustedes como seres humanos. Si quieren vivir amor, se lo darán a sí mismos como una célula divina. Y deben de entender ahora que entonces nos veremos ante esos sistemas filosóficos, y entonces hemos de reconducir cada cosa en nuestro pensar y sentir al estadio divino, y hemos de representar allí nuestra deidad. Yo soy una deidad, y lo son ustedes.

“Cada célula llegará a tener que vivir ese universo”. Cada célula, el insecto más insignificante, es una criatura divinamente consciente o inconsciente. “Cada mundo es una célula”.

Un mundo, un más allá, hermanas y hermanos míos, no es más que una célula de su deidad. Una esfera, una infinidad, este universo no es más que un embrión en comparación con la deidad que vive en ustedes. ¿Se puede comprender? ¿Entienden lo imponentemente profundo, poderoso que es el ser humano? Cada mundo es profundidad, es vida, es amor, es alma, es espíritu; es profundo y poderoso.

“Y esa vida soy yo”, puedo decir al maestro Alcar y a André. “El sol y la luna no son más que células de Dios, y por tanto llegarán a tener para mí la propia existencia espacial. Sin embargo, sirven la paternidad y la maternidad, que se manifestaron por medio de los planetas. Pero de este proceso de millones surgió el macrocosmos”.

Todo esto se densifica y fue creado para mí, para ustedes, para la vida de Dios.

“Lo que Dios obró en el infinito, hermanos míos, para el espacio, tiene que seguir y representar ahora toda la vida de Dios”, ¿lo comprenden?, “y representar ahora Su voluntad para volver al Omnigrado. Ya densificará el espacio esta vida, pero cada chispa, cada parte de Dios posee ahora esa sintonización divina”.

Y viva donde viva el ser humano, toda la vida nació a partir del Dios de

todo lo que vive.

“Si sienten esto, hermanos míos”, continuó, “entonces ha de quedarles claro que así fue cómo Dios llenó Su espacio”. Entonces llegó el relleno. “En los millones de siglos que pasaron, la vida pudo densificarse, pero por medio de las leyes divinas armoniosas”.

Hablamos, pues, al cosmos material desde el astral. Por medio de la armonía, el espacio, esas leyes, el sol, la luna y las estrellas han podido densificarse.

“Al sol se le dio a aceptar la fuerza creadora para el espacio. El sol como padre servía el principio alumbrador, la maternidad. Y esa tarea, impuesta a esta vida, se convirtió para el universo en la materialización de todas estas chispas de Dios. Por lo tanto, mi maestro, los órganos que irradian luz se encargan de la procreación”.

Las fuerzas del espacio que irradian luz se encargan de la procreación. Y si André siente esto en ese tiempo, puede decir: “Sí, la sensación que irradia luz de mi personalidad da forma a mi carácter, y yo me dilato. Y es lo que ya he ganado hasta ahora”. ¿Lo ven? Pero ahora solo estamos pensando para el universo, pero eso también es para los seres humanos, para su carácter, porque de eso se trata finalmente.

“Y esa fuerza dominante como leyes”, esa fuerza dominante, ¿viven ustedes esta palabra?, o sea, una fuera dominante como leyes, “volvemos a verla como grados de vida”. Y nosotros somos capaces de constatar la propia entidad y profundidad de esta, para la vida en la tierra, para la vida del otro lado; esto es cosmología.

“Dios creó tres grados de vida sucesivos para estos espacios. Como planetas principales son: la luna, Marte y la madre tierra”.

Tres grados de vida sucesivos —y lo han leído ustedes en ‘El origen del universo’—, estos tres grados de vida no son más que una sola vida. Estos tres grados conectan una sola conciencia y es la conciencia más elevada de todas que posee la madre tierra y que ha de asimilar el ser humano, debido a que desde la selva llegan y evolucionan hasta la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es). ¿No es sencillo? Para este espacio, Dios creó grados de vida como sentimientos. Pero nosotros, los planetas y las estrellas, los materializaríamos.

“Fueron conectados unos con otros y aceptaron esta unión cósmica”, porque en esto hay armonía. “Dentro de esto nacieron los planetas de transición”, y finalmente la entidad como “yo”, para este sistema planetario. Pero por medio de esto surgen los seres humanos, los animales y la madre naturaleza.

Puedo continuar y decir: “Estos tres planetas continuarían la vida de Dios. Es decir, Dios puso esto en manos del universo”.

Pero Él es Él mismo, Él es este Él mismo. De todo esto, Dios lo puso en manos de cuerpos. Pero Él es Dios como el sol, como la luna, como un planeta, como una estrella. ¿Entienden ya ahora quién es Dios?

“Se dividirían y después de esto vemos la vida para los seres humanos, los animales y las plantas. Podemos seguir cómo ha sido ese desarrollo y así lo haremos ahora, hermanos míos. Tenemos que aceptar que por medio de esto ha nacido el espacio material, por medio de esas fuerzas, de esas leyes, esas densificaciones.

Por lo tanto, mi maestro, la imagen que observo es que esta vida llegó a tener la vida y la propia entidad desde la fuente primigenia”. ¿Lo sienten ustedes? “Ven ahora —estoy conectado con ello— que el sol se va haciendo cada vez más fuerte”. El sol viene llegando, la paternidad para el espacio empieza a densificarse y se dilata. “La maternidad llega a despertarse gracias a esto, y es la luna”.

En esos tiempos, no había más que paternidad y maternidad. En el espacio solo había activos dos cuerpos, dos sentimientos, dos fuerzas de pensamiento, y no fueron más que la paternidad y la maternidad; es la luna y el sol. Pero ¿quién conoce ahora el sol y la luna como estas vidas? Ustedes son hijos de la luna, y se convertirán en conciencia solar. ¿Puede André, el de ‘s-Heerenberg, vivir eso por sus propias fuerzas? ¿Puede Jeus de madre Crisje inventarse esto él mismo? Cada palabra es de Dios, cada palabra es espacialmente consciente. ¿Son capaces de eso al margen de su escuela? Todavía no hay universidad en la tierra que les enseñe eso. Compéndanlo bien: están ahora conectados con pensamientos y sentimientos que ya no viven en la tierra, que aún han de despertar, porque las universidades aún no han llegado a ese punto.

“La imagen que percibo vuelve a estar debajo de mi corazón. La luna y el sol llegaron a despertarse, mi maestro. Debido a que el universo se sintonizaría ahora directamente con la vida humana”, ¿lo comprenden?, está empezando a despertar, “tenemos que ser capaces de ver y de constatar conforme a las leyes vitales”, ahora viene eso otra vez, “por lo que Dios ha podido sintonizar Sus fuerzas con este proceso de densificación, y por lo que ha podido acelerar este nacimiento”.

En ese espacio hay, por tanto —y ustedes aún lo viven a diario—, un pensar infalible y un impulso, y este continúa, esa vida ha comenzado y ya no puede ser parada, es infaliblemente segura porque aquí no hay trastornos. Ese universo es tan imponente, y parece tan profundo y tan lejos de ustedes, y vive completamente debajo de sus corazones y dentro de ellos. Es su maternidad y su paternidad, están ustedes justo encima. Lo ofrecen y tal vez ni siquiera lo comprenden. Si ustedes comienzan a alumbrar y a crear —gente, escuchen ahora lo que digo—, entonces serán dioses en su propio estado, tan sagrado, tan divino es el ser uno para los seres humanos. Pero ¿quién lo

entiende? ¿Quién entiende, pues, el divino ser uno? ¿El dar a luz?

“Por eso, mis hermanos, vemos que el espacio alumbrará nueva vida”, ya lo ven, y continúa: “y que la creará; significa que surgirán más espacios, y que, por lo tanto, este universo todavía no puede ser la Omniconsciencia. Esta vida aún no ha llegado hasta ese punto. Pero más adelante veremos esos mundos, y entonces serán el cuarto, quinto, sexto y séptimo grado cósmico, de los que el séptimo representa el Omnigrado divino. Y también para eso, hermanos míos, recibiremos la respuesta divina”. Y es infaliblemente certera.

“Queda claro, por lo tanto —y tienen que recibirlo y vivirlo ahora— que este espacio densificará y creará sucesivas leyes vitales”. Es decir, este espacio, este cosmos astral, ya está conscientemente trabajando en dar forma a la materia, y eso se convertirá en los seres humanos, en los animales y en la madre naturaleza.

“Y entonces nos vemos...”, tienen que escuchar ahora, “nos vemos ante el universo que se dilata”.

No me queda más que continuar, pero podría hablarles ahora de milagros y revelaciones y descender hasta ustedes mismos, hasta su vida en la sociedad, hasta esta mañana. Y es muy tentador decir ahora: ¿se dilatan ustedes cada día? ¿Dan dilatación a su amor, a su amistad, a sus conocimientos, a su amor fraterno? Es tan imponente aferrarse a esto ahora, pero darle forma aquí en la sociedad, querer construirla para esa personalidad como ser humano, como padre y madre. Pero ustedes pueden imaginárselo. Por eso los conduje a los libros, por eso los traigo a la condición humana. Es el universo que se dilata ante todo. Son las “grandes alas” para su insignificante rasgo de carácter, su paternidad, su maternidad, su amistad, su fraternidad.

“Lo que ahora hemos de vivir”, continúo, “es como el sol dio sus fuerzas a la maternidad, por lo que surgió vida nueva, y más adelante, cuando veamos, constatemos y vivamos la célula material como un grado de vida ante nosotros, entonces podremos ver que ese grado continúa sucesivamente. Solo entonces seremos capaces de ver el nacimiento material”.

Y no solo pueden verlo, ahora, volviendo siglos hasta el ahora, no solo pueden verlo, sino que pueden sentirlo y vivirlo, madres, padres. Viven las divisiones de Dios, la ampliación, el nuevo nacimiento. Va a comenzar infaliblemente en la madre, y esas leyes siguen siendo exactamente iguales que cuando, al inicio de Sus revelaciones, Dios comenzó con Su espiritualización y materialización. Nada ha cambiado aún, las leyes siguen siendo infaliblemente seguras, sagradas y divinas en manos de los seres humanos; pero, claro, aquello en que ustedes lo convierten es a su vez algo muy distinto.

“En mi vida”, puedo decir a mis hermanos, al maestro Alcar y a André, “entra por lo tanto el saber”, el saber, ¿lo oyen?, “de este espacio. Esta revelación divina vive en mí, porque yo lo soy. Veo y entiendo que este centro vital

recibió el servir consciente por medio del sol”.

Quiero que escuchen, quiero que lo vivan: pueden volver a leer esta página incluso mil veces, porque aquí tienen una partícula minúscula de esas, una cosita de esas, ya sobre ella puedo escribir diez libros de mil páginas, si reconduzco todo eso a los seres humanos; y soy capaz de hacerlo. Puedo hacerlo para su sistema nervioso, su circulación sanguínea, su corazón, su hígado, sus riñones, su estómago, su respiración. Puedo hacerlo para su personalidad, sus artes y ciencias, de cara a Cristo, al Gólgota y al espacio. Puedo hacerlo para sus leyes de la naturaleza, para sus vidas en las aguas; soy un consciente cósmico, un omnisciente para este espacio. Si no quieren ni pueden crearlo, después de estas lecturas inclinarán la cabeza, se lo pediré, se lo demostraré.

“El saber de este espacio va entrando en mi vida”, y eso también saben hacerlo, “y esta revelación vive en mí, porque me he convertido en ser humano. Soy alma y espíritu y tengo una personalidad, mi maestro, pertenezco a las esferas de luz”.

Pero algún día estuve en la tierra, algún día fui un suicida allí —André tiene ‘El ciclo del alma’. ¿Sienten mi ampliación? Estaba condenado para la iglesia católica, y me hice cósmicamente consciente. ¿Siguen creyendo en la condena, André, seres humanos de la tierra?

“Veo y siento que este centro vital recibió el servir consciente por medio del sol. Pero yo lo soy, me convertí en ello. Todo lo que vive se ha ampliado. Si me conecto ahora con el estadio actual veo la humanidad en noche, en inconsciencia, y estamos ante Adolf Hitler y los de su calaña. Así que desde el cosmos astral nos conectamos con el material, con el pensar y sentir para la paternidad y maternidad, y a la vez nos volvemos a ver ante Adolf Hitler, porque en esos tiempos vivimos. Adolf es el verdugo de esta humanidad. No solo estamos ante Adolf, ante el verdugo de esta humanidad —sino que también hemos escrito y vivido ‘Los pueblos de la tierra’—, también estamos ante Caifás y Cristo, ante el Gólgota”. Por una sola oración es que yo, con el impulso y la animación de los maestros... por una sola oración consigné el desarrollo entero de la humanidad, para el macrocosmos, y de inmediato me veo en el Gólgota —para poner los puntos y las íes— y he de inclinar la cabeza. Entonces me veo ante el Mesías y puedo decir: “¿Por qué te han asesinado?”. Después de esta única y breve oración. ¿Llega su pensamiento hasta allí? Jozef Rulof puede hacerlo todo él solo. Pueden comprarlo así como así.

El maestro Alcar me pregunta de inmediato, y primero a André: “Mi hermano André, ¿ha comprendido esto? Lo he comprendido todo”, dice el maestro Alcar, “pero ¿cómo y por medio de qué es posible constatar estas leyes, André” —y escuchen bien ahora—, “cuando queremos verlas de manera humana, animal y natural, o sea, según la vida de la madre naturaleza?

Ahora ya vamos a hacer preguntas. Y entonces André puede decir... Y se

lo estoy preguntando yo mismo, y por eso dije hace poco: “Hablen unos con otros y dejen de decirse sinsentidos, su vida es valiosa, en cualquier momento pueden venir al otro lado, y entonces tendremos que metérselo como podamos. De todos modos, tendrán que empezar con ello”.

André puede decir: “Lo he comprendido todo, puedo ver estas leyes, mi maestro, puedo vivirlas cuando me sigo a mí mismo. Igual para el animal en la tierra y para la naturaleza entera. Lo que el maestro Zelanus vio y vivió, lo que usted padeció, mi maestro, vuelvo a verlo ahora en la tierra. Porque absolutamente toda la vida se convirtió en padre y madre”.

“En efecto”, dice el maestro Alcar, “hermano mío, eso se puede seguir y vivir. Primero, Dios puso Sus leyes en manos del sol y de la luna”. No, primero Dios se convirtió a sí mismo en sol, luego empezó a dar a luz y se convirtió en el planeta luna.

“Vaya, vaya, vaya”, dice el teólogo, “es un violador de Dios. Je, je, je, je, je, Dios, ¿que la luna es Dios?”.

Y ahora un joven estudiante que acaba de empezar dice: “¿Se ríen ustedes? Pero cada parte es de Dios. ¿Por qué Dios no se representa por medio de la luna? Les puedo demostrar para este estadio, para el siglo XX, que se burlan de ustedes mismos y que ustedes son los inconscientes, y no yo, porque cuando se escribió la Biblia, todas estas creaciones ya tenían millones de eras. Punto”.

“Y eso significa”, dice André, “que entonces Dios empezó a espiritualizarse y a materializarse. Empezó a convertirse en una entidad para los seres humanos, para el espacio, para los animales y la madre naturaleza. Y todo eso lo seguiremos, pero ya lo he vivido y se me ha concedido recibirlo a mí como ser humano, como hijo, como instrumento de usted, para la tierra y para mi vida espiritual y para la humanidad. Porque usted ha escrito los libros, me ha conducido al origen del universo; mi maestro, ahora estoy listo. Ahora no hay diferencia para los animales y los seres humanos”, dice André, “pero nosotros como seres humanos adquirimos la conciencia más elevada de todas”.

“¿Y eso significa, maestro Zelanus?”. Entonces André me pone ante las leyes de Dios y dice: “Y ¿qué significa eso, maestro Zelanus?”, porque es Dios quien habla por medio de él.

Y entonces puedo decir: “Que el espacio siempre siguió siendo paternidad y maternidad, hermano mío”.

Estaría bien que ustedes alguna vez percibieran esa cortesía, ese amor, el armonioso y justo ser uno cuando nos encontremos cara a cara como seres divinos. Entonces ustedes son dioses. Ser humano, mire el Dios en su interior. Mire dentro de la madre, del hombre, de la deidad. Pero cuando empieza a ocasionarse averías, cuando los gruñidos, la mentira y el engaño la dejan deformada, no podrán vivir esa deidad, entonces verán, vivirán líos animales.

¿Es eso duro, si uno mismo puede hacerlo de otra manera?

Puedo decir: “Hemos de aceptar que el sol y la luna han materializado esas leyes, y pudimos comenzar con nuestra vida, André”.

Y entonces Dios se convirtió en una entidad como cosmos espiritual y material, se densificó universalmente. Qué sencillo es.

El maestro Alcar dice: “Exactamente, así es y no será nunca de otra manera. Más adelante, el sol y la luna nos darán esa convincente verdad. Al margen de la paternidad y maternidad no hay existencia, y por lo tanto son las leyes esenciales para el espacio. Y más adelante, cuando la vida comience con la propia existencia como una chispa de Dios, esa vida tendrá conciencia divina y será independiente. Sin embargo en la tierra se piensa”, dice el maestro Alcar, “que el sol es madre”.

O sea, la ciencia, el astrónomo, cuando habla, el erudito, de “ellos” allí, entonces está de espaldas mirando al sol, que tiene encima, burlándose de él. Porque el sol es padre. Y él dice: “Ella está allí”, sin saber que la fuerza creadora, que Dios es allí como luz, como sentimientos que se irradian, no sabe que eso es creación divina, y la llama “ella”. Y si uno toma al hombre por una mujer, y quiere aparearse con esa vida y llevarla al alumbramiento, tarde o temprano tendrá que admitirlo: no se puede. Y entonces la voz del espacio puede decirles, informarles, darles: “No, para eso hay que nacer, hay que evolucionar, usted tiene el renacer, para eso tendrá que ser madre”. Pero para el erudito el sol es “ella” y la luna es “él” y “ella”, e independiente y dependiente.

“En otras palabras, André, siguen sin saberlo”.

Ese es su tiempo, es su doctrina y es la conciencia de su universidad. No hace falta que se rían de eso, pero no hay más.

Y ahora continuamos. Están ustedes conectados aquí con la Universidad de Cristo, y ahora tendrán que reconocer que nosotros nos hemos metido en el bolsillo esas universidades de la tierra, todas sus facultades, que estas viven debajo de nuestro corazón. No obstante, en la tierra se piensa que el sol es madre. ¿No es ridículo? Pero ahora no podrán avanzar, primero tienen que decidir qué es esto.

“De esta manera podemos constatar que el astrónomo jamás llegará a conocer el plan divino”. Y la gente se burla de André, también de mí, de Cristo. “Así que ya estamos aquí ante los errores de las universidades terrenales, de los eruditos. Esto va en contra de la realidad”.

Lo que ellos ven y materializan y a lo que dan nombres está peleado con la realidad, porque eso nosotros lo vemos y vivimos.

“Los planetas darán a luz y los soles crearán. Son las leyes más elevadas de todas, que llegaron a tener densificación por medio de Dios, y por las que Él ha podido revelarse, por medio de la paternidad y la maternidad”.

Ahora el maestro Alcar dice: “Si entramos ahora en el siguiente estadio, percibiremos, hermanos míos, que el sol ha comenzado con su propia densificación. El sol llega a tener densificación. Y esta luz tenue llega a tener significado y dilatación divinos para este espacio, en que nos encontramos ahora. La luz se convierte en despertar paterno y materno. Despertar paterno y materno con sintonización macrocósmica. Y eso significa”, escuchen ahora, “que el espacio ha comenzado con esta independencia propia como Dios, como luz y alumbramiento, como paternidad y maternidad. Lo que observo, hermanos míos, es que el espacio se ha dividido”.

Primero Dios para el infinito, es decir: Dios se ha dividido como vida astral. Cada célula, pues, tiene toda esa independencia divina, esa justicia, ese amor, ese sentimiento; esa vida es espíritu, es madre, es padre.

“Ahora cada célula continúa y tiene que aceptar una tarea propia”. ¿Comprenden? Todo eso es Dios. En un pequeño embrión, en eso viven las Omnifuerzas.

“Cada célula observa estas leyes divinas, porque esa célula es divinamente independiente, y más adelante llegaremos a conocerla como un grado de sentimientos, y solo es maternidad, paternidad, espíritu, vida.

Por eso, hermanos míos, a la creación divina se le dio a vivir la evolución, por medio del ser uno: paternidad, maternidad. Lleguemos donde lleguemos, viviremos ahora estas leyes como padres y madres, no hay nada más que vivir. Eso se convertirá en nuestro contacto divino, hermanos míos. Pero nacieron millones de grados de vida, y todos esos mundos, por grandes o pequeños que sean, representan a Dios, pero tienen solo un propósito: espiritualizarse y materializarse, lo que significa el regreso a la Omnifuerza. Mi pregunta es ahora, maestro André...”.

¿Es Jozef Rulof un maestro? El maestro Alcar pregunta aquí: “Mi pregunta es ahora, maestro André: ¿cuántos grados de vida como espacios han nacido? Ya lo ha visto usted, por lo que debe de saberlo”.

Y ahora André puede demostrar si es un maestro, y grita cuando dice: “Nacieron siete grados de vida consecutivos, mi maestro”.

Y entonces el maestro Alcar vuelve a preguntar: “¿Dónde adquirieron la existencia propia esos siete grados de vida?”.

“Por medio de las primeras revelaciones, mi maestro, que en mi viaje anterior viví y vi en la Omnifuerza como alma, espíritu, vida, paternidad y maternidad, personalidad, reino de los colores de Dios, armonía, justicia”.

“Esa es la palabra, hermano mío. Solo esta palabra, esta declaración es lo que me esperaba. O deberíamos haber vuelto, porque no soy capaz ahora de enseñarles nada. Les di los libros, escribí y viví los libros con ustedes, ahora ustedes han de aprender y pensar, o tendríamos que volver, y no habría cuestión de ser uno cósmico y recibir divinamente.

Por medio de las primeras revelaciones desde la Omnifuentes. Por supuesto, mis hermanos. Así que volvemos la mirada a esos mundos, para que se nos concediera vivir las divinas Omnirevelaciones por las que Dios pudo espiritualizarse y materializarse, pero todavía ahora las vemos como el sol y la luna y las estrellas, como las nebulosas: la Vía Láctea de la tierra.

Ya ahora podemos ver esos mundos como grados de vida materiales para el espacio, porque se han densificado. Es el proceso de revelación divino, por el que estos espacios vitales como transiciones”, transiciones, ¿lo ven?, “se hicieron visibles. Ha ocurrido y es la realidad: son siete estadios de densificación subsiguientes y se nos concedió contemplarlos durante nuestro viaje pasado a través del estadio de las nebulosas. Más adelante tendrán... más adelante todo esto tendrá un significado enorme”, porque cada uno de esos siete grados los volveremos a ver una y otra vez, en los seres humanos, en los animales, en la madre naturaleza, en todo, todo, todo. “Vemos entonces que también Dios se vio ante estadios y que Dios como el Wayti tuvo que aceptarlo y eso quiere decir: la vida no se concluyó de pronto; duró millones de eras. ¿Qué quiere decir y qué significa esto para los seres humanos de la tierra, maestro Zelanus?”.

Y entonces estoy listo y puedo decir: “Que Dios no creó mundos en un solo día, maestro, y que la Biblia empieza con cuentos”.

Y entonces oímos como nos llegaban cánticos desde el Omnigrado, y oímos y vivimos el aleluya divinamente espiritual. Aquí se dice la verdad, el Omnisciente está listo. La Biblia empieza con tonterías. ¿Cuántos millones de personas no estarán atados a esa falsedad? ¿Son conscientes y felices ahora para ustedes mismos de que ya no necesitan eso? ¿Se nos concedió darles nuevos fundamentos para su Biblia divina? Aquí recibirán... hemos hecho un relato y tal vez haya habido entre ustedes quienes se hayan reído: André posee la Biblia divina. Tenemos en nuestras manos los primeros libros para la Biblia divina. Ahora les leo de ella. ¿Es verdad esto? ¿Es esto Biblia divina? Eso es con lo que debería haber empezado la Biblia. Pero ya vendrá. Todo está bien. Pero ahora viven en el siglo XX, ustedes, los maestros, la Universidad de Cristo, el profeta, el Pablo de este siglo está delante de ustedes, según dijo el maestro Alcar en 1946. ¿Es un Pablo, pues? ¿Sabía esto el Pablo de la Biblia?

Más adelante André dice: “No te insulto, Pablo, pero no eras más que un gran inútil. No te insulto. Ya sé que Pedro ha enmendado todo. También yo escuché antes —luego, después— como cantaba y cantaba ese gallo para Jerusalén, y entonces también a mí la gente me sacrificó y me colgó de una escalera, como un cerdo. Ya sabemos que ya no nos hacemos ningún mal. Pero cuando nos veamos ante esta verdad, veré tu sangre, y quiero vengarla para que la humanidad sepa lo verdaderos, omniscientes, amorosos que son los maestros, Cristo”.

No me tendrán miedo, ¿verdad?

“Que Dios no creó mundos en un solo día...”.

¿Ya está allí otra vez con su lucecita? (La pequeña luz con que el técnico de sonido avisa al maestro Zelanus).

¿Cuándo podremos alguna vez seguir durante mil años? Lo haremos más adelante detrás del ataúd, queridos, madres y padres. Detrás del ataúd, si se esfuerzan, entonces llegaremos y haremos un delicioso ris ras, como dice André, Jeus. Jeus, sí, volverá más adelante. Cuando veamos Saturno, Jeus dirá: “¿Qué cosa es esa, la de allí, con ese borde?”.

André dirá entonces: “Ven, puedes vivir un ris ras, así primero todos nos deslizaremos alrededor de Saturno, y luego volaremos en línea recta a la luna, todos juntos. Porque dentro de 75 000 años sí que estarán del otro lado, pues todavía hay entre ustedes quienes tienen que vivir algunas vidas, pero en 75 000 años pueden ocurrir muchas cosas. Pero entonces estaremos todos listos y diremos: “Allí está Mientje y ahora llega Gerrit y Arie y los pequeños Hendrik, todos los de la Universidad de Cristo del siglo XX están allí. ¿Lo recuerdas?”. Y entonces nos arrodillamos y estamos en la frontera de la primera esfera con nuestras flores.

Quite esa lucecita. (El maestro Zelanus reacciona a la señal de aviso del técnico de sonido).

Pero sí, ya lo ven, no quiero esa luz, no me gusta. Usted quiere ahuyentarme de aquí y solo hace un momento empecé con nuestro desdoblamiento, con nuestra vivencia, y aún así he de aceptar esa luz, también en eso se ve a Dios.

Tengo que parar, hijos míos. Así es. Pero todavía puedo terminar de leer esto. Y así comenzaremos de una vez en la siguiente sesión ‘La paternidad y la maternidad del espacio para el ser humano’.

“Así es”, dice el maestro Alcar, “y eso ya se puede vivir y constatar ahora. En efecto, los autores de la Biblia han dado una idea a los seres humanos”, y ahora lo decimos de manera muy hermosa y según la universidad, “que va en contra de la realidad divina”.

¿No se habrán enfadado cuando hablé, cuando dije: “La Biblia comienza con tonterías”? Y eso es tan duro si uno no lo siente. Pero “va en contra de la realidad”. ¿Mejor así?

“Pero más adelante, volveremos a ello más de una vez”, aunque entonces estemos ante Dante, Sócrates, ante los filósofos, “y es lo que tenemos que hacer. Porque la paternidad y la maternidad del espacio nos siguen, y quieren que comencemos con ese análisis divino. Pero entonces nos veremos ante el sol y la luna, ante la paternidad y la maternidad, ante este espacio en que vivimos, para el que hemos hecho este viaje, y vivimos la paternidad y la maternidad con sintonización macrocósmica, para los seres humanos”.

He avanzado bastante bien. He leído cuatro páginas, pero quedan cien mil

para escribir. Por lo tanto, la siguiente sesión es... (en este punto el maestro Zelanus hojea el manuscrito de la cosmología)... qué montón he escrito sobre esa paternidad y maternidad, ya no me acuerdo. Ay, santo cielo, no podré terminarlo en una sola mañana, o el hombre de la lucecita tendrá que esperar seis semanas... “Mi paternidad y maternidad con sintonización espacial para los seres humanos”.

Hermanas y hermanos míos, ¿les di algo?

(Desde la sala:) Sí.

¿No me pasé?

(Desde la sala:) No.

Pero estuve cerca ahora que vivimos y estamos en ese macrocosmos. ¿Lo entienden? Ese macrocosmos volverá, esa paternidad y maternidad espirituales para el espacio viven en nosotros, y ustedes son infinitamente uno solo. Son uno solo para la eternidad, si ustedes irradian esa unión.

Pueden convertirse en André si quieren ser instrumentos. Él no es más que ustedes, que lo que poseen ustedes. Jozef Rulof siempre es uno solo y está listo para los maestros. Por no ser nada, lo es absolutamente todo. No pregunta, no le hace falta preguntar: sabe. Para todo, para su carácter, su amor y su felicidad y su servir, está poniendo fundamentos divinos para la Universidad de Cristo, para el bienestar de esta humanidad. ¿No es verdad?

Mis hermanas y hermanos, me voy. Apenas puedo irme. Fue hermoso, fue imponente, fue amoroso.

Hasta dentro de quince días. Dejen que despierte este cosmos espiritual y material dentro de ustedes, debajo de sus corazones y para todos sus rasgos de carácter. Les agradezco sus donativos. Les doy las gracias por todo.

La Universidad de Cristo vive y es amor eterno.

Hasta aquí, les doy las gracias...

La paternidad y maternidad del universo para el ser humano – parte 1

Buenos días, hermanas y hermanos míos:

Recibiremos la conferencia ‘La paternidad y maternidad del universo para el ser humano’.

La conferencia anterior nos conecta con la cosmología.

Continuamos —pronto voy a leerles— para aclararles que el ser humano vence completa e irremediamente el universo. Estábamos de viaje y tuvimos que soltar el universo, pero nuestro pensar y sentir para el cosmos espiritual y material nos conduce a un estadio más avanzado. Y si lo asimilan bien, si quieren comprender, más adelante, detrás del ataúd, no les parecerá extraña una infinitud y podrán aceptar que esta vive dentro de ustedes.

Y los seres humanos que no lo quieren también estarán ciertamente detenidos en un punto muerto.

Ustedes saben: provienen de la era prehistórica, han depuesto millones de vidas. Pero ¿qué significa eso cuando se nos coloca ante el universo? La paternidad y la maternidad del universo vive, pues, en cada insecto, pero además y sobre todo en los seres humanos.

Los seres humanos en la tierra, ustedes, los millones, los pueblos, desconocen el poder, la creación, la infinitud en que viven, porque cuando de verdad empiezan a entender: soy universal, planeo en el espacio, entonces se liberarán de su pisada, de su pensar y sentir en la materia, y entonces llegarán a tener esas “grandes alas”.

Esta mañana podría detenerme en esto y llevarlos conmigo al Templo de Isis, de Ra, de Amon-Ré, de Lúxor. ¿Cómo es que nosotros, que ustedes, que algunos de ustedes —ya ni siquiera se acuerdan— vivieron en esos tiempos? Podría conectarlos con Dectar, con Venry y los sumos sacerdotes. Cuando semejante criatura llegaba a un templo de esos, se comenzaba a liberar a esa vida de la tierra.

Una sola verdadera ley, todo es ley, un solo estado, un grado de vida —lo volverán a oír más adelante— para el macrocosmos, que se vive, se piensa a fondo, se siente a fondo y sobre el que se ponen la armonía, la justicia y el amor, es un fundamento para su personalidad espiritual divina; ese fundamento es ahora consciente.

Y esto únicamente —se lo he enseñado por medio de los libros y las conferencias— se puede edificar por medio del amor. Y ahora podrán —lo vivirán— vencer el macrocosmos por medio de la armonía, la justicia y el amor. Primero, a aprender a pensar. Saben pensar materialmente, lo vivió

André, saben divertirse, saben estar alegres todos los días, animados, incluso locos de felicidad, y sin embargo cósmicamente espirituales. Basta con que sigan a André, juguetea y vuela y está alegre y no tiene que ver con disgustos, pero no quiere crearlos. Quiere estar en armonía con la materia, con la sociedad; ustedes pueden dejar que esa vida se dilate y sin embargo poseer la sintonización para ese espacio en las profundidades de su interior.

Les he dicho más de una vez, ojalá los tuviera por las mañanas y las tardes y las noches —y eso puede decirlo André— y les enseñaría y entonces comenzaríamos con la escuela universal eterna. Fuera esos sentimientos, fuera esos pensamientos, tienen que desaparecer, en lugar de eso ponemos infinitudes astrales espirituales como un pensamiento, un sentimiento, una cordialidad, una apertura ante toda la vida que Dios ha creado.

Cuando ahora pronto empecemos a leer, sintonizaremos directamente con el viaje en que siempre vivimos. Ese viaje continúa, durará otra conferencia, otras dos, tres, cuatro, y entonces habremos vivido la paternidad para el universo y la maternidad. Pero después los conectaré con sus propias vidas y verán —en esos cinco minutos— que ese macrocosmos vive en el interior de ustedes. Pueden ser universalmente profundos en todo. La vida se vuelve hermosa, la vida se vuelve maravillosa, empiezan a hacer las cosas de otra manera, dan algo, un pequeño acto de amor, espacio. Y ¿lo ven? —se lo enseñamos nosotros, les he hablado más de una vez de los sistemas filosóficos—: por medio de eso se construyó Egipto. No se convirtieron en religiones, sino que esto es ciencia, verdaderamente es sabiduría divina.

Continuemos y veamos qué tiene que decir el macrocosmos a nosotros, a su vida como madre y como padre. De tarde en tarde volveré a ustedes, me detendré porque es necesario para llevarlos a esa dilatación.

La paternidad y maternidad para el espacio. Maestro Alcar... Usted sabe dónde nos quedamos, teníamos el cosmos material y el astral, que empezó a densificarse y ahora estamos sintonizados con ese espacio y vamos a ponernos a seguir la paternidad y la maternidad para el espacio, para este universo.

El maestro Alcar continúa y dice: “Si seguimos este nacimiento natural del espacio, hermanos míos, vivimos la infinitud de Dios, la materialización de Su vida y esencia”. Lo ven, esto es Dios. Dios se materializa a sí mismo, materializa Su vida y Su esencia por medio del universo. “Y finalmente, todo eso es amor”.

Justo lo que les dije hace un momento.

Ustedes... en fin, volveremos a eso más adelante. Ya quisiera volver a empezar, ustedes aún no ponen ese cosmos encima de los actos, anhelan y ansían acogerlo todo en ustedes, pero estaría bien que pusieran esa voluntad y esa animación —ya lo ven, ahora puedo volver a empezar— encima de ese pequeño rasgo de carácter, porque representa ahora el universo.

“Cada grado de vida”, dice el maestro Alcar, “lo representa a Él como padre y madre de este universo, porque Él lo es. Y entonces vemos el proceso de crecimiento y florecimiento, la dilatación y la densificación, la división, y cada chispa despierta como una entidad divina”.

Imagínenselo ahora, esos millones de chispas en ese universo, se dilata y densifica y vuelve a dividirse, y despierta cada entidad divina como elementos vivos, como organismos para este universo.

“Y ¿qué comparaciones hemos de hacer si queremos vivir este espacio, maestro Zelanus?”.

Y entonces puede decir el maestro Zelanus, puedo decir yo: “Lo que entra en mí, maestro, es seguir aquello por medio de lo que el espacio material se ha creado a sí mismo y después de lo que significa todo esto como un solo conjunto, como un solo cuerpo. Y entonces la paternidad se separa de la maternidad. O sea, el sol y la luna. Pero debido a eso llegó vida nueva”.

Ahora el sol es la fuente esencial para la paternidad y la luna se convirtió en la Omnimadre para este espacio.

El maestro Alcar dice: “Eso es lo que hemos de seguir ahora. Todo este universo, hermanos míos, finalmente es solo dos leyes. Podrán abarcar este imponente conjunto con la vista si siguen y quieren aceptar la paternidad y la maternidad. Más no hay. Son estas leyes las que han determinado nuestra vida. Nos reconducen a Dios. Debido a que el universo ha podido densificarse pudo continuar la vida de Dios, también nosotros. Por lo tanto, en él viven cuerpos que representan el principio creador y alumbrador y otros que, a su vez, pertenecen a este conjunto, pero que han recibido otra tarea, porque a su vez han surgido del primero. ¿Está claro? ¿Entiende lo que quiero decir, André?”.

Gente, comprendan ahora bien lo que reciben. Hagan todo para seguirlo y aprenderlo. Esto es sabiduría divina. Tienen que aceptarlo todas las universidades en la tierra, es eternamente universal.

Y André dice: “Sí, maestro, comprendo lo que significa. Porque hay planetas que jamás conocieron la paternidad ni la maternidad”.

“También eso es verdad”, dice el maestro Alcar, “y lo hemos de seguir. Y esos planetas, ¿cuáles son, maestro Zelanus?”.

“Por ejemplo”, digo, “Júpiter, Saturno, Urano, Venus, mi maestro, y muchos otros cuerpos que podemos observar ahora”.

Surgieron a partir de las primeras leyes, cuerpos, eras de densificación elementales, paternidad y maternidad. De esa paternidad y maternidad del cosmos nacieron todos esos planetas de transición, esos planetas semidespiertos y conscientes: Júpiter, Venus, Saturno. ¿Lo sabe, astrónomo?

¿Entienden ustedes a dónde se dirigen, que están recibiendo clases universitarias divinas?

“En efecto, allí nos conducen los maestros”, dice el maestro Alcar. “Así que hemos de constatar cómo vive este conjunto y por medio de qué llegó a tener este universo esa entidad, y después, cuáles son las leyes esenciales para el espacio y para nuestra existencia humana. Y esa es la paternidad y la maternidad para los seres humanos, para los animales y para la vida de la madre naturaleza. Lo que he de vivir es que Dios, durante las primeras horas antes de Sus revelaciones, estuvo sintonizado con esas leyes”.

O sea, la Omnimadre estaba sintonizada con la paternidad y la maternidad. Por lo tanto, el alumbramiento desde la fuente primigenia creó nueva paternidad y maternidad, el sol se ha densificado ahora.

¿Lo entienden? Así que empezó a dilatarse esa paternidad, esa maternidad, la Omnimadre, la Omnialma, la Omnivida, el Omniespíritu, la Omnipersonalidad, el Omniamor, la armonía, la Omnijusticia. Es lo que les... esa mañana lo hemos vivido, hemos hecho ese viaje. Esas nebulosas llegaron a tener densificación y ahora ya ha surgido el universo como una nueva paternidad y maternidad. Más arriba, más allá, ampliación y dilatación; más sentimiento, más materia, más densificación. ¿No es sencillo?

“Y entonces el universo se desgarró. Y ese desgarramiento ocurrió por medio del alumbramiento, de estas leyes para y de la paternidad, como las posibilidades más elevadas de todas para esta existencia; después seguiremos entonces la dilatación y la densificación de esas leyes”.

Aprenderán ahora cómo semejante planeta llegó a la densificación, cómo ese espacio adquirió una propia entidad y una personalidad, cómo empezó esa vida, y después serán personas conscientes, cósmicas.

“Pero antes de que se pusieran esos primeros fundamentos, se manifestaron seis estadios sucesivos. Porque el espacio se densificó progresivamente”.

Progresivamente, la noche después del día; primero otro embrión y luego otra vez dilatación, densificación, ampliación, sentimiento, y hemos llegado a ver un estadio nuevo.

“Eso no pudo ocurrir de golpe”, dice el maestro Alcar, “sino que el sol y la luna acogieron y densificaron materialmente la paternidad y la maternidad”. ¿Lo ven? “Y eso duró millones de eras. Pero es ahora un grado, una ley, un estado. Ese sol, esa luna, esta paternidad y maternidad los puede tomar sin más en sus manos, ¿no, André?”.

André dice: “Ahora yo lo soy, por medio del universo”.

“Y miren ahora”, tienen que escuchar bien esto, “miren ahora en el estadio actual, es decir, los conectaré con el estadio como sigue siendo en este momento el universo al que pertenecemos nosotros, y André, y toda la vida de este espacio. Sintonicen, pues, con esa vida y con esa concienciación, y seguiremos este desarrollo. Eso significa ahora que Dios se ha densificado y mostrado por medio del firmamento”.

A André se le hicieron preguntas: ¿Por qué se ha manifestado Dios? ¿Por qué creó miseria, disgustos? Es lo que dice el ser humano de aquí.

Dios no creó disgustos ni miseria, Dios se ha densificado a sí mismo. Hubo una mañana en que hablé de: para Dios ustedes no son seres humanos, son dioses, dioses en un estado humano. Han atravesado el universo a partir de la luna, están ahora en la tierra y pronto su ciclo habrá quedado completado, y ustedes entrarán al cosmos espiritual, astral. ¿Quién puede enseñarles eso? Viene de la Universidad de Cristo.

“Ahora estamos ante el: ¿por qué la tierra vive allí y la luna allá?”. Ahora llega a haber leyes. ¿Lo ven? “Y Marte, ¿recibió ese espacio? ¿Así como así? Marte —el planeta Marte— y otros planetas, ¿por qué han de describir una órbita de dilatación y por qué la tierra vive tan cerca entre el sol y la luna? “Nos queda claro y ahora nos va quedando claro que el lugar de un planeta tiene significado divino. Y más adelante se podrá ver y vivir, hermanos míos, por lo que nosotros —ahora sigue la respuesta, ahora viene la respuesta— tendremos que vivir las leyes armoniosas, y las tendremos y las podremos aceptar.

Por lo tanto, cuando hacemos preguntas para la tierra y sus hijos, hermanos míos: “¿Por qué Dios creó un espacio?”, la respuesta divina es: “Dios se dividió por medio de su paternidad y maternidad y se materializó para más adelante, en el Omnigrado, representarse a sí mismo desde lo invisible, y para llenar Su vida y Su personalidad”.

¿Quiénes son ustedes ahora? ¿Llenan el espacio divino? Si ese espacio que se construyó en armonía y amor lo espiritualizan y materializan, lo mancillan, si lo convierten en cotilleo, palabrerías, chismes, si lo demuelen, destruyen su sustancia divina, oscurecen su luz divina interior. ¿Está claro?

La realidad hace temblar a André.

“Son leyes, núcleos vitales, pero las estrellas y los planetas y los soles las poseerían y representarían, y continuarán así la vida de Dios”, es Dios mismo. “Es, pues, nuestro propio proceso evolutivo, hermanos míos, también para los animales y la vida de la madre naturaleza. Y ni una sola chispa podrá escapar de esto”. Este camino para esta evolución divina. (Cada chispa) —es por lo tanto Dios, es el Omninúcleo presente en cada célula— tiene que seguir y vencer esta espiritualización y materialización para el universo, y entonces la chispa de Dios podrá continuar para entrar a una nueva evolución, a un nuevo estadio. “El alma, pues, como chispa de Dios, es para el espacio un planeta, o un sol, una estrella y una nebulosa, también estos tienen alma. No hay más. Pero cada chispa tiene que desarrollarse forzosamente, tiene que volver ahora a la Omnifuerza, la Omnívvida, el Omniestadio. Todo tiene que volver. ¿Son las leyes inmaculadas y sagradas de Dios y significan amor! Al vivir la armonía, nosotros y todo lo que vive entramos ahora a Su voluntad

para alumbrar y crear. Y vemos entonces que unas vidas sirven a otras, se entregan para esas vidas, alumbran y crean, no hay más”.

Esto es evolución, y entonces nosotros vemos que una vida elevará a otra y solo entonces podrán ustedes hacer la pregunta: “¿Por qué no me convertí en planeta ni en sol?”. Así que ustedes son... Hay un planeta que da a luz, el planeta madre. Júpiter, Venus y Saturno —lo oirán más adelante— son bolas de luz inconscientes que surgieron por medio de la luna, del sol, de la paternidad y la maternidad, no tienen ese sentimiento ni tampoco lo necesitan. Pero ¿conoce el astrónomo Júpiter, Venus y Saturno?

“Y ahora ya no pueden andar hacia el inconsciente, continuarán en línea recta”, dice el maestro Alcar, “hacia lo divinamente consciente”. En el núcleo donde sea que vivan ustedes podrán vivir ese núcleo, lo harán, y podrán verlo como paternidad y maternidad. Y eso significa que la paternidad y la maternidad nos envían hacia los siguientes —estadios consecutivos— mundos de concienciación, donde veremos y viviremos el nuevo fundamento, y luego a seguir. Porque un grado de vida nos conecta con el siguiente. En el macrocosmos ni siquiera es posible perderse.

“¿Por qué pertenezco al mundo animal o a la naturaleza? Son leyes y la vida le dirá”, dice el maestro Alcar, “a qué ley vital consciente o inconsciente pertenecen y tienen que representar. Y si quieren seguirlo, tenemos que vivir la luna, vivir el sol. Pero eso vendrá más adelante, primero seguiremos el surgimiento del universo hasta en el Omniestadio, solo luego comenzaremos con nuestra propia evolución. ¿Qué significado va a tener el universo ahora, André, para los seres humanos?”.

Si tuviéramos clases universitarias de iniciación locales, hermanas y hermanos míos... Cuando más adelante lleguen detrás del ataúd, el maestro estará a su lado, y entonces tienen que poder responder, porque tienen que acoger en ustedes ese cosmos, tienen que cargar ese universo entero. André ya carga el universo y le hace feliz.

El maestro Alcar le hace esta pregunta cósmica, y André puede decir: “Que llegamos a tener el control de todo esto, mi maestro. Millones de chispas de Dios representan el universo, pero tienen que servirnos a nosotros, como seres humanos; estaban siendo densificadas para nuestra vida. Así que como ser humano llego a tener en mis manos las leyes de alumbramiento divinas y maternas, soy alumbramiento y creación, soy Dios mismo como ser humano”.

André no se imagina ser más, cuando por un momento se pasa de la línea ya devolverá el golpe.

“¿Y luego sigue...”, pregunta el maestro Alcar, “maestro Zelanus? ¿Qué sigue ahora?”.

“El nacimiento y el renacer, mi maestro”.

Es decir, el nacimiento de una célula, de un planeta, el renacer, la muerte y la continuación.

“También eso”, dice el maestro Alcar, “se nos revela en esto. Gracias al renacer vamos más arriba y más allá”.

O sea, si usted no muriera, si no pudiera morir, no avanzaría, y los seres humanos no tendrían evolución. Así les pregunté mil veces aquí: ¿por qué el mundo sigue llorando cuando se muere una persona? ¿Por qué se visten ustedes de negro? ¿Por qué están sintonizados con ese bu? ¿Por qué no se ponen contentos y felices de que el ser humano pueda continuar hacia su nueva evolución? Nuevamente a la tierra, a vivir una nueva vida, a entrar a un nuevo estadio, a recibir un nuevo organismo para la paternidad y la maternidad. Volverán a ser hombres y otra vez madres. ¿Cómo piensan de ustedes mismos? ¿Sienten el alumbramiento y la creación dentro de ustedes? ¿Se conocen a sí mismos de cara al universo? El mundo no lo sabe.

“Eso también”, dice el maestro Alcar, “se nos revela en esto. Gracias al renacer vamos más arriba y más allá”. O nos detendríamos y estaríamos en un punto muerto. Si Dios no se hubiera densificado, si estas dilataciones no se hubieran hecho realidad, aquí habría estado el final para el macrocosmos, la gente ni siquiera existiría todavía.

“Pero elevarse más de esta manera”, dice, “lo verán, es la vivencia de un estadio siguiente y más elevado”.

Cuando mueran entrarán —¿lo oyen, verdad?— irremediamente, posean tinieblas o luz, en un estadio siguiente, más elevado: la evolución.

“Así nuestra vida y conciencia se amplían”. ¿No se lo enseña André? “Lo vemos y podemos seguirlo por medio el sol. Para toda la vida en el espacio, su densificación y ampliación es también despertar, y eso se puede ver y vivir en la tierra. ¿No es verdad, André? Cada partícula aquí es ahora también una chispa de Su personalidad”.

¿No hablábamos de Su personalidad? Ahora tienen que recordar todo eso que les he enseñado. “Cada partícula de aquí es también una chispa de Su personalidad”. Porque esa mañana hablé de la chispa de Dios como luz, una chispa de Su personalidad.

“La representación materializada de Su vida, Su luz, Su alma, Su espíritu, paternidad y maternidad, y quiere ser: ¡amor!”.

¿Acaso es tan incomprensible eso?

“¿Les ha quedado claro? Veo estas leyes, y también para sus vidas se pueden seguir y ver. Para constatar esto, pues, hermanos míos, hacemos un viaje a través del universo y volvemos a ver la paternidad materializada”. La divina paternidad. “Porque es lo que quiere el Omnigrado divino. El ser humano en el Omnigrado nos sigue y me encomendó a mí, André, la tarea de elevarlos como seres humanos al Omnigrado consciente y divino, para que la Univer-

sidad de Cristo se materialice en la tierra”.

¿Quién ha recibido esta escuela en la tierra? Más adelante, André volverá a eso.

“Nada es capaz de llevarnos”, lo oyen, ¿no?, “de hacer que erremos el camino, ¡nada! Y ese es el análisis para toda la vida de Dios y para la criatura de la madre tierra, el ser humano. El propio grado de vida nos dice ahora si estamos ante la paternidad y la maternidad o ante un grado de vida que no tiene nada que ver con estas leyes esenciales. ¿Qué viviremos entonces, André, si vemos esas leyes, esos cuerpos, esos organismos?”.

Y entonces André dice: “La personalidad divina, mi maestro”.

“Lo ve”, dice el maestro Alcar, “esa es la intención, así llegamos a conocer a Dios como espacio”.

Primero como nebulosas, luego como alma, como espíritu, ahora ya como espacio, espacio materializado.

“Y entonces sigue que vemos que cada chispa es una partícula de Su todo, pero que nos enseñó la Omnifuentes”.

Porque estuvimos juntos en la Omnia, la Omnifuentes, la Omnivida, ¿no?

“O sea, almas de Su alma”, un planeta, lo oyen, “espíritu de Su espíritu, luz, vida, paternidad y maternidad, de Su personalidad, pero que se pueden vivir, ver y seguir como leyes materializadas, como grados de vida. ¿Es correcto eso, maestro Zelanus?”.

“Sí, mi maestro”, digo, “veo y vio todas estas leyes”.

El maestro Alcar dice: “Aunque más adelante entremos a la existencia humana, verá que cada chispa, aunque esa vida pertenezca al universo”, escuchen ahora, “es embrionaria, porque la Omnifuentes posee lo infinito, posee lo inmedible, y ¿eso significa, maestro Zelanus? ¿Oye ahora lo que tiene que decir?”.

“Que de este espacio”, lo oyen, hijos, “sí se puede vivir un final, por más inmedible, por más infinito, por más poderoso e imponente que sea”.

El maestro Alcar dice: “Le doy las gracias, porque esa respuesta es divinamente justa y justificada. No se puede ver desde la tierra, y sin embargo vivimos un final, y ¿qué significa, André?”.

“Que entramos entonces en el cuarto grado de vida cósmico, mi maestro”.

“También esta respuesta es correcta. En efecto, podemos continuar millones de años y sin embargo vivir un final, y ¿que será eso entonces, André?”.

“La concienciación más elevada para un grado de vida”. ¿Lo entienden?

“¿Y vemos, maestro Zelanus?”.

“Un nuevo sol, una estrella, un nuevo planeta, maestro, y un nuevo espacio, porque toda esta vida evolucionará y creará y volverá al Omnigrado. Y el cuarto grado cósmico todavía no es el Omnigrado, porque lo viví en la Om-

nifuyente, hubo siete transiciones”. ¿Lo recuerdan? “Y esas siete transiciones, mi maestro, las vuelvo a ver ahora; por lo que surgirán el cuarto, quinto, sexto y séptimo grado cósmico”.

Ojalá pudieran transmitir esto a sus astrónomos, ojalá pudieran inclinarse y sentarse y dar eso a la humanidad, entonces en una sola semana el mundo se volvería cósmicamente consciente, el mundo, la humanidad.

El maestro Alcar dice: “Esos son, pues, los fundamentos sobre los que seguimos construyendo”.

¿Entienden que aquí vamos de grado en grado y que no podemos simplemente saltarnos partes?

“Y podemos constatarlo desde el espacio”.

O sea, vemos, vivimos el siguiente estadio, volvemos a la Omnifuyente y a la vez vivimos el universo como paternidad y maternidad.

“No nos hace falta ir a una estrella, a un planeta, eso será más adelante”, dice el maestro Alcar, “pero entonces viviremos el núcleo verdadero, para nosotros mismos, para los animales y la madre naturaleza”. Es verdad, André: una estrella con la que usted vivió la unión espacial es hija de la luna y del sol, y dice por lo tanto que nosotros y toda la vida alumbraremos y crearemos. Debido a que en este espacio el sol y la luna son finitos, pues, también la vida tendrá que aceptar esas leyes, pero va más allá y más arriba”.

¿Lo entienden? Es decir, la muerte, más adelante llegaremos al proceso de morir para el macrocosmos, la vida y la muerte para el macrocosmos. Si una estrella... les di esas conferencias, una y otra vez materialicé esas leyes y cuando luego uno ve cayendo a semejante meteoro, es la muerte. Entonces es la muerte para el universo, el final del ciclo para una estrella. Lo ven: evolución. Y ¿qué sabe la ciencia de esto? Los seres humanos aún tienen que asimilar esta sabiduría.

“Por eso la vida tiene que volver a Dios”, lo ven, “a la Omnidivinidad consciente, pero por medio de esto se manifiesta”, lo oyen, viene otra cosa de estas, “que el ser humano es divino, que toda la vida de este espacio es divina. Debido a que ha comenzado el ‘Siglo de Cristo’, esta sabiduría divina llega a la tierra, hermanos míos, antes esto aún no era posible”.

Han de entender, gente, que si los maestros hubieran comenzado con esta sabiduría en el siglo XVI, XVII, no habríamos podido estar aquí ni dos segundos sin que nos hubieran puesto en la hoguera, a ustedes y a mí. Pero eso es ahora. También somos ponedores de fundamentos divinos, representamos el Omnigrado. Algo que es imposible, pero Cristo lo dijo y demostró: “Vendrá gente que sabrá más que Yo”.

No significa que vamos a jugar a ser Cristo, sino que peharemos por Su vida, entregaremos la sangre, nuestras fuerzas vitales, porque Él vino desde el Omnigrado y materializó el Yo divino. No hacemos más ni podemos hacer

más. Pero ahora traemos Su vida a la tierra. Y cuando dijo: “Vendrá gente que sabrá más que Yo”, Él sabía que nosotros, los seres humanos que vivimos ahora en las esferas de luz, nos consumía el deseo de poder ir construyendo un instrumento para transmitir esas palabras, esa sabiduría. Y ahora estamos en eso, ocurrió infaliblemente y es infalible esta realidad que reciben ustedes ahora.

“De esta manera”, dice el maestro Alcar, “Dios habla a la vida que Él ha creado por medio de las creaciones divinas como paternidad y maternidad, y esa vida tendrá que representarlo a Él”. Se representa a sí mismo por medio de cada ley vital. ¿No es sencillo?

“¿Puede un erudito de la tierra, pues, aceptar que todo esto es amor? ¿Que el espacio quiere ser únicamente paternidad y maternidad? Desde la tierra se mira este imponente proceso, pero sin comprenderlo. Qué sencillo vuelve a ser todo, qué cerca de nuestra vida, André, mi hermano Zelanus, porque ¿no somos padres y madres? ¿No estamos muy intensamente conectados con Dios cuando somos padres y madres?”.

¿Sí saben lo que ocurre cuando se dividen y nace una criatura? Entonces vive usted, y su marido, él como creador, usted como alumbramiento, como Omnifuerza, las mismas leyes que seguimos ahora y que han surgido por medio del macrocosmos. ¿Comprenden ahora un poquito lo sagrado, lo imponentemente poderoso, divino que es poder atraer a un niño, poder materializar un niño, poder alumbrar a un niño? Eso es crear un planeta nuevo, un avance nuevo, reciben reencarnación; si han de volver a la tierra —y lo han vivido—, más adelante ese niño tirará de ustedes para hacerlos volver. Ese es el nuevo planeta creado por la luna y que se convierte en el cuarto grado cósmico, como verán más adelante, porque vuelvo a meter el cuarto grado cósmico en sus propias leyes, en su alumbramiento, en su creación, en su estado de hombre, su estado de mujer, su amor, su justicia, su armonía. Pero entonces puedo decir y preguntar: “¿Tan armoniosos son?”. Se mira desde la tierra y se quiere ver todo esto, pero han de querer vivir esto desde la tierra. Los astrónomos quieren ver, pero no experimentan nada. Están en un punto muerto y no llegarán nunca. Ustedes han de empezar para dar forma a ese cuerpo. No tienen que decir: “Es una luna, es un sol”. Es Dios.

¿También dicen: “Eso es de Dios”?

No, simplemente es Dios.

“Todo lo que vivimos es de Dios”. Y entonces el erudito está allí y dice: “Todo esto es creación divina”.

Por supuesto, pero no dice también: “Es Dios, representado como luz solar y como luna. Es Dios mismo. La tierra que pisan es Dios”. Esa materia.

Cuando vivimos en esa unión, ¿pueden comprender que podemos besar la tierra, o sea, la materia? ¿Y que no somos capaces de generar fisiones nucleares,

para hacer fisionar por medio de la violencia esa madre buena e imponente, esa tierra amorosa? ¿Qué pensaría Cristo sobre disparar un cañón? ¿Por qué no se encendieron allí velas por Su bienestar? Estar melancólicos no les sirve de nada, sino que hay que aprender a pensar de manera potente y consciente, y atreverse a extirpar los errores de ustedes mismos diciendo: “Aquello sobre lo que vivo es Dios”. Ni siquiera sienten el calor que irradia la madre tierra cuando ustedes pisan madera. ¿Siente cómo late el corazón de esta madera?

Cuando por las mañanas nos vemos aquí, con esta dura piedra... Todos esos artistas que vienen aquí a este edificio, ¿lo sentirán, que ya nos infunde alma la piedra sobre la que estamos? La madera vive. Por las mañanas, esa cosa empieza a hablarme y dice: “Maestro Zelanus, ¿está allí otra vez? Esta semana hubo gente, pero no me percibieron”. Y luego vienen el corazón, la luz, y la vida y el espíritu de esto (el maestro Zelanus da un golpecito en el pupitre) empieza a hablar e infunde alma a mí y a André. ¿Lo creen?

“¿Puede entonces un erudito de la tierra aceptar que todo esto es amor, que el espacio solo quiere ser paternidad y maternidad?

Porque la gente mira”, dice el maestro Alcar, “desde la tierra este imponente proceso, pero sin comprenderlo”. La gente no lo entiende, no lo conoce. “Qué sencillo vuelve a ser todo, qué cerca de nuestras vidas, porque ¿no somos padres y madres?”.

¿No damos a luz? ¿No nos encargamos de nuestra reencarnación, de que haya alguien en la tierra con quien tengamos que ver y que esa vida pueda tirar de nosotros para hacernos volver? ¿Saben ahora, madres, lo necesario que es que tengan hijos? Si no... No, mejor no se lo voy a decir, pondría esta sociedad patas arriba y entonces ya no habría pecados, me pondría en contra de la sociedad. Pero habría querido decir a una madre que no tenía la imponente posesión de poder dar a luz: “Pida entonces al espacio que le dé un hijo. Y cuando Dios le envíe esa vida, acéptela en amor y dilátese”. Y el resto ya podrá imaginárselo. ¿Tiene justificación ante Dios, entonces? Usted misma representa su plan divino, ¿usted misma, usted misma, usted misma! Pero sobre esto, más adelante...

“Este regalo, mis hermanas y hermanos”, dice el maestro Alcar, “llegó a nuestras manos por medio del universo”.

¿Cuántos regalos son? Tienen luz, tienen maternidad y paternidad, son alma, son espíritu, son vida, tienen una personalidad; son regalos divinos, ¿son conscientes de ello? Ser un ser humano es una ley vital divina, porque ustedes son deidades. ¿Cómo es, pues, su divinidad? ¿Quieren llegar a ser uno solo con su cosmología en su interior? ¿Quiere hablar el universo a ustedes mismos?, ¿a su conciencia diurna —¿lo ven?—, ¿a su personalidad? ¿Convierten entonces su materialización, sus sentimientos, en tinieblas, o los convierten en luz? Tendrán que hacerlo de todos modos, porque ahora llegan a

conocerlos como personalidad: ¿quiénes son, qué hacen, qué quieren? A todo lo que vive en ustedes —este imponente universo, es este organismo humano— ¿le dan irradiación, vivencia, dilatación? ¿Bueno?

“Intuyan”, dice el maestro Alcar, “que el sol se mantuvo creador, pero que la luna se convirtió en madre y aún lo es, aunque para el estadio actual haya completado su tarea. Solo entonces la autoridad paterna y materna de este universo vive debajo del corazón humano”.

Continuamos. “Lo que vemos ahora es que millones de chispas de Dios con sintonización macrocósmica representan y poseen la paternidad y la maternidad”. El universo. “Esta vida sigue viviendo por medio de esos millones de chispas. Una cosa tiene que ver con la otra, y encuentra sintonización con la anterior”, ¿no es así? Con la anterior, la reencarnación, la dilatación, “por lo que empezamos a ver los grados de densificación como leyes”. Endurecimiento. “Y entonces estamos ante los cuerpos dominantes y seremos, una y otra vez: paternidad y maternidad”.

Ahora pregunta el astrónomo: “Júpiter, Venus y Saturno, ¿son igual de duros que la tierra?”.

Entonces podemos decir al instante: “No, erudito, la luna en su estadio era un lodazal”.

Quiéren volar a la luna para constatar esas cordilleras.

Cuando ustedes mueran —se lo he aclarado— y se va su último respiro, ¿no tienen entonces también una montaña en sus labios? Pero si todavía hay vida, se cierran. Allí se queda el ser humano, les tienen que cerrar a ustedes los labios, los ojos. La luna estaba hirviendo, y ese lodo fue densificado, pero entonces los seres humanos ya habían desaparecido, la luna empezó a morir y su último respiro es un calabozo, una profundidad tan grande como sus ciudades, un cráter de esos... y se quedó así, porque ya no recibía alimento. No lo toleran. Podemos aclararlo en dos segundos.

“Lo que vemos ahora, que millones de chispas de Dios con sintonización macrocósmica representan y tienen la paternidad y maternidad, es a fin de cuentas”, dice el maestro Alcar, “hermanos míos, la posesión de cada ser humano. Esta vida pervive debido a esos millones de chispas”, pero se convirtieron en entidades, en grados de vida consecutivos, para darnos un organismo imponente y divino, para darnos todo aquello en que podemos materializar y espiritualizar nuestra vida, nuestra sintonización divina. ¿No ocurre eso?

“Por lo que vemos los grados de densificación para nosotros mismos y para el espacio, y entonces estamos ante los cuerpos dominantes. Siempre, estén donde estén, todo, todo es solamente paternidad y maternidad”. El macrocosmos y el microcosmos son uno solo. “Dios puso todo esto en Sus propias manos, pero se lo dio a los seres humanos”. Ahora tenemos que volver y decir que los seres humanos son nuevamente seres humanos. Pero representan todo

esto debido a que da a luz divinamente y crea divinamente.

“Ahora ustedes pueden decir: ‘¿Sé para lo que vivo!’”. Ustedes lo saben.

“Allí vive la madre tierra, André. Conocemos su vida y conciencia, ustedes la ven ahora como una hoz”.

Porque cuando nos fuimos —¿lo recuerdan?— la tierra estaba en tinieblas, pero era la otra mitad de la tierra. (El maestro Zelanus señala el tablero). Ya ven: los eruditos hablan de la luna, hablan de la luna llena. Pero la tierra jamás estará llena, nunca. Sí, solo durante algunos segundos, en el espacio, visto desde el espacio, algunos segundos. Pero la tierra siempre es noche y día. ¿No lo sabían? Tienen que mirarlo desde el espacio, así aprenderán a alimentar el amor que lleguen a tener para la madre tierra. Después de eso, ustedes, como deidades vivas... irán tomados de la mano con su alma, su vida, su espíritu al lado, y entonces mirarán todas esas estrellas y todos esos planetas. Serán entonces príncipes y princesas del espacio, ¿o no? Lo recibirán, pues, de Cristo. Entonces irán allí y representarán este universo. Eso nació en el interior de ustedes, es lo que son ustedes. ¿Puede el ser humano, pues, vencer este universo? Primero hemos empezado y ustedes ya lo saben ahora, ¿o no pueden sintonizar con eso?

Dios dio estos poderes y fuerzas a Su vida, pero para sí mismo. Es decir, todo lo que se originó aquí en este espacio es Dios. El ser humano es, por lo tanto, la representación de Su deidad, Su alma, Su espíritu, Su dilatación, Su densificación, Su paternidad y maternidad.

André mira a la tierra. “Mire, mi hermano André, describe su órbita vital para la noche y la luz, o la vida en ella se habría quemado”.

“¿Por qué existe la noche?”, pregunta el ser humano. “¿Por qué existe el día?”.

Es lo que hace la tierra.

“Y la Biblia comienza”, dice André, “con que el ser humano surgió en el paraíso y que había una serpiente. Y llegó Dios: ‘No tocarán este árbol...’”. Ese único árbol. ¿Ven esas manzanitas? Así que Dios prohibió a los seres humanos multiplicarse. Dios prohibió a los seres humanos —por medio de la Biblia, la palabra de Dios— dar a luz y crear, porque allí estaba el árbol prohibido, allí estaba la fruta que no se debía comer. Y cuando Adán por fin vio que Eva era alumbramiento y dijo —es lo que dijo, no lo oyeron—: “Hija, cuánto estoy empezando a quererte, tengamos un hijo, sé ahora cómo hay que hacerlo y cómo es, porque entonces podremos volver”, entonces Dios apareció del cielo, con una espada en las manos, la serpiente empezó a sisear y Él dijo: “Fuera, fuera, Adán, y Eva, te has mancillado, ahora tendrás...”, hay que escuchar, “ahora tendrás a tus hijos con dolores de parto”.

“Ja, ja, ja, ja...”, soy yo mismo. También nosotros nos reímos de eso. Cuando llega un cardenal y puedo tomar las cosas firmemente en mis manos,

siempre me oirán decir en el espacio: “Ja, ja, ja, ja”. Lo hago con más gusto aún en el caso de un papa, porque entonces el santo padre se inclinará ante la paternidad y la maternidad. Y entonces digo: “¿Vivió usted eso también? ¿Conoce las contracciones y la felicidad y la dilatación de la paternidad?”. Y entonces cerrará los ojos y es cuando yo diré: “Ja, ja, ja, ja...”. Y Nuestro Señor también dirá: “Ja, ja, ja, ja”, y los ángeles también lo harán. Y entonces llegará desde el espacio: “Maestro Zelanus, dele alguna otra cosa más”.

Diré: “Sí, padre”. Y échalo a Gabriel con sus alas. “Tú mejor vete, porque a ti te dieron alas de papel, que han muerto por dentro”. ¿No lo sabían?

“La madre tierra hace la noche. Continuará conmigo y con usted, dice Dios. Llegar a conocer esas leyes imponentes es nuestra dilatación y nuestra evolución”, dice el maestro Alcar, “para el Omnigrado divino, los mundos astrales, para la noche, la luz y las tinieblas, para cada universidad, para todos los pueblos de la tierra. Pero les dice ya ahora que su concienciación más elevada —o sea, la madre tierra— dio irradiación para los seres humanos, el lugar en que se encontraría entre el sol y la luna, entre la paternidad y la maternidad, para describir su órbita y continuar este proceso evolutivo”. Y así es.

“Llegar a conocer esta imponente ley, hermanos míos...”, dice el maestro Alcar, “pero ya ahora, en este estadio de concienciación, por lo que tendrán que vivir todos los planetas y la madre tierra —y así lo harán—, esa (ley) —ahora viene— no la conoció la luna como madre para este espacio”.

Así que volveremos a la luna y entonces verán el primer grado cósmico, también saben hacerlo ahora, también lo tienen que nombrar: el primer despertar cósmico. El primer alumbramiento, la primera paternidad, el primer renacer es un grado de vida para la dilatación y la densificación. Y todo eso podremos verlo, lo viviremos, estamos justo encima.

El maestro Alcar puede preguntar: “¿Cómo es eso, maestro Zelanus?”.

Y entonces sé a qué se refiere el maestro Alcar. “Si la luna”, digo, “pudiera haber vivido ese estadio más avanzado, entonces nosotros —o sea, la luna se blindaría contra la paternidad, contra esa irradiación desde el espacio—, entonces nosotros nos habríamos enfriado y habríamos muerto, y la creación se habría detenido, nosotros y toda la vida habríamos estado ante un punto muerto”. ¿Lo comprenden? Pero son sabidurías cósmicas que los astrónomos aún han de constatar. “Porque entonces la vida de la luna se enfriaría, y nosotros y toda la demás vida nos habríamos congelado”. Puedo darle al maestro Alcar una respuesta de lo más sencilla, material, porque la veo y he tenido que aceptar la creación como ley.

“Es correcto”, dice, “pero eso la ciencia no lo conoce, André. Allí, o sea, en la tierra, todavía se tienen que constatar esas posibilidades”. Así que nos hemos adelantado miles de eras a las universidades de la tierra. Y es lo que recibirá André-Dectar.

“Podemos seguir esas revelaciones y llevarlos al análisis según la veracidad, porque nosotros somos análisis. Y eso ¿qué significa, André?”

“Que el macrocosmos ha creado el microcosmos”.

¿Es verdad eso?

Por medio del macrocosmos —de eso hablan los eruditos— fue que surgió el microcosmos, pero ustedes lo son. Pero ustedes son el macrocosmos, tienen el macrocosmos dentro de ustedes, pero ellos no lo saben, aún no lo sienten, porque desconocen a Dios, a Cristo, el universo, la vida, la luz, el espíritu, el alma. La personalidad humana, de eso es que van a llegar a saber algo. El psicólogo hace su trabajo, pero ¿qué sabe él de la personalidad humana si no quiere ver ni puede aceptar la reencarnación? ¿Lo ven?

“En efecto”, dice el maestro Alcar, “así es. Es una vivencia asombrosa, pero por medio de la paternidad y la maternidad, todo se originó por medio de la paternidad y la maternidad. Lo que me habla ahora es que volveremos a ver estos tres grados de vida macrocósmicos en el cuarto grado cósmico, pero entonces como un solo mundo”. ¿Lo entienden? “Todo evoluciona, esto es el principio, esto es el origen de la vida, ¿verdad?”, pero, “las demás leyes de concienciación seguirán funcionando y concluirán esta vida, y la reconducirán hasta Dios. Lo que admiraremos en el cuarto grado de vida cósmico, hermanos míos, será imponente, porque ese espacio ya tiene que representar el verdadero plan divino”.

“Recuerden: volveré a tratarlo. Aquí tengo que detenerme”, dice el maestro Alcar, que está aquí.

“Es decir: lo que está disperso por este universo y está dividido como tres grados de vida”, ¿oyen ahora, mis hermanos y hermanas, lo que este universo significa para ustedes?, “constituye un solo mundo para el cuarto grado cósmico, y lo veremos allí. Así viviremos entonces como lo quiso la Omnipotente”.

Hay personas, siendo eruditos, que dicen: “Esto es el universo divino”.

No, es solo el universo humano. El universo divino es al que nos dirigimos ahora, verán cómo es. Esta cosa en que están mirando no tiene importancia, sí la tiene como entidad divina, pero no como concienciación divina. Este pequeño universo imponente en que viven, tan pequeño e insignificante, no es más que una chispa. ¿No lo dijimos al principio? Vamos a seguir, porque cada chispa de este universo como paternidad y maternidad se dilata, crea, alumbra, evoluciona, vuelve a crear vida nueva para sí misma. Otra vez es Dios, así que mientras evoluciona, Dios está dilatándose, espiritualizándose y materializándose. Y si entonces el ser humano está allí, será un niño con conciencia divina. Sí, sí.

“En efecto”, dice el maestro Alcar, “así es, nos espera una vivencia asombrosa. Lo que tiene que ir quedándonos claro es que este universo dio a

la vida de Dios los fundamentos materiales. Pero que este universo aún no puede representar el Omnigrado divino porque todavía no existe esa perfección como una sintonización divina. ¿Le queda claro, maestro Zelanus?”.

“Sí, mi maestro, y puedo seguirlo conforme a nuestra vida astral”, así que vuelvo y pienso en mi propia vida en el mundo astral, según digo al maestro Alcar, “y tengo que vivir y aceptar cada segundo de mi tiempo y de mi concienciación”.

“También eso es verdad, hermanos míos, llegamos a conocer todos estos mundos porque pudimos continuar nuestra vida humana”.

Si el más allá no existiera, no habrían oído una palabra de todo esto y no habría habido ningún Cristo. Entonces Cristo no habría podido hablar de un Evangelio divino, porque no lo tendría. Entonces tal vez habría estado aquí en este universo y habría podido hablar de estrellas y planetas. Pero Cristo habló de un Evangelio divino. Y podemos decirlo porque vivimos del otro lado y somos conscientes. Esto lo hemos ido construyendo.

¿Habría podido André, habría podido Jozef Rulof aprenderlo en ‘s-Heerenberg? ¿Hay libros que ya hablen de esto? ¿Tienen ustedes en sus librerías estos libros, que prediquen eso? No hay un solo ser humano en la tierra que pueda contestarles a esto. ¿Lo aceptan?

Gracias.

“Así que para todo este universo”, dice el maestro Alcar, “hay tres grados de vida que hablan”, y escuchen bien dónde lo encontramos, “a nuestra conciencia. Así llegamos a tener contacto con el grado de vida más elevado”.

Es la madre luna, entonces llegarán a tener planetas de transición —lo leyeron en los libros ‘El origen del universo’— y entonces poco a poco nos acercaremos a la tierra. La tierra, pues, es la hija del sol y la luna. Pero son tres grados de vida conscientes consecutivos, porque en la vida los seres humanos se deifican y espiritualizan.

“Así que fuimos yendo de planeta en planeta y alcanzamos la tierra”, lo ven, “para a su vez vencer también su espacio, maestro Zelanus, y continuar, pero ahora al mundo astral, espiritual”.

El maestro Alcar —o sea, entonces tienen que escuchar bien—, el maestro Alcar está sintonizado con la justificación divina, también desde el mundo astral, y André sigue viviendo en la tierra y desde allí puede vivirlo y verlo. Este instrumento tiene contacto divino. Porque los maestros, los maestros más elevados de todos —recuérdelo, por favor— han edificado a André, para sí mismos. André sabe ahora que él no lo es. “No soy nada”, dice, “pero Dios mismo habla a través de mí, por medio de Sus leyes”.

Pero ¿alguna vez han oído que estas palabras le salieran de la boca?

Aunque antes así era. En la Biblia dicen: “Yo soy Dios”, y no sabían nada. Y André puede decir: “Soy un profeta divino”, entonces lo bajan de una pat-

ada del escenario. Pero ahora él lo es, ahora que hablamos por medio de este organismo. Más adelante, Jozef Rulof podrá llevar consigo esta sabiduría, porque vive en su interior y descansa sobre sus hombros. Pero eso también ustedes saben hacerlo, ya lo están haciendo.

“Así hemos llegado a tener contacto con el grado más elevado”. Y significa que la madre tierra llevó ese grado a la concienciación. “Así que fuimos yendo de planeta en planeta. Pero ¿qué significa eso, maestro Zelanus?”.

Y entonces estoy listo otra vez: “Porque densificando este universo, ampliándolo y haciendo que dilate por medio de la paternidad y maternidad, mi maestro, se nos concedió crear el nuevo mundo —el cuarto grado cósmico— para nosotros, y hacer que diera a luz”. ¿No está claro?

“Todavía vemos ahora que es de noche”, ¿lo oyen?, “que el planeta necesita la noche para protegerse a sí mismo y a la vida”.

Eso es protección, pero es inconsciencia, ¿lo ven? O sea, la madre tierra sigue siendo inconsciente para Dios y para la sustancia espiritual, porque se tiene que blindar.

“Pero ¿piensa usted”, dice el maestro Alcar, “que esto también hace falta todavía para la Omnixistencia, que todavía ha de ser necesario, mi hermano? ¿Puede la vida en el Omnigrado vivir en una noche, y por lo tanto en la inconsciencia? ¿Qué significa eso? ¿Por qué podemos declarar con certeza que este universo no es el Omnigrado divino, André?”.

Y entonces André mira a la tierra y ve a la madre tierra en una hoz y dice: “Porque la madre tierra aún tiene la noche y el Omnigrado tiene la luz Omnieterna y se mantiene despierta”.

Entonces el maestro Alcar dice: “Y esa es la palabra divinamente correcta, mi vida quiere darle las gracias”.

Y la madre tierra exclamó desde su estado y desde su órbita: “Hurra, alumbé a hijos que ahora me conocen”. Así puede hablarle la madre tierra, y el espacio entero.

Cuando André dijo: “Porque la madre tierra aún está dormida y sigue representando una conciencia semidespierta para el espíritu, ella dormirá y allí hay oscuridad. Pero entonces habrá vivido y completado y densificado y espiritualizado su tarea”, el universo entero y la madre luna exclaman: “Muy bien”, y la luna como madre dice a la tierra: “Cariño, ahora se nos conoce. Dale un beso a André de mi parte. Dale un beso al ser humano, al Dios al que hemos servido, porque solo ahora llegaremos a la unión divina. Y ahora, hija mía, acoge a André-Dectar en tus brazos y dale todo lo que necesite para todos mis hijos, porque han de despertar...”. Pues, sí.

“¿Piensa usted, maestro Zelanus, que esto sea para el Omnigrado?”.

“No, por supuesto que no”.

“¿Por qué no?”.

“Porque nosotros sabemos”, puedo decir al maestro Alcar, “que Dios funciona eternamente, que significará estar despierto eternamente. Así que nos dirigimos al despertar eterno, la conciencia alumbradora y creadora eterna. Allí es adonde vamos”, digo.

“Y ¿qué significa eso, por lo tanto, André?”.

Escuchen ahora. “Que la tierra y este universo aún han de despertar para esta cosa divina. Esto no es más”, dice André, “que un estado de transición”.

La madre tierra es lo temporal y sin embargo tiene lo eterno. Porque el ser humano es eterno. Pero la madre tierra y este universo algún día se disolverán. Porque este espacio, este espacio imponente, algún día habrá desaparecido. Sin embargo, entonces la deidad de todas estas fuerzas vivirá nuevamente en el Omnigrado. No obstante, el ser humano hablará, será luz, porque el ser humano, en cuanto el estadio más elevado, la ley vital más elevada que ha creado la Omnimadre, representa todo esto como luz vital, amor vivo, justicia y armonía vivas, la paternidad y maternidad vivas y divinas. ¿Quiénes son ustedes?

“Le agradezco esta respuesta”, dice el maestro Alcar.

Y el espacio —ya lo ve, André— los recibe con una sonrisa, a ustedes, a todo lo que vive. Debido a que ahora tocamos el núcleo y sentimos la verdad y la materializamos, la irradiación como inspiración viene a nosotros y dice: “Continúen, hermanos míos”. Ahora llegaremos a la unión. Y ahora habla Júpiter. Prueben preguntando a Saturno cómo es Saturno. Y entonces la respuesta ya llegará, en medio de un estruendo.

“En efecto”, dice el maestro Alcar, “nos elevamos más y más, despertamos y materializamos nuestra vida, pero de esta manera nosotros y toda la vida en los espacios vamos haciéndonos cada vez más etéreos, pues volvemos al estadio divino. Y eso significa que este espacio representa solamente un espacio inicial. Y eso hemos de aceptarlo nosotros y también todas las personas, cada chispa, esté donde esté, sea lo que sea lo que pertenece a la vida. No porque ustedes sean seres humanos, ya han alcanzado lo divino”. Así que quiero decir la conciencia divina. “Aunque estén en las aguas, aunque vivan en ellas, absolutamente toda esa vida evoluciona y representa una ley divina: vida, luz, espíritu, alma, paternidad, maternidad. ¿Y eso significa, André?”.

“Que más adelante volveremos a ver la vida de las aguas en tierra”.

Ahora André tiene que volver la vista para sondarse y decir: “Sí, nos hemos alejado de las aguas reptando —porque puedo comparar con la tierra, vivo en ella—, me convertí en ser humano, salí reptando de las aguas y fui un pez, luego fui un humano animal, peludo. No el mono de Darwin”, dice André, “sino un ser humano, solo un ser humano, dotado de paternidad y maternidad divinas”.

Y entonces el maestro Alcar puede decir: “También su respuesta es inmac-

ulada, porque viviremos esas leyes, podemos verlas. No solo, pues, para nosotros como seres humanos, sino también para el espacio y encima para el sol y la luna. Y así llegamos a este conjunto divino, hasta que hayamos analizado este espacio, y solo entonces se nos concederá continuar”.

Así que tenemos que empezar ahora con el análisis del universo. ¿Les parece bien? ¿O no?

“Aunque admiremos el sol y la luna como órganos imponentes —la luna, la tierra—, todas esas vidas han de continuar y evolucionarán”.

Lo sabemos: continuarán con nosotros, ya han creado un nuevo universo.

“Esa vida, pues, es temporal”, puede decir el maestro Alcar, “aunque la vida de la luna dure millones de siglos, algún día llegó a su final. Y quiere decirnos ahora a nosotros como seres humanos que la luna ya ha completado su tarea para este espacio, porque se está muriendo”. ¿Lo oyen? ¿Una estrella fugaz! ¿Lo ven? Pueden ver que no puedo equivocarme en eso. “Una estrella fugaz, pues, vista desde la tierra, es —según veremos más adelante, lo seguiremos un poco— la muerte para este espacio, pero se convierte en la continuación que evoluciona”.

¿No es hermoso? ¿No es imponente? No es hermoso, es imponente.

“Surge una evolución siguiente y nueva. Es decir, que estos tres grados de vida macrocósmicos trabajan ahora en las vidas humanas, animales y de las plantas”, antes de la entidad humana, animal, materna como vida orgánica. Y la vida interior se amplía y se convierte en la vida de los sentimientos y la personalidad.

“Todas estas leyes trabajan ahora en nuestro organismo”, dice el maestro Alcar, “y cada insecto lo tiene —pronto lo verá, André— todo del espacio. Y entonces, cuando hayamos llegado a conocer esto, en la tierra podrá dar clases universitarias a los biólogos, geólogos, astrónomos, teólogos, psicólogos, psiquiatras. Usted es un maestro ahora. Cuando hayamos hecho estos viajes, usted será un maestro consciente para todas las facultades de este espacio. Tiene en su corazón, en sus manos, todas las facultades de este espacio, porque las viviremos y analizaremos”. ¿Lo aceptan? “Pero de lo que se trata para los maestros, para los maestros divinos, hermanos míos, es que tenemos que traer al análisis divino precisamente estos tres grados de vida para los siguientes estadios, solo entonces la criatura de la madre tierra podrá comprender y vivir su divinidad”. ¿Lo entienden? “Porque así vivimos que los seres humanos en la tierra lleguen a conocerse como una deidad”. Y ¿qué ocurrirá entonces? Entonces comenzará a decir: “No tengo el derecho de matar, porque cuando mato a un ser humano, mato, oscurezco mi divinidad”. No matarán; pero se envía a los seres humanos a la masacre del campo de batalla... Eso tiene que venir desde el universo, tiene que venir desde la facultad, la universidad, la universidad es la ciencia y tiene que decir: “No

maten, se asesinan a sí mismos; para más adelante”. Y solo entonces la humanidad será diferente.

“Lo que este universo hace ahora como un solo conjunto”, continúa el maestro Alcar, “como ya dije hace un momento y han podido seguir, es poner los fundamentos para poder elevarse más como seres humanos, eso es todo. Por lo tanto, este universo se creó para los seres humanos, y es natural y va conforme a nuestra vida, al reino animal y a la vida de la madre naturaleza. Toda la vida que posee la tierra, pues, ha tenido que recorrer un camino cósmico y continuó”, ahora lo oirán, “de planeta en planeta, pero por medio de la paternidad y la maternidad, y llegó a tener en sus manos ese mundo elevado, ampliado, que tuvo que vivir como órgano, como cuerpo, y es: el amor”.

Así que todavía existe el amor divino en los seres humanos, todavía es inmaculado, inmaculado como el cristal, como si fuera un paraíso, porque el amor divino continúa sin fallo, y alumbra y crea. Y por suerte los seres humanos no tienen el control de esto, si no también esas leyes divinas se habrían mancillado, violado y vendido y malbaratado. Lo que este universo hace ahora como un solo conjunto —como ya dije hace un momento— podemos seguirlo, es lo que llegará a ver el ser humano como mundo espiritual, material, como una personalidad, como luz, como vida, como espíritu, y entonces estará ante su yo espiritual o material y divino. ¿Lo entienden? ¿Entienden lo que tendrán que representar más adelante, cuando estén del otro lado, en el mundo astral?

Preguntan: “¿Qué seré entonces? ¿Estar allí sentado sin hacer nada ya?”.

Entonces serán vida, entonces serán luz. Si se quitan su luz... ya no pueden quitársela porque representan luz espiritual. Una esfera, es lo que son ustedes mismos. Representan esa esfera por medio de sus sentimientos, de su armonía, de su amor. Así que allí serán empuje como luz, luz, serán empuje y fuerza como sentimiento. Pero cuando hable su personalidad, su túnica estará radiante. Entonces poseerán no las sandalias plateadas, sino las doradas, y amarán todo lo que vive.

Un pedacito más y entonces, desgraciadamente, tendré que parar otra vez.

“Es decir, ustedes”, dice el maestro Alcar, “y yo, hermanos míos, hemos de espiritualizar y materializar la Omnifuentes”.

De lo que podemos decir: hemos comenzado con la espiritualización humana, porque tenemos el mundo astral. También vive en André. Así que cada persona que hace el bien y vive en la tierra representa ya una sintonización para Dios, para este espacio y más allá, y se ampliará viviendo en armonía y justicia, como se ha creado todo esto de aquí.

“Y eso significa: a toda la vida se le ha dado esa concienciación divina, en esta pequeña célula ya viven infaliblemente todos esos ‘núcleos’ divinos. Pero

esto se manifestó desde el Omnigrado invisible, y empezó con la materialización, la ampliación para el alma y el espíritu. El alma como ser humano y como planeta tiene que aceptar esas leyes”. El alma como ser humano, ¿lo oyen?, hablamos entonces del alma como ser humano.

“¿Qué es lo que quieren decirnos estos tres grados de vida cósmicos, André?”.

Y entonces puede venir: “Que llegamos a tener vida nueva gracias a la luna. Una vida nueva es ampliación, y esa ampliación se convierte en concienciación. Si estoy en armonía con esta vida me convertiré en luz, seré justicia, y finalmente y por encima de todo y por medio de todo amor, amor, amor”.

“Eso es la verdad, la verdad divina”, dice el maestro Alcar. “Tenemos que aceptarlo, porque las leyes de este espacio nos lo dicen y nos lo darán. De esta manera venceremos este universo y viviremos —eso lo conocemos ahora— que algún día la madre tierra se preparará y que ya ahora está creando el cuarto grado cósmico para ella misma como organismo”.

Más adelante, por lo tanto, en el cuarto grado cósmico volveremos a ver a la madre tierra, también ustedes. Allí volverá a continuar para ustedes, ya ha creado un mundo para ustedes en que más adelante vivirán. Es, entonces, el primer planeta, el segundo, el tercero, el cuarto, el quinto, el sexto, y entonces recibirán el planeta madre. Más adelante, se nos darán a vivir siete planetas y entramos a siete... o sea, hay siete núcleos que tenemos que... En el cuarto grado cósmico ya representamos todos los sistemas divinos como una sola fuente, un solo cuerpo. En el cuarto grado cósmico empezaremos a hacer comparaciones con la tierra y con este universo, y entonces ya verán lo imponente que es todo esto para los seres humanos en la tierra, para esta vida, porque ustedes son deidades.

“Viviremos entonces”, dice el maestro Alcar —termino de leer esto un momento—, “que llegaremos a conocernos, a ver el final en la tierra delante de nosotros”.

Aunque se hable de millones de eras, no es más que un solo grado, no es más que un solo nacimiento, es solamente paternidad y maternidad”. Porque ustedes ya son eternos. Aunque vivan en el tercer grado de vida cósmico, el núcleo divino está presente.

“(Destruir una sola chispa (de ‘La cosmología’, parte I)), aunque la vida sea embrionaria”, dice el maestro Alcar, “es imposible que el espacio haga eso, porque entonces surgirían boquetes, agujeros y hoyos, y eso no puede ser (porque cada célula ha de representar a Dios (de ‘La cosmología’, parte I)), eso significa que la Omnisciencia divina está presente en ese embrión. En esa vida —sin importar los procesos de putrefacción que vivan—, viven núcleos divinos, hay respeto y autoridad divinas y se habla de una personalidad para el mismo grado de vida”.

“Y eso significa: la muerte en la tierra se convierte en evolución. La vida en la tierra de hombres y mujeres es evolución, es dilatación, es concienciación”.

Vivan como vivan. Aunque vivan como un demonio, aunque lancen los derechos vitales por los aires, están haciendo las cosas con dilatación. Porque desde la selva se acercaron a la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es), desde la luna atravesaron este universo y ya viven en la tierra. Más les vale alegrarse.

“Lo que es, pues, morir para el ojo material, es para el espacio y para todo lo que vive la continuación para Dios, el regreso al estadio divino al que pertenecemos nosotros y todo lo que vive.

Así que se nos concede aceptar con convicción y certeza, y hemos de hacerlo, que el cuarto grado cósmico es un mundo para los seres humanos. También lo vivimos aquí, pero este espacio está subdividido por medio de tres grados, pues, para una sola materialización y espiritualización para cada chispa de Dios”.

“¿Entienden ahora”, dice el maestro Alcar, “lo asombroso que es todo, y a la vez qué sencillo? ¿Y que tenemos que continuar para Dios, que todas estas chispas macrocósmicas volverán a alumbrar y crear? ¿Que aquí crean y alumbran para el cuarto grado cósmico? Porque de eso es que se trata. Por medio de eso podemos elevarnos más y vemos que el universo cambia”, ¿lo oyen? “Todo lo que vive ha de aceptar esas leyes y solo es posible por medio de la paternidad y la maternidad.

Constatamos ahora para los seres humanos de la madre tierra...”, ahora vienen las leyes divinas —constatamos ahora para la criatura de la madre tierra— y ocurre muchas veces, ya lo oirán después, “tenemos que constatar para la universidad de Cristo y nuestro yo divino”, dice el maestro Alcar, “que el universo en que viven ustedes fue creado por Dios para reconducirnos a la divinidad visible como Sus núcleos divinos, Su yo, Su vida, Su luz, Su espíritu, Su paternidad y maternidad”.

Estas palabras vienen del Omnigrado divino y son las palabras del Mesías, de Cristo como deidad. Lo consignamos para las ciencias y todo lo que vive en este espacio, y ahora llega la palabra desde el Omnigrado.

“Así llegó a tener el control del universo el alma como ser humano. Únicamente es posible por medio de la paternidad y maternidad. Los planetas y soles crearon esas posibilidades para nosotros como seres humanos y eso significa: el macrocosmos creó el microcosmos. Los planetas y los soles viven solo para eso. Los tres primeros grados de vida cósmicos no tienen otra importancia. Quieren favorecer esta evolución, pero fueron los primeros fundamentos para continuar”. Y luego sigue: “Los maestros más elevados del Omnigrado divino dicen ahora que la criatura de la madre tierra despertará. Que Dios ha tenido que hacer un principio para Su vida para alumbrar y

crear; después pudo comenzar la vida en este espacio”.

Estas palabras, hermanas y hermanos míos, que figuran aquí, son mandamientos; mandamientos divinos, eso es lo que son. Como algún día se dieron los diez mandamientos: no matarás, amarás todo... ¿Entienden que son mandamientos divinos? Es lo que dirán los maestros del Omnigrado, cuando alcancemos ese punto, los maestros más elevados de todos darán entonces la palabra. Que Dios tuvo que hacer un principio para toda Su vida. Y ahora llega, y es una exclamación del espacio, es Dios: “La muerte no existe. Lo que dice la Biblia sobre el principio de las creaciones divinas está peleado con la realidad. Dios no sacó una costilla de una vida para crear la otra, esa se originó por medio de la maternidad en la luna. Este espacio no quiere ser ni significar nada más, pero este universo puso los fundamentos para ir más arriba y más allá para los seres humanos, para toda la vida de Dios. O sea, que todo esto es: nacimiento y renacer”.

Todo esto lo acentuó Cristo. Este espacio no quiere ser otra cosa. Por lo tanto, todo esto es renacer, reencarnación, evolución. “Y ni una sola célula o chispa de Dios puede evadirlo”.

Así que si todavía siguen diciendo —se lo he preguntado en repetidas ocasiones—: “A mí eso no me interesa...”. La humanidad tendría que haber estado sentada aquí, pero la humanidad tiene que... pueden estar seguros, hermanas y hermanos míos, la humanidad tiene que ponerse manos a la obra. Ustedes son criaturas benditas, se lo aseguro, aunque a veces les haga sentir mis espuelas.

“Si no pueden aceptar esto en la tierra, su desarrollo humano y el divino se detendrán”. Aquí lo tienen, lo dicen los maestros divinos. “Es decir: su concienciación humana. Y ¿qué quiere transmitir usted a la vida en la tierra, André?”.

Y luego viene André, y dice: “Quisiera decir a la vida en la tierra, mi maestro, que ya me siento espacialmente consciente. Y eso significa que despierto en este espacio, en ese imponente espacio, mi maestro, que lo voy a vencer”.

“Espléndido, imponente”, dice el maestro Alcar, “¿y usted, maestro Zelanus?”.

“La paternidad y la maternidad, mi maestro, nos permitió continuar a mí y a todo lo que vive. Por medio de las leyes de este universo llegué a conocerme y puedo aceptar, porque pertenezco al mundo astral. Ya he vencido este espacio”.

André todavía tiene que decir: “Venceré este espacio”.

Esa es la verdad divina. Dios, el ser humano en el Omnigrado divino, por encargo de Cristo, nos habló y dice: “Hermanos míos, esta es la verdad divina. Vivimos en el mundo espiritual y hemos completado nuestro ciclo en la tierra. Lo que da la Biblia, por lo tanto”, llega desde el Omnigrado, “va en

contra del ciclo divino para los seres humanos, que solo pueden concluir en la tierra, por lo que morir es alegría y felicidad. O sea, lo que nos da la Biblia está peleado con las leyes de Dios.

Cuando empezaron los autores de la Biblia, la creación divina como luz, como vida, como espíritu, como paternidad y maternidad ya tenía millones de eras de edad, y no les quedó más que constatarlo”.

Luego seguiré.

¿Ahora por fin llegan a tener un poquito de espacio? ¿Ya no sienten que sufren de estrechez de miras? Si se ven ante la gente y piensan que pueden poner fundamentos —porque, a fin de cuentas, finalmente toda la humanidad les pertenece—, den entonces esta concienciación y ya serán un profeta humano. ¿Lo hacen? ¿Ahora se les ha infundido alma para siempre? ¿Ya no cometerán errores tontos? ¿Ya no pegarán ni patearán para desterrarse de ese equilibrio, de esa evolución? ¿Comenzarán con el verdadero amor espiritual, la ampliación de su personalidad? ¿Lo harán? Entonces les doy las gracias en nombre de su universo. Comiencen ahora, doten todo de irradiación y dilatación, conviértanse en verdad y veracidad, lleguen a ser sinceros... despierten. Dios los bendice.

La deidad en su interior los portará, los conducirá si están en armonía con esto. Se vuelve cada vez más sagrado, más imponente, porque partimos directamente desde este universo, hermanas y hermanos míos, más adelante en el cuarto. Encárguense de estar aquí, pues, la tercera, la cuarta, la quinta conferencia de esta temporada, y estarán con ambos pies en su Omnigrado divino. Verán su Omnigrado divino.

Dicen los teósofos y los rosacruces, los eruditos: “Es imposible de aclarar”, pero llegarán a tenerlo bajo el brazo. El beso suyo como madres y padres tendría conciencia divina. Se dilatarán en sentimientos, en un pensamiento. Andarán por las calles y vivirán y sentirán el corazón de la madre tierra. Ya no lo harán (el maestro Zelanus da unos taconazos en el suelo), sí que pueden hacerlo alguna vez si están alegres, pero no si odian. Entonces la madre tierra dice a sus vidas: “Gracias, hijo querido, por ese golpecito, por ese golpecito suave, delicioso, humano, espiritual...”.

¿Entienden ustedes que el ser humano pueda conmover a este grado? ¿Comprenden ahora que, cuando el maestro Alcar empezó enviándolo a los infiernos y los cielos, André abrazó efusivamente a su maestro y dijo: “Mi maestro Alcar, no puedo cargar todo esto, me derrumbo”?

Si comprenden la realidad, si sienten y experimentan la luna y el sol dentro de ustedes y los reciben, ¿no se conmoverán entonces? Conviertan su sexagésimo y septuagésimo y octogésimo año de vida en juventud. Prepárense y alégrense de que pronto habrán de aceptar el ataúd, porque la muerte es evolución. Llegarán a tener “grandes alas” cósmicas y divinas, porque por

medio de esas “alas” divinas que viven en su interior se conducen a ustedes mismos a una nueva reencarnación, o estarán sintonizándose con el cuarto grado cósmico.

(Suenan un beso) Hasta la vista. Ni una palabra más...

Voy a casa... Voy a volver. Contaré a la luna que ahora ustedes ven la vida de otra manera. Si miran a la luna y sienten amor... ¿Por qué están siendo abrazados de esta manera? También yo lo viví, también Nuestro Señor lo vivió, y los maestros. Ya en las eras prehistóricas andábamos juntos de esta manera.

Pero ahora la luna dice: “Soy Wayti. Deme el beso de su personalidad, su alma, su espíritu, su paternidad y maternidad, porque yo se lo dí”.

Sientan un poquito de gratitud por la luz que la luna les da. Pero entonces también tienen que decir al padre: “Sí, madre luna, te sientes muy importante con esa luz, pero te la dan”.

Hasta dentro de quince días...

Gracias por su benevolente atención.

La paternidad y maternidad del universo para el ser humano – parte 2

Buenos días, hermanas y hermanos míos:

Vamos a seguir nuevamente con ‘La paternidad y maternidad del universo para el ser humano’.

Todavía vendrán algunas lecturas posteriores, porque este universo no lo atravesamos así como así. Pero quienes aún no hayan vivido esto habrán de saber entonces que hacemos ahora un viaje desde las creaciones anteriores, la Omnifiente, o sea, el momento en que Dios todavía tenía que empezar a manifestarse, directamente de regreso al Omnigrado divino consciente.

Atravesamos los planetas y las estrellas. En estas conferencias se les analizará este universo y veremos dónde viven el renacer, la paternidad y la maternidad, el alma, el espíritu, la personalidad divina, para los seres humanos, los animales y los hijos de la madre naturaleza.

Voy a comenzar inmediatamente con las últimas palabras que les he aclarado, que hemos recibido en ese viaje en que habla la Omnifiente, o sea, el ser humano que ha alcanzado el Omnigrado como Dios y que es una entidad divina y una personalidad. Son los mandamientos que más adelante tendrán que aceptar las universidades en la tierra.

Voy a comenzar enseguida con dónde hemos estado, y el maestro Alcar pregunta y dice —o sea, esto es la cosmología—: “Constatamos ahora para los seres humanos de la madre tierra: Dios creó el universo en que viven ustedes para conducirse como ser humano, como el reino animal a la personalidad visible”.

Así que eso significa: todo lo que ven, que posee vida, ha de tener sintonización divina.

Y entonces llega: “El alma como ser humano es la chispa de Dios, gracias a esto el alma como ser humano llegó a tener el control del universo.

Eso únicamente es posible por medio de la paternidad y maternidad”.

Así que la paternidad y maternidad, el ser mujer, el ser hombre; mediante la reencarnación, del renacer, ustedes poseen —se lo he podido aclarar por medio de las conferencias anteriores— la entidad divina, que los hizo evolucionar.

“Por lo tanto, los planetas y soles crearon para nosotros como seres humanos las posibilidades, y eso significa: el macrocosmos en que vivimos creó el microcosmos”.

Ese es el ser humano, esa es la vida para la madre naturaleza y el reino animal. Cada insecto, grande o pequeño, es final y eternamente una entidad

propia de Dios, para esos y aquellos y tales y cuales millones de grados de vida diferentes, que llegaremos a conocer todos y cuya personalidad y paternidad y maternidad llegaremos a conocer.

“Así surgieron planetas y soles. Es el único significado que tienen los tres primeros grados de vida cósmicos”. Y esa es la luna, es Marte, es la tierra. “Quieren favorecer esta evolución, pero fueron los primeros fundamentos para los seres humanos para continuar”.

Y entonces lo que sigue es... les dije: lo que están oyendo son leyes divinas...

“Los maestros más elevados...”.

En el Omnigrado también de nuevo han... primero tienen a Cristo y luego a los maestros; hay siete personalidades que ahora representan el Omnigrado con Él.

“Los maestros más elevados del Omnigrado divino quieren ahora que despierte la criatura de la madre tierra”. Y eso sí que es muy sencillo. “Que Dios ha tenido que crear y alumbrar un inicio para toda Su vida, tras lo que pudo comenzar la vida en este espacio.

La muerte no existe. Lo que dice la Biblia sobre el inicio de la creación divina va en contra de esta realidad. Dios no sacó una costilla de una vida para crear la otra, eso surgió por medio de la maternidad”, pero en las aguas.

Ahora ustedes mismos, mientras tanto y después de esto, tienen que empezar a pensar en lo que significa todo esto. Millones de personas —según les he enseñado— siguen aceptando esa historia del paraíso y reciben ahora la verdad divina en la tierra que dice: los seres humanos nacieron en las aguas.

“Cuando empezaron los autores de la Biblia”, llega de nuevo, “esta creación y los seres humanos ya tenían millones y millones y millones de eras de edad”.

Los seres humanos ya habían completado este universo, y es lo que ustedes están viviendo ahora. Más adelante llegaremos al momento en que Moisés, en que los maestros, los seres humanos que habían completado el ciclo de la tierra, empezaron con la construcción, con la unión, con el despertar espiritual.

“Este espacio no quiere ser ni significar nada más. Pero este universo puso los fundamentos”, lo ven, “para ir más arriba y más allá. Todo esto es, por lo tanto, nacimiento —el universo— y ¡renacer! Y ni una sola célula o chispa de Dios puede eludirlo. Si no pueden aceptar esto en la tierra”, les dice el que tiene conciencia divina, “su desarrollo humano y divino estará detenido”, y por lo tanto en un punto muerto. “Eso significa que su concienciación humana no despierta. Y ¿qué quiere usted transmitir a la vida en la tierra, André?”, dice el maestro Alcar.

“Quisiera decir a la vida en la tierra, mi maestro, que ahora ya me siento espacialmente consciente. Y significa que más adelante venceré en este espacio, sin embargo tan imponente”.

¿Comprenden ustedes, hermanas y hermanos míos, lo que esto significa? Significa que más adelante este ser humano pequeño con sus sentimientos pequeños, sus complejos de inferioridad, su demencia, su psicopatía, vencerá sin embargo este conjunto imponente, que se dilata como un organismo, este universo. Y entonces puede decir: “He completado mi ciclo para la tierra, no, mi ciclo para este universo”.

Miren siempre a los seres humanos como a una deidad. Y si ustedes mismos —se lo enseñé en esas conferencias anteriores— se destruyen, se infligen malformaciones por medio de palabrerías tenebrosas y todos esos otros sentimientos bajos, ¿cómo quieren conducir entonces a su deidad al despertar?

El maestro Alcar dice: “Sí, André, de eso se trata”.

Y a mí: “Y usted, maestro Zelanus, ¿qué quisiera decirles a los seres humanos de la tierra?”.

“Por medio de la paternidad y la maternidad, mi maestro, continúo, continúe yo y toda la vida de este espacio. Por medio de las leyes de este universo llegué a conocerme a mí mismo y puedo aceptar, porque pertenezco al mundo astral, espiritual, consciente. ¡Ya he vencido este espacio!”. ¿Lo oyen?

André todavía está en eso, más adelante tendrá... Y ahora, si mueren, tal vez también puedan decir, lleguen a donde lleguen... En este momento puedo quitarles sus sentimientos inferiores, mezquinos, destructores, y aun así darles un lugar en este universo y decir: “Miren, aunque piensen de forma errónea, a pesar de todo esto han vencido este imponente universo, porque son ahora niños en el espíritu”.

“Eso es verdad”, dice el maestro Alcar, “vivimos en un mundo espiritual y hemos completado nuestro ciclo de la tierra. Por lo tanto, lo que da la Biblia va en contra de las leyes de Dios. Cuando comenzaron los autores de la Biblia, las creaciones ya tenían millones de eras de edad, y se nos concedió, pues, vivirlo y experimentarlo. Según las revelaciones divinas, tenemos que aceptar el proceso evolutivo para el macrocosmos y para el microcosmos, como seres humanos, animales, flores, como noche y como luz. Estas leyes de Dios nos muestran ahora por la paternidad y la maternidad las posibilidades de dilatación, tras lo cual se manifestará la siguiente concienciación para todo lo que vive”. Y ahora viene. “¿Puede la ciencia en la tierra, maestro Zelanus, aceptar esto ya? Y los eruditos, ¿ya tienen conciencia para eso y en eso?”.

¿Oyen ahora en lo que viven?

“No”, digo, “en la tierra aún no se ha llegado hasta ese punto, mi maestro”.

“¿Es capaz entonces también el erudito de llegar a conocer la luna desde la tierra, André?”.

Y entonces llega André, así que somos uno solo con el Omnigrado divino. El universo habla, el sol, la luna y las estrellas nos cuentan exactamente cómo nacieron. Y André está listo y dice: “Si se aceptan la paternidad y la

maternidad, entonces sí, mi maestro”. Entonces el erudito es capaz de llegar a conocer la luna como primer grado cósmico y vive la reencarnación subsecuente para toda la vida en este universo, por lo que llegará a conocerse a sí mismo y a la humanidad.

“De verdad, así son las cosas, y estas son las leyes esenciales para toda esta vida”, dice el maestro Alcar. “Solo la paternidad y la maternidad conducen al erudito hasta las leyes divinas esenciales, a la evolución espacial y a la vez humana. Si se aceptan estas leyes, la humanidad, la universidad en la tierra podrán avanzar. Únicamente la Universidad de Cristo puede contestar en la tierra a cualquier pregunta”.

“Y ahora, a seguir”, y ahora vamos a mirar, “millones de cuerpos llegaron a tener una entidad en este espacio. Está rebosante de protoplasma”.

Y ese plasma, según hemos vivido y seguido juntos, ha sido densificado materialmente.

“El verdadero núcleo como la fuente central, es, pues, el sol como paternidad. De esta manera vivimos que se originó vida nueva alrededor de la fuente central de este espacio”. ¿Lo entienden? “Pero esa fuente central representa, por lo tanto, la Omnifuentes como padre y madre”. Es decir, esta fuente central, este universo no es más que una partícula de la Omnifuentes, de la Omnívida, la Omníalma, el Omníespíritu. Este universo, que sus eruditos con tanto respeto y que tanto respetan, no es más que una chispa de Dios y el ser humano puede vencer todo esto, el ser humano se convertirá en paternidad y maternidad universalmente creadoras. ¿Qué les parece?

“¿Ha quedado claro ahora? Esa fuente central funcionaba para la maternidad, de esta manera el sol y la luna llegaron a un solo cuerpo, a una sola unidad. Pero sabemos ahora que toda la vida posee esas mismas leyes, esas mismas fuerzas. ¿Qué vemos ahora, maestro Zelanus?”.

Y entonces puedo decir: “Que cada chispa en el espacio tiene, o bien maternidad, o bien paternidad, o no tendría existencia”.

“Esa es la palabra, y luego ¿qué sigue?”.

“Que lo podemos ver por cómo es la vida, mi maestro”.

¿Lo ven? La paternidad y la maternidad en este imponente universo son el cordón, son el sendero, son el camino que los conduce a ustedes directamente al siguiente grado de vida como organismo dilatador, que está en evolución. En el universo ni siquiera pueden perderse, porque grado tras grado los va conduciendo al siguiente.

Y entonces el maestro Alcar dice: “También eso es verdad, y nos lo tienen que aclarar las leyes, o sea, los cuerpos”. Porque una ley es al mismo tiempo un cuerpo, un organismo para la paternidad o la maternidad, o bien otra parte de este organismo. Y también eso lo viviremos y tendremos que constatarlo más adelante.

“Eso nos dice ahora lo que es una estrella y cuál es la importancia de un planeta, y por qué esa vida llegó a tener esa entidad. Alrededor nuestro ha nacido vida. Si no hubiera luz, si no hubiera sol, tampoco habría evolución. Sin embargo, este imponente firmamento se ha dividido, surgieron miríadas de vidas. Mi pregunta es ahora, y es lo que quiere este espacio, lo que quieren los maestros: ¿para qué sirve todo esto? Y a eso se suma la siguiente pregunta, que me conecta directamente con la vida consciente de la madre tierra: ¿qué significan todos estos órganos, todos estos cuerpos para este espacio, para los seres humanos de la madre tierra? ¿Cómo tenemos que ver el espacio como universo? Es decir, ¿cuál fue la intención de Dios, creando todo esto? Se me conecta con esto, mis hermanos.

Si solo durante unos segundos volvemos en pensamientos a la tierra y seguimos un momento el organismo humano, volvemos a ver este universo en él. Incluso en las aguas se puede vivir el universo. Son fundamentos esenciales para toda la vida material, también para el espíritu. Pero gracias a eso, hermanos míos, constataremos más adelante que, por medio de sus sentidos, los seres humanos representan el universo”. Porque si no hubiera luz, tampoco tendrían luz en los ojos. “Eso significa que la luz en el ojo humano se materializó y que”, escuchen ahora bien, “ha sido densificado espacialmente, pero por medio del núcleo en el interior nuestro, que son el alumbramiento divino y las fuerzas creadoras, o sea, la Omnifuerza en el ser humano”, la Omnifuerza en el ser humano, “la sintonización que tenemos y por la que recibimos un organismo, un órgano”. ¿Lo entienden? “Eso significa”, hermanas y hermanos míos, “que cada parte del organismo humano también fue densificado espacialmente, y que el organismo humano surgió por medio de este espacio como fuerzas y leyes como posibilidades de dilatación”.

¿Entienden ahora lo profundo de la circulación sanguínea, del corazón...? Me puedo detener ahora y aclararles a sus médicos la profundidad de la circulación sanguínea, del sistema nervioso, de la cámara de su corazón, de su cerebro, de los sistemas endocrinos y de todo lo que tiene el organismo humano, de lo profundos que son esos órganos, porque tienen profundidad universal. Porque tienen que procesar y cargar la conciencia que han asimilado ustedes como seres humanos. Y ustedes como seres humanos ya casi han vencido este universo.

Y entonces el maestro Alcar añade: “Aquellos son para el alma, para el espíritu y para la materia”. ¿Lo ven? “Para la entidad como parte del conjunto, para lo que sirvieron aquí las estrellas, los soles y los planetas”.

Ahora, vamos a ver, vuelvan en sus pensamientos —tenemos que poder hacer alguna vez una comparación en tan solo unos segundos—, claro, tienen que seguirme con mucha atención, pero detenerse un momento en los seres humanos en general, en la humanidad entera, los pueblos de la tierra,

lo pobremente ingenua e inconsciente que sigue siendo la masa en la tierra. ¿Cuántos dioses surgieron? Y no hay más que uno solo. Y ¿conoce la gente ese Dios único? Ese Dios único, son ustedes mismos. Ustedes crean, dan a luz, son alma, son vida, son espíritu. Tienen el reino de los colores, es verdad, si su personalidad tiene ahora esa irradiación, como ha podido aceptarlo la vida de la madre naturaleza.

Ahora ya podemos escribir cien libros, solamente sobre esta nimiedad que leí aquí en voz alta, respecto de sus rasgos de carácter, su personalidad en esta sociedad, sus actos, sus pensamientos, su paternidad y maternidad. ¿Por qué son ustedes madres? ¿Por qué son padres? Aquí todo se disuelve. Los seres humanos llegan a tenerlo todo en sus manos en caso de que conduzcan su personalidad divina en su interior a ese despertar. ¿Se puede aprender esto en una universidad?

El maestro Alcar continúa y dice: “Es decir que el ojo humano llegó a tener luz e irradiación por medio del espacio”.

¿Sabe eso el erudito? Esto es nuevo, es sabiduría divina. Si no hubiera habido sol, ustedes no tendrían luz. Más adelante —ya no lo lograremos en esta temporada, ojalá que Cristo y los maestros nos brinden la oportunidad de todavía darles eso a ustedes— llegaremos al momento, empezaremos entonces con la existencia embrionaria, o sea, como embrión, el primer embrión en las aguas, y seguiremos al ser humano hasta en el Omnigrado. Y seguiremos y viviremos el organismo humano y ustedes vivirán después cómo llegaron a tener la luz en los ojos. Porque en ese momento voy a conectarlos con el despertar embrionario.

Lo que viven, lo que pueden vivir aquí, son las posesiones del otro lado. Allí mi adepto primero recibirá estas palabras y luego llegamos a la unión. Eso ustedes no lo tienen. Porque entonces tienen que quedarse dormidos y tienen que perderse a ustedes mismos. Así que cada criatura de la primera esfera posee el trance psíquico. Cada criatura de la primera esfera puede conectarse y ha asimilado esa unión, ustedes todavía no son capaces de eso. Pero lo que reciben aquí es para la primera esfera, la segunda, la tercera, la cuarta, la quinta, la séptima. Es para el cuarto grado cósmico, el quinto, el sexto y el séptimo, adonde todos nos dirigiremos en este viaje.

“¿Qué significa eso”, pregunta el maestro Alcar, “de que tenemos que asimilar el espacio como vida?”. ¿Por qué tenemos que vivir en el universo?

“Cada ley, pues, del espacio, la volvemos a ver en el organismo humano —en el alma lo hay todo—, en la vida de los seres humanos, en su espíritu, pero no en su personalidad. Porque sabemos que los seres humanos en la tierra todavía no poseen esta armonía espiritual”. Lo ven, ahora ya estamos recibiendo los golpes, la llamada de atención.

“Pero de esta manera Dios se dio a sí mismo a los seres humanos, a la vida,

y la creación existente nos demuestra ahora que esto es posible. Por lo tanto la tierra, el espacio, en resumidas cuentas: toda la vida de Dios demuestra que Él está presente en esa fuerza como vida, como materia. Lo que para el espacio es luz, lo irradia el ojo humano”.

Lo que para el universo son sentimientos, son los sentimientos para cada vida de Dios. Lo que para Dios tiene que ser la personalidad, los seres humanos, los animales pueden vivirlo en la naturaleza y lo aceptarán, y solo entonces —todavía lo recuerdan de cuando empezamos— los seres humanos alcanzarán la armonía divina. Ya existe la entidad divina. Pero después de esto, los seres humanos se verán ante la justicia divina y finalmente, después de esto, hasta la paternidad y maternidad inmaculadas, y entonces estamos irremediamente ante... —de lo que se habla tanto en la tierra— ante el amor. Solo entonces podremos decir: “Amo, porque de manera armoniosa, justa llegué a la unión con este espacio, con el alma de Dios, con mi espíritu, con mi vida. Mi personalidad irradia luz”.

Y entonces el ser humano cambiará, y entonces su palabra será ley, y entonces su palabra será verdad, entonces no se deforma pensando mal de los seres humanos. Y harían bien en seguir un poco esa sociedad y ver esos disgustos, esa destrucción, esa mancha, ese cotilleo, esos chismes de los seres humanos, esos pensamientos horribles de los que aún son capaces sus eruditos, sus teólogos, que hablan de condena mientras que llevan dentro de ellos las fuerzas y los poderes divinos. Vaya, vaya, qué grandes son ustedes cuando son teólogos.

Pronto llegará, y entonces André dirá: “Teólogo, ¿quién es usted, ahora que puede decir: ‘Soy un padre espiritual’? Nada.

Teólogo, ¿qué es usted para este espacio en que vivo?

Absolutamente nada, todavía ha de empezar porque aún está encima de la condena, y la condena no existe. ¿Cómo puede Dios condenarse a sí mismo? Algún día el ser humano irradiará lo que es luz para el espacio, y estará en armonía con esta luz”.

“Lo que aquí es fuerza”, dice el maestro Alcar, “llegó a nuestras manos por medio del organismo humano y se convirtió en fuerza muscular para los seres humanos, la fuerza para el sistema nervioso y la circulación sanguínea con todos los sistemas adicionales, que para el conjunto funcionan como un organismo, como entidad, y que tienen que cumplir con una tarea propia”.

¿Entienden lo imponentemente hermoso, profundo, ni siquiera hermoso, sino lo imponentemente grande que es su organismo humano?

¿“Y qué es, pues, el cerebro para este espacio, hermanos míos?”. El cerebro para este universo. “¿Por qué los seres humanos recibieron un hueso coronal?”. Todo eso se puede aclarar ahora, de por qué el cerebro vive debajo de una tapa. Voy a contarles una cosita sobre el porqué: es la atmósfera de la

tierra. Porque la atmósfera para la tierra es el hueso coronal para su cerebro y sentimientos.

“¿Por qué los seres humanos recibieron unas bonitas orejas para escuchar y una boca para comer? ¿Un corazón con circulación sanguínea? ¿Por qué un par de piernas para poder andar? Esos fenómenos los vivimos aquí, mis hermanos. Si entendemos y vivimos este desarrollo, los volveré a ver aquí en el espacio, pero por medio de lo que la reproducción llegó a tener forma. Y regreso un poco más, entonces estoy ante el poder de los seres humanos y los animales”. Lo universalmente profundo en el corazón, en la circulación sanguínea, en el organismo para los seres humanos y los animales, y por lo tanto de cada órgano, es universalmente profundo, tan hermoso, que podemos decir: cada pequeño insecto, los seres humanos, los animales, las criaturas de la madre naturaleza, sus alhajas con fuerza de creación como alumbramiento, como creación, y de esta manera los seres humanos viven su unión y su amor.

“Y lo ven: estos son los órganos, el sol es ahora un órgano para el divino plan de creación”. Por lo tanto, el sol es un órgano para el plan de creación. “También lo es la luna”.

Y todos estos otros cuerpos tienen que aceptar y experimentar su tarea para estas dos leyes esenciales, y más adelante lo constataremos para nosotros mismos y para la humanidad en la tierra.

“Los seres humanos tienen un órgano para crear y para alumbrar”. También estos cuerpos. “Lo que se logró aquí de manera universal, o sea, macrocósmica, volvemos a verlo en la vida humana y animal. Porque la chispa de Dios como célula hablará, y poseerá absolutamente todo lo que también Dios tiene, por lo que la chispa como célula empezó a alumbrar y crear”.

Es decir que todo lo de este espacio tenemos que volver a verlo en el organismo humano, en su espíritu, o erraremos el camino.

“Pero no creo”, dice el maestro Alcar, “que en este gigantesco conjunto constatemos errores. Solo podemos vivir la verdad divina. ¿Acaso no es”, dice, “asombroso?”. Todos nosotros habremos de vivirlo. Pero solo cuando vivamos esos viajes y hayamos alcanzado ese punto estaremos ante el embrión humano. Entonces viviremos la existencia embrionaria y eso nos lo cuenta el planeta madre.

Por lo tanto, el sol crea, hermanos míos, la luna alumbrará, ella es madre”. La madre alumbrará en la tierra y el hombre en la tierra creará, pero ahora la luz del espacio se ha densificado como materia que endurece y semidespierta. Eso significa: todo esto nació de esta materia suave y elemental, de ese protoplasma. Duró millones de eras, pero hemos llegado a ese punto y está presente. “Viviré estas leyes, porque más adelante nos veremos ante esos fenómenos. Miren ahora toda esta vida y lo comprenderán. Solo ahora vemos la paternidad y la maternidad conscientes, y significan: alumbramiento

y creación. Pero millones de cuerpos en esto, André, maestro Zelanus, no conocieron esto nunca. ¿Está eso mal entonces, maestro Zelanus? ¿Acaso no va en contra de la justicia divina?”.

O sea, el maestro Alcar ve y siente que aquí hay cuerpos que desconocen la paternidad y la maternidad. Y ahora estamos ante algo y la creación, el universo tiene que materializarse, y tenemos que poder verlo y vivirlo, o no podremos continuar.

Y entonces podré decir: “No, mi maestro, la injusticia no existe allí, esto ha de tener otro significado, y así será”.

“Pero ¿en base a qué constata usted esto?”, pregunta el maestro Alcar.

Y entonces de mi parte se oye: “Porque la paternidad y la maternidad existen. Todos esos otros cuerpos también tienen que cumplir con otra tarea. No acaba de decirme usted, mi maestro, no me preguntó: ¿Por qué los seres humanos tienen piernas y brazos, una cabeza? Pues bien, ¿puede un brazo humano vivir la tarea para el ojo humano?”.

¿Lo entienden? Ahora ya podemos analizar su cuerpo, la relevancia que tienen un brazo, una pierna, otra parte de su organismo.

“Es imposible, pero significa: vivimos un solo órgano para la existencia propia, y una entidad propia”.

Porque este andar tiene que ver con la personalidad —¿lo entienden?—, su mano tiene sintonización directa con su personalidad, y llegamos a conocerlo por medio del universo.

“Y eso nos dice a nosotros y a los seres humanos en la tierra que antes que nada”, ahora viene esto, “llegaron a tener forma la paternidad y la maternidad, y lo que el nacimiento vivió posteriormente forma parte del conjunto, y solamente tiene que cumplir esa tarea”.

Y significa: este organismo en que vivimos, el universo, se ha dividido por medio de millones de órganos, pero todos esos órganos representan un solo cuerpo. El sol y la luna, por lo tanto, son el padre y la madre en el universo, y todos esos otros planetas y estrellas, nebulosas y leyes de dilatación son partículas de este organismo.

Y ahora estaría bien que se escrutaran a fondo ustedes mismos, hermanas y hermanos míos, y comprenderán que también en ustedes debe haber paternidad y maternidad, o no tendrían independencia divina, y la tienen, esa paternidad y maternidad. ¿Lo saben? En el caso de que no las tuvieran, el ser humano estaría luchando. Sí, entonces no habría nada.

Pero los eruditos no saben en la tierra por qué el ser humano ha de ser padre y madre. Aún carecen de conciencia y comprensión de que la paternidad y la maternidad para los seres humanos se convertirán en la entidad y justicia divinas, en la evolución armoniosa, y de que lo representarán todo, todo de este universo; todo, todo, todo. Para ser madres ustedes representan a la

Omnimadre, al Omnipadre. ¿Lo saben sus astrónomos, sus psicólogos, sus psiquiatras, sus teólogos, sus pastores protestantes?

Miren: todas las facultades espirituales ya desaparecen por medio de sus sentimientos, ustedes lo acogen todo, porque así se van haciendo universalmente conscientes. Empiezan a conocer el universo y a reconducirse a ustedes mismos a él. Llegan a tener unos cuantos planetas en la mano izquierda, y en la derecha. No está mal, ¿no? “La injusticia no existe”, puedo decir, “y así me encuentro ante la esencia humana en la tierra, y puedo decir, al ser humano de la tierra, ya lo he dicho: la paternidad y la maternidad viven en ustedes, son lo más divinamente sagrado, y las ha creado la Omnifuentes, la Omnimadre. Vívelo en armonía con Dios, o no avanzarán. Pero si llegan a esa armonía, puedo asegurarle a las criaturas de la tierra, mi maestro, que las esferas de luz estarán abiertas a todas estas miradas de cuerpos y chispas. Los seres humanos son, por lo tanto, un templo divino en que está presente todo lo que poseen esa alma, esa luz, esa paternidad y maternidad, y finalmente la sintonización divina para todos los mundos que surgieron por medio de este universo y que nosotros hemos de seguir, mi maestro”.

El maestro Alcar dice ahora: “Le doy las gracias, mi hermano, maestro Zelanus. Esto es, en efecto, todo”.

“Miren ahora un momento”, y ahora vamos a volver a hacer comparaciones, “vamos, miren ahora un momento la iglesia católica”, el protestantismo, las criaturas reformadas. “¿Qué hace, pues, un clérigo? Ese hombre”, o sea, de la iglesia católica, “niega la paternidad y la maternidad y eso vuelve a ir en contra de la creación divina”.

¿Entienden ahora lo equivocado que es, hermanas y hermanos míos, cuando sin más quieren ser santos, quieren convertirse en clérigos? Hacen algo que no comprenden. Sin más se convierten en sirvientes para Cristo, pero andan al margen de la creación. Porque también llegaremos a conocer a Cristo, y entonces oirán lo que Él dice y lo que también tuvo que vivir. Entonces, por medio de esta realidad divina, el poder de la iglesia católica cae al instante al suelo y, en tanto ese grado de sentir y pensar, ya no tiene relevancia. Porque Dios en el interior de ustedes, en el interior de ese ser humano dice: “Dame la creación y déjame dar a luz, devuélveme la reencarnación. Porque ¿cómo voy a poder renacer si me niego a ser madre?”.

¿Es eso tan grande, pues, como lo grande que es usted como cardenal? ¿Así de grande es usted entonces? Para el espacio —ya ahora, no hemos hecho más que empezar—, para el espacio y las creaciones divinas, usted ya no significa nada. Es usted más pobre que la rata que vive en su iglesia, dije hace poco, y esa es la verdad. Suelta palabrerías, habla en un espacio vacío, y ese espacio está repleto de todo lo que nosotros vemos ahora. Todo lo que vivimos es veracidad, justicia, armonía y amor divinos.

“Y los seres humanos de la iglesia católica”, dice el maestro Alcar, “se niegan a crear y alumbrar”, o sea, los sacerdotes.

¿Acaso no dije aquí, hace años: “Vamos, háganse castos y santos, y sean sacerdotes también, vamos, o cardenales y monjitas, y la creación se detendrá”?

Y la iglesia dice: “Somos la fe que se representa sola, y la verdad”.

“Ja, ja, ja, ja”. ¿Lo ven? El espacio entero dice: “Ja, ja, ja, ja, ya les gustaría”. Eso no puede ser, no puede ser, con un soplo lo quitan de su mano, una religión, una fe, puf, así de fácil la quitan de un soplo si llegan a la unión con el universo divino. Se elevan por encima de las religiones y las iglesias católicas y las Biblias, ahora mismo.

“La luna, pues, hermanos míos, ella fue quien animó esta evolución y dio una entidad divina a toda la vida de este espacio. La luna lo fue como madre. Sigán un poco más estas leyes y llegaremos a los nuevos estadios de concienciación. Porque la luna emanó esta vida”, la luna continúa. “Esa es la irradiación viva que dio la luna”.

Cuando empezó a alumbrar, irradiaba esa conciencia —¿lo entienden?—, porque creaba nueva vida para este universo, este espacio, este organismo.

“Más adelante constataremos que la luna únicamente pudo densificarse para los seres humanos, para los animales, para las flores y las plantas”.

Qué sencillo vuelve a ser todo esto, en realidad, si conocen la luna y pueden vivir el sol, entonces no tienen el control de toda esta creación, sino que se densifica y materializa en sus sentimientos.

“Y eso quiere decir”, dice el maestro Alcar, “que como madre para este espacio —para este espacio, ¿lo ven?— la luna ha creado la vida del alma”.

Ahora escuchen otra vez, por favor. Solo tengo que volver a detenerme un momento, de lo contrario no les servirá de nada. Se dice: Dios creó el alma, el espíritu, esto, aquello, tal y cual. Si se habla por medio de sistemas filosóficos, de dogmas, de creencias, se dice: Dios como alma y Dios como alma y Dios como alma, pero Dios como la luna, eso no se conoce. La luna se dividió por medio de miríadas de partículas y dio el alma divina a su vida. La luna —y no Dios, sí, eso es Dios como padre—, ella es justicia divina, armonía divina, espíritu divino, circulación de la sangre divina, protoplasma divino, todo eso es la luna.

¿Entienden que todo vuelve finalmente a una sola fuente, pero que las leyes divinas residen allí mismo, y aquí, y que esa unión, al juntarse, hizo los seres humanos, los animales y la vida para la madre naturaleza? ¿Quién mira con tanta agudeza a través de las creaciones? Solo puede hacerlo el otro lado. Eso significa, por lo tanto, que la luna como madre lo posee todo, absolutamente todo. Nosotros provenimos de la Omnifuentes, de la Omnia. Hemos seguido el Omnespíritu, lo hemos vivido. Y ahora ustedes ven que

cada cosa tiene paternidad y maternidad para el macrocosmos, y que la luna misma las recibió y las volvió a transmitir, que se dividió, por lo que esas células, esa pequeña chispa embrionaria tenía las mismas leyes que Dios, que la Omnimadre, pero que llegó ahora a un nuevo estadio para comenzar con una vida de las plantas universal. Eso sí que es algo muy diferente que lo que pueden enseñarles en la tierra la Biblia, los eruditos, las religiones.

“Lo que ha completado la tierra”, o sea, volvemos a dar sin más el salto a la madre tierra... “Si seguimos el inicio de cada cuerpo en estado embrionario, vemos, experimentamos”, dice el maestro Alcar, “que en cada chispa sí está presente la chispa de la Omnifuerza de antes de la creación”. Así que sigo conectado con el espacio, aunque en ocasiones hagamos comparaciones humanas”. Algo que ahora yo también hago y que es necesario si quieren poder comprender y retener esas leyes poderosas.

El maestro Alcar continúa y dice: “La luna, pues, hermanos míos, emitió radiación consciente conforme iba densificándose a sí misma. Conforme se densificaba el sol, la radiación para la maternidad fue haciéndose más fuerte, más potente, más consciente. ¿Entienden también esto? Significa, por lo tanto: alrededor de la luna llegó a haber planetas de transición”.

Es decir que la luna —se lo he aclarado antes, entonces pude detenerme un momento en eso—, que la luna empieza a funcionar. Es la paternidad y la maternidad para el universo. Hemos visto cómo se dividía, esas dos entidades adquieren su propia fuerza: la luna es esto y el sol está allí (señala algo en el tablero). Ahora la luna va a empezar como ente embrionario: llega a haber nebulosas. Esa bola astral, espiritualmente divina —se convirtió en una bola, se convirtió en un cuerpo; ustedes lo llaman una bola, pero es un cuerpo—, ese cuerpo empieza a densificarse, como lo hemos visto en el universo, y sigue el nuevo estadio. Mientras tanto, la luna irradia su irradiación espiritual como entidad, eso ustedes también lo hacen ahora.

O sea, si ustedes... Ahora puedo volver a detenerme en los sistemas filosóficos, en los rasgos de carácter de los seres humanos. Si en este momento —tienen que escuchar bien ahora— piensan bien, aman, aman de verdad, esa irradiación de sus sentimientos irá directamente a la primera, segunda, tercera o cuarta esfera. Si actúan, pues, con sintonización directa con el núcleo espiritual divino en su interior para el espacio, entonces ese acto pone un fundamento sobre el que más adelante caminarán. Es decir que cada pensamiento bueno... En eso sí que la iglesia dice las cosas bien, no podemos demolerlo todo; no es demolición, lo saben, es únicamente construir. Cada pensamiento bueno, pues, que tengan como padres, como madres, como seres humanos, construye o bien un templo espiritual, un camino por el que andan, una esfera, un espacio, una entidad. O bien, ustedes oscurecen esa entidad y pertenecen a un mundo tenebroso, inconsciente, lo que llamamos

ahora, al igual que ustedes: los infiernos detrás del ataúd. Cada pensamiento actual equivocado que tengan, que se haya emitido y materializado —vamos, pueden pegar, pueden chismorrear sobre la gente, pueden hablar mal—, cada palabra que haya salido de sus bocas, tiene sintonización con los infiernos, con los mundos tenebrosos detrás del ataúd.

¿No les entra miedo? ¿Cuántos infiernos edifican los seres humanos en su sociedad al hablar, al robar, al pegar, al asesinar? ¿Cómo se densifican esos mundos? Si ven en las esferas tenebrosas como la gente se ha rodeado de un muro de acero, ya no se puede comparar con el acero, sino que es un muro de cemento, que durante los primeros millones de eras y años ya no podrán atravesar, porque ellos mismos tienen que volver a demolerlo; se han blindado contra la entidad espiritual. Porque nosotros escribimos, porque el maestro Alcar dice: quienes violen las leyes, no van construyendo un pensar y sentir universales. Pero esa gente —más vale que vuelvan a leer, y bien, ‘Una mirada en el más allá’— van construyendo poderes y fuerzas tenebrosos y a fuerza de golpes, de patadas, ellos mismos se dejan fuera de la creación divina y justa, armoniosa, de la armoniosa evolución divina.

A lo largo de todas esas conferencias, ¿acaso no les supliqué: hagan el bien, porque sé dónde terminarán por culpa de sus palabritas? ¿Qué les importan los seres humanos? ¿Qué les importa la sociedad? Amen todo lo que vive, decimos. ¿Por qué destruyen? ¿No es suficientemente horrible ya que quieran ser sacerdotes y monjas? ¿Que anden al margen de la creación cuando tienen posibilidades divinas a su alcance, por medio del alumbramiento y la creación? ¿No es ya suficientemente horrible? Si encima se ponen a destruir, el maestro Alcar dirá: “Dios dio a los seres humanos la luz en los ojos para determinar su camino, de vuelta al Omnigrado divino, y una boca para comer y beber, para confirmar y asegurar su existencia, pero no para demoler, para hacer el mal”.

Y a partir de ese caos, hijos míos, han de empezar a pensar de manera espiritualmente armoniosa. Y si dicen entonces: “Eso es difícil y es tan imponentemente profundo” nosotros decimos: “Son ridículos, porque no quieren”. El núcleo de todo vive en su interior, pero aún han de empezar con él. ¿Tan difícil es cerrar la boca ante el mal? Una vez que empiecen con eso y hayan puesto los fundamentos, también ustedes lo serán. Primero tienen que demostrar si lo son, si lo tienen. Decir: “Tengo fundamento espiritual” y matar allí la vida de Dios de un tiro, robarle, hacerle cambalaches, chismear sobre ella, entonces todavía participan en el mal en la tierra, porque esas pasiones se remueven en ustedes, los llevan de la mano y les obligan a hablar, como lo hace ese mal, como lo hacen esas tinieblas. Pero ustedes tienen que decir: “¡Me niego!”. Llevan el Gólgota en su interior.

Porque Cristo vino desde el Omnigrado y dijo: “Ustedes lo son”. “No matarán”.

... (un largo silencio).

Este silencio puede hacerles despertar. Ser sagrado en ese silencio es sentir y pensar de manera armoniosa, si sienten y piensan de manera armoniosa — han de creerme—, entonces los soles y planetas hablarán a su personalidad, y tendrán maternidad y paternidad espaciales en sus vidas, y serán hijos de Cristo. Vuélvanse hermosos y amen.

Al final de esta mañana voy a pedirles algo, y entonces tienen que hacerlo, entonces todo esto cobrará sentido. Porque ay de ustedes si están aquí sentados y persisten, cuando lleguen detrás del ataúd... Cualquiera detrás del ataúd ve lo que ha pasado en sus vidas, lo que el viento ha hecho pasar a través de ustedes. Sí que sabemos que esto sopla a través de ustedes. Pero pueden ser como un Mohamed de ‘Las máscaras y los seres humanos’, como lo vivió Frederik, y decir: “Alto. Soy la fuerza y la capacidad de pensamiento para detener todo esto por dentro, por dentro”. Olvídense de tanto gritar y soplar y pegar, por dentro no les hará nada. Son soberanos en todo, en el bien, por medio del bien, por medio de la justicia, de la armonía, del amor.

“Y todo eso”, dice el maestro Alcar, “lo animó la luna y por medio de ella llegó a tener forma, se le dio a vivir la maternidad. Y lo que ha recibido los rayos del sol, o sea, lo que alguna vez ustedes —eso es el sol y esa es la animación divina—, es decir, aquello que ha recibido los rayos del sol alguna vez, que recibió despertar visible desde Dios, por tanto, que recibió una tarea propia, para procesarla, desde la fuente vital para la maternidad, sucedió a las fuerzas creadoras, por lo que nacieron, pues, las estrellas y los planetas, hermanos míos, los meteoros”. Por no mencionar esa Vía Láctea para la tierra.

“Voy a seguir un poco más”, dice el maestro Alcar, “porque la paternidad y la maternidad me obligan a seguir eso, solo entonces comprenderemos todo este conjunto”.

Así que en esto hacemos comparaciones para los seres humanos, para la personalidad, para el alma, para la vida, para el espíritu, para la paternidad y maternidad.

“Le pregunto ahora, maestro Zelanus: ¿importa algo qué cuerpo es la madre y el padre en el espacio?”.

Escuchen bien ahora: si fueran espiritualmente conscientes, si lo son, entonces pueden sentir ya ahora a dónde quiere llegar el maestro Alcar.

“Si sabemos que cada órgano, o sea, el sol y la luna, las estrellas y los planetas, son un solo organismo, ¿acaso importa algo entonces, puedo preguntar ahora, si ustedes son hombres o mujeres? ¿Entienden lo que quiero decir? Entonces les habrá quedado claro lo que quiero saber y analizar, porque Dios me lo pregunta. El Omnigrado quiere que me detenga aquí. Todo esto es un

solo organismo, ¿no es verdad, hermanos míos?”.

Es decir que la respuesta ya está. Da igual si son ahora madres o padres, ¿no? Son las dos cosas, las dos, las dos.

“Que el ser humano haya llamado a esto ‘universo’”, ustedes son quienes lo llamaron universo, “solamente es así”, continúa el maestro Alcar, “para que la criatura tuviera un nombre”.

Ustedes llaman a esto universo. Cualquier erudito... Si André-Dectar actuara ahora en su sociedad —sí que estamos ocupándonos de la sociedad—, pero dijera en su ciudad, ante sus universidades: “Ustedes dicen”, y es posible, “ustedes dicen que esto aquí arriba es un universo, pero cuando vengo a predicar la verdad divina y digo: ‘Esto es paternidad y maternidad, esto es un organismo, este es el ser humano’, ¿qué dirían entonces?”.

Entonces el erudito se empieza a reír, se ríe de su propia inconsciencia.

“Y cuando digo que solo mi renacer puede evolucionar, puede ser creador y alumbrador, porque así creé a un niño, y el sol y la luna crearon y densificaron esas fuerzas, que la luna es la madre para este espacio y el sol el padre”. Nuevamente el erudito se encoge de hombros con una sonrisa y dice: “Que se vaya este loco”.

Pero el Pablo de ese siglo tiene leyes nuevas, palabras nuevas. La terminología divina es una ley de justicia, es maternidad, es paternidad dentro y por encima de, y fuera de, a ambos lados, delante de y hacia arriba, para con los seres humanos, los animales y la vida de la madre naturaleza. ¿Vale la pena?

“Que el ser humano haya llamado a esto ‘universo’ es únicamente para que tuviera un nombre la criatura”.

Lo que ustedes nombran, lo que los seres humanos dieron a la luna, llamaron luna, es una luna, una luna, una luna para Dios: alumbramiento, creación. “Ella es la Omnimadre para este espacio, hermanos míos”, dice el maestro Alcar.

A ella —si siguen al erudito— la escupió la tierra; y la tierra ¡es la hija del sol y la luna! ¿Entienden ustedes lo pobres que siguen siendo sus astrónomos? Lo inconscientes... Pero esto André, Jeus de madre Crisje de ‘s-Heerenberg, lo trae a La Haya, al mundo, a la humanidad, y representa así la Universidad de Cristo. Y él es el maestro por excelencia para este universo. “Y solo ha de aceptar”, dice el maestro Alcar a André. “Aunque no lo quisiera, no hay una conciencia más elevada en la tierra”. Y eso vamos a demostrarlo, pues.

“Pero que el erudito desconoce a Dios, eso lo sabemos”. Que no conoce su creación, de eso estamos enterados. Que ni siquiera conoce su alma, sus sentimientos, su personalidad, cuando hace las cosas mal, eso lo sabemos.

“Y ahora sale por la fuerza que todos esos nombres materiales carecen de relevancia, pero que tenemos que ver el espacio como un solo organismo,

del que el sol y la luna representan la paternidad y maternidad y del que son partículas, o sea, que todos estos millones de estrellas y planetas no son más que partículas de estos sistemas; que son partículas de un solo organismo y que tienen que cumplir una tarea divina para eso, por medio de su sintonización divina”.

“Entonces el sol creó vida nueva, porque todas esas chispas pudieron densificarse por medio de la fuente central como la paternidad densificada”. Por lo tanto, el sol no es ningún sol, sino una paternidad densificada y radiante. “Esas son las estrellas y los soles”. Las estrellas con la misma sintonización —lo aprenderemos más adelante— que la fuente central, o sea, la paternidad dentro de este órgano.

Terminaré de leer esto un momento, y luego les contaré algo hermoso, imponente.

“La luna emitió su fuerza viva. Conforme comenzó con su propio desarrollo, a otras partes del espacio en este cuerpo se les forzó al empuje para la paternidad y la maternidad, pero por lo que surgieron planetas de transición para este espacio. Por lo que más tarde veremos, hermanos míos”, ahora llega otra vez algo hermoso, “que en esto cada cuerpo es, o bien padre, o bien madre. Y esas, pues, son las fuentes esenciales para toda entidad. Pero no son Saturno, Júpiter, Venus ni Urano. Nunca llegaron a conocer ni la maternidad ni la paternidad, y desde luego que también eso tiene relevancia para este organismo macrocósmico. Y ¿eso también se puede seguir y vivir, André?”.

Ahora ese gran maestro Alcar pone a ese niño André de la tierra ante la paternidad y la maternidad macrocósmicas, y habla allí de Júpiter, Venus, Saturno y Urano. Y entonces el maestro Alcar dice: “¿Podemos seguir un poco más, mi hermano André?”.

Pero yo quería decirles: en cada pequeño embrión, cuando ven una gota de sangre y se pinchan y sale sangre, entonces viven en ella la paternidad y la maternidad, y aun así representa la paternidad y la maternidad en el propio grado. Es decir que su organismo completo se construyó por medio de millones y millones y millones de chispas, y cada chispa más pequeña, en el sentido más hondo de ese núcleo, posee todo lo que nosotros vivimos y seguimos y hemos de constatar ahora en el universo. ¿Y no son capaces de eso? ¿No lo dice ya el erudito, que dice: “¿De verdad que en esa pequeña célula hay un universo?”? Hasta allí han llegado ya, los biólogos.

Pero el maestro Alcar dice y pregunta a André: ¿Todavía podemos seguir, mi hermano André?”.

Y allí está André, y entonces pueden ver quién es: “Sí, mi maestro, lo he comprendido todo”.

“¿Puede darme una explicación? ¿Quiere seguir estas leyes? Veo que el espacio hablará a su vida”. Es lo que dice el maestro Alcar. Es otra oración

nueva.

Y de verdad, escribo aquí: André está preparado y dice, escuchen ahora bien y sabrán de una vez en qué se ha convertido Jozef Rulof y André, por medio del maestro Alcar: “Aquello de lo que habla usted, mi maestro, me conduce hasta la atmósfera para la luna y el sol”.

Así que además el sol también tiene una atmósfera. ¿Lo sabían?

“En primer lugar la luna, cada cuerpo ha recibido un blindaje propio. Lo que vive fuera de este blindaje, pues...”.

Porque seguramente que lo sentirán: he de darles un momento esta aclaración, hablamos de la conciencia radiante de la luna, ese es el punto esencial, el fundamento para esta paternidad y maternidad del universo y de los planetas de transición. Y para eso es que se le da ahora la palabra a André. Escuchen bien: “Aquello de lo que habla usted, mi maestro, me conduce hasta la atmósfera para la luna y el sol. En primer lugar la luna, cada cuerpo ha recibido un blindaje propio. Lo que vive fuera de ese blindaje, pues...”. Y miren entonces a André, ha cerrado los ojos y ha llegado a la unión, y las leyes con las que es uno solo lo interpretan, materializan y nosotros captamos su palabra, el maestro Alcar y yo, y todo el espacio y el Omnigrado. Si se cometiera un error, estaría de pronto... se le cerrarían los labios, se blindarían sus sentimientos, esa vuelve a ser la unión con los maestros más elevados. Si André cometiera un error, pues, y contara algo que está mal y que queda al margen de la creación, todo este universo se cerraría de golpe, porque el universo solo quiere que se le viva de manera justa, divina. ¿No es sencillo? Así que en ese momento ustedes se estrellarían rotundamente.

Y si la palabra continúa, entonces André es uno solo y entonces habla la ley, la vida misma, y eso viene ahora. Así de honda, así de imponente es esta cosmología: “En primer lugar la luna, cada cuerpo ha recibido un blindaje propio. A lo que vive fuera de este blindaje, pues, o sea, fuera de la atmósfera de la luna, de cualquier manera se le infunde alma, porque esa irradiación continúa. El sol ha elevado este espacio como tarea en ella, la luna como vida siguiente comenzó su evolución. Llegó a haber vida nueva en ella, en esa fuente de la luna llegó a haber una vida nueva. En ella comenzó una evolución nueva, también para la maternidad. Es debido a eso, pues, mi maestro”, ahora viene, “que nacieron estrellas y planetas”.

Porque debido a que a luna vivió la maternidad, y por lo tanto fue sometida a la materialización, esa fuerza se irradió en el espacio y volvió a infundir alma al plasma invisible que ya se ha convertido en una entidad por medio de la división de Dios a través de miríadas de partículas. ¿Lo recuerdan?

“Pero ahora a la vez veo que también surgió la conciencia semidespierta. Es decir, mi maestro, que habrá órganos, que habrán surgido cuerpos que no representan la paternidad ni la maternidad. Y ahora llego: cuyos represent-

antes son Júpiter, Saturno, Venus, Urano. Y eso significa, hermanos míos, que esos órganos representan la maternidad semidespierta, la maternidad material semidespierta, y que no pueden tener maternidad como alumbramiento y creación”.

Es lo que dice André y lo que ve, lo que vive. Sus eruditos se preguntan: “¿Qué tiene Venus? ¿Qué tiene Saturno? ¿Qué tiene Urano? ¿Qué tiene Mercurio?”. Mercurio, Saturno, Venus, Urano infunden alma a sus astrólogos. Y André ve ahora: son bolas de gas. Creo que ustedes se asfixiarían si Saturno les infundiera alma. ¿Y así quieren vivir la evolución, la animación, las artes y las ciencias? ¿Lo oyen: “Ja, ja, ja, ja”? Pueden burlarse, porque hace años ya les di una conferencia sobre ‘La astrología jamás será una ciencia’. ¿Empiezan a comprenderlo ahora?

Si hablamos de ciencia, entonces ese cuerpo tiene maternidad y paternidad, o jamás tendrá relevancia como la realidad divina directa. ¿Lo entienden? Así de profunda, así de sencilla es, a pesar de todo, ese macrocosmos para los seres humanos. Y es lo que dice André. Con conciencia semidespierta.

“Y esos cuerpos han recibido una tarea propia. Siento ahora algo maravilloso”, dice André, “y lo veo, veo que estos cuerpos son los órganos respiratorios para este espacio como organismo”. Los órganos respiratorios, ¿no es asombroso? “Pero estos planetas no conocieron ni la paternidad ni la maternidad. Estos planetas como bolas de gas, mi maestro, recibieron la conciencia propia gracias a que la paternidad y la maternidad ya habían comenzado”.

Así que a partir de esa paternidad y maternidad... Hubo un día, una mañana, en que les aclaré: ¿por medio de qué órganos se le infunde alma a la personalidad y a la conciencia diurna para esta sociedad y este espacio? ¿Por medio de qué órgano? Lo más, más sagrado que poseen ustedes —no lo tienen en la cabeza ni en su personalidad—, el fundamento divino dentro de ustedes, ¿qué es eso?

Entonces el ser humano, el teólogo, dice: “Es el alma, es lo divino... no, el alma no puede ser la vida, lo abarca todo, pero es el alma”.

No, decimos, eso es su paternidad y su maternidad. Esos órganos infunden alma a su personalidad, y dieron despertar, empuje, dilatación a su sentir y pensar personales. Así ustedes han creado vida nueva. Y a la iglesia católica le parece impúdico. ¿Ven, entienden lo imponentemente ingenuo que es todo eso? Y lo que son ustedes ahora... Ahora vamos a analizar el organismo. ¿Con qué se alimentan los sistemas de su organismo? Seguramente lo comprenden: podemos escribir miles de libros y ni así llegaríamos. Y ¿podría André haber vivido y realizado eso por sus propias fuerzas en ‘s-Heerenberg? Esta mañana viven la conferencia número 854. André representa cien millones de libros por medio de sus maestros. Cristo representa millones y millones y millones de libros de miles de páginas. Y si no viéramos ni conociéramos esa profun-

dad, diríamos: un inconsciente nos infundió alma. Pero lo decimos una y otra vez: podríamos escribir millones de libros sobre todo esto. Y es que esto es la Universidad de Cristo.

Sigo. Pueden quedarse allí sentados otro par de horas. Hoy no vamos a comer, no vamos a ninguna parte, vamos a continuar en este Omnigrado. ¿Por qué tenemos que parar, una y otra vez? Detrás del ataúd, hijos míos, continuamos eternamente y no les hace falta dormir ni comer. Pero eso lo diré dentro de poco.

“Siento algo milagroso”, dice André, “veo que estos cuerpos son los órganos respiratorios para el espacio como organismo”.

Y son un organismo, pero no, por lo tanto, como padre y madre.

“Ellos se encargan”, escuchen bien ahora, por favor, qué imponente y sencillo, “ellos se encargan de que este espacio se mantenga inmaculado”.

¿Han aceptado esta tarea?

No.

¿La recibieron?

Sí, el sol y la luna los construyeron para sí mismos. Es decir, el sol y la luna han creado todo esto. Si no comprenden algo en la creación, entonces pueden preguntar al sol y a la luna: “¿Para qué sirve esto?”. Porque el sol y la luna han creado el organismo, y dije hace un momento: su órgano de alumbramiento y sus órganos de creación lo representan todo, porque lo poseen todo. Sus riñones y glándulas y otros sistemas son como Júpiter, Saturno, Urano y Mercurio, y otros cuerpos, otros órganos de respiración. Cuando ustedes respiran y la respiración se ha purificado otra vez, están en armonía con Saturno, Júpiter y Venus. Y entonces podríamos decir al astrólogo: “Claro que sí, Saturno puede infundirle alma, pero solo para sus pulmones”, pero no lo comprendería. Sus órganos de respiración pueden recibir alma, el espacio puede purificarlos, pero no así para la razón y los sentimientos.

Veo su horrorosa lucecita (la lucecita con que el técnico de sonido avisa al maestro Zelanus).

Es, por lo tanto, una lucecita de incomprensión y de pensamiento si el astrólogo quiere decir que Saturno, Mercurio y Urano pueden infundirle alma. Claro que sí. Así que aquí la astrología ya se tropieza, ya está tambaleándose. El teólogo ya se está tambaleando, los astrónomos no tienen ni idea, el psicólogo se cae por la borda, no sabe nada. El pastor protestante, el teólogo: por la borda. No queda nada, porque no se conocen a sí mismos. Queda ella y queda todo, desde luego. Pero se trata aquí de los sistemas divinos y en ellos, para ellos, aún no tienen conciencia.

André dice: “Ellos se encargan de que la atmósfera se mantiene inmaculada y es lo que se me concedió vivir ahora”.

Así que a André se le concedió aclarar y vivir un momento a Júpiter, Venus,

Saturno, a todos esos planetas, de cara a la paternidad y la maternidad para el universo, y dio esta respuesta divina.

Y entonces el maestro Alcar dice: “Esa es una respuesta divina, hermanos míos. Maestro André-Dectar, en efecto usted se volverá cósmicamente consciente. Han recibido la unión con este espacio. En efecto, así es. Y eso tiene que manifestarse ahora si queremos saber por medio de qué nace toda esta vida, por medio de qué nació. Vemos ahora, hermanos míos, y lo consignamos para la criatura de la tierra, que la Universidad de Cristo dice ahora”, otra fuente divina más, un fundamento divino, hermanas y hermanos míos: “Todos los planetas que no posean paternidad ni maternidad, representan ahora para la paternidad y la maternidad una propia tarea impuesta y es el sistema pulmonar para el universo”.

Una respuesta divina para este universo. Otros planetas sirven el sistema pulmonar, los órganos de respiración para este universo, y volvemos a verlo en los seres humanos y en toda la vida animal.

“Ese es el sistema respiratorio para este espacio, pero cada chispa tendrá esos órganos respiratorios para los planetas, o sea, la existencia microcósmica”. Y también eso hemos podido seguirlo y lo conocemos ya, porque André sigue viviendo en la tierra.

“Así que ahora habla a su conciencia que toda esta vida en el espacio, o sea, absolutamente todo, sirve la paternidad y la maternidad”.

Es decir que a la luna y al sol les sirve aquello que ellos mismos han creado. No solo para alumbrar y para crear, sino también para mantener inmaculada la esfera. Y para eso, pues, sirven otros planetas ahora.

“Y que en este espacio no se ve ni una sola chispa o célula que no haya recibido tarea”. Porque eso sí que se puede preguntar y constatar: si esa célula no tuviera importancia para este espacio, no habría cuestión de injusticia divina en esta existencia, pero eso no lo hemos visto aún.

“O sea que la Universidad de Cristo dice: todos esos otros planetas en que no hay vida —porque eso simplemente no puede ser— sirven para los órganos respiratorios para este universo, o toda la vida para estas revelaciones divinas se habría asfixiado en este primer estadio y en el siguiente, se habría asfixiado en el principio de la creación y en cuanto a ahora, al estadio actual, desde luego que no lo habríamos conocido. Esos organismos sirven como la planta para las aguas, como los pulmones para las personas”.

La atmósfera para la madre tierra es una sola vida, un solo estado, una sola ley, que sirven para la paternidad y la maternidad, o ustedes no tendrían vida, no tendrían sentimientos —sí que tienen sentimientos—, pero eso sirve al organismo. Pero por medio del alumbramiento, de la creación, de la paternidad y maternidad los seres humanos se dirigen a su nueva evolución, evolucionan. Si no hubiera paternidad ni maternidad, la creación se detendría. La

paternidad y la maternidad son, lo hemos dicho una y otra vez, la esencia divina en los seres humanos. Solo para eso viven ustedes.

Lo que ustedes vivan en la sociedad —les dije— y lo que asimilan en ella carece de importancia. Asegúrense ahora de ser padres y madres al cien mil por cien. Se lo enseñé una vez: no usen la boca para demoler y para mancillar la vida de Dios, en la que ustedes también se encuentran. Les pedimos, ahora que están conociéndose a ustedes mismos: elévense a sí mismos, a su yo divino, al alumbramiento y la creación. Pero no toquen lo que no les pertenezca en la sociedad, que no puede ser otra cosa que mentira y engaño, o la mentalidad de su conciencia popular habría alcanzado una sintonización mas elevada.

Y ahora puedo volver a conectarlos de una vez con ‘Los pueblos de la tierra’ y decir: sigan solo a Cristo, sigan el Gólgota. No tomen nunca en las manos una espada. No peguen, no denuesten, no demuelan si todavía no se conocen a sí mismos y el espacio. Tomen esa única cosa que poseen y que puede representarlos a ustedes mismos, que puede protegerlos, tomen esa única cosa en las manos y háganla. Usen su voluntad divina y ya no hagan el mal. Dejen que su boca coma el pan de la vida, pero no permitan que interprete las tinieblas, o por medio de una sola palabra insignificante se demolerán a sí mismos, crearán vacío y pobreza, densificarán un mundo de muros para ustedes mismos, peor que el cemento y el acero, que tendrán que volver a demoler de todos modos. Todas esas palabras han recibido esa densificación, tan cierta y verdadera que desde el sol y la luna fueron sometidos a su vida material semidespierta Júpiter, Venus, Saturno, Urano, Mercurio y todos esos otros planetas.

¿Se me concedió otra vez darles algo esta mañana? La siguiente conferencia es ahora: la paternidad y maternidad semidespierta para el universo de los seres humanos. Ya lo comprenden: seguiremos. Ahora vamos a mirar un momento si Júpiter, Venus y Saturno de verdad han creado vidas, si las han alumbrado.

Les doy las gracias por este hermoso amor, hijos míos, por sus hermosos colores (las flores). Esta mañana los pongo a todos en manos del maestro Alcar, que nos convirtió en aquello que somos ahora, quien —perciban esto bien ahora—, quien conectó a André, como niño, a Jeus de madre Crisje —“globos, mamá, globos, mamá”— con globos y quien ahora los reconduce a ustedes a la Omniesfera como globos donde vivirán y podrán confirmar su deidad. El maestro Alcar continuó infaliblemente desde esos primeros globitos luminosos, más allá, más allá, más allá. Y ahora ya estamos conectándolos a ustedes con el Omnigrado divino por medio de Jeus de Crisje, de André-Dectar.

Gracias.

La paternidad y maternidad del universo para el ser humano – parte 3

Buenos días, hermanas y hermanos míos:

Vamos a continuar con ‘La paternidad y maternidad del universo para el ser humano’.

Pero esta mañana se nos darán a vivir algunos rasgos de carácter de ese universo, que volvemos a ver en los seres humanos en la tierra. Ya lo saben: a través de este universo vamos a la Omnifuerza, el estadio en que los seres humanos han alcanzado la conciencia divina. Pero ahora solamente para el universo, es decir: para los sistemas solares y planetarios.

Cuando pronto me ponga a leer y crea que hace falta hacer comparaciones, entonces me detendré un momento para darles las imágenes que les harán comprender que el macrocosmos creó de verdad el microcosmos, a ustedes mismos, la naturaleza. Y así llegarán a tener la imagen de que los seres humanos tienen que vencer este espacio imponente, y de que así será.

Nos hemos quedado donde el maestro Alcar dijo y preguntó: “¿Es el erudito en la tierra capaz de llegar a conocer la luna desde la tierra?”.

Hemos vivido el sol, la luna, van surgiendo los planetas de transición, pero todavía vivimos en este universo para constatar solamente la paternidad y la maternidad. Y lógicamente nos veremos después ante otros órganos, que son ahora planetas, que tienen que representar una tarea para ese organismo, para esta personalidad. Y lógicamente nos veremos entonces ante la personalidad, un rasgo de carácter, partes de este organismo, y cuando estemos allí haremos algunas comparaciones para que lo comprendan ustedes todo.

“¿Es el erudito entonces también capaz de llegar a conocer la luna desde la tierra, André?”, pregunta el maestro.

Y entonces André dice: “Si se aceptan la paternidad y la maternidad, sí, entonces es posible”.

Pero las universidades, los astrónomos que comenzaron con su estudio... Ahora tienen que pensar bien por un momento, y recibirán la imagen de lo que ha tenido que aceptar el erudito futuro, el astrónomo, y lo que tiene que aceptar si quiere vivir y poder aceptar ese universo como un organismo, como una entidad divina, y solo entonces, solo después de esto mirará detrás de cada ley material y espiritual.

Y entonces el maestro podrá decir: “Ciertamente, así es. Solo la paternidad y la maternidad conducen al erudito hasta las leyes divinas esenciales, a la evolución espacial y humana. Si se aceptan estas leyes, podrán continuar la humanidad, la universidad en la tierra, y los seres humanos, los eruditos, vi-

virán una evolución cósmica. Y solo la Universidad de Cristo puede contestar cualquier pregunta en la tierra”.

Y hemos establecido este contacto. Y eso significa, cuando escuchan “la Universidad de Cristo”, les ha de quedar claro entonces que Cristo —aquí, en este lugar, se lo he contado y aclarado unas cuatrocientas, quinientas veces en esas conferencias anteriores— que cuando a Cristo se le estaba clavando en la cruz, Él todavía no había podido aclarar nada de Su alma, Su espíritu, Su vida, Su personalidad. Todo lo de Cristo sigue viviendo detrás del velo de Su personalidad divina.

Los seres humanos recibieron solo el Evangelio, eso es la ley como sistema filosófico, sintonizado con el espacio y aparte de esto, detrás de esto, con el amor divino. En realidad, Cristo aún no ha podido dar nada de Su propia personalidad, de Su alma, de Su espíritu, de Su vida —ya conocen un poco Su carácter—, pero de Su personalidad, de Su sintonización divina, directamente en armonía con esos sistemas que ahora son los sistemas filosóficos divinos; porque fue entonces cuando lo clavaron en la cruz. Pero la Universidad de Su vida... ¿Acaso no es sencillo? Y han de poder aceptarlo, ¿no?, que la universidad de Dios es de Cristo. Porque las universidades de ustedes son partículas, son chispas del divino ser uno, del conjunto divino. Y eso nosotros y ustedes tenemos que aceptarlo.

Si me permiten que se lo aclare un poco, tiene que quedarles claro que todas las leyes de la madre naturaleza, un árbol, una flor, una planta, aguas, significan una universidad, ante la que se encuentra el biólogo, el geólogo. Entonces llegamos a tener las aguas, el organismo animal, todos los animales que viven en Cristo. Cristo lo representa todo, todo, todo, todo, y eso es el alma divina, la vida divina, el sentimiento divino, la luz divina, la paternidad y la maternidad divinas. Porque Él dijo —pero con aquello que quiso decir nos vamos encontrando todos nosotros—: “Yo y Mi Padre somos uno solo”.

Él representa el universo, planetas y sistemas, un grado tras otro, y ha podido vivirlo todo, aun así tiene conciencia divina de esos sistemas, esas leyes, esas entidades, esa justicia, esa armonía, ese amor. Y de eso Cristo no pudo contar nada, nada, nada, solo dio una imagen.

Y cuando el ser humano llegó detrás del ataúd, cuando hubo completado su ciclo de la tierra, desde luego empezó a hacer preguntas. Pueden leer ‘El origen del universo’ y ‘Los pueblos de la tierra’, así tendrán una pequeña idea. Cuando el ser humano hubo completado el ciclo de la tierra, cuando entró en ese espacio astral: “¿Dónde está mi luz ahora?”. La había perdido, el sol ya no estaba porque los ojos materiales habían muerto.

Fue cuando el ser humano empezó a hacer preguntas, como lo hacen ustedes ahora. En nada eran esas personas diferentes a ustedes. Y ustedes no les llevan ninguna ventaja, ninguna, porque de todos modos han de recibir la

armonía —a eso llegaremos luego, más tarde—, tienen que tener la armonía para vencer esos sistemas.

Todavía tengo cuatro, cinco conferencias para ustedes y entonces espero haber terminado con la paternidad. Pero más adelante tendremos que pasar primero por la armonía divina. También de ella les ha hablado Cristo en imágenes. Pero las leyes divinas, las leyes espaciales para la paternidad y la maternidad, para la luz, la vida, el amor, el alma, el espíritu, los sentimientos, la personalidad, el reino de los colores de Dios y las leyes elementales siguieron intactas, entonces se le asesinó, lo sacaron a golpes y conscientemente de esta vida. A Cristo se le asesinó, se le asesinó conscientemente, porque trajo armonía divina y amor.

“Y ahora, a seguir. Hubo millones de cuerpos que por medio de esta paternidad y maternidad”, dice el maestro Alcar, “llegaron a tener una entidad”.

Ustedes, en cuanto seres humanos, son entidades. Tienen luz, vida, amor, eso lo tienen, es lo que vamos a esperar. Pero han recibido una voluntad propia. Y, al igual que los planetas en el espacio, describen una órbita en esta vida, y es su nacimiento y es la muerte; es su órbita en la vida. Cuando la tierra ha descrito una órbita alrededor del sol, para ese momento es el nacimiento de un nuevo tiempo y la muerte, fallecer, la nueva evolución. Así que su vida de aquí es la descripción de un tiempo, la vivencia de algo y hacer algo; también los planetas lo hacen. Y debido a que esos planetas han tenido que aceptarlo, porque representan por eso a Dios, el ser humano puede decir: “Describo mi vida, vivo mi rotación, mi órbita, mi espacio, puedo ir a donde yo quiera, pero finalmente habrá, más adelante, un trastorno, no un trastorno, sino un tiempo, entonces me acostaré, me quedaré dormido y viviré una nueva evolución”. Lo ven: todo de este universo vuelve a los seres humanos.

El maestro Alcar continúa y dice: “Este espacio, pues, hermanos míos, está repleto del protoplasma de la Omnimadre, del Omnipadre, de la Omnifuerza”. Ese protoplasma vive en el espacio, y el verdadero núcleo, pues, como fuente central, es el sol como paternidad. De esta manera vivimos que se originó vida nueva alrededor de la fuente central del espacio; vida nueva, por medio de esa irradiación. Pero esa fuente central —otra cosa más— representa, pues, la Omnifuerza como padre y madre”.

Así que ya hemos llegado al punto en que tenemos que aceptar este universo, surgido de la Omnifuerza, la Omnipotencia, el Omnipensar, el Omnisentir, la Omniluz, la Omnipaternidad y la Omnimaternidad. Pero en esos núcleos, aunque sean macrocósmicos, vive el Omnistadio. Y el insecto más pequeño —según les aclaré antes— posee todas esas leyes y poderes. “¿Les queda claro?”, pregunta el maestro. “Esa fuente central solo funcionaba para la maternidad. Por lo tanto, el sol y la luna son una sola vida, son un solo sentimiento, son una sola luz, son una sola armonía, volvemos a verlo en todo.

Pero sabemos ahora que todo lo que vive tiene las mismas leyes, las mismas fuerzas. Y ¿qué vemos ahora, maestro Zelanus?”.

Ya lo dije, y entonces puedo contestar: “Que cada chispa en el espacio representa, o bien la maternidad, o bien la paternidad en el momento de esa entidad”. Es decir: el proceso evolutivo conduce la vida interior hacia el siguiente estadio, y entonces el ser humano, al recibir y vivir todo esto, experimentará la paternidad y la maternidad eternas, que evolucionan. Es decir, el ser humano llega a tener el control de las dos y llega a tenerlas en su interior, mientras que el macrocosmos ha de aceptar que el sol representa un mundo propio, al igual que la luna como madre. Pero más adelante, en la tierra, volveremos a ver otra vez esas leyes poderosas en todo lo que vive.

“De esto se trata. Esa es la palabra. Y entonces, ¿qué sigue?”, pregunta el maestro Alcar.

“Que podemos saber todo esto, lo que vemos y vivimos ahora, por la vida”. Así que no podemos cometer errores.

“También eso es la verdad”, dice, “y tienen que aclararnos ahora las leyes. Una ley es ahora un cuerpo. Una entidad es una ley, es el ser humano, es una flor, es un planeta, es un sol, es un animal, es agua, es un árbol. Esas son leyes y esas leyes solo representan la paternidad y maternidad, el cien por cien consciente de la paternidad y la maternidad, porque nuevamente viviremos y veremos nacimientos posteriores. Y ¿esas se pueden constatar, André? ¿Puede usted ver lo que surgió en este espacio?”.

Y entonces André puede decir: “Si miro las nebulosas, si miro la Vía Láctea, por ejemplo, si miro la otra vida, que no pudo revelar, que no pudo alumbrar, crear vida animal, entonces ya estoy ante el segundo y siguiente grado, y se trata de maternidad y paternidad semidespiertas. Y eso significa: esos planetas han recibido otra tarea para este organismo”.

Y entonces el maestro Alcar dice: “Esa es la respuesta divina y pronto la veremos, y nuevamente haremos preguntas para nosotros mismos y para la humanidad”. Y miren lo que les voy a decir ahora. “Lo que todavía me queda por ver”, dice el maestro Alcar, es que este imponente firmamento primero se dividió por medio del protoplasma, por lo que surgieron miríadas de vidas, pero que ahora se ha densificado materialmente”.

Y si ahora sienten esto, pues, que desde su interior profundo, muy profundo, en la parte de atrás de sus vidas, en alguna parte de su imponente organismo, hermanas y hermanos míos, que allí todavía vive la Omnifiente y que esa Omnifiente los vuelve a mandar a Dios, entonces podrán aceptarlo, porque también ustedes son materia y son padres y son madres, tienen alma, espíritu y vida y ya ahora han recibido una personalidad. ¿No es verdad?

“Mi pregunta es, pues, y es lo que quiere este espacio, lo que quieren estos maestros: ¿para qué se creó todo esto?”. Allí me quedé la vez pasada. “Y a

eso se suma la siguiente pregunta que me conecta directamente con la vida consciente de la madre tierra: ¿qué significan todos estos órganos para el espacio? ¿Cómo hemos de ver el espacio como universo? ¿Cuál fue la intención de Dios, por lo tanto, con estos espacios? Con eso se me está conectando, hermanos míos”.

Y entonces André dice: “Si volvemos a la tierra y si seguimos un instante el organismo humano, vemos el universo en él. Incluso se puede vivir el universo en las aguas”. En las aguas.

¿Qué sabe el erudito, el biólogo, todas esas facultades que saben de lo cósmico, de lo divino en las aguas? ¿Qué saben de eso? Y sin embargo, en cada pequeño insecto de esas aguas, con que sea vida y se desplace, ustedes ven y experimentan en él todo este universo. Así de profundo es un insecto de nada, insignificante.

“Y es que estos son”, dice André, “los fundamentos esenciales”. Es la paternidad y la maternidad divinas del espacio, para toda la vida material, sin importar donde haya vida.

“Así constataremos más adelante que por medio de sus sentidos, los seres humanos representan el universo en todo”.

Pero lo que son esos sentidos para el macrocosmos y para los seres humanos y los animales y las flores y las plantas y las aguas y la noche y la luz, eso nos lo aclarará esa luz, nos lo aclararán esas entidades y nos lo demostrarán de manera convincente. Así que cuando puedan constatar la paternidad y la maternidad de cada grado, ya no se podrán cometer errores y todo ese gran, imponente, gigantesco organismo quedará abierto para sus vidas como seres humanos.

“Eso significa que la luz en el ojo humano ha sido densificada y que el ojo humano está espacialmente densificado. Pero por medio del núcleo en nosotros, formado por el alumbramiento divino y las fuerzas creadoras, la Omnifuerza en los seres humanos, o sea, la sintonización que poseemos y por la que hemos recibido el organismo”.

¿Lo entienden? Que no les dé vueltas la cabeza, porque se va a volver de lo más sencillo. Pero si lo recuerdan y lenta, tranquilamente atraviesan su propio tiempo y empiezan a procesarlo y llegan entonces, más tarde, detrás del ataúd, entonces se lo aseguro: el maestro estará al lado suyo y podrá empezar con estas leyes, y por medio del macrocosmos llegarán a tener el viaje vital en sus propias manos. Y esa es la felicidad más poderosa para los seres humanos, pero también para su vida diaria, porque ustedes se amplían, se dilatan, empiezan a espiritualizarse y a materializarse, y poco a poco mirarán detrás del velo, detrás del espíritu de cada cosa, de cada ley y entidad materiales.

Y entonces el maestro Alcar dirá: “¿Entienden esto, mis hermanos? Dice que cada parte del organismo humano también fue densificado espacial-

mente”. Así que cada cosa del organismo humano —lo verán más adelante— tiene significado espacial. “Y que por medio de este espacio como fuerzas y leyes, y como posibilidades de dilatación”, ¿qué es la dilatación, pues?, “nació el organismo humano”.

Porque desde las aguas nos fuimos arrastrando a la tierra, nos hemos erguido; y todo esto ya se puede demostrar científicamente, nos hemos erguido, porque pueden verlo en los tiempos prehistóricos. Pueden constatar en esos organismos que esas personas han vivido allí y allí y allí, eso ya ha llegado hasta ese punto, y son para ustedes, y es para la humanidad, la justicia divina. Para la universidad en la tierra esto es una ley divina, una orden, un mandamiento, un verdadero mandamiento. Y eso más adelante tendrá que aceptarlo el erudito como médico, como astrónomo y biólogo y geólogo, más tarde tendrán que aceptarlo. Y solo entonces mirarán a través del macrocosmos y se conocerán a sí mismos.

“Pero”, dice el maestro Alcar, “ahora nos encontramos de inmediato ante millones de leyes vitales”. ¿Es eso verdad?

Millones de leyes se precipitan ahora al maestro Alcar, a André y a mí, y sin embargo podemos, somos capaces ahora de ver, analizar, cada ley, porque los maestros en el Omnigrado quieren que sigamos estas leyes. Lo que recibimos y vivimos ahora ya es nuestra conciencia porque vivimos en el otro lado. Pero para André esto es la Universidad de Cristo, y llegará a tener la palabra, puede vivirla, puede ser uno solo, y ahora esa ley como entidad, o como padre y madre, hablará a su vida, para la criatura de la madre tierra. Y ahora se lo leemos en voz alta, con eso están conectados ahora.

“¿Qué va a ocurrir ahora?”, dice el maestro Alcar. “¿Lo entienden? Estamos ante millones de leyes vitales materiales y espirituales. Son para el alma, para el espíritu y la materia, para la paternidad y la maternidad. Ante la entidad como parte de este conjunto, para el que se crearon aquí estrellas, planetas y soles”.

La paternidad y la maternidad en este espacio, de este organismo, son las leyes esenciales que dominan y nos devuelven al Omnigrado divino. La paternidad y la maternidad reconducirán ahora de manera infalible y segura al ser humano al Omnigrado divino para representar allí a Dios con todo y por medio de todo lo que hemos vivido ahora, hijos míos, y eso para la eternidad de la eternidad.

Y ahora viene: “Es decir que el ojo humano recibió luz e irradiación por medio del espacio”. Más adelante, cuando comencemos con la edificación del organismo humano, viviremos cómo se originó eso, ¿ven? “Y eso significa que tenemos que asimilar el espacio como vida. Volvemos a ver cada ley del espacio en los seres humanos de la tierra, porque por medio de esto fue que Dios”, ¿lo oyen, gente?, “por medio de esto fue que Dios se dio a la vida como

ser humano, y la creación existente nos demuestra que esto es posible”. Es el tiempo, pues, en que vivimos nosotros ahora. Así que cuando pronto hablemos del estadio actual, serán ustedes.

“O sea que en la tierra, en el espacio, en pocas palabras: en toda la vida de Dios se puede vivir y ver a Dios; porque es Él mismo”.

Hubo una mañana en que les di una conferencia y les dije: ¿quiénes son ustedes? Se les llama seres humanos, pero para el espacio, dije, ustedes no son seres humanos, sino chispas divinas. Y esa chispa tiene los núcleos divinos y la personalidad divina para este estadio. Pero para el espacio y el otro lado la humanidad se han disuelto, porque ustedes representan ahora un grado como sentimiento, como materia espiritual en que viven como padres y madres. Y eso es un mundo, es una esfera, es un espacio, es la representación divina como ser humano.

Pasen ahora un momento su mirada por la tierra, vean cómo Dios todavía tiene que reconducirse a sí mismo. Si me detengo ahora en los sistemas divinos, en los sistemas filosóficos y los teólogos de la tierra, en la gente que piensa que conoce la tierra y la vida, cuando me detengo en eso y ellos maldicen a algún habitante de la selva, o a un ruso de esos, o a un francés de esos, entonces maldicen a su deidad. Porque hace solo unos segundos que Dios empezó con Su propia manifestación. Solo llevan ustedes cinco segundos, respecto del cosmos, cinco segundos de camino para espiritualizarse y materializarse; ustedes, pero son Dios.

¿Qué hace Dios, pues, en la tierra? Ahora podemos volver enseguida y quedarnos quietos. Cuando reconducimos todo esto hasta los seres humanos, nos vemos ante los sistemas filosóficos, y podrán preguntarse a sí mismos: “¿Existe el pecado? ¿Puede Dios condenar a los seres humanos? ¿Existe el Juicio Final?”. Ya lo comprenderán: nos vemos ahora en medio de sus iglesias y sus religiones, de sus sectas. Pero el macrocosmos les demostrará infaliblemente cómo es el pensamiento ahora, no para las leyes divinas, sino de esa personalidad como fe. ¿No queda claro? Ahora ustedes tienen que ver con una fe como personalidad y es posible que no representen nada más de esa realidad que pensamientos y perifollos propios, andan por completo al margen de la realidad de Dios. Porque a Dios solo se puede vivir y ver y sentir por medio de Sus nacimientos, de Su paternidad y maternidad. ¿Acaso es tan difícil? ¿Es difícil?

“Pero ¿qué...?”, dice el maestro Alcar ahora a André y a mí, “¿Qué es, pues, el cerebro para este espacio? ¿Por qué también a los seres humanos se les dio un hueso coronal?”.

Ahora ya vamos a ver lo que también puede significar el universo como hueso coronal. ¿Conocen sus eruditos el hueso coronal del organismo? Podemos aclararlo ya ahora, porque nos lo muestra el espacio.

“¿Por qué los seres humanos recibieron oídos para oír y una boca?”. Hubo una mañana en que les conté y dije: ¿para hablar mal? ¿Para pensar mal? ¿Para cotillear y chismear y odiar, para materializar el odio? Dios solo les dio una boca —podemos contestarlo enseguida— para comer y beber, para continuar su evolución, y para no hacer nada, nada, nada más con ella. ¿Conocen los seres humanos su propio organismo y saben los seres humanos para qué se crearon este organismo, las manos, los pies, las piernas, los ojos, los oídos y el hueso coronal?

“¿Qué importancia tiene el corazón con la circulación sanguínea de este espacio para los seres humanos? ¿Por qué un par de piernas para poder andar? Vivo aquí esos fenómenos, hermanos míos”, dice el maestro Alcar, “los veo aquí en el espacio si sentimos y vivimos ese desarrollo, pero por medio de lo que la procreación”, la procreación, ¿lo oyen?, “llegó a tener una personalidad propia y una forma”.

Porque esa procreación, hermanas y hermanos míos, ocurrió como chispa embrionaria en ese espacio. Esa procreación era un plasma de nebulosas, y eso ya es ahora materia. Por medio de las leyes de dilatación, pues, esas nebulosas llegaron a tener que representar una figura propia y una personalidad. Pero todo sigue siendo paternidad, maternidad y renacer.

Y entonces el maestro Alcar dice: “Y ahora voy a volver un momento más allá, y estaré ante el poder de los seres humanos y los animales y la vida de la madre naturaleza. Lo ven, mis hermanos: estos son órganos. El sol es ahora un órgano para el plan de creación, solo un órgano, también la luna lo es, y nada más. Pero los seres humanos tienen órganos para alumbrar y crear desde los propios rasgos de carácter, la propia personalidad. Sin embargo, lo que ahora ocurrió y se realizó aquí en este universo, más adelante volveremos a verlo en la vida animal y natural. Porque todo eso nació de esto. Porque la chispa de Dios como célula nos hablará y tendrá absolutamente todo lo que Dios también tiene, por lo que la chispa como célula, como entidad divina, pues, tiene que crear y alumbrar y evolucionar”.

También para este espacio veremos más adelante esta evolución y entonces, hermanas y hermanos míos, entraremos, a través de este universo, el cuarto grado cósmico. Y si vivimos en él se me concederá darles una gracia divina, una felicidad divina, porque entonces estaremos abiertos a la cuarta sabiduría cósmica, macrocósmica, y se presenta de la manera más sencilla posible, para que todo el mundo la comprenda y pueda aceptar. Pero lo que ustedes vivirán entonces, entonces verán una unión más elevada, una dilatación más elevada, una personalidad más elevada, un pensar y sentir más profundos, y los planetas se habrán llevado a la unión.

Y entonces el maestro Alcar puede decir: “¿Acaso no es maravilloso esto? Todos tenemos que vivirlo, pero solo cuando vivamos esos viajes”, dice, “y

cuando hayamos llegado hasta ese punto. Y entonces vivimos la existencia embrionaria y eso nos lo cuenta el planeta madre para este espacio, la luna. Por lo tanto el sol, hermanos y hermanas míos, crea, y la luna alumbrá, porque ella es la madre del espacio. La madre alumbrá y el hombre en la tierra creará. Pero ahora la luz del espacio se ha densificado como materia endurecedora y semidespierta”.

Porque la luz que ustedes ven es nuevamente el nacimiento desde la materia y el espíritu. Los eruditos se encuentran nuevamente ante un imponente misterio y dicen: “Sí, en el interior del sol se pueden vivir evoluciones y revoluciones, allí es que todo se revienta y salta”. Pero si ustedes pudieran vivir ese alumbramiento y esa creación... Descendemos en ese sol, ese calor de allí y ese frío no nos afectan para nada, y vemos cómo ha surgido ese pandemónium. Y cuando llega la luz, cuando llegan esas erupciones —ustedes todavía lo viven en la tierra, pero ellos no lo comprenden, ustedes siguen viviéndolo con una montaña de la que brota su vesania, con el Vesubio y otras montañas que escupen fuego—, entonces volverán a vivir la misma fuente que el sol tiene que vivir interiormente para crear luz; pero eso, a su vez, es desde la materia hacia el espíritu. Porque cuando la fuerza creadora del universo emite la luz, entonces es materia semidespierta; sí que pueden verla, pero no pueden palparla. Pero todo eso ocurre en ese caos, en esa fuente, y no es otra cosa que aquello de que son capaces ustedes. Saben alumbrar, saben crear, eso lo tiene toda la vida de la madre naturaleza. Muy sencillo, otra vez.

“Pues miren”, dice el maestro Alcar, “toda esta vida y lo comprenderán. Solo ahora vemos la paternidad y maternidad conscientes y eso significa: alumbramiento y creación. Pero millones de cuerpos aquí en este espacio no lo conocieron jamás. ¿Está mal eso, maestro Zelanus? ¿Va en contra de la justicia divina?”.

“No”, digo, “maestro, en el espacio y donde sea que vayamos, la injusticia no existe”.

“Pero ¿en base a qué constata usted esto?”.

Y entonces llega: “Porque existen la paternidad y la maternidad. Todos esos otros cuerpos también tienen que cumplir con una tarea. ¿No dijo usted hace un momento, no me preguntó: ¿por qué tienen piernas y brazos los seres humanos? Pues bien, ¿puede un brazo vivir la tarea del ojo humano?”.

Pero ¿no tiene importancia eso? ¿Por qué ha recibido el ojo esta forma, esa irradiación, ese mirar, y por qué ha recibido esa pierna el poder y la fuerza para hacer que ustedes se desplacen? Y escuchen bien ahora, me detendré solo un poco: la luz, pues, es la fuerza creadora paterna en el ojo de ustedes. Pero las piernas tienen que ver con alumbramiento y describen una órbita y lo cargan todo. Ahora ustedes llegan a ver una imagen de lo que significa el organismo de los seres humanos respecto del espacio. Y ahora con cada

reacción podemos... cada cosa de su organismo llega ahora al análisis; y solo entonces el médico conocerá sus fuerzas y sus poderes y sus enfermedades. Y entonces puede ver y decir por la luz en sus ojos: “Usted tiene ese fenómeno en los ojos, y la materia que vive en usted y que está enferma tiene lo mismo. Le daré esas medicinas”. Y entonces ya no le hará falta examinar a la persona, ya lo ve por la irradiación del ojo. Ya entenderán lo que todavía tienen que aprender los eruditos como médicos y los eruditos espirituales, las facultades espirituales, cada facultad de cara a los sistemas divinos, que ustedes ya reciben ahora y pueden asimilar.

“Pues bien”, puedo decir, “pues bien: ¿puede un brazo vivir la tarea del ojo humano? Porque no es posible. Pero eso significa: vivimos un solo órgano para una existencia propia, una entidad propia. Y ese es el espacio, y desde luego que significa algo para los seres humanos y para todo lo que vive. Y nos dice a nosotros y a ustedes en la tierra que antes que todo”, ahora viene, “han recibido forma la paternidad y la maternidad, y lo que el nacimiento vivió después forma parte del conjunto, de este conjunto, y no tiene que cumplir más que con esa tarea específica”.

Eso significa, por lo tanto, y es lo que les di hace poco, y en esta semana André les contó algo imponente para lo que se me concedió infundirle alma, cuando dijo: “¿Qué es lo que los precede a ustedes?”. ¿Lo oyen ahora? “¿Qué es lo que los mantiene irremediamente en la tierra y los conecta con los cielos y con Dios?”. Solo son sus sentimientos paternos y su maternidad, que se dilata, que reacciona, que se divide y que evoluciona, que después, finalmente, se convierte para los seres humanos en el amor por medio del que han de vivir. Eso es lo que André les ha aclarado. Ustedes oyen ahora que les dio una imagen cósmica y sin embargo fue nuevamente por eso, a gusto entre ustedes, unos con otros, que los conecta con los sistemas divinos, por los que primero reciben aquí la imagen espacial. Y si pueden y quieren hacer las preguntas ustedes mismos, de todos modos podrá mostrarles la imagen interior y exterior, por medio del aspecto corporal de la sociedad y de miles de otros problemas.

Y entonces digo: “Debido a esto estoy ante la esencia humana en la tierra y puedo decir, puedo exclamar a los seres humanos en la tierra: la paternidad y la maternidad lo son todo, son lo más sagrado, lo más sagrado de todo lo que Dios ha creado. ¡Vivanlo, o no avanzarán como seres humanos!”. Se lo di hace un tiempo. No quiero añadir esa iglesia a esto, pero ¿entienden ahora, empiezan a pensar ahora en qué son la paternidad y la maternidad, y en cómo las sectas, las religiones los guían a ustedes por los márgenes de la verdad de Dios y final o directamente ya de un mal en algo humanamente peor? ¿Entienden? Si comprenden todo esto, llegarán a tener su conciencia espacial divina.

El maestro Alcar dice: “Le doy las gracias, maestro Zelanus. En efecto, es todo”. La paternidad y la maternidad son sistemas divinos en los seres humanos por medio de los que Dios se revela. Usted piensa que da a luz a un bebé, ¿no es verdad, madre? Pero a fin de cuentas, ¿quién quiere que se le dé a luz? Y usted piensa que la criatura es suya, ¿no es verdad, padre? ¿De quién es este niño? ¿Quién es? Entonces Dios está en ustedes, y Dios quiere vivir la evolución de Su propia chispa. Esos son los sistemas, esa es Su luz, esa es Su evolución, Su procreación. Así que más adelante, más adelante, cuando la humanidad se vuelva espiritualmente consciente, la paternidad y la maternidad dejarán de existir, porque la sociedad es un solo padre y una sola madre, esta humanidad entera es padre y madre, no es más que una sola familia. ¿No entienden lo sencillos que se volverán todos esos pueblos de la tierra y esos millones de personas si empieza a hablar el plan divino, el plan de la creación divino?

“Echen ahora un vistazo...”, allí lo tienen ya, “echen ahora un vistazo a la iglesia católica. ¿Qué es lo que hace un clérigo? Ese hombre niega la paternidad y la maternidad, y eso va en contra de las leyes de creación divinas”.

“Ahora pueden hacerse ustedes...”, les dije. Y si todavía albergan una pizca de catolicismo y me pongo como una fiera, como una verdadera fiera... Soy severo, es lo que dice la gente, eso es estricto, y entonces digo: vamos, vuélvanse santos y castos, y cuélguese una hermosa sábana, un hermoso trajecito, entonces estarán conectados con Nuestro Señor. Pues... ¿Entienden ahora su pobreza, que la gente solo piensa y quiere, y que quieren hacer esas cosas, pero que no son más que creaciones propias? Sean de lo más, de lo más, de lo más naturales y tendrán conciencia divina en este estado. Pero no se acicalen con cruces y capas escarlatas, no lleven en la cabeza cosas que se eleven por encima de su conciencia y personalidad, porque entrarán a la soberbia. ¿Para qué?

“¿Y qué más da...”, dice André, “y qué más da si soy como ellos quieren ser? ¿Qué queda de mí entonces? Conozco las leyes. Lo sé: no soy nada. Si no soy nada, si solo soy padre y madre, soy Dios; y el resto del mundo y todas las posesiones de las iglesias y los dogmas y las sectas me importan un bledo”.

Ustedes son todo siempre que quieran vivirse a sí mismos y su deidad. Vamos, echen un vistazo a la iglesia católica, pero miren a las otras personas que quieren hacerse pasar por santos. Que desmenuzan la paternidad y la maternidad, ¿no? No, eso no fue pensado para ellos.

Hubo eruditos en la tierra que decían: “No les hace falta ser padres y madres. No les hace falta dar a luz”. No se metan, va por sí solo, eso es Dios, ya lo hará Dios. ¿Lo entienden ahora? Y ese fue un gran erudito, un filósofo que todavía se estima y cuyas palabras se repiten una y otra vez, y ese hombre, esa vida dijo: “No les hace falta ser madres y dar a luz, eso es sucio”.

Y ahora tengo que aclararles y convencerlos de que el ser uno humano para dar a luz y crear es una ley divina, es lo más sagrado de todo por medio de lo que pueden vivir todas las leyes de su yo divino, y nada más. Si no, se meterán de un problema en otro peor, y entonces se encontrarán, naturalmente, en un punto muerto. ¿Entonces...?

¿Qué hace la iglesia católica como madre? O sea, ella misma... Más vale que escuchen bien, y si oyen gemir a los cardenales... los que sufren tortura en el otro lado son quienes entraron al más allá desde la iglesia, las personalidades calamitosas que tienen que decir ahora: “He fragmentado mi paternidad y mi divina maternidad, y fue por pensar que la iglesia católica como madre era sagrada”.

¿Qué hace la iglesia católica como madre? Niega la maternidad. Ella misma quiere ser santa, pero deja que otros cumplan con la tarea. Y ahora ustedes lo saben: les hemos dado esas conferencias.

¿Por qué —les pregunté una mañana, cuando comentábamos la maternidad humana—, por qué una madre tiene que dar a luz a veinte hijos y otra no quiere poseer al niño? Le preguntan a André sobre esos problemas y reciben la respuesta de nosotros. Entonces volvemos a atravesar la sociedad y ustedes ven que lo que viven ahora son mandamientos divinos. Todo esto son mandamientos, cada página tiene miles de mandamientos divinos, por los que a golpes, a diestro y siniestro, sacamos de nuestro entorno el pensar y sentir propios de sus universidades y teólogos para poner los verdaderos fundamentos para eso, sobre los que ellos pueden construir una vida nueva. Esto no es demolición, ¿no?, es solamente mirar y contemplar y vivir la ley divina. Y ¿qué hace la iglesia católica, pues?

No hablamos de: ¿es necesario eso? Era y sigue siendo necesario al cien por cien. Pero solo verán que más adelante la iglesia católica alumbrará y creará, y conectará a los seres humanos con ella misma. Y ¿saben qué será entonces el mandamiento más elevado en el futuro? Ustedes alumbrarán, me servirán a mí, pero alumbrarán, y entonces también la iglesia se convertirá en una familia poderosa. ¿Ven? Y entonces el señor párroco partirá el pan para ustedes y dirá: “Que Dios bendiga nuestros alimentos. Madre, ¿cuándo llegará nuestro segundo hijo?”.

La iglesia divina —¿no es cierto?, es una iglesia divina— se coloca ella misma ante los abortos espontáneos del espacio, la iglesia habla y reza y los conecta a ustedes con los cielos. ¿Puede existir algo más en la tierra, pues, al margen de las leyes divinas, que los conecte con las esferas de luz y con los cielos? ¿Qué es morir, pues? ¿Qué es un nacimiento?

“Y si Dios no velara, esas vidas se colocarían fuera de la creación divina”, dice el maestro Alcar. Si Dios no velara para sí mismo, seguramente que lo entienden, toda esta humanidad andaría en eso y todo el mundo, cada mujer

y cada madre, andaría... “Si de verdad”, dice el maestro Alcar, “tuviéramos la iglesia para este siglo actual y si tuviéramos que aceptarla y todo el mundo viera en ella lo más sagrado de todo, entonces la creación y este universo quedarían por completo destrozados en cien años”. Los seres humanos no pudieron seguir, porque no había más cuerpos, porque todos éramos sagrados, pero todavía estábamos en este universo deplorable e inconsciente. Porque este universo todavía es inconsciente, no es más que conciencia material.

El universo espiritual consciente ya no tiene noche, ya no tiene sueño. Ya no ven tinieblas en el universo, porque nos dirigimos hacia el eterno estar despiertos. Y ¿quieren quedarse en esto, en estos líos insignificantes, en lo que en realidad es vacío? Todo este universo en realidad no es nada, es solamente una chispa para Dios, para la deidad en el interior de ustedes. Más adelante también se lo enseñaremos. Aunque tenemos que decir: este gigantesco espacio vive dentro de los seres humanos, pero es pffft, esto mismo, más adelante le soplarán... Toda esa creación está aquí en su mano izquierda, y a la derecha ven la paternidad. A la izquierda vive la maternidad, ese es el lado de su corazón. Y entonces de verdad llevan, en cuanto seres humanos, este universo en sus manos. Porque es solamente una chispa de su personalidad espacial. Si todavía tienen ahora complejos de inferioridad, entonces esta mañana, más adelante, habrán desaparecido.

No importa lo que hayan hecho, aunque hayan asesinado e incendiado, para nosotros y para Cristo y el espacio son una deidad. El enfado, el enojo, los pecados no existen en el espacio, y ¿por qué el ser humano andaría cargándolos por allí? No es más que incompreensión. “Compréndanlo ahora todo”, dice el maestro Alcar. Pero no han de querer comprender justo lo que los conduce desde lo divino a un lugar, a una casita. Ahora tienen que aprender a pensar que por medio del nacimiento, de la paternidad y la maternidad su irradiación supera la de las iglesias, que acogen en ustedes a las iglesias cuya profundidad, religión, entidad y personalidad conozcan, porque son padres y madres, y allí no tienen eso, ¿lo ven? Las cosas se vuelven de lo más sencillas.

“La iglesia no puede darnos”, dice el maestro Alcar, “lo que la tierra ha completado, eso lo representará el espacio. Lo que han llevado a cabo, pues, las religiones y las sectas y las leyes metafísicas lo veremos más adelante, lo viviremos más adelante, ¿verdad, André?”, dice, “cuando entremos a los templos de Ra, Ré e Isis, y a usted, André, se le concedió recibir ‘Entre la vida y la muerte’”.

Ahora ya tienen en las manos el décimo libro. Si leen ahora esos diez libros y retienen estas conferencias y repasan esos libros, con toda calma, mis queridos hijos, entonces en realidad ya no les hace falta nada más para esta vida, solo escuchar y pensar para ampliar su paternidad y maternidad, y solo entonces recibirán el beso espiritual detrás del ataúd.

“Eso es lo que la iglesia tiene que reconsiderar ahora”, dice el maestro Alcar, “porque está mal, es destrucción hacer que los seres humanos asfixien leyes divinas esenciales y poner la chispa divina al margen de las creaciones y ser sagrado, ser inmaculado”.

¿Saben ustedes, pues, cuándo son inmaculados, sagrados, tan sagrados y tan inmaculados? Cuando puedan decir como madres: “Ya puedes darme a un hijo, creador, quiero ser madre”. Entonces viven ustedes a Dios, entonces viven el universo y entonces llegan, en esos nueve meses vuelven desde el Omniestadio como protoplasma en una suave densificación hasta el ahora actual en su sociedad. Y cuando nace su criatura, este niño ha vivido, espiritualizado y materializado todo lo que aún tengo que decir en mil años, si se me concediera aclararles todo esto. ¿Qué podría superar esto? Madres jóvenes, no quieran dinero y posesiones cuando tengan que empezar. Miren a su creador, sintonicen solo con él, con que llegará y que ambos darán a luz y crearán —aunque vivan debajo de la tierra—, esa es su felicidad divina y nada, nada más. Pero eso lo saben.

El maestro Alcar dice: “Sigamos estas leyes un poco más y llegaremos a la concienciación nueva”. A la concienciación nueva. “Porque la luna emitió vida y es irradiación viva”.

Ahora veo de pronto a André allí, uno de ustedes le pregunto lo siguiente: “¿Cómo nacieron los planetas de transición?”.

Escuchen ahora bien si están aquí esta mañana, entonces volverán a recibir la respuesta de hace meses y meses: es irradiación viva. La luna comenzó, emitió. Densificando y alumbrando y creando así llegarán a ver la irradiación para una nueva vida. Así que eso ya fue un futuro nuevo.

“Pero la luna creó la vida para este espacio, como alma. Se dio a sí misma, así se continuó a sí misma, porque ella a su vez había nacido, había surgido a partir de Dios y llegó a tener una sensibilidad, se convirtió en una entidad. Y eso”, dice el maestro Alcar, “hermanos míos, tenemos que constatarlo para la Universidad de Cristo. Tenemos que constatar que la luna solo pudo densificarse a sí misma para los seres humanos, los animales, las flores, las plantas, toda la vida de la madre naturaleza”. Eso también es una madre, ¿lo ven? La madre naturaleza, dicen ustedes. La madre naturaleza es una hija de la madre luna. La madre tierra es una madre. Pero la madre naturaleza vuelve a ser la personalidad de la madre tierra, porque la madre naturaleza es la fuente de fuerza para la entidad, la materialización y la espiritualización.

“Eso significa, pues, que la luna como la madre creó toda la vida del alma para este espacio y para los otros mundos que surgirán por medio de este espacio”. Así que la luna es la Omnimadre para este universo. Y ¿qué sabe el erudito de eso? Nada.

“Llegamos a conocer y veremos lo que ha vivido Marte; también lo que

otros planetas tienen que hacer y la tarea que tienen que representar para este cuerpo. Pero lo que cumplió la tierra (también lo llegamos a conocer) cuando seguimos el inicio de todo cuerpo en estado embrionario. Así que sigo conectado con este espacio”, dice el maestro Alcar, “y por lo tanto lo volvemos a ver, por medio de las leyes del espacio, en la tierra, en los seres humanos, en los animales, en una flor, en una planta. Y André, ¿no es más que...?”.

Y entonces André dice: “La paternidad y la maternidad, no hay más, y el renacer”.

“La vida”, dice el maestro Alcar, “es profunda para los seres humanos y los eruditos, pero la vida es sencillísima, sencillísima, sencillísima”. ¿No es verdad? Todo es profundo e imponente. No existen las cosas imponentes, profundas, todo es muy sencillo, siempre que conozcan esa ley.

“La luna, pues, hermanos míos, se convirtió en irradiación para la maternidad. Y conforme el sol se fue densificando, la irradiación para la maternidad fue ganando en fuerza. ¿También lo sienten así ustedes? Lo ven, se volvió más consciente, esa fuerza, y por eso surgieron planetas nuevos, por medio del sol y de la luna”.

Es decir que lo que tiene, lo que todavía tiene, lo que lleva, esa nueva vida, esa criatura, es la continuación de su propia vida, de su propia existencia. Pero ¿con qué cálculo? ¿Por qué el sol y la luna han creado otros planetas? ¿Por qué pudieron hacerlo? Eso lo veremos más adelante: para hacerse evolucionar ellos mismos, ellos también tienen que volver a Dios. Si la luna y el sol no hubieran podido crear otros sistemas, el alumbramiento para el macrocosmos y la creación se habría detenido, y este gigantesco cuerpo estaría en un punto muerto. Pero la luna crea, el sol crea, todo alumbrando y crea, y tiene que completar una tarea propia.

“Toda esta vida”, dice el maestro Alcar ahora, “a la que la luna infundió alma solo llegó a vivir la maternidad, y aquello que fue irradiado por el sol, o sea, aquello a lo que se le dio a procesar una tarea propia desde esa fuente vital para la maternidad, siguió —¿qué hace su hijo ahora?—, sucedió a la fuerza creadora, por lo que aquí para este espacio surgieron y nacieron estrellas, planetas, meteoros, Vías Lácteas”.

Y si entonces ustedes... entonces ellos van a mirar y buscan y siguen sin saber lo que es una Vía Láctea de esas y semejante entorno cristalino en que se encuentran millones de chispitas. Entonces podemos analizar enseguida el granito más pequeño de este universo, porque vemos a qué pertenece esta chispita. Porque ahora ya casi conocemos todo este cuerpo, ese cuerpo, esa bola.

“Pero ¿qué es ahora el cerebro para este espacio?”, nos lanza a la cara el maestro Alcar a André y a mí. “¿Dónde vive la fuerza de pensamientos para el espacio? ¿Entiende usted esto, maestro Zelanus?”.

Y entonces miro al maestro Alcar a los ojos con severidad e insistencia, porque ya iremos viendo lo que tenemos que decirnos el uno al otro, desde las profundidades. Y entonces le digo: “Sí, mi maestro”. Y solo digo: “Sí”.

Y entonces el maestro Alcar se pasa de inmediato a André y pregunta: “¿Dónde vive esa fuerza, maestro André?”.

Y entonces André dice...

“Soy yo”.

“No”.

“Claro que sí, mi maestro.

Es la Omnimadre, mi maestro”.

Ahora tienen que escuchar muy bien. Todavía está allí la Omnimadre, pues, que piensa y que lo preserva todo. Y el Omnipadre. Si esa Omnimadre ya no estuviera, en este momento el universo entero se derrumbaría. Pero esa Omnimadre se dilata, irradia y gobierna e infunde alma a toda la vida que emanaba de ella, para dar esa entidad divina a toda la vida. ¿Lo entienden?

Así que todavía está allí esa Omnifuerza, esa Omnimadre sigue irradiando todos esos rasgos de carácter: vida, luz, amor, empuje, pensamiento.

¿Puede, pues, ese espacio —preguntaremos más adelante— pensar de manera humana? Porque ¿qué es el pensamiento humano? Ya nos vemos de nuevo ante el pensar humano, ante los milagros técnicos, ante la vivencia natural; no solo ante el alumbramiento y la creación. Pero ¿qué es pensar, pues? ¿Cuándo sus pensamientos los llevan a la armonía con Dios, con el espacio, con la paternidad y la maternidad? Si viven la maternidad de manera muy intensa, serán madres de manera armoniosa, y sus pensamientos serán correctos. Pero ahora todo lo otro en que nosotros vivimos. ¿Entienden hacia dónde vamos?

“¿Dónde vive esa fuerza, maestro André?”.

“Es la Omnimadre”.

“Totalmente correcto”, dice el maestro Alcar, “la fuerza de pensamientos para el espacio continúa infundiendo alma a esta vida, y será eternamente la Omnimadre, la Omnifuerza, la Omniluz”, ¿están conmigo, todavía lo oyen?, ahora ustedes mismos seguirán, “la Omnividia, la Omnipaternidad y la Omnimaternidad, hasta que este espacio se haya disuelto y haya completado la tarea propia”.

Así que la Omnifuerza puede continuar y tiene que hacerlo hasta que el último pequeño instrumento de este espacio como estrella, planeta y meteoro haya creado un cuerpo nuevo, y entonces la Omnifuerza podrá decir: “Y ahora ustedes tienen su entidad material espiritual como padres y madres, y pueden continuar”. ¿Lo ven? “... Hasta que este espacio se disuelva y comience con su propia tarea y esta se haya completado. Pero también esa fuente”, ahora viene, tienen que escuchar, “pero también esa fuente se ha

materializado por medio del espíritu, y eso significa que el universo ya tiene una protección y una entidad propias, pero también los seres humanos, los animales, los hijos de la madre naturaleza.

Y cuando decimos que la Omnifuerza, para los seres humanos el cerebro, quiere ser la fuerza pensante y tiene que serlo para el universo, ¿qué es, pues, el cerebro para los seres humanos? ¿Qué tarea ejecutan estos órganos —o sea, estos, los espaciales— para el organismo humano? ¿Quién de ustedes recibe la respuesta?”, dice el maestro Alcar.

“Veo esta respuesta ante mí, por lo menos para el espacio, sabemos para qué el ser humano en la tierra recibió cerebro. Se piensa que es para pensar. ¿Es verdad eso, maestro Zelanus?”.

Escuchen bien: el espacio recibió fuerza para pensar, los seres humanos recibieron un cerebro y los eruditos los miran a ustedes. Si son algo, genios, entonces el erudito mira si tienen dos gramos de sentimientos o materia más de cerebro, porque por eso es que son genios. Y eso los eruditos aún no lo saben —así que recuérdense bien y entiendan lo que reciben esta mañana, lo que les damos—, el cerebro no tiene importancia.

Y entonces se oye: “¿Es eso verdad, maestro Zelanus?”.

Y es que entonces puedo decir: “No, maestro, eso no es verdad”.

“¿Oye esto, André?”.

“Sí, maestro, porque empiezo a sentirlo y puedo verlo, es milagroso”.

Y entonces el maestro Alcar continúa, y dice: “A estos órganos, mis hermanos, se les puede analizar”. Y tenemos que analizarlos para la humanidad, para la Universidad de Cristo, para convencer a los eruditos de que el cerebro no tiene relevancia, de que el cerebro se pudre en la tierra, pero que los sentimientos representan e irradian a la Omnimadre. ¿Lo ven?

Qué son ustedes si en el espacio tienen conciencia cósmica y si el ser humano que haya llegado a ese punto, que quisiera hablar a sus vidas, quiere decirles: “Vamos, estén abiertos y empiecen ahora a pensar de manera real, armoniosa, entonces puedo infundirles alma”. ¿Qué tendrán entonces? Lo oyen ahora. En un momento, más adelante, se lo preguntaré. Puedo seguir cien mil años así, ahora con estos cinco libros de la nueva Biblia, son todos mandamientos. Todavía puedo dar quinientas mil conferencias sobre esto, y entonces me tomará solo cinco segundos. Tanta sabiduría. Estamos ahora conectados con Dios. Y si no pueden aceptar esto, por ahora todavía no se lo daré.

“Esos órganos se pueden analizar”, dice el maestro Alcar, “aquí en el espacio vemos para qué se crearon los órganos de reflexión de los seres humanos. Desde aquí se puede seguir y constatar para qué recibió el ser humano su cerebro. Y todo, todo se puede seguir desde el espacio, porque son los planetas los que nos han puesto en las manos esas leyes, esas fuerzas, esos sistemas

materiales; el planeta madre. Surgieron y se crearon a sí mismos por medio de la fuerza creadora, o sea, se han espiritualizado y materializado. ¿Ya lo sabe usted, André?”

Sí, maestro, la respuesta me está entrando”, puede decir André, “esa parte quiere hablar a mi vida. Le contestaré enseguida”.

“Y ya ve usted”, dice el maestro Alcar, “lo necesario que fue que ya en la tierra usted se sintonizara con esta vida”. Y si no quieren sintonizarse, hermanas mías, hermanos míos, y si no quieren comenzar con el pensamiento espacial, entonces de verdad estarán en un punto muerto. “Porque la vida habla, recibimos la conciencia más elevada, enviada como sabiduría”.

“Por este ser uno de sentimiento en sentimiento, mi maestro”, dice André nuevamente, “soy capaz de captar la verdad y realidad divinas, porque las veo y la vida misma me pide: ‘Víveme y te convenceré’”.

Seguimos ahora un poco el espacio, es decir: mientras hablamos y pensamos y percibimos, el maestro Alcar llega a tener un momento; yo y André consideramos nosotros mismos meditar y dejar constancia de eso, concluirlo. Y el maestro André dice de nuevo: “Seguimos el espacio un momento”.

Y André puede decir: “Lo sé, maestro. Esa conciencia me dice, o sea, es el espacio: nuestro cerebro se puede ver y vivir para nuestra vida por medio de estas fuerzas y estos poderes radiantes. El cerebro de este espacio, mi maestro, es una atmósfera para cada planeta. La atmósfera es el cerebro por el que la madre tierra, por el que el sol, la luna y las estrellas, Saturno, Urano y Venus son mantenidos en su propia órbita y llegaron a tener vida, ¿lo ven? En esa atmósfera están fijados los sistemas divinos como fuerzas de gravedad astrales y leyes centrífugas”. Eso es lo que se le da, así como así, a André.

“Lo sé, mi maestro, esta conciencia me lo dice todo. Nuestra vida puede ver nuestro cerebro, mi vida puede ver y experimentarlo aquí, por medio de esta irradiación, de este universo y para él. Es la atmósfera, la irradiación propia, o una vida haría trizas la otra. Esas fuerzas, mi maestro, fuerzan a los cuerpos a seguir la órbita propia. Pero el cerebro para los seres humanos capta los sentimientos, o los sentimientos humanos en el ser humano no tendrían freno, se les daría a describir y vivir una órbita propia. Se puede seguir aquello por lo que la voz humana habla por medio de los demás órganos”. ¿Qué les parece?

El maestro Alcar dice: “¿Saben ustedes, hermanos míos, que esto es el análisis cósmico de una criatura de la madre tierra, que esto es el análisis divino y cósmico para los seres humanos, para el reino animal y la madre naturaleza? De verdad, así es, el cerebro humano solo capta los sentimientos”.

Y la atmósfera para la madre tierra mantiene presa la tierra como planeta y piensa; la madre tierra no piensa, su atmósfera lo hace. ¿Qué es eso —vamos a analizar ahora la atmósfera—, qué planea allí en esa atmósfera? ¿Qué clase

de fuerzas viven en esa atmósfera? Podemos analizarlo ahora. Y ¿seguro que entienden ante qué vamos a llegar a estar ahora?

“De verdad, así es, el cerebro humano solo capta los sentimientos, no tienen que cumplir con ninguna otra tarea, porque ahora quieren hablar los sentimientos como la personalidad”. ¿Lo oyen? Lo dije más bien rápido. Si sus sentimientos tienen algo que decir, entonces harán la transición a su conciencia diurna, y esta es la personalidad, entonces ya habrá nacido.

“Y para el espacio, eso es, pues, la fuerza de atracción”, ¿lo oyen?, “por la que se manifiesta esa protección propia para la tierra, para Marte, para los demás planetas. Pero todo esto se reguló desde la paternidad y la maternidad”.

La atmósfera surgió desde la paternidad y la maternidad. Y eso lo vuelven a ver en ustedes mismos. ¿Puede usted como madre matar a la criatura en su interior? La criatura también vive en una atmósfera y planea dentro de la madre, son las mismas leyes que se pueden vivir y se tienen que constatar en el espacio.

“Y eso es, pues, para el espacio, la fuerza de atracción por la que se manifiesta la propia protección, pero que nació desde la paternidad y la maternidad. Es decir que el alumbramiento es para el universo...”, ¿lo oyen ahora, hijos?, “para el universo el alumbramiento es, pues: la dilatación”. Qué les enseñé antes, qué les conté: una criatura les dará una nueva evolución, una nueva vida, y eso es dilatación. “Y debido a que el sol y la luna irradiaban, sobre todo la luna, y comenzaban con la dilatación, se originó un nuevo planeta. Más adelante, cuando tengamos que analizar el organismo humano para la Universidad de Cristo, nos encontraremos con estas posibilidades y entonces podremos seguir cada órgano humano según las leyes del espacio, después de lo cual llegaremos a conocer la vida en la tierra para los seres humanos y los animales.

Cómo funciona la máquina humana como organismo, para qué nacieron todos esos millones de tejidos: esas son cosas que el erudito de la tierra todavía no conoce. Pero también esos órganos milagrosos y materializados se pueden vivir y ver, solo por medio de la paternidad y la maternidad del universo para los seres humanos”. Es algo que el ser humano lleva dentro. Que centellea. Y si los seres humanos colocan el espacio ante el tiempo, no significa nada más que el amor para dos vidas que son padre y madre, y naturalmente, después seguirá el hijo, la densificación, la espiritualización.

Y si entonces siguen en línea recta y quieren darse esa dilatación a sí mismos y pueden decir: vamos, péguenme, pisotéenme, y como dijo una criatura, el hermano, el amigo de André un día de estos: “Puede serrarme las piernas, André, si le hacen falta a usted, quiero servirle”, entonces podrán aceptar que los seres humanos viven su ser uno con Dios. Y entonces hay un

final, pero ese final significa: una evolución nueva, un nuevo pensar y sentir. Y entonces se suma lógicamente: una conclusión, una meditación, una meditación durante un tiempo, y luego continuaremos preparándonos para la nueva sabiduría, en que nos encontramos y en que vivimos. Y lo he vuelto a contar exactamente como sigue ahora, y entonces tienen que oír que no estoy hablando por hablar.

Y es cuando el maestro Alcar dice: “Hermanos míos, y entonces lógicamente estaremos ante el alma, ante la vida y el espíritu”. Y es lo que dice aquí, o sea, que no me equivoqué. “Solo después de esto estaremos ante la personalidad como seres humanos, y constataremos por eso su conciencia. Ahondo un poco en esto porque es necesario, porque las leyes me fuerzan a seguir el fundamento espacial, si es que más adelante queremos comprender por medio de qué recibió el ser humano brazos y piernas, el ojo humano para ver, una boca para hablar, pero por encima de todo: los órganos para alumbrar y crear. ¿Qué significa esto ahora, André?”.

Y entonces André dice: “Que el universo se creó para los seres humanos. Para que evolucionemos. Debido a esto, al alma como ser humano se le dio la posibilidad de espiritualizar y materializarse. Para eso funcionaban los planetas y soles. Pero surgido de la Omnifuerza, la Omnimadre”. Ahora les daré unas cuantas palabras más, y luego tengo que detenerme.

“Los maestros más elevados en el Omnigrado, mi maestro”, dice André ahora, “quieren que como seres humanos comprendamos para qué se ha creado todo esto y que los seres humanos han de representar a Dios en todo”. Ahora viene a mí: ¿quién dio la palabra a los seres humanos en la tierra? ¿Quién llamó “luna” al primer grado de vida cósmico? ¿Quién puso nombre a las estrellas y los planetas? Para todas las cosas, este es el punto esencial que he de vivir y al que me he de someter. ¿Es eso de Dios? Si vemos la luna como luna y el sol como sol ¿qué queda cuando nos vemos ante las leyes de Dios?

Ustedes hablan del cerebro humano, pero ¿por qué el erudito de la tierra ha llamado “matriz” al órgano materno? Para alumbrar y ser madre, eso está claro. Pero tenemos que intentar soltar la palabra que ha adquirido un significado en la tierra de la ley divina, o jamás miraremos detrás del velo de esta personalidad: el nacimiento, el renacer, la paternidad y la maternidad del universo para los seres humanos. Porque precisamente esos son los núcleos divinos para cada nacimiento. Y es que así surgieron falsedades en la tierra. Se construyeron falsedades, porque los seres humanos desconocen la paternidad y la maternidad de Dios y para Dios. “Yo”, dice André, “veo el sol como padre y en la tierra se le llama madre. Entonces el erudito se extravía, nunca jamás llega a vivir la imagen verdadera de Dios, porque el núcleo divino no puede representar la palabra. Por supuesto, mi maestro, que en la tierra se ha creado la palabra que también representa verdaderamente el núcleo de la

vida, pero la palabra “matriz” es verdadera e inmaculada. Todavía no se ha conocido todo lo que gira y vive alrededor. El ojo humano lo dice todo. Es espacio, es luz; y es tinieblas cuando los seres humanos hacen que se duerman los sentimientos, ¿verdad? Esas palabras dicen todo aquello por lo que se ha manifestado Dios. Pero falta ahora todo aquello otro por medio de lo que el cerebro también llegó a tener que representar el empuje verdadero para este universo. Solo cuando el erudito conozca el propósito, mi maestro, para la parte del cuerpo de cada órgano, cambiará su sabiduría, su organismo, entonces cambiará su luz, su vida, su paternidad y su maternidad, su universidad. Cuando pueda vivir las leyes del espacio y las haya asegurado fundamentalmente para él mismo y la humanidad, para su empuje y pensar divinos, entonces la luna llegará a tener otro nombre, y entonces se le calificará: el primer grado de vida cósmico, y entonces se llamará para la tierra y para todo lo que vive en ella: la madre tierra es hija del sol y la luna, y continúa la propia vida”.

El maestro Alcar dice: “Basta ya”.

Hermanas y hermanos míos: ¿les di algo? Hasta la próxima vez, si los maestros lo quieren.

Les agradezco su benévola atención. Les doy las gracias, y también por sus hermosas flores. Esta mañana se van nuevamente a la madre Crisje.

Puede poner la música (esto se lo dice el maestro Zelanus al técnico de sonido).

La paternidad y maternidad del universo para el ser humano – parte 4

Buenos días, hermanas y hermanos míos:

Ya les toca la cuarta conferencia sobre ‘La paternidad y la maternidad del universo para los seres humanos’. Pero esta mañana seguiremos inmediatamente con la armonía divina para el universo y para los seres humanos, el alma, el espíritu, la vida, la personalidad humana en la tierra.

Así que continuamos para ver ahora y llegar a conocer cuál fue en realidad el propósito de Dios, de la Omnifuerza, de la Omnimadre, con las creaciones. Lo mejor será que les lea enseguida para aun así aclararles mientras tanto las leyes.

André, quien es uno solo con el universo, y después de que el maestro Alcar haya hecho las comparaciones, recibe ahora la animación y puede decir: “Mi maestro, lo que vivo ahora no es otra cosa que la armonía divina, nacida y surgida por medio de la paternidad y la maternidad, para este universo y para toda la vida que ha surgido por medio de la paternidad y la maternidad. Se me ha infundido alma, soy uno solo y por lo tanto ahora puedo contestarle”.

Y André comienza: “La cosmología para la paternidad y la maternidad, mi maestro, nos conduce ahora a las leyes armoniosas divinas. Se nos concedió vivir las leyes espirituales armoniosas en las primeras revelaciones de Dios. Pero ahora para las leyes materiales, porque Dios densificó todo esto, los planetas, las estrellas. Al haberme concedido percibir la personalidad material que hace las leyes y acoger en mí esa entidad, mi maestro, llego a la unión, y esas leyes me reconducen hasta mí mismo, hasta la vida en la tierra, y solo entonces puedo constatar mi propia entidad y continuar. Para esto, mi maestro, hermanos míos, tengo que comenzar con el revivir de todo lo que acabo de ver, de lo que hemos constatado. Ahora le voy a contestar”. Y eso es una criatura de la tierra, André.

“Las leyes del espacio hablan ahora a mi vida. Veo que puedo volver al primerísimo proceso de revelación para Dios como padre y madre. Y detrás de eso vuelvo a entrar a la Omnifuerza como maternidad y paternidad. En aquello en que vivo ahora también se pueden seguir las leyes, porque una vida creó la otra, la paternidad se densificó por medio de la maternidad, y la maternidad llegó a tener dilatación gracias a las leyes creadoras para este espacio, que es Dios. Todo lo que percibo es imponente. Veo además con qué sencillez se han densificado esas leyes. Pero la siguiente división, que nació, que recibimos nosotros, mi maestro, para los animales, los seres humanos y la madre naturaleza, se convirtió para toda esta vida y más adelante para mi

propio estadio en la entidad de un organismo y para él, en que volveremos a ver el alma y el espíritu y los sentimientos”. ¿Lo sienten? “Debido a que este universo fue sometido a la Omnimadre, primero como alma y luego como espíritu, este proceso se continuó y llegaron a ser las leyes armoniosas para el espacio y para toda la vida que se densificaría ahora por medio de todas esas leyes de la paternidad y la maternidad, y para ellas. Pero ahora, mi maestro: el universo está hablando a mi vida”.

Hermanas y hermanos míos, escuchen, por favor, lo que viene ahora. El universo, toda la vida —decimos siempre y se lo hemos enseñado— puede hablar a sus vidas si ustedes están conectados con ellas, si están en armonía. Y por medio de las primeras conferencias les hemos enseñado: aprendan primero a pensar de manera social, material, luego espiritual, y por medio de la unión espiritual llegarán a tener automáticamente en su interior la vida cósmica, y el cosmos y cada chispa de ese espacio hablará a su personalidad. Eso es lo que André está viviendo.

El espacio dice ahora —o sea, el espacio, la túnica, el organismo en que vive todo, el espacio—: “Primero fui alma y luego me convertí en espíritu”. ¿No hemos vivido eso? “Y después...”. Ahora lo ha visto André, nosotros lo hemos seguido. Ustedes han vivido esas conferencias. Y ahora el espacio va a contarnos si hemos cometido errores. “Primero fui alma y luego me convertí en espíritu. Después también me tocó vivir mis leyes materiales”. Es el blindaje para las estrellas y los planetas, para los soles, es el cuerpo para este universo. “Pero este proceso duró millones de eras. Como seres humanos, pues, vivirán nuestras leyes armoniosas y las llegarán a controlar, porque para eso recibimos —recibí— mi entidad. ¿Les queda claro? Son las leyes esenciales como la paternidad y la maternidad por las que se hicieron visibles las posibilidades de dilatación para mi vida como fenómenos materiales, y pude”, todavía el espacio, “comenzar con mi propia vida. La luna y el sol me representan para el espacio y transmiten esas leyes a sus vidas, a mi vida, por medio de la división de su personalidad, del propio yo adquirido. Así que todo lo que observan ahora aquí, mi hermano, mi hijo, son partículas mías. Blindo todo esto, y ustedes podrán seguirlo por medio de mis leyes. Pero también yo nací por medio de la Omnimadre. En los siguientes grados de vida les daremos una imagen cósmica de eso.

En este espacio, en mi vida, en mi alma, en mi espíritu y en mi imponente personalidad no hay cuestión de disarmonía. Debido a esto tienen que aceptar que el macrocosmos creó al microcosmos. Pero el sol dio a la maternidad su espacio, la luna como primer grado de vida cósmico, por lo que la vida se amplió y despertó, vamos, dio a todo la maternidad humana y animal”. ¿Lo entienden? “Por lo tanto, en mi espacio, en mi vida, en mi alma, en mi espíritu, en mi personalidad no hay más que armonía. Quiere significar con-

ciencia despierta”. ¿Entienden esto? Conciencia que ha despertado. Es decir que por medio de la paternidad y la maternidad ustedes adquieren sentimientos que se van despertando, y es la conciencia para toda la vida de Dios. “Y antes que nada, eso es desde luego su ampliación, su dilatación, y si mi vida no pudiera dilatarse, toda la vida, que es Dios y que tiene que ser Dios, se detendría y estaría en un punto muerto. Así que el sol infundió alma a la luna para servir la vida de Dios y para devolverla a la Omnifuerza”.

¿Qué quiere significar, pues, la armonía cósmica para sus vidas, seres humanos de la tierra? Esas leyes pueden constatarlas ahora y seguirlas, solo entonces comprenderán con cuánta armonía ha ocurrido todo, y verán en la tierra en qué medida lo ha aprovechado el ser humano. Constatan ustedes ahora que las leyes de Dios no se pueden mancillar, porque nosotros, esta vida en el espacio, hemos seguido manteniendo, a pesar de todo, las leyes armoniosas divinas. No hemos creado demolición, porque el sol y la luna son hombre y madre, son padre e hijo, lo son todo, porque Dios no lo quiso de otra manera, y son las leyes para toda la vida para este espacio que va a nacer. Y ustedes lo saben: la tierra, también como hija de mi vida, planea en este espacio y forma parte de mi cuerpo”.

Ese imponente universo, hermanas y hermanos míos, no es, pues, otra cosa que un organismo que vamos a analizar ahora completamente para ustedes de manera macrocósmica, con justificación divina, y entonces se conocerán a sí mismos, a su deidad y su Omnifuerza. Lo viven ahora por medio de estas conferencias.

“Es la cosmología”, dice el espacio, “para sus vidas en la tierra. Por medio de las leyes armoniosas, pues, se han densificado los grados de vida para la paternidad y la maternidad y les mostramos en qué se convirtió la conciencia adquirida, por medio de esa paternidad y maternidad, respecto de la Omnifuerza en ustedes, la Omnívida, la Omnialma, el Omniespíritu, la Omníluz, la Omnipaternidad y la maternidad. Sigán ahora este despertar y llegarán a conocerme como una ley de dilatación, y además sabrán y transmitirán a la criatura de la madre tierra que por medio de mí entrarán a un nuevo universo”. Todo eso lo recibe André. Todavía no podemos constatar errores, porque es verdad.

“Lo que veo ahora, mi maestro”, continúa André, “es que por lo tanto los planetas y los soles que tienen la sintonización divina representarán también todo lo de esa Omnifuerza. Nada se ha perdido en esos millones de eras, al contrario, la vida llegó a dilatarse armoniosamente y cumplía con las leyes de Dios. En esto no se pudieron vivir trastornos.

“Las revelaciones divinas pero espirituales se densificaron y también el reino de los colores ya está presente. Una flor de la tierra, mi maestro, posee esas leyes y es la materialización en estado embrionario. Pero una flor representa

también la ley armoniosa espacial, o la vida anterior no habría recibido ni habría podido vivir esa dilatación. Cuando en la tierra contemplo una flor, vuelvo a ver a Dios en el reino de los colores, veo la paternidad y la maternidad, veo todas las leyes de densificación y dilatación, y entonces veo y puedo vivir, analizar la flor, porque el tallo desde la tierra es la dilatación para la paternidad y la maternidad, mi maestro. Ahora puedo contestar a esos eruditos y decir: “Lo que vive debajo de la tierra es maternidad, y lo que se revela es creación inmaculada”. Es lo que dice André, así como así.

“Puedo ahora hacer las comparaciones, miles de millones, me vuelvo cósmicamente consciente, porque soy dueño de la vida en la tierra y porque ahora llego a conocerla por las leyes espaciales. Constato ahora el principio divino por las leyes armoniosas y puedo volver a seguirlas, porque el grado va a conectarme con la siguiente sustancia como ley vital. Tiene que quedarles claro”, dice André, “que en la tierra vivimos las revelaciones divinas de manera material y que vemos cada ley, y que solo después de esto, mi maestro, entraremos a ese ser uno divino con este espacio”.

Y quien quiera vivir aquello de manera disarmónica, lógicamente se blindará contra la paternidad y la maternidad divinas. Y eso pueden saberlo ustedes ahora, porque en la tierra se ha hecho un caos de cara a Dios; se han hecho guerras, la madre no quiere hijos y vuelve a lanzar la vida interior, el alma, al rostro divino. Se ha desatado el caos, millones, miles de personas, de almas, esperan ahora un solo organismo entre la vida y la muerte. Así están las cosas con la conciencia de la madre tierra, no de la madre tierra, sino que sus hijos, sus hijos han mancillado de manera disarmónica las leyes divinas armoniosas maternas y paternas.

“Ese es el suceso divino, mi maestro”, dice André, “para el espacio”. Pero ¿en qué lo hemos convertido los seres humanos? “El grado de vida, pues, como parte material de Dios, me conduce ahora al siguiente estadio”. El grado de vida como parte material, o sea, un sol, una luna, no importa lo que vemos en el espacio que tenemos delante, esa parte material de Dios nos conduce al siguiente estadio. “Y ahora entramos en la paternidad armoniosa para el espacio, al ser uno armonioso con la Omnifuerza. Y precisamente en esto, mi maestro, el ser humano ha creado la disarmonía. ¿Cómo se vivió la paternidad y la maternidad en la tierra? ¿Qué han hecho los seres humanos? En el espacio, la paternidad y la maternidad llegaron a tener el control de la vida por medio de la armonía. La vida continuaba con calma, llegaba vida nueva y se convertía en el siguiente nacimiento. Y en nada se podía interferir con esta vida, porque es Dios mismo, es Dios mismo ante todo, es la Omnifuerza, y encuentro aquí todos los rasgos divinos. ¿Por qué se molestaría Dios por el universo? Pero cuando Dios pone esto en manos de los seres humanos —estoy empezando a verlo ahora, mi maestro—, esta vida incon-

ciente mancillará estas leyes y las dejará deformadas, y estaremos ante la psicopatía, la demencia de todas esas otras leyes”.

Y escuchamos. “En la tierra, como ser humano, el alma divina se ha olvidado en eso y asesinó la vida. Rompió estas leyes cósmicas armoniosas, cuya causa y consecuencia veremos y viviremos más adelante, pero de las que surgió toda esa miseria para los seres humanos. Porque Dios no pudo hacer esto, ni lo quiso jamás. ¿Tiene Dios culpa en esto, pues?”, dice André, exclama para el espacio.

“Lo que tengo que ver aquí, mi maestro, lo que he de seguir, todo eso es para la criatura de la madre tierra. En esto hay armonía, no se trastornó ninguna ley, se me concedió constatarlo y eso me deja ver ahora el espacio, el universo. Toda esta vida imponente vive aquí en tranquilidad y paz; el grado de vida definitivo alcanza todo lo que vive y siguió luego hacia el siguiente grado. Cada grado de vida aquí en este espacio recibió, pues, armonía espacial; solo se puede vivir y experimentar por medio de la paternidad y la maternidad, la sacralización divina. La vida llegó a ese punto por medio del sol y de la luna. Eso es, pues, el acceso al siguiente estadio para nosotros y el nacimiento universal, tras lo cual el alma como espíritu padeció una ley material, y lógicamente se endureció, creció, se hizo más amplio, se dilató. Ahora cada chispa se dilata porque el universo pudo comenzar con esas leyes y fases vitales”.

André continúa más todavía, dice: “Si sigo la vida de este espacio, llego a estar ante esas leyes. Veo ahora que algunas vidas han avanzado más que otras. También en la tierra puedo vivirlo. Seguimos teniendo allí la selva y la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es). Usted mismo me lo enseñó y mostró. Pero por medio de la luz radiante de los soles, o sea, como fuerza paterna, la vida se dilató y las siete eras consiguientes dieron esta evolución divina a la vida. Son, pues, las siete eras de revelación que vivió Dios”, surgidos desde la Omnifuentes, ¿lo recuerdan?, “y que todo lo que vive recibió y llegó a tener en sus manos, y que continuará. Por lo tanto, volvemos a ver ahora en este universo lo que lograron las primeras revelaciones espirituales, mi maestro —este milagro ocurrió desde la Omnimadre—, de manera materializada.

Y no hace falta dudar de la originalidad, las leyes como materia y como paternidad y maternidad caen ahora por su propio peso. Un ser humano, un animal, una flor, una planta, fueron fenómenos embrionarios, pero llegan ahora a la dilatación como materia. Todo lo que vive tiene, pues, esas leyes armoniosas para el planeta tierra, mi maestro, porque por medio de ellas creció y floreció la vida, y se dilató.

Ahora se pueden seguir y vivir las leyes cósmicas armoniosas”, también para la criatura de la madre tierra, “porque podemos asimilar esta vida, y

porque recibimos la nuestra propia. Pero por qué es el espacio el que tiene que ver con los seres humanos y con estas leyes —lo veo ahora— se analiza a sí mismo. Veo que algunas vidas han avanzado más que otras, y eso tenemos que aceptarlo ahora. Pero también en eso vemos que se han vuelto a materializar las leyes armoniosas. Por medio de las leyes armoniosas la vida siguió, pero se convirtió en padre y madre. Y por medio de su propia densificación, el alma ve ahora la conciencia que ha adquirido, como parte material del espacio. Pero en esto, o sea, en este momento, ¿es armonioso el ser humano? ¿Está toda la vida de la madre naturaleza en la tierra sintonizada armoniosamente con las revelaciones divinas que vivimos ahora? Veo y sé, pues, que únicamente”, únicamente, ¿lo oyen ahora?, “los seres humanos han creado disarmonía, la vida de la madre naturaleza ni siquiera era capaz de hacerlo”.

Contemplan ahora, por favor, una flor inocente, inmaculada, delicada. Porque no es posible que una flor, la naturaleza, la madre naturaleza, la poderosa madre naturaleza, la fuente que infundió alma, espíritu, materia a toda la vida, haya podido mancillarse. Y si quieren saber ahora cuándo podrán estar en armonía con las esferas de luz y del espacio, tendrán que vivir solamente la armonía de la madre naturaleza, el suelo, las aguas, un árbol, una flor —o sea, no la vida animal, en ella volvemos a ver disarmonía, porque unos animales revientan a otros—, sino sola y únicamente la madre naturaleza, y entonces llegarán a la claridad inmaculada de la que habló Frederik en ‘Las máscaras y los seres humanos’.

André dice: “Debido a que Dios infundió alma a la vida de este espacio, a que las leyes armoniosas de Dios materializaron visiblemente la creación, reconocemos por eso las leyes de densificación para el sol, la luna, los planetas y las estrellas, por lo que la entidad”, o sea, la entidad para los seres humanos, pero también para el espacio, “dio un paso hacia adelante como una figura. Ahora esa figura pudo continuar la propia conciencia adquirida, y vivió después el nuevo y siguiente nacimiento”, por medio de la paternidad y la maternidad. ¿Ven ahora que la paternidad y la maternidad, que es lo más sagrado, lo más sagrado de todo para ustedes como seres humanos, y para toda la vida de Dios?

“Tengo delante toda esta vida, todas estas leyes y posibilidades armoniosas; han infundido alma”, dice André, “a cada chispa, que es dueña de esa sintonización divina. Es lógico, mi maestro, que cada chispa tenga esa fase vital definitiva que Dios quiso decir y que ancló a la vida, o no habría continuación, no habría despertar más elevado. Pero ese despertar se puede ver, vivir y constatar debido a que el macrocosmos se ha densificado para el ser humano y todo lo que vive.

Por lo tanto, mis hermanos, Dios dio a la vida la armonía cósmica. Pero las estrellas y los planetas, los soles, representan ahora con su existencia esa

ley, y de esta manera se blindaron por completo contra ello y llegaron a tener en sus propias manos esa entidad como ley, como materia, como alma, como espíritu, como irradiación, como alumbramiento, por lo que ahora, como ocurrió en el universo, surgió la propia atmósfera.

Sin embargo, veo ahora que la Omnifuerza siguió con su impulso. Esa animación no tiene final, pues, y más adelante volverán a vivirlo, y entonces podremos constatarlo para la vida de la madre tierra, para cada ciencia, para cada saber científico. Y es que esta será la distancia para la paternidad y la maternidad, esa representación de que todo lo que vive vaya a una concienciación propia y también llegue a tenerla en sus manos al igual que la paternidad y la maternidad quieren y pueden vivir armoniosamente el ser humano, el alma, no, el espíritu, la personalidad.

Es decir que la armonía para este espacio creó ampliación. Y cuando no hay armonía no hay ampliación, ni para este sistema planetario ni para cada chispa de Dios; eso tenemos que aceptarlo y podemos constatarlo ahora si me conecto con la vida en la tierra.

Llegamos a tener ahora destrucción corporal y llegamos a tener destrucción espiritual, disarmonía corporal y disarmonía espiritual, mi maestro. Ahora estoy completamente abierto, soy uno solo con la psicología terrenal, humana, en este momento comprendo la demencia, la psicopatía. “Cada facultad espiritual”, mi maestro, me dice este espacio en voz alta, “está en sus manos. Debido a que usted conoce estas leyes, hijo de la madre tierra, vivirá la Universidad de Cristo, y analizará cada ley como vida y como materia respecto de la Omnifuerza, de su estado de Omnigrado interior, y podrá seguir otra vez”. ¿No es milagroso?

André todavía no está libre, y puede decir: “Cada chispa, mi maestro, conforme la materialización fue avanzando, se alejó a sí mismo de la paternidad y continuó ahora una propia fuente vital. Por lo tanto, cada chispa ha tenido que aceptar y vivir la autoridad paterna del espacio y para él. Pero debido a que el alma como espíritu fue sometido a la materialización, se manifestaron las leyes armoniosas y surgió este imponente organismo como conjunto. Es, pues, lógico que también el reino de los colores se manifieste, gracias a que el sol ha podido densificarse y a que Él, es la paternidad, ha comenzado con esa irradiación”.

Hermanas y hermanos míos, ¿saben, entienden ustedes lo que leemos aquí y lo que viven? Ningún astrónomo, nadie en la faz de la tierra sabe lo que vivimos aquí. Lo que reciben ahora es la Universidad de Cristo. Cada palabra es ahora una profecía para todas esas ciencias, y las reciben ustedes. Espero que cale en ustedes.

“Cada chispa”, sigue André, “de Dios, nacida gracias a Su división, representa ahora un espacio propio y el mundo es”, ahora viene de nuevo, “alma,

espíritu y materia de la Omnifuentes. Solo después veremos la personalidad recibida, y de inmediato sigue ahora la voluntad propia para este sistema, que el Dios de todo lo que vive dio a Sus creaciones”.

Esa vida es voluntad, esa vida es todo, esa vida es la personalidad divina en tal y cual grado de vida como sintonización respecto de este despertar para la paternidad y la maternidad.

“También esas leyes, mi maestro, se pueden seguir y analizar en la tierra. Gracias a los grados del universo, el alma recibió relevancia y una existencia propia de Dios. Y llegó a controlarse a sí mismo para representarlo a Él en todos los espacios, en todos estos espacios que van a nacer.

A causa de las leyes armoniosas de Dios, ¿accederán los seres humanos ahora más tarde a Su Omnigrado? Estoy viendo que esto es posible porque esta evolución tiene sintonización con la Omnivivencia, por lo que esa certeza entra en mí y se me acerca. Y ustedes saben que es así porque se nos concedió escuchar la voz desde el Omnigrado. Así que Cristo volvió a la tierra desde la Omniconsciencia, y nos conduce, nos eleva hasta Su Omnixistencia. Veo Su figura, soy uno solo con esta veracidad porque quiero servir, porque quiero pensar, porque quiero hacer, crear, alumbrar, dar algo para mí mismo, para los seres humanos en la tierra”.

Y entonces vuelve a llegar, y esta vez directamente desde el Omnigrado, escuchen bien, son fundamentos divinos: “Los grados de vida cósmicos para este universo crearon por medio de la paternidad y la maternidad estos mundos para los seres humanos, los animales, la vida de las flores y las plantas, para volver a Dios y representarlo ahora eternamente en el Omnigrado consciente, humano, divino”.

Son mandamientos divinos. Así como ustedes han recibido los diez mandamientos desde el Omnigrado —y de donde sea que hayan procedido—, y eso es: no matarás, esto es, pues, la cosmología para todas las Biblias que hayan nacido y que se hayan escrito. Esto es real, inmaculadamente la palabra divina, que reciben ustedes desde el Omnigrado. Son los primeros libros para la nueva Biblia. Ya lo comprenderán: la Biblia en la tierra comienza con: “Y que así sea”. Han leído ‘Los pueblos de la tierra’: y haremos la noche, una luz para la noche y una luz para el día. Y que así sea.

No, había errado el tiro por completo. La madre tierra creó luz para la noche. Es el reflejo del sol en la luna.

Y si ahora pudieran vivir aquí la nueva Biblia, y tienen que aceptarlo, es la palabra inmaculada, pura, divina. Pero solo es posible ahora, en este tiempo, porque los maestros han edificado su propio instrumento. Aquí no habla nunca ni eternamente Jozef Rulof, pero somos nosotros. Ahora llegamos nosotros mismos, es decir que nuestra palabra tiene justificación divina. No podemos cometer errores. Se lo demostraremos. André lo verá una y otra vez

para ustedes, y nosotros para nosotros, y el maestro Alcar, como la representación divina de quienes han alcanzado el Omnigrado divino.

Allí es donde estamos ahora.

“Por medio de la paternidad y la maternidad, los grados de vida cósmicos para este universo crearon estos mundos para los seres humanos, los animales, una flor para volver a Dios y representarlo eternamente en el Omnigrado consciente”.

“Tengo que admitirlo, mi maestro: ¡así es, y de ninguna otra manera! Incluso las distancias para el espacio viven armonía”.

¿Entienden? Incluso las distancias para el espacio viven armonía. ¿Qué saben sus astrónomos de eso? Podemos empezar a vivir una distancia ahora. Vamos volando a ese otro planeta, y somos uno solo con ese milagro. Ya no hay distancia para nosotros. Tenemos conciencia humana espiritual para este espacio, y ya no podemos cometer errores, porque vamos de un grado al siguiente, y estamos entonces encima de la nueva ley como entidad, otra vez: paternidad y maternidad, alma, espíritu, vida y lógicamente una nueva personalidad, un nuevo colorcito, porque ese color se dilata y algún día será dueño de los colores divinos como entidad. ¿Pueden leerlo en la tierra? ¿Pueden leerlo en cualquier parte? No hay un solo iniciado, no hay teósofo, no hay rosacruz, no hay Buda, no hay Antiguo Egipto que haya conocido esto. Es la sabiduría vital más elevada de la Universidad de Cristo.

“También tengo que admitir”, puede decir André, “mi maestro, así es como es. La armonía la viven incluso las distancias para el espacio”. Y ahora André dice: “Si Júpiter hubiera ocupado el lugar de la tierra, habría sido un trastorno cósmico, pero eso no fue posible ahora, porque las leyes de densificación representan la armonía y ellas mismas también llegaron a tener eso en las manos. Si Mercurio hubiera ocupado el lugar de la luna, la vida de la luna como madre habría sido trastornada e interferida, y un poco más tarde congelada, y ya no habría habido cuestión de leyes cósmicas armoniosas”.

André vive ahora la astronomía, la astrología, las leyes immaculadas, puras, armoniosas para el Omnigrado. Miren, escuchen todo lo que sale de aquí: “Pero las leyes armoniosas para la paternidad y la maternidad se encargaron de esa evolución y ese desarrollo, para el amor y la calma espaciales. El ser uno con el universo, mi maestro, está destinado a cada chispa, y eso nos sintoniza con el alumbramiento y la creación, una y otra vez, por los que cada chispa llegó a tener una sintonización propia y tiene que representar un mundo”.

Así que cada chispa, un insecto minúsculo, los piojos y pulgas de ustedes representan un mundo propio y en él todavía se puede vivir un espacio. Y si ustedes... a esa evolución... y luego en las aguas y luego en la naturaleza, y luego lo que pueden vivir ustedes en verano como insectos; cada pequeño

insecto posee el todo universal, pero tiene sintonización con la creación posterior, con los procesos de putrefacción. En esto vivimos la creación divina inmaculada para la paternidad y la maternidad como leyes existentes para Dios mismo, pero que Él ha dado a los seres humanos, a la vida.

“Por lo tanto, las leyes armoniosas cósmicas representan a Dios”, escuchen bien ahora, hijos míos, “por medio de la justicia divina como fenómeno material en un estado material, como vida, como alma, como espíritu, como padre, como madre, como luz, como leyes elementales. Pero todo eso quiere ser para los seres humanos en la tierra: el amor divino”.

Vivir armoniosamente —lo saben ahora—, ser uno solo armoniosamente con los seres humanos en la tierra y para todas las artes y ciencias no es otra cosa que vivir la felicidad y la tranquilidad, la armonía; y justo eso es lo que ustedes han llamado amor. Ustedes.

“Y yo, mi maestro, podré constatarlo más adelante para el espacio y para todo lo que vive, porque ahora sé, ahora empiezo a comprender cómo el ser humano tiene que poner sus fundamentos para ese amor, para ese ser uno, para la armonía. Durante los fenómenos divinos”, continúa André todavía, “en estado astral, o sea, espiritual, no tenía nada más que ver y vivir. Pero ahora todos esos fenómenos divinos se materializaron en el estadio previo de la creación, se han ampliado, pero todavía son padres y madres.

Voy a seguir, mi maestro, y veo que cada planeta tiene que irradiar esta ley, y eso es entonces la conciencia adquirida, la entidad propia. Cada chispa tiene esa energía vital y crea con ella nueva vida para este espacio, y luego, lógicamente, para un nuevo universo”. Porque esto no es el Omnigrado divino. “Y ahora puedo aclararles que esto será entonces el cuarto grado de vida cósmico, un nuevo universo del que los eruditos en la tierra no verán nada. ¿Le queda claro, mi maestro?”.

¿Lo oyen ahora? Ahora el maestro Alcar tiene que escuchar, y André dice: “Mi maestro, ¿le queda claro?”. No le pega en el rostro al maestro Alcar, porque ahora André tiene animación divina, y puede decir: “Mi maestro, ¿le queda claro?”. Pero aquello que se dice allí, “¿le queda claro?”, a la vez no le pertenece, porque proviene del Omnigrado. Eso es lo que los seres humanos conscientes quieren en la creación divina, y él lo transmite.

Si ustedes viven el contacto divino como madres, a los seres humanos ¿qué más podemos contar entonces aún si ustedes pueden decir: “En mí vive la fuente divina”? Pueden decir ahora: “Soy alumbramiento, soy creación, Dios vive en mí”, madre, cuando usted carga a su bebé. Tan sagrado, tan imponente es para la madre vivir a la criatura, el ser uno con ese alumbramiento y creación. ¿Les queda claro?

“El renacer para todo lo que vive fuerza a la personalidad, pues”, ya lo oyen, “a seguir y eso es, por lo tanto, el verdadero servir”. Las posesiones para

toda esta vida, pero también para los seres humanos en la tierra. Así que si no quieren ser padres ni madres, están al lado de la creación, y traen disarmonía para su propia evolución.

¿No les conté una mañana —si me dejan desprenderme un momento de esto— lo que hace un sacerdote y una monjita? Se asesinan a sí mismos y están irremediabilmente en un punto muerto, detenidos. Ya lo recuperarán. Pero lo que se puede vivir por medio de esto es imponente en cuanto a la lucha, a la disarmonía. Porque solo el alumbrar y crear divinos siguen manteniendo en sus vidas la entidad, y ustedes se sienten tranquilos, sienten que tienen conciencia aguda. Si viven la paternidad y la maternidad, lógicamente se dilatan de manera tranquila, armoniosa, espacial; nada puede interferir en ustedes. Pero si hay aunque sea una cosita en esa paternidad y maternidad y ustedes han interferido con ella por sus aires de santo y de chupacirios, sus rezos, entonces más adelante, de regreso en la tierra, entraremos en una vida nueva, en la psicopatía para la paternidad y la maternidad, la demencia para la paternidad y la maternidad.

Y entonces quiero ver que pasen por encima del mundo, y que vayan a mirar a las personas, de las que pueden decir ahora: “Han sido padres y madres plenamente, al cien por cien”, ¿les parece? Y esa paternidad y maternidad también quiere ser un carácter, quiere ser un pensamiento. Se lo he enseñado y luego les dije, hermanas y hermanos míos: y ahora vivimos, entramos a los sistemas filosóficos para su paternidad y maternidad como fuerza de los pensamientos, como vida de los pensamientos, ahora todo su diccionario se puede vivir y ver, percibir y analizar, y están ante su personalidad divina. ¿Empiezan a comprender ahora algo de ustedes mismos? ¿Les queda claro? Por supuesto.

“Y estos son, pues”, también lo hemos vivido nosotros, “y estos son, pues”, dice André, “los siete grados de vida consecutivos que también tuvo que aceptar Dios, cuando comenzó con Su materialización y Su espiritualización. Y esto significa: hicieron falta eras para alcanzar ese desarrollo, para acceder a él. En algunas horas la vida no había avanzado tanto ni tampoco estaba lista”.

Y ahora dicen ustedes, y la gente lo ha preguntado, una y otra vez se lo pregunta: “¿Por qué Dios ha creado desgracias y miseria, cáncer, tuberculosis, enfermedades, lepra, demencia, psicopatía, tinieblas?”. ¿Les va quedando claro, mis hermanas y hermanos, que Dios no pudo crear tinieblas, que no pudo crear enfermedades, pero que esto solo puede ser evolución, que esto sigue siéndolo, y que no es ni puede ser otra cosa? Ahora todos llegamos a conocerlo. Así que se van por la borda millones de sistemas. Solo el camino divino, inmaculado, puro, esa cuerda nos conduce al siguiente estadio, y entonces volvemos a seguir otra vez. Dios no ha creado disarmonía.

Y sin embargo”, dice André, ahora viene, “eso me coloca de inmediato,

mi maestro, delante de la Biblia, y lo vemos todo de otra manera. Pero ahora me queda claro aquello de lo que ya ha hablado usted. Así que se han creado siete grados para la paternidad y la maternidad. Ese cuento del Antiguo Testamento: que hubo un Adán y una Eva, y un árbol y una serpiente, son tonterías, porque las creaciones ya habían quedado terminadas, mi maestro, millones de eras antes, y entonces los escritores de la Biblia y los mismos seres humanos aún tenían que comenzar a pensar”. Todo eso lo sacamos ahora del cosmos. “Y eso quiere decir, a su vez: siete grados de vida consecutivos dieron nueva vida a esas eras”, pero duró millones de eras hasta que este espacio recibiera la densificación material.

Y miren, ¿qué me han contado los seres humanos sobre eso?

“Ay, mi maestro, si quiero, pues, sintonizarme un momento con la conciencia de la tierra, con millones de criaturas de Dios, son personas divinas, ahora hay mentiras que les pegan, que las patean y quiebran, y son mentiras que has dicho Tú”. La voz desde el espacio dice: “¿Yo? André, por favor transmite mi palabra, por favor diga a los hijos de la madre tierra que yo jamás pude decir eso, que jamás pude materializarlo, porque entonces habría entrado a la disarmonía; y ¿pueden constatarse aquí sentimientos disarmónicos?”.

Ahora el espacio habla a los seres humanos como Dios; o sea, la túnica del espacio, ese organismo es Dios como túnica espacial, nos habla como un ser humano: “¿Dije eso yo? ¿Han ustedes visto esto aquí?”. Captamos ahora todo, analizamos ahora cada pensamiento, cada universidad, cada facultad, con infalibilidad divina, mis hermanas y hermanos. Y para eso y después de esto pondremos los nuevos fundamentos divinos universales, y luego ya podremos seguir.

¿No me tienen ustedes miedo? Es la animación del espacio, incluso tengo que controlarme o haría reventar este edificio, tal es la animación, la fuerza poderosa del espacio si se someten a ella. Tengo que frenarme con ímpetu, y también el maestro Alcar y sus maestros, para detener esto de aquí. Cuando hablo al sol y a la luna y a estas leyes, como lo vive André, nuestro interior se revienta y nuestra vida se desgarran, y sin embargo hemos de continuar. Tenemos que ser capaces de decir: “Sí, sol, me has creado y me has dado a luz, pero ahora ya no tienes nada que decir, estoy representándote. Voy a analizarte para los seres humanos, y son tu propia vida, ¿querrías detrozarme entonces por medio de tus fuerzas sin igual?”.

Y entonces la madre luna ya va volviendo, entonces dice: “Sí, hijo mío, pero mi radiación tiene tanta fuerza, y tienes que acogerla, tienes que recibir alma, ¿no?”.

Y es cuando André dice: “Madre, tenga cuidado, o voy a escupir sangre”.

Hay que pensar un poco, llega a haber tranquilidad en el espacio, y entonces la luna, entonces esa ley cierra un momento los ojos y dice: “Tienes razón”,

y ahora el espacio se inclina ante el ser humano, ante su propio hijo.

“Gracias”.

El sol ya está mirando otra vez: “¿Qué tienes que decir sobre mí esta mañana?”.

“Esas transiciones, mi maestro, nos conducen por lo tanto”, todas esas transiciones, dice André, “a través del proceso de crecimiento y florecimiento al núcleo verdadero, y entonces vemos un nuevo estadio”.

Seres humanos, si mueren ahora, vivirán un núcleo definitivo para su espíritu y su alma, y entrarán a un nuevo estadio. O sea que la muerte es un nuevo estadio de evolución. “La Parca” de ‘Jeus I’, “con sus perlas, con sus cuentas hemos hecho un hermoso collar para la Miets”, y eso es verdad. Gente, padres y madres, pisoteen esas mentiras hasta deshacerlas, ahora están tomando conciencia de manera cósmica. Pero si continúan siguiéndole los pasos a esa condena, la voluntad no llegará a la dilatación, y se quedarán sin poder hacer nada, no, aún no se han quedado dormidos, o sea, inconscientes, aún no quieren pensar.

André ve todo esto y lo vive. Puede decir: “También la Omnimadre ha tenido que seguir estas leyes. ¿No es así? Al principio, antes de estas creaciones, vimos una y otra vez como iba cambiando. Pero eso es, pues, el desarrollo divino para los seres humanos, para los animales, las flores, las plantas, toda la vida de la madre naturaleza. Por estos cambios, mi maestro, la vida como alma, como espíritu, accedió a un estadio más elevado, y se puede vivir en la tierra incluso ahora, porque estas leyes no han cambiado en nada. Según lo vivimos en ‘El origen del universo’, en esa trilogía, maestro Alcar, los seres humanos van desde la selva a la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es). También la muerte y la vida viven sus leyes de evolución como grados de vida armoniosos”. Lo vive la muerte, o sea, que la muerte ya es un nuevo estadio, es evolución, es continuación, es despertar.

“Ahora que la luna se está muriendo”, o sea que vamos a entrar, que vamos a vivir el estadio actual, “vive su ley armoniosa para volver a la Omnifuerza. Eso es, pues, la continuación en el espíritu para el sistema planetario. ¿No es sencillo, ahora que vivimos todo esto? Ya me imagino esas leyes milagrosas, mi maestro, y también puedo seguir los grados de vida y analizarlos, uno por uno. Más adelante, la vida embrionaria tendrá que volver a convencerme de eso, porque entonces volveremos a ver en el estadio embrionario los siete grados de vida consecutivos para esta armoniosa paternidad y maternidad. Será algo milagroso verlo, y entonces de una vez estaré ante la realidad divina, ante cómo se tira del ser humano haciéndolo volver para su reencarnación. Y entonces veré mi propio desarrollo y podré convencerme allí”, o sea, en el estadio embrionario, “de esta verdad divina macrocósmica, porque también a mí como vida embrionaria se me dieron esas leyes armoniosas”.

Continuamos.

“Y un meteoro no vive otra cosa, mi maestro. Cuando esta vida reviente, sea desgarrada”, ahora ya tenemos que ver con vida y muerte, aunque todavía no profundicemos en ello, “debido a que se acerca el proceso de muerte, o sea, la nueva evolución, a que va a llegar la nueva transición, también esa vida vivirá la armonía divina para la paternidad y la maternidad, para la dilatación propia, y podrá decir: ‘He completado ahora la tarea para esa vida’”.

Y entonces los seres humanos en la tierra ven los rayos de un meteoro. Pero ¿conocen los astrónomos, pues, este fenómeno? Sí, algo cae, algo ha sido desgarrado, pero el fenómeno verdadero y divino no quiere ser otra cosa que: “Vuelvo al Omnigrado”.

“Más adelante, esa vida ayudará la vida”, ahora viene el nacimiento para un meteoro, hermanas y hermanos míos, esa vida continúa, “más adelante esa vida ayudará a densificar la vida del cuarto grado cósmico”.

Y volverá a representar allí un lugar para ocupar más adelante, en el divino Omnigrado, el propio lugar como meteoro divino, como una parte divina de este organismo macrocósmico imponente; y entonces también una estrella, un planeta, un sol, habrán alcanzado el firmamento divino. El espacio cuenta ya ahora que aún hemos de continuar. Si queremos ver el núcleo divino en ese meteoro, en un planeta, en un sol, en las nebulosas y en la noche, en las tinieblas, entonces tendremos que seguir esa evolución para la paternidad y la maternidad para finalmente acceder al Omnigrado, porque volveremos a ver allí esa misma paternidad y maternidad como entidades divinas, simplemente las encontramos, pero ahora con la sintonización divina, y nos vemos ante el Omnisol.

Este solecito de aquí que posee paternidad y por medio del que vive toda la vida no es más que una pequeña chispita para el Omnisol en comparación con el Omniplaneta como madre, que más adelante viviremos en nuestros siguientes viajes, y accederemos al Omniplaneta para el cuarto grado cósmico. Y más adelante estaremos todos juntos en el Omnigrado divino y allí viviremos entonces algo que ustedes olvidarán durante toda su vida aquí, si aún pueden vivirla, porque será el empuje para sus sentimientos y pensamientos humanos.

“Ya lo ve, mi maestro”, continúa André todavía, escúchenlo bien, lo que se le da al pobre André para que lo procese, “incluso las estrellas viven una muerte y continuación con sintonización armoniosa”.

Así que las estrellas y los planetas viven un proceso de muerte y es justicia divina. Si no se les concediera morir, la vida se habría acercado de verdad a un punto muerto.

“Y aquí ustedes no hacen más que sollozar y llorar”, dice Jeus, cuando se ponen delante de su tumba y solo se visten de negro y de colores oscuros”.

Y cuando Jeus de madre Crisje vio que Hendrik el Largo estaba en la iglesia y que iba detrás del señor párroco, diciendo: “Vamos, salpíqueme un poco con su bendición”, ¿pueden comprender que no pudo evitar sonreír? “No recibo nada, solamente mi cadáver”. ¿No lo leyeron? Y es la sagrada verdad. Y si Jeus, por medio de Jozef y André, convierte eso en un circo, alégrese entonces de que todavía sea posible, porque esos sentimientos pobres tienen que desaparecer de la sociedad. Si también para eso vuelven a ponerse su sombrero de copa, se vestirán como un niño emperifollado, y carecerán de importancia. Tienen que reaccionar de inmediato si se encuentran ante el mal espiritual, o no pondrán fundamentos nuevos.

“Ya ve usted, mi maestro: lo que se me concedió vivir en la tierra como niño ya lo estoy viendo nuevamente en el universo. Eso me lo ha dado usted por medio de los infiernos y los cielos. Veo ahora como nace todo de verdad. Lo ve usted mismo. Lo viven incluso las estrellas y los planetas, y aunque haya escombros que vuelan a través del espacio y hasta la tierra, esta vida vive una ley armoniosa”.

¿Qué ocurre, pues, con ustedes como seres humanos cuando se les mete a la tierra? ¿Pensaban que iban a estar allí muy tranquilamente, en calma? Lo que ocurre en el espacio, lo que este desgarramiento tiene que representar para los meteoros —los planetas no pueden desgarrarse— es la putrefacción del cadáver, porque esos animalitos se llevan a rastras el organismo de ustedes. Se queda debajo de la tierra, es verdad. Pero Dios dice: “Así va bien, hijitos Míos”, porque también son niñitos, se encargan ahora de que ustedes puedan continuar con el resto de su evolución. Porque si no hubiera putrefacción, entonces también ustedes seguirían encima de su propio cadáver, siempre y eternamente, y sus vidas no podrían ampliarse. También eso son leyes divinas.

André dice: “La muerte, o sea, para la tierra, mi maestro, y para nosotros mismos, es prepararse para el siguiente estadio”. Podemos ponernos de inmediato a escribir poemas como: “Ay, la muerte es dulce y gloriosa, porque la muerte me da ‘alas’”. “Y ahora cada energía que se reciba para el espacio se puede volver a ver, se puede vivir hasta la Omnifuerza. Y eso significa, mi maestro...”. Ay, la imagen que veo es de una belleza emocionante, y enseguida estoy ante Cristo cuando dijo: “Polvo eres y al polvo volverás”. Habría podido añadir de una vez, aunque la gente en Jerusalén no lo habría comprendido: “Porque más adelante, sus vidas internas representarán a la madre como Omnifuerza. No hay nada que puedan ustedes destruir, aunque quieran pegarme en la cruz, solo destruyen su propio yo”.

Gente de la tierra, así no lo quiso la Omnimadre como Omnifuerza, como Omniluz, como Omnivida, como alma y espíritu y paternidad y maternidad. Ojalá Cristo lo hubiera aceptado, entonces habría seguido vivo todavía. Cris-

to habría podido vivir diez mil años, habría podido mantener Su cuerpo, Su cuerpo material durante veinticinco millones de años como eras. A la edad de treinta habría podido detenerse si ustedes lo hubieran aceptado de manera divina y espiritual y si hubieran podido amarlo; eso lo sabemos.

André dice: “Cuando accedamos al siguiente estadio, mi maestro y mi hermano Zelanus y yo, el espacio ya habrá fijado los fundamentos para eso. Ponemos los fundamentos espirituales para nuestra existencia espiritual en la vida del otro lado en la tierra, ¿no es verdad? Escuchan ahora que puedo seguir también las vidas de ustedes, aunque viva todavía en la tierra y ya han alcanzado, mi maestro y maestro Zelanus, las esferas de luz”. ¿No es esto un ser uno milagroso? “Gracias a esto puedo hacer, por lo tanto, mis comparaciones de cara a las vidas de ustedes, pero a la par de las del macrocosmos, y en tanto personalidad espiritual también tengo justificación cósmica, porque el Dios para toda esta vida habla ahora a través de mis sentimientos. Soy uno solo, estoy en este contacto, la vida quiere ser vivida. Y también el nuevo mundo posee a su vez”, que proviene, pues, de allí, “las armoniosas leyes divinas. Porque si no estuviera en armonía con mi propia infinitud, pues, la ley para el amor”, y eso es para todos los seres humanos en la tierra, “me impondría el alto y me forzaría a asimilar ese amor armonioso, o no podría avanzar un solo paso más”.

Así que si se niegan a comprender el amor del otro que puede hacer las cosas con más dulzura y de otra manera, y que lo hará, también se detendrán y estarán en un punto muerto, eso es lo que les enseñamos. Gruñir y refunfuñar... En todos esos años, en todos esos cientos de conferencias no se me concedió, ni pude hacerlo, darles otra cosa que los pequeños fundamentos para su propio carácter. Pero ¿se dan cuenta de que esos mismos pequeños fundamentos para su carácter tienen una relevancia universal, divina, espacial? Si se niegan a ser afables, a sentir con benevolencia, si encima se niegan a vivir la maternidad y dicen: “¿A mí qué me importa?”, pero Dios mío, Dios mío, Dios mío, ¿qué va a quedar de su vida interior para todas estas leyes cósmicas y entidades armoniosas para ustedes como seres humanos? ¿Para qué viven ahora? ¿Cuál es el propósito de la vida en la tierra para ustedes como seres humanos, como padres y madres? ¿Empiezan ahora a sentirlo un poquito? Entonces ya estamos contentos, entonces somos felices, “porque su lugar es a mi lado, porque son míos”, según dicen el maestro Alcar y los maestros.

“No puedo ser feliz”, dice Cristo, “si ustedes no quieren lo que Yo quiero, porque soy uno solo con el Padre suyo y Mío”.

Tantas cosas contiene esa cosmología. Lo abarcamos todo, todo, todo, todo; para el alma, para el espíritu, para la luz, para el amor de ustedes. ¿Ya aman ahora espiritualmente? Con un gruñido, un bufido, una negación...

¿Cómo quieren vivir el amor de manera espiritual, espacial? Sí, quieren ser felices, pero no quieren hacer sacrificios para ello. Todavía no lo hacen. Si viven trastornos, es su propia culpa. ¿Es esto divino? ¿Es esa Biblia divina, pues? No pueden eludirla.

André puede decirnos: “Sí, pero aún me falta. Tengo tantísimas cosas que contar, mi maestro, y estoy agradecido de que la misma fuente diga: “Ahora primero esa palabra y luego yo y después ese grado”, o desfallecería como ser humano en este espacio.

Porque Cristo dijo: “Tendremos que vencer todas estas características divinas, eso me lo han mostrado ustedes en el Gólgota, o no seremos capaces de representar a Dios según Sus leyes armoniosas. Pero sí que es posible, porque el universo me lo dio todo”.

Esta es, por lo tanto, la verdadera resurrección de la que Cristo habló, pero que han desfigurado los escritores de la Biblia y los seres humanos posteriores. Porque solo miraban esa tumba, y ellos mismos la convirtieron en otra cosa. Han querido facilitarlos, y precisamente haciéndolo surgieron en los seres humanos la manera equivocada de ver, de sentir, la disarmonía para la resurrección en los seres humanos. ¿Saben lo que ha quedado de ello, de la resurrección divina en los seres humanos? El Juicio Final. Y eso, pues, es todo.

André puede ver aquí: “Que ustedes y yo”, dice, “podamos resurgir una y otra vez y que el espacio infundirá alma a mi vida, mi alma y mi espíritu, a mi personalidad, y que esta resurrección no quiere ser otra cosa que la vivencia de lo definitivo para una nueva paternidad y maternidad”. Ay, ay... “Y todavía me falta”, dice. ¿Entienden que es así?

“Todavía no he terminado, mi maestro, tengo que seguir y vivir más cosas, la animación divina también me impulsa a mí y a ustedes. Lo milagroso a lo que estoy siendo sometido ahora es que una chispa (in)consciente de Dios pueda, de todos modos, obedecer y asimilar en todo esas leyes armoniosas, y eso ha de saberlo la criatura de la madre tierra, porque en la tierra los seres humanos están condenados. Y eso me lo dicen ahora las leyes del espacio.

Ahora vuelvo a verme en la tierra, mi maestro. ¿Cómo he de vivir esa vida? Estoy repleto de sabiduría divina y tal vez no pueda deshacerme de ella. ¿Cómo quiero cargar todo eso como ser humano?

Y entonces veo y sé: no importa donde se encuentre el ser humano, cómo quiera vivir su propia vida ni las cosas que haga, jamás será capaz de destruir el plan armonioso divino, aunque devuelva millones de criaturas lanzándolas al rostro divino. Las mismas leyes velarán por ello y llegaremos a conocerlas en la tierra. Pero lo transmitiré a las criaturas de la madre tierra: las creaciones divinas quieren continuar ellas mismas y es imposible dejarlas deformadas.

El alma del espacio transmitió estas leyes al espíritu, y a este se le concedió

materializarlas”. ¿Lo oyen? “Y es para toda la naturaleza en la tierra, para animales y seres humanos. No hay chispa de Dios que pueda eludirlo. Y entonces veo de nuevo, mi maestro, ese milagro cósmico armonioso y significa: el ser uno para los seres humanos con Dios. Es vivir y aceptar la sintonización, y eso serán ahora las revelaciones para los seres humanos. Para los seres humanos es la vivencia del siguiente estadio, como un grado de vida, continuar esa evolución, que sola y únicamente, y una y otra vez, es posible en exclusiva por medio de la paternidad y la maternidad. Así que como seres humanos somos Dios mismo”.

“¡Soy una deidad!”, puede exclamar André ahora.

Y el espacio entero, todas las estrellas y los planetas, y los seres humanos que han abandonado la vida terrenal y van ahora de camino para llegar a conocer Su armonía divina, los seres humanos que reciben clases universitarias divinas de los maestros, miran a André a los ojos y dicen: “André...”, y se detienen y se inclinan, con la mano en el pecho, reyes y emperadores que tienen la conciencia cósmica, o sea, no los de la tierra, sino las personalidades reales con una conciencia espacial, se inclinan ante esta criatura de la madre tierra, diciendo: “Ojalá yo tuviera su tarea. Pero les infundiremos alma, porque sabemos que son ustedes. Transmita esto, maestro André-Declarar, porque la madre tierra y sus hijos quieren despertar. La madre tierra está cansada de tanto recibir golpes, de esos pensamientos tontos, de esas testarudas negaciones a querer vivir ese amor espacial”.

Los seres humanos dicen: “No quiero saber nada de usted, no quiero eso, están locos, son unos tontos”, y se ha hecho visiblemente consciente y se ha materializado en el espacio, pero los seres humanos todavía no quieren pensar. Y ¿cómo son ahora los seres humanos del otro lado que también han vivido en la tierra como padres y madres? Vamos, miren a los ojos de una madre con conciencia espiritual de la primera, la segunda, la tercera, la cuarta, la quinta, la sexta y la séptima esfera. Es lo que ha vivido André. ¿Cómo son ustedes entonces?

“El alma del espacio me dio todo este ver y vivir, mi maestro, y por lo tanto puedo continuar. Lo tenemos todo, en el espacio nació todo esto de manera armoniosa. El espacio continúa con esta vida armoniosamente, es eternamente consciente, no pueden surgir trastornos. Y todo esto no es más que una sola ley, y es finalmente: amor”.

Y ¿qué dicen sus astrónomos, pues? Y luego están de cháchara, esos eruditos, esos profesores: “Sí, creo que nos queda tiempo, un poco más de tiempo”.

Pero más adelante esto se desplomará, y entonces ya no quedará ni una lucécita. Y el sol habrá materializado y despilfarrado su propia facultad, y habrá tinieblas y todo se congelará. Entonces todo se congelará. Ustedes son el sol, ustedes como seres humanos son ahora la luz vital para el espacio. Veo sus

luzes, veo las bobadas que dicen, oigo como hablan. Oigo y veo la palabrería inconsciente de esos eruditos. Y podemos decir ahora: “Cuando ustedes ya no estén, seres humanos de la tierra, padres y madres, el sol se oscurecerá a sí mismo y dirá: ‘Mi tarea ha sido completada’, porque ustedes nacieron del sol y de la luna”.

Cuando ya no estén, el universo podrá empezar a quedarse dormido. Pero entonces los seres humanos se encontrarán en el cuarto grado cósmico y la vida podrá continuar —ya tengo que parar—, llegaremos a esa dilatación, a ese ser uno y tendrán que aceptar —y podrán hacerlo—, podrán vivir y constatar para ustedes mismos: la astronomía aún tiene que comenzar con los fundamentos materiales.

Aún no se tienen fundamentos espirituales, porque si no se conocería la luna, la madre, sin que se conozca la paternidad para el espacio, hermanas y hermanos míos. Y ¿qué van a saber ellos de los fundamentos espaciales? Y ahora dicen: “Sí, nos queda un poco de tiempo, no tienen por qué tener miedo, gente. Más adelante ya no habrá luz y este universo se disolverá”.

¿Pensaban de verdad que no escuchábamos a esta gente desde nuestros mundos conscientes? Si viven en la primera esfera y son uno solo con el espacio allí, con sus vidas espirituales, y pueden hacerse uno solo con el cosmos material, si andamos por allí y somos uno solo con la tierra, con cómo llevan su tarea los seres humanos, entonces estos piensan en las esferas de luz, y escuchamos al pastor protestante, al teólogo, oímos a los astrónomos, los psicólogos, y absolutamente toda esa vida es demente e inconsciente, solo las personas que no se dedican a eso son los conscientes de espíritu y no asesinan a Dios.

Así que tenemos que aceptar que cada palabra de ese teólogo, de ese pastor protestante, de ese señor párroco, o como sea que se llamen esas almas, cuenta falsedades cuando se trata de la realidad divina. Y andamos por estas tinieblas y tenemos que aceptar. Pero la humanidad va avanzando poco a poco.

Sin embargo, cuando se dice: “Hagan el bien y no destruyan, no roben a sus prójimos”, también ellos tienen un fundamento divino. Y sáquenlo ahora y pónganlo al lado del suyo, que se construyó por medio de esta cosmología, y estarán eternamente preparados para espiritualizar y materializar sus vidas divinas y para continuarlas con naturalidad. Tengan seguridad de ustedes mismos, para ustedes y los suyos, si es que los acompañan. Si ya tienen la felicidad de someterse juntos a esto como hombre y mujer, su beso también será eterna y verdaderamente amistoso, fraternal, paternal, maternal, espiritual, espacial, divino.

Hasta aquí... De pronto he perdido el hilo. El maestro Alcar dice: “Para”.

¿Me dejan darles las gracias por las bellezas de la madre naturaleza? ¿No nos miman ustedes un poco? Digamos entonces, André y yo: ahora tenemos

que representar e interpretar las esferas, el espacio para el maestro Alcar y los maestros, hacemos nuestro mayor esfuerzo y no dejamos que nada toque esta animación, al contrario. ¿Lo saben ahora? El Dios de todo lo que vive podrá y querrá hablar en estas mañanas y ustedes podrán escucharlo por medio del instrumento de los maestros: André-Dectar.

Conviértanse en ampliación. Por favor: sean por fin verdaderamente tiernos, comprensivos, amorosos, conscientemente amorosos. Aprendan a construir un nuevo fundamento, pero válganse por ustedes mismos. No se aferren a la otra vida como seres humanos. Ustedes mismos son una entidad universal divina. Lo poseen todo. Ya no se dejen cargar. Actúen ustedes mismos, dejen que su voluntad se dilate y poseerán el reino de este mundo y del más allá, y desde luego encima de eso el cuarto grado cósmico, y ahora vamos a seguir...

Ya lo he dicho: hasta aquí.

Hasta aquí.

El universo que se dilata para los seres humanos – parte 1

Buenos días, hermanas y hermanos míos:

Por medio de las conferencias han escuchado el pasado, lo han percibido y vivido: la Omnifuerza, la Omnia Alma, el Omnipíritu, el Omnipadre y la Omnimadre. Atravesamos las divisiones de este universo hasta las leyes materiales, volvimos. Fuimos a la armonía para la paternidad y la maternidad; durante el último viaje vivieron que André aclararía las leyes y que la Omnipuerza le infundió alma.

Esta mañana voy a empezar enseguida con ustedes a analizar el universo que se dilata, para que vean cómo los seres humanos llegan a tener dilatación interior y exteriormente, por medio de su alma, de la vida de Dios para la madre naturaleza, el animal, y que Dios ha llevado eso a la materialización, a la espiritualización, a través del universo, de los soles, los planetas y las estrellas.

La cosmología para sus vidas los reconduce a los sistemas filosóficos — según se lo he aclarado—, pero no solo esto: los rasgos de carácter para los seres humanos que reciben las “almas”, el reino de Dios, las leyes de irradiación del espacio, que pronto irán quedándoles claras cuando se nos someta a esta unión y cuando pongamos los fundamentos para eso para la tierra, para su paternidad, para su maternidad, su espíritu, y después detrás del ataúd para la personalidad astral. Los conecto enseguida con el universo que se dilata para los seres humanos y nos detenemos, una y otra vez les aclararé esas leyes, la cosmología para sus vidas.

“Dios como el universo que se dilata, material”.

A André se le infundió alma y el maestro Alcar puede decir: “¿Qué es, pues, la ampliación, y qué es la dilatación? ¿Qué es la concienciación, el despertar para este espacio, hermanos míos? Se puede vivir”, dice el maestro Alcar, “y ustedes pueden probar y poner a prueba sus vidas y conciencias en comparación con ella; pueden verla, pueden vivirla. Todo lo que vive se abre para su paternidad y maternidad, lo hemos visto.

Pero ¿con qué nos encontraremos enseguida, maestro Zelanus? ¿Es usted uno solo para conectarnos con eso?”.

El Omnipadre divino libera la vida de André, y ahora, al ser el primer adepto del maestro Alcar y de los maestros más elevados, recibo la palabra, la inspiración, llego a ser uno solo con el Omnipadre divino. Y ahora el universo puede decir: “Por medio de la unión del sol y la luna vivimos ahora otros milagros, mi maestro. Puedo aclarárselos enseguida, y usted se someterá a la

paternidad y la maternidad, a la armonía, la justicia, las leyes elementales, la dilatación. Y así veremos que cada sistema para este organismo ha recibido un lugar propio.

Por medio de esta unión de la luna, el sol y las estrellas vivimos ahora otros milagros, por los que podemos seguir y vivir el universo que se dilata. Y solo ahora, mi maestro, nos queda claro que cada átomo y cada chispa vital ha tenido que seguir un impresionante desarrollo antes de que se hubiera alcanzado el grado de densificación más elevado para esa vida. El universo astral se ha dividido para eso, y eso se convirtió, pues, en el macrocosmos material. Además hemos visto que esto ocurriría según las leyes de Dios, de la vida y la muerte, del renacer. Y nada, mi maestro, pudo perturbar este proceso divino. Hemos podido seguir las leyes armoniosas y hemos tenido que aceptarlas. La Omnifuerza velaba por toda esta vida.

“Sin embargo, cuando se hicieron visibles las revelaciones materiales, el espacio comenzó con su propia densificación, la propia evolución ya había sido fijada, y este universo se convirtió en una entidad propia, que como seres humanos recibiríamos y que tendríamos que vivir si queríamos poder volver a Dios. Cada chispa, pues, vivía este milagro divino, mi maestro, como ley de densificación. Por medio del comienzo embrionario llegamos al nacimiento y la densificación propios. Y la madre luna cuidaba a la vida del alma y al primer nacimiento corporal para nuestra alma, tras lo que seguían los planetas de transición y para lo que podíamos vivir a Marte para poder continuar nuestra vida material e interior.

Pero ahora le pregunto, mi maestro: ¿por qué la luna y la tierra han tenido que representar al ser humano? Y ¿por qué llegaron a tener en sus manos la maternidad y esa tarea? Mi vida ha de aceptar que estos planetas representan un mundo propio, y que acelerarían esa evolución de cara al alma como ser humano. Veo estas leyes, y más adelante llegaremos a conocerlas, porque esto nos conduce directamente al cuarto grado cósmico. Solo entonces viviremos las leyes de dilatación para nuestra vida y para los grados de vida cósmicos para nuestra deidad con la que tenemos sintonización, para la que hemos de someternos a nuestras muertes, a millones de procesos de muerte. Y encima de eso he de aceptar que cada ley o grado de vida macrocósmico es vivido precisamente por los seres humanos y los animales y la vida de la madre tierra, cuyas leyes tiene que asimilar el ser humano, o sea, yo, usted y mi hermano André, como renaceres, y que espiritualizaremos y materializaremos esas leyes para nosotros mismos, como también tuvo que densificarlas el espacio. Eso es para nosotros, eso es para todo lo que vive el universo que se dilata. “Por esto era un hecho que también nuestra existencia humana se dilataría, que evolucionaría y que llegaría a tener densificación por medio de las leyes del universo. Debido a esto despertará la vida, mi maestro, y más adelante

será nuestra conciencia adquirida”.

“¿Es correcto eso?”, pregunta ahora, en este momento, el maestro Alcar a su adepto en la tierra, Andre-Dectar, Jeus de madre Crisje, que es ahora uno solo con el espacio, que ha recibido una conciencia macrocósmica, es lo que pregunta el maestro, el maestro Alcar, “respecto del Omnigrado”, a Jeus de madre Crisje. “¿Es correcto eso, André?”.

Y entonces André puede decir: “Sí, mi maestro, llegué a conocer todo esto, lo veo, soy uno solo con estas creaciones de Dios”.

“¿Es su vida una sola con estas leyes?”, dice ahora el maestro Alcar.

Por lo tanto, si Jeus usara aquí un farol, pues, si dijera: “Soy uno solo y vivo en este espacio, las estrellas y los planetas, las leyes de dilatación, la armonía, la justicia, la unión elemental para el alma, el espíritu, la vida interior, la paternidad, la maternidad y la personalidad pueden hablar ahora a mi vida”, sin que fuera verdad, entonces el instrumento de los maestros se desplomaría ahora mismo.

Jeus dice: “Sí, maestro, llegué a conocer todo esto”.

“¿Es su vida una sola con estas leyes? Bien, siga entonces”.

Y André está listo y dice: “Tampoco el planeta Marte, mi maestro, estuvo un segundo demasiado lejos de la paternidad, el sol”. Y esta es una ley divina. “El desarrollo para nuestra existencia humana, mi maestro, nos convencerá de eso”. André pone puntos, signos de exclamación debajo de cada ley vital divina del espacio.

“Esa profundidad se puede vivir y sondar, mi maestro. Porque como seres humanos llegaremos a tener las leyes vitales macrocósmicas en nuestras manos y porque accederemos a esos grados de conciencia”, ¿no es eso entonces, para ustedes, para la vida animal y para la vida de la madre naturaleza, el proceso de dilatación? “Por medio de esto llegamos a la unión de alma en alma, de sentimiento en sentimiento con el espacio, y ahora puede hablarme la vida. Después nos vimos ante la asimilación, mi maestro, y comenzamos con nuestra evolución macrocósmica.

Eso fue, sin embargo, lo que nos protegió de los trastornos materiales, mi maestro, y continuamos porque hace un momento se nos concedió sondar la armonía para cada grado de vida, porque se nos concedió verlo, analizarlo, y cuya sabiduría se nos concedió asimilar.

No obstante, Dios puso en cada chispa de Su vida”, dice André, “esta armonía y la fuerza de dilatarse, de evolucionar, de más adelante poder representarlo a Él en el Omnigrado. Lo que observo ahora, mi maestro, es el estadio embrionario para cada planeta. Si seguimos estas leyes como grados de vida, su personalidad vivirá el universo que se dilata. Y si más adelante en la tierra me encuentro ante mi carácter, lo volveré a ver y podré decir: “Da espacio, luz, vida, paternidad y maternidad a mi rasgo de carácter. Deja que

mi vida se dilate”, y solo podré hacerlo cuando quiera entrar al Gólgota y pueda inclinarme ante el Mesías.

“Pero”, dice André, “tendré que asimilar estas leyes como un suceso espiritual material, porque la luna creó vida embrionaria para el alma, pero el planeta mismo siguió su vida y su ampliación, y toda la demás vida no se quedó atrás para que nosotros pudiéramos asimilar esta cosa, y es la dilatación para el macrocosmos, para cada célula de Dios como chispa material y espiritual.

Para la luna, este era el estadio más elevado, que vivió el alma como ser humano y la otra vida; el estadio de pez nos condujo al estadio definitivo. Por lo tanto, mi maestro, hemos comenzado en la existencia embrionaria, en las aguas. Llegamos al final para la luna”, que está muriéndose ahora, “y accedimos al estadio de pez, que ya tiene que aceptar la ciencia en la tierra. Porque el biólogo”, dice André-Dectar, “ha llegado ahora a ese punto y cuando vuelva más adelante, me dará la razón.

No obstante, en el planeta Marte, mi maestro, este proceso de dilatación se amplió, se densificó. Se ha convertido en una figura, en una entidad. La ampliación existe ya para la vida. Ya lo ve: cada planeta se dilata, pero también este espacio lo hace.

Por medio de la paternidad y la maternidad, la vida llegó a tener en sus manos esa ampliación, que ahora vemos ya densificada, y como fenómeno. Fijamos ahora las leyes de Dios para nuestras propias vidas por medio de la vida y la muerte; por medio de la vida y la muerte. Y esa alma como ser humano, mi maestro, asimiló la ley divina. Una ley que lo domina todo quiere dilatarse para todos estos espacios, estrellas y planetas”. Y esto es posible por medio de la paternidad y la maternidad, que hemos llegado a conocer. Y eso todavía puede verse, vivirse en la tierra. Cada pequeño insecto, cada materia es dueño de las características divinas, es padre y madre, es alma, espíritu y vida de Su vida, sentimiento de Su sentimiento. Porque no vivimos ningún disgusto, no vivimos interferencias en este espacio.

“Era imposible trastornar esa dilatación, mi maestro, es la vuelta a Dios, y no hay cuestión de disarmonía en esto.

El metro cuadrado de cuando la luna comenzó y dio forma a su vida, de cuando empezó a densificar su paternidad y su maternidad, o sea, su alma, mi maestro, como sintonización divina, y cuando se manifestó su espíritu, ese metro cuadrado del inicio de la creación se dilató hasta un mundo, igual de poderoso como lo es ahora la madre luna. La célula creció hasta lo humano, y los planetas se ampliaron y se dilataron hasta formar cuerpos gigantes”. Y se crearon solo para mí y para ustedes, para los animales, para las especies aladas, y para la vida de la madre naturaleza.

“Pero también se amplió la vida interior, mi maestro, la vida interior, el

espíritu, llegó a tener forma. El alma como la célula de Dios, la chispa divina, se amplió por medio del espíritu. Y ver esas posesiones adquiridas como seres humanos en la tierra, mi maestro, es el ser humano como alma, como materia y como espíritu, y lo veo en un perro, en un gato, en una especie animal alada. Lo veo donde las flores, vuelvo a verlo en las aguas, porque usted ya hizo para mí esos viajes de ‘El origen del universo’, y esos libros ya se encuentran en manos de la humanidad.

Estas son las leyes, mi maestro, que nos dicen que triunfantes”, ¿lo oyen, hermanas y hermanos míos, lo que dice André?, “que triunfantes tendremos que vencer finalmente este organismo imponente como planetas y estrellas y soles por medio de nuestra propia dilatación. Dios puso esto en nuestras manos humanas”, y nosotros lo representamos a Él, y por lo tanto somos dioses. “Por lo tanto, el espacio como universo en que vivimos ha recibido estas leyes y les transmitió la forma humana como criatura de Dios. El macrocosmos crece, se dilata, florece y se densifica, soles y estrellas se dilatan para la concienciación propia”, para servir a los seres humanos.

“El macrocosmos y el microcosmos, vistos de manera cósmica, mi maestro, son cada chispa de Dios nacida para recibir una concienciación espacial, porque también Dios posee esta profundidad”, o no habríamos reconocido esto. “Por lo tanto, lo que se le dio a aceptar y vivir a la luna para ese estadio, mi maestro, ocurrió directamente con sintonización divina.

Vivimos nuestro primer grado de vida como existencia embrionaria en la luna”, continúa André, Jeus de madre Crisje. “Sin embargo, duró millones de años antes de que se nos concediera acceder al estadio de pez y abandonarlo, pero en ese momento la nueva ley, un nuevo cuerpo, estaba listo para nosotros, y eso, pues, es la dilatación.

Es el universo que se dilata para el ser humano, porque el ser humano fue”, dice ahora André-Dectar, “desde la selva a la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es). O ¿tenemos que aceptar, acaso, que un Dios de todo lo que vive sea injusto y que deje a esa criatura de la selva allí, en las tinieblas y en el frío, en la noche, en la bruma y los disgustos? Los eruditos en la tierra (en 1952) llaman esto los tipos de raza (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es), mi maestro. Conozco ahora las leyes vitales para el organismo humano, y son las siete transiciones que vemos ahora en este espacio, nacieron como planetas, de los que la madre luna tiene la Omniconsciencia. Aquello a que mira el erudito a través de su telescopio sin saber que para este momento y esta era la luna ha completado su tarea.

También es el despertar espiritual y la entidad material para este desarrollo macrocósmico”. Oigan ahora, por favor, lo que dice este André. “Todo es porque esto es el regreso a Dios y duró millones de eras, mi maestro. Pero somos uno solo. Soy uno solo en alma y sentimientos gracias a mi amor de

querer servir, de dar a la humanidad la felicidad de Cristo y Dios, ahora se me ha infundido alma y vivo esta unión divina.

Mientras tanto, cambiaron nuestros pensamientos y sentimientos, nuestra personalidad en la tierra, mi maestro —si quiero sintonizar un momento con la tierra, conmigo mismo al despertar mañana—, por lo que vemos la dilatación de otra manera, y está ahora en manos de los seres humanos”.

André respira solo un segundo y luego dice: “Esta evolución no es otra para el universo, mi maestro, todas estas chispas macrocósmicas viven una misma ley, una misma entidad, aunque esos planetas, esos soles y estrellas, esas tinieblas —las leyes de Dios— se hayan originado por medio de estas vidas, se hayan convertido en los seres humanos, en los animales, en la vida de la madre naturaleza. Volvemos a encontrar esas características divinas en cada pequeño insecto, y podremos constatarlo más adelante, pero entonces estaremos ante el animal madre, el animal padre, ante los sistemas filosóficos de Sócrates, de Platón, y entonces podré dar clases universitarias a los señores, a los eruditos de esa universidad, mi maestro, aclararé para ellos el universo como entidad, como luz, como vida, espíritu, paternidad y maternidad, justicia y armonía, los analizaré humanamente para la humanidad, para los hombres, las mujeres y los niños. Es ese pequeño Jeus de ‘s-Heerenberg.

“Para nosotros se convirtieron en características. Veo ahora aquí en el espacio qué características poseen los planetas, y para qué comenzó el sol como padre con su propia tarea. Estas son las leyes de densificación, mi maestro, pero también las de dilatación, vistas como grados de vida para este cuerpo macrocósmico. Y ese cuerpo macrocósmico imponente con esos millones de estrellas y planetas está en mis manos y puedo decir en este momento y enviar a la tierra, mi maestro: cada acto erróneo, cada pensamiento equivocado pronunciado sobre los seres humanos y la vida de Dios es la violación, la mancha, la deformación de las propias leyes de dilatación de ustedes, estarán detenidos y eternamente en un punto muerto.

Los grados de vida materiales llegan visiblemente al funcionamiento, mi maestro, y quieren dar a luz y crear. No importa donde se encuentre la vida de Dios”, pueden venir con nosotros y verán todas esas estrellas y planetas, “cambiará el espacio. El funcionamiento del organismo se hará más grande, más profundo. Los cuerpos van adquiriendo forma, color, la luz en los ojos, y ahora por medio de su propia irradiación el planeta habla a toda la vida de este espacio. Mi maestro”, dice André, “veo cómo surge el reino de los colores, y ante todo esa entidad como una personalidad propia, la representación de la Omnimadre, del Omnipadre, de la Omnia Alma, la Omnivida, la Omnipersonalidad, el reino de los colores de Dios. Y nosotros como seres humanos vencemos todos esos poderes y fuerzas, todos estos espacios, mi maestro, porque Dios, en cuanto Omnimadre, los creó para nosotros”.

¿Ya está usted mejor? (El maestro Zelanus se dirige a alguien en la sala). Miren, todavía podemos sintonizar enseguida con sus vidas, recibí sus sentimientos a través del Omnigrado, ha reflexionado bien en el tiempo en que estuvo enfermo. Esa es mi orquídea del Gólgota para ustedes...

André continúa, dice: “El sol da ahora conciencia, fuerza e irradiación a los planetas que se crearon para el proceso materno, y la vida del espacio, para este cuerpo, puede comenzar con la propia dilatación. Cada vida, mi maestro, entrega esas fuerzas y continúa este proceso, porque cada célula se dilata y vuelve a Dios”.

Así que el ser humano es una deidad para su dilatación en caso de que puede aceptar la veracidad de Cristo, si tiene justicia, si tiene amor para la vida de Dios, o estará otra vez en un punto muerto.

“Y todo eso llega a mí, mi maestro, como seres humanos y animales, como flores y plantas, y todo eso es el bien (En ‘La cosmología I’ dice: Y todo eso nos beneficia como seres humanos y animales, también a las flores y las plantas). Gracias a esto se desarrollan los seres humanos y los animales, pero es el universo material el que nos dio estas posibilidades para reconducir nuestra propia vida como una chispa divina y una entidad divina —aunque los seres humanos vivan en la selva— al Omniestadio, en que representaremos la conciencia de los dioses.

Es un plan imponente, mi maestro, con el que soy uno solo. Se dilata y se le da a vivir una evolución con sintonización macrocósmica. Y solo ahora se puede constatar, mi maestro, cómo el universo se ha protegido contra trastornos y ha asimilado las leyes de dilatación, solo ahora puedo llegar a esa unión de cómo el universo se ha revelado. Es el sol, la luna, Marte y la tierra, que describen sus propias órbitas. Pero es la paternidad del espacio la que obliga a Marte, a la luna y a la tierra a describir sus órbitas para la paternidad y la maternidad, para dar su dilatación al ser humano, para dejar que este viva este gigantesco cuerpo y pueda continuar por medio de las reencarnaciones, de los renaceres, para el alma que tiene sintonización con Dios y para la que la personalidad espiritual se analiza y aclara a sí misma y comienza con esa entidad para el amor.

Es el sol, como la paternidad de este espacio. Eso lo hemos vivido y se nos concedió verlo, lo hemos analizado para la Universidad de Cristo, mi maestro, para Sócrates, Platón, Jung y Adler, para toda la psicología, para todos los psicólogos en la tierra, cada facultad espiritual tiene que inclinar ahora la propia cabeza ante estas vidas imponentes; para determinar la distancia del sol y la luna y las estrellas y los planetas para la propia dilatación, pero que se puede reconducir al corazón viviente de los seres humanos”.

Esto es la animación divina inmaculada que me habla, que me impulsa y que me hace vivir y entender la autoridad paterna de este espacio, para que

la vida alrededor de mí y de mi Padre represente su personalidad, y al que se le dio a aceptar, a vivir, a analizar y a procesar la concienciación como una fuerza radiante, que se tiene que aceptar como una energía.

Cristo dijo en la tierra: “Yo y Mi Padre somos uno solo”. Empiezo a comprender ya, mi maestro, que ahora soy uno solo con Dios precisamente para esto, para este universo. Si podemos vivir a Cristo y cargar Su Omnigrado divino dentro de nosotros, cada chispa de Dios dice: “Yo y mi Padre, pero sobre todo mi Madre, somos uno solo en cuanto a alma, uno solo en cuanto a sentimientos, en justicia, por medio de la armonía, porque representamos Su amor”.

El sol se amplía ahora él mismo, se dilata por medio de las cámaras de combustión, mi amigo, por medio de las cámaras de combustión para la paternidad y la maternidad, para el plasma espiritualizado y material, que recibe ahora concienciación, porque el sol también alumbra y crea, y deja que se dilaten las cámaras de combustión de él y de ella”.

Vamos, escuchen un momento lo que está viviendo André, está analizando el sol. “Para que la luz que llega nuevamente a las leyes vitales materiales semidespiertas por medio de esa combustión, de ese impulso, de ese alumbramiento, de esa división —al igual que tuvo que dividirse Dios, la Omnimadre— ante la luz, la noche y las tinieblas, ante la luz en los ojos de los seres humanos, pero sobre todo ante la luz vital en el espíritu; y estoy yo y están ustedes y está la humanidad en la tierra ante las leyes de dilatación como luz vital, en el Gólgota, y vemos a Cristo.

La autoridad paterna del espacio ha llegado ahora a la unión con la maternidad, y más adelante se densificará humanamente, por lo que los seres humanos darán su luz vital como padres, como creadores a la madre, en estado embrionario, mi maestro, porque está allí. Y accederemos, no solo para estos espacios, sino que accederemos en la tierra a la felicidad divina cósmica de dos personas, hombres y mujeres, y nace un niño.

Eso es lo que vive aquí del espacio, mi maestro, en la habitación del corazón materno, y ahora voy a vivir y ver que es ella quien representa mi vida en este espacio, y que solo ella puede traerme a las leyes de dilatación, porque paso tras paso me someto a la vida de ella, y es ahora un beso espacial. El amor entre las personas se dilata si ese beso tiene la veracidad, la justicia, las leyes de dilatación como armonía del espacio. Si los seres humanos se negaran a aceptar esas leyes y si vivieran la disarmonía, habría tinieblas y esas no las creó el Dios de todo lo que vive”.

Y André nos mira a los ojos al maestro Alcar y a mí, y dice: “Mi maestro, la chispa de Dios va cobrando volumen, alegría vital y conciencia, que es material, pero que finalmente tiene irradiación espiritual. Ese milagro ha llegado a desarrollarse así al dilatarse”, escúchenlo bien, cada chispa de Dios

ha llegado a este desarrollo con sintonización macrocósmica, “es el plan de la Omnimadre, pero es Dios como padre. Dios se ha espiritualizado y materializado como el Dios de todo lo que vive para esto.

Y lo que resulta ser, pues, el espacio en esto”, hermanas y hermanos míos, escuchen bien ahora, “es para nosotros como seres humanos en la tierra concienciación espiritual y corporal, dilatación”.

Porque ya lo dije y ustedes han visto la dilatación por medio de esas cuatrocientas, quinientas, seiscientas, setecientas conferencias que han vivido: desde la selva vamos ahora a la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es), vivimos los pueblos de la tierra y (los maestros) llevan hasta los hijos de Dios esas revelaciones y les enseñan a inclinarse ante las leyes del Gólgota, ante el Mesías, ante Cristo, que solo puede y quiere ser espíritu, amor y vida.

“Es la imagen que veré más adelante, mi maestro, para la tierra, y entonces nos encontraremos entre los pueblos. Y entonces Buda, Mahoma, cada profeta en la tierra tendrá que acostar la propia cabeza en el espacio vital de la Universidad de Cristo e inclinarse ante el único que tiene la conciencia y que solamente es el Mesías, Cristo.

Buda, ¿quién es usted? ¿Mahoma? Millones de personas, hijos de Dios, quieren seguirlos y aceptarlos, pero ya voy llegando, ya voy... Y entonces me habla el Pablo de la Universidad de Cristo desde el espacio, desde el Omnigrado, mi maestro, y yo, que me prepararé para su sentir y pensar, para su animación, su concienciación, su personalidad, moriré y serviré para inculcar a la humanidad este divino respeto macrocósmico, por la paternidad y la maternidad, por el amor fraternal”.

“Es un imponente milagro, mis hermanos”, dice André ahora al maestro Alcar y a mí, pero yo miro a los ojos del ser humano divino, “con el que estoy conectado, y la claridad es de la misma luminosidad brillante que el cristal, veo espiritualizadas y materializadas esas leyes de Dios de manera macrocósmica como la luz del sol para el día; las leyes de dilatación pueden continuar ahora. Percibo que esta unión se está cerrando, mi maestro, me entrego a la vida de usted”.

El maestro Alcar dice de inmediato y continúa: “En efecto, hermanos míos, mi hermano André, esto es la voluntad divina. Este firmamento nos muestra un final espiritual y material, porque eso es lo que nos ha enseñado André. No solo que las estrellas y los planetas y todo lo que vive en el espacio se desarrolla y dilata, pero además la túnica, la túnica del espacio”.

Deberían decirles alguna vez a sus catedráticos y astrónomos, a sus Einstein de la tierra que si puede dilatarse el firmamento en el espacio, entonces pueden recibir clases universitarias de André, Jeus de madre Crisje. Estas son revelaciones divinas, que como seres humanos de la tierra transmitimos

y que llegarán a tener una forma divina y que toda la humanidad tendrá que aceptar porque esto es la verdad divina. Es lo que dice el maestro Alcar.

No es que esté tan molesto, ¿lo ven?, sino que la animación que habla a nuestras vidas exige que demos y dejemos que sigan viviendo al cien por cien todos los tejidos, cada nervio, cada pensamiento del espacio; es lo que se nos da así, sin más.

“No solo que las estrellas y los planetas”, dice el maestro Alcar, “y todo lo que vive en este espacio se desarrollan y tendrán que dilatarse, sino que encima se dilata la túnica del espacio”.

Y, mi gente querida, mis hermanas y hermanos, eso será, pues, la dilatación del espacio como túnica. Para ustedes como seres humanos, eso es el cuerpo, pero su espíritu se dilata, sus pensamientos se dilatan, sus rasgos de carácter llegan a tener conciencia espiritual, el reino de los colores de Dios, para todo su diccionario, así como estas criaturitas que me han dado ustedes aquí esta mañana irradian su reino de los colores de Dios y su amor y su personalidad, eso también el universo lo recibirá como túnica, y fue cuando surgió el cuarto grado cósmico; allí es adonde nos dirigimos ahora. Bueno, por ahora no todavía.

“El firmamento se dilata. ¿Qué fue eso? ¿No es, ya, la infinitud divina que ahora tenemos que aceptar y constatar y analizar para la humanidad? Aunque sepamos que algún día abandonaremos este espacio. Nosotros, pero eso no lo saben los seres humanos de la tierra, estos piensan que esto ya es el universo divino y que Dios estará sentado allí y que ellos se sentarán a Su diestra. Y este universo no es más que una chispa de los sistemas universales, que creó la Omnimadre. Y ¿cómo miran los seres humanos de la tierra este universo? Si de todos modos llegan a tener conciencia cósmica y unión espiritual, si sus sentimientos se elevan a la par de estos sistemas de Dios, para todos los rasgos de carácter para la Omnifuerza, ustedes vivirán infinitud divina. Y entonces no estarán en un solo mundo, sino en millones de ellos, de los que nosotros”, dice el maestro Alcar, “mi André querido, mi hermano y maestro Zelanus, vemos la infinitud delante de nosotros, y que transmitiremos a la humanidad en la tierra, y eso es la cosmología.

Fue por medio de la paternidad y la maternidad”, según se nos concedió aprender y consignar para la Universidad de Cristo, “que se amplió este universo y el ser humano llegó a tener que vivir primero su selva si seguimos el estadio actual para la humanidad, y luego, o sea, desde la selva, hacia la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es). Y eso es el despertar, es la concienciación para el alma, para el espíritu y la materia, y como color, porque toda esta vida del espacio despierta para los seres humanos.

Volvemos a ver los años de juventud de este universo. Lo conocemos para los propios años de pubertad. Vemos a este universo andando, gateando, to-

davía no sabe caminar, no sabe andar. Pero poco a poco se efectuó el andar para el universo, y un planeta, el sol, describió una órbita propia; es lo que buscan los astrónomos, que aún desconocen sus leyes.

Si entramos ahora el estadio actual para este universo”, dice el maestro Alcar, “esos años infantiles ya han pasado. Pero si queremos hacer cálculos humanos, entonces se puede constatar en este momento la edad del espacio, porque se puede deducir de toda esta vida”.

Los eruditos de ustedes —¿no es así, hermanas y hermanos míos?— dicen: “Sí, la creación tal vez tenga millones y cien millones de años de edad”.

Podemos calcular con la precisión de un segundo la edad del universo, la edad de un planeta, la edad de un sol, la edad del universo que se dilata, la edad de la paternidad, la edad de la maternidad. Eso, pues, puede verse y vivirse, por lo que vemos con absoluta certeza a través de la justicia divina y de la realidad delante de nosotros cómo todo esto llegó a la dilatación propia para los seres humanos, para los seres humanos.

“Pero más adelante”, dice el maestro Alcar, “llegaremos a vernos ante estas leyes y luego descenderemos en ellas y veremos la personalidad de cada cosa. Sabremos entonces que también el espacio ha recibido una túnica, y que esta crea y alumbra, que la dilatación es para todo lo que vive, para todo el plasma divino”.

Y ya por medio de esto, hermanas y hermanos míos, sabemos para el espacio que este espacio, este universo, tuvo que crear otro universo, porque esto todavía no es el Omnigrado divino, y más adelante entraremos al cuarto grado de vida cósmico.

Ya ahora André dice, y vio, que este espacio muestra un final material y espiritual.

“Y eso es verdad”, dice el maestro Alcar, “porque cada estrella y sol, cada planeta alcanzará algún día el estadio adulto, y luego continuará. Si ven un meteoro volando por el espacio, pues, y los rayos de luz reflejan la tierra y los astrónomos dicen: ‘Allí está, otro cometa’, es un proceso de muerte, la evolución, la muerte y la vida, pero la continuación, la reencarnación para una estrella, un meteoro. Y es la ampliación, la dilatación, porque ahora la vida nueva ha entrado en contacto con el cuarto grado cósmico. Así se dilata la vida, André, mi hermano maestro Zelanus, porque cada estrella y sol, cada planeta alcanzará en algún momento el estadio adulto, y tendrá que continuar para alumbrar y crear. Y es para los seres humanos la victoria de este universo, y lo determinan divinamente los planetas y las estrellas. Han recibido esta materialización y espiritualización para reconducir a los seres humanos al estadio divino. Así como lo vivimos también los seres humanos, y los animales, las flores y las plantas; estas leyes se han calculado y creado para cada una de las células de Dios. ¿Qué se siente de todo esto en la tierra?”

dice el maestro Alcar.

“El erudito sabe que el universo que se dilata lo conduce a una inconmensurabilidad. Nosotros, sin embargo, miramos detrás de esto porque conocemos los grados de vida, porque hemos seguido las densificaciones y, ante todo: la paternidad y la maternidad. Eso también es posible para la personalidad astral como ser humano, y el ser humano llega a conocerse a sí mismo detrás del ataúd.

Vivimos ahora, hermanos míos, grado tras grado, mundo tras mundo para las leyes de dilatación”, para este universo, para los seres humanos, los animales y la madre naturaleza, “vemos cómo la fuente central ha creado todo esto”, eso es la Omnimadre, “pero cómo una ley tras otra fue sometida a esas densificaciones y estamos ante una revelación espiritual y material. Lo que viviremos después de esto es el origen de todo lo que vive; la otra vida, una nueva era.

Y eso puede aceptarlo el señor erudito en la tierra, hermanos míos, porque en la tierra ve delante de él la materialización suya y para él mismo. Pero ahora que aún desconoce el alma como personalidad astral, no puede hacer nada y para este universo se estrella. Dios nos dio...”. Y ahora esto, hermanas y hermanos míos, desde el espacio llega un mandamiento divino al maestro Alcar, y dice, tenemos que consignarlo ahora para la Universidad de Cristo y la humanidad: “Por medio de Sus leyes y espacios vitales que se dilatan, Dios nos dio el regreso al consciente Omnigrado divino”. Y esto es un mandamiento, para la primera parte de la cosmología para este universo, como leyes de dilatación para los seres humanos. “Eso no significa”, dice el maestro Alcar, y los tres salimos volando al espacio, “eso no significa que los seres humanos puedan estar condenados, aquí no se puede vivir ningún Juicio Final, aquí estamos ante un mandamiento divino que se dilata y que detrás del ataúd tiene vida, tiene alma, es dueño de un espíritu, conoce unos sentimientos, que carga una túnica imponente, que tiene el amor del Mesías y que sabe inclinarse ante el Gólgota y recibe una dilatación al igual que la resurrección para todos los rasgos de carácter vitales que tiene la Omnimadre y que ha dado a este universo”.

André mira a los ojos de su maestro y el maestro Alcar le dice: “Silencio, mi amigo, mi hermano, llegaremos a la irrupción, pero todavía no. Contrólese, André, o las leyes del espacio harán que usted explote, no podremos continuar. Hemos de concentrarnos para poder mantenernos en pie aquí en este espacio, en esta dilatación. ¿Cómo pensarían de nosotros los maestros divinos? El truco es, pues, poder pensar tranquilamente y asimilar la ley, abrir la habitación de su corazón y querer aceptar la sangre vital del espacio, querer vivirlo, o no llegaremos a tener contacto divino.

Dios nos dio estas leyes de dilatación como espacio vital para Su propio

regreso, para llenar este vacío que hemos llegado a conocer. Y es el ser humano, es el animal alado y es el reino de los colores, las criaturitas de la madre naturaleza. Y es lo que nosotros, es lo que Dante, Mahoma”, escuchen bien lo que sigue ahora, “cada secta en la tierra tiene que aceptarlo”, porque esta es la Universidad de Cristo.

Por medio de las leyes de dilatación la vida interior llega a vivir esta evolución y el alma puede asimilar la sabiduría. Así llegaremos a controlar nuestro propósito final y será, entonces, el final de la tierra, pero entonces entraremos a las esferas de luz. Y eso habla para toda la vida de Dios. Quiere ser que lo tengamos y representemos a Él —eso sí que es lógico— en todo. Continuamos Su alumbramiento y creación como seres humanos, hermanos míos, y al crear y alumbrar nos dilatamos.

Se ha convertido en los sentimientos humanos. La madre tierra nos dio el organismo, tenemos que vivir y aceptar sus leyes. Nos dio sus revelaciones materiales y espirituales como hija de la luna y del sol; y también esas leyes llegaremos a conocerlas”. El maestro Alcar dice, en su tranquilidad divina y su amor universal, a André: “Mi André, mis hermanos. Pero si desciendo en la vida de una estrella y me pregunto cómo ha sido creada, ella misma me dirá y tendrá que contestar cómo ocurrió”. Y entonces no podemos cometer errores. “Ella me infundirá alma y aclarará cómo fue sometida a las propias leyes de dilatación como eras de densificación y leyes de endurecimiento, y veré su figura, conoceré el cuerpo. Entonces conoceré el alma de una estrella, de un planeta, a la vez que su espíritu, y entraré en su personalidad; y después de esto, si amo esa vida, seguirá el beso universal macrocósmico. Y eso es posible para toda la vida de Dios, porque serviremos, viviremos y moriremos para Dios, para la Universidad de Cristo”. Pero eso no es una muerte, esto es la dilatación, porque ahora el alma entra como el espíritu a una nueva vida, o continuará en la vida del otro lado y entrará en un mundo inconsciente o en las esferas de luz.

“Todo esto”, dice el maestro Alcar, “es verdad divina, hermanos míos, y unión, amor y felicidad universales”. En las esferas de luz hemos podido constatar espiritualmente nuestras leyes para esta vida y para nuestra siguiente vida y consciencia; y tenemos que vivirlas y luego aceptarlas. Nos pertenecen, y vivimos ahora en un espacio imponente, que es nuestra posesión. De planeta en planeta fuimos conscientemente más arriba y más allá como seres humanos, pero la paternidad y la maternidad nos conectaron con el siguiente paso, la vida nueva, la reencarnación”. Y nos convertimos en una chica, en un chico, en un hombre, nos convertimos en mujer, nos volvimos a convertir en padres y madres, y volvimos a dar a luz y creamos una nueva vida. Y esa es la dilatación para los seres humanos, porque sus hijos vuelven a tirar de ellos hacia la tierra y es la dilatación de este universo, y lo consignamos.

Y ahora llega a los seres humanos como un mandamiento divino, desde el Omnigrado divino: alumbrén y creen, seres humanos de la tierra, o sus vidas estarán detenidas. Alumbrén y creen si quieren evolucionar. Han llegado a conocerlo en la luna, los planetas han tenido que materializarse para eso, y todo eso vive dentro de los seres humanos. Eso es el organismo humano, un templo de belleza universal imponente, con las formas luminosas en la frente como conciencia que irradia, que el ojo humano ha recibido para su visión. “Dios no les dio a los seres humanos la luz de los ojos”, dice el maestro Alcar ahora, “para ver demolición y destrucción en la otra vida de Dios, sino para conducir la vida a la dilatación”.

Hubo una ocasión en que les conté y aclaré, y ustedes lo aceptaron como vida real, y ante eso han tenido que inclinarse: Dios no dio una boca a los seres humanos para chismear y cotillear y acabar con una vida de Su yo, solo para alimentar sus cuerpos.

“La luz humana”, dice el maestro Alcar, “en los ojos de la madre y del padre es irradiación divina y concienciación de la Omnimadre, porque ella dijo: ‘Verán lo que he alumbrado y creado para ustedes, y ahora, si se aferran a mi amor y armonía y justicia, jamás podrán ver las tinieblas, porque en sus ojos reside mi luz, vive mi corazón, mi sangre, mi propio yo como amor’”.

Por lo tanto, el universo que se dilata se puede percibir y seguir y, después de esto, analizar”, dice el maestro Alcar, “si por medio de esto el alma como ser humano de la madre tierra anhela esa armonía y esa ampliación espirituales, si el ser humano como alma de Dios quiere enriquecerse. Las leyes divinas para todos los grados de vida, y sobre todo la paternidad y la maternidad, según el espacio, quieren vivirse en amor, en comprensión, en armonía, en justicia. Esto solo se puede captar si los seres humanos están abiertos, si la chispa está abierta para la veracidad del Mesías, pero además para la concienciación humana, espiritual y material de ella, para su felicidad y su amor imponente. Eso significa”, dice el maestro Alcar, “su ser uno en sentimientos”.

El Omnidios es Omnimadre, y la Omnimadre vive en la madre en la tierra, en su corazón, en su luz, en su alumbramiento, en su ser uno con Dios, con los espacios, con la dilatación. Seres humanos de la tierra, amen... y se dilatarán.

“El universo que se dilata no puede colocarnos”, dice el maestro Alcar, “ante escollos, ante despojos y destrozos, eso Dios no lo creó”. Y sin embargo, ahora que hacemos este viaje, Adolf Hitler sigue destruyendo Europa, violándola, deformándola. Pero ‘Los pueblos de la tierra’, sí, Hendrik de madre Crisje, las ‘Revelations’ (la traducción de entonces del libro ‘Los pueblos de la tierra’, con el título completo de ‘My Revelations to the Peoples of the Earth’) para la humanidad han analizado y constatado esas leyes, para las que usted ha querido dar su sangre. Cristo los aceptará a ustedes y sabrá cómo los seres

humanos tienen que materializar y espiritualizar su propio yo. Y si ustedes lo aceptan aunque sea un momento, pondrán fundamentos para todo esto en que ahora somos uno solo.

“Ahora no hay cuestión de obstáculos invencibles”, si el ser humano mismo no mancilla esos fundamentos divinos, si no los deforma por medio de su figura diabólica que ha recibido de su yo sangriento y deformado que solo está abierto a la demolición del bien. El maestro Alcar dice: “No hay cuestión de leyes de obstáculos invencibles, de entidades materializadas que nos acogen y por las que nos hundimos, el universo es alegría vital, acoge al ser humano porque esta vida se creó solo para el hombre y la mujer, y para eso servirían los planetas”.

“Seres humanos de la tierra”, dice el maestro Alcar a André, “Dios vive en sus manos. Si conocen su cosmología, ya no tendrán complejos de inferioridad, serán abiertos y conscientes. Han hecho un viaje desde la luna a través de este universo y eso se ha convertido ahora en su ley de dilatación, su personalidad, su figura, o todavía no comprenden esto. Fueron de planeta en planeta, por medio de su reencarnación, de su renacer, recibieron una y otra vez vidas nuevas. En esto no hay cuestión de obstáculos invencibles como leyes faltas de armonía, no los hay”. Y lógicamente de parte de la tierra y de la iglesia católica esto va de la mano de la condena, significaría una ley invencible, un obstáculo para los seres humanos en su paternidad y maternidad, pero no es posible verlo.

“Está el ser humano como alma ante una inconmensurabilidad como el amor. Es inacabable y profundo como él —o sea, esta figura, es la Omnimadre para este espacio, la fuente, el corazón vivo por el que se originó este espacio—, dio sentimiento a toda esa vida. Dio fuerza de voluntad y su personalidad a su vida; respecto de su creación, ahora todo es posesión propia.

La maternidad dio las posibilidades de este espacio, para determinarlas, espiritualizarlas y materializarlas ella misma como ser humano. Por medio de su voluntad despertó el amor, el ser humano experimenta esta unión espacial y, como hombre y mujer, es uno solo de sentimiento en sentimiento. Esto se pone en las manos del hombre y de la mujer. Sigue la vida material en la tierra, mi hermano André, el proceso de crecimiento y florecimiento, el alumbramiento y la creación de todo lo que vive, y estará ante el universo que se dilata dentro del ser humano, ¡dentro del ser humano!

La vida de Dios está ahora abierta para nuestra vida en la tierra. Mire, pues, cómo el alma para todo lo que vive se ha densificado ella misma. Siga ese desarrollo, siga la criatura de Dios, pero también la vida interior, y reconocerá entonces esa belleza universal como una personalidad. Solo ahora usted sabe, mi hermano André, que este milagro tiene justificación divina. Y se puede ver y vivir ahora lo definitivo para toda la materia”, es lo que hemos llegado a

conocer, por medio de la vida y la muerte.

Cuando mueren en la tierra, lo que los seres humanos llaman “el deceso”, es la vivencia de las “grandes alas”. Ustedes se dilatan. Es evolución. La muerte es maternidad. ¿Qué ha dicho de eso el mundo, qué ha dicho la iglesia, qué ha dicho la Biblia de eso? La muerte es putrefacción y hay un Juicio Final encima del rostro humano, encima del corazón vivo del ser humano, y quiere que este viva una resurrección de las eras prehistóricas.

Cuando mueran ustedes, hermanas y hermanos míos, y todo lo que vive, Dios estará como madre a su lado y convertirá esa muerte en una continuación, los conducirá, o bien al mundo de lo inconsciente, el renacer, recibirán una nueva vida en la tierra, o detrás del ataúd seguirán andando y entrarán a su primer fundamento para la justicia, la armonía y el amor, y solo entonces ustedes pondrán los fundamentos para su personalidad espiritual. Eso es lo que es la muerte universal.

“Por lo tanto, este proceso de dilatación tiene a su vez sintonización con otras leyes y esas revelaciones nos reconducen a través de la muerte al Omnigrado divino”.

Por lo tanto, para los seres humanos la paternidad y la maternidad son Omnianimación divina, es la Omnivivencia, es la Omnievolución. Por medio de cada nacimiento, hermanas y hermanos míos, llegarán a tener otra lucecita en los ojos y habrá cambiado su cuerpo. Porque ahora representarán al creador de este espacio y mañana a la luna como madre. Y esa es su dilatación.

“Tiene que quedarles claro ahora”, nos dice el maestro Alcar a André y a mí, “que las leyes de dilatación reconducen la vida a lo más elevado de todo, y que así se produce la materialización del alma, de Dios”.

¿Por qué tienen ustedes que vivir en la tierra, pues, y ser hombres y mujeres? ¿Por qué tienen que dar a luz? El señor párroco, el niño, la monja, según les he aclarado, que son ahora sagrados y castos, están ante un punto muerto y andan al margen de la creación, y tendrán que volver a la tierra para volver a ser madres, para recibir a Dios, para llevar la Omnifuentes a la dilatación, y eso solo puede ser así por medio del alumbramiento y la creación, al dar a luz a un hijo para ustedes mismas y para aquel que es de ustedes.

¿Saben ahora, hermanas y hermanos míos, hijos de la Universidad de Cristo, para qué van a alumbrar y crear?

“Si entiende todo esto, si lo comprende”, dice el espacio al maestro Alcar, “esto ha infundido alma a toda la naturaleza, a todo el espacio. Sin embargo, es la sintonización divina la que obliga al alma a continuar y que tiene que seguir estos grados de vida”.

Más adelante van a morir; ¿a dónde irán? ¿Podremos acogerlos? Detrás del ataúd, ¿podremos analizar para ustedes las leyes del espacio? Porque allí

nuestra palabra es ley. Representamos la justicia divina. No les metemos miedo, pero allí tendrán que inclinar la cabeza ante el Gólgota, ante el Mesías dentro de ustedes. Y, como les enseñé, matarán al Caifás en su interior, y eso es: la traición.

“El lugar al que vamos”, dice el maestro Alcar, “es el universo material que se dilata, y ese universo que se dilata da a nuestras vidas la eterna fertilidad cósmica, la eterna inmortalidad, el eterno saber y la felicidad, la certeza de que somos dioses, dioses y diosas. En esto el erudito de la tierra vive su despertar, porque las estrellas y los planetas, el universo, los grados de vida para la paternidad y la maternidad han materializado esa dilatación. En eso el erudito se vive ahora a sí mismo, en caso de que acepte la reencarnación.

Las leyes de dilatación, mis hermanos, hicieron que el alma humana fuera de una profundidad inconmensurable. La autoridad paterna se dilata y por medio del propio yo dio sistemas universales a la madre”. Todo eso llega a crecer, llega a florecer en la madre, en el animal, en la naturaleza, también los seres humanos lo tienen y en eso vemos a Dios.

“En esto vive el ser humano su unión divina, ya no vemos improbabilidades, porque la divina Omniconsciencia nos alimenta e inspira. ¿Qué nos enseña, pues, el universo que se dilata? Nos vemos colocados ante los grados de vida conscientes e inconscientes de este espacio, cuyas leyes de dilatación fuerzan a la evolución a cada grado de vida”. Y son Júpiter, Venus, Saturno, Urano, cien millones de estrellas que no tienen paternidad ni maternidad, que están allí solo para representar el cuerpo de este espacio, y entramos ahora a la conciencia materna semidespierta y a la conciencia material semidespierta para el ser humano y su Omnigrado divino.

“Todo lo que vive se dilata, y a ver si pueden seguir eso en la tierra, mis hermanos, y vivirán un universo en el ser humano y por medio de él, un universo. Miren los grados de vida y vivan un padre y vivan una madre, y miren entonces al alma, miren a los sentimientos”. El ser humano como sentimiento solo puede dilatarse si el pensamiento ha sido espiritualizado, si el ser humano habla, actúa como se ha creado este universo: en armonía, en amor inmaculado, puro.

“Cada pensamiento, pues, mis hermanos, se vuelve universalmente profundo, adquiere significado espiritual, llega a tener que representar una túnica vital. Cada pensamiento de los seres humanos, André, se dilata en caso de que ese pensamiento representa el amor, la armonía y la justicia de este espacio”.

Y los seres humanos son capaces de vencer todo esto. Sin embargo, tienen que aceptar estas leyes, querer ver el universo que se dilata para ellos mismos, porque este universo es su lugar. Y Dios dijo —¿no es verdad?—: “En todos Mis mundos hay lugar para ustedes, asegúrense de estar entre los conscientes

de espíritu para que pueda irradiarlos”.

“El grado de vida para ustedes mismos determinará ante qué concienciación material y espiritual estarán y se encontrarán más adelante, André, y la misma vida se lo dirá, cómo actúan. ¿Qué es, pues, una fe en la tierra?

¿Sigue siendo esto una fe? Esto es sabiduría vital, es Omnisciencia, es autoridad, es la realidad de Dios. Pero ¿qué han querido de estas leyes los grandes de la tierra, mi hermano André, por medio de su dilatación, de su análisis de estas leyes, al decir ahora: “Un sol escupió al otro, y la luna como madre para este espacio surgió porque una mañana, la madre tierra se sintió indispuesta y vomitó la luna”?

¿Para qué vivían ustedes, Sócrates, Platón, Pitágoras? ¿Para qué han vivido ustedes y muchos otros que se han dado para llegar a la dilatación? Es lo que somos nosotros. Es la Universidad de Cristo. Ustedes solo han vivido para poner fundamentos para este siglo. Y es Jeus de Madre Crisje, ese es André-Dectar, para la humanidad, el consciente cósmico, que después de Cristo —porque Él lo dijo— traerá nuevos sentimientos para la humanidad, traerá el despertar espacial y divino para la humanidad, porque en el Antiguo Egipto, en el Templo de Isis, como instrumento de la Universidad de Cristo, se dio luz a sí mismo, se dio conocimiento, se dio sabiduría, atravesó la vida y la muerte y llegó a amar el proceso de muerte, porque para su vida y para todos esos grandes alados de allí y para toda la humanidad, para los hijos de Dios, determina el lugar en que el ser humano ha de comenzar con su pensar y sentir universales propios, con su alumbramiento y creación”.

“Si quieren vivir”, dice el maestro Alcar, “estas leyes para los animales, para la madre naturaleza y para ustedes mismos, sigan entonces las leyes de dilatación para este universo y sean amor, sean justicia, sean armonía, y lo vivirán”. El maestro Alcar dice todavía, y luego nuestro ser uno para esta mañana ya habrá vuelto a terminar: “El alma como ser humano se dilata porque tiene que representar a Dios, porque es la Omnifuerza, para eso ha creado todos esos espacios la Omnifuerza como madre”.

Esta mañana, hoy, ¿han entendido en todas esas conferencias de qué se trata realmente?

Si son cordiales, benevolentes y amorosos para sus amigos, y cuando pueden vender su vida, su casa, sus medios, y cuando empiecen a sentir que su propio más allá habla a sus vidas, aunque todavía no sepan nada de cada ley, entonces esos son los sentimientos inmaculados divinos, hermanas y hermanos míos, que les infunden alma, como los hemos conocido y los aceptamos una y otra vez Jeus de madre Crisje, André-Dectar, el maestro Alcar y yo, y millones de otros.

Maestro Alcar, maestro Cesarino, Ubronus, Damasco y la Media Luna están aquí esta mañana para dar nuestras flores a Hendrik, el de madre Crisje,

que está aquí esta mañana, porque él dio su sangre, su vida, vendió su casita y dijo a Jeus en 1946: “Lo que sabes hacer tú y lo que saben hacer otros yo también lo sé hacer, aunque no entienda nada”.

Hendrik de madre Crisje, los maestros le han comprendido. Soy el maestro Zelanus, como José jugaba con Jeus cuando él era un niño. Pero que usted haya entrado, como un hijo de Crisje, al espacio y haya aceptado en el acto su palabra, aunque llegaran a su vida miles de dudas, y otro rompiera en mil pedazos los fundamentos que se habían colocado; acepte la palabra del espacio y de los maestros: usted no ha puesto fundamentos deformados, eso es lo que hacen todos los de aquí y se lo demostrarán los hijos de Nuestro Señor, los adeptos de la Universidad de Cristo. Sigán, continúen y esperen...

Hendrik, Hendrik el Largo y Crisje y Miets los saludan.

¿Quieres mostrarte un momento a mis hijos, a mis adeptos?

Levántate un momento y di: “Buenos días, mis hermanos”.

(Hendrik, un hermano de Jozef Rulof, véase para esto el libro ‘Jeus de madre Crisje’, parte III, da los buenos días).

(El maestro Zelanus toma unas flores): Te las da el maestro Alcar y hay otras para tu propio amor, de parte de madre Crisje, estas...

¿Quién me las ha traído esta mañana? Esto es para su mujercita... Y esto es de parte de Hendrik el Largo, de Crisje y de Miets.

Me las gané cuando como hijo del otro lado, como ser humano que tuvo que escribir ‘Una mirada en el más allá’ y las ‘Revelations’, Hendrik, me las gané y te las doy a ti. Mis hijos saben que no estamos a la venta y que esas cosas no ocurren a menudo, o sudamos sangre. El maestro Alcar sabe que ustedes dieron su sangre. Hay una cosa que aceptarán y más adelante lo verán: por medio de las ‘Revelations’, de ‘Los pueblos de la tierra’, han puesto sus fundamentos para su espíritu, para el otro lado, para el Gólgota actual. Nunca más sucumbirán. ¿Quieren aceptarlo de mí, en nombre del maestro Alcar? Gracias.

Hermanas y hermanos míos, sepan, sin importar en qué parte de la tierra se encuentren, si pueden aceptar su dilatación y quieren vivirla: nunca más estarán solos. Estamos a su lado si habla la realidad, si albergan la veracidad. Los corazones que se han construido por medio del amor, a quienes una madre santa ha dado los fundamentos, que los han recibido de ella, quiero decir, no pueden desgarrarse, no se pueden separar a golpes. En esto, el amor puso fundamentos eternos.

Hasta aquí esta mañana... los dejo con la felicidad del Mesías y de Dios en sus corazones, para sus almas, para sus espíritus. Ámense, aprendan a dilatarse, hermanas y hermanos míos, por medio de la cordialidad, de la benevolencia, de la justicia y el entendimiento.

Hendrik, recibes esta mañana desde los cielos de parte de tu Crisje queri-

da: “Yo también estoy aquí...”. Y de papá, y de tu hermanita y todos los que te conocen de verdad.

Dios, hermanas y hermanos míos, no es un Dios de odio ni de venganza, Dios es amor y lo será eternamente, y así seguirá siendo hasta que los tengamos a todos ustedes en nuestras manos y hagamos que entren al templo de Su vida. Y entonces estaremos postrados a los pies de los maestros.

Les agradezco su atención benevolente.

El universo que se dilata para los seres humanos – parte 2

Buenos días, hermanas y hermanos míos:

Continuamos con ‘El universo que se dilata para los seres humanos’. Hemos vivido la paternidad y la maternidad, los grados de vida para el sol, los planetas y las estrellas. Pero debido a esto se manifiesta como, por medio de este universo, los seres humanos llegan a tener el control de su propio espacio. Hemos hecho comparaciones, de regreso a la tierra, hemos mirado los planetas, hemos podido seguir la maternidad consciente semidespierta y se nos ha concedido analizarla. Bueno, no terminaremos el viaje de una sola vez, aún nos quedan dos conferencias para constatar y analizar las leyes de dilatación para el espíritu, para la personalidad, la paternidad y la maternidad, para los seres humanos, los animales, la madre naturaleza. Saben dónde nos quedado, voy a seguir de inmediato y les leo en voz alta de ‘La cosmología’.

Nos quedamos donde el maestro Alcar dice: “Para los seres humanos, para la vida de Dios, la inmortalidad de este universo es el conocimiento —se convertirá en felicidad—, es la certeza para la conciencia eterna. Ciertamente, mis hermanos: toda esta vida habla de la materialización de y para la túnica astral como existencia de chispa, como alma, como espíritu, para los grados de vida de la paternidad y la maternidad y para ellas”, respecto de la criatura de la madre tierra, para los animales, o sea, para los seres humanos y la madre naturaleza. “El macrocosmos y el microcosmos han recibido una sola tarea para deificar la vida, pero por medio de ella se manifiesta la propia entidad para el alma como ser humano y para la otra vida que habita este universo. Ahora que el Omnigrado divino está habitado, podemos continuar”. Si las creaciones, como lo aclara la Biblia, hubieran comenzado con una sola vida, lógicamente este universo estaría en un punto muerto y no habría habido cuestión de avance, de dilatación.

“Y en esto vive su despertar el erudito de la tierra, porque las estrellas y los planetas, el universo, absolutamente todos estos grados de vida han llevado la paternidad y la maternidad a esa dilatación. Él es quien tendrá que preguntarse qué significado tiene el espacio para su vida y conciencia, y solo entonces llegará a conocerse a sí mismo como una célula divina y llevará a la dilatación divina al erudito y a la criatura de la madre tierra, y después de esto a toda la vida que surgió por medio del macrocosmos. Para los seres humanos y para este espacio, para la vida de la madre naturaleza, para los animales, esto es: el universo que se dilata. Y es así para el espíritu, para la personalidad humana, para todos los mundos materiales que surgieron por

medio de este plan, de esta revelación.

Las leyes de dilatación, hermanos míos, hicieron que el alma humana tuviera una profundidad inconmensurable. La autoridad paterna se dilata y lo transmitió a la maternidad”, eso lo hemos vivido, “y también en esto ese espacio divino se ha convertido en una unión y ya en nada se puede vivir ni ver una improbabilidad”, porque los seres humanos en la tierra son dueños de todo esto.

“¿Qué nos enseña, pues, el universo que se dilata? Nos vemos ubicados ante los grados de vida conscientes e inconscientes de este espacio, cuyas leyes de dilatación obligan a cada grado de vida a llegar a esa evolución”, a continuar esa evolución, y eso lo es todo para los seres humanos. “Los seres humanos y toda la vida de la Omnifuerza, la Omnimadre, la Ominalma, el Omniespíritu, la Omnipaternidad y la Omnimaternidad pueden vivir estas leyes por medio de Dios.

Aunque una flor sea inconsciente para nuestra conciencia”, ya estamos otra vez comparando, síganme, “se dilata y vuelve a Dios, el animal también. El pensar espacial y humano llegan a la unión, representan un solo mundo, un solo espacio, pero también una sola alma, un solo espíritu, una sola paternidad y maternidad, las leyes elementales, el reino de los colores de Dios, para los que se creó toda esta vida.

Hemos llegado a la concienciación como seres humanos por medio del universo, y después de haber vivido este espacio, nuevamente continuaremos para acceder al cuarto grado de vida cósmico. Para los seres humanos, mi hermano André, estas leyes ya pueden vivirse en la tierra. Los seres humanos representan la armonía divina si quiere vivir, y si lo hace, las leyes y los grados de vida de manera armoniosa y lógicamente por medio de la paternidad y la maternidad. Lo que se ha creado en amor inmaculado, Dios lo ha concluido de manera consciente. Y los seres humanos representarán todo esto. Tendrá que pensar armoniosamente, llegará a esa unión para la paternidad y la maternidad y luego reencarnará, evolucionará y después de esto aceptará la personalidad astral, espiritual.

Todo lo que vive, sin importar dónde vivan ustedes”, dice el maestro Alcar, “se dilata. Y ¿qué es, pues, la dilatación? Por medio de las leyes vitales cósmicas, los seres humanos llegan a tener el control de su universo. “Sigan eso en la tierra, pues, y vivirán sistemas universales. Miren a los grados de vida y vivan la paternidad y la maternidad. Miren al alma, miren a la vida, todo se dilata”, también el carácter humano, en caso de que los seres humanos quieran volver a vivir a Cristo. Si los seres humanos pueden aceptar el Gólgota y si quieren inclinarse ante él, sus vidas se dilatarán.

“Cuando pronto, más adelante, mi hermano André, nos veamos ante los sistemas filosóficos, ante cada rasgo de carácter, veremos que cada rasgo de

carácter, por más insignificante que sea, tiene profundidad espacial y sintonización divina. Cada pensamiento es universalmente profundo si los seres humanos le dan su amor, su espacio, su armonía, su espíritu, su personalidad, su reino de los colores. No obstante, los seres humanos vencerán esto. Aunque sigan viviendo en las selvas, algún día vivirán el grado más elevado, mis hermanos, para la madre tierra. Concluirán ese ciclo y luego —como hemos tenido que aceptarlo ya y usted, mi hermano, ha podido consignar en ‘Una mirada en el más allá’—, los seres humanos serán capaces de vencer la muerte, su ataúd, y de evolucionar según las leyes de Dios, según las leyes con sintonización macrocósmica.

Al ser humano no le quedará más que aceptar todo esto, porque el espacio, este universo y los seres humanos y todo lo que vive —pero antes que nada los seres humanos— son uno solo con este universo, porque por medio de él el ser humano llegó a tener su espacio.

Volvemos a ver el universo que se dilata en el insecto más insignificante. Y tenemos que aceptarlo: vivimos, pues, sistemas universales en el insecto más insignificante, y más adelante analizaremos esto para la humanidad, para los hijos de la madre tierra, para la Universidad de Cristo.

Pero el grado de vida determinará ante qué concienciación material y espiritual se encuentra ahora el ser humano, y verá su espacio, su dilatación. ¿Entienden ahora...?», dice el maestro Alcar, cuando es uno solo con el sol, con Júpiter, Venus, Saturno, con la luna y con el sol, “¿Entienden ahora —y esto es para la tierra, hermanos míos, para los hijos de la madre tierra— lo que significa una fe?”.

Los maestros han tenido que dar —lo hemos descrito y vivido por medio de ‘Los pueblos de la tierra’—, han tenido que dar una fe a los seres humanos, pero estas son las verdaderas leyes divinas ante las que se encuentran los seres humanos, y solo entonces se podrá analizar la fe. Pero después y detrás de esto, los seres humanos se encuentran ante su divina Omnisapientia cósmica, y es la posesión segura con sintonización divina. Y ¿qué viene ahora?

“¿Qué es, pues, la sabiduría? ¿Qué han querido los grandes en la tierra cuando empezaron a pensar? Pitágoras, Sócrates, Platón, el Antiguo Egipto —vamos, acéptenlo—: no han podido vivir esas leyes de dilatación para la paternidad y la maternidad porque todavía no habían alcanzado esta conciencia ni estos sentimientos.

Pero viviremos y moriremos por esto. Volveremos a ver, por lo tanto, cada grado de vida que haya surgido por medio del espacio en la tierra, en la vida, en cada célula material”.

Gente, padres y madres, ¿comprenden ahora que viven en un universo? Vamos, por el nombre de Dios, libérense interior y espiritualmente del organismo, y dilátense en pensamientos. He tenido que dar quinientas, setecientas

conferencias para infundir alma a sus pensamientos, para desprender su personalidad de los sistemas materiales, por eso hemos tenido que hablar dando un rodeo a las leyes, para poder comenzar con esa dilatación en pensamientos y sentimientos, para dar el reino de los colores de Dios a ese ser uno para la paternidad y la maternidad, por lo que la vida interior recibe esa sensibilidad macrocómica universal. Eso son, pues, de lo que habla el maestro Alcar, las antenas para la vida interior de ustedes, y comienza la dilatación, el despertar, que para ustedes mismos pueden llamar la concienciación para su interior, para su existencia material, para sus artes y ciencias, para su existencia interior, su vida interior, su personalidad entera, por el que pueden vencer esos sistemas armoniosamente.

Los seres humanos están ante el macrocosmos y no sienten su unión. Y eso lo vivimos en este viaje. Llegamos a ser uno solo con toda esa vida, con todos esos organismos gigantescos; más adelante, ya no tendrán relevancia alguna, porque los seres humanos recibirán las “grandes alas”, universales y divinas, y descenderán en esas leyes, las analizarán, podrán vivirlas y después de esto, asimilarán la sabiduría. Si no comienzan ustedes con esto, todo se les complicará mucho detrás del ataúd, porque allí ya no tendrán ese asidero, esta luz vital para su organismo material. Allí ya no podrán llegar con sus flores para la sabiduría, para la felicidad, entonces tendrán que hacerlo interiormente, tendrán que dar forma a sus rasgos de carácter y estos tendrán que encontrar sintonización armoniosa con el origen y con este universo que se dilata para los seres humanos, para los animales y la vida, para las criaturas de la madre naturaleza.

El maestro Alcar da enseguida la explicación a André de lo que tiene que traer a la tierra y de cómo tiene que pensar allí si queremos poder continuar: “Si quieren vivir estas leyes”, dice por tanto, “para los animales y la madre naturaleza y para ustedes mismos, sigan entonces la vida y lo verán: es paterna y materna de manera consciente o inconsciente, y lo vemos ahora por Júpiter, Venus, Saturno, Urano. Hay planetas maternas y hay planetas semiconscientes para la maternidad, que ahora tienen que realizar una tarea muy distinta para este organismo imponente. Es lo que hemos llegado a conocer. Pero la vida se dilata. Continuó, porque tiene que volver al Omnigrado divino, donde los seres humanos y toda la vida tienen que representar a Dios”. Y llegamos ahora a la verdadera fuente, por lo que podemos mostrar y demostrar algo que la humanidad todavía no comprende y de lo que los eruditos no saben nada, llegamos ahora al punto definitivo y nos vemos ante el yo divino en el ser humano.

“Por lo tanto, desde el origen esta vida ha tenido que aceptar las leyes de dilatación”. Los planetas se fueron haciendo más amplios. Cuando la luna tuvo que comenzar con su propia vida, no era más que la palma de la mano

de ustedes y ahora se ha convertido en una vida imponente, en un organismo imponente. El espacio se ha llenado. Ya no hay vacíos en los espacios, o los seres humanos y la otra vida tendrían que tener esos vacíos en el organismo. Y no es el caso.

“Desde el estadio embrionario, los grados de vida”, como los soles, los planetas y las estrellas, “recibieron la conciencia”, para el propio grado de vida, para la propia entidad; que es el ser humano, que es el animal, que es una flor. El espacio, pues, para una flor es la vida desde el suelo, el tallo, el reino de los colores. El animal ya tiene sentimientos, el animal en las aguas se amplía, se dilata. Pero los seres humanos se elevan por encima de toda esa vida, cuyos grados de vida analizaremos cuando tengamos que comenzar en el estadio embrionario para los seres humanos.

“Desde el estadio embrionario los grados de vida llegaron a tener conciencia”, paternidad, maternidad, dilatación, “¿no es cierto, mis hermanos? La vida humana y la existencia animal tenían que seguir y aceptar estas leyes, porque es el regreso a Dios”. Morir es evolución.

“Por lo tanto, toda la vida en la tierra se dilata por medio de la muerte, del morir; y morir, pues, es la posesión de las ‘grandes alas’ divinas y universales.

Hace un momento dije: desde las aguas fuimos a la conciencia terrestre. Y tienen que aceptarlo los seres humanos, los eruditos, porque todo lo que vive surgió del primer grado para las leyes de alumbramiento. Y después el ser humano vivirá su dilatación, ¿no es cierto, André? En la madre, en las aguas, en cada insecto vive Dios como padre y madre, y la vida se dilata.

¿No significa nada en la tierra? Aún no, porque los eruditos todavía no han llegado hasta ese punto, los millones de personas en la tierra todavía tienen que adquirir conciencia. Porque allí sigue desconociéndose el origen de la madre tierra y del universo”.

La Universidad de Cristo desciende hasta los primeros grados de vida en estadio embrionario, y ahora puede aclarar las leyes. “El alma como chispa divina, pues, se dilata. Porque tiene que representar a Dios, porque es la Omnifuerza, porque es la Omnimadre, porque tiene que representar la Omnia, el Omniespíritu, la Omnipaternidad y la Omnimaternidad, para eso la Omnifuerza como madre ha creado espacios, leyes de dilatación, y eso tenemos que aceptarlo, ahora que hemos hecho este viaje hasta aquí”.

El maestro Alcar dice ahora: “Miren, pues, hermanos míos, si quieren sintonizar un momento con el estadio actual para la madre tierra: miren cómo se han densificado las aguas. Siguen la semillita en la tierra, miren la luz y las tinieblas, las flores y las plantas, sigan estas leyes de dilatación materiales y espirituales, y llegarán a conocerse a ustedes mismos. Repasen lo que pertenece a su vida y a su conciencia y estarán ante su alma divina, su espíritu y su personalidad espacial divina con sintonización macrocósmica.

La criatura en la madre despierta, crece, se impulsa a sí misma hacia arriba hasta el espacio humano, después de lo cual el alma como el núcleo divino recibe el nuevo nacimiento, y eso es la dilatación. Y luego llega el estadio adulto para los seres humanos, para todo lo que vive y se le llama “muerte”, cuyo renacer no se comprende ahora. Y la luna, el sol y las estrellas han recibido esas leyes de dilatación, las transmitieron a todo lo que vive, en primer lugar a los seres humanos, al núcleo divino como alma para los seres humanos, a su espíritu, su personalidad”. ¿No es esto sencillo, pues? ¿No puede comprenderlo el ser humano?

“Los maestros más elevados del divino Omnigrado, hermanos míos, quieren ahora, mi hermano André, que el alma como ser humano en la tierra comience a sentirse divina. Los maestros más elevados quieren que los seres humanos en la tierra empiecen a comprenderse a sí mismos, que se impulsen ellos mismos a esa evolución y que la vida en la tierra tenga que empezar a vencerse a sí misma”. Eso es posible únicamente por medio de la paternidad y la maternidad, que hemos tenido que constatar por medio del espacio. “No importa en qué se encuentre el alma de Dios, sigue siendo divina”, aunque viva los estadios de la selva. “Aunque sea inconsciente el alma de Dios, más adelante despertará y para eso recibirá su siguiente estadio vital”, un nuevo comienzo, la siguiente conciencia, un nuevo despertar, siempre y eternamente por medio del renacer, por medio de los sistemas divinos, por los que Dios se representa a sí mismo: la paternidad y la maternidad.

“El alma para los seres humanos y para todo lo que vive es universal y está conectada con las leyes propias que llegó a controlar el ser humano, con la Omnifuerza”. Donde sea que vivan los seres humanos, aunque ellos y la vida sean inconscientes, si después ustedes miran esa vida y quieren analizarla, se encontrarán ante la Omnimadre, el Omniespíritu, la Omnipotencia, la Omnifuerza, la Omniprovidencia.

Y ahora quiero añadir esto: ¿qué viviremos entonces, mi hermano André, cuando nos veamos ante los rasgos de carácter de los seres humanos y de todo lo que vive? Los rasgos de carácter para los seres humanos tienen que evolucionar. También ellos tienen que vivir los siete grados antes de que el grado de vida universal haya alcanzado lo universal y los seres humanos puedan acceder a la primera esfera. Solo ahora, cuando la primera esfera despierta en los sentimientos, los seres humanos comprenden lo que significa el amor. Solo ahora los seres humanos están abiertos. El alma puede comenzar a pensar armoniosamente, pero la personalidad despierta la vida del alma, el núcleo para Dios y todos sus sistemas, la personalidad lleva los sentimientos a la ampliación, y estamos ante la conexión de estas leyes de dilatación. Es el ser uno con toda la vida de Dios, que también los seres humanos tienen que llevar a su evolución”.

Y entonces el maestro Alcar dice: “Entren en este espacio, hemos vivido esta unión para la paternidad y la maternidad. Se nos ha concedido ver las eras de densificación y hemos podido analizarlas. Vamos a continuar. Nos vamos, vamos a hacernos uno solo con nuevos grados de vida, conectaremos otra vez nuestro propio yo con el espacio y en primer lugar, maestro Zelanus, haremos preguntas nuevas para las criaturas de la madre tierra, para que entiendan su vida de dilatación. Libérense de toda influencia, miren estas posibilidades, estas creaciones divinas, y su palabra será interiormente consciente.

Por lo tanto, esta vida ha surgido”, continúa el maestro Alcar, “para morir y evolucionar”. Es decir, el alma como el espíritu ya se ha convertido en una personalidad inmedible. Esto significa, si lo comprenden, mis hermanas y hermanos: el alma, el núcleo divino como alma se ha convertido ahora en espíritu, porque esa ampliación resultó en evolución material, en percepción y pensar interiores, y estos llegaron a ser el espíritu, se convirtieron en el blindaje para el núcleo divino y vemos el ser humano material y la vida espiritual en los seres humanos, la percepción espiritual, la personalidad, y eso es para las estrellas y los planetas, para toda la vida de Dios.

“Esta vida se ha producido”, puede y tiene que decir el maestro Alcar, “para vivir, pero para la tierra y este espacio para morir, porque morir es evolucionar, es la continuación, es la dilatación; el regreso a Dios. Conocemos el alma como espíritu, como la personalidad espiritual en la vida detrás del ataúd, porque pertenecemos a ella. Y esos libros, mi hermano André, ya se encuentran en la tierra. Así que usted puede aceptarme y comprenderme. Y en este espacio se mantuvo la pureza de Dios, las leyes materiales e interiores se mantuvieron inmaculadas. No para el ser humano en la tierra, en lo que lo ha convertido la gente, eso lo veremos y viviremos más adelante”.

Según sabemos, todavía seguimos viviendo en el año 1944. Este no es más que el primer viaje que André tiene que hacer para la cosmología. Europa está en llamas. La humanidad está siendo golpeada. Y cuando el maestro Alcar pregunta entonces a André qué ha hecho el ser humano en la tierra y qué hace ahora, se puede ver y constatar y analizar: no avanza, sino que se conduce a sí mismo hacia unas tinieblas.

“¿Por medio de qué creó la vida disgustos, enfermedades, la lepra, la psicopatía, la demencia? Dios, como un Padre de amor”, grita ahora todo este universo, “¿puede crear enfermedades, disgustos, ahora que hemos llegado a conocer las leyes de dilatación para el amor, para la armonía, la justicia? ¿Puede Dios conducirnos a esa destrucción como la Omnimadre? ¿Puede Él castigar? ¿Puede Él pegar a los seres humanos? ¿Puede Él condenar a los seres humanos?”.

El espacio se estremece. ¿Por qué hacen todas estas preguntas los seres humanos?

La gente hace preguntas porque esta vida aún se desconoce a sí misma y a las leyes divinas: “¿Cómo puede Dios pegar de esta manera a los seres humanos? ¿Cómo puede Él odiar si es un Padre de amor? ¿Cómo puede condenar a los seres humanos para la eternidad?”.

“Los maestros, los seres humanos, mis hermanos, que hayan completado su ciclo para este universo, no el ciclo para la tierra, sino el ciclo para este universo y que han llegado ahora a conocerse, cuando ellos vieron cómo Dios había creado todo esto, volvieron a Cristo y pidieron: “Danos esa tarea, para que despierten la criatura, nuestros padres y madres en la tierra”. Entonces los maestros más elevados sintieron el amor de Cristo, volvieron a la tierra y trajeron una pequeña y débil fe para abrir interiormente a los seres humanos para las primeras leyes de dilatación, y surgieron sectas y creencias en la tierra, religiones, que según este universo y la veracidad en realidad ya no significan nada”.

“Pero”, dice el maestro, “también en la tierra se pueden vivir leyes, como usted sabe. El insecto más insignificante puede conducir a los seres humanos hasta esa dilatación divina, hasta las leyes y grados de vida para el alma, para el espíritu y la personalidad humana, pero en primer lugar de todos para la paternidad y la maternidad, por lo que los seres humanos, los eruditos, los hijos de Dios llegan a conocerse. Toda la vida continúa por medio del renacer y vive la armonía divina como leyes de dilatación para esa sintonización divina, y es el alma, es el espíritu, es la vida y la materia. Y todo eso para la creación existente, pero ¿qué pasa entonces cuando llegamos a estar ante las sabandijas, hermanos míos, cómo son entonces los sistemas cuando tenemos que analizar las creaciones posteriores?”

Ay, Dios mío, ay, Dios mío, qué rica, qué imponentemente profunda, qué increíblemente feliz y amorosa es la vida como ser humano en la tierra para todos estos espacios. Incluso cuando descendamos en las tinieblas veremos los núcleos divinos como figuras luminosas delante de nosotros, porque conocemos las leyes conscientes e inconscientes y sabemos ahora que los seres humanos aún tienen que empezar con su dilatación espiritual. Ya no estamos ante nada que no se quiera hacer público, cada vida, cada planeta, cada estrella, cada nebulosa pide ahora a nuestra vida: “Alúmbreme, créeme, analícenos. Queremos que se nos conozca, solo entonces viviremos la unión con los seres humanos en la tierra”.

¿No sintieron eso los grandes, no sintió eso Sócrates durante cinco segundos? ¿Acaso no han dicho siempre los iniciados en Oriente que vivían la unión con Dios, con la noche, con una flor, con la madre, con el padre; con la luna, con el sol, con las estrellas? Experimentar las profundidades de las aguas, ¿no es el divino ser uno para toda la vida de Dios, y no es eso el núcleo para el que tienen que vivir los seres humanos?

Les he enseñado aquí en estas mañanas: no importa lo que sean, no importa lo que sean y en qué quieran convertirse, solo se trata de la dilatación de sus sentimientos. Se trata del amor de ustedes, porque el amor representa la Universidad de Cristo, representa el Gólgota, es la Omnixistencia para esta dilatación. Adelante, en su sociedad pueden bregar hasta caerse muertos —más tarde volveré a ello—, y pueden cascar y quebrar la sociedad. Si se trata de sus sentimientos, dilátense y piensen en sus sentimientos y pensamientos interiores, den a sus rasgos de carácter el reino de los colores de Dios. Atrévanse a aceptar el Gólgota e inclinen allí la cabeza. Inclinen la cabeza si ven falsedades, porque su dilatación está ante un punto muerto, ahora ya no nos ayudan las palabrerías.

“Las leyes nos aclaran”, dice el maestro Alcar y llega desde el espacio, “las leyes quieren ser vividas, armoniosas y justas, y ustedes tienen que aceptarlo porque así se ponen fundamentos espirituales macrocósmicos para su espíritu, para su personalidad, para su paternidad y su maternidad y recibirán las ‘alas’ universales.

Y ahora”, dice el maestro Alcar, “ahora estamos ante la voluntad humana, esto que vemos aquí es la divina voluntad sagrada, porque surgió pensando y sintiendo de manera sagrada, por medio de la Omnimadre. En nada le falta armonía a esta voluntad, o la semilla en la tierra moriría. Pero llega a la dilatación. Los planetas empezaron a ampliarse, se nos dan a ver la luz y la noche. Los planetas describen su propia órbita y no se les puede detener, porque es la fuerza centrífuga, las leyes de gravedad se disuelven, en esto solo queda sentimiento, y todo esto, como sentimiento, es amor armonioso, por el que se dilata la vida”.

Si aquí, entre ustedes, hubiera —si sintonizo un momento con ustedes— un Kant, un Sócrates, entonces diría: “Santo cielo, ahora lo sé, porque esta palabra tiene certeza divina. Esta palabra es verdad divina”, porque pensando, sintiendo y viviendo esas leyes de manera armoniosa, la vida interior se dilata y ustedes llegan a ver su ciclo universal para su existencia interior como seres humanos detrás del ataúd, y podrían ver templos, podrían tener “alas”, podrían ir de la mano con sus padres y madres, sus hermanas y hermanos, con el maestro a su lado, este dice: “¿A dónde, hijo mío, quiere usted que lo conduzca?”.

“¿Qué decir de la voluntad humana, que ahora en la tierra no hace otra cosa que no sea demoler, André? ¿Qué quieren hacer Adolf Hitler y los suyos? ¿Destruir Europa? ¿Forzar a los seres humanos a favorecer la evolución por medio de la destrucción? Y ahora que hemos llegado a conocer estas leyes, ¿es esto posible?”.

Dije hace un momento, y les pregunté: ¿qué es una fe? ¿Qué pueden hacer las religiones, pues, al verse ante estas leyes verdaderas? ¿Qué quieren hacer el

pastor protestante, el párroco, el cardenal y el papa si desconocen estas leyes? En estos tiempos, acéptenlo, el ser humano que tiene erudición divina está ante un punto muerto. No pueden seguir.

“Y todo esto, hermanos míos, lo traemos a la tierra para que los seres humanos despierten, para que su vida interior llegue a dilatarse. ¿No han recibido los seres humanos una voluntad propia respecto de este espacio, de los planetas y las estrellas, de las leyes de densificación divinas? La materia ya es, el alma no, el espíritu no, pero la vida interior es voluntad y esa voluntad lleva la vida de los sentimientos a la dilatación por medio de la acción, del acto, del amor, la armonía, la justicia. Es lo que quiso la Omnifuerza y por lo que ella se materializó, y nosotros podemos aceptarlo ahora, mis hermanos, y es para toda la vida en los espacios: Dios se ha espiritualizado y materializado por medio de todo esto.

A esto se le llama planetas, pero un planeta es alumbramiento, un planeta es creación. Dios se ha representado al dar figura a Su personalidad como un planeta, como evolución. Aparte vivimos Su amor, porque se dilata este universo, el ser humano, por medio de esta paternidad y maternidad. Dios se dio forma a sí mismo por medio de estos espacios. Más adelante, el nombre ‘ser humano’ ya no tendrá relevancia —y ahora viene—, porque Dios está donde vemos la vida. Es Él mismo, Él es el grado de vida para sí mismo, porque la Omnifuerza se ha densificado al revelar a Dios.

Seres humanos de la tierra, ya no son seres humanos, ahora que tenemos que aceptarlo y analizarlo y verlo, es Dios mismo quien se dio fuerza existencial, espacio, quien por medio de Sus figuras, de Sus millones de organismos se llenó a sí mismo para este organismo imponente, el universo en que toda esta vida ha recibido un lugar. Es Dios mismo quien llevó la voluntad a concienciarse, por lo que las leyes de dilatación recibieron conciencia de universo y los planetas empezaron a describir una órbita propia alrededor de la fuerza creadora, el sol. Y es Dios como padre, es Dios como madre, son las leyes de dilatación para Su personalidad.

Por eso y solo por medio de esto”, dice el maestro Alcar, “me llega desde el espacio y es un mandamiento divino: el ser humano como chispa de Su vida es una deidad consciente, pero todavía tiene que asimilar la conciencia para su personalidad. El ser humano ya no es ser humano, sino una figura divina. Por medio de su paternidad y maternidad adquiere ampliación, dilatación, densificación, sus renaceres, su más allá, su posesión espiritual, tan hermosa como un templo. Se dilata hacia el cuarto grado cósmico, para el que han surgido siete: los tres de este universo, el cuarto, quinto, sexto y séptimo grado cósmico, el Omnigrado. Y entonces la Omnifuerza puede decir: ‘Tengo ahora conciencia divina para todos mis espacios’. Y entonces el ser humano es una personalidad divina”.

¿Cómo se sienten ahora los seres humanos en la tierra? ¿Cómo piensan? Ni siquiera sabe que ha recibido una voluntad propia. Y ahora esa voluntad divina tiene que despertar para dilatarse, y eso lo vivimos, lo vemos por medio del amor, de Cristo, de hacer el bien, de vivir lo que es armonioso, de cumplir con la justicia, de aceptar el Gólgota en todo, porque este es el proceso evolutivo para el ser humano y para toda la vida de Dios. Quiere decir a los seres humanos de la tierra que vivirán lo infinito en cada grado para la conciencia diurna y para su tarea. ¿Lo entienden?

Pueden convertir su trabajo, su tarea sencillísima en la tierra, en un ciclo universal. Pueden hacer conciencia espiritual con las cosas y posibilidades más sencillas. Por medio de esos actos podrán entonces —se lo he enseñado y es la verdad, tendrán que comenzar con ello detrás del ataúd—, podrán representar el reino de los colores de Dios, convertirán un pequeño acto amoroso en un templo, y el ser humano tiene el control de eso. Tiene que despertar en sí el alma divina como núcleo, tiene que llevarla a dilatarse, tiene que describir una órbita, lo que significa: dar vida a un rasgo de carácter si más adelante, detrás del ataúd —ocurre en cualquier momento— ustedes quieren ser conscientes, tener “alas”, si quieren poder andar por allí, llevando una hermosa túnica y pequeñas sandalias. Si de verdad quieren vivir el ser uno con maestros que les aclaren las leyes, entonces tendrán que dar un espacio a su vida interior, aquí y allá. Es muy sencillo, hermanas y hermanos míos: depositen en su interior el amor espacial y no harán ni podrán hacer cosas equivocadas.

¿Por qué siguen pensando de manera socialmente material —preguntará André más adelante a los seres humanos— a pesar de saber que el universo es de ustedes? ¿Por qué son tan enclenques y pequeños, y por qué quieren seguir siendo tan desalmados y decréptos y por qué piensan solamente para esa desagradable materia vacua? Y dejan que sus sentimientos interiores, que comprende el núcleo divino, se enfríen, se queden a la intemperie —como se representa en ‘Las máscaras y los seres humanos’—, y está lloviendo y helando. Están completamente solos y quebrados para el otro lado, para las leyes de dilatación en el espíritu, porque usan su voluntad erróneamente.

Bueno, si no saben otra cosa que el que Dios condena a la gente y que construye allí infiernos, fuego vivo para quemarlos a ustedes, ¿cómo van a querer dilatarse entonces, cómo van a querer llegar a ese despertar, a esa animación, a ese ser uno? ¿Cómo van a querer ampliar la luz en sus ojos? ¿Cómo van a querer llevar a la dilatación los sentimientos en sus corazones, si una y otra vez tienen que verse ante esa maldita condena, si tienen que aceptar que Dios creó a Adán y a Eva, con una costilla, un poco de barro y de soplo vital?

Si no pueden aceptar que los seres humanos nacieron en las aguas y que recibieron esa dilatación y que son divinos, si aceptan todas las tonterías

que han dado las sectas, las religiones en la tierra para la fe y la materialización para su dilatación, siempre alejándose de Dios y no regresando a Él, entonces tarde o temprano y sin duda alguna empezarán a pensar: yo aquí lo dejo. Aquí lo dejo, no hay principio ni final, no hay dilatación. Porque esa maldita condena los ubica ante un punto muerto divino y humano. Pero por eso oyen, por eso entienden a dónde se dirige su vida y que la dilatación es posible, si usan su voluntad humana para el bien, la concienciación, las revelaciones de su universo.

Pronto les gritaremos: despréndanse de la tierra. Libérense. No viven encima de un suelo ni de una tierra ni de granito. Todo es dilatación, todo es sentimiento, solo sentimiento; al limitar su voluntad a las leyes vitales y los grados de vida para el reino de los colores de Dios, la paternidad y la maternidad, ustedes son creadores, seres humanos con colorcitos, seres humanos con verdad, con armonía, con miradas amorosas, sus manos siempre tienen calor interior. No ven mentira ni engaño, tienen destrucción consciente y ya no la quieren aceptar, continúan conscientemente, se dilatan. Esta vida, aunque sean millonarios, aunque tengan millones de la tierra, castillos y lo que sea, si no tienen nada de aquello del Gólgota ni de Cristo, ¿qué más da detrás del ataúd para este universo?

De verdad, no se alteren por su universo aquí en la tierra, no son nada si viven, aceptan y dejan que se dilate sin armonía aquello que comentamos ahora. No hagan que sus seres queridos vayan de mal en peor, sino que atrevanse a pensar, a actuar, demuestren alguna vez lo que saben hacer y no apunten demasiado alto. No se desdoble hasta el universo, porque se romperán la nuca interior, si me permiten advertirles. Y tampoco vayan demasiado lejos, no se dilaten demasiado en la palabra, así volverían a oscurecer y mancillar las palabras de los maestros, continúen sencillamente y pongan un fundamento tras otro, y asegúrense de ya no se vuelvan a hundir en un suelo inmaterial.

“Todo eso quiere decirles, hijos de la madre tierra, que albergan lo infinito y que vivirán cada grado de este espacio”. Si miran bien, verán como se dilata el firmamento. Están aquí los maestros. No hablo para inconscientes.

El honor imponente de poder verlo a Él me conduce a la inspiración más elevada de este espacio. “Mire”, dicen ellos, “su pena y su dolor se disuelven si usted piensa de manera armoniosa”.

Si piensan y siguen pensando de manera disarmónica, siempre y eternamente tendrán el dolor debajo de sus corazones, nunca jamás serán espiritualmente felices. Pero todo esto es felicidad espiritual, y lo ha creado la Omnifuentes para los seres humanos, no: lo ha creado la Omnifuentes para ella misma. Pero los seres humanos son la representación de esa fuente, de esa alma, de esa Omnia, de esa Omnisapiencia.

“Los seres humanos representan el Omnigrado divino; maestros míos, los millones de personas que nos contemplan y siguen lo saben, lo exclaman, la tierra vivirá y escuchará mi voz y los sentimientos de ustedes; y abátanme si cometo un error”, pero eso no es posible.

La paz sea con todos ustedes si comienzan con la concienciación espiritual. Si ustedes aman la demolición, si la quieren seguir y aceptar, se convertirá en demolición. ¿Acaso es tan incomprendible? Eso nos lo enseña el universo que se dilata.

“Una guerra es destructiva para los seres humanos”, y basta con que alguien levante una espada, acepte cosas que lo hacen grande para su tarea para que esta tarea lo conduzca a la demolición, se vea ante un punto muerto, esté verdadera y universalmente detenido. ¿Lo ven? Aquí podemos comenzar con los análisis.

Todo se va hundiendo alejándose de la tierra, se disuelve en la cosmología divina. Ustedes ya no pueden eludirlo, no pueden evadir ninguna ley; aquí, en este momento, ante su dilatación cósmica, ante sus vidas tendrán que poner las cartas sobre la mesa, estas leyes los forzarán a comenzar con la armonía y la justicia. Y si no lo quieren, tarde o temprano terminarán por largarse, y volverán a las tinieblas.

Detrás del ataúd iremos a ustedes y les preguntaremos: “¿Me conoce? ¿Conoce al maestro Alcar, conoce las leyes? Ojalá hubiera demolido, ojalá hubiera querido quebrarse interior y conscientemente”, y eso es muy sencillo, solo les hace falta inclinarse ante la verdad, ante la vitalidad viva del espacio, la justicia que desciende armoniosamente en ustedes y los conduce hasta ese despertar. Y entonces vivirán a Cristo, vivirán el Gólgota, la primera, segunda, tercera, cuarta, quinta, sexta y séptima esfera. Nadie puede quitarles esto, porque es la voluntad de ustedes que ha puesto fundamentos y que dice: “Soy uno solo con mi padre, uno solo en todo”. Y por eso Cristo pudo decir estas palabras. Pero también las pronuncia el otro lado y dice, los maestros dicen: “Somos uno solo con nuestro universo, hemos vencido este universo. Esto ya no significa nada y aunque sea la ley divina, hemos vivido esa dilatación, corporalmente, espiritualmente. Nuestra personalidad se dilata cada segundo porque siempre decimos la verdad, la justicia, porque somos armoniosos. Amamos, amamos de verdad”. ¿Me han seguido ustedes?

“Las enfermedades y la demás miseria se disolverán”, hermanas y hermanos míos, dice el maestro Alcar, “si quieren comprenderse a sí mismos. Porque este espacio no creó estos disgustos, no creó lepra, demencia, psicopatía. La vida de Dios como ser humano ha de despertar, la vida sabrá que todas estas leyes se crearon para la personalidad humana”.

Porque los planetas representan la Omnifuerza por medio de su personalidad, y ese es el espacio de un planeta, es el cuerpo para los seres humanos, es

el espacio para una flor, es un árbol, son las aguas, toda esa vida se dilata por medio de la armonía divina. Es la vivencia y el ser uno para la paternidad y la maternidad.

“Más allá y más arriba por medio del renacer, hermanos míos. ¿Y luego, maestro Zelanus, qué viviremos entonces?”, me pregunta el maestro Alcar.

Y estoy listo, puedo decir: “Vamos hacia la paternidad y la maternidad con sintonización espiritual. Y ya no se tienen que vivir dolores ni situaciones animalizadas en la tierra, ahora la vida en la tierra se vuelve consciente”, ahora la vida en la tierra se vuelve una gloria, y los seres humanos que van a comenzar de manera armoniosa ya están viviendo esa gloria.

“¿O querrían seguir aceptando...?”, puede gritar André a pleno pulmón a los hijos de la madre tierra, “¿de verdad querrían que no hubiera ni un solo ser humano en la tierra, que viviera allí, que experimentara la armonía de este espacio de manera espacial y espiritual? Entonces seré yo y les explicaré las leyes, y les aclararé cómo pueden experimentar este divino ser uno y vivirán otra paternidad y maternidad, la dilatación para sus sentimientos y su espíritu. Entonces seré yo, mi maestro, quien piense de manera armoniosamente real y espiritual. Estoy listo”.

“Sí”, dice el maestro Alcar, “y solo entonces, André, el ser humano creará y alumbrará según la armonía divina, y será uno solo con este espacio y se encontrará”, escuchen bien lo que viene ahora, “detrás de la iglesia católica y allí estará la Biblia, no Cristo, sino la condena, el Juicio Final, los infiernos estarán a sus pies y dará una paliza a los seres humanos, pues dirá: ‘Esos son sistemas demoníacos asimilados y no son míos ni de mi padre. Dios mío, no quiero tener que ver con esa demolición’”.

“Si los seres humanos empiezan a vivir de manera armoniosa”, dice André, y el maestro Alcar tiene que confirmarlo, “si de verdad empiezo a pensar según este universo, según las leyes de dilatación, ustedes tendrán que inspirarme para dar esa concienciación a la humanidad”.

Y entonces el maestro Alcar tiene que decir, y mira de inmediato a los ojos del rostro divino: “Por supuesto, mi hermano, entonces Dios estará abierto a su vida en todo. En efecto. Podríamos hacer ahora miles de preguntas”, dice el maestro Alcar, “para los seres humanos en la tierra, pero lo haremos más adelante, cuando comencemos con nuestro ser uno para los seres humanos en la tierra”.

Y eso es, pues, hermanas y hermanos míos, ahora mismo vivimos en ese divino ser uno, pero no solo para ustedes, no solo para la sociedad.

“Seguimos ahora las posibilidades de dilatación para el espacio, para los seres humanos, para los animales, para las flores, las plantas, la luz y las tinieblas, para el alma y el espíritu, para cada rasgo de carácter, para el sentir y pensar sociales, para las artes y las ciencias, ahora pensamos con una armonía

universal. Solo ahora la vida en la tierra y en las esferas de luz se vuelve imponentemente consciente, por lo que el amor humano despierta para toda la vida de Dios. ¿Significa algo todo esto para los seres humanos? Vemos ahora que absolutamente todo tiene relevancia, pero que vivimos detrás de ello para constatar para nuestra propia existencia la veracidad divina y la continuación eterna, la dilatación. ¿Qué es, pues, lo más necesario de todo en la tierra para los seres humanos en la tierra, André?”.

Y entonces André puede decir: “La paternidad y la maternidad, mi maestro”.

Y el espacio mira enseguida. “Eso es”, dice el maestro Alcar, “gracias a esto nosotros seguiremos y la vida seguirá”, solo por medio de la paternidad y la maternidad.

Todavía hay eruditos que se preguntan: “¿Por qué los seres humanos son madres, por qué los seres humanos son padres?”. Ni siquiera saben que el alma, que el alma divina —o sea, esa deidad vive dentro de ustedes— tiene que ser padre y madre, o no habría evolución, no habría renacer. El ser humano se vio ante una sola ley: sin embargo, Dios es padre y madre. Los eruditos aún no lo saben. Los teólogos no lo saben. El pastor protestante no lo sabe. Las facultades espirituales siguen viviendo en tinieblas. Pero la Universidad de Cristo dice: “La paternidad y la maternidad son las fuentes esenciales para los seres humanos, porque por medio de esto, los seres humanos viven su unión divina para el Omnigrado”.

¿No es verdad? De eso se trata, gracias a esto continuamos nosotros y todo lo que vive. Y miren ahora en la tierra, miren esa flor, la metieron a la tierra el año pasado y ahora ustedes recibirán la dilatación para una nueva vida, el reino de los colores de Dios, criaturillas, hacen caso, pertenecen junto con nosotros al Omnigrado divino, porque representan la paternidad y la maternidad para el reino de los colores de Dios. Qué cosas, ¿no?

“Y ahora las religiones en la tierra”, con eso llega el maestro Alcar. “Las religiones en la tierra crean disarmonía, las religiones en la tierra, mis hermanos, conducen a los seres humanos de lo malo a lo que es peor, llevan a los seres humanos a un Dios que odia, un Dios de venganza, un canalla, un canalla divino”.

Ahora Dios es un canalla. Dios es un demonio, un satanás. Y: “Vayan y destruyan a esa gente de allí”, o sea, Dios va a destruirse a sí mismo. Lo hizo Dios. ¡No! Los seres humanos vienen desde el inconsciente, desde la selva, reciben la existencia humana —lo sabe el espacio, lo saben las leyes divinas—, finalmente ya no habrá demolición, finalmente ya no habrá destrucción, muerte, pecado, porque todo es evolución. Es la continuación que evoluciona para hacer que esos sistemas divinos se dilaten. Por lo tanto, si ustedes quieren vivir la palabra divina, no habrá pecado, no habrá muerte,

no habrá condena, tampoco habrá lepra, no habrá demencia y no habrá psicopatía; todo eso es inconsciencia.

Porque en el espacio vimos a Júpiter, a Venus y Saturno como planetas semiconscientes para la maternidad y han tenido que someterse a los mismos sistemas, y eso significa: más adelante, los seres humanos llegarán en algún momento a la maternidad y la paternidad semiconscientes y ustedes vivirán esa palabra horrorosa: la homosexualidad (véase el artículo ‘Homosexualidad’ en rulof.es); y ese es el curso circular, el ciclo para la paternidad y la maternidad. Dios no ha creado disgustos, ningún disgusto, ni espiritual ni material, pero es evolución.

Ustedes pueden hacer que de la tierra desaparezca todo si tiene que ver con demolición, con disarmonía. Todo vuelve a recoger el yo divino y dice: ¿qué quieren, no puedo darles así como así el reino de los colores de Dios, la figura divina, porque los haría sucumbir. Ustedes tienen que evolucionar, tienen que someterse a esa ley, a ese proceso de crecimiento, de florecimiento, de despertar, y solo entonces albergarán la fuerza viva. Ustedes se han convertido en energía viva. Además, representan su figura divina, su túnica imponente, la luz en sus ojos, y solo entonces seguirá el beso espacial. El beso del espacio, dado y regalado conscientemente por medio del ser uno de padre y madre, es ahora Omnisapiencia. Ya no se quedan sin palabras, siempre están hablando mientras se dilatan. Siempre tienen lo otro en ustedes, siempre están aclarando esa palabra, pero no se elevan demasiado, no van demasiado arriba, no vuelan demasiado lejos, siguen siendo adeptos de Dios y no jugarán a ser maestros si el mismo espacio no lo dice.

Solo cuando el espacio hable a sus vidas, solo cuando puedan experimentar el ser uno con el sol, la luna y las estrellas, cuando puedan vivirla, entonces el espacio, este universo, las leyes de dilatación les dirán: tienen conciencia cósmica.

“Me desdoble corporalmente, de noche voy a ayudar a gente detrás del ataúd”. Habladores, infelices que todavía ahora quieren violar las leyes del espacio por medio de una palabra material.

Cuenten a los cielos, cuenten al sol, a la luna y las estrellas que están en eso, que han empezado a pensar armoniosamente. Ahora ya hay disarmonía. En otras palabras, hermanas y hermanos míos, quiero que se sigan valiendo por ustedes mismos y no se pasen de largo a sí mismos como espacio. Porque entonces serán un meteoro que tarde o temprano estallará y tendrán abiertas las puertas del manicomio. ¿Tiene que ser así? ¿Es lo que quieren?

El maestro Alcar dice: “Podemos hacernos uno solo, ya no podemos cometer errores y no podemos pasar volando pasándonos de largo, porque la ley de la paternidad y la maternidad nos da un tirón de orejas en nuestra túnica, nos pisa la vestidura y dice: ‘Eh, espere un segundo, todavía no me ha vivido

a mí'. Y en esto no podemos dar saltos. En esto ya no podemos pasarnos de largo a nosotros mismos”.

Y entonces el maestro Alcar dice: “Las leyes de dilatación para este espacio se pueden ver por medio del ciclo para los seres humanos de la tierra. Es el proceso evolutivo para cada chispa”. Pero los seres humanos, la chispa de Dios, siempre con justicia armoniosa, tienen que vivir y someterse a las leyes, las espirituales y las materiales, después de lo cual los sentimientos se amplían y la sabiduría se hace visible.

“El universo que se dilata”, llega ahora desde el Omnigrado divino consciente, “analiza los sinsentidos eclesiásticos”, y es una voz con conciencia divina, lo cual no es ninguna revelación para Alcar ni para André ni para estos espacios.

“El universo que se dilata, para los seres humanos, el sol, las estrellas y los planetas, el viaje que hacemos ahora y que hacen ustedes, hijos de este universo, analiza, analiza de nueva cuenta los sinsentidos eclesiásticos”. Sinsentidos, porque la condena no existe, solo hay armonía, justicia y amor.

El espacio analiza el Juicio Final porque esa cosa, ese engendro no existe; las leyes espaciales, las leyes de dilatación para los padres y las madres analizan al señor párroco, al cardenal y a su santidad el papa. Detrás del ataúd la santidad ya no existe, y ellos lo aceptarán.

“Las leyes de dilatación”, le entra ahora a André como un mandamiento divino, y él puede gritarlo a través del espacio y todo lo que vive lo adopta, “el universo que se dilata analiza los sinsentidos eclesiásticos”. Y André adopta inmediatamente su animación desde el Omnigrado y dice: “Las leyes de dilatación de este universo aclaran la creación para la Biblia y los seres humanos. Vivo los primeros libros para la nueva Biblia de la Universidad de Cristo. Las leyes de dilatación reconducen nuestra vida al Mesías. Las leyes de dilatación crearon las esferas de luz, y son estas las que les dieron a los seres humanos el espacio para lo social, lo universal, lo verdadero, los dones para la paternidad y la maternidad, de modo que seres humanos y animales, la vida de la madre naturaleza, puedan continuar”.

Y entonces me entra la animación divina y puedo pegar un grito a la tierra. La luna ríe, el sol ríe, las estrellas y los planetas captan mis sentimientos, ya no soy nerviosismo, estoy inspirado, tengo que oponerme a esas fuerzas; desde mi boca, mi corazón, mi sangre, mi aura vital, salen volando las palabras, mi sentimiento, cuando puedo decir: “Las leyes de dilatación del universo infundieron alma a la chispa de Dios, le dieron certeza, los grados de vida para el despertar, la justicia divina, mi maestro, porque todo lo que vive posee esas leyes y tiene sintonización con Dios, la Omnifuerza, la Omnimadre, la Omnialema, el Omniespíritu, la Omnipaternidad y la Omnimaternidad.

No se puede ver ninguna semillita en la tierra ni en todos los espacios de

Dios sin que esa vida se dilate, y adquirió así un divino significado universal. No pueden encontrar en la tierra ni una sola semillita sin que tenga el alma de Dios, la fuerza de Dios, las leyes elementales de Dios para la dilatación, la materialización, la espiritualización, el reino de los colores, la paternidad, la maternidad, o no podría verse vida alguna en la tierra”.

“Astrónomos”, envía André a las universidades de ustedes, “no hay ningún átomo muerto en este espacio sin que esa vida haya completado un ciclo, una dilatación. Y ¿qué quieren decir ahora de la luna, qué quieren darle, ahora que ya ha completado su vida? Porque yo la represento a ella, soy el sol, la luna, las estrellas y los planetas”, grita André como Jueus de madre Crisje en el Omnigrado.

“Crisje, alguna vez te dije y se me concedió aclarar y enviarte desde el silencio del Omnigrado divino: voy a ser un profeta. Pero entonces seré un profeta de una profundidad sin precedentes, estoy dilatándome, mamá. De verdad que estoy dilatándome, porque ahora cada facultad espiritual de la madre tierra está en mis manos. Crisje, te lo juro, quiero sucumbir millones de veces a esta dilatación. Quiero ser y seguir siendo armonía, justicia. Ya no desciendo en la demolición, en la destrucción. Soy uno solo, veo, vivo, experimento”.

El maestro Alcar levanta la mirada a su adepto y mira a los ojos de André, y dice: “De verdad, André, cuando hayamos vuelto a la tierra y nuevamente podamos pensar por nuestra cuenta, te daré la corona de mi corazón, de mi vida, de mi espacio, porque tú eres de verdad un adepto consciente: tú quieres”.

“La voluntad de este universo”, dice André inmediatamente después, “se dilata, y esa dilatación quiero asimilarla, sintonizando mi voluntad con ella”.

Pero el poder y la fuerza de la conciencia divina quieren que vivamos esa dilatación humanamente y que a ustedes les sirva de algo, o la vida estallará de verdad, porque esto en realidad ni siquiera se puede vivir con fuerzas humanas, ustedes tienen que asimilarlo. Tienen que pensar en ello, pero no entren allí. No quieran todavía hacerse uno solo con las esferas de luz, pueden dirigirse en pensamientos al sol y a la luna, pero ay, tenemos que advertirles: de todos modos no podrán alcanzarlo. No piensen que pueden oír hablar la luna, el sol, una estrella, un planeta. Solo pueden hacerlo interiormente y luego: a seguir siendo normales, a pensar normalmente, a encargarse primero de mantener los pies en el suelo.

Esa es la posesión más grande y poderosa que ha logrado André y que llena de orgullo a los maestros y al espacio. Porque millones de personas — acéptenlo — ya han desaparecido simplemente por mirar la muerte, pensando en ella, y andaban por la calle con una cabeza equivocada bajo el brazo; psicópatas, locos.

Esto no los va a volver locos. Esto no los hará perder su conciencia diurna,

al contrario, verán como se van ampliando. Empezarán a dilatarse. Se harán más grandes, pero más pequeños en sentimientos, siempre se hacen pasar por el que vale menos, se quedan detrás del yo bullente. Porque no quieren ser bullentes. Hacen todo con suavidad, dulzura. Hacen que todo siga fluyendo. Cuidan de una cosa con la otra. Nunca recaen, nunca caen de las escaleritas. No oscilan entre el espacio y la tierra como un pastor protestante loco que quiere llegar a conocer a su Jehová y olvidó su escalerita para volver. ¿O acaso quieren aceptar que digo falsedades? En sus manicomios hay pastores protestantes, dementes religiosos. Ojalá hubieran conocido esto, entonces no habrían sido dementes, pues tendrían un asidero. Pondrían fundamentos divinos para ellos mismos. Pero esa maldita condena despacha a la gente al manicomio. Ya no hay dilatación.

Mientras puedan dilatarse, ponen fundamentos espirituales para ustedes mismos, y la tierra material ya no significa nada, porque se elevan por encima de los sentimientos de la madre tierra. Y ese es el ser humano, el ser humano por excelencia, son el hombre y la mujer. Ámense y se dilatarán. Pero no amor egoísta, amor espacial. Lleguen a ver alguna vez lo que significa la dilatación espiritual y cuál es su relevancia. Una sola palabra equivocada —les enseñé— que les salga de la boca e irán a la destrucción y al no querer comprender, los sintoniza con un punto muerto. Los deja allí, de pie, los sintoniza con disgustos y tristeza, con la soledad. Porque los seres humanos que estén verdaderamente dilatándose ya no querrán escucharles, dirán: “Está usted senil”.

Una sola palabra que los conduzca conscientemente a la demolición, hermanas y hermanos míos, es inconsciencia, es disarmónica e injusta. Ese ser humano no se dilata, y ahora ustedes pueden, según lo de esta mañana, pueden decirse a sí mismos —pueden mirar a la persona que los acompaña, con quien se encuentran, con quien hablan ustedes— cómo es, pues, la conciencia de esa vida. Una sola palabra equivocada, un solo gruñido, un solo bufido, una sola patada, un solo golpe —¿no es cierto?— y servirán a la condena, ustedes mismos serán mentira y engaño, serán falsos y no tendrán amor. Aunque quieran dejar claro a su sociedad y a los seres humanos, aunque quieran hacerles creer que aman, una sola palabra equivocada demuestra que no es así y que no saben poner fundamentos y que no pueden empezar con ninguna dilatación.

“El universo que se dilata”, será mi última palabra para esta mañana y volveremos a seguir en el siguiente viaje, en nuestro siguiente ser uno, “el universo que se dilata”, llega a la sociedad y a esta humanidad como un mandamiento divino, “analiza todas las tonterías eclesiásticas. Las leyes de dilatación aclaran la creación para la Biblia y la humanidad, para el alma, el espíritu y la materia. Las leyes de dilatación reconducen nuestra vida a Cris-

to, al verdadero Cristo. Crearon las esferas de luz, y estas son las que dieron espacio a los seres humanos para la sociedad, que dieron la veracidad universal a la paternidad y la maternidad, para que los seres humanos, los animales y toda la vida de Dios pudieran continuar”.

“Estas leyes, hermanos míos”, dice el maestro Alcar, “llevan nuestra vida y conciencia a los grados macrocósmicos”, porque nos dilatamos universalmente, “y eso significa que ahora llegaremos a conocer los siete grados de dilatación cósmicos para esta existencia universal. Son para aquí luz, alma, espíritu y materia, y para los siguientes grados de vida se dilatarán como mundos, cuya sintonización divina llegaremos a conocer. ¿Qué vemos ahora? ¿Qué vivimos ahora? ¿A qué leyes se les dio a vivir esa concienciación? ¿Qué posibilidades están abiertas para los seres humanos, para la vida de Dios, para la paternidad y la maternidad? ¿Qué leyes vitales tienen que asimilar ustedes como seres humanos para su propio yo?”.

Esta mañana, ¿les di algo por medio de este ser uno, de esta dilatación? Recibirán otras dos conferencias para su dilatación y luego volveremos a concluir este ser uno. Pero entonces estaremos ante los primeros fenómenos —y si los maestros lo quieren, más adelante comenzaremos con eso— para el cuarto grado de vida cósmico, y entonces iremos a echar un vistazo allí. Se lo había prometido, pero no vamos a llegar. Se me está dando un tirón de orejas. Ya no puedo dar saltos, los mundos están abiertos y los mundos no quieren quedar en el olvido. Cada chispa del espacio me dice ahora: “Alto, vívame, no irá a querer saltarme a mí, o más adelante le hará falta un fundamento y los seres humanos volverán a hundirse en un gran hueco profundo, entonces ya no tendrán existencia. Porque tienen que poner fundamentos; y ustedes, maestros de la luz, observarán esas leyes y transmitirán nuestra vivencia a los hijos de la madre tierra”.

Todavía me queda esto para esta mañana. Les agradezco esos hermosos colorcitos, esas queridas criaturas de la madre tierra. ¿No me miman demasiado? ¿Me he merecido todo eso?

Unas cuantas palabras más para esta mañana, para hoy, mañana y pasado mañana: aprendan ahora primero a pensar, empiecen a pensar para la dilatación. Ustedes pueden analizar, es cosa de coser y cantar, los sistemas filosóficos si sienten que sus sentimientos continúan. Terminen una cosa, terminen una palabra. Dejen que una palabra viva esa dilatación, porque entonces sus sentimientos irán con ella, entonces habrá empuje interior. Pero cuando dicen: “Ay, no, eso no lo voy a pasar”, entonces pueden ver la condena delante de ustedes. Conocen la Biblia, conocen los sinsentidos de la iglesia católica y de la fe protestante. Saben qué falsedades dijo Mahoma, porque tienen la Universidad de Cristo. Existen los libros para sus infiernos y cielos, cuyos infiernos no existen, porque son mundos tenebrosos, son mundos in-

conscientes, que ustedes tienen que asimilar. En otras palabras, darán fundamentos a esos mundos inconscientes y tenebrosos para la luz de ustedes, para su vida, su alma, su espíritu, su personalidad, y entonces estarán ante la primera esfera.

Aprendan a pensar, terminen un pensamiento y si son amigos, hermanas y hermanos unos de otros y alguien de ustedes sale volando demasiado lejos al espacio y quiere, sin más, asimilar dones, la sabiduría, frénenlo entonces y díganle: “Un momento, espera un momento. Ahora estamos ante la locura, está usted diciendo tonterías”.

Y ya no queremos tener que ver con tonterías y chismes. Soy un hijo de la Universidad de Cristo. Soy un adepto de Cristo. Ha comenzado a dilatarse y despertar el Siglo de Cristo y para eso estoy poniendo mis propios fundamentos. Háganse madres y padres de manera real, verdadera, justa, armoniosa. Demuestren de qué son capaces. Tomen la sociedad en sus manos y retuércenle el pescuezo animal si esa bestia roe sus vidas y les exige: “Venga conmigo, porque usted es uno de los míos”. Y atrévanse entonces a dar la cara y decir: “Por supuesto, es lo que siempre ha pensado, ¿verdad? Pero ya no habrá gallo que cante por mí. Ya no soy ningún Pedro y ya no soy ningún Caifás. He matado al Pedro en mí, el que dudaba y renegaba. Y Caifás está ahora tras las rejas, lo he encarcelado, ni siquiera le doy pan y agua, va a morir. A ustedes les toca el siguiente resto humano”.

Les doy las gracias.

De verdad que les agradezco sus hermosos sentimientos.

El universo que se dilata para los seres humanos – parte 3

Buenos días, hermanas y hermanos míos:

Les daré la penúltima conferencia sobre ‘El universo que se dilata para los seres humanos’. Tengo una breve introducción para quienes no estuvieron aquí, y luego seguiremos, solo un momento —espero poder llegar hasta allí— hacia el cuarto grado de vida cósmico para los seres humanos, los animales y la vida de la madre naturaleza.

Veníamos desde la Omnia Alma, la Omnia Fuente, la Omnia Vida, el Omnia Espíritu, la Omnia Personalidad, la Omnia Paternidad y la Omnia Maternidad para el inicio de las creaciones divinas hacia la dilatación, el renacer.

Hemos hecho un viaje a través de este universo hasta que pudimos vivir y constatar la espiritualización de Dios y Su materialización. Hemos podido seguir los planetas, como sol y luna, como paternidad y maternidad, para este universo, como organismo macrocósmico, por lo que los seres humanos pueden seguir y experimentar la vida, su dilatación. Todo eso lo han vivido. Hemos podido seguir a Saturno, Venus, Urano y Júpiter como conciencias semidespiertas. Solo hemos visto y tenido que aceptar que este espacio tiene en la paternidad y la maternidad su fundamento divino. Hemos visto que el insecto más nimio, el animal, el árbol, una flor, una planta, las nebulosas, la noche, la luz y las tinieblas tienen paternidad y maternidad. Por medio de esto llegaron a tener una idea de para qué están en realidad en la tierra: Dios se manifestaría.

Les hemos aclarado, los maestros les han dado: ‘Los pueblos de la tierra’. Durante un momento ellos han podido seguir la Biblia y fueron —o sea, por medio de las otras conferencias— desde el origen (el libro ‘El origen del universo’) hacia el Gólgota. Fuimos por medio de Napoleón a Adolf Hitler, esta guerra en que vivimos. Hemos vivido el desdoblamiento, el momento en que el maestro llegó a André en 1944 y dijo: “¿Me oye, André?”.

Él dijo: “Sí, maestro, lo oigo y lo veo”.

¿Recuerdan lo que el maestro Alcar dijo entonces? “Anote un momento lo que voy dictando: ‘La Omnia Fuente, la Omnia Vida, la Omnia Alma, el Omnia Espíritu, la Omnia Paternidad y la Omnia Maternidad, la Omnia Armonía y la justicia; Dios como leyes elementales, como grados de densificación y leyes de dilatación, la chispa de Dios’. Y esto, André”, dijo, “es suficiente por ahora. Prepárese. Volveré dentro de algunos días, y entonces comenzaremos con la cosmología para esta humanidad. Escribiremos y viviremos los primeros libros para la nueva Biblia”.

André —se lo he contado aquella mañana, cuando comenzamos con estas conferencias— se sentó y dijo entonces: “Santo cielo, santo cielo, viví el origen del universo. He visto los infiernos, los cielos. Conozco los grados para la demencia, la psicopatía. Conozco el renacer. La Parca ya no existe. Le he quitado la corona de la cabeza con violencia, y ahora estoy solo ante la cosmología, porque el maestro Alcar, por supuesto, va a volver a profundizar más, y tendré que vivirlo y representarlo en la tierra”.

Cuando comenzamos con las conferencias —según les conté—, André, Jozef Rulof, estaba hecho un esqueleto. Pero la voluntad, el ser uno con la madre naturaleza, el ser uno en la tierra, para poder ir construyendo a los seres humanos, para poder elevarlos para este espacio, la autoridad divina en esta vida, para eso puede vivir y morir. Para eso ha visto su vida como el maestro Dectar en el Templo de Isis, en el Antiguo Egipto. Todo eso ya pasó.

La lucha a vida o muerte, un día tras otro, para poder detener el espacio, para poder vencer cada ley y grado de vida de ese espacio, fue la lucha de Sócrates, de Pitágoras; ni siquiera de Buda ni de Mahoma, solo la vivieron los antiguos egipcios, los grandes alados, aquellos a quienes allí se les aceptaba como deidades. Y ¿qué más da? Yacían allí —como pueden leer en ‘Entre la vida y la muerte’—, clavados encima de la tierra, en una cruz, desnudos salvo por un taparrabos, y con su alrededor los sumos sacerdotes, los iniciados que podían captar a semejante instrumento. Y se hicieron entonces allí las primeras preguntas a la criatura del espacio, a los maestros que velaban por este organismo, esta alma, este espíritu, esta personalidad, esta vida, y preguntaron: “¿Dónde está usted?”.

Y entonces este ser humano tenía que hablar como fuera. Un trance muy profundo, un sueño muy profundo, pero el espíritu de esta vida dijo: “Me encuentro en un espacio. Puedo continuar. Allí me veo a mí mismo”.

“De verdad”, dice el sumo sacerdote Amenhotep. Los que han recibido los nombres para poner los fundamentos metafísicos para la humanidad hicieron allí, nuevamente animados e inspirados por los maestros del universo, la primera pregunta, para poner los primeros fundamentos para las leyes metafísicas para la Universidad de Cristo: “¿Dónde está usted? ¿Hay vida?”.

“Sí, estoy vivo, pienso, puedo sentir”.

“Retírese entonces, y aléjese más de su organismo. Descienda en las aguas, si hace falta, y llegue a la unión con la diosa de Isis, porque ella será quien animará la vida de usted y nos dará la sabiduría”.

Lo que esa gente en tal y cual tiempo —lo han leído ustedes en ‘Entre la vida y la muerte’, y les di más de una vez ese ser uno en estas ochocientas conferencias que hemos vivido juntos—, lo que esa gente recibió unos con otros y respecto de su deidad, lo que se les concedió vivir, ya rayaba allí con lo increíble, pero la vida continuaba, la vida se dilataba. El ser humano se

dilataba interiormente, y el espacio se dilataba. La vida y la muerte llegaban a la unión. La noche y la luz se convirtieron en una sola forma. Y esa forma tenía lucecitas en los ojos, tenía un corazón vivo y consciente, una circulación de sangre que podía representar el espacio de manera imponente y podía infundir alma a las aguas, que daba a la vida dilatación, el saber, la justicia, los sentimientos armoniosos para el Dios de todo lo que vivía.

Silencio alrededor, se velaba por esta vida. El faraón recibía al “gran alado”. Ustedes han leído cómo Venry y Dectar llegaron allí juntos y que Venry dijo: “Si los dioses me animan, representaré esta vida, a la que pertenecemos, de manera espiritual y material”. Y luego se produjeron milagros.

Ustedes han leído que, después de que los sacerdotes empezaran a pensar erróneamente, pudieron comenzar con la destrucción, porque un solo pensamiento equivocado no los conducía al espacio armonioso para la paternidad y la maternidad, sino directamente a la demolición. Y entonces hubo sillas y mesas que planearon, entonces hubo pilares que planearon por el espacio y se había hecho visible la magia negra, entonces el blanco se volvió negro, y el Antiguo Egipto recayó hasta el lugar en que ya no existía ninguna certeza.

¿Recuerdan todo eso de ‘Entre la vida y la muerte’?

Pero ahora, 3800 años más tarde, ese mismo ser humano del Templo de Isis, está allí, recibe una nueva vida, y también otro templo para vivir, las leyes han recibido la dilatación. Mientras tanto, desde la China, Japón, los pueblos de la India y orientales llegamos a la conciencia occidental y los individuos de ‘Entre la vida y la muerte’ para la Universidad pudieron poner sus primeros fundamentos, para la Universidad de Cristo, la personalidad que representa todo esto por medio de Su autoridad divina. Lógicamente, tiene que haberles quedado claro que en tal y cual tiempo los maestros ya habrían podido escribir libros imponentes, pero no había instrumentos. Pero se habían puesto los fundamentos.

Allí, al final de esta tierra, en algún lugar del planeta habitable, los seres humanos empezaron a buscar. El primer ser humano ya había completado su ciclo de la tierra y entró al mundo detrás del ataúd; le faltaba su luz, su sol, su día. Solo había noche, solo había aquello, en esta vida y sentimientos, que los seres humanos sabían para ellos mismos del espacio y que habían asimilado por medio de sus actos y su pensar.

‘El ciclo del alma’, ‘Aquellos que volvieron de la muerte’, pero sobre todo ‘Los pueblos de la tierra’, que los maestros habían dado a la humanidad y con los que tenemos que ver ahora, les trajeron una imagen de esa realidad universal. Porque detrás del ataúd hay vida, el renacer para el sol, la luna y las estrellas, se nos concedió constatarlo porque el primer ser humano continuó y siguió construyendo su espacio espiritual. Accedió después, tras este espa-

cio, a las esferas de luz. Siguió todavía más, porque podía ir aún más arriba, y dijo: “Y es como si en mí despertara una voz que dice: ‘Haz el bien, sé armonioso, sé amoroso y empieza a cargar la vida, no pienses erróneamente, y te dilatarás’”.

Y despertaron los templos para los seres humanos, alrededor de ellos fueron apareciendo las artes y las ciencias, que ellos espiritualizaban y materializaban para ellos mismos. Veían ahora como sus rasgos de carácter colgaban en las paredes de sus templos. Podían aceptar, podían inclinarse ante sus propias posesiones y decir: “Mi vida es paternidad y maternidad, soy alma, soy espíritu, me he convertido en una personalidad, soy sentimientos, soy arte, soy ciencia, soy omnisciente para este espacio”.

Poco a poco, Cristo como el maestro más elevado —en tal y cual tiempo, se lo he enseñado y ya pueden aceptarlo irremediablemente— continuó, y (Cristo y los suyos) despertaron e hicieron que despertara la cuarta, quinta, sexta y séptima esfera. Volvieron a nacer y —esto, a su vez, lo pueden leer en ‘El origen del universo’— fueron atraídos por las regiones mentales, un nuevo renacer, el espacio de dilatación para el alma como Dios, como ser humano, como espíritu. Otra vez más se había originado un universo. Porque por medio de las leyes de dilatación tenían que aceptar y podían determinar que esto todavía no podía ser el divino nirvana.

Detrás de este espacio, aquellos que vivían detrás del ataúd, que llegaban allí y podían liberarse de la tierra, que podían elevarse, que podían hacerse uno solo con el agua, con un árbol, con una flor y con la vida de Dios, ellos podían decir: “Mi vida se dilata, soy una deidad, soy el consciente de espíritu que ha recibido todo esto”. Pero... —tuvieron que vivir ellos— pero ese nuevo espacio en el que entrarían...

Entonces el maestro más elevado, que más tarde, después de millones de años, se convertiría en el Mesías en la tierra, dijo: “¿Han visto, hermanas y hermanos míos, han visto, han podido constatar que una sola chispa, sin importar cómo sea ese cuerpo, grande o pequeño, espacial o parte también del micromundo, han podido constatar que esa vida no tiene alma ni espíritu ni personalidad ni paternidad ni maternidad?”.

Los millones de personas que estaban con él y que en la luna habían llegado con él a la concienciación en la vida embrionaria fueron las primeras que pudieron decir, estos hombres y mujeres que habían completado su ciclo en la tierra, pudieron decir y exclamar: “Maestro, todo se dilata”.

“Y esa dilatación”, dijo entonces el maestro, “es el renacer. Dicho de otro modo: podemos continuar. Y prepárense. Lo que han hecho el sol, las estrellas y los planetas, lo que han sabido hacer”, todavía no tenían los nombres del sol, de las estrellas y los planetas, allí los llamaban paternidad y maternidad, “lo que han podido hacer la paternidad y la maternidad, ustedes mismos y

ellos como madres allí, lo vivimos por medio del universo. Y eso significa — podemos aceptarlo ahora— que se nos ha concedido vencer nuestro primer universo”.

El ser humano vence este universo, pero —se lo he enseñado y ellos tuvieron que aceptarlo— no por medio de gruñidos, bufidos, demolición, traición, solo viviendo armoniosamente las leyes de su deidad dentro de ustedes e inclinándose ante las revelaciones de la naturaleza, que les han dado las densificaciones, por las que se densificó la tierra, y esta pudo ser vivida y experimentada.

Cuando los primeros órganos respiratorios de la madre tierra vivieron las leyes de densificación materiales y los poderes y mundos de dilatación, quedó fijado para el espacio, y la Omnimadre pudo decir: “Mi vida, a la que he alumbrado, recibe densificación, para que los seres humanos puedan quedarse en mi corazón y mi sangre y mi espíritu, mi personalidad, mi amor, mi paternidad y maternidad”.

Vamos, pisoteen la tierra, pisotearán el corazón vivo de una madre cósmica divina. Y André, que por esas fechas oye los cañones y los cohetes V2 y dice: “Adolf, Adolf, lo que estás tirando por los aires es tu carácter, asesinas la imagen viva de la madre tierra. Ni siquiera respetas un alma viva como ser humano, como flor y planta, pero ¿cómo vas a querer poder amar el aura vital de la madre tierra?”.

Lo vivieron los egipcios, tuvieron que aceptarlo los primeros seres humanos. Volvieron tranquilamente a la tierra. No molestaban a la madre tierra en su curso vital por la paternidad, al contrario, llegaron a la unión. Decían: “Mamá, mamá, mamá, te amamos, empezamos a comprender tu amor, empezamos a inclinar la cabeza ante tus imponentes leyes vitales y tu divina tarea materna”.

Es lo que vieron y vivieron en el otro lado los primeros seres humanos que habían completado su ciclo de la tierra, y volvieron a construirlo, se fueron dilatando. Vieron que la dilatación se ha materializado con sintonización macrocósmica y volvieron a ver la imagen viva en la tierra, en las aguas, en las selvas y donde fuera, en el insecto más pequeño; incluso los escorpiones, las hormigas vivas, el nacimiento posterior animal con agujijones venenosos y las posibilidades de destrozar la vida, son dueños de la entidad divina y nacieron de la sustancia divina.

Todo en el espacio tiene alma, tiene espíritu, pero encima de todo: paternidad y maternidad, porque por medio de estas —pudieron constatar— tuvo lugar el renacer.

Por medio de esto —les enseñé yo y les enseñaron los maestros, y por medio de esto se escribieron estos libros—, los primeros seres humanos pudieron seguir, los seres humanos pueden seguir, el universo pudo densificarse

materialmente, y nosotros fuimos entrando, ellos también, al estadio actual para el viaje de regreso al Omnigrado divino, donde viven ahora los seres humanos y pueden nombrarse: “Yo y mi padre y mi madre somos completamente uno en todo y ante todas sus leyes, todos sus grados de vida; soy la representación de la Omnia Alma, de la Omnivida, del Omniespíritu, de la Omnipersonalidad, la Omnipaternidad, la Omnimaternidad”.

Cuando comenzamos con el primer viaje y André recibió la inspiración y la palabra divina entró en él y le llegó, y pudo decir: “Sí, mamá, estoy conectado con el Omnigrado, voy a ser un profeta, un consciente cósmico, aunque mi cuerpo está allí y ya no puede avanzar, estoy tan vivo como Dios se siente a sí mismo, se siente, puede moverse, es uno solo con todos Sus sistemas materiales y espirituales, como insectos, flores, animales, seres humanos, mundos”.

Esa mañana, ustedes han oído y vivido esa inspiración divina. Pero la gente que había completado el mismo ciclo para el universo, pues, vivían ese despertar dentro de ellos. Podían vivir y ver un fundamento tras otro, podían desplazarse para dilatarse. Una y otra vez la paternidad, la maternidad, una vida nueva, un estado materno nuevo. Represento ahora como ser humano, con mi organismo, la maternidad espacial, pero dentro de algún tiempo volveré a ser creador y padre, para hacerme evolucionar a mí mismo, para dilatarme con aquella que pertenezca a mi vida y para volver al divino universo existente, y seré su luz, seré dueño de su sentimiento, de su universidad, y eso es la Omnimadre para todo lo que vive.

En este momento los conecto con las últimas palabras que vivimos juntos la vez pasada, y los preparo así lentamente para esta mañana, para colocarlos ante el cuarto grado de vida cósmico. Porque este universo se dilata. Si no hubiera vida detrás del ataúd, no habría mundo astral. Pero existimos. Vengo a ustedes desde el otro lado. El maestro Alcar, el maestro Cesarino, el doctor Frans, Ubronus, Damasco, todos ellos y los millones de padres y madres que han vivido en la tierra, que representaban este universo, viven ahora del otro lado y vuelven a la tierra por medio de la fuerza y la voluntad vital de Cristo, que dijo entonces, porque ellos estaban a Su lado en el Gólgota: “Más adelante vendrá gente que sabrá más que Yo”.

Pero para eso ya no hicieron que se fabricaran cruces de madera, y actualmente, la sangre tampoco sale de la boca de ningún instrumento. El instrumento recibe espacio y movilidad, se irá construyendo al librar una lucha vital a vida o muerte y sintonizándose con las esferas de luz, con el tercer y cuarto grado de vida cósmico.

Entonces llegaron los tiempos de ustedes, su estadio actual. Y lo ven: Adolf representaba la demolición, el desarrollo para la tierra y la humanidad. La humanidad tiene que vivir —lo saben gracias a ‘Los pueblos de la tierra’— una tremenda paliza. La humanidad, los pueblos viven bajo la causa y el

efecto, por medio de leyes del karma. La humanidad tiene que despertar, la humanidad, la humanidad entera, como una sola madre, como un solo padre, tiene que volver al Gólgota para aceptar allí al verdadero Cristo divino e inclinarse allí ante Él, ante Sus pies y a Sus pies, y decir: “Tu palabra es ley, Tu palabra es ley”.

Los maestros que llegaron entonces y que por medio de Cristo llegaron a tener en sus manos esta tarea podían decir: “Y somos Omniscientes. Somos Omniscientes para este espacio, conocemos las leyes, conocemos los planetas, las estrellas, la construcción”. Es lo que ustedes han vivido, pues, así que no decimos sinsentidos, no pudimos cometer errores, ustedes lo han visto y se les ha concedido vivirlo. Ellos fueron directamente a la primera fuente, al siguiente fundamento. Construimos, vivimos, materializamos este universo para el sol, la luna y las estrellas, pero aparte de todo esto —vieron ellos— vemos, hemos tenido que aceptar: ¡cada organismo y nueva vida fue la dilatación para el alma como la chispa divina! Punto. Signo de exclamación, quince unidades.

Es verdad, la Omnisapiencia vive para el maestro debajo de su corazón y en sus sentimientos, hemos vencido el ataúd. Hemos crucificado las características irrevocables, destructoras, nos hemos clavado a nosotros mismos en la pared, hemos abatido allí toda nuestra esencia. Ya no nos arredramos ante Pilato ni ante los Caifás en nuestro interior. Nos hemos reído de Pilato en todo su rostro material y humano. Hemos dicho: “Caifás, pasa por detrás de mí, ya no pertenezco al judaísmo, porque soy uno de los pocos que ya lo reconocieron a Él en Jerusalén. Ese maldito gallo ya no cantará por mí, si hay que cantar y gritar, lo haré yo mismo. Entonces gritaré a los pueblos de la tierra, a los negros, morenos y blancos, a los estadios de selva, tendrán que inclinar la cabeza y aceptar esto, mi Omnisapiencia: la muerte y la condena no existen, o el Dios de todo lo que vive destruiría Sus propias creaciones”.

Comprendieron entonces lo que significaba la Biblia, y que comenzaba con falsedades. Y después, cuando la imagen viva de este macrocosmos entró en estas personas y empezaron a cargar con todas sus fuerzas lo que había conducido a la Omnimadre a la dilatación, comprendieron que de verdad podían vivir y experimentar unión con esas leyes, y se volvieron uno solo de color, uno solo de sentimiento, uno solo de espíritu —uno solo de alma ya lo eran—, uno solo de pensamiento y sentimiento, y por medio de la justicia y la armonía se vieron ante el amor universal, macrocósmico.

Y experimentar y vivir ese beso hace llorar a los seres humanos, pero trajo luz vital a la atmósfera de la madre tierra. Eso volvió a conectar el sol y la luna para los seres humanos, cuya ley no conocían los egipcios, porque aún no habían alcanzado esa altura. No había Buda ni Sócrates ni Mahoma ni Rudolf Steiner ni ninguna otra grandeza metafísica, ni Blavatsky ni Krishna-

murti ni Ramakrishna, esto solo era el despertar para los tiempos sapientes, la dilatación de la personalidad interior. La doctrina que llegaría ahora es para el año 1940 y noventa y cinco mil seiscientos millones treinta y cuatro días y dos más, con dos horas y diez segundos, porque los seres humanos son libres, conscientes, han podido liberarse de su pensar y sentir tenebrosos. Sí que por un momento fue indudable que este universo no podía ser el Omnigrado divino. Pero eso sus astrónomos aún no lo saben, todavía dicen: “¿Sí habrá vida detrás de esto?”

Nosotros les hemos enseñado que la Omnimadre se espiritualizaba y materializaba. El universo se desgarró. Se manifestó el Dios de luz, esto es su espíritu. Y entonces el sol y la luna comenzaron con la paternidad y la maternidad, con la irradiación. Esa aura acogió la vida como fuerza consciente, como protoplasma, y así surgieron nuevas transiciones, los planetas de transición para Marte, y mientras tanto, después, para la tierra; y la madre tierra recibió su tarea.

Todo eso ocurrió, son los libros, hasta allí hemos llegado. Habíamos llegado al punto en que André puede y pudo exclamar desde el universo a la tierra, a la humanidad, en el viaje de regreso al divino Omnigrado consciente: “Humanidad, el universo en que vivo aclarará la Biblia. Soy Omnisciente, soy uno solo con el espacio. Veo que los seres humanos han llegado hasta ese punto desde la luna. Podemos continuar, porque toda la vida se dilata. Y si esa vida para el macrocosmos puede dilatarse, también los seres humanos vivirán su dilatación”.

Y así, hermanas y hermanos míos, es un hecho para sus propias vidas que ustedes son dioses, que es forzoso que continúen, pero que todo pensamiento equivocado —ya lo leen en las miradas en el más allá— los reconduce a esa destrucción material, a ese oscurecimiento, a ese estado inconsciente, de modo que los que controlan esa verdad les gritan: “Hagan el bien y amen todo lo que vive si pronto, cuando llegue su continuación, o sea, detrás del ataúd, quieren tener un poco de sentimientos, algo de cordialidad y comprensión, o no podremos ayudarlos en nada, nos quedaremos sin poder hacer nada. Estaremos a su lado y no nos verán, porque no quieren esa dilatación”.

Ahora voy a volver a leerles de la cosmología. El momento en que estamos listos. Hemos conocido la paternidad, la maternidad, vida y muerte para este universo. Les he explicado que los astrónomos no pueden analizar un meteoro, pero eso es la dilatación, es vida y muerte en este universo, es la aceptación de una nueva ley vital, del renacer, del cuarto grado de vida cósmico.

También tengo que decirles, hermanas y hermanos míos, en este momento, cuando André dijo: “Puedo explicarles la Biblia por medio de las ciencias espirituales para estos espacios de Dios”, entonces vimos que la tierra había hecho la rotación para la noche, casi, y el maestro Alcar tuvo que decir: “Ven-

gan, mis hermanos. Hemos de volver, André, pronto saldrá el sol”.

“Sí”, dice, y es lo que oí decir a André esta mañana, “cuando Ramakrishna tuvo a sus doce apóstoles a su alrededor, y Cristo...”.

No hace falta que hablemos de los inconscientes de Cristo. Uno de ellos lo traicionó, otro dudó de Él y dijo: “No he visto a esa persona”.

Y Cristo dijo: “Antes de que cante el gallo, Pedro, me negarás tres veces”. Se le había advertido, y aun así lo hizo.

“Buda conoció a su gente, a sus alumnos, sus adeptos, pero Ramakrishna estaba rodeado de sus doce seres queridos”, de los que Vivekananda lo apoyaba, y podía entregarse a este gigante en sentimientos. ¿Y entonces volvía Ramakrishna? No, se quedaba tres, cuatro días en el espacio, podía morar en el mundo astral porque se velaba por él, pero para Jeus de madre Crisje eso ni siquiera era una opción todavía. No tiene amor verdadero como instrumento y adepto, está desnudo y más solo que la una en este caos y tiene que cuidar de sí mismo, de su personalidad y sociedad, o lo eliminan.

El maestro Alcar le muestra esta imagen y dice: “Sí, André, no puedo hacer nada para remediarlo”.

“Pero ¿por qué?”.

Sí, ¿por qué? Pero si hubiera habido tres apóstoles de Ramakrishna... Este se quedaba sentado y permanecía así tres, cuatro días y ocho días dormido, y entonces sus adeptos esperaban a que despertara el maestro. Cinco, seis, el tiempo más largo que Ramakrishna... porque fue mi alumno, lo he seguido —basta con que lean ‘Dones espirituales’— para después aclarar a André las leyes de su vida y para mostrarles a ustedes que él continuaba, que se elevaría más que todos los maestros metafísicos del mundo. Viviría gracias a esto que Buda estaba encima de su mano izquierda y que Jeus podía decir, en cuanto André: “Vete, porque lo mandaré a este espacio de un soplo, yo soy lo que importa”.

Pero tenemos que volver. Va saliendo el sol y eso es conciencia despierta, que va saliendo del sueño. Si el organismo de André hubiera podido seguir durmiendo allí en las tinieblas, el mundo habría estado listo para esta dilatación, esta materia, esta doctrina, este ser uno espacial, entonces habrían podido velar por él como hijos y alumnos suyos, para que no se le molestara; pero la sociedad exige recuperarlo y nosotros hemos de aceptar esas leyes. Y entonces volveremos.

Despierta, dice: “Maestro Alcar, hasta más tarde. Maestro Zelanus, ¿ya va a empezar a consignar esto?”.

Y entonces puedo decir: “Todavía no, porque no se nos concede ahora dividirnos, tenemos que continuar al cuarto grado cósmico, al quinto, sexto y séptimo, y después vamos a comenzar a escribir las primeras partes para la cosmología de la humanidad”.

Volvemos a la tierra. André despierta y enseguida pasa por encima de su cabeza un cohete V2, y las paredes tiemblan y se estremecen, tiene que darlo todo para mantenerse en pie, pero ya tiene la sangre en la garganta. Ha vivido el silencio divino, la armonía divina, la justicia, y enseguida vuelve a estar con ambos pies en la demolición. Ve los templos del otro lado, el universo divino, tiene que regresar para volver a poner en movimiento este esqueleto, pero puede decir a su organismo: “Mantén la calma, cuando vuelva a ser uno solo con tus sistemas, con mi propia circulación de sangre, mis latidos, entonces la humanidad vivirá quién soy”.

Tiene que sintonizar de inmediato, porque a su lado se pregunta: “¿Oyes eso? Qué demente que está ese Adolf Hitler. Ay, allí va otro cacharro de esos”.

Él dice: “Hija, vamos, tranquilízate, porque va directamente, qué mal, es terrible, ese cacharro va directamente a otro pueblo. No, este no va a llegar”, dice, “este va a terminar en las aguas”. Y dos días más tarde pudo enterarse de que ese cacharro no había alcanzado Inglaterra.

Mira a través de las leyes materiales, pero ahora está fuera, en la calle.

Podría comenzar enseguida conectándolos con las aguas, con cómo va a hablar la madre tierra, pero quería darles una idea del cuarto grado cósmico. Pero gracias a estas leyes aprenderán, porque, al igual que él, volverán a la tierra; más adelante tendrán que continuar con su tarea en la sociedad, entonces tendrán que demostrar qué quieren en realidad.

Experimentar en el universo, estar en el universo, sentir y ver unión, no, ser uno solo con el universo, con las estrellas y los planetas, vivir la unión con la paternidad y la maternidad, con el espíritu del espacio, con la personalidad, esta entidad, y luego andar por la tierra y ver a las personas como cadáveres vivientes... Sentir la felicidad de Dios en esta sintonización macrocósmica, ya no sentir deseo ni ansia, porque el espacio sirve a esta vida. El espacio está allí para mitigar la sed de los seres humanos, el ser humano que desea y anhela —primero para el espíritu— se sentirá materialmente, se llevará materialmente a la unión con esos espacios. Y entonces podrá decir: “Las cosas pintan bien para mí”.

Cuando André llega a la calle... Les doy una breve imagen y luego de todos modos vamos a seguir, el maestro Alcar dice: “Adelante, hágalo un momento”. Cuando André llega a la calle... Les leo ahora del libro, no me hace falta leer, pero tengo que hacerlo para el maestro Alcar, aunque ustedes saben que de esta manera podemos contar, de todos modos, todo lo que hay en ellos, otros cien mil libros más y podemos volver a vivirlos al pie de la letra porque nos beneficiamos de este ser uno, porque hemos construido esto. Cuando llega a la calle y mira la claridad inmaculada, entonces esa claridad inmaculada habla a su vida y André se encuentra ante los sistemas filosóficos de Sócrates, Aristóteles y Platón.

“Platón”, dice, “¿quién eres?”.

Desde el espacio ve a Ramakrishna, dice: “Rama, ¿has tenido que vivir esto tú?”.

Mira al espacio, sale una palabra de su boca, y enseguida le grita el espacio, le grita el sol, la luna y las estrellas, le grita el Omnigrado divino a él, que está en la tierra: “Pero ¡André! Piensa siempre y eternamente por dentro, porque si te pones allí y miras la claridad inmaculada y dices: “Claridad inmaculada, conciencia, Omnisapiencia, amor y sentimiento, justicia...”, la humanidad dirá que estás pirado; pero entonces se trata de nosotros.

Soy tu maestro, André. El maestro Cesarino, Damasco, la media luna e incluso Cristo piden en este momento: “Calla y no digas una palabra”, o nuevamente se escuchará: la sabiduría del espacio está poseída o demente, la gente que se dedica a eso sucumbe y está en la calle, temblando y estremeciéndose de santidad. Pero nosotros no somos Roma”. André se asusta.

“Entonces”, dice, “lo haremos de otra manera”, y al mismo tiempo camina por la calle, hay montones de nieve, por debajo se asoman los rabos de los perros y las colas de sus gatos, y dice: “Anoche los seres humanos se han llenado los buchitos con la carne de Nuestro Señor. Pobre perro”. Se queda mirando así, hace como si descansara, como si estuviera exhausto, pero vive a ese animal, y este le cuenta en ese instante: “Vivía yo allí y esa gente, los que viven allí, me han comido”.

André ya sabe, ve que a su lado viven vidas de perros y gatos con los que no tiene nada que ver. Sí, la rata se arrastra por las calles y lo sigue astralmente.

Es uno solo con todo y cuando experimenta ese paseo y aparece al lado del agua, con la que puede hablar día y noche, debe de ser irremediamente la verdad cuando el agua empieza a decir: “André, ¿cómo era mi madre? ¿Te apetece un poco de comida mía? Pero André, despierta, vamos, ¿acaso no has visto a mi madre? Pero ¿es que no sabes, André, que todos nosotros recibimos de ella alma, sentimientos? ¿Y que representamos su vida como madre?”

Mira ese árbol loco allí, se imagina cosas, dice: “La gente me mira más a mí”. ¿Ves esos árboles extraños? Pierde los brazos, la gente los quema. Por supuesto, ya ese quemar, André, es evolución, es dilatación. ¿Qué le importa a él? Se disuelve y regresa al Omniestadio de antes de las creaciones, de antes del momento en que comenzamos con nuestra propia vida. Porque ustedes lo saben: recibieron el alma de ella, nacimos de ti, y si despierta tu maternidad —¿no han querido los eruditos de la tierra representarla y materializarla?—, entonces seré un hijo de tu corazón que sangra, de tu sistema nervioso y tu circulación sanguínea”.

La madre agua dice: “¿Ya me ha visto del otro lado? Porque también yo estoy en el Omnigrado. Porque cuando no estoy yo, hay sequía allí, entonces las cosas no están completas, porque entonces no hay corriente, no hay

irradiación, no hay circulación sanguínea. Los seres humanos se reconducirían al reino de las momias, Dios también, pero yo soy la sangre vital para toda la vida dentro y fuera de mí. Gracias a mí, los animales, el reino de los colores, la vida de las flores y las plantas han recibido dilatación, circulación sanguínea, latidos de corazón. Porque los seres humanos y todo lo que vive, André —debes de haberlo visto—, nacieron en las aguas”.

“Sí, madre”, dice, “he estado en el Omnigrado, he visto los planetas y también allí se puede vivir vida, riqueza viva. He visto allí el alma, el espíritu para cada objeto material y he experimentado esa vida. Y puedo decir ahora: sí, eso que está allí —y a lo que los seres humanos llaman árbol— tiene que representar otro nombre muy distinto y otro grado de vida ante Dios. Los seres humanos ya no son seres humanos y ustedes ya no son agua, en el espacio solo hay paternidad y maternidad para esos y los otros y aquellos millones de otros grados de vida como entidades materiales”.

Cuando la madre agua lo mira y dice: “Y ¿piensas, André, que no tengo vida? ¿Querías tener un hermoso, un cariñoso animalito mío y llevártelo para comer? Aquello en que vives necesita alimento, estamos aquí para servirte, ¿no? Existimos, ¿acaso esa vida no ha nacido de ti mismo?”.

André dice: “¿Puedes hacer eso, Madre?”.

“Mira, André, basta que mires, voy a llamar a mi vida, mi espíritu va subiendo, mi personalidad llega a ser una sola y es el mismo suceso, André, de cuando Cristo dijo a los apóstoles: “Vayan allí y tiren sus redes”. Entonces yo dije, la madre a la que pertenezco dijo, nuestro Omniespacio dijo: “Hijos, alimenten al Mesías, alimenten a Cristo, el divino ser uno más elevado nos llama y sirve, devuelve a los seres humanos a su vida, su pensar y sentir, a esta revelación”, y los apóstoles tuvieron que aceptar que las redes se desgarraran por culpa de toda esta vida.

André, ¿pensabas que no sabíamos...? Cuando Cristo llegó desde el Omnigrado, cuando lo vivió y eso llegó a la tierra, nosotros ya estábamos listos desde hacía mucho. Los seres humanos no, pero nosotros estábamos listos, porque sabíamos lo que vendría. Él era el único que podía hablar con nuestra vida y que disfrutaba de esa unión divina, ¿verdad?, Él dijo: “Yo y Mi padre somos uno solo”. No podía hablar de nuestra maternidad, porque los seres humanos no lo habían entendido aún. Para eso sirves tú. ¿No es verdad, querido? ¿Me entiendes, André? ¿Soy de verdad buena contigo? Ven, acércate un poco más, vamos, deja que te amplíe un poco. ¿Amas un poco mi vida, André?”.

Y André está allí, siente algo parecido, pierde brevemente la conciencia.

“Ven, vamos, mi vida, mi amor, deja que te abrace...”, y cuando un poco después vuelve a desprenderse de la tierra y vive el ser uno con el universo, ya está con las piernas, hasta la barriguita en el agua y si no hubiera estado allí

el maestro Alcar, se habría ahogado materialmente.

De pronto se arredra y dice: “Pedazo de veneno, dices que eres madre y que me amas, pero ¿me ahogo!”.

“Bueno, ¿acaso no puedes comprender”, parlotea de inmediato la madre agua, en respuesta a su personalidad, “André, que ahora esto ya no volverá a ocurrirte jamás? Solo hice esta movida, pero no te habrías ahogado, porque si tu conciencia material no puede volar, no puede nadar por medio de mi vida, entonces a partir de ahora lo harás de manera espiritual, y llegarás a vivir mi levitación. Porque si vives esa unión, la dilatación para ti mismo se ampliará y densificará espiritual y materialmente”.

André continúa, la madre agua lo sigue y de pronto André ve que allí vienen esos hermosos animalitos, puede sacar sin más los pescados del agua. Dice: “No habría creído que había vida allí”.

“Bueno”, exclama la madre tierra, exclama la madre agua, “André, adéntrate en mi vida, porque para eso la creé y recibí la dilatación material”.

Y entonces... cómo podría reaccionar André de otra manera, ahora que dice: “Madre, madre, madre tierra y madre agua, ¿cómo voy a poder comerlas? ¿Cómo podría hacer eso? Dejen que esta vida se vaya”.

Pero los milagros que entonces vivieron algunas personas de la Biblia, esas revelaciones, se desarrollan en el corazón de La Haya. En la guerra de 1939-1945, los milagros, que no son milagros, sino que no son más que el ser uno y significan la vida de Dios, los vive una sola alma como ser humano, como Jeus de madre Crisje, como André-Dectar y como dotado espiritual y “gran alado”.

“Mamá, no puedo, mejor deja que se vayan los animalitos”.

Y así como así pasan delante de él, todavía lo miran, vuelven, mordisquean, lo besan.

¿Es esto tan antinatural, tan inmaterial? Ustedes, seres humanos, ¿no pueden conectarse con los peces, con la vida terrestre, y acaso esta no come de su mano? Eso es la unión.

El ser humano dice: “Pepito, ven”, y entonces sale de las aguas un lucio grande, una perca, y levanta la mirada a esa vida. Esto es el ser uno con las leyes de Dios. Pues bien, si ustedes lo viven de manera espacial, entonces tienen que dar para ello su sangre vital, han de quererlo, tienen que quererlo, tienen que experimentar su dilatación, algo que no pudieron hacer Buda ni Ramakrishna ni Mahoma ni Rudolf Steiner ni Sócrates, Aristóteles o Platón, porque ninguno de ellos quiso aceptar la unión espiritual con los maestros. Entonces André supo: solo un poco más, algunos años, y me elevaré por encima de la conciencia de ustedes.

Vive todo el día en este silencio. Va al árbol y este le dice: “André, ¿me dejas calentarte hoy, mañana?”.

Contesta: “¿Acaso puedes hacer eso?”.

“Desde luego que puedo hacerlo, cuando nosotros mismos irradiemos nuestra vida entonces algunas personas, que tengan esa entidad, la adoptarán y entonces daré mi brazo”.

Él dice: “Hazlo. Vamos, hazlo”.

Sigue andando. Va a sus alumnos, sus amigos. Se va hacia arriba. Le dicen: “Qué débil estás, qué etéreo. ¿Dónde has estado, Jozef?”. Y cuando oye el sonido de esas voces —los timbres— da media vuelta y dice: “Ay, cómo me pegan esas vidas, ya solamente por medio de una pregunta. ¿Por qué no pueden esperar? ¿Por qué no pueden preguntar: ‘¿Dónde estuviste? ¿Es posible y estás en condiciones de darnos algo de eso? ¿Podrías pedir para nosotros al espacio si quiere abrirte los labios?’”.

No, se dice allí: “De dónde vienes, tienes un aspecto muy raro”.

Sí, la vida entera, la sociedad, está loca y demente. Y André da la media vuelta, prefiere ir al árbol, a las aguas. Dice: “Madre, ya estoy aquí otra vez”.

Y la madre agua dice: “¿No te han comprendido allí, André?”.

“Sí, tengo que pasar por esto, madre, ya lo sé, tengo que procesarlo todo, tengo que soportarlo, tengo que ser capaz de hacerlo. Porque la sociedad sigue siendo inconsciente, esa sociedad golpea, patea y destruye, tengo que ser capaz de hacerlo, pero será una lucha, madre, a vida o muerte”.

“Y”, dice el árbol, dice un pájaro, dicen las aguas, dice el espacio, dice el Wayti: “André, entonces vendrás a nosotros. Todavía está la madre luna, el sol como padre, la noche, la luz, el otro lado”.

E inmediatamente, desde el espacio llega el sentimiento de la madre tierra y dice: “Hijo mío, chico mío, todavía estoy yo, ¿no? Recuerdas a Jeus o te metes dentro de él, vuelves a atravesar gloriosamente a Crisje. Vuelves con gusto a los tiempos y estados que han (habéis) vivido juntos en amor y más te vale aferrarte a eso. Y vívelo como un niño pequeño, entonces esa masa material y consciente como sociedad no podrá quebrarte”.

Y es lo que hace. Sigue todo eso, llega arriba, vuelve, habla otro poco. Y cuando sean las siete, las siete y media, el maestro Alcar vuelve a él y dice: “André, ¿estás listo? Entonces vamos a prepararnos para los renaceres, para el cuarto grado cósmico”.

Diez minutos más tarde, está acostado en la cama, ya no pueden alcanzarle los cohetes V1 ni las V2, y diez personalidades astrales velan por la vienesa, su mujercita, para que esa noche duerma tranquila, sin tocarlo a él, o ya volverá a escupir sangre.

André vuelve a mirar, en un solo día ha vivido nuevamente millones de eras, primero el espacio, y ahora en la tierra. Un solo día significa para él experimentar millones de años. Y después de ese día particular vuelve a desdoblarse, mira a los ojos de su maestro y a los míos, y el maestro Alcar puede

decir: “André, mira, enseguida vamos al lugar en que nos detuvimos y nos conectaremos con el renacer, con las leyes de dilatación del universo para los seres humanos”. Y entonces el maestro Alcar dice —pronto alcanzamos ese renacer, se me concedió ahora darles la imagen, ¿no?—: “Aquí estábamos, mis hermanos, cuando teníamos que volver a la tierra, en este estado entre estrellas y planetas, el momento en que el universo cambiaría —¿lo entienden?—, se fue haciendo cada vez más etéreo y llegamos a tener conexión con el siguiente estadio, el renacer para el universo, para los seres humanos, los animales, las flores y las plantas.

Me siento ahora uno solo con este milagro de Dios. Llega ahora a mi vida felicidad que bendice, mis hermanos; felicidad, verdad, justicia que bendicen. Esta atmósfera, ya lo ven, se hace más etérea, se amplía, descendemos hasta este milagro divino y vivimos ahora los grados de vida elevados para el microcosmos. Alguien de ustedes vivirá esta unión y veo, André, que a su vida se le ha infundido alma. ¿Está usted listo?”.

Y entonces André dice: “Sí, maestro”.

“Entonces le toca a usted conectarnos con el siguiente grado de vida como ley”.

Y André-Dectar está listo y puede decir, enseguida —¿lo entienden?— volvemos a llegar a tener la unión con el espacio: “Este espacio y atmósfera nacieron, mis hermanos”, su maestro es ahora su hermano, “porque cada estrella y cada planeta, todo este espacio, han creado vida nueva”, o no habría evolución, reencarnación, para los seres humanos y los animales y la vida en la tierra, entonces la muerte no sería otra cosa que la muerte. “Por el renacer, todo lo que vive ha tenido que alumbrar y crear y encargarse de la continuación, para la que se crearon estas leyes de revelación. Este espacio también se densificó de manera espiritual y material porque cada chispa recibiría la entidad divina.

Accedemos ahora a la paternidad y la maternidad espirituales para la materia, en estado material y con la conciencia recibida”, ¿lo entienden?, recibida, “la conciencia elevada, la concienciación para este universo. Y esto me conduce a un nuevo espacio, que es el cuarto grado cósmico. Lo veo ahora, mi maestro: este espacio ha recibido otra túnica, y es la reencarnación, el renacer para este universo”.

“Astrónomos”, sale enseguida de la boca de André, “con sus telescopios miran solo un pequeño circulito de este universo. No miran detrás de las estrellas y los planetas, todavía dicen: “Solo podemos ver la luna desde un mismo lado”, pero pueden experimentar la dilatación universal si aceptan la paternidad y la maternidad.

Ustedes, psicólogos, todavía dicen: “Los seres humanos llegan a la tierra por primera vez”, y entonces se ven ante una nueva vida de Dios, pero los

seres humanos han conocido millones de vidas, como padres y madres. Han completado el ciclo para este espacio y terminarán el ciclo para este universo por medio de la madre tierra.

Astrónomos, ¡puedo darles clases universitarias!

Teólogos, pueden sentarse a los pies de los maestros y les aclararemos la Biblia de manera científica espiritual. Su fe, el pensar y sentir que tienen no son fundamentos espirituales. Se han hecho disolver por medio de una secta”.

André como erudito en la tierra ya puede darles todo esto a los seres humanos. Las universidades de la tierra están abiertas para él, conoce la personalidad, los sentimientos de todas esas sabidurías. Ya ahora pone nuevos fundamentos para la Universidad de Cristo al decir: “Toda esta vida, mi maestro, sigue por lo tanto un solo camino”, el camino que vuelve a la Omniconsciencia divina para los seres humanos, y estos viven su yo divinamente consciente como padres y madres. “Según nos mostraron las revelaciones divinas y lo quiso el Dios de todo lo que vive, pero puesto que la Omnimadre condujo esta vida a la materialización, es lógico, mi maestro, que viviremos un nuevo universo y ese será, pues, el cuarto grado de vida cósmico. Viviendo la paternidad y la maternidad de manera más elevada y profunda, usted y yo volvemos al Omnigrado, al igual que todo lo que vive. Y esos grados de vida, mi maestro, nos esperan porque como seres humanos tenemos que tomar posesión de esos espacios”, y porque la universidad, Cristo, quiere que la gente en la tierra despierte ya.

“Este universo, pues, creó y alumbró a otro. El tercer grado de vida cósmico dio a luz al cuarto. Ya lo ven. Ven ahora que tienen que volver a hacerse las tinieblas, porque esto significa la transición para acceder al cuarto grado de vida cósmico desde el tercero. Y sin embargo, ambos mundos son uno solo. Lo ven. La energía divina vive entre la luz y las tinieblas, como las conocen ustedes en las esferas de luz. Pero estos mundos son uno solo, porque surgieron uno gracias al otro. El tercer grado de vida cósmico ya vivía antes del cuarto”.

Los seres humanos que están en la tierra ahora y alumbran y crean hijos, crean para una vida nueva, alumbran para un avance nuevo, un despertar nuevo, una personalidad nueva, por lo que los seres humanos hacen que se dilate su universo. Por medio de la vida y la muerte, de los que la muerte no es muerte sino que significa evolución, los seres humanos, la vida de todos estos espacios, reciben en sus manos la dilatación espiritual y material; y es la posesión más elevada para los seres humanos como los seres más elevados en la tierra, creados por Dios. Estos mundos son uno solo porque por medio de esa unión recibieron la luz vital para el alumbramiento y la creación.

“Y la luna, el sol, las estrellas y los planetas pudieron empezar con la dilatación propia para los seres humanos, puesto que en estos espacios no hay

trastornos, no se puede vivir disarmonía, mi maestro”.

Es decir, en otras palabras: si este universo no hubiera tenido dilatación, astrónomos, si el sol y la luna no pudieran mandar aura vital a través de ese espacio, este universo estaría en un punto muerto. Pero nosotros sabemos: esto aún no es Dios, aún no es el Omnigrado, los seres humanos tienen que continuar, la vida tiene que ampliarse, tiene que dilatarse. Tenemos que volver a Dios, al Omnigrado. Es decir que esto cae por su propio peso. Si quiere mirar detrás de esto, astrónomo, encima tendrá que dar un contenido espiritual, material y espacial a sus instrumentos, si quiere mirar detrás de la materia con sus cosas materiales, solo después accederá al espíritu y después de esto al alma de cada material, como grado, como paternidad y maternidad, como ley vital, como armonía y justicia.

Ahora André ya puede tomar en sus manos los milagros técnicos en la tierra, puede decir a los eruditos de la tierra: “Vamos, todos los Einstein, les aclararé y materializaré los mundos dimensionales. Puedo darles clases universitarias, porque todavía lo desconocen todo del alma, del espíritu, del núcleo divino en toda materia, pues esos fundamentos aún no se han puesto. Pero soy el consciente de espíritu para este espacio”.

Los Einstein no vienen. Aunque André-Dectar reta a Einstein en Estados Unidos para darle, solo un momento, una imagen de su tercer mundo dimensional, él puede decir: “Yo conozco siete. Conozco el cuarto, el quinto, el sexto, claro, voy al Omnigrado, voy al Omnigrado consciente y dimensional para los seres humanos, para los animales y para la vida de la madre naturaleza”.

¿Vale la pena?

Este universo creó a otro. Por supuesto.

Ya lo oye, espacio, acabamos de empezar, ya tengo que volver a desprenderme de André y del mundo.

“Eso significa, pues”, dice André, “que cuando el alma humana hubo aceptado y llevado hasta la luz la vida de detrás del ataúd, hubo alcanzado la séptima esfera, estuvo ante las regiones mentales —el cuarto grado de vida cósmico, mi maestro—, y pudo comenzar entonces con un nuevo universo”. Otra vez embrionario, y otra vez vemos cómo ese espacio se desgarró, cada espacio ha tenido que vivirlo, eso él lo verá enseguida; y viviremos las mismas leyes. Entonces viviremos las mismas leyes, la misma paternidad y maternidad, el alma, el espíritu, la personalidad, los sentimientos. Pero no viviremos el mismo amor, no el ser uno como sentimiento; la ley como ley. Llegaremos a tener más luz, sentimientos más amplios, nuestros ojos irradiarán más luz, los seres humanos empezarán a comprender que son uno solo con las flores, las plantas, la madre naturaleza. Los seres humanos dicen: “Soy lluvia y viento”.

Si piensan que ya no somos uno solo con sus espacios... somos la fuerza para el sol, somos la fuerza que hace que la tierra describa su órbita alrededor de la paternidad, el sol. Hemos tomado distancia de este universo, y hacer eso es la preparación para la nueva ley de dilatación, el cuarto grado cósmico. Ahora tenemos que desprendernos, porque vamos a comenzar con la dilatación espiritualizada para un nuevo estadio, un nuevo mundo, un nuevo universo.

Y los primeros seres humanos, hermanas y hermanos míos, que han alcanzado la séptima esfera, pues, pueden decir: “Yo y este espacio somos uno solo”, y es la viva imagen de Dios y para Dios, en esta tercera sintonización dimensional, este macrocosmos, y ellos pueden decir: “El Dios de todo lo que vive, la Omnífente, puso todo esto en mis manos por medio de las estrellas y los planetas, de la paternidad y la maternidad, más adelante yo mismo seré Él. Todavía vivo en esta sintonización, pero continuamos, porque vemos como se dilata la vida”.

Y miren, había llegado la noche, la aurora de la mañana se había espiritualizado y materializado, llegó la noche. La madre tierra, Venus, Júpiter, Saturno y la luna comprendían y conocían las leyes, porque ellos hacían la noche. Pero los seres humanos podían decir: “Ya no soy noche, ya no tengo sueño ni sed o deseo, voy hacia la luz eterna y permanente”.

Y sí, vuelve, recibe la dilatación en su espíritu. Ya no alberga sueño ni hambre ni robo, ya no hay disarmonía ni injusticia. Ha vencido todos los disgustos de la personalidad humana y las destrucciones sociales. Se ha convertido en claridad inmaculada, en luz, en alumbramiento puro, porque ha vencido este universo. Está listo, porque el sol y la luna se dilataron, la paternidad y la maternidad de este universo crearon vida nueva, sana, deliberada, por lo que los seres humanos pudieron empezar con su nuevo espacio.

Y cuando hubieron alcanzado la séptima esfera, cuando hubieron vencido el último de todos los gramos de sentimientos como conciencia para este universo, en que las esferas de luz se han juntado con los sistemas materiales, se dilataron, pero eso fue el regreso al estadio embrionario en el espíritu —y succionaron...— conscientes de sentimientos ahora, porque se quedaron despiertos. Ahora la dilatación ha adquirido significado divino. El Dios de todo lo que vive dijo: “Este soy Yo”, y entonces comenzó un nuevo universo para el cuarto grado de vida cósmico, cuya paternidad y cuyo planeta madre están listos, un nuevo estadio, una nueva vida. Llegó entonces a la unión el cosmos espiritualizado para las tres leyes vitales de este espacio, del que forman parte la luna, Marte y la tierra. Solo se pueden ver y vivir la paternidad, la maternidad, el planeta madre y los sentimientos paternos. Y los seres humanos, como chispas embrionarias con sus imponentes sentimientos, empiezan a funcionar en el nuevo estadio, llegan a la nueva dilatación,

y comienzan allí con su estadio embrionario para el cuarto grado cósmico.

¿Qué edad tiene este espacio? ¿Qué edad tienen ustedes para Dios? ¿Cuarenta, treinta, cincuenta, sesenta años? Tienen millones de eras de edad. Podemos aclarar por el color de sus flores, por estas criaturas, por el aura, el verdor, la piel humana, su organismo —se lo he explicado y hemos analizado las leyes de esto— la edad que tiene ahora, en este momento, la madre tierra. Acaba de dejar atrás sus años de pubertad, catorce años como millones de eras es la edad de este universo. En este momento estamos poniendo los primeros fundamentos macrocósmicos para la personalidad interior de ustedes, para su paternidad y su maternidad, porque los seres humanos continuaron; surgió el cuarto grado cósmico. El cuarto fue construyendo el quinto, el quinto el sexto, y el sexto construía el Omnigrado divino, lo que existía como Omnigrado. Los seres humanos de allí como Dios. Los seres humanos de allí como madres divinas. Y entonces Cristo y los Suyos pudieron decir: “Ahora hemos entrado al Omniestadio”.

“Los seres humanos, pues”, hermanas y hermanos míos, se dijo entonces en el Omnigrado divino, “no solo hacen un ciclo preanimal, sino que viven un ciclo animal, uno basto material, uno material, uno espiritual, uno espacial, pero los seres humanos viven además también su ampliación divina”. Y entonces Cristo y los Suyos pudieron aceptar que subirían siete grados más en el Omnigrado, y que por lo tanto volverían a dilatarse para la paternidad y la maternidad.

Y ¿saben lo que vivieron entonces? ¿Saben qué? Más adelante voy a continuar en el cuarto grado cósmico y entonces en la última conferencia voy a conectarlos con eso. Aunque por un momento vuele de regreso a la imagen definitiva para concluir esta mañana y reconducirlos a ustedes a la tierra, ya ven que es posible, que no solo miramos a través del alma, del espíritu, de la materia, sino también a través de este universo. De lo que no han aprendido nada ni llegaron a conocer nada ningún Platón ni ninguno de los teólogos ni ningún papa ni cardenal, ningún Buda ni Krishnamurti ni Blavatsky ni los grandes del Antiguo Egipto.

Atravesamos ahora un momento el divino Omniestadio y más allá, y miren, a través de uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete grados, uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete grados, y vivimos otra vez en el estadio de antes de la creación, porque vuelve a haber tinieblas, ahora todo es vacío. Todavía está la Omnimadre, el Omnipadre, la Omnialma, el Omniespíritu; todavía está la Omniconsciencia, pero el Dios como madre y como padre se ha ampliado divinamente, se ha espiritualizado divinamente, cuya paternidad y maternidad representan los seres humanos ante la Omniluz, la Omnixistencia, el ser eternamente, y cuya vida en la madre naturaleza, la flor, la planta les sirve, también la vida de las aguas.

Dilátense, pues, hermanas y hermanos míos, dilátense como André vivió sus dilataciones; todo esto vive en todos ustedes, en cada chispa, aunque sea un insecto. Ustedes son dioses. Pronto tendrán que continuar.

Frénense, ya no piensen erróneamente, piensen siempre en el bien, les he dado esa doctrina, ahora está en sus manos. No solo tienen que dilatarse de manera humana y social, sino que pueden experimentarlo de manera macrocósmica.

Saludos y amor del maestro Alcar.

Hasta aquí. Les doy las gracias por sus hermosas flores.

El universo que se dilata para los seres humanos – parte 4

Buenos días, hermanas y hermanos míos:

Esta mañana les voy a dar todavía la última conferencia sobre 'El universo que se dilata para los seres humanos'. Y luego concluiremos nuestro ser uno y empezarán a procesar todo esto de cara a su paternidad y maternidad, sus sentimientos, pero ahora sobre todo su personalidad. Los seres humanos que han completado el ciclo de la tierra, que han terminado debidamente su tarea en la tierra, según las leyes, pues, que ustedes han conocido y que se les concedió conocer para el universo, que dieron forma a su vida interior, sobre todo para su carácter, la personalidad... Porque la paternidad y la maternidad, según les enseñé, atraviesan directamente, desde la Omnifuerza, a los seres humanos, la madre naturaleza, la madre tierra, los planetas y las estrellas, y pasa al actuar, sentir y pensar verdaderos.

Se me concedió enseñarles que los tres fundamentos divinos, que la humanidad convirtió en el Dios como padre, el Dios como espíritu y el Dios como hijo, no son otra cosa que la paternidad, la maternidad y la reencarnación. Para la vida como seres humanos, renacer es la chispa de Dios, la criatura, la evolución, la nueva y siguiente existencia para esa vida.

El lugar al que nos dirigimos un momento esta mañana tiene un significado imponentemente grande si saben y entienden que la muerte no existe. Hemos hecho un viaje desde la Omnifuerza, el momento en que la Omnimadre como alma, como espíritu, como padre, como madre tuvo que empezar con su espiritualización y después de esto con la materialización.

Hicimos un viaje a través de las estrellas y los planetas, y así llegaron a tener la imagen por la que se dilatan los seres humanos. Por lo tanto, la dilatación quiere decir: continuación, evolución, regreso a Dios, al Omnigrado. Y que después de esto les di una idea para mostrarles un momento el quinto, sexto y séptimo grado cósmico, aclarárselo, entrar un momento allí en esas leyes, en esos espacios, fue posible porque yo los había preparado a ustedes, porque ustedes pudieron despedirse de la tierra y sus leyes, su muerte, su vida, su alma, su espíritu, su personalidad, su espacio.

Ahora voy a continuar esta mañana con ustedes en este viaje, y entonces veremos que de verdad existe el más allá, y que dio cuerpo a una nueva vida esa dilatación de este universo y para este. Cada estrella emitió irradiación y se preparó para la siguiente etapa, para el siguiente grado como vida, como espíritu, como padre y madre. Los planetas se han densificado a sí mismos, surgió el espacio, ustedes viven en el macrocosmos. Solo tienen que despren-

derse en sentimientos y acoger en ustedes el espacio de esa tierra por medio de cortesía, cordialidad, benevolencia, justicia. Algún día tendrán que empezar a poner fundamentos espirituales y a no mancillar ni perjudicar el aura de otro hijo de Dios, de la madre naturaleza. Tienen que empezar a aprender a pensar espiritualmente, o llegarán a ver ahora la esfera a la que pertenecen segura e irremediamente.

‘Una mirada en el más allá’, los tres tomos, esta imponente trilogía hace que se sintonicen con un espacio y una esfera. Y ahora, cuando la palabra salga de sus bocas, ustedes mismos determinarán directamente desde sus sentimientos a qué mundos pertenecen. El maestro Alcar ha materializado de manera clara, sencilla, incluso infantilmente ingenua esas leyes para los grados de vida inconscientes —son, pues, los infiernos— y las esferas de luz por medio de su instrumento.

Cuando ahora los seres humanos... les he mostrado los sistemas filosóficos y entonces tienen que aceptar que Sócrates y Platón, Aristóteles... que fueron ellos quienes empezaron a pensar; aunque el Antiguo Egipto, los templos de Ra, Ré, Isis, hayan puesto fundamentos para la doctrina mística, pero son ellos quienes empezaron a preguntarse: “Si digo algo duro, algo destructor, ¿qué ocurre conmigo entonces? Y ¿qué ocurre entonces con el ser humano? Pero ¿qué ocurrirá para este espacio?”.

Ahora que nosotros, que ustedes han alcanzado la tierra, que se les ha concedido recorrer ese camino universal, ¿todavía no entiende la humanidad que ahora con un solo pequeño rasgo de carácter ustedes hacen oscurecer el universo entero en su interior?

El ser humano que en este momento ha aceptado estas leyes, que anhela, que tiene hambre, ¿qué quiere hacer ahora frente al Antiguo Testamento, el otro lado, la conciencia macrocósmica? ¿Para qué viven ustedes en realidad? Y ¿cuál es su propósito aquí en la tierra? Lo saben: ustedes son dioses. Pero cuando dejan que esa deidad hable en su interior y conectan directamente la palabra con los grados animales y golpean y patean porque la gente dice: “Sí, ella y él fueron quienes empezaron otra vez”, y si la escuela y la voluntad no han despertado en el interior de ustedes, ustedes verán de todos modos, una y otra vez, esas mismas tinieblas, y , también detrás del ataúd serán nuevamente esos infiernos, esas esferas, que entonces los succionarán hasta dejarlos vacíos, hasta que de verdad ya no tengan vida.

Las miradas en el más allá, pues, dicen: si el ciclo de la tierra se ha completado y si ustedes han enmendado, si están libres de su vida del karma, y entonces sin duda están de nuevo encima de sus propias posesiones. Y la menor envidia, los más nimios pensamientos que los conduzcan hacia abajo y que no tengan armonía con Getsemaní y Jerusalén, o sea, con el Gólgota, los sintonizan y les indican que vuelvan y dicen: primero mejor arregla eso

de allí. Conviértanse para la primera esfera en una santa María, la madre del Mesías, porque a ella se le concedió alumbrar de verdad, de manera natural y humana, lo más elevado para estos espacios.

Y por medio de ese dar a luz y crear llegarán a ver y vivir su carácter, su personalidad, y cuando llegue el momento y haya terminado su evolución, estaremos en los infiernos, o ustedes pertenecerán a la primera esfera y podremos decir: “Vengan, acompáñennos”. Si ustedes ansían y anhelan, millones de personas están listas para acogerlos.

Hay vida detrás del ataúd. La muerte no existe. Dios no condena. Y tampoco hay ningún Juicio Final. Cristo no murió en el Gólgota por los pecados de la gente, al contrario, los seres humanos de la madre tierra lo asesinaron conscientemente. Y el espacio puede demostrárselo. Lo demuestran las leyes de Dios, lo demuestran las esferas de luz para prepararlos ahora para una nueva vida, una nueva evolución, el cuarto grado de vida cósmico, porque a este universo se le concedió alumbrar y crear en todos los grados. Volvemos a Cristo, donde Él vive de verdad, y lo miraremos a los ojos. Y entonces ustedes dirán, entonces Él pondrá la palabra en ustedes: “¿Estoy listo para que puedas aceptarme?”.

Si los seres humanos siguen viendo todavía los seres humanos en los seres humanos, y no quieren ver ni vivir la deidad, entonces ustedes también volverán a estar una y otra vez debajo de esa primera esfera, porque no hay cuestión de pensar armoniosamente, de acoger universalmente.

Detrás del ataúd, hermanas y hermanos, vive la santidad divina para el insecto más insignificante, y esa pequeña vida, si pertenece a la creación existente, recibirá continuación fundamental, y significa que los seres humanos y todo lo que vive tienen que representar, por medio de la Omnifuerza, la deidad para todo estadio y grado. Ustedes son dioses, dioses como seres humanos. Y la vida aquí, madre naturaleza, el reino de los animales nos acompaña e interpretará el mensaje de Dios de manera espacial y natural para el carácter, para el amor, el amor fraternal de ustedes. Los animales se ponen del lado de ustedes y si ahora no hay amor ni comprensión en ustedes, los animalitos pasarán volando y ustedes serán intocables.

Los seres humanos han hecho surgir siete grados de tinieblas. No, esos son los mundos para liberarnos de los grados animales, basto materiales, de las que es dueña la tierra como hija del sol y la luna, para dar dilatación a su vida. Y lógicamente llegamos a estar ahora ante esa primera esfera luminosa, y está ahora en armonía y es benevolencia, al final e irremediamente es amor, amor armonioso en todo. Las posesiones terrenales, el pensar y sentir terrenales carecen ya de significado si ustedes dejan que su yo divino se muera de hambre y de sed.

Los seres humanos aplacan la sed con perifollos materiales, pero ¿por qué

no lo hacen ustedes con las bendiciones que el espacio ha materializado, y que no es nada más que infundir alma al yo sagrado, y que los reconduce a la paternidad y la maternidad sagradas y por las que por fin pueden decir: “Ahora estoy listo para poder acoger a los seres humanos, la vida, la chispa de Dios. No me encojo de hombros, lo entiendo todo, a partir de tal y cual grado soy como una criatura”, pero no como ser humano.

La primera esfera ahora todavía tiene sintonización —lo han leído— con la tierra, y la segunda y la tercera también, pero ahora vamos a la cuarta esfera.

“Y ahora vemos esto”, dice el maestro Alcar a André, “vemos que la irradiación de este espacio espiritual, o sea, la vida para el espíritu, o sea, el yo que vive dentro de ustedes y que son ustedes, representa este mundo al hablar y lo ha materializado espiritualmente. Vivimos ahora el mundo astral para nuestro sentir y pensar interiores, es el espíritu de Dios en nosotros, una túnica imponente. Y esa túnica, a su vez, tiene sintonización con el cuarto grado cósmico, y entraremos en un nuevo sistema planetario, un nuevo universo. Y es lo que viviremos ahora”.

Cuando hayamos llegado al momento en que desde... Primero atravesamos este universo, hemos vivido la tierra, la vemos, vemos los planetas: llegamos a conocer Júpiter, Venus, Saturno.

“Sabemos que no hay noche en el universo, pastor protestante, y que la tierra hace la noche, y que el inicio de la Biblia, la primera palabra, los conecta a ustedes con falsedades”.

Sabemos ahora que el espíritu que representamos —aunque André siga allí en la tierra y su organismo esté dormido— ha llegado a conocer estas esferas. Millones de padres y madres ya han alcanzado su reino espiritual.

Atravesamos la cuarta esfera. Planeamos por encima de los templos y los edificios, la Universidad de Cristo se nos muestra desde un grado de vida, porque esta esfera en que vivimos ahora, que atravesamos ahora, es un grado como facultad que Cristo ha construido, que ha tenido que espiritualizar y materializar si quería comenzar con los Suyos, una vez allí, con la quinta esfera. Y ahora son pensamientos y sentimientos todavía más elevados, más etéreos.

“Pero lo que pudieron hacer”, dice el maestro Alcar, “los planetas, las estrellas, el tercer grado de vida cósmico, es natural para los seres humanos, porque tienen una sintonización y viven su unión con su universo”.

Así que vamos a seguir, y se lo voy a leer en voz alta ahora.

Voy a conectarlos con el momento en que las esferas comenzarán a irradiar la sagrada luz consciente para los seres humanos. Podemos continuar de un estadio en otro. Desde la cuarta esfera vamos a la quinta, la sexta, la séptima, lo más elevado para el otro lado. Y entonces, nuevamente, los seres humanos se harán etéreos, volverán a la vida embrionaria para comenzar con un nuevo

universo.

“El siguiente estadio”, dice el maestro Alcar, “nos eleva hasta esa concienciación, ¿lo entienden, hermanos míos? Ya lo ven, abandonamos ahora el tercer grado de vida cósmico”, como materia y como espíritu. Seres humanos de la tierra, ¿entienden ahora lo imponentemente profundos que son ustedes? “Este espacio es infinito, y sin embargo el universo que se dilata tiene un final como grado y como vida, y se disolverá en nuestros sentimientos y pensamientos más elevados, nuestras antenas ya tienen conexión con rasgos de carácter más etéreos, con sentir y pensar más etéreos, más espirituales, y desde luego que entonces ya no habrá disarmonía”.

Pensar de manera no armoniosa vuelve a sintonizarlos con ese grado de vida inconsciente. Inclínense, inclínense, inclínense, inclínense e intenten acogerlo todo de esa concienciación más elevada, más etérea. Intenten continuar de manera fundamental, y decir: “Esto, lo que he construido ahora para mí mismo, lo vuelvo a ver aquí en este espacio”. Y eso es verdad.

Ahora el maestro Alcar puede decir: “Pronto llegará a haber nueva luz en nuestros pensamientos y sentimientos. Así como se manifiesta la aurora para la tierra, se revela ahora para nosotros la vida del cuarto grado cósmico. Y esa luz es conciencia más elevada, esa luz tiene sentimientos y pensamientos más profundos, más espirituales, más cordiales, más armoniosos, justos, y está ahora por completo en armonía con la ley más elevada que Dios ha creado y que representa Cristo: el amor.

Vamos a seguir, mis hermanos. Pronto alcanzaremos ahora el cuarto grado cósmico. Porque esta materia se va haciendo más etérea, lo pueden ver por la irradiación que ahora ya llega a nosotros. La emanación azulada del tercer grado cósmico ha tenido que ceder su lugar a la conciencia de un color plata violáceo, dorada, de este espacio, pero bañada en unos rayos de luz dorada, por lo que volvemos a ver representado el reino de los colores de Dios. Ahora cada grado de vida tiene sentimientos elevados, paternidad y maternidad elevadas, conciencia elevada, vida nueva. El firmamento del tercer grado de vida cósmico, al que pertenece la madre tierra, evolucionó y alumbró y creó un nuevo universo. Eso es para nosotros la señal y el fenómeno, hermanos míos, de que ahora hemos abandonado el tercer grado cósmico”.

Y si no fuera posible, hermanas y hermanos míos, tendríamos que haber aceptado que este universo es el Omnigrado de Dios, pero ¡eso no es cierto! Escuchen: “El planeta madre nos acogerá ahora”, el planeta que es madre, “y nos dará la conexión que ella a su vez tiene con los planetas de transición, con su propia vida, y viviremos los grados de vida sucesivos, los siete estadios de los que la madre tierra, el sol y la luna tienen tres. Pero ahora entraremos en el fundamento divino, real, cósmico, material.

La luz que vemos ahora nació por medio de ese empuje elevado, esa dilat-

ación, esa vida amorosa. Ven ahora que se les acerca la autoridad paterna del cuarto grado cósmico. Es un sol de belleza nunca antes vista, que sirvió con alegría la conciencia materna”.

Que sirvió con alegría la conciencia materna. ¿Sirven los seres humanos con alegría a la madre? ¿Ha llegado la madre al punto en que puede acoger esa alegría como fuerza y energía? Si hay deseo, si hay verdadera ansia espiritual, entonces se puede hablar de evolución, de dilatación.

“Y se nos concederá contemplarlo como seres humanos”, dice el maestro Alcar. “Toda esta vida es felicidad radiante, es indulgente y suave, es por completo uno solo en amor, sintonizado con el alumbramiento y la creación. Solo a los maestros más elevados de la séptima esfera, mis hermanos, se les ha concedido vivir el cuarto grado cósmico”, porque ellos, es de lo más lógico... Tal como es también el caso para el tercer grado cósmico, en el más allá a veces a los seres humanos que antes de la primera esfera han alcanzado la tierra crepuscular se les concede mirar solo un momento esa primera esfera.

“¿Entienden, mis hermanos, lo que esto significa y quiere decir para nosotros? Vivimos una gracia divina, vivimos la deidad en nosotros, pero representamos de esta manera la Universidad de Cristo. Constatarán la concienciación elevada por la luz que se irradia y que pueden constatar para ustedes mismos, si es que quieren acoger la continuación conscientemente en sus vidas. Y solo entonces podrán decir: “He podido hacer comparaciones espaciales con el tercer grado de vida cósmico. Pero ahora llegará a haber una unión imponente desde este mundo como universo, en mi corazón y debajo de él”.

Y ahora voy a escribir un poco en esta obra y luego me dirigiré al lector: “Entendemos, hermanas y hermanos míos, que este universo empieza a entrar en nosotros, y este es el momento en que se nos concede pensar un momento para nosotros mismos, André incluido. Cómo es posible, pensamos, pero estamos ante esta veracidad y vivimos una realidad divina, un milagro hermoso. El tercer grado de vida cósmico creó conciencia nueva. Vivimos las fuerzas paternas de este universo, estamos otra vez abiertos a la maternidad elevada que se dilata. Allí, delante de nosotros, vive el cuarto grado cósmico como un nuevo e imponente universo. Miramos, vivimos este imponente milagro. No somos capaces de materializar una palabra ni de espiritualizarla, tan imponente es lo que observamos ahora.

Pues bien, alrededor del sol se encuentran ahora dispersos, como la autoridad paterna, los planetas maternos”.

La paternidad y la maternidad han recibido ahora la justicia y la armonía divinas, espaciales, que se dilatan. Ya no hay frío ni noche, solo conciencia diurna. Ya no hay enfermedades ni miseria. El universo y toda la vida con que nos encontraremos ahora es justa, armoniosa, amorosa.

“Ahora contamos siete planetas”, y ya no cien millones. Así se ha hecho

evolucionar el sistema planetario del tercer grado cósmico, y ha podido dar forma a las siete posibilidades de dilatación para la paternidad y la maternidad, para más adelante poder acoger a los seres humanos.

“Contamos siete planetas, de los que el cuerpo materno tiene los sentimientos conscientes y más elevados como amor. No obstante, todos esos organismos han aceptado una tarea y vuelven a servir nuevamente la vida de Dios como el ser más elevado en todos estos espacios: el ser humano. Esta gigantesca unión habla ahora a nuestras vidas. La claridad de esa conciencia, esta figura amorosa nos sonrío y dice: ‘Continúen, hijos de este espacio’. Volveremos a ser uno solo con un nuevo espacio, con otro universo”.

Y entonces el maestro Alcar dice: “Ya ven, hermanos míos, lo que el tercer grado de vida ha creado para sí mismo por medio del renacer. Alrededor del sol, como la conciencia paterna, vemos ahora otros seis soles, de modo que la paternidad y la maternidad son ahora una sola, nacida por medio de las leyes de dilatación. Todos los planetas describen, pues, su propia órbita, pero esta sintonización tiene conciencia espacial, y eso significa que la vida ha conducido esa, esta unión espacial a un solo mundo, a una sola esfera.

En el tercer grado de vida cósmico vimos diferentes mundos como sistemas solares, aquí todo es una imponente unión como paternidad y maternidad. Quiero decir, pues, que la vida sirve una sola concienciación, que tiene un solo amor, una sola luz, que no pudimos vivir para el tercer grado de vida cósmico porque en él se habían puesto los primeros fundamentos para el despertar del universo y para este. Pronto ustedes vivirán esas leyes y las verán y podrán volver a hacer comparaciones, mi hermano André.

Y ¿piensa usted, maestro Zelanus, que el planeta madre también aquí se deja admirar de un solo lado? ¿Es posible que volvamos a ver aquí las leyes del tercer grado cósmico? ¿O se nos concederá vivir otros nacimientos armoniosos? ¿Tendremos que recibir ahora cambios para Dios, para el alma, el espíritu, la paternidad y la maternidad?”.

Y entonces puedo decir a mi maestro: “Lo que veo, mi maestro y hermano André, es para este espacio de carácter divino, y lo aceptaré yo y pronto lo aceptarán ustedes. ¿Quiéren conectarnos con esas leyes, o se nos concederá también ahora vivir la visión divina, a uno de nosotros?”.

Y ahora es el maestro Alcar quien vive el contacto divino, desde el Omni-grado divino, y que ya puede decir...

El maestro Alcar recibe esa unión, nos conduce a la realidad de este universo y nosotros observamos, André y yo, que esa animación sagrada le llega como la palabra divina. Nos siguen los maestros más elevados. Lo podemos ver, se nos concede vivirlo por la irradiación que recibe ahora el maestro Alcar; porque la realidad como el reino de los colores de Dios se irradia desde su imponente túnica y su luz vital.

Y entonces el maestro Alcar dice: “Hermanos míos, tenemos que sintonizarnos con varios cambios cósmicos. Es lo que llega ahora a mi vida. No solo para el sistema planetario, también para los seres humanos y los animales, las flores y las plantas, para la vida, la luz y el amor para nosotros, para cada grado de vida con que se encontrarán ustedes ahora. La chispa de Dios se ha ampliado y vive ahora la sintonización espiritual material para el regreso a la Omnifuentes”.

Seres humanos de la tierra, perciban un momento que cada palabra es un libro. Cada oración, pues, es un libro de miles de páginas. Y que no hay ni un solo ser humano en este mundo que puede ver en este universo. Ustedes viven ahora el viaje de regreso al divino Omnigrado.

“Y eso significa”, dice el maestro Alcar, “que toda esta vida se volverá más etérea”. Se espiritualizará. “La edad de los seres humanos y de toda la vida en la tierra se está dilatando. Porque vamos a la existencia divina, a la infinitud divina, y eso a su vez dice que nos llegamos a ver ante fenómenos imponentes como las leyes vitales y los nacimientos. Eso empezó en la luna. Así seguimos y fuimos a la tierra, entonces entramos en el más allá, tras lo cual se nos concedió vencer como almas su espacio y pudimos ver todo lo que vive, se nos concedió experimentar el lugar en que la vida llegó a vivir y aceptar todas estas leyes.

Ustedes ven ahora que los planetas viven más cerca del sol”.

Más cerca, ¿lo ven?, y ahora puedo detenerme en cualquier momento ante sus astrónomos, y aclararles esa densificación divina, esa ampliación.

“Ustedes ven que los planetas tienen que estar más cerca del sol, al igual que lo vivió también la madre tierra”, pero que aquí es ahora el planeta madre. “Están dispersos alrededor de los sentimientos creadores”, que es la paternidad para este espacio y al que representan esos siete cuerpos como soles. Siete soles rodean ahora con sus rayos ese yo materno. “Gracias a esto, esta unión universal divina. Los planetas han creado esa distancia para la vida y viven ahora su propia conexión. La materia evoluciona; algún día, aunque dure millones de años aún, también la madre tierra vivirá su concienciación espiritualizada. Debido a que esa vida se vuelve más etérea, hermanos míos, a que tiene que vivir el renacer, se trajo a la materialización el cuarto grado cósmico. Los planetas para el tercer grado están dispersos en ese universo, aquí tienen la unión divina. ¿Es correcto eso, maestro Zelanus?”.

“Sí”, puedo decir, “mi maestro, le he comprendido”.

“En efecto es correcto esto”, dice el maestro Alcar. “Y se nos concede ahora constatarlo por los fenómenos”. Tampoco ahora viviremos errores. “Ahora el alma como ser humano ha llegado hasta ese punto, ha alcanzado las esferas más elevadas y está lista para continuar”.

¿Lo oyen ustedes? El alma como ser humano ha vivido la séptima esfera en

el otro lado como un milagro espiritual, está lista, el ser humano está listo para que se le conceda continuar.

“¿No es imponente esa armonía? Las leyes para la densificación, el enfriamiento para este espacio, son diferentes, debido a que los planetas están más cerca de la autoridad paterna”. ¿Entienden ustedes, astrónomos, que ya pueden empezar con la doctrina? “Pueden ahora hacer esa comparación para la tierra, mi hermano André, y luego, más adelante, continuar. La tierra vive la conciencia más elevada, pero esta materia es etérea como se nos concedió hace un momento vivirlo para la cuarta esfera”, ustedes ven, oyen, ya estamos haciendo comparaciones, sigue siendo posible, “y sin embargo, materia”. Sin embargo, materia, materia espiritual.

“Los planetas de transición ya tienen el grado existencial en este espacio”. Es decir: los planetas de transición ya no tienen que crear vida que les suceda, sino que son tierra, son el otro lado, ahora tienen que representar un mundo existencial. Y ¿cómo será entonces el Omnigrado para los seres humanos?

“Así que aquí se encuentran”, puede decir el maestro Alcar, “seis estadios de transición como planetas conscientes, como alumbramiento y creación conscientes, como leyes vitales, y eso ¿qué significa, André-Dectar?”.

Ahora el André pequeño, grande, se encuentra ante la cosmología. Tiene que acoger en sí el cuarto grado cósmico. Tiene que contestar ahora. Y la criatura de la tierra está lista. Y si André puede vivir y recibir esto, si ustedes pronto escucharán lo que él recibe, ¿por qué no son ustedes capaces de eso entonces? “Amen todo lo que vive y se dilatarán espiritual e interiormente”, ya puede decir André ahora. “Si no quieren ampliarse no serán más que una vida animal inconsciente”.

André-Dectar puede mirar a su maestro a los ojos. Recibe la unión de este espacio y dice: “Que aquí la unión del tercer grado cósmico, mi maestro, como ya se nos concedió constatar, es representada por un solo grado de vida. Los estadios de transición para el tercer grado cósmico se encuentran aquí en un solo organismo, y son los seis planetas conscientes que representan ahora para los siete grados cósmicos ese único mundo”, ese único mundo, que más adelante será el Omnigrado, en que vive Cristo. “Y cuyo planeta madre es dueño en este espacio de la vida de los sentimientos más elevada”. Porque se me concedió llegar a conocer esos grados de vida consecutivos como eras para la paternidad, la maternidad, los sentimientos, el espíritu y la personalidad para el tercer grado cósmico, nuestro propio universo. “Eso es aquí, mi maestro, la madre para este universo”.

Y entonces el maestro Alcar puede decir: “También eso es verdad, hermanos míos. También nosotros vivimos en esto, pues, los siete grados de vida, pero como un solo cuerpo grande, para este universo. Por medio de esto se densificó la paternidad, también a las siete transiciones como grados

de vida se les concedió aquí vivir la paternidad, recibirla, porque por medio de las fuerzas de esta paternidad como sentimientos que irradian, esta recibió alumbramiento y creación maternales, despertar, la propia evolución.

“Y eso nos dice ahora que ya no se puede vivir la noche para este espacio”. Ya llegamos ahora a los fundamentos divinos. “Y eso significa de la misma manera que ya no pueden vivir la noche los seres humanos, los planetas, los animales, la vida de la madre naturaleza, mis hermanos, vamos hacia la luz eterna. ¿Es eso una revelación? ¿Es eso algo para la criatura de la madre tierra? Nos hacemos independientes”.

La vida de este universo vive, está abierta ante nosotros porque se nos concedió vencer el tercer grado de vida cósmico. Si no hubiéramos sido capaces de eso, tendríamos que haber aceptado que los seres humanos en la tierra ya podían vivir el Omnigrado detrás del ataúd, y sería el final para Dios. Pero eso no es cierto, porque veremos como cambian los espacios. Veremos como estos mundos van haciéndose cada vez más etéreos y solo entonces podremos decir: los seres humanos están listos para continuar si viven las leyes con amor.

“Por lo tanto”, dice el maestro Alcar, “debido a que los seres humanos han alcanzado, pues, la séptima esfera, han podido vencerla, avanzaron, y como alma y espíritu, como personalidad, se vieron ante un nuevo espacio”. Y este espacio está listo. Este espacio se ha densificado para los seres humanos, se dio forma y es nuevamente unión, hay amor armonioso en toda esa vida. Y ¿por qué? Porque a los seres humanos se les concedió vencer las esferas tenebrosas para el espacio de la madre tierra. Y en esto ya no hay robo ni incomprensión, la vida es una sola, es luz, es verdad, es creación y alumbramiento, como lo quiso el Dios para todo lo que vive.

“Este mundo, pues, visto como un solo cuerpo”, dice el maestro Alcar, “nos reconduce a las esferas de luz. Ya lo ven, tenemos esta sintonización en la cuarta esfera y sabemos, por lo tanto, que ha nacido un planeta para los seres humanos, por lo que los seres humanos pueden alcanzar también para este mundo lo más elevado de todo, y entonces volvemos a vernos ante una nueva continuación.

De esta manera, sin embargo, llegamos a conocer que el tercer grado de vida cósmico no es ni quiere o puede ser más que un mundo que ha puesto esos fundamentos materiales, animales, para el proceso evolutivo como ser humano y toda la demás vida, y que no tuvo que hacer nada más.

¿Entienden lo sencillo que termina volviéndose todo nuevamente, ahora que se nos concedió llegar a conocer los grados de vida para nuestro espíritu, para nuestros sentimientos, para la paternidad y la maternidad?

“¿Y entienden ahora”, puede enviar André a la tierra, “astrónomos, que de verdad no sobra una sola estrella en este universo, aunque se encuentren ante

millones de grados de vida, y que se puede analizar, ver, vivir este imponente organismo para los seres humanos? ¿Y que finalmente los seres humanos serán universalmente profundos en su armonía, en su comprensión, en su amor?”.

Seres humanos de la tierra, ¿qué amor viven ustedes si dejan que de su boca salga: “Te amo”?

Entienden lo sencillo que se vuelven las cosas, a pesar de todo, pero con cuánta autonomía nos llegan estas leyes y empiezan con justicia con esa construcción en caso de que —eso lo hemos aprendido— sepamos seguir a Cristo, de que ya no alberguemos envidia, demolición, animalización. Entonces nos dilatamos como una figura divina, somos uno solo pues la vida habla ahora por medio de nuestra personalidad humana divina, y le habla a esta.

“La misma vida que vive en nuestro interior es dueña de esa sintonización y es divina y continúa tranquilamente y se eleva más. Este divino proceso de evolución es imparable, hermanos míos, porque la vida como Dios volverá a Su estadio consciente.

Me llega”, continúa el maestro Alcar, “que puesto que el alma como ser humano, pues, estaba lista y había alcanzado las esferas de luz, también se había densificado el cuarto grado de vida cósmico, y podía empezar la vida nueva aquí para el cuarto grado cósmico. No es el primer grado de vida el que representa aquí el planeta madre para este espacio, sino el séptimo. Eso significa, por lo tanto, mis hermanos, que la luna como madre ya tiene que llevar a cabo aquí su Omnitarea”. Ahora la luna, como la primera madre para el cuarto grado cósmico, es dueña de la conciencia más elevada de todas y se llama para el cuarto grado cósmico: la Omnimadre, para ese espacio. “Pudo asimilar esta maternidad por medio del tercer grado cósmico”. ¿Entienden ahora lo que ha hecho un planeta en todos los siglos, en todos los millones de eras que fueron pasando?

“Ella ha podido densificar, también aquí, esos sentimientos maternos, pero ahora por medio de los seres humanos, puesto que somos nosotros quienes volveríamos a vencerla, pero es ella quien dio su vida para entrar en ese alumbramiento y para que le fuera concedido recibirlo. De esta manera, hermanos míos, desde luego que los sentimientos maternos son los más elevados de todos, lo que también viviremos para este espacio y los siguientes, pero donde ya no veremos más cambios”, y donde no pueden nacer otros espacios porque esto ya es entidad divina, y los seres humanos han podido deponer su pensar y sentir materiales. “Y miren, el sol, como la concienciación creadora y central para este espacio, está listo, eso es la paternidad, porque también la Omnifuerza sigue infundiendo alma a esta vida.

Tenemos que aceptar ahora todo esto, mis hermanos, y verán la realidad delante de ustedes. Los seres humanos viven ahora siete grados de vida espaciales para vivir aquí lo más elevado de todo, y solo entonces el alma accederá

como ser humano, y con ella toda la demás vida, al quinto grado de vida cósmico”. Y eso es nuevamente un nuevo universo, porque todavía no estamos en el Omnigrado divino consciente.

“Es decir que los siete grados de vida para vivir la evolución divina llegaron a estar listos como planetas conscientes para la paternidad y la maternidad.

Ahora pueden hacerse una idea de cómo será el Omnigrado divino”.

Aquí ya estamos ante la entidad divina, el pensar divino, el sentir divino, porque hemos abandonado la esfera de la madre tierra y sus espacios.

“Solamente —la luz— por la luz verán que el espacio va cambiando y que allí para nosotros cada ley vital es diferente que la que se nos concedió vivir esa ley para el tercer grado cósmico.

Pero solo en el Omniestadio, hermanos míos, en el séptimo grado de vida cósmico, los seres humanos se ven a sí mismos y a la vida que les pertenece como deidades. Por lo tanto, volvemos a ver en este espacio cada chispa vista desde el tercer grado cósmico, y forman parte de este nuevo organismo macrocósmico. Así como la madre tierra sirve para el tercer grado, aquí lo más elevado de todo es el planeta madre. Y allí ustedes vivirán que a los seres humanos se les dan a vivir miles de siglos en una sola era, antes de que puedan decir: “Esto va a terminar, vuelvo a pasar por mi evolución”, ya no hay cuestión de muerte, los seres humanos ya no evocan esa palabra, “voy a seguir, nada ni nadie me va a detener ahora”.

“Y eso dice, además”, dice el maestro Alcar, “que los seres humanos evolucionan hacia el eterno estar despierto y que ya no dormirán. En este mundo no hay cuestión de dormir.

Mi querido hermano André, ¿entiende ahora lo inconscientes que siguen siendo los seres humanos en la tierra mientras tengan la necesidad de dormir? Porque Dios siempre fue empuje, eternamente, y seguirá siéndolo. Por lo tanto, hermanos míos, por el sueño podemos constatar la vida inconsciente para el tercer grado de vida cósmico y analizarla y decir: si ya no está el sueño eterno, se verán ustedes ante su principio divino como paternidad y maternidad, porque eternamente serán empuje. Podemos ver, pues, por todos esos fenómenos en la tierra y en ese universo cómo Dios se ha hecho evolucionar gracias a estas leyes. Aquí, por medio de una vida, los seres humanos de la madre tierra vivirán miles de eras, solo entonces llegará el final material espiritual como lo conocemos en la tierra por medio de la muerte, y que también allí es y significa evolución”. Pero aquí incluso los seres humanos en su estadio embrionario se mantienen despiertos y conscientes, y la criatura dentro de la madre dice: “Mamá, yo te oigo, ¿me oyes tú?”. Ahora todos los seres humanos son clarividentes, clariaudientes. Todos los seres humanos tienen ahora dones macrocósmicos, que pudieron conducir los seres humanos a través del cuerpo, de la paternidad y la maternidad hasta ese espacio es-

piritual y que son ahora entidades divinas, a quienes directamente ha dado fundamentos el Dios de todo lo que vive, la Omnimadre, el Omnipadre. Sin duda.

“¿Lo entienden, mis hermanos? Ven allí el planeta más grande y los demás cuerpos, que juntos representan para este espacio el cuarto grado cósmico. Alrededor del sol, de las fuerzas paternas —les acabo de decir— a las fuerzas creadoras también se les dio a representar un lugar y una tarea propios, y los ocuparon, para poder acoger la vida humana despierta y animal del tercer grado cósmico. Estos cuerpos, pues, giran todos alrededor de su propio eje, pero los siete grados conscientes para la armonía creadora, interpretados y representados por siete sistemas solares, hacen que aquí ya no se pueda vivir la noche. Pronto contemplarán ustedes, mis hermanos, este imponente milagro divino.

Es de lo más probable que sigan y que quieran vivir que esto es posible, pero las leyes de este espacio los convencerán para ello y de ello. Por lo tanto, este universo creó los siete estadios de transición, pero está en conexión con el mundo espiritual, astral de la séptima esfera para el otro lado, las regiones mentales, como se nos dio a aceptar y conocer el espacio para el renacer. Y eso nos tiene que haber quedado claro, ahora que se nos concedió vivir el universo para los seres humanos y para el otro lado.

Por lo tanto, cuanto más sentimos y pensamos del otro lado para la divina paternidad y maternidad, y espiritualizamos las leyes de densificación y de dilatación, tanto más puede despertar la deidad en nosotros. Y es así para los seres humanos de la madre tierra. Así que podemos decir y aceptar que para nuestra vida la séptima esfera no puede ser más consciente que lo que tenga de concienciación el cuarto grado de vida cósmico, pero que tenemos que aceptar el primer planeta como la séptima esfera de aquí. Y entonces volveremos a vivir seis espacios distintos como mundos para la paternidad y la maternidad, y solo entonces los seres humanos y todo lo que vive podrán decir: “Yo también he vivido y vencido el cuarto grado cósmico”.

Por lo tanto, si el alma como ser humano ha alcanzado la séptima esfera del otro lado, entonces los seres humanos se preparan para acceder al cuarto grado de vida cósmico, y vuelven a aceptar el estadio embrionario”. Pero ahora es consciente en todo. Y todo eso lo conocen ahora para la paternidad, para su luz, para el nacimiento, para la reencarnación. Ya no hay pensamientos equivocados, todo se ha convertido en amor armonioso.

“En los siguientes viajes viviremos, pues, cómo a esta personalidad como ser humano se le darán a vivir estas leyes, cómo las vivirá, porque solo entonces viviremos el alma como deidad, entonces seguiremos el embrión para el organismo humano y nos veremos ante nuestros sentimientos divinos. El siguiente viaje tendrá que demostrarnos que la chispa embrionaria material

para los seres humanos también ha podido vivir de verdad millones de eras y de leyes vitales para que se le concediera vencer este universo.

Vemos que los siete grados de vida están dispersos alrededor de la fuerza creadora, y que cada planeta también posee esa entidad.

Los seres humanos, pues, mis hermanos —me llega— que han alcanzado la séptima esfera, o sea, que perciben estas leyes desde nuestra vida astral espiritual, acceden primero a las regiones mentales, vuelven a hundirse hasta la existencia embrionaria para el renacer y también para este espacio lo atraen la paternidad y la maternidad”.

Planteamos por lo tanto que allí no vivimos otra paternidad y maternidad, que los seres humanos tendrán que representar, debido a la unión que tienen, a Dios como padre y a Dios como madre por medio de un nuevo e imponente organismo espiritual y material. Qué hermoso y poderoso será el ser humano allí.

“Por lo tanto, las estrellas y los soles tienen aquí más conciencia y fuerza y una luz más benévola que lo que hemos visto en el tercer grado cósmico, porque en él la vida sigue siendo basta material, aunque los hijos de la madre naturaleza tengan la bendición divina. Gracias a esto toda la vida se ha vuelto más radiante, se ha dilatado más, la materia se ha vuelto más transparente. Por medio de lo etérea que es esta sustancia material, se puede ver, se puede vivir la luz, la luz vital de este espacio. Ahora cada chispa irradia conciencia más elevada; paternidad y maternidad más profundas.

Por lo tanto, las estrellas, los soles tienen más conciencia y fuerza aquí. Y ¿qué significa todo esto, pues, para los seres humanos? Este mundo como universo, hermanos míos, da saber divino a los seres humanos de la tierra. En el tercer grado cósmico están dispersos todos los planetas, aquí han llegado a la unión. Lo milagroso, pues, es que el sistema solar haya recibido en sus manos los siete grados de vida para esta evolución propia”. Pero solo para el tercer grado de vida cósmico vemos el punto central, un solo sol; y aquí hay siete. Este universo está completamente en armonía con el alma humana, porque el alma humana vino desde la madre luna, y la luna de nuevo está aquí presente como madre. Así que la madre vuelve a estar lista para alumbrar y para crear, para poder acoger su propia vida. ¿No es milagroso?

“Los seres humanos se han preparado. Ya no crean interferencias para ellos mismos. En esto no pueden vivirse enfermedades. Todos los grados para las leyes materiales, para la paternidad y la maternidad se mantuvieron inmaculados, pues. Eso significa, por tanto, que los seres humanos viven ahora su propio grado de vida, y que aquí ya no es posible que el cuarto grado de vida alumbre y cree con el séptimo para el organismo humano. El primer grado sirve al primero y el segundo al segundo, el tercero al tercero. Ahora el hombre y la mujer son divinamente uno solo e inmaculados. Los cuerpos como

leyes divinas ya no están sufriendo trastornos. Volvemos a la pureza divina. Aquí ya no hay enfermedades, ya no hay demencia, no hay psicopatía. Las vidas animales se disolvieron, llegaron a tener otros organismos.

Las flores para la madre naturaleza los miran con ojos que irradian luz. Cada organismo de la parte humana creó y alumbró vida nueva, y esa vida sirve a los seres humanos. Y estos como una figura soberana universal, como hombres y mujeres, poseen únicamente el amor immaculado, universal y se llevan unos a otros, tomados de la mano, se levitan y hacen viajes de planeta en planeta.

Aquí hemos vencido los milagros técnicos para la tierra. Ya no nos hace falta disparar cohetes para vivir planetas. Nos hacemos levitar y planeamos a través de este espacio como dioses. Somos uno solo con estos soles y con estos cuerpos maternos. Ahora podemos decir, mis hermanos: “Todo esto me pertenece. Todavía soy un ser humano, como Dios, pero más adelante entraré a la conciencia divina. Y entonces seré luz, seré lluvia y seguiré siendo dueño de la criatura de la madre tierra. Me encargaré de que la tierra mantenga su revolución para poder acoger la última vida para ella, para Dios, para conducirla a esa dilatación. Seré lluvia, luz y noche, porque todo esto pertenece a ese estadio”.

Por lo tanto, mis hermanos, este universo está completamente en armonía con el alma humana. El ser humano se ha preparado. Para él mismo ya no crea trastornos. En esto ya no hay enfermedades. Ya no hay pensamientos equivocados. El ser humano ya no sabe de envidia, demolición, mancilla, cotilleo. El ser humano es una joya de unión, una figura hermosa. El ser humano usa los ojos para mirar, pero alimenta esa luz desde su Omnifigura, en esto ya no hay lágrimas, ya no hay dolores, ya no hay mancilla ni tristeza; en esto la vida es alegría eterna, es ser cargado eternamente por las fuerzas vitales del ser humano, dentro del ser humano; ha cambiado el flujo sanguíneo, ahora la vida se carga conscientemente.

¿No es esto milagroso? Y a la vez sencillo, porque se nos concedió conocer este universo, el tercer grado de vida cósmico, y pudimos vencerlo.

Aquí los seres humanos”, dice el maestro Alcar con alegría en nuestro interior, “aquí a los seres humanos ya no les hace falta esperar para un nuevo nacimiento. Aquí ya no hay homicidio, ya no hay haber sido asesinado, ya no hay suicidio. Aquí se aman los pueblos, es decir: un hombre y una mujer que representan millones de vidas. Tampoco esos trastornos pueden vivirlos ya los seres humanos en este espacio.

Aquí no se puede vivir el asesinato ni la mancilla, toda la vida tiene armonía universal. Vuelva en pensamientos a la tierra, mi hermano André, y podrá hacer comparaciones para usted mismo, aunque más adelante seguiremos estas leyes para el desarrollo como seres humanos. Aquí, el alma como

ser humano vuelve enseguida después de haberse ido, y no le hace falta esperar miles de años. En este mundo, en solo siete horas según cálculos terrenales, los seres humanos llegarán a tener una vida nueva, porque nuevamente habrá armonía divina. Así de armoniosa se ha vuelto la vida para el alma humana, y con todas sus leyes. Gracias a esto, los seres humanos vencen este espacio cósmico y armoniosamente. Por lo tanto, también para este espacio ella vuelve a ser —el alma como ser humano— padre y madre. A esas leyes de Dios no se les puede cambiar en nada. ¿Verdad? El alma como ser humano viene a este mundo desde la séptima esfera, y es ahora un soberano de amor. El alma como ser humano tiene amor espacial y es uno solo con toda la vida de Dios.

El ser humano en este espacio, hermanos míos, vive únicamente para su concienciación divina, y no tiene nada más que vivir. Más adelante, esos grados de vida nos convencerán de nuestras veracidades divinas, y entonces nos seguiremos a nosotros mismos. Entonces seguiremos a Cristo”.

Atraviesen este espacio con calma y a pesar de todo, sí que se les enviará su luz vital. Llegarán a tener espacio y felicidad y sentimientos, y entonces podrán hablar desde su yo profundo o inconsciente: “Sí, soy una deidad. Represento el reino de los colores de Dios y ahora la duración vital de mis pensamientos y sentimientos es eterna. La duración vital de mis pensamientos y sentimientos se ha vuelto eterna”. Ya no pegamos, ya no pateamos. Cuando un amigo dice, la hermana dice, el hermano: “Mi amor es ley, mi amor es eterno”, entonces podrán contemplarlo eternamente en esos ojos.

¿Cómo son los seres humanos en la tierra, André? Hoy se dice: “Te amo”, y mañana te ponen en la calle. En la tierra, los seres humanos dicen: “¡Solo les daba regalos!”, y ¿qué han hecho para eso? Denle un batacazo a los seres humanos, devuélvanles el golpe con sus regalos. Solo podrán vivir un regalo divino si el hijo es la vida del padre y de la madre. Esos cachivaches que se reparten los seres humanos y con que se han obsequiado carecen de importancia para esta autoridad divina, espacial y universal. Algún día se lo aclaré y también puede aceptarlo André: las joyas, el oro, la plata y la riqueza en la tierra ahora ya no dicen nada. Solo su palabra. Si su palabra es ley, ustedes serán una deidad. Pero hoy los seres humanos son de esta manera y mañana ustedes se arrodarán ante la misma personalidad, porque los seres humanos aún son inconscientes y sacan toda esa sacralidad de su yo mejor a golpes y patadas.

“Los seres humanos, hermanos míos, que han vivido en la luna y que han llegado a conocer millones de leyes vitales como espacios poseerán ahora conciencia eterna, a la que ya no le hace falta la comparación con la tierra, pues estas personas podrán decir: “Se me ha concedido asimilar esto. Detrás del universo de la tierra yo he creado un nuevo espacio”.

Hagan el bien, hagan las cosas mejor todavía, y se dilatarán espiritualmente. ¿Les ha quedado claro ahora que el tercer grado de vida cósmico ha tenido que crear el cuarto, y que el cuarto lo hizo a su vez con el quinto, y que el quinto se dilatará para el sexto, y que el séptimo, el octavo, el grado de vida número nueve mil poseerán un solo significado como fundamento divino, que ustedes podrán recibir, que podrán experimentar? ¿Y que será André?”

Y entonces André dice a su maestro: “Si amo todo lo que vive, seré espiritualmente feliz en mi grado”.

Y ¿no lo tienen ustedes en la tierra?

“Y usted, mi hermano André...” Voy a tener que volver a saltarme cosas, menuda pena, pero más adelante ustedes tendrán en sus manos los libros: “Y usted, mi hermano André, ¿no es todo esto una revelación para su vida?”.

André puede decir: “En mi vida, mi maestro, vivo una revelación macrocósmica. He sentido lo poderosos que son aquí una madre y un padre, un hombre, una mujer. Experimenté este ser uno universal, mi maestro”.

Sí, es verdadero y verídico. André sabe andar, descendemos a la tierra como primer planeta, y entonces el maestro Alcar dice: “Un golpecito de estos en esta vida, y el universo se asustará”.

El universo se asustará. Ahora andamos, nuestro andar es distinto, vamos uno al lado del otro y ya no estamos necesitados, ya no nos toca ser zurdo ni diestro. No buscamos lo de atrás yendo hacia adelante, nuestra mirada vital está abierta a la continuación consciente, la dilatación consciente para la paternidad y la maternidad. Y si entonces en ese momento accedemos al planeta y vemos aquí el primer planeta, y allí yace el cuerpo materno, dispersos: aquí la madre, la Omnimadre para este espacio, y allí el primer, el segundo, el tercer, el cuarto, el quinto, el sexto planeta y detrás de ellos el sistema solar, como lo ven ustedes para este universo, con la autoridad paterna, los siete soles que se dan la vuelta para interpretar el alumbramiento y la creación, ya no hay noche, ya no hay tinieblas. Porque en el momento en que el primer planeta va a hacer la revolución para experimentar ese enfriamiento para la tierra, llega la luz vital de la autoridad paterna, dándole ampliación, y cuando haya avanzado otro poco, llegará el segundo sol, el tercer sol; siempre y eternamente hay luz en este espacio. Ya no habrá cuestión de tinieblas. Y entonces nos llamará el maestro, el maestro de este planeta, como ya lo hemos consignado para ‘Los pueblos de la tierra’, el maestro con los suyos, así como la séptima esfera tiene el maestro, el maestro Cesarino, que es el maestro más elevado de André-Dectar y del maestro Alcar y mío, que puede decir: “Yo y los míos representamos a la madre tierra”, e hizo que superaran, que la madre tierra y sus hijos superaran esta última guerra.

Allí el maestro estará listo y podrá decir: “Hijos de la madre tierra, nosotros nos hemos traído hasta aquí y ustedes descenderán hasta nuestra vida.

Tendrán que mirarnos a los ojos para decir a la criatura de la madre tierra: “De verdad, seres humanos de la tierra, ustedes son dioses”.

Y entonces descenderemos, llegaremos a una naturaleza imponente, la vida ya habla. Las flores son de una belleza imponente; el agua está limpia e imaculada como el cristal. André se mira, el maestro se mira y se vuelve a ver a sí mismo como un espejo de la realidad. Se nos ha dado a luz, se nos ha creado y aquello dentro de nosotros que se llevó a la dilatación es la luz vital del cuarto grado cósmico.

Atravesamos la madre naturaleza, tomados de la mano de las hermanas y los hermanos del cuarto grado cósmico, un hijo de la madre tierra tiene que procesar ahora que tiene a su lado a una madre divina, almas gemelas de un mismo color y cuerpo. Estas vidas están encima de un fundamento imponentemente divino, y han puesto las cartas en la mesa. Han llegado hasta allí inclinando la cabeza.

André piensa, yo pienso y el maestro Alcar está pensando. El maestro nos precede sin decir nada. Hemos llegado a la unión, telepáticamente y de sentimiento en sentimiento. No nos hace falta pronunciar una sola palabra material más. Pero André piensa para la humanidad en la tierra. Piensa en su Crisje querida. Piensa en sus hermanas y hermanos; entran en su corazón vivo y humano los dolores pero también la realidad de toda esta vida como alma, espíritu, alumbramiento y ya exclama: “Crisje, Crisje, Crisje, de verdad que le diste la vida a un profeta. Y ahora entra en mí la concienciación, entra en mí la cordialidad, la benevolencia, la sensación de deseo y de anhelo. Adelanto a Sócrates. Juego con Mahoma. Aclararé las leyes a Buda y a Rudolf Steiner. Me he convertido en el príncipe de este espacio, Crisje. Mamá, mamá, estoy listo. Ya no puedo decir: rece por mis hermanos y mis hermanas, para que despierten. ¿Dónde vive su propia sangre? ¿Dónde está la concienciación? ¿Cómo piensa su propia vida? ¿Entienden a qué sintonización pertenecen su alumbramiento materno y su creación?”.

André anda por allí y mira a los ojos de un ángel divino, como mujer y como madre. Le habla la luz del espacio y se mantiene conectado con ‘s-Heerenberg, con Jeus de madre Crisje. Vuelve a ver a su Bernard, a su Johan, con el testimonio callado y estricto, lleno de fuerza de voluntad que tiene la realidad en esto, y toma impulso, vuelve una y otra vez y sigue andando, porque nadie, nada en este espacio lo perturbará. Es capaz de hacer comparaciones terrenales. Todavía es capaz de volver a entrar, más adelante, en su propio esqueleto. Pero desde lo más profundo de su interior va para América y Europa, y exclama desde ese mundo a sus hermanas y hermanos: “Despierten, por el amor de Dios. Si siguen pensando y sintiendo así, asesinarán a su yo divino. Por lo que más quieran: dentro de ustedes, ¿aún no se ha llevado a despertar una chispa para estas leyes, para su luz, su espíritu, sus sentimientos, su per-

sonalidad? ¿Buscan siempre, y nuevamente, el yo equivocado en la creación divina? Ay, Dios mío, Dios mío”, gime el hijo de madre Crisje para sí mismo y para la humanidad, “si la humanidad puede aceptar esto, llegará a haber unión y felicidad. Me he convertido en un consciente cósmico. Pero santo cielo, santo cielo, santo cielo, todo esto que veo ahora, que vivo ahora, ¿cómo habré de vivirlo y procesarlo en la tierra?”.

Y entonces hablarán las flores, entonces hablarán los hijos de la madre naturaleza, las estrellas y los planetas, los seres humanos dicen: “Se les infundirá alma desde el Omnigrado. Porque Cristo murió de verdad para la humanidad. Murió, dio Su vida, Su sangre, Su espíritu para la paternidad y la maternidad, para la dilatación”.

Vamos a continuar con ese viaje, y por eso les di la vez pasada la siguiente elevación. Pero han de entender la sacralidad que experimentamos después del cuarto grado cósmico, cuando accedemos al quinto grado, al sexto, y cuando el maestro del sexto grado cósmico dice: “Continúen, continúen con calma, los estamos esperando. La conciencia divina del Mesías, que ustedes han de representar para Su vida como Universidad, los recibirá y quiere convencerlos”.

Cargados por leyes de amor divinos como fuerza y como luz, como alumbramiento y creación, nos entregamos y luego nos despedimos del cuarto grado cósmico. Han de sentirlo ya: me hacen falta millones de eras para analizarles estas leyes, esa sacralidad, esa felicidad imponente para todos sus pensamientos y sentimientos de este universo. Tantos libros, tantas eras como espacios se le dieron espiritualizados y materializados a André por medio del maestro Alcar y de la Universidad de Cristo para su paternidad y su maternidad.

Gente, seres humanos de la tierra, comiencen una nueva vida. Inclinen la cabeza humana ante todo. Si siete personas pueden decir que se equivocan, agradezcan entonces que les llegue esa luz vital. Inclínense entonces ante la realidad y la veracidad, y enciérrense en sí mismos o dense una paliza interior y digan: “Denme una y otra vez esa lucecita, gente que pueda decirme la verdad, persona que pueda tomarme de la mano y que diga: ‘A la izquierda’”, porque luego, al final, estarán solos de todos modos.

Ahora todavía es posible que puedan determinar el camino por medio de su luz terrenal. Más adelante, un momento, mi hermana y mi hermano, cuando tengan delante de ustedes el ataúd, La Parca como un espacio, entonces ya entenderán que La Parca es mucho más profunda que esa muerte pelona que se conoce en la tierra. Pero es ahora espacio y dice a sus vidas, a su paternidad y maternidad: “Todo eso, en esta infinitud, es mío. Y ahora mejor busquen el camino por medio de mí a la primera esfera, a la realidad, a la cordialidad”. Y ustedes no pueden vivir esa cordialidad —según pudo ver

André— demoliendo, pegando, pateando, gruñendo, refunfuñando. Tienen que desearse la vida unos a otros.

Si este invierno, en esa temporada, se me concedió elevarlos por encargo de los maestros hacia la nueva energía, la alegría consciente, dejen entonces que esta sea la última palabra para ustedes: comiencen construyendo la Universidad de Cristo. Vuelvan a su parte del mundo y pongan allí los fundamentos en inglés, francés, alemán e italiano. Sigán. Representen ahora, tal y como están sentados aquí y se les concedió recibir un lugar para los maestros, para ustedes mismos, para su paternidad y maternidad, échense ahora al mundo y prediquen a la humanidad, a los hijos de Cristo, vivan donde vivan: la Universidad de Cristo vive en La Haya, y yo soy su representación.

“Vuelve, Hendrik de madre Crisje”. Vuelva, maternidad, gente que viene aquí para despertar, y váyase, aprenda a pensar mientras esté de camino. Si quiere aceptar y vivir la verdad, le daremos los pensamientos inmaculados, puros, universales. Y entonces será entre el agua y el sol y la luna que tendrá que saber cómo actuar para su Crisje, para su madre, su padre, para su otro lado, para esta humanidad que se ha quedado tiesa por tan tremenda paliza.

Adolf Hitler, lo han oído al principio de esta temporada, cuando empezamos, representa el mal, pero Jeus de madre Crisje el bien, es más: el bien macrocósmico y universal. Y si no quieren estar en armonía con el maestro Dectar, también recibirán a diestro y siniestro el golpe para su paternidad y su maternidad en pleno rostro. Pero eso el espacio lo hace solo una vez, porque ama.

Cristo sacó de los templos a golpes a quienes mancillaban la luz vital de Dios.

Todavía somos capaces de levantar una mano y agarrarlos a ustedes del cogote y decir: “Por aquí, ni a la izquierda ni a la derecha, solo hay un camino”. Y si nuestro trato es entonces un poco rudo para la tierra, anímense entonces y digan: “Vamos, destróceme a golpes. Quiero aprender, quiero inclinar la cabeza”. Porque, hermanas y hermanos míos, no inclinan la cabeza ante sí mismos, sino que la inclinan ante su divina figura universal con sintonización macrocósmica. Inclinan ahora la cabeza ante el tercer grado cósmico, pero han de inclinarla ante el cuarto, quinto, sexto y séptimo grado cósmico. Ha de despertar el Cristo en su interior, y entonces habrán de inclinar la cabeza humana ante todos esos rasgos y personalidades. Y si no quieren hacerlo, no podremos ayudarlos detrás del ataúd.

Quiero agradecerles todas sus hermosas flores. Las repartiremos equitativamente. En primer lugar, Jeus dice: “Crisje, este año, en todo el tiempo que los maestros están ocupados conmigo, he cuidado su jardín de la vida, y no solo en la tierra”. Pero Jeus de madre Crisje cuida incluso el jardín de la vida, también para su madre, en el espíritu. Es adonde irán todos. Y de eso, antes

que nada, el maestro Alcar recibe su aura bendita y entonces ve y puede decir: “Mi alma, usted que me pertenece, ¿ve usted lo que hemos construido en la tierra? André-Dectar ha llenado nuestro jardín de la vida como Getsemani”.

Y a lo largo de este año yo vuelvo al Gólgota en silencio y soledad con esta montaña. Voy directamente al Gólgota para ponerla a los pies del maestro más elevado, el Mesías, Cristo, y entonces digo en el espacio: “Vamos, Marianne, despierte ahora. Me estoy dilatando. Más adelante, detrás de la vida material, esperaré por usted si se conduce a sí misma a esa dilatación espiritual”. O mis flores, mi trabajo, carecerían de relevancia.

El amor es el bien más elevado

concedido al ser humano

El Amor es lo que hace vivir

y temblar de emoción

El amor lo es todo

El amor es amplio

es dilatación

El amor convierte los inconscientes en eruditos

¿Qué es la vida sin esta fuente de cordialidad —no voy a recitarles ese poema—, qué es la vida para los seres humanos como cordialidad, como benevolencia? Este es el momento en que tu pequeño carácter llega a tener color y forma, en que el rasgo de carácter irradia como las orquídeas para la paternidad y la maternidad, esas almas gemelas allí de Dios, para Dios para la paternidad y la maternidad, para los sentimientos, para la luz, para el espíritu, para la personalidad astral.

Seres de la tierra, nuevamente: despierten.

Si se me concedió darles algo por medio de mi maestro Alcar y los suyos, se lo debemos ahora, aunque ustedes no lo crean, a la voluntad y el valor, el cargar de este espacio, el rotundo deseo de estar siempre listo de Jous de madre Crisje, André-Dectar, o ya no podríamos hablarles. Su voluntad es ley ahora, su ley es verdad, porque él solo quiere ser amor.

Conviértanse en amor espacial y construirán para ustedes mismos y los suyos un templo de belleza del otro lado, más hermoso todavía que el que tienen aquí los reyes y los emperadores, porque las paredes de su templo irradiarán su luz vital. Pueden ustedes atravesarlas, están abiertas. Hay millones de caminos que conducen a su casa. Ellos, estas personas de la tierra, se encierran y son prisioneros materiales. Ustedes recibirán las “alas” de luz. Que la Universidad de Cristo despierte en sus vidas. Que este año, el tiempo que estén solos, reciban las grandes alas espirituales. Beso (el maestro Zelanus hace el sonido de un beso).

Les agradezco su amor y su atención benevolente. Vuelvan a sus casas, con serenidad.

Y los que me han seguido para poder predicar la doctrina de los maestros, deténganse en su barco y aprendan a pensar. Sintonicen con eso, sintonicen con la noche, con las aguas, con los mares vitales de los espacios, y les daré la certeza sagrada si su palabra es verdad, si sus sentimientos son verdaderos y amorosos, antes de que lleguen a Estados Unidos tendrán bajo sus corazones la palabra espacial y sabrán cómo actuar. Busquen entre los millones de seres humanos a los que de verdad les puedan apoyar.

Cristo dijo algún día: si están (estáis) tres personas juntas, estoy con ustedes (vosotros). Y si de verdad están (estáis) tres personas juntas en este imponente mundo de demolición y destrucción, entonces el padre, la madre y la criatura, como hermanos y hermanas, el macrocosmos envía su radiación a su encuentro, y estarán determinados su camino vital, su tarea vital. ¿Les queda claro eso?

Entonces les vuelvo a dar las gracias, también para el maestro Alcar y para Jeus de madre Crisje, André-Dectar.

Ahora los entrego a su maestro André-Dectar.

(Al técnico de sonido): Adelante, ponga la música.

La meditación — la revivencia de un viaje

Buenos días, hermanas y hermanos míos:

Esta mañana vamos a comenzar a meditar, a revivir lo que en un momento voy a leerles en voz alta; lo que en la temporada pasada todos ustedes juntos... por medio del viaje que hemos hecho desde el Omnigrado divino, el estadio inicial de la creación.

Desde luego que ahora recibirán —ahora que hemos hecho ese viaje— el surgimiento de la luna, del sistema planetario, del sol y la luna, por medio de los que comenzaron las creaciones.

Enseguida voy a preguntarles: ¿han reflexionado, han meditado en ese tiempo en que estaban solos después de esas conferencias, después de ese viaje? ¿Se han fortalecido a ustedes mismos, se han hecho poderosos, para acoger las creaciones de cara a su sociedad, de la paternidad y la maternidad, la amistad, el amor y la felicidad?

Después de ese viaje —enseguida lo vivirán— hemos meditado. André tenía que empezar con eso.

Por lo tanto, volvemos a los tiempos en que Adolf Hitler estaba destruyendo Europa, la humanidad. Millones de problemas se abalanzan sobre sus vidas, sobre André, sobre los seres humanos delante de ustedes, todos ustedes se convierten en instrumentos, y entonces pueden hacer comparaciones de aquello que ustedes mismos han aprovechado. Ahora esos millones de problemas se abalanzan sobre ustedes —mientras han estado en el Omnigrado—, sobre sus vidas, sus espíritus; y ahora pueden demostrar cómo quieren pensar.

Por lo tanto, de tarde en tarde elevaré a aquellos que no han podido vivir ese viaje y que ahora, sin más, entran en esa cosmología, y para ustedes materializaré especialmente esta palabra, para que puedan comenzar a meditar con nosotros.

En primer lugar de todos siento una presión. Espero que se me conceda esta mañana ganarme todo esto, estas cosas hermosas, para luego ponerlo en manos de André-Dectar, quien —y pronto lo viviremos y ustedes volverán a controlarlo— se lo ha ganado.

Voy a comenzar.

Antes que nada llegarán a escuchar lo que se les concedió vivir este invierno, en la temporada pasada, y si entonces todavía no se han mareado... En realidad, tenían que haber tenido suficiente aquí para cientos de miles de eras. Y todavía el ser humano sigue anhelando. Desde la fuente más elevada le hemos encargado a André —y hagan suyas esas noches, para ustedes mismos (véanse las partes de 'Preguntas y respuestas' en que se ha dejado constancia

de estas veladas)— que comenzara durante sus noches con el análisis del carácter de ustedes. Porque su rasgo de carácter es cosmología.

En Ámsterdam dejo que los seres humanos, mis adeptos, hagan preguntas. Solicitan estas conferencias, pero recuerden: las preguntas y respuestas directamente respecto de todas estas leyes es cosmología para las vidas de ustedes, para sus sentimientos, para su alma, su espíritu y personalidad. Esta mañana quisiera pedirles en primer lugar, en nombre de los maestros más elevados: vamos, vamos, vamos, hombres y mujeres, por favor aprendan a inclinarse. No vayan por la vida albergando malos sentimientos si alguna vez la sociedad les da un tirón de orejas. Entregamos nuestra sangre, como ha podido hacerlo de verdad Cristo. ¿Por qué ustedes no?

¿Cómo quieren empezar luego con ese viaje universal? ¿Cómo quieren actuar? ¿Cómo se encontrarán en medio de todas esas fuerzas y esos poderes imponentes, para ustedes mismos, para su hijo, para Dios, para Cristo?

Empezamos el 2 de septiembre, y entonces André recibió del maestro Alcar ‘Los seres humanos y Dios’. ¿Lo recuerdan? La siguiente conferencia fue ‘Los seres humanos y Cristo’, y después vino ‘Los seres humanos y su reencarnación’, ‘Los seres humanos y su despertar espiritual’.

¿Han ustedes vivido todo eso? ¿Entienden qué se han perdido respecto de sus vidas cósmicas? ‘Los seres humanos y su amor universal’. En realidad tendría que poder dar diez, veinte conferencias sobre cada título aquí, y que se me concediera, para desenmarañarlo para su bienestar. Solo entonces podríamos decir: para los seres humanos, para su personalidad, hemos puesto ahora los fundamentos para su carácter, sus pensamientos y sentimientos.

‘Los seres humanos y su amor universal’. Ya oirán en breve cómo André acoge ese amor. ‘La cosmología para los seres humanos’, ‘Los seres humanos y la Omnifuerza’, ‘Dios como luz’ —escuchen—, ‘Dios como alma, Dios como espíritu’, para los seres humanos.

Dios mío, Dios mío, ¿han ustedes comprendido todo esto? Casi diría que sí, porque nos colman a mí y a André y a los maestros de flores.

‘Dios como madre y padre para los seres humanos’, ‘La cosmología para los seres humanos’, ‘Los seres humanos y su unión divina’, ‘El cosmos astral y material para los seres humanos’ —escuchen esto—, ‘La paternidad y la maternidad del universo para los seres humanos’.

¿Quiénes son ustedes en realidad?

Y luego recibirán todavía más. Y todas estas son conferencias que fueron consignadas y que son las posesiones de la Universidad de Cristo, su asociación espiritual científica. ¿Quién tiene esto en el mundo? ¿Quieren aceptarlo de mí, nuevamente? ¿Dónde están ustedes?

Y ahora vamos a comenzar inmediatamente.

La cosmología de Jozef Rulof, André-Dectar, parte 2: los seres humanos

materiales, el revivir este viaje.

Todo lo que acabo de leerles tiene que vivirse en la tierra en estos momentos, ahora que vuelve André. Tiene que meditar, tiene que repasar esas leyes en pensamientos y ponerlas en comparación con el estado en que vive; los seres humanos materiales, Adolf Hitler. Pero escucharán que también Darwin, Sócrates, Aristóteles y Platón, Buda, los más grandes de todos y los más pequeños, Blavatsky, llegarán a él para inclinar las cabezas, porque André-Dectar estuvo en el Omnigrado y vuelve a la tierra. ¿Lo han vivido ellos?

Esta mañana tienen que reflexionar bien, pues, porque estos son los fundamentos para las siguientes conferencias y más adelante, no pueden simplemente pasarlos de largo. No podemos lograr llenarlos con esta materia hasta que ya no puedan procesar nada. Mediten, ayúdense ahora para llegar a esa cosmología, para conducirse a esa conciencia, y si albergan el amor y la comprensión, recibirán las “grandes alas”.

Veo morritos que a su vez no veía antes, y vuelvo a estar agradecido por eso, porque nuevamente se han vencido a sí mismos. Y también hay a quienes tocó un momento La Parca, la evolución, diciendo: “Ay no, mejor vuelva y aprenda alguna cosa más”, porque entonces más adelante estarán listos de nuevo.

Gracias por los sentimientos.

Y ahora viene, ahora comienza la segunda parte de la cosmología.

“André está de nuevo en la tierra y en su organismo, está despierto y de inmediato comienza a pensar, vuelve a vivir entre la gente material, rodeado de pena y dolor, demolición y destrucción, hambre, pero siente que ha envejecido siglos”.

¿También habían envejecido ustedes después de esas conferencias? Lo ven, ahora ya vamos a hacer preguntas, y es lo que más me vale hacer. ¿También ustedes habían envejecido después de estas conferencias que acabo de leer?

“¿Lo aceptarán los seres humanos de la tierra?”

¿Los aceptarán a ustedes los seres humanos de la tierra?

“Volvió con sabiduría divina —son regalos celestiales para millones de hijos de la tierra— y con la conciencia de que Dios es un Padre de amor.

‘Ay’, envía al espacio, ‘¡qué feliz soy!’”.

¿También lo estuvieron ustedes?

“¿Dónde he estado? Seres humanos de la tierra, estuve allí, he estado allí, y eso ya nadie me lo quita. Estuve allí. No lo creerán, pero estuve allí con los maestros, con el maestro Alcar y el maestro Zelanus, sí, también estaba Cesarino. Estuvimos allí”.

Así que André vuelve a vivir en su organismo y empieza a pensar.

“En realidad todavía no se atreve a comenzar, a pronunciar la palabra de dónde ha estado, pero ya vendrá”.

¿También ustedes han pensado de esa manera o mejor volvieron volando de una vez en ese Omnigrado? Yo estuve en el Omnigrado. Estuvimos en el Omnigrado con los maestros.

Escuchen cómo son los pensamientos espirituales, el revivir espiritual para la gente en la tierra:

“Ahora hace preguntas para sí mismo y la humanidad. Fue imponente, ese viaje, sobrenatural y sin embargo tan cerca a de los seres humanos, vive en ellos, son un mundo de eso, un imponente espacio espiritual material. Eso vive en el ser humano y es el ser humano. Y eso es de ti mismo, es mío, pero pueden asimilarlo las personas”.

Se imaginan ahora: hemos hecho ese viaje imponente hasta en el Omnigrado, donde vive Cristo. Volvimos, los maestros tienen que despedirse de André, lo han vivido ustedes, y ahora ese pequeño ser humano de la tierra comienza a pensar.

“Sí, mi maestro”, envía enseguida al maestro Alcar, “seré fuerte y tengo que superarlo. Cargaré lo que me venga, aunque se me pegue y pateé, seguiré amando la vida, el núcleo para el que servimos. Se lo prometo. Lucharé”.

Se dice ahora a sí mismo: “Todavía me quedan algunas horas para pensar, para prepararme para levantarme y comenzar con la vida material. Tengo que prepararme ahora, o ya no soportaré estar aquí. La sabiduría divina vive ahora en mi interior, pero todavía no me atrevo siquiera a pensar en ella, mi maestro, pero tendré que hacerlo, ¿verdad? Mi vida interior se vuelve ahora divinamente consciente. Ahora lo divino tiene que manifestarse hasta en lo inconsciente para este mundo y en mí mismo, y eso tiene que recorrer un largo camino hasta que llegue hasta ese punto, y yo mismo seré maestro en esto y para todo esto. Ese será entonces el momento en que esta sabiduría me pertenecerá. ¿Verdad o no, espacio? ¿No es cierto, mi Wayti?”.

Lo han oído, se lo he leído en voz alta.

“He vuelto, querido, y te prometo”, es una estrella, “que pienso en ti y que más adelante volveremos a hablar juntos.

Pero ahora estoy en la tierra, y en realidad: no estoy allí. Siento que estoy acostado, pero planeo. ¿No es horroroso? Empiezo a entender, mi Wayti, que estas fuerzas en mí continuarán otro poco, pero entonces tendré que volver a pensar y sentir yo mismo, y acoger el organismo en mí. Pero tengo que decir sinceramente: me hace falta una atmósfera espiritual, las vibraciones que se sienten en el otro lado, el silencio que hay allí, porque ahora cada nervio en mí siente los estímulos y golpes debido a la demolición que tenemos que vivir ahora en Europa, que tiene que vivir esta humanidad entera.

Constato ahora, Wayti, que ha cambiado incluso mi aliento vital en este organismo. Mi corazón late de otra manera. Miro de otra manera. Percibo de otra manera. No tardo en aceptar las cosas de otra manera. He cambiado

muchísimo en este viaje, empiezo a ver, a entender; y eso en una sola noche por medio de los maestros, en unas cuantas horas. Creo que ahora podré inclinarme tanto que ya nunca más me sentiré tocado interiormente por la materia, aunque se le pegue y patee a mi pequeña personalidad, mis sentimientos, mi alma, mi espíritu, mi pequeño esqueleto.

Wayti, espacio, madre luna, Dios, Cristo, estrellas y planetas, gente de la tierra, Sócrates, Platón, Aristóteles, Ramakrishna, he envejecido, he envejecido siglos, ¿lo creen? Sé que se me regala todo y que mi maestro vela por mí, pero ahora tengo que comenzar con mi propio pensar para esta sociedad y para mi vida. Sé lo que le gustaría darme. Él también sabe lo que necesito. Tengo que pensar. Tengo que prepararme para volver a aceptar pronto la vida material. Tengo que encargarme de que mi esqueletito no sucumba. Ay sí, mi organismo ha sufrido estragos, pero ¿qué más da? Nada. Da igual, da absolutamente igual. Con que yo mismo sepa lo que hago, cómo voy a actuar; y ¿no es mejor así, mi querido Wayti?

¿Sigues dormido? Te entiendo y sé que todavía no puedes contestar. Primero tengo que acoger en mí algo de todas esas fuerzas y esos poderes, o estos me asaltarían más adelante. Lo sé y te doy las gracias porque aún no has venido a mí, te doy las gracias por eso y te envío mi beso espiritual”.

Mis hermanas y hermanos, cuando más adelante lean ‘Jeus III’, y lean que podemos comenzar con la cosmología, recibirán otro libro más, porque vivirán entonces su revivir, cómo tuvo que hacerlo André en 1944: solo, solo, solo.

Se vuelve a recuperar milagrosamente la unión cuando ustedes vean que han recibido esa parte de ‘Jeus de madre Crisje’, parte 3, y ahora que pueden percibir qué clase de cosmología se requiere para ustedes mismos.

Piensa como un rayo, reflexiona un momento y entonces vuelve a entrar algo en él: “Créelo, mundo, esto que traigo ahora a la tierra es sobrenatural, es divino y vive en tu corazón, en tu alma; tu yo es dueño de ello, mundo, humanidad, pero todavía desconoces esas leyes. Tienes que saber despertarlo como ser humano y la personalidad para ti mismo.

Ay, las cosas como son: no tengo miedo, pero les cuento, se lo aseguro: llegaremos a ese punto. Y aprenderás, mundo, que soy capaz de hacerlo, pero también tú lo asimilarás y no podrás eludirlo, humanidad, hombre y mujer, porque vive en tu alma, esa parte que tiene sintonización y que disfruta la unión con el alma divina, ¿verdad?, Su espíritu, Su vida, Su paternidad y maternidad, Su luz, vida y amor.

Por medio de cada acto espiritual, más adelante lo seguiremos y llegaremos a conocerlo, aprenderás a verlo y despertarás esa chispa divina como la parte del Omnigrado, por lo que cambia, amplía tu personalidad y tu carácter, lo que es la dilatación para la personalidad humana, tus posesiones espirituales

detrás del ataúd”.

Vamos, escuchen cómo reflexiona ese André.

“¿No se vuelve sencillo todo?”.

Todavía le parece sencillo, pero así es. Y ahora vuelve a haber otra cosa más.

“Y es lo que quiso Sócrates. Para eso se ha construido una universidad. Pero a este genio, a este pensar y sentir espirituales se le puso delante una copa de cicuta. La tierra volvió a golpear. La humanidad pisoteó la evolución. Y ¿cómo ocurrió? Quiero decir, este despertar por el que comenzó Sócrates. Y esto es para la humanidad, para los seres humanos, vivan donde vivan las criaturas de Dios, tienen que empezar con esto. Y es lo que tengo que seguir ahora, espacio, Wayti. Vale la pena, ¿verdad?, llegar a conocerlo”.

André continúa. Se sigue y vive a sí mismo. “Mi sabiduría”, comprende, “es consciente e inconsciente, y sin embargo tiene que volverse consciente, o dentro de mí las cosas se verán raras, entonces iré dando vueltas en una fuerza de gravedad espiritual sin que eso sea necesario, que formará parte de mi yo de la conciencia diurna”. ¿Lo comprenden?

Lo que han vivido allí y lo que el año pasado les hemos dado por medio de las conferencias, para ustedes sigue siendo inconsciente, aunque lo hayan oído, porque tienen que asimilarlo. Y entonces, una y otra vez, vuelven a decir: “Sí, pero André es un instrumento”. Pero ¿acaso esto no es lo mismo, entonces, que lo que él ha vivido e imaginado? ¿No tienen ustedes entonces los libros, su vida, pues, para comenzar con eso? Solo tienen que conducirse a ustedes mismos hasta esas leyes, y eso se lo enseñará él entonces.

“Tengo que reaccionar”, dice, “y pronto, y me mostraré al mundo, a la humanidad, a Europa, a todos los que quieran pisotear las leyes de Dios.

Sí, eruditos”, exclama a las universidades, “he vuelto. Todavía no me he desplomado. ¡Puedo hacer lo que quiera! Si sigo pensando en lo que se me concedió vivir esta noche, me veo ante mi propia voluntad y la de los seres humanos y la de su personalidad divina, y sin embargo se dice que la gente no tiene voluntad propia. Eso sí que me fue quedando claro esta noche, eruditos. La gente tiene una voluntad divina, pero no la usan porque quieren hacer exactamente lo que les interesa. Pero cuando empiezan a hablar la Omni-fuente y la Omnimadre por medio de esa voluntad, la gente tiene que volver a inclinarse ante esas leyes divinas universales.

La gente llega a tener el control del consciente estadio divino si empiezan a trabajar en sí mismos y si empiezan a pensar de manera espiritual universal.

¿Lo cree usted, humanidad?”, vuelve a lanzarle a la cara a la humanidad. “Quiero hablar con usted, ahora envío mis sentimientos y sabiduría a su vida, humanidad, sociedad. Verá, erudito, que tarde o temprano tendré mi respuesta, y que entonces me llegará sin más desde nuestra sociedad. Vivirán

ustedes que empiezo a vivir la unión, la telepatía espacial y espiritual, natural, y entonces llegaré a ser uno solo de persona a persona, de sentimiento a sentimiento”. Y así ocurrió, vendrá después. “Tal vez incluso sea un estudiante de usted”, ya viene, “un ser humano que se abre a los sistemas filosóficos de Sócrates, y entonces le responderé según las leyes espaciales, o lo haré de otra manera y tal vez engañe a esa vida pobre por querer protegerla a ella y a esta pequeña personalidad. Porque sé lo que tienen que procesar estos sentimientos”.

André fue uno solo —y ustedes también lo han vivido— con el Omnigrado, con los espacios de Dios. Hemos vuelto, y ahora ya en la tierra le llegan pensamientos de este modo. Ya oye hablar a un ser humano en ese espacio, y es la telepatía divina, el ser uno con personas, animales, Dios, Cristo y los espacios. Y más adelante oirán que habla a un estudiante en este país, y ahora van y vienen los pensamientos y él salva a una criatura desde su mundo, así como así, en la calle. Más adelante tendré que leerles ese imponente pasaje y entonces podrán vivir cómo ustedes pueden vivir su unión divina.

André dice: “Lo importante será entonces cómo piensa esa vida, o comenzaremos una guerra espiritual”, ¿lo oyen? “Pero ahora lo sé: la telepatía espacial existe. Cualquier perro y gato puede vivirla, erudito”.

Escuchen qué espacio: los seres humanos, los eruditos, el espacio, el sol, la luna y las estrellas, así esos sentimientos pasan como brillos y destellos por el espacio, por la sociedad, y eso es ahora la dilatación para la personalidad. Dejar que se dilate el espacio, dar espacio a sus sentimientos y dar a todo lo que vive en la tierra su forma. Es lo que van a vivir ahora y entonces llegarán a ver la profundidad, la profundidad para los seres humanos. Así tienen que llegar a ser todos ustedes.

“Solo las personas no están abiertas a ello”, dice André. “No quieren pensar, como no quieren hacerlo para tantos asuntos imponentes que llegaron a tener que representar un mundo propio por medio del Dios de todo lo que vive”. Los seres humanos dicen: “No, no, no”, y sacan a relucir sus propios pretextos.

“Mundo, erudito, señor fuerte, ¿ríe su personalidad por todo lo que ha creado Dios y lo que yo digo sobre la reencarnación, el renacer?”. ¿Lo oyen? “Volveremos a vernos en este camino, erudito, ya volveremos a hablar. Además, filósofo, seguidor de Platón y criatura de Sócrates, volveremos a vernos, y entonces estaremos ante los sistemas filosóficos de cada día, la noche, la luz, la tarea que ustedes han de llevar a cabo en la tierra.

¿Qué quieres”, escuchen ahora, “pobre Darwin?”. André escucha. “Santo cielo, hijo de este mundo, cómo te has equivocado”. Eso André lo sabe ahora. “¿Cómo es posible? ¿Todavía no reaccionas?”.

“¿Dónde está Sócrates? ¿Dónde está Platón?”.

“Ramakrishna, veo su rostro, sonría un momento y dibuje una sonrisa espiritual espacial, ¿tengo razón?”. Y entonces Ramakrishna le guiña el ojo. “¿Escucha usted cómo tiemblan?”.

“Blavatsky”, dice de pronto, y Ramakrishna mira hacia la derecha y mira en el rostro de Blavatsky y se da la vuelta y da sus orquídeas a André-Dectar, la criatura, el instrumento de los maestros, diciendo: “Hasta pronto, André, mejor sigue chisporroteando un poco más. Quiero echar un vistazo y ver quiénes son los que escuchan en el universo”. Ramakrishna se va.

“Santo cielo, criatura de este mundo”, dice otra vez a Darwin, “cómo te has equivocado. Cómo es posible, cuánto te has equivocado, lo veo y siento, no, lo vi esta noche. Y sin embargo tenemos que comenzar todavía con ese desarrollo, señor Darwin. Pero ese es entonces nuestro mundo animal, ante el que se vio usted, y en que usted comenzó a comparar a los seres humanos con el mono”.

“Por fin”, abre un momento los ojos, pero todavía hay oscuridad. También hay silencio, pero sus pensamientos increíbles e imponentes casi ponen el edificio patas arriba. El espacio tiembla, los maestros, lo sienten, sus pensamientos, sentimientos y pensar vuelven al Omnigrado, su radiación alcanza los infiernos y los cielos, el paraíso, Jerusalén, el Gólgota. Los libros que ha vivido, los viajes que se le concedió hacer con su maestro, echan ahora un punto por encima de su personalidad. Él mismo ha construido esos puentes, ahora puede volver hasta en el Omnigrado divino para los seres humanos.

Y escuchen entonces, nuevamente desde allí, todos esos pensamientos imponentes, son volúmenes enteros que él imagina.

De pronto, otra vez: “¿Dónde nacieron en realidad los animales, mi hermano Darwin?”.

Ni una palabra.

“Soy André-Dectar, Jeus de madre Crisje”. Pero Jeus sigue dormido, solo Jozef está despierto, más adelante tiene que tomar este organismo, que luego tendrá que cuidar y representar las cosas materiales de la conciencia diurna. Pero ahora todavía no doy la palabra a esos dos, solo haría yo que desfallecieran. Primero tengo que hacerlo yo mismo.

“Pero, Darwin”, sale enseguida al espacio otra vez, “existes y habías errado el tiro por completo”.

“Jeus, ¿estás despierto?”, llega de pronto. Adiós, Darwin; hola de nuevo, Jeus.

“Darwin”, otra vez, al mismo tiempo. “Estuviste cerca, sí, estuviste justo encima pero ni siquiera lo viste”.

Y eso es también para los seres humanos. Están encima de Dios, están encima de Su alma, Su espíritu, Su luz, Su vida, Su paternidad y maternidad, pateando, sin sentir que oyen a Dios gritando por todo en Su amor, en Su

divina unión. “Vamos, quítate de Mi túnica, por favor”, dice Dios todos los días a los seres humanos, pero estos están encima sin sentirlo.

“Y ¿por eso hay que llorar, mundo, humanidad? ¿Tienes que llorar porque recibes que Darwin vivió unas tinieblas y no vio la luz del mundo animal? De todos modos no te ayudará, porque tú también tendrás que lograr atravesarlo para poner esos fundamentos espirituales y espaciales.

Pero te ayudaré a cargar, te conduciré hasta ese aprender a pensar, y sabrán como hay que vencer esos imponentes espacios divinos. Yo te defenderé”, escúchenlo bien, “mi amigo y hermano Darwin, no me disgustaría un tulipán de estos con mi nombre, y así será, recibiré una cosa de esas. Escucha esto, Darwin”, escuchen ustedes a André, todo lo que va a venir, “un lector de mis libros, Darwin, que me ama, y que por lo tanto es un hijo de los maestros, puso mi nombre a uno de sus tulipanes. Y ese es, pues, el tulipán André-Dec-tar. El mío no llegará a ver perifollos, pero tiene luz vital del espacio, y los sentimientos de la personalidad que densificó la madre tierra. Pero los alemanes han dejado que el agua salada inundara sus tierras, y ahora otra vez se ha echado a perder mi tulipán.

Así que estuviste cerca, Darwin, estuviste encima, pero no viste ni sentiste todavía ese milagro de Nuestro Señor por el que Él se manifestaba”.

Ahora mejor deja caer su tulipán, de todos modos este está debajo de la tierra. Y a la vez vuelve a tener la personalidad de Darwin en las manos y continúa. “Una vez que lleguemos a ese punto y vivamos el mundo animal, Darwin, te llamaré de regreso y volverás a mí aquí, Darwin, yo estuve allí, viví la división de los seres humanos y los animales. Puedo analizarte las leyes para ese animal y para los seres humanos, y aclarártelas de manera espacial y divina. Y debido a que ahora he estado allí, tú tendrás que venir a mí, más adelante, porque tengo que analizar tus errores. Tengo que poner fundamentos para ese puentecito débil que usted ha puesto para la humanidad, pero los maestros me convencerán a mí y a ustedes de ello. Darwin, estoy en contra de usted, es la voluntad de Cristo que controlemos Sus leyes para que esta humanidad espantosa y pobre despierte.

Darwin, ¿entiende usted ahora que paso por encima de su cabeza, que tengo que hacerlo? Y el mundo sigue diciendo que usted era tan grande. Pero ya vienen llegando los pequeñitos, los biólogos y los geólogos que dicen: “Eso de Darwin fue bueno e imponente. Pero nosotros, en cambio, vemos otra cosa distinta”. Así que su sabiduría se oscurece y puedo demostrárselo, lo vi y se me concedió vivirlo esta noche”.

Así que Darwin ya ha desaparecido del mapa. Sin duda que significa algo para Jesús de madre Crisje, directamente desde ‘s-Heerenberg, desde la tumba de Crisje, que ahora, en estos tiempos, pueda pensar que sin más, sin esas universidades, deje de lado a Darwin y pueda decir: “Mejor vuelvan dentro

de mil años”. Es la evolución.

“Estoy quieto”, percibe, “estoy tristemente quieto y tan feliz que emociona porque sé dónde estuve esta noche, dónde estuvimos. Ay, Dios mío, mi madre Crisje, estuve allí”. Otra ola más desde el Omnigrado que entra en él.

“¿Qué ser humano puede creerme? Seres humanos de la tierra, por favor, escúchenme. ¿Qué cosas son las que quieres hablar esta vez conmigo? Te seguiré, cuidaré ahora cada palabra”.

Y llega desde el Omnigrado el chisporroteo, las palabras de la madre tierra en la miseria en que vivimos en 1944. La sociedad llega a aparecer ante él y ahora tiene que escucharla, y controlar sin embargo todo en su razón, sus sentimientos, su conciencia diurna, porque se convertirá en las posesiones espirituales, la dilatación para sus pensamientos y sentimientos, y para los seres humanos.

“Ya veo”, dice, “madre tierra, sociedad, estás hablando de tu propia miseria. Pues, ¿por qué Dios puede aprobar esto?”. Escuchen, la sociedad ya está hablando. “Eso es. ¿Por qué puede aprobar Dios que un idiota, que Adolf Hitler, un diablo, un satanás, destruya, gasee, mancille, deforme a tantas personas, a tantos niños? Porque eso es, es lo que ahora me llega. Ahora no se escucha otra cosa. Esto lo viven todas las personas. Se lo pregunta la gente.

Sí, sociedad, allí andan otras criaturas. Ahora su pastor protestante ya no sabe ni qué pensar. Ahora el señor párroco se queda con la boca abierta. Los seres humanos piensan, pero en la dirección equivocada. Todavía no quiere cambiar ese instinto de animal gregario. Los seres humanos permiten que se piense en su lugar, todavía no pueden sentir, no pueden entender que Dios no quiere tener nada que ver —ni lo tiene— con toda esta miseria, este estiércol, estas tinieblas. Pero eso te lo demostraré yo, mundo, pastor protestante, teólogo, cardenal, papa y monjita. Te lo revelaré según las leyes divinas. ¿Todavía no son suficientes pruebas? Si me das eso, poder hablar contigo, aclararte esas leyes, entonces ya nunca jamás te dejaré solo. Pero todavía no has llegado hasta ese punto. Y ya no pienso esperar a que despiertes. Inclinará la cabeza. Sí, lo sé, eso tomará todavía un poco más de tiempo y para mí es una pérdida de tiempo, así que voy a continuar.

No obstante, este siglo te obliga, pastor protestante, teólogo, sociedad, a poner las cartas sobre la mesa, y esto que yo considero y palpo y recibí desde el espacio de mis maestros forma parte de ello”.

Respira hondo un momento y constata que es capaz de poner un alto espacial a la vida en la tierra. Los astrónomos, los biólogos, los geólogos, los teólogos, los Sócrates, cada universidad espiritual puede sentarse y recibir de él la sabiduría. Ahora ya tiene consciente universalmente espacial.

“Y sin embargo estoy en mi camita”, dice, “y mi pobre cuerpo tiene el aspecto de haber muerto ya. Basta con oír como crujen esos huesitos”. 1944, un

ser humano en 1944. Ustedes se veían ahora ante el invierno de hambruna y ante estos pensamientos: André en el invierno de hambruna.

“Entiendan esta felicidad, entiendan que de todo, de los disgustos aquí, pueden aprender”, dicen los maestros, dice Cristo, “porque entonces no beberán una sola gota de Mi sangre, sino que estarán entregando su propia sangre, si quieren comenzar con este pensar y sentir”.

“Voy a procesarlo todo”, dice André. “Pero escucha bien lo que digo”. Escúchenme, lo fantásticas que son esas fuerzas en un espíritu, y que tampoco la materia significa nada ya si ustedes perciben como lo hace y vive él.

Ahora llega de pronto: “Dios no tiene que ver nada, cero”, dice, “con tu miseria de este mundo. Y para eso tienes que inclinar la cabeza humana, tus sentimientos y tu personalidad”. André, pareciera como si algún Dios estuviera haciendo las cosas.

“Todo va bien”, dice de pronto, “maestro Alcar, justo como lo pensé yo mismo, cuando volvíamos, aunque faltó poco para que me desvaneciera; mejor imposible. Hasta ahora estoy contento de mí mismo, mi maestro, mi querido maestro Alcar, mi buen Anthony van Dyck.

Lo que oigo ahora, mi maestro, son habladurías humanas que carecen de importancia, se abalanzan sobre mí. Y ahora que oye todo ese cacareo y esos sinsentidos, esas habladurías, esos líos inconscientes de esos millones de personas que rezan por Él, de los pastores protestantes, postrados sin saber qué pensar, ¿qué de cosas no ha de poder captar ese buen Cristo, el Mesías? ¿Qué no ha de sentir ahora? Porque ya me llegan a mí esos chismes inconscientes. Y yo no soy más que un ser humano. Y ahora, maestro Zelanus, maestro Alcar, Cesarino, Damasco, la media luna, los millones de ángeles que han vivido la primera, segunda, tercera, cuarta, quinta, sexta, séptima esfera, los seres humanos, los millones de ellos que vi en el cuarto grado cósmico... Gente, gente, gente en la tierra, ¿todavía no sucumbirán por sus risas estúpidas?

Estoy contento”, dice, “maestro Alcar, de mí mismo.

Lo que oigo ahora es palabrería humana, cháchara vacía sin relevancia. Lo que oigo es miserable, pero ¿qué puedo hacer?

¿Hay algo que se pueda aprender en la calle ahora mismo? La gente habla de comida y bebida, Cristo, Mesías, maestros, de demolición y destrucción generalizada y de la fe y sus religiones. Hablan de su iglesia que no hace nada, que no sabe hacer nada, porque la iglesia ha sucumbido. Esos sentimientos, esos clérigos ya no son capaces, ya no saben dar una miga de pan espiritual a una criatura. A ellos mismos se les ha embadurnado. El clérigo en estos tiempos, deberían verlo, Señor Nuestro, siente que se le ha pegado y pateado, que han acabado con él. Adolf Hitler es mucho más fuerte, sabe muchas más cosas. Los seres humanos buscan el camino equivocado y vuelven a crucificarte.

Pero vuelvo a sacar esos clavos por medio de la cosmología y eso, Señor

Nuestro, lo hará el de nuestra madre Crisje, y se lo voy a demostrar”. ¿Soberbia extrema? “Lo sé, mi Señor: por medio de cada ley espiritual espacial saco con fuerza un clavo de Tu cuerpo y alivio la herida que te hicieron los seres humanos. Quieren beber Tu sangre, yo blindo esos cálices por medio de la reencarnación, del renacer, de Tu paternidad y maternidad, de Tu luz, de Tu amor, porque no eres un maldito, no quieres tener nada que ver con esta demolición y estos disgustos, ni tampoco tienes nada que ver con ellos, son las posesiones de los seres humanos. Y para eso pongo los fundamentos.

Esto, lo que esta noche se me concedió vivir, lo entrego para esta humanidad inconsciente, más adelante el teólogo me ayudará, porque entonces se le bajará la cabeza y él dirá: “André-Dectar, puedes clavármelos entre las costillas, pues no lo conocía a Él. Ya no beberé más sangre, primero quiero tomar la mía”. Así, mi Cristo, te demostraré que soy digno de que se me concediera ver Tu Omnigrado”. ¿No es cierto?

“Oigo como gritan, mi Cristo. Oigo como gimen, mi Cristo. Veo como deambulan, mi Cristo. Veo como pasean y andan por las tinieblas. Levantan los rifles y abaten de un tiro la vida de Tu y mi Padre, pues tienen hambre y carencias, odian. Odian. Europa odia. La humanidad odia. Pero ¿es que queda alguien que no odie? Sí, soy yo. No odio, solo albergo amor, el saber y la conciencia, mi Cristo”.

André puede confirmar que así piensa bien y de manera inmaculada. “Porque lo ve”, digo, dice el maestro Alcar.

Continúa y de pronto, escuchen esto, en estos pensamientos... y ustedes siguen viviendo en eso, Adolf sigue disparando sus cohetes V2, porque de pronto uno de ellos le pasa por encima de la cabeza. En La Haya los edificios retumban.

“Pero a mí, Adolf, me deja frío como un témpano. Has de saberlo. En 1935 te vi y hablé contigo. Te dije entonces: “Tú eres el Satanás, luchas por las cosas equivocadas, por la demolición, y yo por la Universidad de Cristo, por el amor”.

El bien y el mal ya estaban enfrentados entonces, y había dos personas. Para el mundo, Adolf Hitler representaba el mal, la demolición, la destrucción, los sótanos de gas, la sangre; la terrible sangre representaba a Adolf Hitler y los de su calaña, y a Jeus de madre Crisje, como André-Dectar, los cielos, el Omnigrado, Cristo, el Mesías, el Verdadero, que llegó a conocer ahora por medio de estos viajes.

“Tengo que continuar”, dice de pronto a Adolf Hitler, “así que si quieren, disparen a todo lo que se mueva. Ya sé que habrá gente infeliz. Pero conmigo no vas a poder. Si quieres empezar a pensar de otra manera, Adolf”, recibe Adolf, a pesar de todo, “entonces puedes hacerlo para la inconmensurabilidad, para tu alma, tu espíritu, tu vida, tu personalidad, tu paternidad y

maternidad, y desde luego para tu amor. Pero ya no tienes personalidad ni voluntad ni espíritu; tu vida ha quedado mancillada, violada, deformada. Estás podrido, eres el mal putrefacto. Caifás, ¡despierta! Tus pensamientos sucios, tus sentimientos de odio te sintonizan con las tinieblas”.

¿Y eso nadie lo cree? Sí, la gente lo acepta.

“Pero allí oyes que hay sentimientos tenebrosos que gruñen, que estallan; eso es tu carácter, tu personalidad. ¿Tu amor? ¿Tu amor? Adolf, ¿dónde estás ahora? Si no abres bien los ojos ahora, Adolf, humanidad, encima los engañarán por delante y por detrás. Porque esas cosas vuelven a uno, sea como sea”. Es lo que dice André en esa época, y ¿no es lo que ocurrió?

“La gente que piensa tener que entregar sus vidas por la sociedad y el pueblo... Gente de La Haya, Ámsterdam, Róterdam y del pueblo de Geldermalsen, de París, Londres, Viena, Moscú, Budapest: si toman un fusil, seguirán a Satanás y representarán su propio carácter diabólico, porque no harán lo que dijo Cristo y para lo que Él vino a la tierra. Ustedes son diablos. Porque Él dijo: ‘No matarás’.

Y llegué a conocerlo esta noche, yo. No luchan por su despertar ni por su propia demolición, seres humanos, madres, padres. Si escuchan la demolición, los líos equivocados, eso significa de inmediato que todavía no están listos para querer entregar sus vidas, sus sentimientos gloriosos, sus personalidades que se dilatan para Cristo. Si de verdad quieren vivir la cosmología, si quieren ver a Cristo, no pueden albergar pensamientos materiales equivocados, destructores. Entonces todo está bien, todo está bien entonces. Pero ¿lo quieren?

Entonces no participan en la destrucción. Eso todavía no les importa, pero más adelante estarán ante estas leyes divinas disarmónicas, que no creó Dios, pues, sino ustedes mismos. Entonces estarán justo encima de ellas. Aquello para lo que aprovechan estas vidas por medio de ustedes mismos, de su sentir y pensar, no es tanto. Pero en la siguiente vida volverán a estar encima, encima de esa demolición, y tendrán que explicar entonces para el espacio, para las leyes de Dios qué es lo que quieren. Tendrán que poner las cartas sobre la mesa. ¿Piensan ustedes igual que yo? No, no saben hacerlo, pero aun así tendrán que empezar a hacerlo.

Ustedes piensan”, dice, “que pueden hacer y deshacer para ustedes mismos lo que quieran, Adolf, sociedad, pastor protestante. Sí, es verdad. Pero no se quejen entonces cuando los invada la putrefacción del espacio y de la sociedad, y cuando su subconsciente y su conciencia diurna empiezan a pudrirse porque siguen y aman las cosas equivocadas. Entonces serán hijos de las tinieblas y allí huele fatal. Eso nuevamente lo han querido ustedes mismos.

Vamos, dispare a la vida de Dios y abátala, Adolf, llegará el día en que tenga que justificarlo, y al igual que usted los demás, la gran mayoría de la humanidad. Porque para eso surgieron un Getsemaní y un Gólgota. Por eso

hubo un gallo que cantó para los seres humanos en Jerusalén.

Pedro, ni que hubieras sido tan malo”.

De pronto André ve los padres y madres adultos de la tierra, de la sociedad, los sigue en pensamientos y quiere saber ahora qué hacen. O sea, todavía está acostado en la cama. Y ahora dice: “Ahora de pronto lo sé. Ahora conozco de inmediato todas esas personalidades insignificantes. Ahora puedes decir: habrase visto, pero ¿lo captará esa persona? ¿Por qué es que tienen que seguir todo ese odio, toda esta miseria, gente? ¿Es esa su especie? Entonces nuestros caminos se separan. No estoy dispuesto a pensar y servir para Satanás, no tengo intención de pensar de manera equivocada sobre los seres humanos, a mí todo me parece bien, aunque más adelante Adolf me pegue un tiro en la calle, aunque me muera de hambre, soy dueño de mis “alas” eternas. No hay maldad para mí. La propia gente lo quiso así. Pero ven el mal, lo equivocado, y lo hacen.

Si más adelante Adolf los gasea, seres humanos, no se quejen entonces (véanse los artículos ‘Hitler’ y ‘Pueblo judío’ en rulof.es). Alguna pizca de esta verdad debe haber en ustedes. Claro, pierden su vida material, acabarán con ustedes; sin embargo, si ustedes son inmaculados, Dios no podrá aprobar que se los maltrate en lo más mínimo. Judíos, católicos, protestantes, seres humanos de esta sociedad: ¿aceptan este karma? ¿Quieren pelear ahora por su espíritu, su alma, su gloria? ¿O solo siguen luchando porque son hijos de mi tierra, de mi pueblo, porque sienten que tienen que hacer algo por su tierra y su pueblo? Ya hablaremos sobre eso. Pero entonces me reiré de ustedes en su cara. Solo lucho por el Cristo en mí, por el Dios de todo lo que vive. Ya no tengo nada que ver con reyes y emperadores, con nobleza material de su sociedad. Han despertado en mí la nobleza espiritual para el otro lado y el espacio y el Omnigrado.

Hablan de vida y muerte, sociedad, hablan de conciencia y subconsciencia, universidad, eruditos, teólogos, psicólogos, psiquiatras, pero no se conocen a sí mismos. Esos son sus problemas, seres humanos de esta sociedad, que no consiguen resolver. Pero se buscan a sí mismos. Participan en ello. Sin embargo, perecerán. Y entonces ¿todavía tienen de qué quejarse? ¿Tiemblan y se estremecen de esta miseria?

Me río ahora en su cara, en esta máscara podrida, Adolf, de esta miseria y de todos esos disgustos. Esta miseria no me hace nada, me he convertido en un hijo del espacio. De verdad que soy un hijo de Cristo. Ustedes mismos lo han querido. Dios no les dijo que participaran en ello. No aprobará que a sus hijos se les asesine, que busquen cosas equivocadas.

Dios mío”, grita, y envía al Omnigrado, “de qué manera tan infalible has armado Tus creaciones y las han creado de manera espiritual y material Tu ver y sentir y pensar”. Vamos, miren cómo son las palabras. “Llevo una gran

carga cósmica divina. Hace un momento pensé que iba a desfallecer, pero ya no volverá a pasar. Ay, Padre mío, soy tan feliz. Entiendo que voy a ayudarte a cargar. Siento que me voy haciendo cada vez más ligero. Así es. ¿Hago ahora algo, aunque sea poco, por Tus hijos? ¿Traigo una pizca de pensamientos y sentimientos distintos a Tu vida? ¿Cargo ahora, aunque sea poco, Dios mío? ¿Estoy trabajando, sirviendo si intento conducir a Tus hijos a otro pensar, a otro sentir?

Seguiré siendo humano. Mostraré a los seres humanos que el Omnigrado divino permanece en mi vida. Jamás aprobaré que se me conceda acceder a la Omniconsencia... Ay, Cristo mío, la gente no verá jamás que viví en Tus entornos. Lo blindaré hasta que pueda llamar mías las esferas de luz y hasta que esté allí, donde los míos y los Tuyo. ¿No es verdad, mi Padre y mi Madre? Solo entonces podré revelarme y llegaré a las leyes espaciales y despertaré y despertará Tu vida, Tu criatura en la tierra a la que ahora se le pega tanto”.

Y entonces dice de pronto, y así está aquí, con fundamentos divinos, “¿Lo quiere usted?”, y “¡Lo haré, Omnimadre! Usted es amor. Usted es felicidad y vida eterna. Es alma y espíritu. Personalidad y felicidad, calma, paz, amor eterno. Y se lo diré a Su vida, mi Omnimadre, haré todo lo que pueda. ¿Qué espera de mí, pues, el Omnigrado?”, continúa André.

Deberían sentir estos pensamientos divinos, de vuelta en esta sociedad horrible, que sigue siendo igual de horrible, pero entonces ya no había comida, ya no había nada, ya no había calor; y sin embargo los seres humanos piensan aquí desde su estadio divino para los seres humanos. A ver si pueden contar una vez más que Jozef Rulof, André-Dectar no sabe lo que quiere y no tiene el bien. Vamos, destrúyanlo una vez más, entonces de todos modos llegarán a sí mismos.

“¿Qué quiere de mí el Omnigrado?”, continúa. “Ahora todos los espacios de Dios tienen que escucharme. No por obligación, sino por el amor y el deseo de servir. Ahora los espacios empezarán a escuchar”, dice, “si me sintonizo con el amor. Me prepararé para cada ley. Si sigo amando la vida, llegaré a ese punto, Adolf Hitler, teólogo, mundo, sociedad”, 1944, “y una vez que esté allí, sí que habrá gente que vendrá a mí queriendo escucharme”.

Y en verdad, siete años después de estos sentimientos y pensamientos hay aquí un par de cientos de personas. Les doy las gracias. La vida avanza. ¿Es todo esto verdad?

“Conduciré Su vida al despertar, Madre mía”. André habla ahora con la Omnimadre. “Diré a Ramakrishna que se me concedió conocerla y eso también a él lo hará feliz. ¿Sabe usted, Madre, cómo ama ese hijo Su vida, cómo la ha amado, cómo se ha entregado por la gente? Diré a la gente de la madre tierra, Omnimadre, que estuve donde Usted. Que la vi y que hablé con Usted. Creo que habrá quienes me oirán y querrán hacerme caso, mi Madre”.

“Gente de este mundo”, ahora otra vez a la tierra, “tengo que contarles algo milagroso y soy capaz de hacerlos felices, ¿me oyen?”.

La pobre vienesa sigue dormida, o desfallecería por estos pensamientos y sentimientos imponentes, pero aquí al lado, de eso nos encargamos yo y el maestro Alcar, nuestra querida vienesa está dormida que es una gloria.

“Mundo, ¿me oyes?”.

Así brama esta criatura, André, temprano por la mañana después de su viaje. ¿Lo entienden? Pronto se lo preguntaré.

“¿Me entiendes? ¿No? No estoy loco, no soy demente, no soy psicopático. Casi me desbordo, he recibido razón espacial, sé lo que digo, lo que siento. ¿Acaso no me oyes toser, reír, silbar? ¿No me oyes ahora hablar? Estoy pensando divinamente. Es decir que sigo siendo un ser humano normal”, dice de pronto, “porque te voy a mostrar que lo procesaré como ser humano y que no hace falta que vivas demencia por medio de estas milagrosas leyes vitales divinas. Te demostraré que soy normal. Escuchen ahora”.

Y mira a la tierra, a la sociedad. La conciencia de la madre tierra tiene que escuchar y él dice: “Veo que sus cabezas se giran para escuchar. Eso es glorioso. De verdad que vale la pena, demuestra que los golpes aún no los han dejado muertos en vida, sociedad, y que todavía están abiertos a algo más. Pero escuchen bien ahora. Ahora viene: lo contaré con calma, no los sobresaltaré, sociedad...”, pero ya lo oyen, gente, entienden ahora bien lo que está ocurriendo: el Omnigrado quiere volver a la tierra. La conciencia de Él tiene que revelarse. De pronto ha salido, pero todavía no todo, “Esta noche”, dice André, “estuve en los cielos. Sí, estuve mucho más allá. ¿Qué dicen de eso? A ver, ¿qué dicen? ¿Estoy loco? ¿Soy un iluso? Pero ¿acaso mi Galileo no fue también un iluso? ¿No fue Ramakrishna también un loco? ¿Acaso los egipcios también fueron ilusos, dementes? ¿Buda, acaso? ¿Puede un ser humano vivir a Dios? ¿Se me tiene que encerrar, dice usted? ¿Fue Sócrates una criatura loca?”

Eso no lo pasas, ¿verdad, sociedad? ¿Verdad? ¿Qué te oigo decir? ‘¿Es un ser humano pecaminoso capaz de vivir a Dios?’. Ajá”, dice André, “allí vienen haciendo su aparición, desde La Haya, los sentimientos de un teólogo, ‘Un ser humano pecaminoso no es capaz de vivir a Dios. Enciérrenlo. Ya tenemos suficientes locos en la tierra. Toda esta sociedad está loca. ¿Le crees tú?’.

Pero te voy a contestar”, lanza André esos pensamientos de vuelta a la sociedad. “Gente, tengo algo para su alma y su espíritu. Se ríen. ¿Ríen por tener hambre? ¿Ríen por casi desplomarse en su tumba? ¿Porque Dios no es amor? No anhelan, no ansían la sabiduría espiritual, su sabiduría, su teología está en un punto muerto. Pero yo he visto el Omnigrado”.

Y ahora ya queda dicho. Se asusta. Vuelve otra vez. El Omnigrado queda dicho. No se le concede, no se atreve a aferrarse a él, a este sentimiento, pero

lo ha materializado en sí mismo. El corazón se le desboca, la circulación sanguínea se acelera, por poco le estalla la cabeza, ahora que ha dicho simplemente “He estado en el Omnigrado”, porque estuvo allí. Y ahora ha sido materializado.

Vuelve a dejar que se vaya y dice: “¿No necesita a Cristo? ¿Y no existe Dios para ustedes? ¿Porque no podría aprobar esta vida? ¿Dios no puede aprobar esa condena? ¿Esa lucha, esa miseria? ¿Y todo eso sería entonces por tu hambre?”. Va directamente a la sociedad. Pero vuelve, dice: “Sin embargo, se lo voy a aclarar. Ustedes se aferran a comer y beber. Están locos de dolor a causa de su miseria. Pero hay más que eso entre la vida y la muerte, vamos, créanlo.

Gente de la tierra, escúchenme un momento, por favor. Tengo un mensaje divino para su alma, su vida, su espíritu, su luz, su espacio, su paternidad, su maternidad, su sociedad, sus universidades; he recibido y traído sabiduría para cada pensamiento que puedan imaginar como seres humanos. No, no desde los cielos, sino que esta noche estuvimos en otra parte y se lo contaré y aclararé enseguida, porque no quiero asustarlos. Pero lo oirán. Hoy mismo, porque una vez que se haya dicho eso, según sé, el maestro Zelanus podrá comenzar a consignar esta obra, y estaremos materializando el Omnigrado divino, la paternidad y la maternidad divinas, la luz divina, la Omnialma, la Omnivida, la Omnipersonalidad, la reencarnación y entonces, mundo, teólogo, tendré en las manos los primeros libros para la nueva Biblia. Tampoco eso lo creen. Pero llegará el día en que el mundo tendrá que aceptarme, porque estuve en el Omnigrado. He visto y vivido a la Omnimadre. Soy una parte de la Omnialma, del Omniespíritu, de la Omnivida, de la Omnipersonalidad. En este momento, ahora mismo, represento el Omnisentir y el Omnipensar, traigo a la tierra conciencia, por lo que se densificó espiritualmente el divino Omnigrado.

Piensas ahora”, dice a la tierra, a la humanidad, “y lo has hecho siempre, que no pueden vivir personas en la tierra que vivan a Dios durante su vida material. Pero ahora lo he recibido. Piensan que esto no puede estar reservado a las personas. Piensan que Dios nos deja solos —¿no es cierto?— y que Cristo es una ficción”.

Escuchen bien, no se asusten, hijos míos. “‘Ese hombre’, ¿no es cierto, mundo?, ‘no fue más que un rabino común y corriente, un iluso’. Eso muchísima gente puede imaginárselo por su cuenta. Pero he sentido Su vida, Su alma, Su espíritu, Su paternidad y maternidad. ¿Vuelve a reír la masa?

‘¿Cristo sería padre y madre? Ja, ja...’

Y sí, así es.

‘No me hagas reír’.

Sé ahora dónde ha nacido el Mesías y de dónde vino, de dónde llegó a este mundo para elevarnos a los seres humanos hasta la Omniconsciencia.

Lo he visto, se me ha concedido vivirlo. Gente de este mundo, habitantes de la ciudad, gente de La Haya y alrededores, de este mundo, de todos los continentes, hablo a sus vidas, a su espíritu, a su personalidad eterna. ¿Me oyen? Y ¿ya no queda nada, entonces, en sus vidas que esté abierto al bien, al despertar divino? ¿Que qué significa? Que no estoy loco ni nunca lo seré. Soy un apóstol para este siglo”.

Escúchenlo, ahora ya volverá alguna cosa, porque se habla dentro de él y a su alrededor, el mundo vuelve y dice...

Y ahora tiene que contestar. “Sí”, dice él, o sea, André, “fue un rabino”, de pronto se trata otra vez de Cristo, “pero también fue Cristo, encima fue el Mesías. Oigo ahora como habla toda esta humanidad, puedo escucharla y vivir ahora una respuesta con conciencia divina y transmitírsela a ustedes. ¿Acaso no les dice nada? ¿No es esto de una belleza increíble, gente, padres y madres? Tengo un mensaje divino para su alma, su espíritu, su vida, su luz, sus leyes y grados de vida; te aclararé lo que es y significa todo eso. ¿No lo creen? ¿Acaso no saben que Sócrates, Platón, Aristóteles, Schopenhauer y muchos otros se metieron con esto y que así ustedes recibieron su ciudad de Leiden, de Utrecht, sus universidades? ¿Que Sócrates murió para ello? ¿Que le pusieron delante una copita de cicuta porque a ustedes, a la humanidad, los forzó a la evolución, al pensar y sentir?

No lo hago de otra manera ahora, y sin embargo tengo que ir más arriba y más allá. Voy a ir más allá y a más profundidad que Sócrates, que Platón y Aristóteles y Schopenhauer. Pero no tengo miedo al veneno, nunca. Porque ahora viene la palabra mía, la materializaré tranquilamente para su espíritu, para sus sentimientos, su corazón, su circulación sanguínea. Si oyeran lo que vendrá ahora, sociedad, humanidad: esta noche, ahora, estuve en el Omnigrado divino.

Ahora escucho”, dice André, “se ha dicho. Ahora te seguiré, mundo, hacia aquello en que tú lo conviertas. Seguiré a la gente, seguiré aquello en que lo conviertan. Ya veo sus caras. Es terrible, ¿verdad?, y eso en estos tiempos. ¿Todavía no se han vuelto locos ahora? Tanto que se nos pega y patea. Se nos gasea, mancilla y viola, y allí hay una sola persona en La Haya, en este mundo, que dice: estuve ahora en el Omnigrado divino, vi a Cristo y hablé con él. ¿No me creen?”.

¿Lo creen ustedes? Es un ser humano que ha perdido los estribos por causa del deseo y el ansia. Hay una persona que está delirando por su demolición. En este momento, media humanidad padece’, llega a André, ‘delirios religiosos, y también tú eres uno de ellos’.

‘Ja, ja, ja, ja, ja,’ dice, ‘me río, hay que verlo. ¿No tienes que terminar ya conmigo ahora? Mira, mira, son ustedes (vosotros) quienes han (habéis) sido golpeados. A ustedes ya se les ha asesinado de manera espiritual y material,

y ¿también para mí sería el final? ¿Está la humanidad entera tremendamente demente?

“Eso es muy del estilo de Jeus”, dice. “Pero también puedes sentir por eso que sigo teniendo ‘s-Heerenberg y a mi querida Crisje dentro de mí y que de verdad no olvido a Jeus. ¿Estaba Jeus loco? ¿Está Jeus loco? ¿Hablas dialecto?”, dice André de pronto, “¿Hablas dialecto? ¿Sabe usted, humanidad desgraciada, que en su dialecto, mi madre sabía hablar con Nuestro Señor?”.

“¿Te salió un panadizo, Crisje?”.

“Sí, Señor Nuestro”, dijo mi propia Crisje querida, “las cosas pintan mal, ya no puedo hacer nada”.

Y fue cuando ese Mesías loco dijo en el dialecto de Güeldres: “Pues escúchame bien, Crisje, tengo algo para ti”, y Bernard y Johan y Jeus fueron donde Hosman, detrás de las vacas, y tres semanas más tarde, el panadizo se había ido.

Mundo, eso ocurrió. ¿Estoy loco? Les demostraré que puedo pensar de manera humana normal Vuelvo a mi juventud, voy a mi madre, a mis hermanos, mi hermana, doy un paseo por la tierra, por su sociedad. Les contaré que la sopita que comen hoy no está buena.

“Gente de la tierra”, escuchen de una vez, se trata del Omnigrado, André dice: “estuve en el Omnigrado, vi a Dios; dentro de media hora estaré haciendo cola para traer la comida de la sociedad. Claro que sí, tengo que ir allí o se irá la vienesa. Aunque yo no pueda comer eso. Se lo dejo a Jozef. Será mejor que Jozef cuide ese organismo, así yo puedo seguir reflexionando, pero entonces será mejor que yo lo procese, mundo.

Y hoy ha venido directamente a la tierra desde el Omnigrado, mundo, sociedad, pastor protestante, teólogo, papa, hoy comemos sopa de bulbos con algo más y entonces no nos quedará más que procesar eso”.

Dicho de otra manera: las personas de este mundo pueden vivir su Dios, su Omnigrado, su alma, la Omnimadre, el Omniespíritu, la Omnivida, la Omnipersonalidad, el Omniamor, aunque estén de revés en su sociedad.

¿Quién va a sacar todo eso de allí?

“Esta noche estuve en lo más elevado de todo. Recibí amor divino. He oído hablar a personas divinas. Sí, gente de la tierra, estuve en el Omnigrado divino consciente. Nos hablaron los maestros, que viven allí, y nos han aclarado las leyes divinas. ¿Lo creen? ¿No les dice nada? ¿Acaso no es esto imponente para tu vida en la tierra, ahora llegas a conocer a Dios y a tu Cristo y a ti mismo, y luego, lógicamente, ya no quedarán más preguntas. ¿No es imponente?

Madre tierra”, dice André, “voy a dormir un poco más. Más adelante, cuando despierte, seguiré meditando. El fundamento divino para más adelante, cuando descienda en la sociedad”, lo ven, lo oyen, “ya lo he puesto para mí mismo, para mi alma, para mi espíritu y la criatura aquí a mi lado,

para la gente a la que ahora se le pega y patea. Puse los fundamentos para poder hablar más adelante con la madre agua, con los árboles, con la gente en la calle. Voy a descansar otro poco, mi maestro Alcar, maestro Zelanus. Le agradezco las nuevas plumitas para mis 'alas'. Me he hecho más fuerte otra vez”.

Hasta aquí.

André se va a dormir. André va a descansar para más adelante volver a comenzar y continuar su meditación.

Hermanas y hermanos míos queridos, ¿también ustedes han meditado así? ¿De verdad comenzaron a meditar? Esta es la lucha para ustedes y los suyos. Libérense de la demolición humana material, purifiquen primero su pensar corporal, humanamente social, solo entonces eso construirá el fundamento espiritual. Amen todo lo que vive y llegarán a albergar espacios divinos, concienciación, unión, también con sus Crisjes, unión con las esferas de luz.

Ya ni siquiera hablan con sus pastores protestantes, los dejan de lado, porque esas personas aún no han puesto fundamentos espirituales espaciales. Seguramente pensaban ustedes que algún día la sabiduría divina en la tierra llegue a detenerse y que ya no podremos continuar.

Hace siete años, después de haber vivido ochocientas revoluciones para la madre tierra y el espacio, el maestro Alcar pudo comenzar, porque ya habíamos escrito muchos libros; entonces, tras todas esas conferencias y todos esos años, pudimos decir: todavía hemos de empezar. Y ¿comprenden ahora que solo en este momento tenemos que comenzar con su vida, su alma, su espíritu, su personalidad, su dolor, su paternidad y su maternidad, para darles fundamentos para más adelante?

¿Les di algo esta mañana? ¿De verdad están contentos y son felices? Dejen entonces que por hoy y las horas venideras todo esto despierte espiritualmente.

¿Me he ganado sus flores? Entonces las recibirá Jeus de madre Crisje, y el resto espiritual lo depositaremos en el fundamento para ustedes y los suyos. Las recibirá de nosotros la madre Crisje, y Hendrik el Largo, en los brazos de ambos, y entonces les preguntaré: hagan que se vean en todas partes del espacio. Vayan a Venus y Saturno, a Urano y Júpiter y Marte, pero después deposítenlas en el cuerpo, en la válvula cardíaca de la madre luna, porque fue ella quien nos dio la vida, quien nos ha densificado y con lo que tenemos que empezar ahora. La madre luna recibirá el resto.

Hermanas y hermanos míos, con el verdadero beso espiritual espacial del espacio. (El maestro Zelanus da un beso).

Hasta dentro de quince días.

El pensar espacial, espiritual y social

Buenos días, hermanas y hermanos míos:

Antes de que comencemos les tengo un pequeño regalo espiritual. Uno de mis adeptos dio mil florines a André, y este a su vez los puso en mis manos y yo otra vez a las manos del maestro Alcar, y entonces el maestro Alcar dijo: “Entonces voy a llevarlo un poco más lejos, y los pongo en manos del maestro Cesarino”. Para dar un regalo espiritual a las personas que no puedan comprar el libro, de parte suya. Como dije: uno de mis adeptos.

Ahora les repartiremos —finalmente llegué a tener esos libros en mis manos— ahora repartiremos esos libros, unos sesenta, aquí, también los uso para mis hijos en Ámsterdam, se los repartiremos a ustedes. Pueden hacerse con un libro para ustedes mismos.

Pero les repito: si puede ganárselo usted mismo, entonces por el amor de Dios no tome la posesión de quien no pueda. Cuando las personas —lo hemos vivido y hemos podido aceptarlo— cuando la gente —vio André— anda detrás de un carrito de bebé para dar durante el día un poco de sol a los ancianos, ganando así veinticinco céntimos y los va reuniendo —también hay criaturas así— para comprar los libros, y para entonces hacer que los libros se dilaten, hacer que la gente lea... Ya lo comprenderán: estas son orquídeas espirituales. Y también hay criaturas así, esas personas van construyéndose a sí mismas y —de lo que se trata esta mañana— están pensando de manera espacial, espiritual y social.

Pronto, cuando piensen estar listos para ello, pueden ir a por un libro. Ojalá pudiera regalar cien mil.

Ustedes saben cómo se ha construido todo esto. Cuando más adelante André se vaya con los demás, la Universidad de Cristo continuará. Nuestros libros, nuestra obra, nuestra vida ya no se puede destruir. Acéptenlo, sin problema, esto continuará eternamente, porque Dios y Cristo hablan por medio de los libros, de las conferencias; más adelante, esto lo habrán de aceptar todas las facultades espirituales en la tierra.

Para esto han dado sus vidas Sócrates, Platón, Aristóteles, Pitágoras, el Antiguo Egipto. Y esto, pues, lo que ustedes reciben, es lo más elevado de todo para la humanidad. Esto trata de la teosofía, del budismo, esto pasa por encima de todo lo demás, esto es filosofía universal divina.

Acepten, pues, el regalo de uno de ustedes. Quisiera decir a la criatura capaz de dar todo esto: esto ya es imponente, es espléndido si ustedes son capaces de ello y tienen las posesiones, pero un gruñidito, una patadita, un pensamiento equivocado, un acoger erróneo del ser humano y habrán vuelto

a perder sus mil florines, sus posesiones saldrán volando de sus vidas, ya no tendrán nada, porque pondrán una polilla espiritual debajo del fundamento espacial, no estarán dando vida a sus orquídeas. A golpes están devolviendo la luz vital de Dios a la sociedad en que viven.

En otras palabras: hay personas —lo aceptarán más adelante, cuando comencemos a leer de la cosmología—, hay personas que hoy son capaces de todo, y hoy se trata de Dios y de Cristo, hoy entregan sus vidas y podrían mover montañas; pero ¿mañana?

Hoy las cosas son así: te amo, te quiero y podría morir por ti y te lo demostraré; dentro de dos horas, ¿qué? Todo se habrá ido.

Hoy entregan su personalidad, su alma, su espíritu, sus sentimientos, su paternidad y maternidad para el Mesías; la semana próxima, ¿qué? Todo habrá desaparecido.

Ustedes pueden dilatarse, y no se dilaten demasiado pronto. Lo hemos aprendido y tenemos que aceptarlo una y otra vez, se lo he aclarado cientos de miles de veces, si entonces todavía habrá cuestión de inclinar la cabeza, si podrán decirse a sí mismos: me equivoqué. Pero si son capaces de ir a contracorriente de todo, si por ejemplo quieren tener absolutamente razón social y todo el espacio está enfrentado a su pequeña personalidad, a su pequeño yo inconsciente, entonces debe de ser lógico que ustedes mismos se saquen con fuerza de esta vida macrocósmica que infunde alma, que se dilata, y que más adelante, de cualquier manera, tendrán que comenzar a inclinar la cabeza y aceptar.

Conocemos sus pequeñas luchas. Conocemos sus pequeñas personalidades. André los conoce por dentro y por fuera. Dice: “Amo la vida, pero por favor, dennos la oportunidad de poder amar sus caracteres y pequeñas personalidades, y seguiremos”. Pero mañana volverá a haber otra cosa.

Este verano —estuvimos en el campo con él, nosotros, también yo, el maestro Alcar, por ejemplo, ¿cómo podemos protegernos contra eso?—, llega alguien a la puerta de su casa y toca el timbre. Nadie abre, porque no hay nadie en casa, nos habíamos ido. A la mañana siguiente, una carta. André recibe esa cosa cuando llega a casa. Lee: “Puesto que no me abrió la puerta, ya no creo en usted, en los libros sí, pero usted ya no me dice nada”.

Gracias. ¿Quién es? Pero ¿quién es?

Alguien nos da flores, todo para volver a pensar de manera espacial. No vemos esas flores porque estamos inspirados para algo, algo que tenemos que traerles, eso tiene prioridad, porque estamos sintonizados con cientos de miles de posibilidades para poder aclarárselo aquí desde el escenario, ¿no?, por medio de los libros. ¿Qué dice esa persona? “No han visto esas flores mías”.

“No”, dice André, “estaba en el espacio, vivía entre las estrellas y los plan-

etas, se me ha pegado de manera tan imponente, mi sangre se me iba, gente, para poder prepararme para que los maestros hablaran por medio de mí a su personalidad. No vi sus flores, pero las sentí”.

Eso significa, pues, que el ser humano deja que su personalidad se dilate. Y ustedes también lo viven, ese es Cristo, ¿no? Hoy la gente dice al Mesías: “Aleluya, eres Tú”. Y mañana: “¡Crucifíqueno!”.

De todos modos no podrán crucificarnos, eso lo hemos vencido. Si aún vivieran en la era y conciencia prehistóricas, en ese pensar y sentir, ya desde hace mucho nos habrían puesto en la hoguera, y tampoco eso nos dice nada, nada. Queremos morir, porque para nosotros la muerte no existe, vivimos ya ahora en nuestra continuación eterna.

Hermanas y hermanos queridos, a quienes viven esto ahora por primera vez con nosotros digo lo siguiente: no voy a repetir una y otra vez que estuvimos en el Omnigrado, en la Omnialma, porque ese viaje lo hicimos el año pasado y si todavía no lo entienden: allí tienen delante de ustedes veinte libros, de los maestros, que se vivieron por medio de André-Dectar, de Jozef, Jeus. Así que tienen que recuperar ese atraso, ese tiempo por su cuenta. Nosotros seguimos, y podemos hacerlo.

Hace un momento hemos vuelto desde el Omnigrado y hemos vivido el viaje. André está nuevamente en la tierra. La vez pasada me quedé en el momento en que un cohete V2 de Adolf Hitler lo despierta de golpe; y vuelve a tener los pies firmemente sobre la tierra. Y ahora tiene que empezar a aprender a pensar socialmente, de manera espacial y corporal, y entonces ustedes oirán pronto cómo piensan los seres humanos de la tierra. Y ustedes, son ustedes, es la sociedad, la gente que lee; “como novelitas”, dice André.

Pero entonces entra después en el espacio, habla con el agua, con las flores, los árboles, es el ser uno con Dios, con las leyes vitales divinas para los seres humanos, que se crearon, se espiritualizaron y materializaron; esas entidades tienen un alma, tienen vida, sentimientos y una personalidad, y esa personalidad habla a la vida de André. Así pueden sonar su propia imagen, sus sentimientos, y entonces estarán ante el Dios de todo lo que vive, ante Cristo, los sistemas filosóficos, el macrocosmos. Y no olviden entonces, recuerden: viven en el universo, pero se sienten de manera terrenalmente material. Y ahora es el arte de los maestros, la criatura consciente del espacio que piensa, que siente de manera espiritual, para desprenderlos a ustedes de esa tierra. Porque la tierra es una criatura de este espacio, una parte de este organismo, y ustedes se sienten social, material, humana, paternal y maternalmente inconscientes. Por eso oyen esta mañana cómo han de comenzar a aprender a pensar.

Vivimos en 1944, Adolf Hitler hace de las suyas, porque esta es la segunda parte de la cosmología, trata de la tierra, a través de los seres humanos,

de la sociedad, la pena, el dolor, así que ustedes llegarán a escuchar cosas imponentes, cosas que en tal y cual época, y todavía, analizan y calculan el nivel y el punto de sus sentimientos sociales, ¿no es cierto? Llegarán a verse a sí mismos en esos tiempos, cuando tenían hambre. ¿Cómo pensaban por su cuenta en esos tiempos, en esos años, en 1944? Pueden ver ahora que André, Jozef Rulof, siguió pensando divinamente, siguió pensando espacialmente. El hambre, la miseria, los edemas y todo eso le daba igual, sus pensamientos seguían y así sus sentimientos se dilataban hasta en el universo. ¿También eso lo han hecho ustedes?

Pues bien, vamos a comenzar.

Vamos a comenzar. “Las leyes vitales divinas”, dice André, ya está despierto, corre de aquí para allá en casa, ya está hablándose a sí mismo. “Las leyes vitales divinas, madre tierra, quieren ser vividas, se han creado para la concienciación humana y las llevamos en nuestro interior y debajo de nuestro corazón humano. Pero aún no se lo puedes decir a la gente”, dice, piensa en su fuero interior, “o te ahorcan. Lo sé. Pero Dios es y sigue siendo un Padre de amor. Vi que del otro lado no se conocen héroes materiales”. Ahora hay que pensar bien. “¿Que qué significa eso? Que toda esa gente no tiene que figurarse nada. Solo luchan por una sociedad. Y no queda nada de eso. Hay que luchar por Dios y estar dispuesto a entregar tu vida, tu alma, tu personalidad.

Ellos luchan por la sociedad, y ¿qué es una sociedad, este pensar y sentir pobres, esta violencia, este mal, esta miseria? Quien no tenga sentimientos por dentro tampoco puede luchar por las leyes universales. Quien no tenga amor universal, se sintoniza con las tinieblas. La gente aún no lo sabe, pero ahora se enterarán por mí, porque he hecho un viaje a la Omnimadre. Dentro de poco se enterarán por mí. Sí, solo entonces será posible, ahora todavía no puedo ni se me concede hablar. Tengo que hacerlo todo interiormente”. Y hace todo interiormente, en pensamientos, eso es pensar.

“Ustedes dirán”, continúa, mientras hace y deshace sus cosas en casa, “¿de qué nos sirve? Eso es el mundo, la sociedad”, y habla a la sociedad, a la humanidad. “Pero eso vendrá, humanidad. No es posible eludirlo. Tampoco la madre tierra ha llegado hasta ese punto aún, acaba de comenzar con su propia vida hace apenas diez años. Tiene diez años recién cumplidos, mundo. La madre tierra acaba de vivir sus años de pubertad. ¿No les dice nada eso? ¿Que qué clase de sinsentidos son estos, mundo?

¿Tenemos luz? ¿Tienen luz ustedes? ¿Tenemos el conocimiento? ¿Lo tienen ustedes? Todavía durará un poco, pero venir, vendrá, queridos”.

Esas son las personas del mundo, son los eruditos, son los teólogos, los psicólogos, a ellos los llama “queridos”.

“Algún día estarán ante un pensar y sentir universales, macrocósmicos, y

entonces podrán seguir mi camino, mi pensar, mi vida, porque soy uno solo con el macrocosmos, y ese viaje lo hemos hecho juntos. Por medio de esta guerra hemos avanzado, precisamente por medio del mal, de la demolición. Se puede ver y vivir en todo. Pero también existe el cuarto grado de vida cósmico. Este universo todavía no tiene conciencia divina, tampoco el quinto y el sexto grado cósmico ni el séptimo, el Omnigrado surgió por medio de todos estos espacios, y en ellos vive ahora el ser humano divino consciente. Mundo, ¿no les dice nada?

Solo los inconscientes siguen sin saberlo y sobre todo quienes tienen una fe”, dice André, piensa, “esas almas reciben ahora los peores golpes. ¿Es eso el karma? Ay, ¿qué es el karma? Ya no tengo miedo de un pecado mortal. He aprendido que no hay pecados.

Mundo, ¿oye esto? Cometer pecados, es algo que Dios no sabe hacer. ¿Que si Adolf Hitler no es ahora un chivo expiatorio? No. Pero eso no hay quien lo crea, y en eso, mundo, humanidad, teólogo, psicólogo... Buda, Ramakrishna, ¿lo oyen? ¿Escuchan ustedes en qué estamos pensando? Tengo razón al decir ahora: ¿no hay quien crea en eso? Sin embargo, las personas no pueden cometer ningún pecado”, sin embargo, las personas no pueden cometer pecados, exclama por dentro, y eso se eleva hasta los cielos. “Aunque Adolf Hitler masacre la humanidad entera, ni así estaría cometiendo un pecado (véase el artículo ‘Hitler’ en rulof.es).

No, eso no lo crees, mundo, de verdad que no voy a contarlo en la calle. Piensan entonces que estoy loco, y eso sí que no, porque el Dios de todo lo que vive, la Omniconciencia, la Omnia Alma, la Omnipaternidad y la Omnimaternidad, habla por medio de mi vida y personalidad. Y sin embargo digo la verdad divina.

Pero ¿entiendes ante qué problemas llegamos a estar nosotros, mundo, sociedad? Porque Dios no ha creado pecados. ¿Entienden en qué viven, hijos?”.

Y escuchen ahora, lanza ahora al espacio, al mundo, y eso parte desde un hijo de la tierra, y el hambre y los edemas hacen que todo estalle.

“¡Dios no conoce los pecados!

¡Dios no creó pecados!

¡Dios no sabe lo que es eso!

¡Dios se burla de ti si llegas a Él y hablas de los pecados!

Dios no sabrá a qué te refieres. Dios creó leyes y grados de vida y sabía”, llega ahora desde André la respuesta divina y consciente, y es una ley vital, “que despertaríamos gracias a esos mundos. Es la evolución para la gente, y ahora no hay cuestión de cometer pecados, mundo, humanidad, teólogo.

¿Es eso, pues, cometer pecados? Ni aunque asesines un mundo, gente de la tierra, estarás cometiendo un pecado. Y eso podré demostrártelo más adelante, porque la filosofía divina vive debajo de mi corazón, en mi sangre, en mis

sentimientos, en mi alma y en mi espíritu.

Sin embargo, Dios te dice, cuando asesinas a un ser humano, cuando piensas que tú mismo puedes tomar la vida en tus manos, Dios te dice: “Mejor den una nueva vida, padrecito y madrecita, a esa criatura mía, a esa criatura”. Y ahora el ser humano ha de volver a la tierra para enmendar, y nos vemos ante la justicia divina y ante el Dios que es amor y que eternamente seguirá siéndolo. Amor duradero. Dios no puede perdonarte eso”, sigue mascullando André. “Y ahora puedes volver a enmendarlo todo. Pero no hay un solo pecado.

Las leyes de Dios son millones de veces peores, con que quieran oírlo, con que más adelante quieran aceptarlo de mí. Por supuesto, eso te lleva a la causa y el efecto, a las leyes del karma, y esa ley cuenta y aclara espiritual y materialmente que has de volver a la tierra y que la madre tierra te mantiene preso y dice: ‘Tú, vamos, ven aquí. Todavía tengo que saldar cuentas contigo, espirituales y materiales, y ¿no querías vivir ahora aún una hermosa túnica mía? Ven, ven, ¿querías sin más salir volando de mi aliento vital, alejarte de él, y dejarme aquí con todos esos escombros, esas esquirolas? ¿A mí, que nunca jamás he cometido error alguno, André?’”. Y ahora la madre tierra habla a su personalidad y se le da a vivir una unión cósmica en la cocina, una mañana en La Haya, en 1944, cuando el ser humano se desplomó por el hambre, la miseria y la carencia.

“Dios no puede perdonártelo”, vuelve a comenzar, qué más, hay que oír a ese pobre André, “y ahora puedes volver a enmendarlo todo”. Habla para sus adentros. “No existe ni un solo pecado. Todo va tan rápido. Las leyes se han densificado millones de veces.

Dios dice...”, y entonces le invade la animación y también aquí he de exclamar, lo comprenderán, pero no es una exclamación, esto es sangre, esto es el fundamento divino, porque el espacio por poco estalla de animación. Y si llegan a estar en contacto y unión con su macrocosmos divino, entonces también pondrán su sangre vital en la palabra, y serán conscientes al infundir alma. Entonces hablaremos, entonces la humanidad hablará de inspiración, pero nosotros lo seremos.

“Dios dice: ‘Vuelve a mí. Porque me quedaba claro’, escuchen, ‘me quedaba claro, hijo mío, que en ocasiones vivirías mis leyes de manera psicopáticamente inconsciente, y aun así’, vamos, escuchen lo que viene ahora, ‘y aun así: soy Yo mismo, soy Dios, me he recibido por medio de la Omnialma, la Omnívida’, Dios mío, Dios mío, qué cosas vendrán ahora para el mundo, ‘soy Dios, he recibido la luz vital por medio de la Omnimadre, la Omnívida, la Omnipaternidad y la Omnimaternidad. Me represento a mí mismo por medio de organismos materiales como ser humano, para el mundo animal, y la madre naturaleza y la existencia macrocósmica. Soy el Dios de todo lo que

vive, soy la chispa en usted. Me dividí por medio de miríadas de chispas, soy el ser humano Dios en la tierra, y en las selvas, André”.

Sí, eso es. Es lo que Dios le dice, así, como si nada. Dios mismo habla, y eso es la vida, eso es el ser uno con la vida de Dios. Está allí como padre y madre.

“Y ¿por qué nos seguimos alterando entonces”, dice André, “ahora que sabemos que el Dios está dentro y fuera de nosotros, y puede hablar de manera material y espiritual? Nosotros, como chispas de Su vida”, continúa de inmediato hablando a la humanidad, “nosotros como chispas de Su vida solo hemos llegado a la conciencia hace diez minutos.

Usted, sociedad, piensa de manera equivocada; no hacia Dios, sino alejándose de Él.

Usted, teólogo, habla de un Padre de amor que le perdona todo, que puede hacer que se disuelvan sus pecados. ¿Qué es lo que quiere, pues? No se conoce a sí mismo, no conoce a su Dios, su espacio, su Omnia Alma, su Omnipotencia; es y seguirá siendo inconsciente porque usted mismo está encima de la propia condena. ¿Todavía cree usted”, dice André, y ríe, tanto que todo el universo, los ángeles en los cielos ríen con él, “todavía sigue creyendo en esa pequeña costilla, en esa serpiente, en ese árbol con esas hermosas manzanitas? ¿Y que llegó un ángel con una espada que dijo a los seres humanos, a esos pobres Adán y Eva: ‘Fuera de aquí’? Adán y Eva querían dar a luz y crear, y entonces fueron arrojados de su tranquilidad. Así sin más, con un cuchillo, con un arma afilada, incluso con fuego, Dios escupió fuego, se les ahuyentó del paraíso, teólogo, y esas son, pues, sus posesiones, y esa es su doctrina. Cuidado, teólogo, o se le caerá su golilla.

Sí”, dice André, “ustedes tienen miedo de sus títulos. He recibido un título del espacio. No lo creerán ustedes cuando más adelante se lo dé al mundo y la humanidad habrá de aceptarme, mundo, humanidad, universidad, pero en este momento tengo Omniconsciencia y se lo demostraré, porque en mí está despertando, estoy pensando de manera universalmente espacial. Pero ¿qué voy a tener que hacer pronto, cuando ande por la calle?”.

Y entonces, de pronto, está volando otra vez, vuelve a soltar el mundo, pero eso entonces se le echa en cara a la sociedad, el mundo y las universidades, la humanidad, cuando dice: “Nosotros, como Su amor, gente, tenemos que materializar Sus espacios. Y eso ya no son, pues, seres humanos, sino que también son leyes vitales, se convierten en grados de vida para los seres humanos, los animales, como una flor, un árbol, como agua, como los mares vitales para la madre tierra; tal como algún día nosotros estuvimos en las aguas y se nos densificó, ella también tenía su personalidad divina. Dios como luz. ¡Como paternidad y maternidad! ¡Como vida!, mundo. ¡Como las leyes de dilatación! Como mundos visibles para el alma y el espíritu, así es

como Dios se ha manifestado.

¿O pensaban ustedes de verdad que vivirían las esferas de luz al margen de todo esto, o sea, para su mundo detrás de la materia, su personalidad astral espiritual? Más adelante volveré a ir allí, porque estoy empezando a sentir”, ahora algo se pone en movimiento en su corazoncito, “que mi circulación sanguínea anda mal después de ese viaje cósmico, y es porque estoy aquí, porque vivo en la tierra, y no estoy. Por medio de todos esos contactos con mi maestro Alcar, mi querido maestro Alcar, que recibí en los años pasados, se disolvieron mis sentimientos y yo me dilaté, y ahora empiezo a pensar espacialmente. Sí que me siento en la tierra, esas cosas horribles de Adolf me golpearon, tiraron de mí para que volviera, pero mi espíritu, mis sentimientos son lo que importan, mi personalidad.

Tengo necesidad”, de repente, escuchen esto, “tengo necesidad de comprensión, mundo, humanidad, aparten eso de mí ahora y podré relajarme un momento por dentro. Tengo necesidad de las preguntas de los seres humanos. Tengo necesidad de ser uno espiritualmente. Tengo necesidad de un poco de afecto. Tengo necesidad de una buena conversación, un poco de charla. Pero entonces tengo que poder analizar las leyes que se me concedió vivir esta noche, o no podré avanzar. Tengo necesidad de tan solo una vida, un ser humano, el ser humano que quiera quitarme algo. Tengo necesidad de pensamientos y sentimientos espirituales, y solo entonces podré continuar.

Pero no creo, maestro Alcar, que me encontraré con estas personas en la tierra. No creo que haya una madre preparada para mi vida. Aunque los seres humanos tengan la maternidad, porque entonces todavía no estás donde tienes que estar. Empiezo a sentir que tengo que compartir lo que viví esta noche. Que tengo que empezar a hablar. Pero empiezo a percibir, empiezo a comprender que tienes que empezar a sentir algo de ese espacio, que los seres humanos quieren y tendrán que quebrarse a sí mismos, que tendrán que dejar su pequeña personalidad de lado, tener el deseo de inclinar la cabeza, si quiero deshacerme de algo de esta divina Omniconsciencia, de este sentir y pensar.

No obstante”, dice André, “si quieres empezar a hablar conmigo en este momento, te pondré una hermosa túnica, una túnica de belleza cósmica espiritual, por la que tus ojos y tu personalidad irradiarán, mamá. Te acogeré encima de mis “alas” y haré un viaje, nuevamente consciente, te conduciré por los sistemas divinos y después te besaré. También para ti misma tienes que ponerte una túnica hermosa. Porque si piensas hermosamente, si eres muy cariñosa, madre”, se dirige ahora a todas las madres del mundo, al amor, “si eres muy hermosa por dentro, no importa cómo eres por fuera. Porque lo interior que me da usted y que tiene radiación, dilatación, amor, encanto, cordialidad, los rayos de eso irradiarán por encima de la pequeña túnica ma-

terial, y Dios, Cristo vivirá, los espacios vivirán en sus ojos humanos y por dentro dirán: tic, tic... Son tranquilidad y paz, felicidad; y ahora: ahora tú y yo besamos de otra manera. Vamos tomados de la mano. Aunque estés lavando la ropa, aunque estés seriamente ocupada y arrodillada con tus hermosas rodillitas maternas para hacer la casa, aunque lleves harapos y los dedos te salgan de los zapatos”, porque ya no tenemos zapatos, “aún así estás hermosa, eres tan cariñosa y tan increíblemente hermosa para mi vida, cuando dejas que ese amor se dilate hasta Cristo, hasta el Gólgota. Y entonces Cristo puede decir: “Esas dos personas de allí, son orquídeas divinas”.

Y entonces, en cambio, de pronto —hay que ver, hay que escuchar si también ustedes saben hacer eso—, de pronto André se dice a sí mismo, así en la cocina, porque tiene que rasurarse (afeitarse), eso también vendrá todavía: “Eso no estuvo mal”.

André: “Oye, Jozef, ¿qué te pareció esto? Hermoso, ¿verdad? Qué hermosamente que puede pensar un hombre para la madre, y qué hermoso es el hombre entonces. Qué grande es una persona si sabe hacer esto materializándose a sí mismo, y sentándose entonces en otro paraíso espiritual cuyas leyes conocemos, qué grande es sentarse al lado del agua que pasa murmurando, rodeado de flores, la naturaleza es hermosa, hay una abejita que se acerca zumbando, porque el animal no te pica... Sabe: esta persona no me hace nada. Y sentarse entonces y pensar, estar sentado y pensar, solo pensar, percibir, ser uno solo en el espíritu, tomados de la mano.

Tic, tic. Siente usted como corre la sangre, exactamente como corre la sangre del agua. Un leve espasmo en la naturaleza, la sangre, los sentimientos de eso, lo ves, lo entiendes, lo acogemos. Somos tan imponentemente felices si seguimos pensando en armonía en la divina certeza que vive en nosotros y que es nuestra alma, el alma, el núcleo de Dios”.

“Y ahora, madrecita mía, maternidad, madre, mujer, somos criaturas divinas, somos uno solo con todo”.

Y entonces André oyó que Jozef dijo: “Eso es espléndido. Eso también me gusta”.

Y entonces André dijo a su otra personalidad, la de la ciudad: “Mejor empieza. Tienes que ponerte una hermosa túnica”, dice André, continúa enseguida, “Tienes que querer andar por el lado espiritual en honor de tu deidad”, ¡de tu deidad!, “andar por una de esas casitas en la tierra, y entonces te leeré mis sentimientos”.

Escuchen: “Escuchen, por favor, madres, mujeres de este mundo, ustedes quieren amor, quieren tener amor divino y no lo tienen. Todavía no lo quieren de verdad. Puedo decirles ahora lo siguiente: si se ponen esa pequeña túnica sedosa de la que acabo de hablarles”, o sea, mejor de una vez se pone a materializarlo, “hombres, mujeres, y eso comienza cuando hayan alcanzado

los años de la pubertad, ya después de ellos... Cuando empiecen a mirar el amor y la felicidad, tienen que poner una túnica sedosa alrededor de la materia, y entonces llegarán así como así a ver los ricitos del espacio en sus pelos. Y entonces yo te leeré algo, te contaré algo hermoso”.

Y entonces André dice: “¡Te elevaré hasta en el Omnigrado!

¡Te daré un espacio de amor!

¡Te doy un beso espacial espiritual universal!

Te leo en voz alta y hablo a tu alma, y luego te cargo.

Solo ahora he empezado a amarte.

Y eso es posible, solo entonces seré uno solo con tu alma y tu espíritu, y ahora con tu beso, si espiritualizo y materializo las leyes que se me concedió vivir y ver esta noche.

A través de esta conciencia te conduciré al divino silencio universal. Te doy ahora la dilatación para tu alma, para tu espíritu, tu personalidad, y sé ahora lo que tengo que darte.

Porque soy para la tierra”, y ahora sale algo imponente de su boca, “me he convertido en el Wayti universal, para Cristo, para el universo en que vivimos, madre. Wayti significa: Dios, Omnia Alma, Omniluz, Omnivida; el Omnia amor, el Wayti en sus corazones y debajo de ellos.

¿No estarías dispuesta a llevar una túnica espacial para eso, mamá? Solo entonces serás madre. Atravesaré entonces tu circulación sanguínea, atravesaré tu corazón, tu alma y tu espíritu, y ese beso, cariño, proyectará sus rayos por encima de tu vida. Te encogerás de gloria porque ahora somos uno solo, uno solo con todo para lo que vine a la tierra, para lo que vivo y para lo que te llevé conmigo, pero solo entonces tendré el derecho de continuar hasta tu sintonización del alma, tu chispa divina. Y a ella la despierto ahora sirviendo y aceptando, infundiendo alma, si lo quieres tú misma. Corto ahora las pequeñas florecitas de tu corazón y al margen de tu conciencia diurna personal hago una coronita con lirios de los valles, nomeolvides, orquídeas y entonces pondré esta gloria humana en tu hermosa cabeza materna, amorosa.

Vamos, intenta sentarte un momento a mi lado y deja entonces que te cargue, deja entonces que diga algo de mi vida. Sin embargo, lo hago ahora de otra manera que ayer, lo hago de otra manera que lo que sabes y conoces de la tierra, ¿o todavía no entiendes eso?”.

Y entonces vuelve a llegar semejante poema divino desde su alma:

“¡Nos sentaremos juntos y viviremos a Dios!

¡Nos sentaremos y juntos viviremos Su amor!

¡Nos sentaremos en Getsemaní!

¡Estaremos sentados allí, juntos, meditando!

¡Nos sentaremos allí y juntos miraremos a Dios a los ojos!

¡Nos sentaremos allí y lo aceptaremos a Él y al Mesías!

¡Nos sentaremos y pensaremos en tu maternidad, en mi paternidad!

Finalmente llegaremos al punto en que nos sentemos allí, tomados de la mano, y callaremos, ¡callaremos! Es música, música de Beethoven, Bach, Mozart y Wagner, esto lo predicán los ángeles desde los cielos más elevados, porque también eso es amor.

Y hoy... esta mañana, 1944, estamos en noviembre, me muero de hambre, hambre no tengo, pero mi pobre esqueletito está casi muriendo y grito a la humanidad y al mundo: amo. Amo.

Te amo de otra manera, mamá, que ayer. Te amo más que nunca, porque solo ahora, después de ese viaje, empiezo a conocer tu vida, tus sentimientos. Sé ahora quién eres. Basta que siempre quieras pensar en mí y quieras hablar conmigo desde estos sentimientos sedosos, o no quedará nada de ello”.

Todo eso va para su vienesa. “¿Todavía no te tropiezas con mis palabras?”. Pero ella no lo oye, todo pasa por dentro.

Pumba, raza. Otra cosa de esas de Adolf. André todavía no sabe cómo tiene que sentarse, callar, meditar. “Santo cielo, santo cielo, estaba tan imponentemente inmerso”, dice, “y Adolf Hitler envía sus cohetes V2 a Inglaterra”.

André los sigue con la mirada por el techo (tejado) de su casa, y dice: “Va a haber noventa, doscientas, trescientas, cuatrocientas víctimas. Los alemanes disparan sus caracteres y se deshacen de ellos. Pero también lo son los franchutes, los ingleses, los holandeses, los rusos, los italianos, los griegos, los chinos y los japoneses. Todos disparan su conciencia divina por el espacio y desfiguran su personalidad divina, mundo”, sigue inmediatamente.

Y es cuando nuevamente, de pronto, ahora que ese cohete ha vuelto a desaparecer —a alguien más ya lo habría desequilibrado mil veces a golpes—, al ser humano que aprende a pensar de manera divina y espacial no se le puede molestar, y es lo que André está demostrándoles aquí. Continúa enseñuida y entonces dice: “Deja que te convierta en una princesa”. Fuera, Adolf.

¡Deja que lo intente!

¡Deja que de verdad yo ame espacialmente!

Por favor, ¡deja que cargue tu vida!

¡Deja que te sirva, vamos!

¿Tan demente es la vida que una persona no quiere que la otra vida sirva?
¡Quiero servirte!

Aprenderé a amarte de otra manera”.

“Pero”, dice André de pronto, “¿dónde están los maestros?”. De golpe se acuerda todavía de que tiene maestros, “¿saben en este momento cómo pienso? Las cosas como son: esta noche han protegido muy bien mi organismo, eso es verdad, pero tengo que irme, tengo que salir, tengo que irme a la naturaleza”.

Y enseñuida se oye a su lado, y es la madre material, es la criatura con que tiene que ver: “¿A dónde vas esta mañana?”.

“Tengo que ir a ver a una enferma, a esa viejita de ochenta años. Porque no me quedan más enfermos”.

Y luego pensar, ojalá que luego, en la calle, sea capaz de pensar de manera divina y espacial, en la calle.

“Hasta luego, hija”.

Está en la calle, la tantea con los pies, pisa los sentimientos de la madre tierra y ella como madre del espacio lo sabe, lo entiende. Es verdaderamente humano. Pero André no se ha olvidado de sí mismo, dice: “Sí que tengo que actuar de manera humana, tengo que pensar más a fondo”.

Y entonces sale de los labios que tiene en su interior: “¿Me percibes, madre tierra? He vuelto, estoy aquí”. Escucha. “Pero he cambiado tan tremendamente. Me he dilatado. Hace un momento te pateé, madre, pero no se trata de eso, solo quería dar algo a la circulación de mi sangre, madre, no fue otra cosa”.

Sigue. Cómo me mira la gente hoy. Me da la sensación, piensa, de tener los ojos en la parte de atrás de la cabeza, y desde allí las fuerzas de mi alma fluyen por la tierra y hasta la gente. Me siento tan luminoso. Mi vida irradia. Pero mi pequeño esqueleto hormiguea. Son las ganas de vivir, la alegría de vivir y el ánimo de mi personalidad, mi sentimiento benevolente que carga ahora este cuerpo, es mi amor y mi felicidad, mi saber. Pero eso la gente no lo entiende. Madre tierra, ¿quién lo comprenderá? Estoy planeando y seguro que no estoy debilitado. Soy tan etéreo, soy tan suave, no me siento quebrado, aunque ya no tengamos qué comer. Te amo, mundo, humanidad, madre tierra.

Una mujer lo detiene.

¿Qué quiere de mí esa vida?

“Buenos días, señor”.

“Muy buenos días”, dice André, “señora”. Hay que escuchar cómo acoge a esta vida, desde el Omnigrado divino.

“¿Escuchó esas cosas horribles esta noche, señor? A esa gente me dan ganas de...”.

Ahora entra en la cosmología el pensar de la sociedad.

“Vaya demonios que son. ¿No es esto repugnante, señor? ¿No habrá nada que se pueda hacer? ¿Puede Dios aprobarlo? ¿Puede Dios comprenderlo, no puede intervenir?”.

Cuántos millones de personas no habrán dicho, dentro de nada vendrán también los pastores protestantes, cuántos millones de personas no preguntaron: “Dios, ¿por qué no intervienes? ¿Tenemos que reventarnos todos?”.

“Ay, ya lo sé, es causa y efecto. Es porque la gente no quiere escuchar, pero ahora sí que ya basta. La gente ya no sabe qué hacer. Ves que mueren de hambre, algo así no lo hemos vivido jamás. La humanidad está en declive,

¿no es cierto?”.

Y ahora André: “Así es, señora”.

“¿No podría Dios hacer algo entonces? ¿Qué opina usted?”.

“No lo creo, señora”.

“¿Durará mucho más esta miseria?”.

“Un poco más de paciencia, señora”.

“Pero ¿cuánto durará?”.

“Mire el mundo, señora, y lo sabrá. Puede decirlo por la gente. ¿Lo ve? ¿Acaso no ve que casi llegamos? Si ve a toda la gente derrumbándose, señora, toda, entonces casi llegamos, pero todavía no”.

“¿Qué dice? ¿Se está burlando!”.

“No, señora, ¿no ve lo bien que pintan las cosas para nosotros? Claro”, ahora André es como un niño, “claro, Adolf vivirá su ocaso, pero ¿ya ha llegado el momento? Solo entonces, en ese momento, le llegará el final. Pero todavía está fuerte, señora. Aún no ha reventado. Y ve que va perdiendo el suelo bajo los pies, señora, porque eso es la justicia divina, señora. Adolf Hitler seguirá luchando hasta que ya no tenga suelo bajo los pies y esa predicción, señora, ya la hice hace dos años. Adolf sigue vivo, señora. Los ocultistas, los espiritistas, señora, han recibido por medio de sus maestros que a Adolf se le había asesinado, y yo dije: ‘No, señora, a Adolf no se le puede asesinar’ y ¿por qué no, señora?”.

“Está usted loco”, dice, “¿es un idiota!”.

“No, señora, de verdad que no, si escucha un poco más, va a oír que no estoy loco”, se lo da a esta criatura con sarcasmo, lo vive como si fuera un niño.

“Me dijeron que usted ya había predicho esta guerra en 1935”.

André dice: “Sí, señora”.

“Me cuentan que usted dijo que en los últimos meses ya no tendremos madera para enterrar a nuestros muertos, y que ya ningún hombre podrá salir a la calle. ¿Es correcto eso?”.

“Sí, señora, porque lo está viendo. Ya estamos en ese punto, señora”.

“Pero ¿cómo vamos a aguantar eso entonces? ¿Ya vivimos en ese tiempo, señor? ¿O todavía tenemos que empezar con los últimos meses? Cada segundo se nos tiraniza, tortura y pega, a nuestros hombres los matan a tiros, les escupen, y nadie les impone un alto a esos alemanes. ¿Todavía no basta esto?”.

André percibe a esta vida. Lee libros espirituales por el gusto, están allí en el librero, según ve André, en exhibición, eso forma parte del carácter de ella, adornan su entorno; es un carácter débil, con una pequeña personalidad de nada. Espera una respuesta y hace como si no le creyera, pero no son más que apariencias, entiende André.

“¿En qué piensa ahora, señor?”.

“No es hambre, señora”.

“Vi cómo usted cambió, señor. Si me permite decirlo, tiene aspecto de espíritu, ¿hambre también?”.

André: “Ya lo dije, señora, no es el hambre, estoy y acabo de estar en otra parte”.

“¿Entonces todavía sigue bastándole entonces, esta comida?”.

“Bah, señora, no sé qué sea eso, comida”.

“¿Compra en el mercado negro?”.

“No, señora, lo hago en el blanco”.

“No me haga reír. De todos modos está exhausto”.

“Sí, señora, corporalmente estoy exhausto, pero me siento completamente libre de comida y bebida. Como ahora libros viejos, señora. Vivo de papel. Vivo porque tengo que vivir, señora. Ahora como solomillos espirituales, señora, y este espacio me los asa”.

Y se da cuenta ahora de que ha llevado las cosas demasiado lejos, y que le tomó un poco el pelo, y le contesta de inmediato: “Sí, señora”, hay otra personalidad delante de esa vida, “qué miserable es esto”. No tenemos un duro, ya no nos queda dinero para comprar algo, pero vivimos ahora en los últimos meses”. Y no obstante, el otro lado, el macrocosmos vuelve en ello.

“¿Está seguro de eso?”.

“Sí, señora, faltan solo algunos meses, pero irán en serio. No le queda más que no perder los ánimos, señora, e intentar vencer estos tiempos de manera espiritual. Porque ya lo sabe: la muerte no existe. ¿Por qué se preocuparía? Sobre todo no pierda su poderosa personalidad, señora”.

“Todo eso está muy bien, señor, pero de eso no nos libramos. No querrá justificar esto. Yo ya no puedo creer en un Dios de amor, me es un gran y profundo misterio”.

André piensa: no lo dije, lee mis libros como novelitas. Sí, ¿qué tengo que darle a esta pobre alma? La mira a los ojos y dice: “A Dios no le importará nada, señora, si usted ya no quiere creer en Él, si ya no puede aceptarlo”.

André ve que el rostro de esa personalidad se desencaja, aparece rencor interior, deformación y en realidad maldición. Es el canto del gallo que cantó su cancioncita para Pedro, según sabe, no hay nada más que ver.

Esta teósofa ya no sabe qué pasa, ni puede saberlo. ¿Qué ha podido darle Annie Besant? ¿Cómo vivió ella a Krishnamurti? ¿Se ha convertido esto en su sabiduría vital? ¿Dónde están ahora el actuar e inclinar la cabeza? ¿Por qué seguir con miedo a la muerte si has oído y acogido sabiduría espiritual? Son novelitas, verdaderos adornos para tu librero, no son nada más. Leer libros espirituales sin querer perderte es un trabajo torpe, ahora ya no avanzarás más. Leer libros espirituales significa: piérdete e inclina la cabeza.

Decir sí y amén y sin embargo... ¡Habrased visto!

¿Por qué llegó todo esto?, es lo que podrá decir, señora. Sentarse y es-

cuchar, entra por un oído y sale por el otro, eso no enseña nada, señora.

Todo eso sale desde su personalidad, desde dentro, mientras que la mujer piensa.

Aprendes a pensar o no lo aprenderás nunca si una y otra vez tiras al Dios de amor por la borda.

Y entonces tiene que contestar y dice: “Tenemos la culpa, señora. Incluso los niños recién nacidos tienen la culpa de esta miseria. ¿Que si la humanidad recibe golpes? Cada alma vive sus propias leyes. Sí, porque ahora tienen que poner las cartas sobre la mesa. ¿Y Dios observa y actúa, pues? ¿No sabe eso, señora? ¿No se lo enseñó la teosofía? ¿No sabe lo que es el amor? Los pueblos de la tierra no han podido hacer nada más, ni hicieron nada más, señora, que engañar y mentir a la vida de Dios, que tirarla a la hoguera. Y por eso hay una guerra ahora. ¿Está eso en manos de Dios? Y ¿tiene que ver con eso Dios, que es un Padre de amor?”.

Entonces ella dice: “Es usted odioso, si eso ya no es hablar”.

“¿Quiere usted acceder a las esferas de luz, señora”, dice André, “al margen del Gólgota? ¿Todavía no lo sabe?”.

“¿Qué dice?”.

“Dije, señora”, hay que escuchar, André, “que la gente ya no tiene zapatos que ponerse”.

“¿Cómo? ¿Qué dijo?”.

Eso sí que puede comprenderlo, y dice: “Eso es verdad, señor. Todo se rompe y no llegas a recibir nada nuevo, nada”.

“Así es, señora”, dice André. “Ya no tenemos sombreros y por lo menos algo hay que tener”.

Escuchen lo que va a venir ahora y comprenderán que ‘Las máscaras y los seres humanos’ está haciendo su trabajo, también el imponente lenguaje figurado de André, pero proviene del espacio.

“Así es, señora, ya no llevamos sombrero y sin embargo se necesita algo para protegerse de esos cohetes V2, ¿no? ¿Por qué no, señora?”.

“Se está burlando”.

“No, señora. Pero ¿de verdad que no comprende que no puede protegerse de sus leyes del karma? ¿Qué es, pues, un sombrerito así? Sí, ¿qué es un pedacito de solomillo? Y ¿qué es comer mucho, mucha leche y bebidas? Porque no la va a ayudar, señora. Si tiene que resfriarse, señora, y no lleva su sombrerito, de todas maneras le entrará”.

“Sí, mirándolo así”, dice ella, “de todos modos ya hay suficiente gente muriéndose”.

“Eso no es verdad, señora”, y de pronto entra en cólera y quiere decir algo, grita tanto que los vecinos de allí, la gente en la calle se queda mirando. “Eso no es verdad, señora”, repite entonces, mirando de esta manera. Claro que

la gente piensa que estoy loco. “Ni una sola persona se ha muerto todavía, señora”.

André ve que los ojitos relampaguean. Hay fuego salpicando debajo de ellos ahora, son venenosos.

Y dice al espacio y a Dios y Cristo: “Ya me lo imaginaba: ¡hay libros espirituales que se leen como novelitas!

No lo pensaba, espacio, ¡esta alma no posee nada!

Ya me lo imaginaba: todo lo que leen estas personas no importa un bledo, ¡no hacen nada por ello!

Ya me lo imaginaba: esta alma simula, pero ¡no ahonda en nada!

Ya me lo imaginaba, Cristo: esta personalidad es como era Pedro, ¡niega a Dios y niega Tu vida!

Ya me lo imaginaba: ¡no quiere hacer caso a su gallo!

Y así hay millones de personas en la tierra, en este mundo”.

Los ojitos eran como relámpagos por la señora de odio y miseria, pero es ella misma, y ahora todavía se oye: “¿Ha usted escrito algún libro nuevo?”.

“Tengo diez que están listos, señora”, dice André.

“¿Me deja leer uno?”.

“No, señora, porque entonces morirá”.

“¿Qué dice?”.

“Entonces a mí y a usted nos pondrán entre rejas, señora”.

“Bien, entonces lo comprendo”. Ella lo sabe.

“No, señora, de todos modos no va a comprenderlo”, dice André.

“No, señora”, por dentro, “no, señora, de eso no sabe usted nada. No, señora, porque esto es alimento sobrenatural, usted... no, señora, usted no comprende ese alimento, porque una y otra vez lo deja de lado y lo muele a patadas. No, señora, para eso no está abierta su vida. Y si leyera esos libros, señora, estaría en juego su vida. Los libros están en alguna parte debajo de la tierra, señora, pero entre ellos hay solo uno que describe la vida de Adolf Hitler y los de su propia calaña, señora”.

“¿Significa eso que todavía hemos de esperar un poco?”.

“Sí, señora. Pero si su estrella brilla, también tendrá los libros en sus manos”, dice André también, “pero ¿todavía serán capaces entonces de darle a usted esa tranquilidad?”.

“¿Mi estrella? Sí que debe de ser posible”, dice la señora.

“Todo es posible, señora, todo. Si estamos nosotros mismos y queremos empezar a hacerlo”.

Y ahora otra vez el ser humano material, el alma pobre dice, para retener una conversación, una conversación divina: “Entonces ¿no se aprovisionó de antemano?”.

“No, señora, para nada”.

André piensa. Pero Jeus no está allí ahora, si no habría pensado: los “dru-dels”. “No, señora, ¡porque no queríamos hacerlo! No, señora, porque nos entregamos al Dios de Amor y ya se encargará Él de que hoy o mañana se nos deje otra vez algo delante de la puerta. Recibimos leña, señora, de los árboles en la calle”.

“¿Quiere entonces servirse de una telaraña?”, dice esta mujer.

“Sí, señora, también eso es posible. ¿Sabía usted, señora, que una telaraña tiene profundidad espacial? ¿Y que justo semejante araña minúscula puede ayudarnos?”.

“Dice usted sinsentidos”.

“Yo no, señora. Pero la sociedad sí, usted. No, no nos hemos abastecido, señora, se me avisó, si no las leyes de Dios no funcionarían para nuestra vida y caracteres. Porque Él tiene que encargarse de Su propio organismo. Si Él no me...”

Escúcheme, señora, usted no me comprende, se lo repetiré una vez más: no lo hago yo, señora, sino la sociedad, la sociedad. Dios mismo, Dios vive en mí. No, no he llenado granero para mí mismo y los míos, porque Dios dijo: “No te hace falta hacerlo, Yo me cuido ahora yo mismo”, y eso usted también habría podido hacerlo, señora. Habló el Dios en mí, señora. Porque si Dios no hubiera hablado en mí... porque no creo que Dios se aprovisione en el mercado negro. ¿Querría Dios beber leche de los niños, ahora? ¿Quitarle la leche a los niños y que Dios mismo beba esa leche en mi interior? ¿Yo, señora?”.

“Puede ser, pero yo lo hago”.

“Sí, señora, por eso piensa ahora como piensa, siente como siente. Porque es que Dios tiene que cuidar mi organismo, y si yo he de desplomarme, señora, si he de morir, para mí será, pues, para la evolución espiritual. ¿O sigue usted viendo la muerte?”

Si Él no me da de comer, señora, Él mismo tendrá el ombligo pegado al espinazo. Entonces Él tampoco tendrá nada que comer y vivir, señora, y se irá al traste Dios en mí, señora. Pero Él no puede irse al traste. ¿Puesto que no tiene qué comer ahora? No, señora. Y por eso tengo tanto. Tengo de sobra, señora, ni siquiera puedo terminármelo todo. No sé qué hacer con tanta cordialidad, señora”.

Entonces la mujer dijo: “A mí me sale hasta por las orejas”.

André dice: “Y a mí, señora, tanta comida, pero no la de usted. Casi reimiento de tanto comer y beber, señora”. Escuchen bien lo que viene ahora. “Tengo graneros repletos, señora, pero ¿quién lo ve?”.

“Ya, ha de haberlo enterrado debajo de la tierra”.

“No, señora”, dice André, “eso no es verdad. Pero tengo suficiente. Sí, señora. Escuche: tengo alimento, comida y bebida para su alma y para mi espíri-

tu, sí, señora, para mi paternidad y mi maternidad. Tengo comida y bebida para las leyes vitales de su propia existencia, señora, para su paternidad, su maternidad, su calidad de ser criatura, hermanita, hermanito de Él, porque es lo que es usted. Para eso tengo yo comida y bebida”.

“Y eso son filetitos”, dice ella.

“Sí”, dice André, “espirituales. Ahora come mi espíritu. Corporalmente, ese cuerpo mío, y corporalmente ya no tiene importancia, señora”.

“Está usted lejos de casa, amigo mío”, dice ella, “porque está claro que es el hambre la que lo hace hablar así”.

“Estoy cerca, señora, y estoy lejos, y si quisiera aclararle a usted esas leyes, señora, entonces el estar cerca es el encontrarme lejos en Él, el estar cerca se convierte ahora en el encontrarme lejos en Su alma, Su espíritu, Su amor, Su paternidad y maternidad, y entonces la cenita espiritual estará en la mesa para mí y para la vida de usted y para la humanidad. Si eres hijo de Él, señora, no dejará que se vaya usted al traste, señora”.

“Pero a mí sí”, dice ella.

“Eso es entonces su propia culpa, señora. Entonces su deidad está todavía dormida”.

Entonces llegó algo divertido, porque se pone furiosa, entiende que André sigue siendo sarcástico.

Dice: “Por mí, váyase al diablo, habla como un perro rabioso”.

“Ya me lo imaginaba, señora”, dice André, “ya me lo imaginaba, alma, ya me lo imaginaba, criatura inconsciente, ahora a insultar y gritar, eso sí que saben hacerlo ustedes. Pero si se me conceda decir esto, señora: soy el Dios de todo lo que vive, soy alma y espíritu, ¿qué dirá entonces?”, y la mira directamente a los ojos.

Entonces dijo: “Vete al infierno”.

“Sí, señora”, dice André, “ya voy a reventar, pero no por los sentimientos de usted. Me asfixio, señora, y casi reviento de tanta alma que se me ha infundido. No me asfixio ni tampoco reviento por su maternidad, porque ¡usted es todo un hombre!”.

“¿Que soy qué?”.

“Todo un hombre es lo que es, señora, porque una madre no habla así”.

Entonces dijo: “¡Loco asqueroso!”.

“Ya me lo imaginaba, señora, porque siempre es así. Pero ¡se lo está diciendo a Cristo!”.

“¡Idiota! ¡Ya lo ve, usted es un loco!”.

“Gracias, señora. Pero ahora no puedo encargarme de alimentarla, señora. Porque soy el Mesías, soy Cristo, soy Dios.

¿No dijo Él: ‘Quien quiera aceptarme tiene que perderse a sí mismo’? Y, señora, yo ya no como, quiero servirlo a Él. Quiero serlo. Pero ahora me ha

vuelto a sacar de su vida de un martillazo, y no tenía que haberlo hecho, señora. De verdad que estaba encargándome de la vida de usted. Acabo de pedir algunos filetitos para su vida desde el espacio, pero esta vez no de res, señora, ni de cerdo y tampoco de rata, sino un filetito espiritual de Su alma, Su vida, de Su organismo, de la madre, sin más se le envía a su vida la leche materna de la Omnimadre. Pero usted dice: ‘Loco asqueroso. Perro rabioso’, es lo que dice. Pido cuatro mil pequeños castores para la vida de usted, por ser usted tan castiza, y cada castoricito en su interior es un pedacito de vida de su espíritu, de su alma, de su conciencia. Pero no le gustan mis cerdos, señora. Todavía es demasiado inconsciente, no solo para su organismo, también para el espíritu del espacio”.

Y escuche bien ahora, ahora sí que de verdad recibe una paliza cuando André dice: “Su conciencia de rata, señora, no le gusta a nadie, y usted lanza a la cara del Dios de todo lo que vive Sus leyes vitales. Señora, aquí en La Haya no le quedará más entonces que comerse sus propios piojos y pulgas. ¿Así le parece bien?”.

Y entonces André quiso decir: “Buenos días”.

Ella dice: “¿Loco asqueroso?”.

“Alguien más lo dijo con usted”, André está a dos metros de ella, levantando un dedo, “pero entonces la Luz vital de este espacio estaba ante Pilato, señora...”

Tenga cuidado, señora, alguien más lo dijo con usted”, lo vuelve a repetir y sus sentimientos, sus pensamientos se vuelven más tranquilos, “pero entonces la Luz vital de este mundo estaba ante Pilato. Porque se le dijo a Cristo, ‘loco asqueroso, rabino psicópata’. ¿No lo sabía, señora? ¿No oye como grita ese estudiante? Llega algo a mi vida desde el espacio”.

“¿A qué estudiante se refiere?”, dice ella.

“Al estudiante de mi vida, señora”.

“No, no oigo nada”, contesta.

“Pero ahora el hambre de usted ha desaparecido, señora. Hace un momento tenía mucha hambre, ¿es verdad o no? Las cosas como son, y lo hice yo, señora, porque quise demostrarle que sigo siendo amor. La alimenté espiritualmente, por favor créalo. Podría ahora alimentar espiritualmente a millones de personas para sus cuerpos, señora, y sin duda alguna no sucumbirían. Así de profundos son el pensar y sentir verdaderos de los seres humanos y para ellos, para su Deidad y para el Cristo en su interior. Yo conozco a su Dios, señora”.

Y entonces de pronto ella dijo: “Y ahora no puedo más”.

“Así es, señora. Yo tampoco. Pero todavía tengo que alimentar a miles de personas”.

“¿Hoy mismo?”, pregunta.

“Sí, señora, hoy mismo”.

“Claro, entonces lo comprendo. Usted, por supuesto, está en el comedor social. Usted trabaja para el ayuntamiento”.

“Sí”, dice André, “allí estoy, soy el que por la mañana sirve los platos”.

“Y por eso es que tiene tanta comida, señor”.

“Sí”, dice André, “así es, señora, mi comedor social es inagotable”.

“¿Puedo recibir un poquito más cuando vaya a verlo? ¿Dónde está? ¿En qué calle sirve los platos?”.

“Aquí a la vuelta de la esquina, señora. Venga al rato y pregunte por Dios, estaré allí. Pregunte por Dios, señora, y allí estaré”.

“Idiota, hasta luego”, dice.

“Qué pena, señora. No debería decir eso. Verá que recibirá comida. Estaré allí a tiempo, señora. Nunca he llegado tarde, señora. Si se encuentra con sus propios ojos y con las demás especies, diga entonces que esta mañana se ha encontrado con su Dios, señora, diga que saludo a todas esas personas y después diga: ‘Sigo siendo amor’”.

Y entonces vuelve a llegar una de esas cosas, es la sociedad la que habla allí: “Váyase al carajo”. Porque esta criatura está pirada, entiende André.

“Eso es alemán, señora”, dice André, “y no lo comprendo. Todavía no soy boche, y ese idioma no me va, sabe, señora. Pero amo a esos otros alemanes”.

“Señora”, añade todavía, “conviértase en esclava de sus sistemas y sufrirá pobreza y carestía espirituales. Conviértase en la esclava de la sociedad, señora, y servirá a los diablos y los satanás. Conviértase en la esclava de su vida, señora, y hablará de al carajo, de púdrete y de idiota, mientras que tiene delante al amor divino, y está nuevamente clavando al Mesías en la cruz. ¿He dicho una sola palabra equivocada, señora? Vamos, conviértase en la esclava para el odio, la demolición y la miseria, y de una vez sabrá quién es, señora. Adelante, maldiga y grite, la gente te conocerá al instante. Adiós, señora”.

André vuelve un momento la mirada todavía, y dice... Hay que ver cómo va allí, piensa, no es ninguna señora, sino que es el odio en persona. Es la demolición que se ve aquí a diario. En eso habla el mundo animalizado, eso es la conciencia, madre tierra, de la humanidad. Esta criatura habla como es el mundo, la sociedad, la humanidad. Me da tanta alegría y gratitud que todo esto haya pasado.

“Entonces, maestro Zelanus, ¿seguirá existiendo esto?”.

Y lo ven, hijos míos, los maestros han acogido esto y lo han retenido palabra por palabra. Porque las cosas como son: retuvimos un momento a la señora. No podía irse, porque queríamos dejar que hablara el propio ser humano justo como piensa, y para sus vidas y personalidad se encuentra ahora ante eso el pensar divino. Tal vez incluso ustedes mismos figuren en él. Si en esos tiempos acaso han hablado con André-Dectar en la calle y en su casa,

estarán en él, porque sus palabras son ley. Verdad o mentira —y más adelante nos estarán agradecidos— pero su palabra está fijada, mundo, humanidad. Su palabra no se olvidará. Ni tampoco sus calumnias ni sus chismes y palabrerías. Todo se quedará.

André todavía manda tras ella: ella no es madre, una madre amorosa no piensa ni habla así. Ya no sabe qué hacer consigo misma. Adiós, criatura. No obstante, habría podido contar a la madre agua que tienes hambre, y entonces, si hoy todavía hiciera falta, habrías recibido tu pescadito en la mesa de parte de las aguas. Pero dices: “Púdrete, líos asquerosos, e idiota”, y pega ahora a Dios y Su amor en pleno rostro. También habrías recibido frutitas, aunque ya no las haya, señora, todo, todo, todo, y ahora viene desde el espacio: verdad, porque soy su Dios.

“Dios vive en los seres humanos, los seres humanos son Dios, y no se conviertan ahora a ustedes mismos en asesinos, en odio”, dice André, “ni en mentiras y engaño, no se conviertan en cohetes V2, en conciencia destructora, porque entonces, sí que el Dios en ustedes mismos no podrá protegerlos”.

Más adelante tendré que seguir con esto, mis hermanas y hermanos. ¿No les parece imponente y necesario? Esta es el revivir de André antes de que volvamos a hacer el viaje a la luna. Este invierno, esas son las conferencias, y ese es el propósito de los maestros. Todo esto lo recibirán por medio de su pensar, de su sentir.

Tomaré nota de dónde nos hemos quedado y se lo leeré en voz alta, porque así aprenden.

Esa persona de allí, que dijo esto, son ustedes, si también, aunque se les pegue, haya enojo en su interior, enfado, por poco que sea, porque se llama púdrete y al diablo y los drudels; eso es lo que es el odio. “Porque matan millones de veces interiormente a la gente, por dentro”, dice Frederik. Y pueden alegrarse de que ya no ocurra por fuera, porque entonces tendrán un revólver e incluso tumbarán de un tiro al Cristo dentro de ustedes.

¿Es esto verdad?

¿Está aquí otra vez mi hermano Bert? ¿Qué es eso? ¿Lloriqueando un poco? No, no lloren por ustedes mismos.

Pueden llorar por ustedes mismos, todos, con ganas, dense un buen golpe, golpéense hasta hacerse añicos. Atrévanse a torcerle el cuello a sus rasgos de carácter equivocados. Hagan algo bueno con su deidad. Dioses y diosas, un solo pensamiento erróneo y serán como es ella. Porque es verdad, esto es verdad.

Los católicos asesinan a los protestantes, el protestantismo destruye la raza judía (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es). Si no me aceptan ni creen: fuera de aquí, estarán eternamente condenados, eso es teosofía, budismo, catolicismo y protestantismo, pero no es ningún Dios que habla a

la humanidad y a la sociedad, que es amor y que representa la justicia, todo esto es diabólico.

¿Les he dado algo esta mañana?

Hermanas y hermanos, está aquí el tirón de orejas divino.

Hasta dentro de quince días.

Les agradezco su interés. Si lo dan todo, haremos que se emocionen profundamente, que sean uno con su espacio. De verdad que los convertimos en dioses y diosas en un estado humano. No vuelen nunca demasiado alto.

Una sola cosa quisiera preguntarles: ¿de verdad que esta mañana no besan un poco distinto? (El maestro Zelanus da un beso).

Hasta la vista.

El ser uno humano y universal

Buenos días, mis hermanas y hermanos:

Esta mañana vamos a comenzar con el siguiente viaje, todavía en la tierra, el revivir: 'El ser uno humano y universal'. Nos volvemos a preparar para ese viaje al macrocosmos, a la vida embrionaria.

Espero que dentro de una, de dos conferencias lleguemos a ese punto, pero en todo caso les hace falta la preparación, porque volver a volar de una vez hacia esa luna, hacia ese macrocosmos, sintonizarnos con esos problemas imponentes, no se puede hacer así como así. Lo han vivido con esas conferencias anteriores, no estuvimos más que estar en el espacio, espacio, espacio, y sin embargo, ahora es necesario porque aprendimos a pensar de manera terrenal, humana.

El ser uno —pronto lo vivirán— el ser uno universal para los seres humanos, no lo es solo para nuestro instrumento, André, pero si escuchan bien y nos siguen, también lo será para todos ustedes. Porque más adelante, también a ustedes les dará vueltas la cabeza y se desplomarán cuando despierte la chispa divina, cuando hablen las leyes divinas dentro de ustedes, con conciencia diurna, y ustedes tendrán que espiritualizarlas y materializarlas. Y eso son gemidos, quejidos, es un dolor que tiene que vivir André y ahora otra vez, en esos tiempos, 1944, noviembre. Las cosas se ponen cada vez peores, y sin embargo la gente puede pensar universalmente si conoce las leyes.

Saben dónde nos hemos quedado. No quiero dar una introducción así de profunda, porque nos alejaremos otro poco de la tierra —lo vivirán ustedes esta mañana— porque algo ocurre con él. Saben dónde me he quedado aquí. Tuvimos que detenernos, ya había vuelto a pasar nuestra horita, nuestra hora y media.

Para lo que en realidad quisiera dar esta mañana me hacen falta seis, siete horas. Pero desgraciadamente, eso no puede ser. Sí que podremos hacerlo cuando estemos detrás del ataúd, entonces haremos ese viaje y seguiremos juntos —ustedes con sus seres queridos, los maestros a su lado— mil, dos mil, cinco mil años de viaje. Y entonces ya no habrá noche, solo día, solo luz espiritual. Tomados de la mano planaremos a través de leyes vitales divinas y de las que podemos decir: todo esto me pertenece. Quiero fijar sus sentimientos en eso esta mañana, tocar de vez en cuando lo que ustedes pueden alcanzar para sus espíritus por medio de sus vidas materiales.

Nos hemos quedado donde André andaba por la calle, han oído hablar a esa mujer, esa teósofa. Pero un poco más tarde ya se encuentra otra vez ante otra cosa, la gente lo conoce, son los lectores de sus libros, y ahora se encuen-

tra ante otra mentalidad que dice: “Buenos días, Jozef. ¿Qué tal?”.

“Bien, hija”, dice.

“¿Oíste esos cohetes V2 esta noche?”.

Quien venga aquí por primera vez y quiera vivir una conferencia cósmica, pensará: ‘¿Qué voy a tener que ver yo con cohetes V2?’. Pero esto es ‘La cosmología’, escrita y vivida en los últimos meses de 1944, durante la guerra.

“Qué horroroso, ¿no?”.

“¿Te cuidan bien los maestros?”.

Contesta: “Sí, señora, no tengo nada que temer en cuanto a eso”.

“¿Sigues en contacto con el maestro Alcar?”.

“Sí, señora”.

“¿Ya terminaste tu último libro?”.

“Ya estoy con algo nuevo, señora”.

“¿Cuándo se nos concederá leerlo entonces?”.

“Para eso todavía falta un poco”.

“Que te vaya bien, Jozef”.

“Que le vaya bien, hija mía”.

“Igualmente”.

Qué cariñosa, piensa André, pero así no voy a resolverlo, así no voy a avanzar.

Y un poco más tarde, cómo es posible, la tercera vez esta mañana: “¿Qué tal, señor Rulof?”.

Ahora es al “señor Rulof”, el de la ciudad —lo han leído en ‘Jeus III’— a quien André tiene que acoger. Y de pronto, André da una nimiedad al de la ciudad, y entonces Jozef puede decir: “Muy bien, señor”.

“Ande, cuénteme: ¿lo ha cuidado bien su maestro?”.

“Ahora sí que me da risa, señor”, dice, esto es de André, “¿acaso tendría que haberme mandado pollos asados? ¿Tendría que haberme llenado la casa de alimentos? Lo conozco demasiado bien, o pensaría que me está tomando el pelo. Sí, estamos en esta miseria y tenemos que salir de ella, saldremos de ella”.

“Así tiene que ser, Jozef. ¿Y su esposa? ¿Sabe aceptarlo?”.

“Sí, también se entrega, señor, pero creo que mejor voy a dejar que haga lo que quiera. Es cosa de ella. Tiene que hacerlo ella. Ahora el propio ser humano tiene que decidir. Mi mujer sintoniza conmigo y se entrega a los maestros, también ella tiene que poner las cartas sobre la mesa. El otro lado nos pregunta: “¿Qué quieres?”. La deidad en nosotros, señor, pregunta: “¿Qué quieres?”. Cristo, el espacio, las leyes macrocósmicas preguntan: “¿Qué quieres, ser humano?”. Somos unos privilegiados, señor, porque se nos concede saber”.

“Eso es verdad”.

“Créame, no quisiera comer ahora todo lo que conocíamos antes de la

guerra. Pero he avisado a cientos de personas: compren de todo, aprovisionense todo lo que puedan, pero nosotros mismos no fuimos capaces de hacerlo, señor. No sé si comprenden esto, pero ahora se puede comprar el alma, a la gente, hombres y mujeres, por un panecillo, señor. Vaya, vaya, ¿no le dice nada?”.

“¿Solo por el miedo?”.

“No, señor, es el hambre, la miseria, la gente se pierde por sus sistemas materiales. Yo no. A mí y a los que hemos leído mis libros la muerte nos importa un bledo. Usted lo sabe. Pero tampoco tomamos latas de leche, señor, para mantenernos con vida, quitándosela a los bebés”.

“Lo dice como si yo lo hiciera”, dice ese señor.

“Nada de eso, señor. Claro que no, pero así es, ¿no?”.

“Su rostro, señor, ya muestra esas famosas manchitas, ¿no lo sabe? Se está llevando hacia el edema de hambre. Señor, ¿tan mal está aprovisionarse de comida?”, dice.

“No, señor, no está mal, pero entonces aprenderá poco”.

“Eso es cierto”.

“Yo aprendo enormemente ahora porque no tengo nada que comer. ¿Lo cree? Ahora también comprendo a Ramakrishna, comprendo a Buda, a Sócrates. El ser humano que se llena de comida y bebida no puede conducir su mente a la dilatación, a las leyes vitales divinas, porque ese comer y beber lo mantiene atado a la materia, y así está conectado y lo seguirá estando”.

“Sí, señor, lo sé. Dios”, dice este señor, “lo comprende y lo sabe, porque está trabajando para todos Sus hijos”.

“Eso es”, dice André, “con usted puedo hablar, señor. Es la verdad. Ahora no son los amigos los que le dan algo a uno, es Dios mismo. Hace un momento tuve una conversación imponente con una mujer, pero me insultó llamándome idiota. ¿Lo comprende usted? Los amigos que vienen ahora —es un árbol, es agua, son los pájaros— reclaman: ‘Cómeme, si puedo servirte, si conmigo usted aporta, da, trae algo bueno a la humanidad’”.

“¿Qué dice usted?”.

“Lo dice un pájaro, señor, lo dice un pez. ‘Si quiere usted servir a la sabiduría, si quiere vivir a Cristo, si quiere conducir a Dios a la dilatación, daré mi alma, mi espíritu, mi organismo a usted’. Y mire, señor, tiene los milagros delante de usted; los vive, puede sacar el pez de las aguas así como así, porque quieren ser comidos”.

“¿Ha usted vivido eso?”.

Dice: “Apenas antes de ayer, pero entonces salí corriendo rápidamente”.

“Lo comprendo. Está usted lejos, señor Rulof”.

“Sí, señor, lo estoy. Iré incluso más lejos. Iré tan lejos, señor, hasta que la

tierra y su espacio se disuelvan ante mi vida”.

“¿Has oído a ese pastor protestante esta semana?”, dice, “ofreció una conferencia y dijo, señor: ‘Dios quiere enfrentarse a los seres humanos’”.

André dice: “Acabo de ver ese cartel allí, en una ventana. Tal vez el pastor viva allí. No soy capaz de romper esas ventanas, pero me habría gustado cambiarlo por otra cosa. Y entonces diría: ‘Gente, gente, lleguen a poner las cartas sobre la mesa. Porque el Dios que ustedes han llegado a conocer por medio de la Biblia seguirá siendo, siempre y eternamente, un Padre de amor. Ustedes reciben ahora su propia paliza’. Pero, señor, voy a seguir”.

Y retiene a ese pastor protestante y al instante esto sale volando de su vida: “Pastor, eres un lelo”. André escucha. “Pastor, eres un inconsciente”. Otra vez nada. “Ese no me da consejos, no puede acogerme”, dice André. “Pastor, usted no es hijo de Su vida, si no se te ocurriría otro título, lo sentirías, para apoyar a la gente”.

Continúa. De pronto anda por el lado derecho de la calle, y una y otra vez siente que va hacia la izquierda. Ya ni siquiera puede controlar el volante. Y ahora lo sabe: hay algo por dentro. Tiene que seguir recto forzosamente, y sin embargo el organismo va deslizándose hacia la izquierda. Se deja llevar. Avanza un poco y vuelve a estar ante personas. Un hombre que lee sus libros, que lo ve a diario y que vive en esa calle, dice: “Qué peligrosa tu manera de moverte, Jozef. Te veo dando bandazos, diría, es temprano todavía, apenas son las diez, no habrás estado bebiendo, ¿no?”.

Pero da bandazos, va de un lado para otro, a la derecha y a la izquierda.

“Ay”, dice André, “mi voluntad, mi vida, mi animación, mi espíritu tiene demasiado sentimiento, y eso ¿este corazoncito no puede procesarlo? No, domina ahora lo maternal en mí, en mi organismo, en mi espíritu, en mis sentimientos”.

Continúa. Pero dos pasos más allá se detiene, se palpa el corazón, mira hacia arriba, envía a su maestro: “¿Qué significa esto? No me importa, si no puedo detenerme, me voy al agua. Pero es sospechoso, he perdido el equilibrio. Lo que viví esta noche, el Omnigrado, está ahora en mi corazón y lo he de vivir, tengo que procesarlo; está claro que este revivir no es tan sencillo. Bien. ¿Cómo ha usted podido hacer todo esto allí?”.

El maestro Alcar ya lo ha visto desde hace mucho.

Continúa, pero un poco después está otra vez detenido en la calle, sin más. Mientras tanto, del lado izquierdo tiene su corazoncito en las manos, se irradia a sí mismo, pero la presión, lo ligero, la falta de equilibrio no se va. Y es como si la gente lo sintiera, se abalanzan sobre él y quieren hablar. Gente extraña.

“Buenas, señor”.

Claro que les da educadamente los buenos días, y sigue. Se dice a sí mismo:

“Estar en la calle da miedo. Pero ¿de qué me sirve hablar con estas personas? Tengo que experimentar, tengo que reflexionar. Porque en mi corazón, así es, pues, vive el Omnigrado. Vivo algo. Estoy en ello. Estoy tan imponentemente en ello, y de lo que la gente no conoce las leyes”. Y de pronto viene —ahora que está allí, mirando el cielo al lado del agua, cerca de un árbol, simplemente con la mirada perdida, pero está pensando en problemas divinos, vive el ser uno con las leyes divinas— oye de pronto que le llega en alemán, desde el espacio: “Quiero vivir”.

Dice: “Es el soldado alemán que ayer subió las escaleras de mi casa y que fue a por todos los libros”. La voz viene desde el espacio, en que también sigue presente esa bondad.

“Sí, holandeses”, dice de pronto, y envía al espacio, “no cada alemán es un asesino”. ¿No les dice nada? “Ese hombre ya no quería tener nada que ver con la vida castrense. Tiene que ir a Rusia, dice, tiene que ir allí, pero no disparará a personas, se lo ha prometido a Cristo y al Gólgota. Ni tampoco lo hará. ¿Tienes que odiar entonces a esa criatura de Nuestro Señor, protestante?”.

“¿Qué busca ese boche allí en la escalera de su casa, señor?”, dijo la gente de la calle.

“Querido protestante, católico honesto: ese boche fue ayer a mi casa a por los libros espirituales de los maestros. Dijo: ‘Veinte soldados están leyendo los libros, y ya no hay nada que se pueda hacer con esos soldados’. Pero para ti, protestante, católico, soy un hereje. Y ¿ese sería un diablo, ese boche de allí, que tiene un Cristo, un Dios como tú, solo que uno mejor?”.

Y de pronto vuelve a volar por su cabeza: ¿busca Dios un altercado con la gente? Vuelve otra vez ese pastor protestante. Se ha ido esa voz del espacio. “Sí”, dice André, “ese es el Dios de ustedes, pero no el mío. Ustedes tendrán que despertar primero”.

Sintoniza un poco más con el espacio, ya no oye nada, se va quedando dormida la telepatía del espacio con los seres humanos, respecto de los sentimientos, la vida y el alma, y André vuelve a pensar para sí mismo. Se pone al lado de un árbol, en la orilla del agua. Si quieren saber con certeza dónde fue, fue su Canal de Suez (un canal en La Haya que popularmente solía llamarse el Canal de Suez). Miren, vale la pena escuchar lo que experimenta con eso. Pero esta mañana, ¿qué tiene que decir la madre agua?

Hermanas y hermanos míos, si pueden hablar con el agua, con la vida, en el espacio... los poetas, las artes y ciencias... Pero sin duda que los poetas le han escrito poemas, lo han vivido. Sin duda que Beethoven, Mozart y Bach lo han convertido en arte. Pero no esta misma unidad, porque entonces los sonidos se hacen más etéreos, entonces habríamos podido enseñarles el oficio a Beethoven, Mozart y Wagner.

Ahora es cuando las cosas se ponen sensibles, porque ahora recibirán el

verdadero ser uno con el alma y el espíritu, la personalidad agua, que es una madre para el espacio, porque toda la vida nació en las aguas.

Dice: “Hola, viejita. ¿Ya me has entendido?”, porque ve el rostro de esa madre, y es una aparición imponente. Es una vida de lo más hermosa, es como si fuera Dios mismo. Eso es una madre con una imponente túnica, mejillas sonrosadas y labios hermosos, ojos hermosos, según ve André, y un cabello de una belleza cuyas leyes André conoce, y de la que son dueños los ángeles, las madres con conciencia cósmica en la quinta y en la séptima esfera, también en el cuarto grado cósmico, así de hermosa es la personalidad de la madre agua.

“¿Qué tal, viejita?”, dice. “¿Qué tienes que decirme esta mañana, madre? ¿Ya me has intuido?”. Allí está, al lado de un árbol. “La gente dice que apestas. La gente dice, madre, que hueles feo, que no tienes suficiente corriente, la asquerosidad de la gente, ya lo sé, madre, en tu vida, no quiere irse ahora”.

Porque si ustedes han vivido todo eso allí en ese vecindario, ya no había corriente entonces desde La Haya hacia el mar. ¿Lo recuerdan?

“Sí, madre”, dice André, escuchen bien lo que viene ahora, “he recibido leña”.

Porque unos días antes, un árbol le había dicho: “Te cuidaré, André”. Y una tarde, a las tres y media, alguien tocó el timbre y se fue, y había un saco de leña delante de la puerta. Pero el árbol la había dado de sí mismo. “André, ¿por qué no tomas un brazo mío? Aquellos no se lo han ganado aún, pero me encargaré”. Un árbol.

Podemos ahora analizar y seguir y acoger cada dicho del Antiguo Egipto y de la Biblia, cuando Dios ha hablado de verdad, porque André vive aquí los fenómenos proféticos: el ser uno, el ser uno universal con Dios, con la vida, con el espíritu, los sentimientos de la madre naturaleza.

“Es un milagro, madre”, dice. Aún no oye nada. “¿Qué tal, madre?”.

Y de pronto, los sentimientos del agua empiezan a hablar. “Hola, mi André”.

“Querida mía”, dice él, “he vuelto”.

“¿Qué tal tu viaje cósmico, André?”.

“Ahora, madre, estoy asimilando ese calor. He visto a Dios. Lo he vivido. Se me concedió mirarlo al rostro, madre. Y Su espacio es verdadero. También en eso pude sentirme como un ser humano, madre, porque ni un solo instante perdí el pensar y sentir de la tierra como ahora converso contigo, como hablo contigo como si nada. He visto los tesoros de los cielos, madre, y es un lugar hermoso. Y ahora puedo decirte: quien me siga, madre, llegará a vivir el reino de Dios en la tierra y en los cielos. Sé ahora, madre, cómo es y qué significa la vida en la tierra para el espacio divino. Pero la gente ya no sabe qué hacer”.

Está allí, y les he contado y aclarado en el primer libro que entonces empezó a hablar el árbol, y que André llegó a la unión con el árbol, que anduvo hacia él y quiso abrazarlo, y a la vez recibió un golpe en la cabeza: menudo chichón. Se adentra en el agua, hasta las rodillas está en ella, se habría ahogado si el maestro Alcar no hubiera tirado de él, diciendo: “André, ¿quieres ahogarte?”

El ser uno con la vida, pues, perderte a ti mismo, disolverte por completo y sin embargo pensar de manera humana sin dejar de pisar fuerte, ¿es ese el truco? No, esas son las leyes para la gente, para toda la vida de Dios.

La madre agua dice: “Lo sé, André. ¿Pensaste también en mí? ¿Vivía yo también en todo allí?”

¿Cómo es mi espacio allí? ¿Cómo es mi conciencia allí, André? ¿Viste mi alma y mi espíritu despiertos, más hermosos? ¿Has llegado a conocer mi profundidad ahora? ¿Has entendido y visto mi concienciación? Y ¿soy allí amor y felicidad para todo lo que vive? ¿Has podido seguir mi renacer? ¿Lo viste de manera viva y consciente, André? Acércate un poco más y continúa conmigo”.

André todavía está fuera de la vida de ella. Aún no hay un ser uno espiritual. Ya hay hablar, sentir y pensar, pero ahora esa unión completa con la vida de Dios.

Dice: “Sí, madre, llegué a conocer tu profundidad. Todo es verdad. La gente y todo lo que vive nació por medio de tu vida, madre. Eso puedo demostrarlo ahora, puedo aclararlo. La gente, toda la vida de nuestra madre y nuestro padre nació en tu vida y recibió densificación y ampliación por medio de tu alumbramiento. Atravesamos las aguas, madre, hasta la conciencia de la tierra, y luego más allá, pero yo y tú somos una sola vida, un solo espíritu, una sola alma. Y es lo que se les dio a vivir a los planetas, madre. Es asombroso y tan sencillo a la vez, ¿verdad? Pero la gente de aquí, ya lo ve, mire por allí”, y a la vez se conecta con la tierra, con la materia, “ha enloquecido por el hambre. Está loca”.

La madre agua dice: “¿Has vivido el Wayti divino, André?”.

Les he aclarado lo que es Wayti.

“Sí, madre”.

“Y claro, por eso estás tan feliz”.

“Por supuesto, madre”.

“Me lo imagino, eres un hijo del espacio”.

“Sí, madre, en eso me he convertido. Se me ha concedido escuchar las leyes divinas, madre, y el revivir me dará la conciencia para todos esos grados de vida. Vi la imponente belleza de la madre naturaleza, de todas las leyes vitales y todos los grados cósmicos y ahora sé cómo he de actuar como ser humano si quiero vivir la armonía de estas leyes, si quiero continuar, elevarme más;

y solo entonces podré representar a mi Dios para todos estos espacios, para estos millones de mundos.

Sé ahora, mi madre querida, para qué vivo.

Sé ahora por qué pertenecemos a la vida, madre.

¡Soy consciente, madre! Dios no es duro ni es odioso. Dios no busca ningún altercado con la gente, madre, lo hace la gente misma. Gracias a Dios tú me intuyes y comprendes, o nos perderíamos el uno al otro. El ser humano es inconsciente, madre, y por eso este mundo, esta sociedad, la gente es tan torpe. Pero todavía no hemos llegado. Les aclararé las leyes, madre. Los elevaré hasta tu vida. Les daré aquello por lo que la gente te conocerá. Los elevaré, madre, por lo que podrán vivir tu alma, tu vida, tu espíritu, tu personalidad. Les diré que Dios nuestro Padre es amor eterno. Pero ¿quién podrá aceptarme?”

Pero así está hablando, de pie, en silencio, por dentro.

“¿Qué quieren hacer todavía los pueblos de la tierra? ¿Qué quiere hacer el pueblo alemán? Tengo en mis manos el libro ‘Los pueblos de la tierra’, madre, conozco la conciencia de todos los pueblos. Y las leyes que se me concedió vivir, madre, analizan cada chispa de esos pueblos en la tierra, y entonces se encontrarán ante tu vida. Tú podrás contarles todo, madre, pero yo puedo hablar con tu vida.

Ay, madre, si pudieras verte a ti misma, más adelante. Ahora la gente te pasa de largo, no comprenden que han nacido en las aguas, que allí recibieron sus vidas, eres un organismo apestoso, madre, y para mí eres tan limpia como la claridad divina cuyos rayos abarcan la conciencia humana en todo. Qué diferencia de pensamiento y de ser uno. No, no es tan sencillo. De verdad, has dado tu vida a cada chispa. Has dado tu vida y tu alma para alumbrar y crear, y allí están ahora los seres humanos. La vida más elevada que creó Dios llegó a tener alumbramiento y ampliación, madre, por medio de tu cuerpo. ¿Quién sabe esto? ¿Quién conoce esto?

Pero, madre, ahora comprendo por qué Ramakrishna gritó y se metió al río Ganges, el agua sagrada para los orientales. ¿Por qué esa agua es sagrada?”, dice el oriental, dice la criatura occidental. “Están locos, están dementes”.

Pero Ramakrishna dijo: “Madre mía, ven a mis brazos. Dame un beso, por favor, porque ya no puedo procesar la vida”, y se tiró a sus brazos.

Si su alumno no hubiera estado allí, madre... ¿Lo conoces?”

“Lo sé”, dice ella, “André, entonces Ramakrishna se habría ahogado corporalmente”.

“Pero era espiritualmente uno contigo. No es tan extraño que se diga ‘agua sagrada’. Esos orientales no están tan locos, madre. Pero nosotros, los occidentales, toda esta vida de aquí no comprende nada, todavía tenemos que llegar a conocernos. ¿Y a eso habría que llamarlo erudito? Eso sería un catedrático-

co, un doctor, y habla, habla, habla sobre: ‘¿Busca Dios problemas con los seres humanos?’; mientras que ese mismo hombre, esa misma vida ¡es Dios!

Ahora ya estoy”, dice de pronto a la madre, “ahora ya estoy de pronto sintiendo y pensando de verdad sobre ese famoso Darwin de quien se habla aquí, madre”.

“Y tú eres capaz de hacer eso, André”, dice ella.

“Sí, madre, ahora sí que le voy a demostrar que los seres humanos no tenemos nada que ver con esa conciencia de mono, nada. Uno por uno convenceré a esos grandes, madre. Porque el Dios de todo lo que vive me ha dado esta sabiduría. Estuve en el Omnigrado, madre, en el Omnigrado divino. Esta noche vi y viví la Omniconsciencia. Pero también veo a los seres humanos. No me creen, madre. Todavía no me pueden aceptar. Ay, santo cielo, madre, si llega ese momento...”

Pero tengo que continuar. Claro, he escrito tu nombre allí. Cuando más adelante lleges al Omnigrado, madre —porque tendrás que recorrer ese mismo camino— verás en el Omnigrado divino que en ese espacio dorado está escrito: he hablado con la madre tierra como agua, fui uno solo con ella; y más adelante su espíritu y sus sentimientos estarán representados en el estadio de la Omniconsciencia para su vida, su espíritu divino”.

“¿Has hecho eso, André? ¿No lo has olvidado?”.

“Claro que no, madre. De verdad que pensé en ti, madre”.

“¿Cómo era allí?”.

“Ay, madre, era tan infinitamente enorme”.

“Solo puedo decirte, André”, dice ella, “si necesitas algo, piensa en mí y te lo enviaré”.

“Lo sé, madre. Sé que puedo contar con tu vida, tus sentimientos. Eres una fuerza primigenia para mí y para todos los de este mundo, siempre y cuando los seres humanos descendan en tu vida. Y eso lo tienen que llegar a conocer los seres humanos”.

“Madre”, dice André con alegría y felicidad, y lo envía al espacio:

“¡Entonces los seres humanos ya no albergarán miedo, madre!

¡Hay ahora paz y sosiego en ellos, madre!

¡Llegará a haber unión y amor universales en los seres humanos, madre mía! Y la paternidad y la maternidad llegarán a la divina claridad immaculada.

Llegará a haber paternidad y maternidad para la iglesia protestante y la católica, madre. Porque siguen viviendo como parásitos en la masa. Lo sabes, ¿no? ¿Cómo recibieron sus cuerpos? Más adelante eso cambiará, aunque todavía tome un poco más de tiempo, madre. Porque lo he visto allí. Los seres humanos hemos vivido millones de años, madre. Hemos conocido millones

de vidas y todavía estamos ante la concienciación espiritual. Pero ahora Oriente se acerca a Occidente, los seres humanos como criaturas de Dios tienen que despertar ahora, en este siglo”. Y entonces André todavía dijo: “¡Y para esto no hace falta rezar, madre! ¡Ni hace falta confesarse para eso, madre!”.

“Lo sé, hijo. Conozco todas estas leyes. Lo sé”.

“La iglesia católica despertará, madre. Tiene que desterrar la condena, y solo entonces llegará a haber para esa criatura claridad espacial, ser uno divino, espiritual, espacial para los seres humanos. Todos esos perifollos, madre, tienen que desaparecer ahora. Cada secta tendrá que despertar y llegar a conocer las leyes, solo entonces llegará a haber armonía en la tierra. Ahora, como seres humanos, somos capaces de mover montañas, madre.

Claro que sí, tengo que asimilar todo esto. Dentro de un par de días estaré listo, madre, y entonces el maestro Zelanus podrá comenzar a escribir. Veo ahora a los seres humanos por dentro y por fuera, madrecita mía.

Pero veo más: ¡veo manos que dan amor! ¡También veo manos, madre, que roban y asesinan! Veo manos que golpean a la criatura de Dios en este siglo y la asfixian. Veo manos que asesinan lo más sagrado de ellos mismos y para los espacios, que lo rompen. Veo manos que quieren torturar. Manos de Dios, que los seres humanos han recibido, madre mía, para hacer el bien. ¿Qué va a querer hacer toda esta vida? ¿Qué quieren hacer consigo mismos los seres humanos? ¿Sientes este aliento vital, madre?”.

Ella dice: “Sí, hijo, porque lo sé. Mira las densificaciones, las leyes que Dios nos puso en las manos, y podrán seguir. Es celestial, y solo ahora puedes vivirme a mí y vivir los espacios, cada ley. (Cristo dijo): ‘De verdad les digo a todos: quien me siga a Mí poseerá el reino de los cielos’. Pero, André, según las leyes y los grados de vida, verdad, y entonces aprenderás a verme y podrás aceptarme y entonces me amarás”.

André dice: “Sí, madre, así es. Vi las densificaciones, esos grados de vida para todo lo que vive, y son ahora reinos. Una paloma, madre, una gaviota, todas esas aves poseen ese espacio, pero los seres humanos aún han de despertar para ello. Todavía no tienen “alas”. Por lo tanto, el animal se les ha adelantado. Los seres humanos no se conocen a sí mismos. Toda la vida alumbra, es padre y madre, tiene espacio y conciencia, pero ha sido densificado materialmente, se siente preanimal y animal.

La vida ha recibido el espacio y como ser humano se siente pobre, pequeña y desalmada. Cuando más adelante sigamos esas leyes, madre —luego volveremos a la luna— descenderemos hasta esa fuente vital para cada grado de vida, y entonces estaremos enseguida ante las creaciones posteriores”.

“Exactamente, André, así es. Basta con que mires mi cuerpo, y sabrás con precisión lo que pertenece a mí misma y qué pertenece a las creaciones posteriores. Incluso a mi vida más pequeña le doy espacio. Y a la existencia más

miserable de todas en mi organismo, André, ¿no se lo di todo a esa criatura, no le di a esa vida? Mira mi vida, mira mis organismos, pueden servirte, pero a esa ampliación se le dieron a densificar y materializar leyes vitales y vemos cómo van surgiendo las creaciones posteriores. Y eso ¿no es algo que se le ha reservado a cada entidad? O...”, escuche ahora, madre agua. “¿O es un piojo una creación divina? Y ¿no ves mis piojitos?”.

“Madre”, dice André, “qué correcto es todo eso. Hay piojos de agua y los hay humanos. Y los dos surgen: en el caso de las personas por estar sucias, y en el caso de usted hay putrefacción”.

“Sí, André”, dice ella, “pero la putrefacción sigue siendo putrefacción, la suciedad es suciedad. Sin embargo, el espíritu mío da una nueva vida a ese insecto, un nuevo nacimiento y en el caso de los seres humanos: exactamente el mismo acontecimiento, André. ¿No te parece imponente? Ahora de verdad estás mirando a través de todas las creaciones, André. Y con solo verte lo sé, porque tus ojos son profundos, escudriñadores, irradian una inconmensurabilidad, André. Y seguro que lo oírás, he creado muchos tipos de estas vidas, hijo mío, André. Pero que no piensen que tienen relevancia, porque entonces daré un pequeño paso hacia adelante y les aclararé a qué grado de vida pertenecen y para qué han nacido, para qué han surgido. Les aclararé que con mi materia tienen que vivir la muerte y que tienen que continuar en la tierra. Volverán a la materia. Pero yo misma y mis organismos más elevados que surgieron de mí, André —¿no lo viste allí?— vuelven a Él, para representarlo allí, porque seguimos siendo uno solo”.

“¿Todos ellos permanecerán en la tierra”, dice André, “madre?”.

“Por supuesto, se quedarán aquí y se extinguirán, André. ¿Para eso hemos creado cielos? ¿Para piojos, para lombrices, para disgustos y desgracias? Llegarás a conocer todos esos grados de vida, André, cuando los maestros desciendan al reino animal para los seres humanos. Han surgido, André, cuando comenzó Darwin, pero él no miró detrás de ellos. No pudo mirar detrás de estas leyes porque entonces el mono salió de debajo de sus pies”. André sonríe. “Primero tendría que haber visto el aspecto humano, luego el animal y llegar a conocer las leyes de esto, André. Entonces esta persona podría haber puesto fundamentos para los seres humanos futuros. Pero ¿es eso posible? Ya es una revelación, André, que los seres humanos piensen de esta manera. Porque a pesar de ello, esos sentimientos han estado viviendo tu unión universal para Dios, Cristo, los espacios, los animales, la madre naturaleza. Y solo entonces los seres humanos, los eruditos, vivirán las creaciones posteriores para ellos mismos. Ahora lo veo todo. ¿Me has comprendido, André? ¿Entiendes lo que son los pájaros?”.

“Sí”, dice, “veo ahora la vida de una paloma, madre, lo imponente que es todo.”

Reconozco ahora los grados de vida de un perro y para un gato.

Veo el alma de una flor, pero también veo el espíritu.

Reconozco todos los grados de vida para el mundo animal, mi madre, y sé ahora que una simple gallina de esas no solo es padre y madre, sino que este grado de vida también ha recibido los grados de densificación en conciencia propia, y todo eso es asombroso. Eso se abalanza ahora sobre mi vida, madre. Tengo que procesarlo, pero ¿me has visto hace un momento? Sé que eres alma, espíritu y materia, pero que has llegado a las leyes de dilatación por medio de la paternidad y la maternidad”.

Y cuando André piensa que no vuelve a recibir esa pregunta que hizo a esta vida, la madre dice: “André, ten cuidado y piensa con fuerza, porque es imposible girar a la izquierda y pensar a la derecha. Pero el maestro lo sabe, André, no te preocupes”.

“¿Sabe usted qué es, madre?”.

“Por supuesto, cuando en mi vida algo va mal, André, llega a haber tormentas, se les llama ‘marejadas’. Claro, las densificaciones elementales se me acercan y participo en ellas, tengo que ir con ellas. Conozco todas esas leyes vitales, esos empujes para el corazoncito humano, porque mi corazón dio el espacio al tuyo. Mi corazón vital como espacio, como conciencia pensante, André, se lo dio a los seres humanos, a los animales, a toda la vida que se ha densificado y que ha surgido en mí”.

Vamos, escuchen todo eso.

“Sí, André, toda la vida es alma, espíritu y materia.

Una flor es alma, espíritu y materia.

Un árbol es alma, espíritu y materia, André.

Todo el verdor que ves es espíritu, alma y materia.

¡El alma, el espíritu y la materia han densificado las nubes!

La noche es alma, espíritu y materia, sin embargo has de retroceder millones de años para ver las primeras revelaciones. ¿No es eso correcto? ¿Cómo he tenido que construir mi organismo, André?

¿Cómo llegué a tener esta conciencia? Poseo la conciencia natural, según se dice, André, lo dicen los biólogos, los geólogos. Esos académicos dicen: he recibido una conciencia, pero soy y seguiré siendo agua, no me conocen. Pertenezco a la madre naturaleza. Pero cada entidad tiene animación maternal. Sin embargo: ¿quién es exactamente la madre naturaleza? Deberías ponerte a reflexionar sobre eso”.

Y entonces André puede decir: “Es lo que eres tú, madre”.

“Tengo esa fuerza, soy esa animación, André. Soy la madre naturaleza, vive en mí. ¿Qué es la madre naturaleza? Yo soy esa madre, soy alumbramiento, creación; y a eso se le llama naturaleza. La terminología divina, André, es algo muy distinto. (De ‘Cosmología II’: Soy la madre), te he dicho, para

toda la vida que puedes vivir como ser humano por medio de la naturaleza, eso es otra cosa que lo que se me ha dado a vivir a mí, a mi alma, mi espíritu, mis sentimientos, que lo que he tenido que densificar, ¿no? ¿Entiendes ahora, André, que como ser humano puedes vivir conciencia humana, animal y natural, pero que en todos esos grados de sentimiento está presente el pensar divino?

Tenemos ahora conciencia para nuestra vida, también la tienen los animales, igual que una flor y un árbol; la gente pasa delante de ellos y piensa: 'Un árbol, una flor, agua, y encima agua apesotosa'. Y el espíritu divino immaculado, cristalino como sentimientos, como un rostro, como una personalidad elocuente se puede vivir ahora, y eso lo han conocido los sacerdotes de Oriente, y estuvieron en esa unión.

Toma por ejemplo", dice la madre agua, "una brizna de hierba de esas, André, esa misma vida tiene conciencia para el propio mundo y para el espacio como grado de vida al que pertenece el alma, el espíritu, la materia. Toma por ejemplo una palomita, André, ese animalito vuela... Por supuesto, y esa es la conciencia animal para las "grandes alas" de los seres humanos. ¿No conociste esas leyes con los maestros? Los seres humanos; por más que poseas la conciencia humana que piensa y siente, por la que puedes vivir todos los grados de vida, ¡el origen es y seguirá siendo mío y de mi madre la luna! Cuando los maestros sigan esto, André, el origen de todos estos espacios vitales, llegarás a ver tu propio yo con claridad cristalina, tendrás que vivirlo y desde luego aceptarlo".

André dice: "Te doy las gracias, madre. Todo eso es verdad. Y es tan imponentemente poderoso para mí que desde el espacio, en Dios, en el Omnigrado, de nuevo se me dé a vivir y ver y palpar el Omnigrado en ti, y los seres humanos no son capaces de eso".

Se hace el silencio... Allí está André, pensando, también mira un momento a los seres humanos.

"No, hijo mío", dice ella, "los seres humanos no sienten esto. No habrá nadie en el mundo, André, que pueda vivir esto y que viva este ser uno contigo, lo sé. Pero ¿no estamos nosotros? Los sentimientos de los seres humanos, ¿son diferentes de los míos? No. ¿No dijo eso el Mesías, André?".

"Sí, madre, lo sé. Sé todo eso. Lo sé demasiado bien, madre. Y tendré que vencerme, eso no es tan sencillo. También sé ahora que pronto veré las esferas, madre. Ya ahora sé que haré un breve viaje para reparar esto, este corazoncito en un santiamén. Lo sé. El Omnigrado me grita: "Mantente fuerte. Porque se trata ahora de todo. Se trata ahora de realidad vital". Es el ser uno con cada chispa, madre. Y si vuelvo más adelante, volveré a descender en ti para experimentar y vivir juntos estas leyes, que un ser humano no puede darme".

"Así es, André", dice la madre agua, "y solo ahora lograrás avanzar".

“Reflexionar conscientemente, madre, hasta que lo sepas, de eso se trata, ¿verdad? No parar de pensar, madre, hasta que el grado de vida lata debajo de tu corazón. Y ahora el Omnigrado late en mi corazoncito”.

“Lo comprendo, André”.

André dice: “Mantendré mi sistema nervioso con fuerza, madre. Forzaré a mi personalidad a inclinarse, madre mía, ante cada ley. Aceptaré la vida, madre. Si llamo a mi Wayti, ella me ayudará. Y el espacio es elocuente. Seguiré siendo alegre, madre, ante cada ley, ante cada grado de vida, o no llegaré. Pero se ampliarán mis “alas”, solo entonces podré vivir esa unión macrocómica para sus vidas y para las del espacio, nuestro universo. ¿No es eso acaso el beso, madre, para mi vida? ¿El beso de Dios?

¡Es Cristo, madre!”.

Ella contesta: “Lo sé”.

“Cristo vino a la tierra desde el Omnigrado, madre. Y entonces deberías escuchar lo que dicen de eso todos esos clérigos. Es como un latigazo, madre, te lastima, te hace daño”.

“Lo sé, André”.

“Pero los convenceré. Recibiré esta flor de loto divina, madre, y sé ahora lo que Buda quiso decir con ella. Sé ahora lo que quiso por medio de ella. Más adelante lo veré a él, madre, y entonces seguiremos juntos. Las manos de él obraron milagros y las mías ya no se olvidarán. Madre, ¿no es esto la verdad sagrada? Mis manos ya no asesinarán. Mis manos ya no robarán. Mis manos solo llevarán a Dios a la dilatación, y solo entonces serán claras e inmaculadas para acoger el pan y la bebida del espacio, y Dios dirá: ‘Bebe, hijo mío, y come’. Sé ahora, madre, por qué las personas no tienen comida, porque las manos son incapaces de acoger el alimento espiritual del espacio, no pueden cargarlo. Los seres humanos en el espacio, con los planetas, han perdido las fuerzas de gravedad, todo se ha convertido en sentimientos, madre. Pero los seres humanos están ante su Dios y tienen otra gravedad, que densificaron y edificaron la disarmonía, el odio, la destrucción, la envidia, la pasión y la violencia; y ahora esas manos son pesadas”.

“Cuánta claridad en todo eso”, dice la madre agua, “André”.

“Sí, madre, lo sé. Ahora no robo botecitos de leche. Comeré lo que tengo que comer. Pero ¿qué significa esto, si pienso, si siento, si sé lo que quiero? Y entonces mi organismo dice: “No me vayas a asesinar, si tienes una pizquita de amor por mí, tengo que servirte, ¿no? Soy tu templo. Por favor, no me dejes comer. Deja que también piense contigo”.

Y, madre, sé ahora cómo se amplían los sistemas de mi organismo. Sé ahora por qué los seres humanos del aire y la luz y la vida pueden vivir por medio del espíritu y del alma. Sé ahora, madre, por qué los seres humanos ya no pueden procesar comida en el cuarto grado cósmico.

Y deberías escuchar, pues, madre, lo que en la tierra dicen de ello todos esos clérigos, esos eruditos, lo que han vivido de ello. Si tan solo pudieran oírme y seguirme, porque entonces yo volvería a ser un poseso, un loco, un demente, ¿no? Pero mi Wayti se mantiene fuerte, madre. Mi Wayti se mantiene tan imponentemente grande y poderoso, no permito que nada de este se oscurezca, seguirá eternamente debajo de mi corazón y en mis sentimientos”.

André espera un momento, y entonces la madre agua todavía dice: “André, estuviste en el Omnigrado. Has escrito mi nombre allí”.

“Con todo mi amor para la madre agua”.

“Y ahora lo veo, cuando me veo a mí misma allí puedo llorar de felicidad, y ya ves, todavía es posible. Pero ¿has pensado también en los seres humanos, André? ¿Sabes que nos mantuvimos puros?”.

“Sí, madre”, dice André. “Pensé en los seres humanos, en mis amigos, en mis adeptos, madre. Podría haber representado sus nombres por medio de una flor, de una señal para su espíritu, y cuando pensé en uno de mis hijos, de mis amigos, para escribir el nombre, madre, no pude seguir más y fui a dar al suelo.

Ay, mi madre, el momento llegará —según vi en el Omnigrado—, es tan imponentemente poderoso y a la vez tan humano que no puedas hacer nada para los seres humanos si ellos mismos no empiezan a hacerlo. Quise escribir el nombre de muchas personas a las que he conocido. Sí, salió una sola cosa, madre, una sola santidad, y entonces me sentí feliz, pero en ese mismo momento me desplomé y el maestro Alcar me acogió en sus brazos y me llevó cargando de regreso a la tierra. Escribí el nombre “Crisje” en el Omnigrado, y con eso di todo de mi personalidad a Jeus”. Y a la vez emerge Jeus. “Madre, hasta más tarde”, dice André.

Sigue su camino, va hacia sus amigos, en esos tiempos también pinta allí. Toca el timbre, sube y lo recibe Loea.

Y ahora tendríamos que escribir además un libro nuevo, hermanas y hermanos míos, sobre Loea, porque es la madre de Dectar, que perdió a su hijo en el Antiguo Egipto cuando los sacerdotes le quitaron a Dectar y se quedó sola, porque en esa época, era una psicópata. La violó allí un hombre salvaje. El padre era cazador y una mañana se fueron, porque él quería ver caza nueva. Su hijo, su único hijo allí...

Es un libro imponente, pero todavía no lo hemos escrito —podemos escribir cien mil más—, sería una imponente escultura para una creación cinematográfica.

Se van, hay tormenta, está lloviendo y arrojan mantas encima de la criatura, de la niña loca, está debajo de las pieles, y él se va con su carro, quiere ver un entorno nuevo para cazar. Se va haciendo de noche y en el crepúsculo de la noche, a esta vida, a él y a su mujer, los atacan unos leones y los hacen

pedazos. A las bestias se les hace pedazos, es una manada. Pero Loea está en ese carro, debajo de todas las cosas, que la protegen, y no la ven, y esa noche otra persona, alguien de allí, un cazador, la acoge, la ve y cuida de ella.

Y cuando Loea, pues —les doy ahora una imagen, esta mañana, de quién y cómo es Dectar—, y cuando Loea, o sea, esta criatura, esta criatura retrasada, tiene quince años, ese cazador, ese salvaje, la viola, y así surge Dectar. Ese es, pues, el Dectar que nació de una madre demente, una persona psicópata.

Pero cuando la madre que llega al otro lado con el padre... El padre tiene que volver, pero la madre está allí y con fuerza se impone a la niña: “¡Ve, ve, ve, ve, ve!”. Y cuando la pequeña Loea tenía casi diecinueve, veinte años, tomó un carro, una carreta y algunas cosas de comer y beber y se largó; bajo de la animación de su propia madre, directamente desde el otro lado a la tierra.

Y al borde del camino, lejos de allí, a jornadas más allá, Loea se sienta a la orilla de un bosque y espera el nacimiento de su criatura. Pero la madre de Loea va al Templo de Isis. Y de vez en cuando los sacerdotes se mezclan con la gente, y ven que en esa madre hay una imponente conciencia, unos imponentes sentimientos, y dice: “Volveré, hija mía, y te ayudaré a dar a luz”. Y entonces llega Dectar.

A los tres, cuatro años, con cuatro años, Dectar ya está sanando. Habla con serpientes y las atiende. “Ay, mamá”, dice, “cómo va a ser malo este animalito, mira tan solo esos hermosos colorcitos”, y entonces lo va siguiendo una cobra. El niño es uno solo, sana. Y los sacerdotes ven que el espíritu de Dectar despierta, lo sacan de allí y Loea se queda sola. “Tiene que aportar ese sacrificio”, dicen los sacerdotes, “porque este niño tiene algo que traer para el mundo, para la humanidad”.

Eso es Dectar, el sacerdote. Ahora tal vez quieran todavía más a Dectar, el del libro ‘Entre la vida y la muerte’. Seguramente que lo entenderán ustedes: aquello vuelve a tener una conexión y una dilatación, y podríamos comenzar de inmediato con eso.

Pero ¿ahora qué? Madre e hijo son separados a la fuerza. No obstante, el Dios de todo lo que vive cuida de sus reencarnaciones, y cuando hay que vivir ese sentimiento —lo han leído ustedes con Frederik van Eeden en ‘Jeus III’, ¿no?—, también ese sentimiento vuelve a cobrar conciencia; y una mañana, una tarde hay alguien en su casa preguntando: “¿Puede ayudar a mi mujer?”.

Y cuando André va donde esa madre —que padece dolores corporales— y está así delante de ella, mirándola a los ojos, llega Dectar. Y entonces hay una conversación interior, espacialmente hermosa, infinitamente cariñosa. Y Dectar dice: “André, mi madre, déjame a mí sanarla”. Dectar recibe la conciencia de André. Y eso lo tiene, estuvo allí y ella lo sabía, pero no podía decir nada.

Entonces de pronto dice: “Cuando me estabas tratando allí, cuando recibí

esas fuerzas y esas radiaciones, me vi a la orilla de un bosque. Estaba allí sola. ¿Acaso estaba loca?”

Entonces Jeus dice inmediatamente después: “Lo sigues siendo”.

“Sí”, dice ella, “todavía estoy verdaderamente senil”.

Pero cuando él, el Dectar en André, ha vivido todo eso y vuelve a ver a su Loea, y cuando todo eso ha sido procesado y esa mañana, después del Omnigrado, él vuelve y ella oye —porque no le hace caso a Dectar—, y él dice: “Ahora no toques a Dectar, haré y pensaré por ti todo lo que pueda, pero no puedo darte mi conciencia...”.

Pero muy por dentro, Loea entiende que conoce e intuye a su Dayar, como es él, y ella dice: “Buenos días, pequeño Jeus”.

Él contesta: “Hola, mi Loea. ¿Cómo va todo con el pequeñito por dentro, Loea?”. Está embarazada. “¿Ya te da besitos? ¿Ya te tocó percibir tu amor, Loea? Y ¿es ese amor diferente que cuando yo estaba dentro de ti?”.

Entonces ella dice: “No, pequeño Jeus, es exactamente igual. ¿Sería también una criatura consciente?”.

Entonces André dice: “No”. Dectar dice: “¡No!”. Dectar habla de otra manera que André. ¡No!

“Pero es hermosa. Es tan sagrada, pequeño Jeus, a esta criatura ya nadie me la va a quitar”.

Y si les contara también cómo llegó a la tierra esa criatura, esa alma, llorarían esta mañana, se dirían a sí mismos: “¿Cómo puede la gente ser así?”. Porque André tuvo que pelear con ella para recibir esta criatura del señor creador, que ya había asesinado a ocho.

“¿Dónde está el jefe?”, dice Dectar.

“Hace truquitos, pequeño Jeus”. Y entonces el señor ese daba una voltereta. Estaba practicando yoga.

“Lo que faltaba”, dice Dectar. “Siempre que quiera el interior”, dice Dectar, “nosotros avanzaremos y él llegará a la dilatación. ¿No es cierto, Loea?”.

“Sí, pequeño Jeus”.

Mira un momento hacia esa habitación, y entonces oye: “Ah, el maestro”. Dectar no le contesta. No es capaz de hablar a esa vida. Pero dice: “Haz lo mismo que haces ahora para tus sentimientos internos, tu personalidad y tu espíritu, y recibirás ampliación. Pero la leche (recibido para el bebé con cupones de racionamiento de guerra) ni tocarla”.

Habla un poco más, se sienta un momento y así, como el Dectar del Antiguo Egipto, sigue a su madre. Ve las cosas que ella hace. Ve que Loea cambia los pañales y dice: “Loea, ¿todavía recuerdas el tiempo en que yo tenía esa edad? ¿Qué me ponías a mí entonces?”.

Dice: “Unas hojas del bosque”.

Dectar contesta: “Es verdad. ¿Cómo lo recuerdas?”.

Responde: “Hay tantas cosas que se vuelven conscientes en mí, tantas cosas que vuelven. No podemos pensar en ello ni hablarlo, pero pequeño Jeus, estás tan cerca de mí y me perteneces tanto”.

¿No es una revelación? ¿No es imponentemente poderoso, amplio, amoroso, que se pueda vivir todo esto en este caos de 1940? Y ¿saben cómo se ha hecho el diagnóstico aquí? La madre siempre tenía dolor, dolor, el útero, los ovarios se dilataban. Cinco operaciones para poder mirar por dentro, pero los dolores no cedían. Y entonces llega el maestro Alcar. Dectar del Antiguo Egipto hace ahora el diagnóstico por medio del maestro Alcar y dice, o sea, por medio de los maestros: “Solo un niño quitará los dolores”.

Los catedráticos han hecho esto y lo otro y dicen tal y cual y aquella cosa.

André dice: “Da un hijo a esta vida, hombre. Dale un hijo y los dolores desaparecerán. Y si no lo haces, te apuñalo a muerte”. Toma un cuchillo en las manos y una mañana dice: “Y mírame a los ojos y verás que lo haré. Por esta vida estoy dispuesto a asesinar, quiero vivir la putrefacción. Pero no lograrás destrozar a mi Loea. Dale un hijo o te quedarás tieso”. Y entonces Loea recibió su criatura.

Más adelante, ya nacido el niño, cuando este le sonrió y él dijo: “Pobre de mí, qué desgraciado soy”, dice al pequeño Jeus, delante de él: “¿Habías hecho eso?”.

Entonces Jeus contestó: “Sí, ni que estuviera loco. Ir a la cárcel por ti, ¿no?, y ¿tú a divertirte y a ser feliz? No, hombre, solo quise darte una nimiedad de Dios y añadí un poco de violencia, de lo contrario no habrías hecho caso”.

Así siguen siendo los seres humanos.

Dice a Loea: “Voy a subir”.

Y cuando llegamos arriba, llega allí con otros amigos, se sienta. Lo miran a los ojos y ya se oyen las primeras palabras: “Qué aspecto tan débil tienes esta mañana”.

Tiene que hablar, pero no puede. Está allí, sentado en un rincón, pensando en Loea, porque Dectar vive en su conciencia. Pero aquí algo está torcido... en el taller, por eso es que André pinta.

André ha de volver, el maestro, el maestro Alcar, lo aúpa. Dectar tiene que volver a sus sentimientos. “Porque”, dice el maestro Alcar, “prepárate, André, harás un breve viaje a las esferas de luz. Tenemos que trabajar un poco en el organismo”. O sea, en trance. Sale como un relámpago desde ese rinconcito, toma un lienzo, prepara las pinturas, entrega el organismo.

Están allí el doctor Frans, el maestro Cesarino y Damasco para hacer que lo que late por dentro entre en vereda divina, y en este momento lo hacemos todos juntos, pero por medio de Yongchi, quien pinta un Gólgota para él, un Gólgota.

Y cuando el maestro, el maestro Alcar está a su lado y vuelve a mirar a

André a los ojos, dice: “Sí, André, Jozef, ¿lo entiendes? Has percibido el amor por el pequeño Jeus. André acaba de hablar. Esta mañana ya has vivido un universo, y lo has vivido. Pero aún hay que pintar también, porque andas demasiado a la izquierda, tu corazón domina. Ha llegado a haber un desequilibrio para los sistemas materiales, y ahora vamos a resolverlos rápidamente. Estaremos juntos, André, tengo algo hermoso para ti, un regalo desde los cielos: un regalo imponente porque te esfuerzas, porque piensas y sientes y llevas la vida del espacio al despertar humano”.

André se entrega.

Todavía oye como se dice: “Ven a la vida y a la muerte, André, y atraviésalos. Vive ahora la vida y la muerte, y continuaremos”.

En unos cuantos minutos, todo queda listo, los maestros se hacen cargo de él. Yongchi desciende en su organismo. La persona que vive allí ve el milagro, pero no sabe cuántos miles de mundos vive y llega a tener que aceptar este instrumento, esta vida de los sentimientos. Pero como ahora también, esta mañana, y pronto otra vez al irme yo, ustedes llegarán a vivir el milagro y detrás del ataúd, André estará a mi lado.

El maestro Alcar dice: “André, ve al maestro Zelanus, vete ahora, ve a tu Gommel, ve a tu Miets y habla con tu hermanita y con tu hija, tal vez también llegues a ver a Hendrik el Largo”.

Y de pronto llega a haber relajación en él. Estamos listos. Yongchi va a pintar, los maestros se encargan del organismo, del esqueleto, y enseguida me pregunta, ahora es otra vez un “gran alado”: “Maestro Zelanus, ¿a dónde vamos? Esto es una verdadera sorpresa para mí”.

Y entonces puedo decir: “El maestro Alcar ha sentido y seguido el organismo, ahora no llegará a tener satisfacción. Ya no tendrá derrames ni ataques, André. Pero ¿lo sientes, André? Cuando con ‘El origen del universo’ empezaste con estas leyes... ¿Entiendes, André, que esto es otra vez un pequeño ataque, pero uno que sostenemos espiritualmente, que vencemos, André, pues no pasará nada porque con los sentimientos —sucumbiste miles de veces entonces— el cuerpo llega a esa dilatación con nosotros? Estás ahora demasiado lejos del organismo, André, de la tierra. Sí que estás, pero ya no estás. Y eso hay que evitarlo ahora. Lo vivirás, André, te encontrarás con tus seres queridos y será por medio de ellos, André, que vencerás todas estas leyes. Ahora tu alma anhela comprender, tu personalidad pide comprensión y una palabra cordial, y eso lo has visto ya, pero profundizas más, y eso no vive ahora en la tierra. Sin embargo tenemos que continuar.

El maestro Alcar lo puso en sus manos, en mis manos, André. Nuestro maestro tiene que hacer algo y más adelante llegará a nosotros, pero entonces tu organismo estará listo otra vez. Y estarás libre del Omnigrado, y sin embargo vivirás allí, porque es necesario de cara al futuro. Dentro de

algunos días volverás a disolverte y entonces te hablará la madre agua como todavía no has conocido su vida, como no has podido sentirla, porque otra vez profundizarás más, hasta que su personalidad posea la divina claridad inmaculada”.

Y resulta que esta mañana, de pronto habría querido... Ya se lo dije, ya se lo dije, hermanas y hermanos míos, no puedo darles esta lucecita. Por supuesto que es eso de allí. No puedo darles esta luz. Haríamos ahora un viaje desde la tierra, pero comienza nuestra siguiente conferencia, nos iremos de la tierra y les daré, pues, la siguiente conferencia, nuestro ser uno: ‘Los seres humanos y su ser uno espiritual y astral’.

“Nos vamos de la tierra. La luz del sol baña la tierra, pero sintonizamos con el mundo astral espiritual, y ahora se va haciendo la oscuridad, por lo que el sol desaparece. Ustedes conocen todas esas leyes, porque tienen los veinte libros. Ya lo entenderán: tienen que ser capaces de leer veinte libros y haberlo hecho para que puedan procesar la cosmología. Porque tienen que saber ahora lo que todos nosotros vemos y vivimos, y por lo que podemos decir: nos disolvemos para la conciencia diurna porque queremos acceder a los mundos espirituales.

André piensa ahora para sí mismo y para la vida de la madre tierra. Pronto verá a su hermana Miets —y ahora va emergiendo Jeus— y a su hija. Y entonces podrá decir, más tarde: ‘He vuelto a ver y vivir a nuestra Gommel’. Una gracia del maestro Alcar, porque está dispuesto a servir para esta concienciación, para esta humanidad apaleada.

Me dice: ‘Esto me hace bien, maestro Zelanus’.

Y entonces yo digo: ‘No me llames maestro Zelanus, André, llámame Lantos Dumonché. Llámame simplemente Lantos. Para ti soy un hermano. Somos de un mismo grado, de una misma vida, de un mismo sentimiento, porque también tú quieres perderte. ¿No es mejor? Ahora seremos uno solo para la Universidad de Cristo, André, pero cuando hablen las leyes, tendremos que pensar de otra manera. Ahora somos hermanos. Y es que es necesario, ¿no? Somos seres humanos ahora, André’.

Y entonces André puede decir: ‘Sí, es imponente, todo es verdad’.

Y, hermanas y hermanos míos, con eso seguiré más adelante. Seguiré haciendo este hermoso viaje imponente con ustedes. Esa mañana nos quedaremos entonces en las esferas de luz, intuiremos un momento donde viven sus hermanas y hermanos, sus padres, sus hijos, descenderemos en esas almas. Y entonces podrán ver, más adelante, cómo piensan ustedes mismos cuando estén delante de su hermana, de su hermano.

Ahora André llega a estar ante su hermana Miets, como Jeus, y ante su hija, su Gommel, y luego tiene que aceptar —y eso lo vivirán ustedes— que su criatura es una maestra. Miets todavía puede seguir aprendiendo de Jeus,

de André-Dectar.

Y con esta santidad como orquídea, como ampliación, como saber, como amor y felicidad, nos despedimos e interrumpimos nuestro contacto, y ya no decimos una sola palabra más. Pero desde el fondo de nuestro corazón les damos las gracias por sus hermosos sentimientos y pensamientos hacia ustedes mismos, su alma, su espíritu, su personalidad, Cristo, Dios. Que les llegue el bienestar, el buen criterio, la comprensión amorosa, y ustedes mismos enviarán su buen y pequeño yo a la claridad espacial.

Gracias.